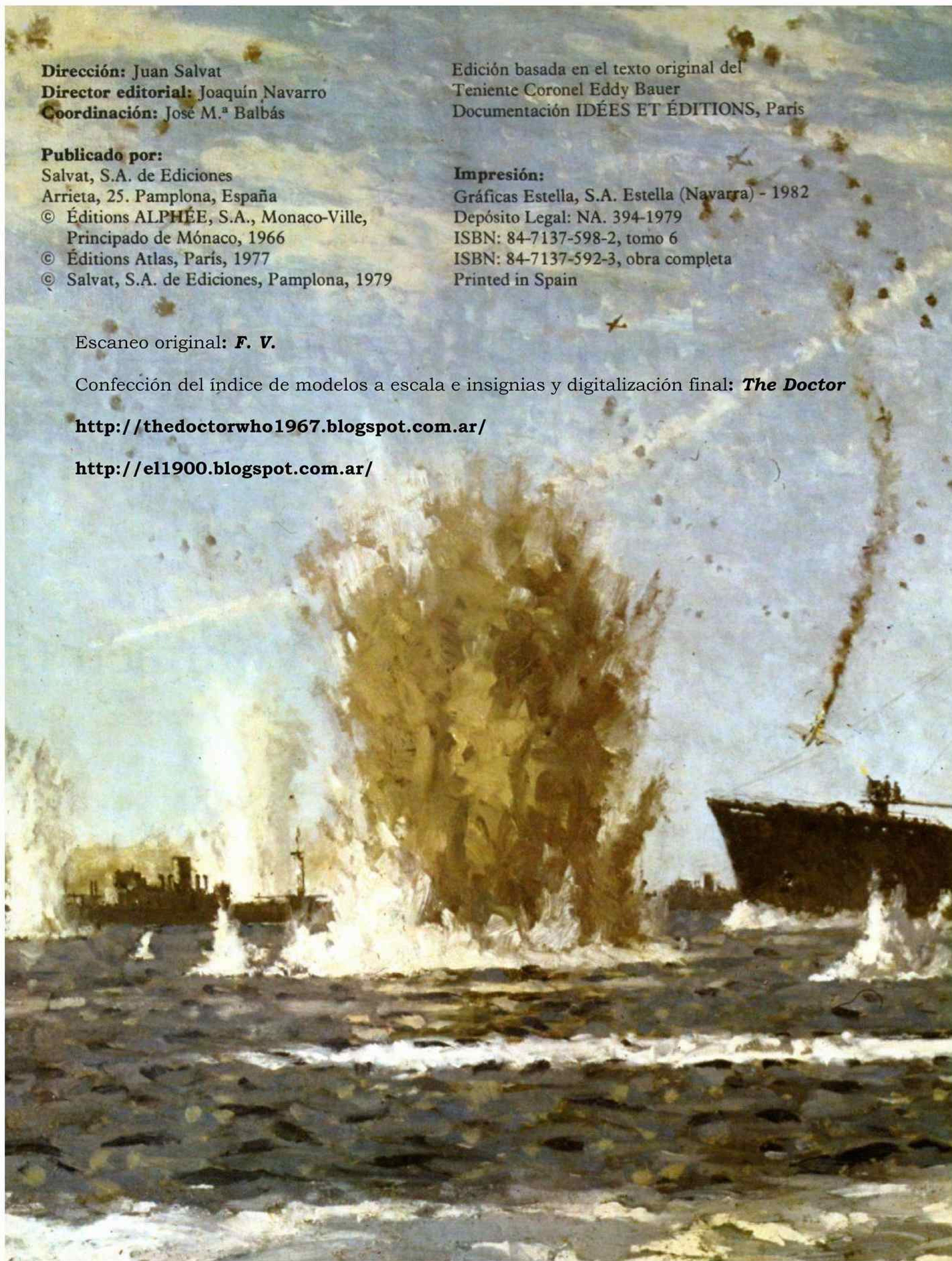
Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

Volumen 6

Salvat, S.A. de Ediciones



Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

Edición basada en el texto original del Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25. Pamplona, España

Impresión:
Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) - 1982
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: 84-7137-598-2, tomo 6
ISBN: 84-7137-592-3, obra completa
Printed in Spain

Escaneo original: ***F. V.***

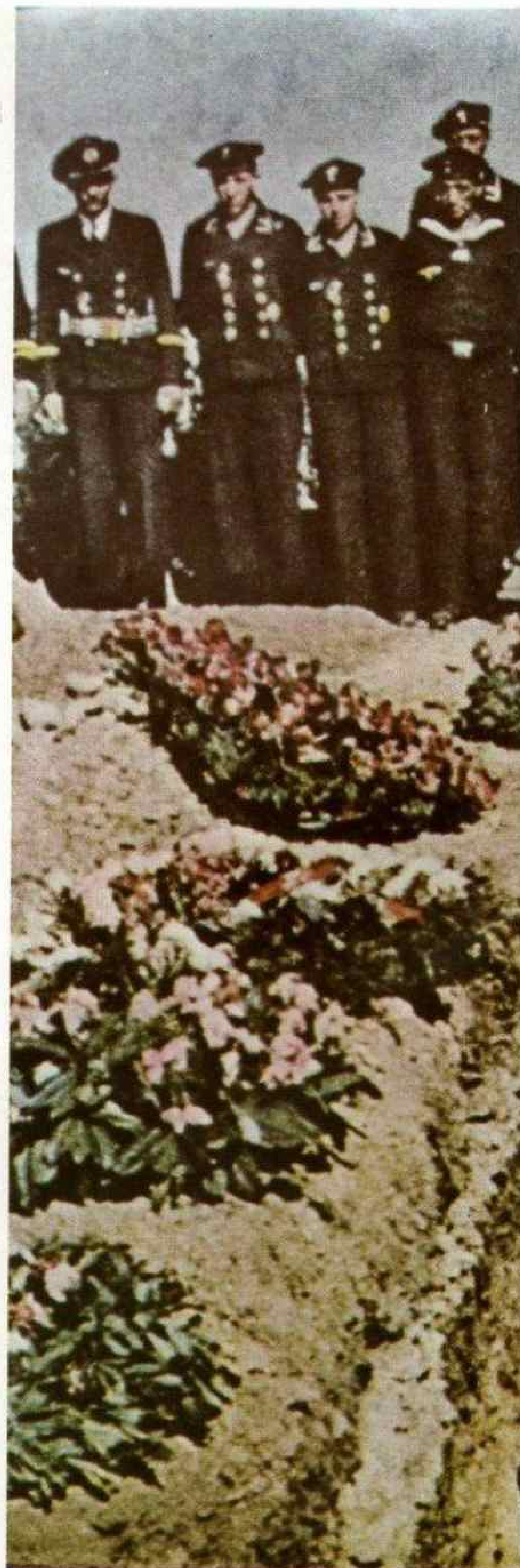
Confección del índice de modelos a escala e insignias y digitalización final: ***The Doctor***

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/



ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO VI



Bundesarchiv, Koblenz

ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA E INSIGNIAS





Bundesarchiv, Koblenz

Capítulo 36

El fracaso del Eje en el norte de África

△ Un mismo problema preocupaba a los dos Estados Mayores enemigos conforme el frente se alejaba de los puertos habilitados en la costa libia: el abastecimiento de las tropas. La aviación, demasiado volcada en otras misiones de combate, destinó un número insuficiente de aparatos a este servicio.

Fue en la Casa Blanca, en el elegante despacho del presidente Roosevelt, donde Winston Churchill se enteró en la tarde del 21 de junio de la capitulación de Tobruk. Según las *Memorias* del exprimer ministro, al conocer esta catástrofe, el primer mandatario estadounidense interrumpió sus ocupaciones e hizo llamar a su presencia al general Marshall. De acuerdo con los añadidos que en 1946 realizaría lord Alanbrooke a sus notas de guerra, habría sido el mismo jefe del Estado Mayor general americano quien comunicó la trágica noticia a los dos interlocutores de la Sala Oval de la Casa Blanca. Alanbrooke relata: «Me acuerdo de la escena como si se hubiese producido ayer. Churchill y yo estábamos de pie cerca del escritorio del presidente, hablando con él, cuando entró Marshall con el trozo de papel rosa que recogía el comunicado sobre la caída de Tobruk. Ni Winston ni yo podíamos imaginar una eventualidad semejante, y eso fue lo peor. No me acuerdo de las palabras exactas que utilizó el presidente para mostrar su apoyo, pero sí me acuerdo con toda claridad que me sorprendió el tacto y la sinceridad latentes en el fondo de sus palabras. No sobraba ni faltaba una coma» (1).

Sin embargo, Roosevelt no se contentó con los buenos propósitos cuya "generosidad caballerosa" confirma Winston Churchill, sino que ofreció de inmediato su ayuda para atenuar las consecuencias del desastre militar. Se consideró el traslado de la 1.ª D.B. americana a Oriente Medio, pero, ante

△ En junio de 1942 las fuerzas germano-italianas llegaron a Tobruk y la tomaron después de veinticuatro horas de combate. Churchill se enteró de la capitulación mientras se entrevistaba con Roosevelt en Washington. El presidente americano ofrecería inmediatamente su ayuda a los británicos.

las múltiples dificultades que suponía tal proyecto, el presidente Roosevelt y el general Marshall, con un espíritu de camaradería extraño en la historia de las alianzas, ofrecieron reequipar al 8.º Ejército británico con la ayuda de los 300 tanques *Sherman* que se acababan de distribuir a las unidades blindadas del Ejército americano; 100 cañones automotores de 105 mm provistos de orugas completaron este regalo verdaderamente señorial. Pero esto no fue todo: según confesaría Winston Churchill, habiendo sido torpedeado y hundido a la altura de las Bermudas el mercante que transportaba los 300 motores de los citados tanques, «sin que nosotros dijésemos una palabra, el presidente y Marshall embarcaron un nuevo lote de motores en un buque rápido y lo hicieron zarpar de inmediato en pos del otro convoy. Los amigos se conocen en la desgracia» (2).

Un nuevo carro de combate entra en liza

La entrada en liza del tanque *General Sherman M4 A3,* de 33,5 tm, iba a asegurar la ventaja del 8.º Ejército británico, en lo que a blindados se refiere, durante la batalla de El-Alamein. En efecto, su cañón de 75 mm largo (calibre 40,1) se imponía ampliamente sobre el de 75 mm corto (calibre 24) que, salvo algunas raras excepciones, armaba a los tanques más pesados *(Pz. Mark IV)* del *Panzerarmee Afrika.* Además, tenía una silueta mucho menos visible que el *General Grant M3,* su predecesor y, sobre todo, se había reemplazado la incómoda posición del arma principal de este último por una torreta de giro completo.



Camera Press

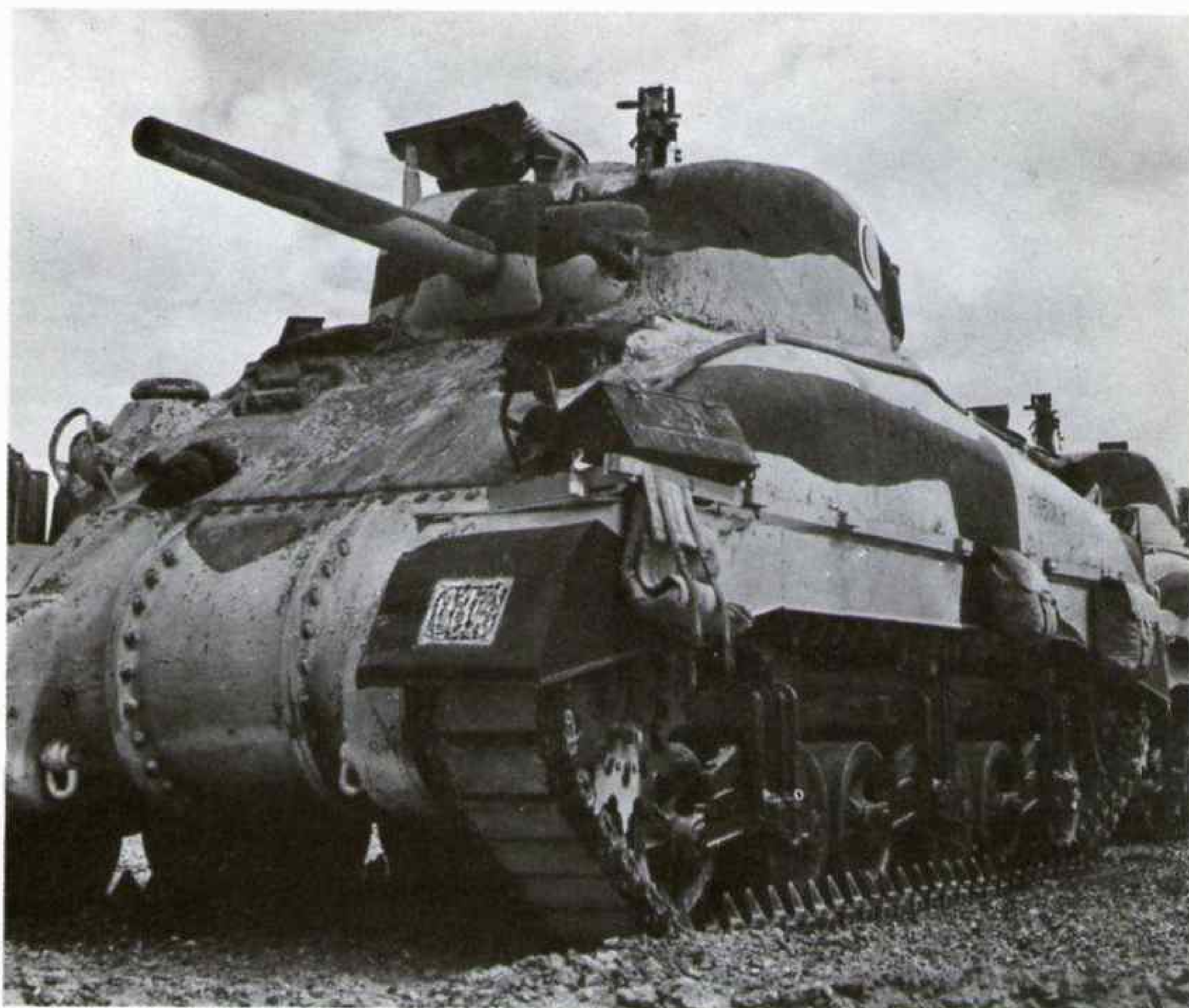
Razones diplomáticas impidieron que fuera revelada entonces la procedencia de su motor como «un brillante ejemplo de la cooperación anglo-americana» (3), de acuerdo con las palabras del teniente-general sir Brian Horrocks, antiguo comandante del 13.° C.E. en El-Alamein.

Los ingenieros de Estados Unidos habían trabajado la parte mecánica (motor, transmisión, orugas) del *Sherman,* mientras el armamento derivaba de un programa elaborado por un equipo de técnicos británicos. Según parece, Winston Churchill no quiso que este tipo de revelaciones pudieran deslucir, por poco que fuera, el gesto del presidente Roosevelt y del general Marshall.

Las formaciones de la R.A.F., reforzadas...

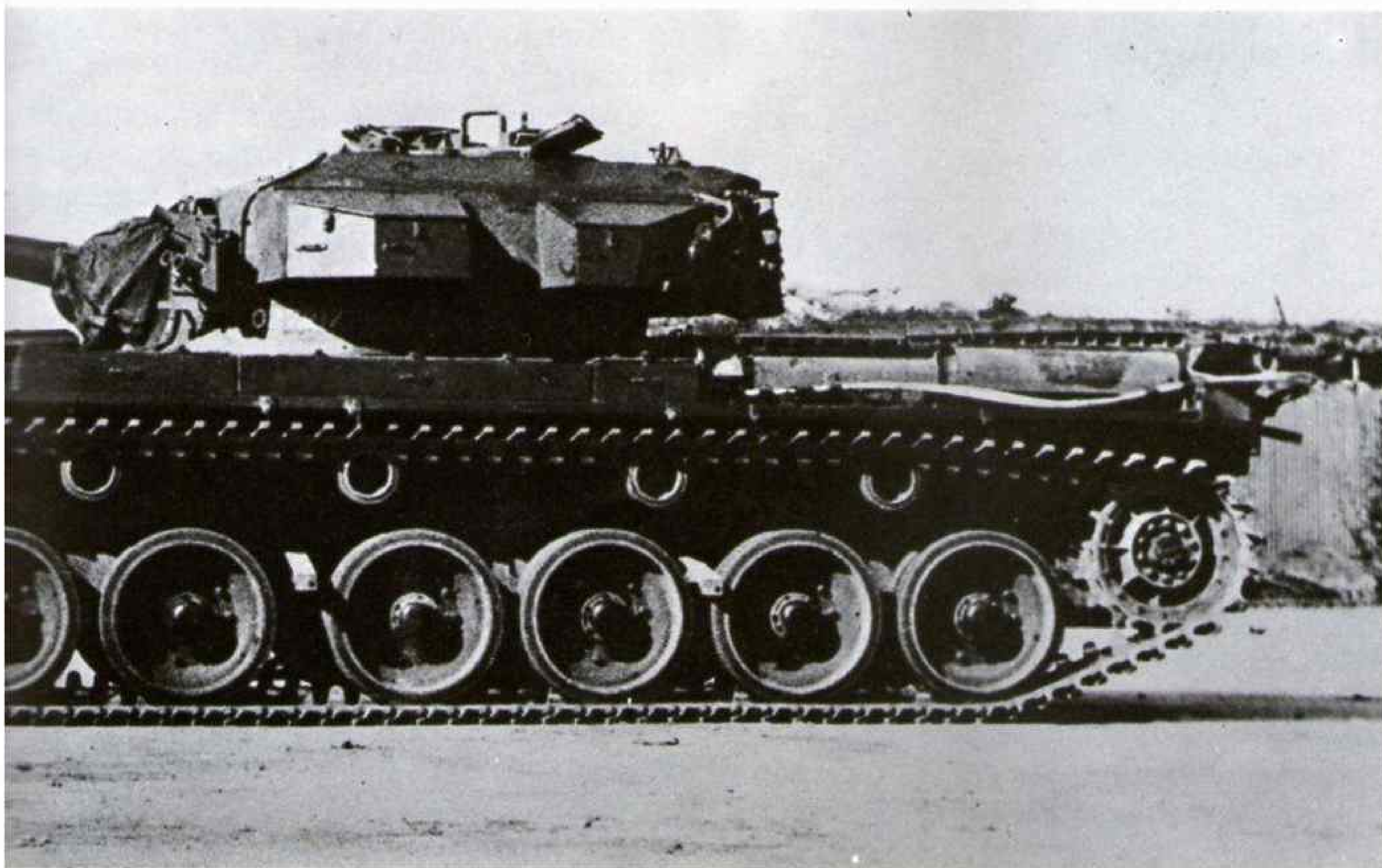
Continuaremos aún un instante en el terreno de la técnica para resaltar que, durante ese mismo verano de 1942, la aviación italo-germana en el norte de África perdió sus últimos márgenes de ventaja en beneficio de las formaciones de la R.A.F., constantemente reforzadas con aparatos ingleses y americanos de alta calidad técnica y táctica, como el interceptador *Supermarine Spitfire Mark V,* el cazabombardero *Hawker Hurricane II D,* al que sus 2 cañones de 40 mm, cuyo obús perforador destrozaba con facilidad los blindajes más gruesos de los *Panzer,* le habían valido el apodo de abrelatas *(Tinopener),* y, algún tiempo más tarde, el excelente avión de caza *North American P51 Mustang,* que alcanzaba los 700 km/h de velocidad y volaba a una altura superior a los 12.000 m.

Gracias a la comprensión del presidente Roosevelt, fue posible también



Imperial War Museum

△ Nuevo carro de combate americano "General Sherman M4 A3", de 33,5 tm. Roosevelt proporcionó 300 de estas unidades para reequipar al 8.° Ejército británico. Su cañón de 75 mm largo aseguraba a los "Sherman" una ventaja decisiva sobre los tanques más pesados del "Panzerarmee Afrika", equipados con un 75 mm corto.



◁ Carro de combate británico "Centurion MK III". Su armamento principal consistía en un cañón de 90 mm y una ametralladora Besa de 7,92 mm coaxial en la torreta. Este tipo de carro sigue aún vigente en la actualidad (el modelo "Centurion MK V" participó en los combates árabe-israelíes de 1973).



△ "Spitfire VB" de intercepción. Aunque la protección de su motor con un filtro de arena, necesario para las operaciones en el desierto, reducía su velocidad, el conjunto de sus prestaciones superaba las de los cazas alemanes e italianos utilizados en África.

elevar a 117 el número de bombarderos estratégicos destinados a este teatro de operaciones, en forma de cuatrimotores americanos *Consolidated B24 Liberator* y de *Handley Page Halifax,* de construcción británica.

... recuperan el dominio del aire

Como resultado, la R.A.F. destinada en Oriente Medio no sólo recuperó definitiva e incontestablemente el dominio del aire, sino que supuso para el 8.° Ejército, tanto en las operaciones defensivas como en las ofensivas, un apoyo cada vez más poderoso y mejor regulado. En la obra que dedicó en 1966 a la lucha aérea, el *Air Vice-Marshal* J. E. Johnson constata en términos excelentes esta evolución decisiva: «Lentamente, casi a tientas —escribiría—, y gracias a la lucidez de gente hábil, no todos ellos aviadores, el apoyo aéreo volvió a adquirir forma; estaba compuesto por aviones de caza, bombarderos y aviones de reconocimiento. Los aviones de caza debilitaban poco a poco a las escuadrillas de caza y de bombardeo enemigas; cazas que volaban a baja altitud y atacaban con bombas a la infantería contraria; aviones de caza y de gran altura que protegían a nuestros bombarderos; bombarderos aptos para el ataque a las tropas, a los aeródromos y a las instalaciones del enemigo; finalmente, aviones de reconocimiento, verdaderos ojos del mando terrestre y aéreo» (4).

Entre esta "gente hábil" a la que se refiere el autor, debe mencionarse, y de manera destacada, al general Bernard Law Montgomery: un día después de tomar posesión del mando del 8.° Ejército, hizo instalar su cuartel general al lado del puesto de mando del *Air Vice-Marshal* sir Arthur Coningham, comandante de la *Desert Air Force,* es decir, la aviación táctica de Oriente Medio.

Churchill y Auchinleck

Desde el 25 de junio el general sir Claude Auchinleck concentraba en sus manos el mando del 8.° Ejército y el de todas las fuerzas británicas en Oriente Medio. El primer ministro se había

mostrado satisfecho con esta iniciativa, y así se lo señalaba en un mensaje fechado el 28 de junio; el 4 de julio, al enterarse de que el 8.º Ejército no sólo hacía frente a Rommel, sino que había pasado al contraataque, le reiteraba su satisfacción escribiéndole: «No puedo dejar de precisar que me gusta el giro que parecen tomar los acontecimientos. Estoy seguro de que, si la suerte cambia de campo, explotará su ventaja "inflexiblemente", como usted afirma» (5).

Lo que no impidió que, tres semanas más tarde, Churchill decidiera, si no revocar a Auchinleck de su mando, sí limitarlo a Irak e Irán, y sustraer Egipto, Palestina y Siria a su autoridad. Winston Churchill se hallaba sin duda bajo los efectos de una "vorágine ofensiva", cuando la falta de medios y la espera de los refuerzos que aún estaban a la altura del cabo de Buena Esperanza inclinaban a El Cairo a abstenerse de toda iniciativa de envergadura hasta mediados de septiembre. Cuando se piensa que el 27 de julio una contraofensiva del 8.º Ejército se estrelló contra los campos de minas alemanes, y que el posterior nuevo equipo de mando Alexander-Montgomery aguardó hasta el 23 de octubre antes de pasar al ataque, resulta difícil no aceptar el punto de vista defendido por el mando entonces responsable.

Auchinleck carecía de dotes psicológicas

Lord Alanbrooke, cuyos sentimientos de adhesión respecto al primer ministro ya conocemos, escribiría en sus notas de guerra en 1946 acerca de la situación cristalizada en Oriente Medio: «Era completamente evidente que algo funcionaba mal; pero, de lejos, no resultaba fácil distinguir ese algo, ni hasta qué punto algo funcionaba mal... La crisis estaba abierta, y me era indispensable indagar en ella personalmente. Pero quería hacerlo solo» (6).

¿Cómo interpretar estos comentarios, algo velados, de lord Alanbrooke? Al intentarlo, sorprende el hecho de que tres hombres tan dispares entre sí como el mariscal Smuts, primer ministro de África del Sur, el mariscal Montgomery y el general sir Alexander Galloway, que sirvió en Egipto en 1940 y 1941, le reprocharan a sir Claude Auchinleck una cierta ineptitud para seleccionar a sus subordinados. El vencedor de El-Alamein se expresaría a este respecto con su virulencia acostumbrada: «Un jefe que conociera a sus hombres jamás hubiera escogido al general Corbett como jefe del Estado Mayor en Oriente Medio. La sugerencia hecha por Auchinleck de entregar a Corbett el mando del 8.º Ejército sobrepasaba



Musée de la Guerre, Vincennes-Archives Idées et Editions

△ «Si formas parte de la reserva, recuerda que la R.A.F. necesita pilotos». La aviación británica desempeñó un papel decisivo en los combates de Oriente Medio en 1942, apoyando al 8.º Ejército tanto a la defensiva como en la ofensiva.

△ Abastecimiento de bombas a una escuadrilla de "Martin Baltimore" antes de partir en misión.

▷ Puesto de tiro en la proa de un "Martin Baltimore".

▽ El general sir Harold Alexander sustituyó a Auchinleck al frente de las tropas del Próximo Oriente.

▽ El 4 de agosto de 1942 Churchill llegó a El Cairo.

toda lógica. Además, nadie en su sano juicio hubiese enviado a Ritchie para sustituir a Cunningham; Ritchie no tenía la experiencia ni las aptitudes necesarias, y finalmente hubo de ser reemplazado también» (7).

Este juicio, realmente duro, coincide sin embargo con una observación del general Galloway sobre el antiguo comandante en jefe de las fuerzas británicas en Oriente Medio: «Era incapaz de decidir, con pleno conocimiento de causa, si un hombre se encontraba realmente a la altura de lo que se le exigía» (8).

Alexander sustituye a Auchinleck

Fuera como fuese, y contrariamente a sus deseos, el jefe del Estado Mayor imperial no se presentó solo en El



Imperial War Museum




HANDLE
OPEN

▷ De pie sobre un vehículo militar, Churchill arenga en términos familiares a un destacamento del cuerpo expedicionario británico en Egipto. El primer ministro quiso averiguar directa y personalmente qué fallaba en África, y por qué el 8.° Ejército mantenía una actitud estrictamente defensiva.



Cairo, tras inspeccionar Gibraltar y Malta de paso: el primer ministro había decidido acompañarle para calibrar la situación en directo, y con este fin había llamado también a la capital egipcia al general Wavell, comandante en jefe de la India, y al mariscal Smuts, cuyas opiniones apreciaba especialmente, sobre todo cuando de introducir cambios en el mando se trataba.

JAN CH. SMUTS

Nacido en Riebeck West, cerca de Salisbury (provincia surafricana de El Cabo), en 1870, en el seno de una antigua familia de calvinistas holandeses, Jan Christiaan Smuts cursó estudios en la universidad de Stellenbosch, primero, y después en Cambridge.

Fue abogado general de Pretoria en 1898 y consejero de Kruger. Tomó parte activa en la guerra entre ingleses y bóers al lado de estos últimos, siendo nombrado ministro en el Gobierno de la República de Transvaal presidido por el general Botha. En 1910, después de la constitución de la Unión de África del Sur, se ocupó de la cartera de Interior.

Durante la primera Guerra Mundial participaría, como teniente-general del Ejército británico, en la campaña del África del Suroeste y del África Oriental Alemana. Llamado por Lloyd George al gabinete de guerra en 1916, se ocupó de la reorganización del ejército y asistió a la Conferencia Imperial y a la Conferencia de París.

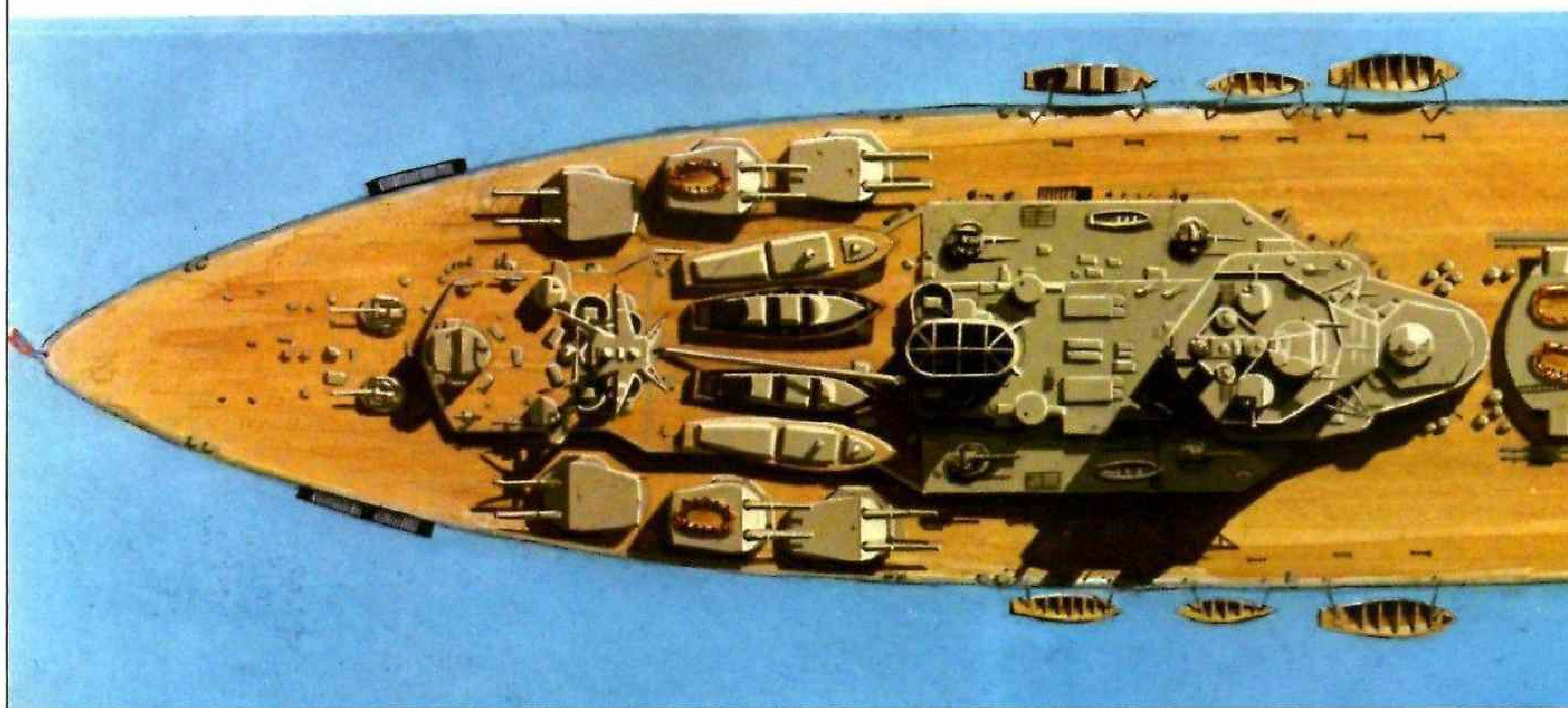
En 1919 sucedió al general Botha al frente del Gobierno surafricano, hasta 1924. Vencido en las elecciones a causa de su política de colaboración con Inglaterra, regresó primero a Londres, y fijó después su residencia en Estados Unidos, donde fue recibido por el presidente Hoover. Las elecciones de 1933 le devolvieron el poder, convirtiéndose en primer ministro surafricano en 1939 (hizo triunfar la tesis de la intervención al lado de Inglaterra). Sus esfuerzos se dirigieron entonces hacia la organización militar de la Unión de África del Sur, y fue nombrado mariscal del Imperio británico en mayo de 1941. Al año siguiente, participó en las conversaciones de El Cairo tendentes a introducir importantes cambios en el alto mando británico. Finalizada la guerra, el mariscal Smuts desempeñó un papel muy activo en la O.N.U., especialmente en los problemas raciales. Con una rectitud y una devoción encomiables, se mostró siempre como uno de los mejores defensores de la solidaridad internacional. Falleció en Pretoria en 1950.



◁ Para examinar la situación convocó en la capital egipcia, además de al jefe del Estado Mayor imperial, sir Alanbrooke, al general Wavell, comandante en jefe de la India, y al mariscal Smuts, cuyas opiniones respetaba. De pie, de izquierda a derecha: el "Air Chief Marshal" Tedder, el jefe del Estado Mayor imperial Alanbrooke, el almirante Harwood y R.G. Casey. Sentados, de izquierda a derecha: el mariscal Smuts, Churchill y los generales Auchinleck y Wavell.

«¿Había perdido el general Auchinleck (o su Estado Mayor) la confianza en el ejército del desierto? En caso afirmativo, ¿habría que sustituirlo, y por quién?» (9). Tales eran, según sus *Memorias,* las dos cuestiones que llevaban a Churchill a El Cairo, donde desembarcó en la mañana del 4 de agosto, algunos minutos después de la llegada del jefe del Estado Mayor imperial. En realidad, tenía ya decidida la alternativa a adoptar. Prueba de ello fue el que, al amanecer del día 6, sorprendiera a Alanbrooke "prácticamente desnudo" al levantarse de la cama, y le anunciara que había decidido dividir en dos el teatro de operaciones de Oriente Medio. Relegado en Basora o en Bagdad, Auchinleck conservaría Irak e Irán, mientras se instituía otro mando para el Próximo Oriente, mando que él entregaba a sir Alanbrooke. Éste rechazó la propuesta, argumentando que no se debía desorganizar el Estado Mayor imperial en un momento semejante, y que él no tenía ninguna experiencia en la guerra en el desierto. Pero, caída ya la noche, confiaría a su diario otras razones: «Lo que no le podía decir es que, después de haber trabajado con él, en estrecha colaboración, durante nueve meses, creo estar finalmente en condiciones de contener un poco algunas de sus actividades, y lograr que comience a tomar en cuenta mis opiniones. Por tentadora que fuese su oferta, al aceptarla yo adoptaría la línea de conducta menos provechosa para la dirección de la guerra. Además, no podía soportar la idea de que Auchinleck pensase que yo había venido para calzarme sus botas» (10).

Al persistir Alanbrooke en sus honrosos escrúpulos, aquella misma noche se recurrió al general sir Harold Alexander, recomendado por el jefe del Estado Mayor imperial, para que asumiera el mando del Oriente Próximo. Elección acertada, puesto que el nuevo titular había demostrado tanta sangre fría y rapidez de reflejos en sus maniobras sobre las ruinas de Dunkerque, como

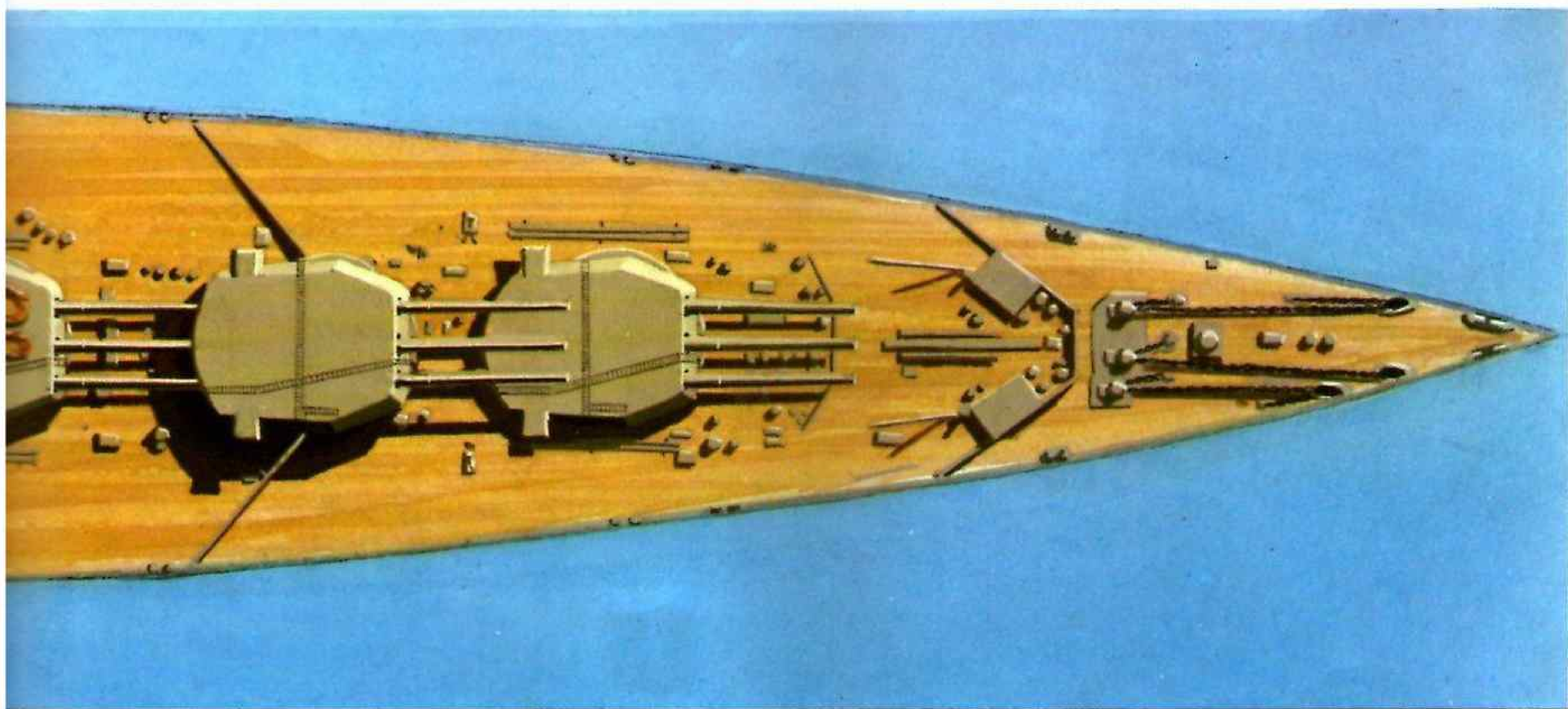


en la jungla de Birmania. Alexander sabía ejercer su autoridad de una forma amable: «Tranquilo, confiado y encantador, como siempre» (11), lo describió el sarcástico Montgomery durante su primer encuentro en el cuartel general de El Cairo. Paradójicamente, hubo que pedir su "devolución" al general Eisenhower, al que acababa de serle subordinado en calidad de comandante del 1.er Ejército, destinado a participar bajo sus órdenes en la operación *Torch*. A pesar de la opinión de Alanbrooke, que lo encontraba demasiado cansado, el teniente-general H.E.W. Gott fue llamado al mando del 8.° Ejército, pero el

Acorazado británico "Rodney"

Desplazamiento: 33.900 tm.
Armamento: 9 cañones de 406 mm, 12 de 152 mm, 6 de 114 mm AA, 24 de 37 mm AA y 12 ametralladoras de 12,7 mm, además de 2 aviones.
Blindaje: lateral, 355 mm; puente, de 95 a 158 mm; torretas, de 228 a 406 mm; blocaos, 406 mm.
Velocidad: 23 nudos.
Longitud: 216 m.
Anchura: 32,30 m.
Calado: 8,68 m.
Tripulación: 1.314 hombres.





Orbis

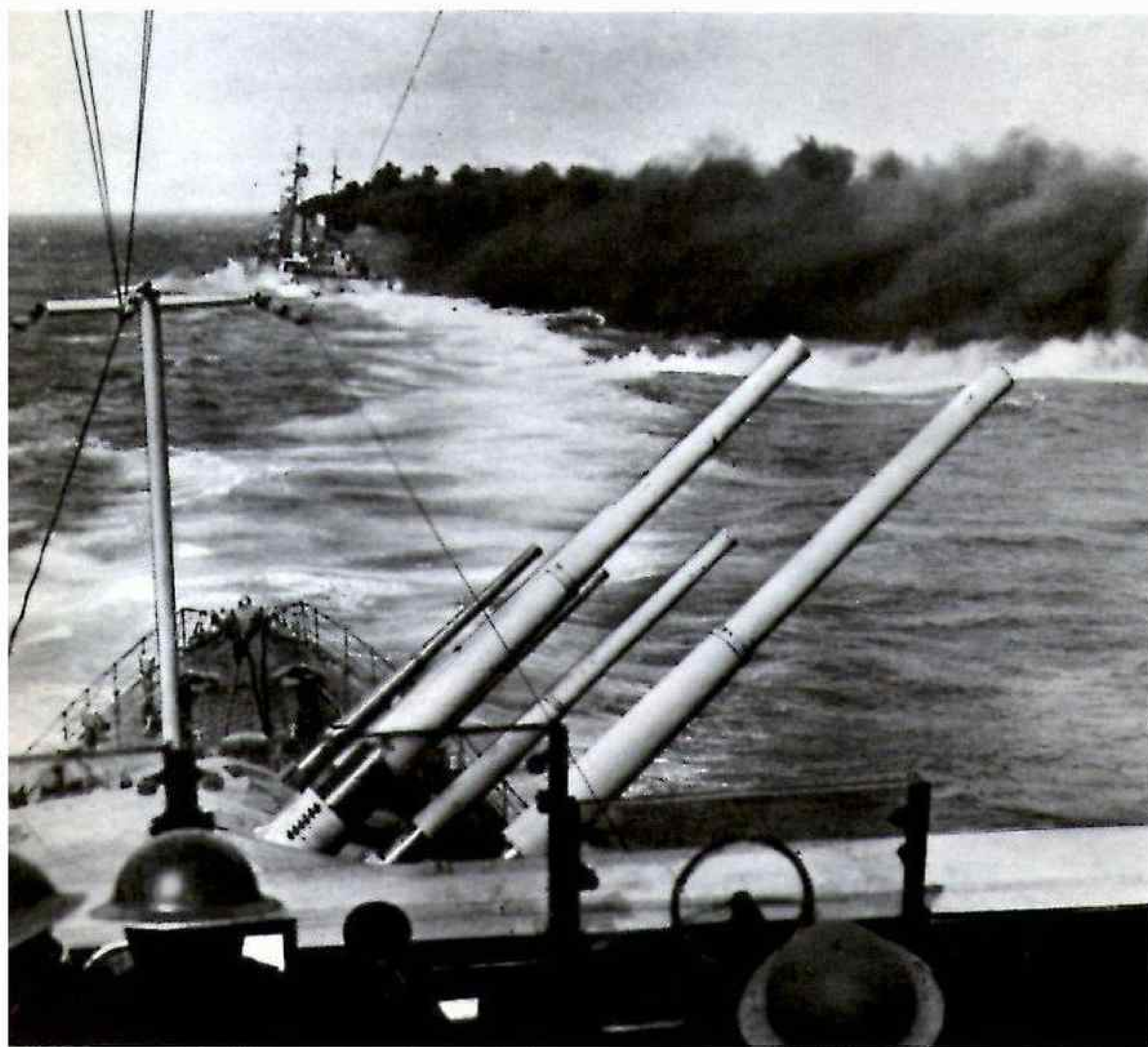
avión que lo trasladaba fue obligado a un aterrizaje forzoso por dos cazas alemanes, y en el momento en que el valiente soldado se disponía a auxiliar a los tripulantes atrapados en la carlinga, un segundo ataque provocó la explosión del avión y la muerte de todos sus ocupantes. Fue llamado entonces a sucederle el candidato del jefe del Estado Mayor imperial, y hubo de presentarse en El Cairo inmediatamente. Se trataba del general sir Bernard Law Montgomery, quien acababa de presentarse al general Eisenhower como sucesor de Alexander a la cabeza del 1.er Ejército británico. Este nuevo cambio

en cuarenta y ocho horas hizo que Eisenhower se preguntara, un poco molesto: «¿Toman los ingleses verdaderamente en serio la operación *Torch*?» (12).

Para sustituir al general Corbett, Alexander escogió al mayor-general R. MacCreery como jefe del Estado Mayor; especialista en el arma blindada, era —según el nuevo comandante en jefe del Próximo Oriente— «uno de esos escasos oficiales que tienen éxito en el Estado Mayor y con las tropas a la vez», y para él, personalmente, «un amigo y un compañero fiel». Así se constituyó el brillante equipo que, con la colaboración del *Air Chief Marshal* sir Arthur Tedder y del almirante Harwood, iba a conducir al 8.º Ejército de la victoria de El-Alamein a Trípoli en sólo nueve meses.

En cuanto al general Auchinleck, relevado del mando, junto con su Estado Mayor, por haberse negado a comenzar la ofensiva antes del 15 de septiembre, encajó su caída en desgracia con perfecta dignidad, pero rechazó obstinadamente el mando de consolación que le ofrecía en aquel momento Winston Churchill.

▽ Operación "Pedestal" (agosto de 1942): un crucero inglés despliega una espesa cortina de humo para proteger al convoy cuya escolta debe asegurar.



Imperial War Museum

Las instrucciones de Churchill

El 10 de agosto el primer ministro, acompañado por los generales Alanbrooke y Wavell, volaba hacia Moscú para informar a las autoridades soviéticas de las decisiones anglo-americanas del 24 de julio, referentes al abandono de *Sledgehammer* y la adopción de *Torch*. Antes de abandonar El Cairo había entregado al sucesor de Auchinleck una instrucción de su puño y letra indicándole sus tareas:

«1.º) Su misión principal, capital, consiste en capturar o destruir en la primera ocasión propicia al ejército italo-germano al mando del mariscal Rommel, con todas sus bases y abastecimientos en Egipto y Libia.

2.º) Cumplirá o hará cumplir los demás deberes de su mando sin que puedan interferir la misión precisada más arriba, que debe ser considerada como de suprema importancia para los intereses de Su Majestad» (13).

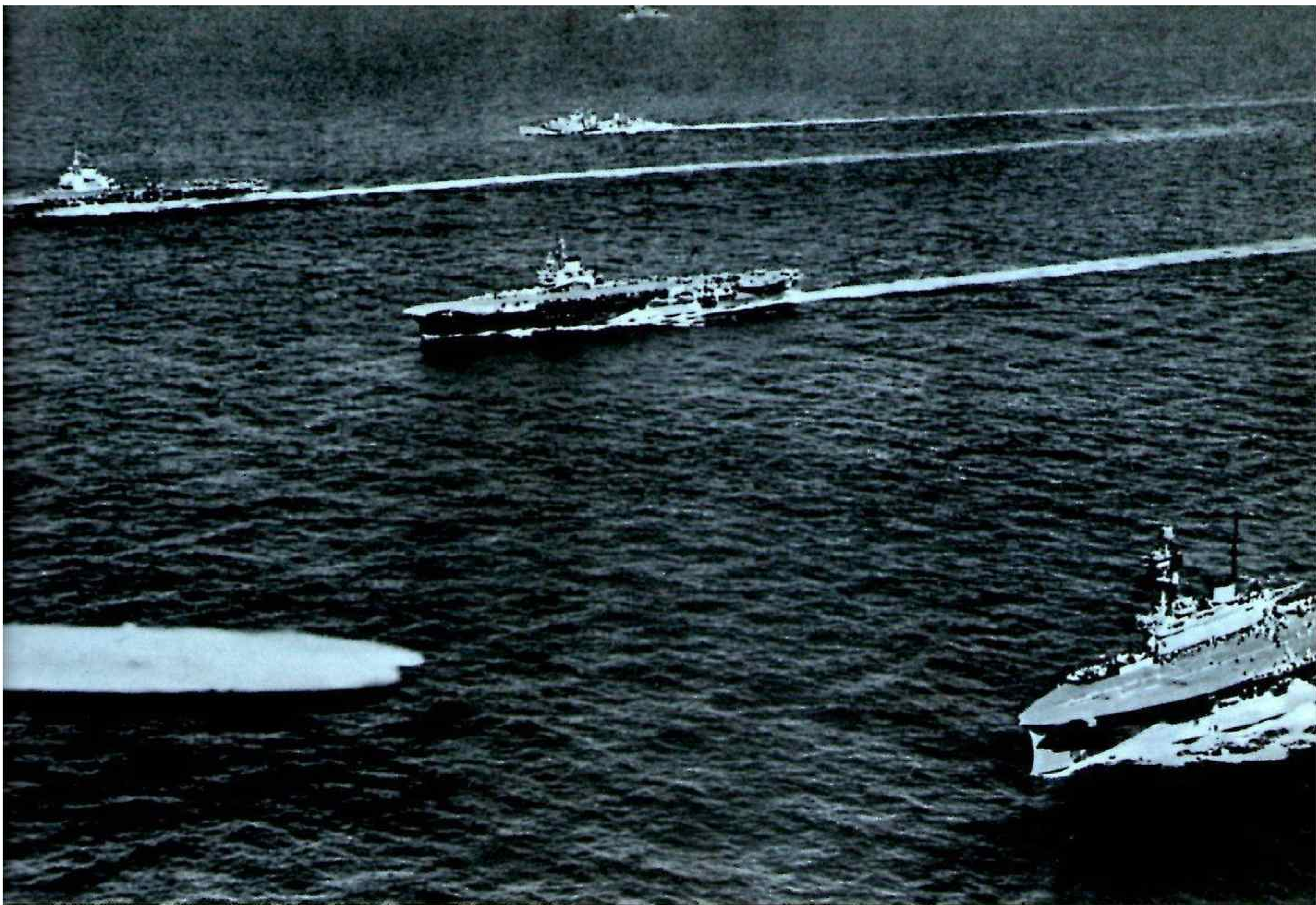
Como puede verse, entre este texto y la deslavazada directriz firmada por Hitler el 5 de abril anterior, mediaba el abismo que se abre entre el estadista y el megalómano.

Nuevo convoy para Malta

En la noche que Winston Churchill y sus acompañantes volaban hacia Moscú, vía Teherán, 14 buques mercantes atravesaban el estrecho de Gibraltar amparados en una densa niebla. La suspensión de los convoyes hacia Arkangel había permitido al Almirantazgo británico destinar a esta nueva operación de abastecimiento de Malta medios considerables:

— Tres portaaviones: *Eagle, Victorious, Indomitable,* con un total de 72 cazas.
— Dos acorazados: *Nelson* y *Rodney*.
— Siete cruceros, cuatro de ellos antiaéreos.
— Veinticuatro destructores.
— Dos petroleros.
— Cuatro corbetas.
— Ocho submarinos.

El viejo portaaviones *Furious*, por su parte, escoltado por 8 destructores, aprovecharía la oportunidad para hacer despegar 38 *Spitfire* con destino a Malta.



△ El Almirantazgo británico destinó a "Pedestal" medios considerables. Los portaaviones "Victorious", "Indomitable" y "Eagle" (de izquierda a derecha), con un total de 72 cazas, estaban incluidos en la escolta del convoy.

El conjunto de esta imponente fuerza naval estaba bajo las órdenes del vicealmirante E. N. Syfret, comandante de la Fuerza «H», mientras el contraalmirante Burrough, con 4 cruceros y 12 destructores, aseguraba la escolta inmediata del convoy al que, teniendo en cuenta la experiencia del mes de junio anterior, debía acompañar hasta Malta. Tal era el esquema de esta operación, bautizada como *Pedestal*.

Pero el secreto de una empresa de esta envergadura era extremadamente difícil de guardar. El Servicio de Inteligencia italiano tenía ojos y oídos al acecho en la bahía de Algeciras. La intercepción y destrucción del convoy *Pedestal* fue objeto de un plan trazado hasta en sus mínimos detalles por italianos y alemanes; por una vez, el entendimiento entre *Supermarina* (almirante Riccardi), *Superaero* (desde el 15 de noviembre de 1941 al mando del general Rino Corso Fougier), el mariscal Kesselring y el almirante Weichold fue total y perfecto. No obstante, hubieron de prescindir de los 4 acorazados disponibles en ese momento, dado el agravamiento de la crisis del mazut desde el 15 de junio.

El ataque al convoy descansaría entonces sobre la acción combinada de las fuerzas ligeras de la marina y de la aviación, que emplearían:

— Dieciséis submarinos italianos y 5 *U-Boote*. Junto con 784 aviones (447 bombarderos, 90 torpederos y 247 cazas), atacarían al enemigo entre Argel y el cabo Bon.
— Dieciocho lanchas torpederas, emboscadas entre el cabo Bon y la isla de Pantelleria.
— Seis cruceros y 11 contratorpederos. Ayudados por la aviación, acabarían con el convoy al sur de Pantelleria.

Graves pérdidas aliadas

El teniente de navío Rosenbaum *(U-73)* comenzó el fuego en las primeras horas de la tarde del 11 de agosto, encajando un abanico de torpedos sobre el

▷ La tripulación de un avión alemán derribado se apiña en una balsa salvavidas en espera de ser rescatada. Setecientos ochenta y cuatro aparatos italianos y alemanes participaron en el ataque al convoy de agosto de 1942, con destino a Malta.



portaaviones *Eagle,* que se hundió en ocho minutos. Éste fue el final del valeroso navío, protagonista destacado de otras operaciones de abastecimiento a Malta. Como contrapartida, horas más tarde el destructor *Wolverine* abordaba y hundía con toda su tripulación al submarino italiano *Dagabur* antes de que éste torpedeara al *Furious,* que regresaba a Gibraltar una vez cumplida su misión.

Durante la jornada del 12 de agosto, los *Hurricane* rechazaron los ataques



Imperial War Museum

▷ 12 de agosto de 1942: las fuerzas del Eje se abaten sobre el portaaviones "Indomitable", dejando impracticable la cubierta de despegue. Sus aparatos en vuelo serían recogidos por el "Victorious".

sucesivos de los casi 200 bombarderos en picado, y aviones torpederos, que despegaron de las bases sardas de Elmas y Decimomannu, y destruyeron, en colaboración con la artillería antiaérea del convoy, 28 aparatos. En consecuencia, los resultados de las escuadrillas del Eje a lo largo de esta segunda fase de la batalla fueron más bien modestos: un mercante, alcanzado por una bomba, quedó a la deriva y fue hundido al atardecer por un avión torpedero, mientras un avión italiano de nuevo modelo dejaba impracticable la cubierta de despegue del *Indomitable,* cuyos aparatos fueron recogidos por el *Victorious.* Por otro lado, el destructor *Foresight,* que había encajado un torpedo, hubo de ser hundido por su tripulación, y el destructor *Ithuriel* envió al fondo del Mediterráneo al submarino *Cobalto.*

Hacia las 19 horas, ya a la altura del norte de Bizerta, Syfret cumpliendo con sus órdenes puso rumbo a Gibraltar con la fuerza de apoyo, deseando buena continuación de viaje a Burrough y a su convoy. El deseo no iba a verse



H. Le Masson

△ Antiaéreos a bordo de uno de los grandes buques italianos que acechaban al convoy británico al sur de Pantelleria.



▷ En la página siguiente: el petrolero "Ohio", integrante de "Pedestal", fue alcanzado a la altura del cabo Bon por los torpedos de los submarinos italianos, que le ocasionaron graves averías (cuadro de Norman Wilkinson).




NORMAN WILKINSON
Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

▷ Un vigía de una lancha torpedera italiana intenta descubrir las formaciones del convoy británico.



H. Le Masson



realizado. El tercer y cuarto actos de esta tragedia aeronaval iban a dar la victoria a las fuerzas del Eje y, particularmente, a la marina italiana.

Poco antes de las 21 horas, en aguas del cabo Bon, los submarinos *Axum* y *Dessié* (tenientes de navío Ferrini y Scandola) lanzaron ocho torpedos, cinco de los cuales dieron en el blanco y hundieron el crucero antiaéreo *Cairo* y ocasionaron graves averías a un mercante del convoy, el petrolero *Ohio,* así como al crucero *Nigeria,* que ondeaba la insignia del contraalmirante Burrough. En la confusión posterior, un ataque aéreo averió otros 2 buques mercantes del convoy, rematados al anochecer por las fuerzas navales italianas. Finalmente, hacia las 22 horas, el submarino *Alagi* (teniente de navío Puccini) averió al crucero *Kenya* y hundió otro mercante.

En la segunda mitad de la noche del 12 al 13, las lanchas torpederas italianas al acecho entre el cabo Bon y Pantelleria se abatieron sobre los restos del convoy y, hasta el amanecer, hundieron 4 mercantes y el crucero *Manchester,* cuya tripulación logró alcanzar sana y salva la costa tunecina.

La última victoria naval del Eje en el Mediterráneo

Simultáneamente tenía lugar una batalla, tanto o más encarnizada, en el seno del *Comando Supremo,* entre los almirantes Riccardi y Weichold, por una parte, y el mariscal Kesselring y el general Fougier, por otra. Se trataba de decidir a quién se daría la protección de la aviación de caza en la jornada del 13 de agosto: a las 2 divisiones de cruceros encargadas de acabar con los restos del convoy al sur de Pantelleria, o a las escuadrillas de bombardeo. Los efectivos disponibles no permitían cubrir simultáneamente ambas misiones.

En el calor de las controversias el mariscal Cavallero decidió someter la cuestión al arbitrio de Mussolini, quien se inclinó en favor de los aviadores. Decisión equivocada, porque los *Stuka* y los aviones torpederos sólo hundieron un barco, mientras los 6 cruceros y 11 torpederos que debían entrar en acción probablemente no hubiesen dejado escapar a los 5 supervivientes del convoy. Además, mientras regresaba a su base, la escuadra italiana fue interceptada por el submarino *Unbroken* (teniente de navío Alastair Mars), el cual acertó con sus torpedos sobre el *Bolzano* y el *Attendolo* y los averió tan gravemente que permanecieron inutilizables hasta el 8 de septiembre de 1943.

Juzgando este episodio, el comandante Bragadin escribiría: «La batalla de mediados de agosto constituyó efectivamente el canto de cisne de la Armada italiana, y la última victoria importante del Eje en el Mediterráneo» (14).

No vacilamos en darle la razón. De 85.000 tm cargadas en los muelles del Clyde, 53.000 tm fueron a parar al fondo del Mediterráneo, pero, con las 32.000 tm que llegaron a La Valeta, la



H. Le Masson

◁ El «Dorset», uno de los cinco mercantes que lograron alcanzar Malta sanos y salvos, navega bajo el fuego enemigo.

isla-fortaleza vio asegurada su subsistencia hasta los primeros días de noviembre. Con esto, y gracias a la admirable abnegación del capitán Dudley W. Mason y de la tripulación del *Ohio* que, en condiciones increíbles, logró arribar con 10.000 tm de productos petrolíferos, los aviones torpederos y los submarinos con base en Malta redoblaron sus ofensivas contra la navegación italiana, hasta conseguir la derrota definitiva del mariscal Rommel.

¿Se engalanó Montgomery con méritos ajenos?

El último intento del *Panzerarmee Afrika* en dirección a El Cairo, a Alejandría y al canal de Suez dio lugar a dos batallas: la primera la perdió Rommel entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre de 1942; la segunda, después de la guerra, enfrentó de manera mucho menos concluyente a Winston Churchill y al mariscal Montgomery con el mariscal Auchinleck, ascendido a este rango en 1946 junto con el mayor-general Dorman-Smith, su jefe de Estado Mayor adjunto cuando la "caída en desgracia" de ambos en agosto de 1942. La querella se vería reavivada recientemente por Correlli Barnett, quien en su obra *Les généraux du désert* (Los generales del desierto) empleó términos bastante duros tanto para el exprimer ministro británico, como para el vencedor de El-Alamein.

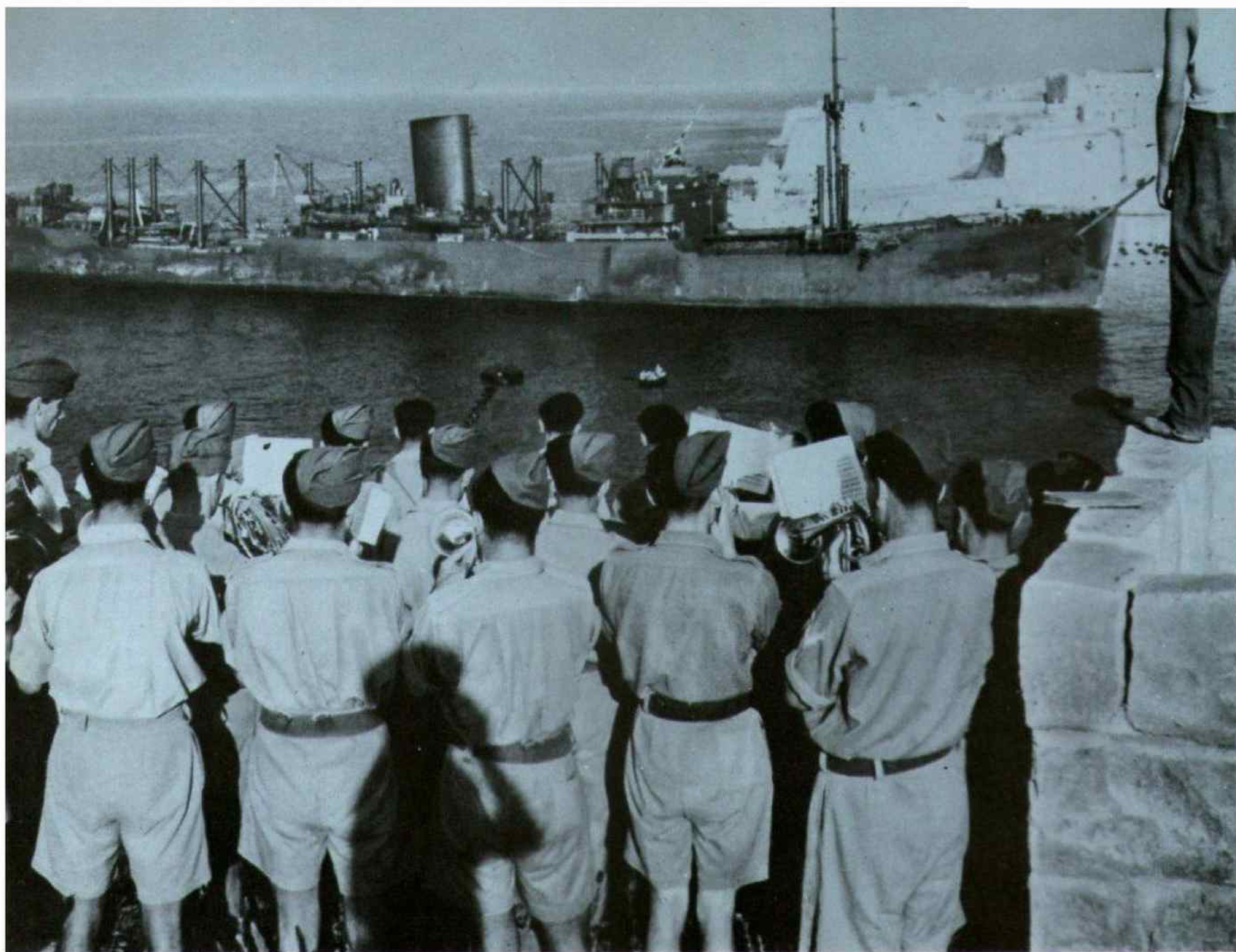
De creer a este último, Auchinleck no estaba completamente resuelto a resistir sin límite en El-Alamein en caso de una ofensiva italo-germana, según le dijo en su entrevista del 12 de agosto en Mena House: «Me preguntó —escribiría Montgomery en sus *Memorias*— si sabía que se marchaba. Le respondí afirmativamente. Me expuso entonces su plan de operaciones; estaba basado en el hecho de que el 8.º Ejército debía ser protegido a toda costa, sin correr el riesgo de verlo destruido en combate. Si Rommel atacaba con fuerzas importantes, como era de esperar en fechas próximas, el 8.º Ejército se replegaría sobre el delta; si el delta y El Cairo se perdían, el ejército se replegaría en dirección sur, hacia el Nilo (una última eventualidad preveía un repliegue hacia Palestina). Se habían preparado ya algunos planes previendo el desplazamiento del cuartel general del 8.º Ejército hacia el Nilo» (15).

El mariscal Auchinleck desmentiría después categóricamente haber hecho

▽ Un oficial británico, superviviente, es recibido a bordo del crucero "Manchester". Este buque sería también hundido por lanchas torpederas italianas en la noche del 12 al 13 de agosto. Su tripulación consiguió alcanzar la costa tunecina.



Imperial War Museum



△ El "Melbourne-Star", uno de los mercantes supervivientes de "Pedestal", entra en el puerto de Malta.

tales declaraciones al nuevo comandante del 8.º Ejército. Como la conversación entre los dos hombres tuvo lugar a solas, todo quedaría así, carentes de más información, si al general Alexander no le hubiese sorprendido al llegar a El Cairo la insistencia de Auchinleck en ver al 8.º Ejército intacto, lo que implicaba necesariamente que, ante ciertas eventualidades, había previsto su repliegue hasta el Delta y prescrito ciertas disposiciones al respecto.

Sin embargo, lo que no puede concluirse, como insinuó el mariscal Montgomery, es que Auchinleck se hubiese retirado deliberadamente ante la primera ofensiva masiva de los alemanes. Todo lo contrario: su intención era resistir el choque en El-Alamein, con el dispositivo establecido y según el plan elaborado por el mayor-general Dorman-Smith. También podríamos preguntarnos si el nuevo equipo que tomó el mando en El Cairo, y en el frente, hubiese condenado al 8.º Ejército a la destrucción total, en caso de verse amenazado por una maniobra envolvente de Rommel.

¿Se apropió Montgomery de este plan de Dorman-Smith, adoptado por Auchinleck, sin mencionar su procedencia ni citar a su autor? Es lo que afirma en su obra Correlli Barnett, aunque, en realidad, pudo ocurrírsele tanto a uno como a otro por ser el único razonable frente a los previsibles designios de Rommel, y frente a la misma naturaleza del terreno, inadecuado para las maniobras envolventes acostumbradas por el mariscal alemán (desde la cresta de Alam el-Halfa se dominan unos 60 km de terreno circundante). Montgomery añadió al plan de su predecesor un elemento de fuerza, y otro de astucia, que le permitieran reivindicar la paternidad legítima.

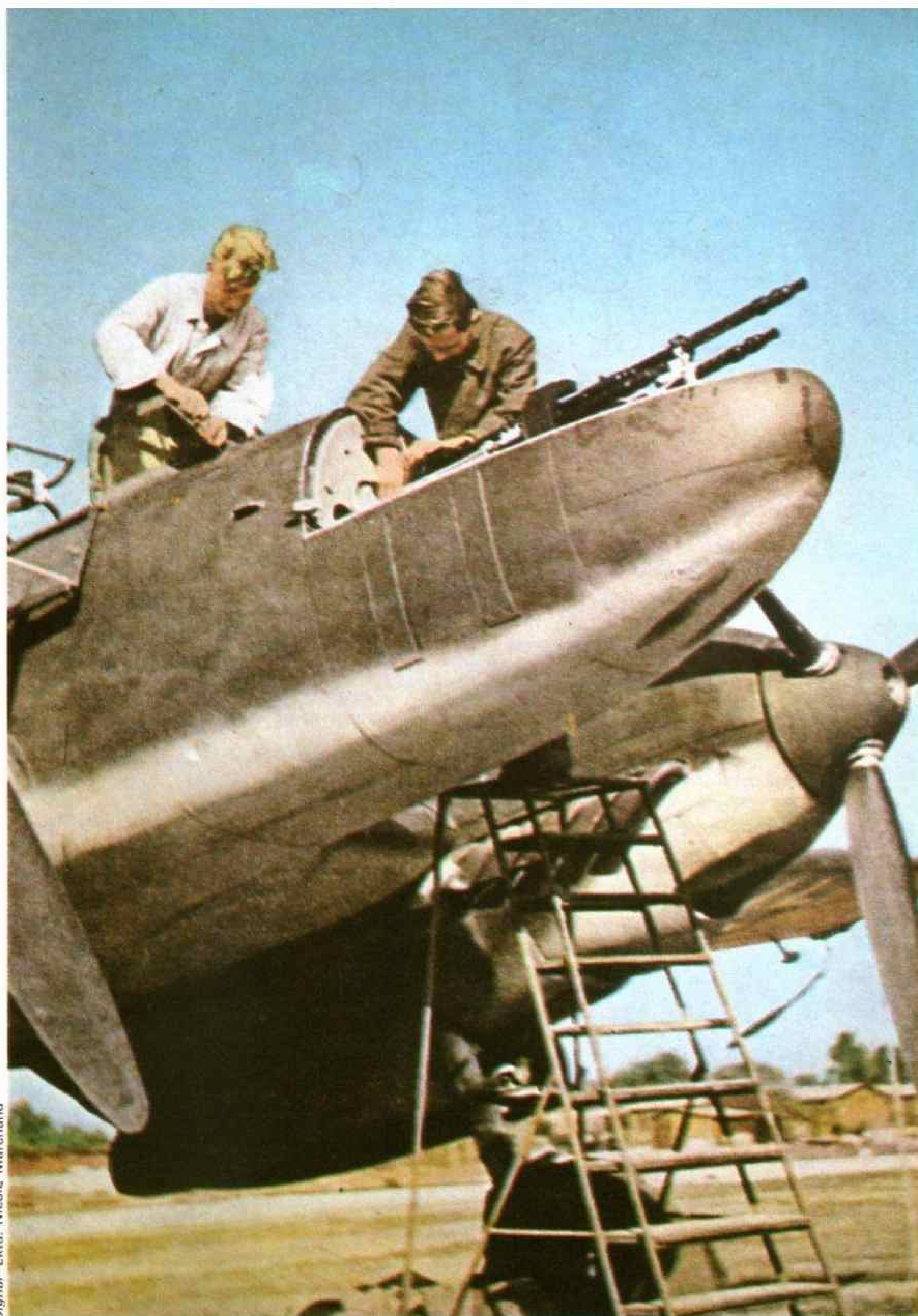
Rommel se ve forzado a un ataque inmediato

Ante un adversario que se sabía más fuerte día a día, Rommel debía atacar inexcusablemente, y sin tardanza. De no hacerlo sería aplastado ineluctablemente por un enemigo superior en número y en medios. El botín de su última victoria le había permitido motorizar su 90.ª L.D., y contaba con el refuerzo de la 164.ª I.D., trasladada en avión desde los Balcanes, aunque no había sido posible el transporte simultáneo de sus vehículos; lo mismo sucedía con los paracaidistas de la brigada alemana *Ramcke* y de la división italiana *Folgore*.

En sus notas, el vencedor de Tobruk achaca el fracaso de su última ofensiva al abandono del *Comando Supremo,* a pesar de las promesas que constantemente le prodigaba el mariscal Cavallero. No ratificaremos este juicio, porque no dependía del jefe del Estado Mayor general de Mussolini el que Malta fuese asaltada y neutralizada de una vez por todas, ni el que, a principios del mes de julio, los submarinos de la 10.ª flota británica regresaran a sus puntos de atraque en el Gran Puerto. Además, las pérdidas en los transportes, limitadas al 6 % en el mes de julio, aumentaron al 25 % en material y al 41 % en carburante durante el mes de agosto. Los apuntes del diario de Cavallero en esta época parecen las notas necrológicas de la marina mercante italiana:

- 25 de agosto: torpedeo del *Pozarica.*
- 27 de agosto: incendio del *Camperio.*
- 28 de agosto: pérdida del *Dielpi* y del *Istria,* este último con toda su tripulación.
- 30 de agosto: pérdida del *Sant'Andrea* con 1.300 tm de gasolina para el *Afrikakorps.*
- 2 de septiembre: pérdida del petrolero *Fassio* y de una parte de la carga del petrolero *Abruzzi,* etc.

Además, Rommel ignoraba en sus críticas el que su línea de comunicaciones se hubiese alargado desmesuradamente. El viaje de enlace entre el frente y Bengasi costaba más de una semana, a la que habían de añadirse otros cinco días para recoger los suministros en Trípoli. El puerto de Tobruk estaba mejor situado, pero no permitía un tráfico de mercancías superior a las 600 tm, y padecía aún desastrosos bombardeos de la R.A.F. El jefe alemán era el único responsable de estos inconvenientes, por haberse lanzado a explotar su éxito sin ninguna cobertura.



Signal- Ekta. Nicole Marchand

△ Revisión y carga de los cañones y ametralladoras de un "Messerschmitt ME 110" antes de partir en misión. La aviación italo-germana perdió el dominio del aire en el norte de África durante el verano de 1942.

Las intenciones de Rommel

El ataque del *Panzerarmee Afrika* incluía, por parte de los 10.º y 21.º C.E. italianos, reforzados con elementos alemanes, acciones demostrativas destinadas a tomar contacto con el enemigo, e impedirle descubrir demasiado pronto el plan adoptado.

Estas acciones comenzarían el "día D" a las 22 horas, proporcionando a Rommel toda la noche para conducir sus elementos acorazados (20.° C.E. italiano y D.A.K.) a través del ala izquierda del enemigo, hasta unos 50 km de su punto de partida. Hecho esto, reagruparía sus blindados y los haría avanzar del este al norte, a fin de alcanzar la carretera de Alejandría a espaldas del 8.° Ejército británico. Cortadas sus comunicaciones, y atacado por la retaguardia, el 8.° Ejército sería aniquilado.

Con los prolegómenos de su victoria en la mano, Rommel preveía la organización de tres grupos de persecución:

– El grupo Bismarck (21.ª Pz.D. y 164.ª I.D.) se apoderaría de Alejandría.
– El *Afrikakorps* (15.ª Pz.D. y 90.ª L.D.) cruzaría el Nilo en El Cairo y, sin perder un minuto, continuaría hacia el canal de Suez.
– El 20.° C.E. italiano (D.B. *Ariete* y *Littorio* y D.M. *Trieste*) limpiaría la resistencia enemiga en la región del Uadi Natrun.

«Este plan de batalla –escribió Paul Carrel– era un "auténtico Rommel"». Y el general Bayerlein, jefe del Estado Mayor del *Panzerarmee* en aquel entonces, añade: «Era la táctica predilecta de Rommel. Así había hecho en Tobruk, en Gazala y en Marsa-Matruh» (16).

Lo que dicen es cierto; pero no menos cierto es afirmar que dicha táctica estaba demasiado "utilizada" para no considerarse gastada, y que el plan era demasiado "auténtico" para no ser intuido por los británicos. De hecho, tanto Auchinleck y Dorman-Smith, como Montgomery, se organizaron previendo la maniobra que intentó Rommel: avance profundo hacia el este en el sector meridional de la posición de El-Alamein, seguido de un rápido viraje en dirección al Mediterráneo.

▽ Vehículo blindado británico "Marmon-Herrington", ingenio rápido de reconocimiento.


H.M.S.O.

El plan defensivo de Montgomery

El 13 de agosto, día en que Montgomery asumió, con cuarenta y ocho horas de antelación sobre las órdenes recibidas, el mando del 8.° Ejército, éste se hallaba dispuesto de la forma siguiente:

– A la derecha, el 30.° C.E. (teniente-general William H. C. Ramsden) defendía la ruta de Alejandría con la 9.ª D.I. australiana, la 1.ª D.I. surafricana y la 5.ª D.I. hindú.
– A la izquierda, el 13.° C.E., a cuyo frente el teniente-general Brian G. Horrocks iba a suceder a Gott, alineaba a la 2.ª D.I. neozelandesa, mientras la 7.ª D.B., situada más al sur, tenía como misión retrasar el avance de Rommel y atacarle de flanco cuando girase hacia el norte.

Esta disposición no satisfacía del todo a Montgomery. Particularmente, le parecía que la defensa de la cresta de Alam el-Halfa estaba muy poco asegurada, e instaló en ella a la 44.ª D.I. metropolitana (mayor-general I.T.P. Hughes), que acababa de llegar de Egipto, y a 2 brigadas blindadas de la 10.ª D.B. Este era el elemento de fuerza del que hablábamos anteriormente; entre una y otra cosa, el 30 de agosto el

8.º Ejército contaba con 712 tanques en buenas condiciones, aunque entre ellos sólo hubiera 164 *Grant,* bautizados por la tropa con las poco respetuosas siglas E.L.H. *(Egypt's Last Hope).*

Incluso con tales refuerzos, Montgomery ordenó al 8.º Ejército un comportamiento esencialmente defensivo. Estimaba que los blindados británicos se habían lanzado, demasiado a menudo, a ataques y contraataques canalizados astutamente por Rommel, hasta hacerlos desembocar frente a sus temibles cañones antitanque. La batalla sería principalmente de fuego artillero, no de movimiento, para lo cual los tanques serían enterrados en la arena. «¡No se deje morder, Horrocks!», repetiría Rommel al comandante del 13.º C.E., sobre el que iba a recaer todo el peso de la ofensiva del Eje.



Imperial War Museum

△ Contraataque de la infantería británica. Este tipo de acciones eran bastante escasas, porque los combates del desierto consistían esencialmente en duelos artilleros.

Los ingleses "engañan" a sus adversarios

El elemento de engaño lo introdujo el jefe de su Estado Mayor, el general de brigada Francis de Guinguand, a través de un mapa falso que indicaba el estado de las pistas, la situación de las zonas de arenas movedizas (impracticables para los vehículos) y la ubicación de los campos de minas en el sector del 13.º C.E. conjugando toda la fantasía imaginable. Como complemento, hubo de prepararse, además, el "incidente" que permitiera la "captura" del documento en el *no man's land,* sin levantar las sospechas de los alemanes sobre su autenticidad.

Horrocks se encargó de la operación. Poco después informaba a Guinguand por teléfono que el valioso mapa había desaparecido de entre los restos humeantes de la autoametralladora donde se había abandonado: «¡Hola, Freddy, ya se han llevado el huevo!». «¡Quiera Dios que lo incuben también!», se le respondió. Y es un hecho, según testimonio del general Bayerlein, que los alemanes lo empollaron hasta su eclosión en la noche del 30 al 31 de agosto de 1942 (17).

▽ El general Montgomery ideó nuevas tácticas militares para preparar la defensa de Alam el-Halfa. En la ilustración, aparece acompañado por su chófer, J. Burford.



▽ "Bristol Beaufighter I" de las fuerzas aéreas británicas en el Próximo Oriente. Penetrando profundamente en las líneas alemanas, estos poderosos aviones infligieron pérdidas desastrosas a los convoyes de abastecimiento de Rommel.

Rommel se arriesga

Rommel hubiese querido aprovechar la luna llena del 26 de agosto para su ataque. Las dificultades de abastecimiento señaladas antes le obligaron a aplazar la ofensiva hasta el 30. Ese día, poco antes de la "hora H", fijada a las 22 horas, fue leída a las tropas una vibrante orden del día que, tras recordarles sus pasadas victorias, les exhortaba a realizar el esfuerzo decisivo:

«El ejército —decía—, reforzado con nuevas divisiones, pasará hoy a la aniquilación definitiva del enemigo.

Durante estas jornadas decisivas espero que cada soldado rinda al máximo de sus posibilidades.

¡Viva la Italia fascista! ¡Viva la Gran Alemania! ¡Viva los grandes jefes que nos dirigen!» (18).

Pero Rommel estaba menos seguro de su ejército de lo que afirmaba en su arenga. En una carta escrita a su mujer algunas horas antes, después de haber constatado las insuficiencias que subsistían en el conjunto de sus tropas, le confiaba: «He aceptado el riesgo porque, si no, tendremos que esperar mucho tiempo antes de disfrutar de

Imperial War Museum



nuevo de condiciones tan favorables: luna, fuerzas respectivas, etc. Haré lo imposible por vencer.

En cuanto a mi salud, estoy perfectamente bien. Nos jugamos grandes cosas. Si ganamos, podría ser un paso decisivo en la evolución general de la guerra. Si fracasamos, espero por lo menos darle una buena paliza al enemigo. Neurath fue recibido por el Führer, quien me ha enviado sus mejores deseos. Está totalmente al corriente de mis inquietudes» (19).

Al sonar la décima campanada de las 22 horas, la columna motorizada italogermana se puso en marcha. El D.A.K., reducido a las 15.ª y 21.ª Pz.D., iba en cabeza; le seguía el 20.º C.E. italiano, ahora a las órdenes del general De Stefanis; cerraba la marcha la 90.ª L.D., enlace entre el 10.º C.E. italiano y el núcleo del dispositivo del Eje. En total, 515 carros de combate partieron detrás de Rommel, 234 de ellos alemanes (destacaban 26 *Mark IV* de nueva factura, es decir, rearmados con un cañón de 75 mm, calibre 43). El D.A.K. disponía, además, de 72 cañones antiaéreos motorizados de 88 mm, que permanecieron inactivos.



BERNARD L. MONTGOMERY

Nacido el 17 de noviembre de 1887 en Londres, Bernard Law Montgomery vivió parte de su infancia en Tasmania, donde su padre era obispo anglicano. Terminados sus estudios en Londres, ingresó en la Academia de Sandhurst (1907-1908), donde su carácter difícil le crearía constantes dificultades con sus superiores (uno de ellos llegó a decirle el día en que abandonó la escuela, con el grado de teniente-segundo: «Usted no sirve para nada, y nunca llegará a ser nada en el ejército»).

Capitán al comienzo de la primera Guerra Mundial, y herido dos veces, terminó la contienda como teniente-coronel del Estado Mayor. Participó en la ocupación de Renania, donde estudiaría los métodos militares seguidos por los alemanes, y publicó un manual sobre el mando.

Fue promovido al rango de general en 1937, adquiriendo en el Ejército británico la reputación de jefe austero, animado por elevados ideales religiosos y patrióticos. En la primavera de 1940 daría muestras de su verdadera talla militar, y fue llamado por Churchill —a instigación de Alanbrooke— para dirigir al 8.° Ejército de Egipto. La gloria esperaba a Montgomery en el desierto. Su plan, minuciosamente concebido, le reportó constantes éxitos, cada uno en su momento, a pesar de la impaciencia de Churchill. La victoria de El-Alamein, obtenida en una semana (octubre-noviembre de 1942), no sólo borró los fracasos de la primavera, sino que marcó un viraje decisivo en la guerra.

Después de haber obligado a las tropas de Rommel a retroceder hasta Túnez (1943), Montgomery participó en la invasión de Sicilia y de Italia. En 1944 se le hizo regresar a Londres para elaborar con Eisenhower el plan de desembarco en Normandía, y el 6 de junio de 1944 se convirtió en el personaje principal de esta gigantesca empresa, en calidad de jefe del ejército de tierra. Promovido a mariscal el 31 de agosto de 1944, liberaría el norte de Francia y, a la cabeza del 21.° grupo de ejércitos, tomó Amberes; después, tras desempeñar un papel importante en la respuesta a la ofensiva alemana de las Ardenas, condujo a sus tropas hasta Lübeck. El 4 de mayo de 1945 Montgomery recibía en su cuartel general al almirante von Friedeburg y al general Kinzel, signatarios del documento de rendición de las fuerzas alemanas del Noroeste (acuerdo de Luneburgo). Poco después fue nombrado jefe del Estado Mayor imperial (1946).

Posteriormente, y hasta su retiro en 1958, ocuparía el cargo de comandante adjunto de las fuerzas atlánticas en Europa. Falleció en Alton (Hampshire) en 1976.

"Monty" mantuvo siempre su reputación de enfant terrible, *pero su apodo, conocido universalmente, testimonia su popularidad tanto como el título de vizconde de El-Alamein su gloria. No fue un general como los demás. "Monty" entró en la leyenda en vida, con su eterna boina negra —de la que él mismo afirmaba que "valía dos divisiones"— y orlado de una reputación absoluta de invencible en el campo de batalla.*

Repliegue de las tropas del Eje

A las 3 de la mañana del 31 de agosto Rommel hubo de constatar que las cosas no tomaban el mismo cariz que en ocasiones anteriores. Bajo el fuego de la 7.ª D.B. enemiga, y las bombas de la aviación del desierto, algunos tanques habían tropezado con campos de minas no señalizados y otros se atascaban en las arenas de las rutas señaladas como practicables. En consecuencia, y en lugar del "salto" previsto de 50 km en el interior del dispositivo enemigo, las fuerzas mecanizadas del Eje sólo habían avanzado unos 15 km. Rommel se vio obligado a renunciar al movimiento envolvente de gran radio acordado en un principio, y, al continuar su profundización en dirección norte, fue a tropezar contra la cresta de Alam el-Halfa, que defendía el 13.° C.E. británico con 64 baterías, 300 cañones antitanque e igual número de blindados.

Poco después le llegaron nuevas noticias aún más lamentables. La explosión de una mina había matado al mayor-general Georg von Bismarck, comandante de la 21.ª Pz.D., mientras el general Nehring, comandante del *Afrikakorps,* había sido herido de gravedad en el transcurso de un ataque aéreo. El coronel Bayerlein hubo de remplazarle aprisa y corriendo.

En estas condiciones no debe asombrar que el ataque del D.A.K. contra la cota 132, punto dominante de la cresta de Alam el-Halfa, fuese neutralizado. A su izquierda, el 20.° C.E. italiano no tuvo mejor suerte, aunque tampoco pudiera esperarse mucho de él en vista de la ligereza de su material. Por último, en el centro, el jefe de la 90.ª L.D. (mayor-general Kleemann), que se enfrentaba a la 2.ª D.I. neozelandesa, fue gravemente herido por una bomba de aviación. La R.A.F. se multiplicaba, y poco faltó para que el mismo mariscal Rommel conociera el 1 de septiembre la



◁ El general sir Bernard Law Montgomery asumió, a partir del 13 de agosto de 1942, el mando del 8.° Ejército británico. A finales de dicho mes conseguiría un importante éxito defensivo contra Rommel en el curso de la batalla de Alam el-Halfa.

suerte de Nehring y Kleemann. Por otra parte, y a pesar de las promesas de Cavallero y de Kesselring, el abastecimiento de carburante al *Panzerarmee* se hacía cada vez más escaso. El día 3 de septiembre, por la mañana, Rommel decidió hacer retroceder a sus tropas.

Montgomery gana el primer "set"

Centrado totalmente en su proyecto de ofensiva general, Montgomery no quiso explotar este éxito defensivo que había costado al 8.° Ejército sólo 1.600 hombres y 68 tanques. Las pérdidas del Eje se elevaron a 536 muertos, 1.760 heridos y 569 desaparecidos; además, 56 tanques, 53 cañones y cerca de 400 vehículos habían sido destruidos o capturados. Tal es el balance de la batalla de Alam el-Halfa, de la que el mayor-general von Mellenthin, entonces jefe del Servicio de Información del mariscal Rommel, escribiría muy acertadamente: «El 8.° Ejército podía encontrarse satisfecho, con razón, de esta victoria que destruía nuestra última esperanza de llegar al Nilo, y revelaba grandes progresos en los métodos tácticos de nuestros adversarios. Aunque prudente, la forma como Montgomery dirigió la batalla podía ser considerada como un excelente éxito, parangona-





◁ Montgomery observa la ejecución de los movimientos de sus tropas desde lo alto de un "Crusader". Después de la batalla de Alam el-Halfa escribió: «Me da la impresión de haber ganado el primer "set" cuando él tenía el servicio. La próxima vez me tocará a mí».

ble con las mejores tradiciones del alto mando británico y muy semejante a algunas de las victorias de Wellington» (20).

En cuanto al vencedor, veinticuatro horas después de la batalla escribiría a un amigo: «Mi primer encuentro con Rommel ha sido muy interesante. Por suerte, había tenido tiempo de poner en orden todo este maremágnum, y de preparar mis propios planes, de manera que no me ha sido difícil rechazarlo. Me da la impresión de haber ganado el primer "set" cuando él tenía el servicio. La próxima vez me tocará a mí» (21).

Hitler promete refuerzos a Rommel

Fracasado este primer intento, Rommel, cuyo estado de salud empeoraba, solicitó y obtuvo unas vacaciones para restablecerse. La propaganda del doctor Goebbels acogió su regreso a Alemania con bombo y platillos, atribuyendo al mariscal valoraciones de la situación extremadamente optimistas. Durante su visita a Hitler, éste le prodigó promesas muy atrayentes. El *Afrikakorps* iba a ser reforzado dentro de poco —le dijo el Führer— con la 10.ª Pz.D. y la M.D. *Leibstandarte Adolf Hitler* de los *Waffen S.S.*, estacionadas entonces en Francia, y con la 22.ª I.D. aerotransportada, que acababa de salir de Crimea en dirección a Creta.

◁ Vehículo alemán en llamas. Las fuerzas del Eje perdieron casi 400 vehículos entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 1942.

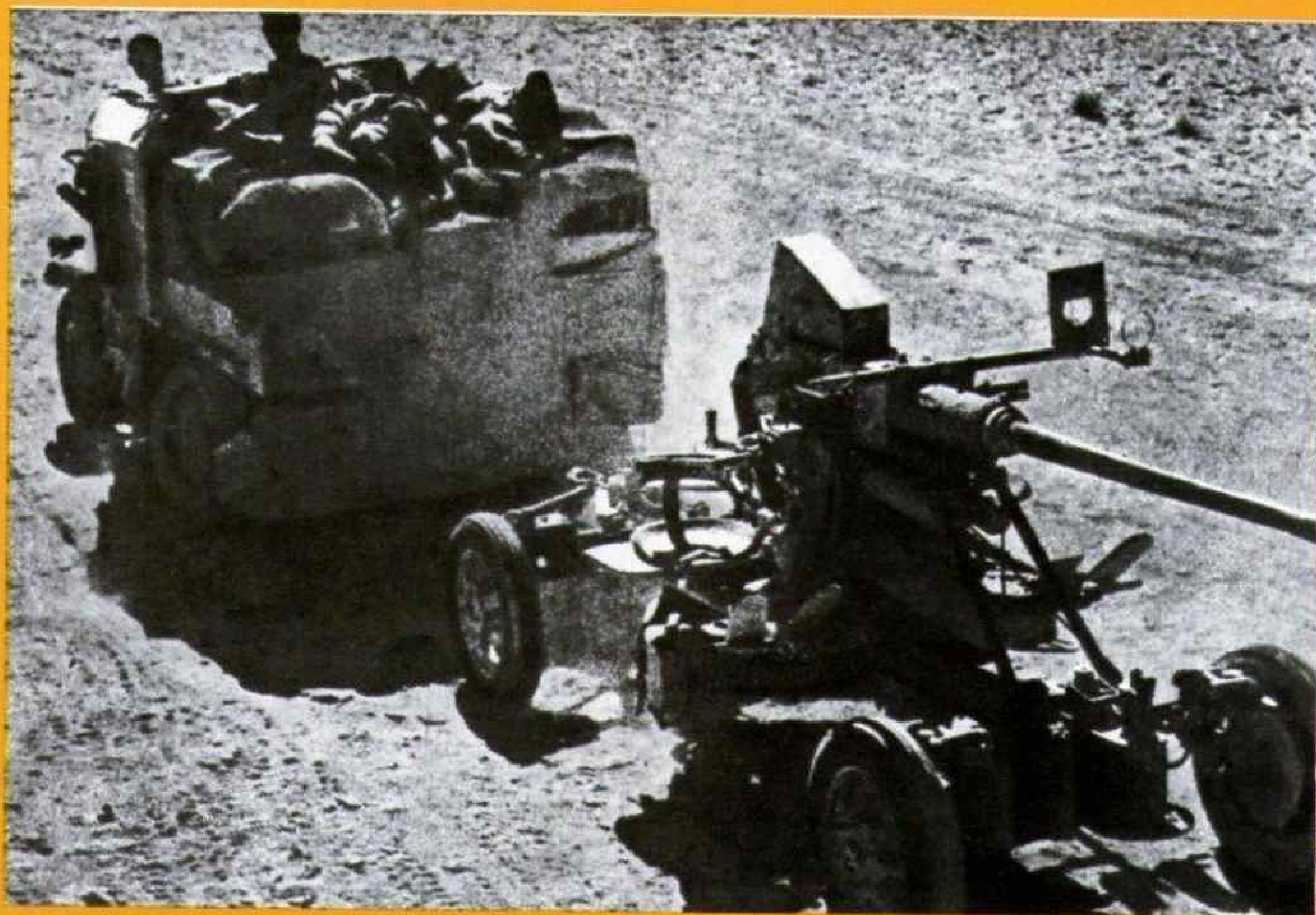
▽ En previsión de la ofensiva general que preparaba, Montgomery, instructor de primera categoría, sometió a sus tropas a un entrenamiento intensivo.



Ministry of Information

Imperial War Museum

△ Una formación de "Douglas Boston" parte al ataque de las líneas de comunicación de Rommel. La R.A.F. prestó un apoyo decisivo al 8.° Ejército británico.

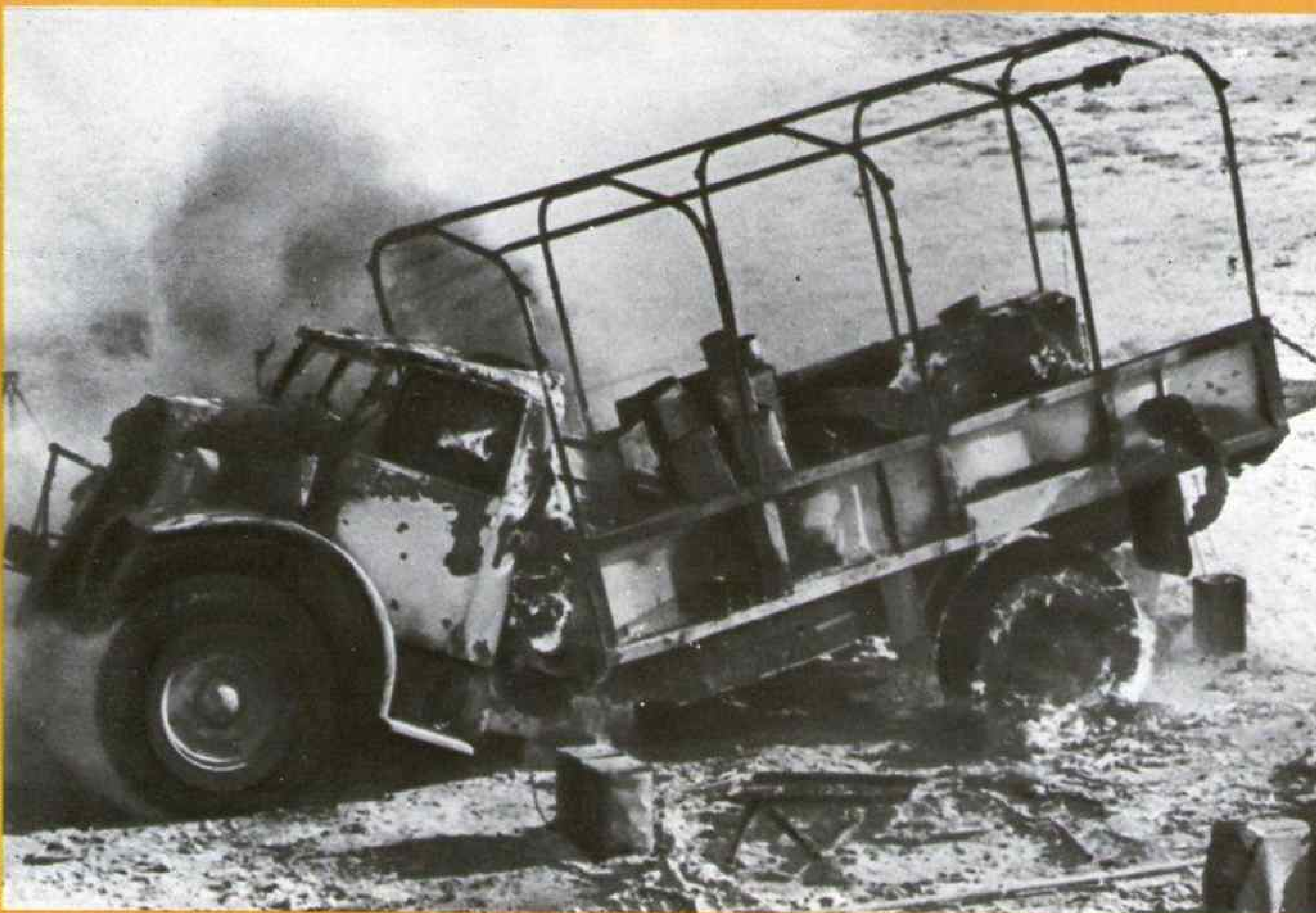


Imperial War Museum

▷ Un cañón "Bofors" de 40 mm, pieza de defensa antiaérea, es transportado hasta primera línea.

Bapty - E. Tweedy

△ Embarque de una cámara de reconocimiento a bordo de un "Messerschmitt ME 110". Los aviones de reconocimiento ayudaron eficazmente al mando terrestre y aéreo.



Imperial War Museum

◁ Camión inglés, capturado y utilizado por los alemanes hasta ser destruido en el repliegue de las tropas del Eje.



Imperial War Museum

△ Una de las armas más temibles de Rommel: cañón motorizado de 88 mm, antiaéreo y anticarro, abandonado por las fuerzas del Eje frente a Alam el-Halfa.



Camera Press

▷ En septiembre de 1942 Rommel hubo de regresar temporalmente a Alemania por motivos de salud. La propaganda de Goebbels lo acogería triunfalmente.

Se le iba a asignar, además, una brigada lanzacohetes (con un total de 500 tubos) y 40 tanques *Tiger* de 56 tm, que, por su armamento y su blindaje, superaban ampliamente a los carros de combate más modernos del enemigo.

Sin embargo, lo cierto fue que el fatídico 23 de octubre de 1942 ninguno de los refuerzos antes citados, que hubiesen podido invertir quizá la situación en beneficio del *Panzerarmee,* estaban aún en manos de Rommel, mientras las llegadas de refuerzos se multiplicaban a ritmo acelerado en el campo británico.

Los británicos se refuerzan

A principios de septiembre se descargaron en los puertos egipcios los 300 tanques *Sherman,* y los 100 cañones autotransportados de 105 mm, que el 8.º Ejército debía a la generosidad del presidente Roosevelt. Los aparatos no estaban inmediatamente disponibles, ya que antes de enviarlos al desierto convenía adaptarles un filtro de arena y enseñar a las tripulaciones inglesas cómo usar, con total eficacia, el material americano, nunca visto hasta entonces. Al mismo tiempo desembarcaban en Suez dos nuevas divisiones procedentes de la metrópoli: la 51.ª D.I., de reclutamiento escocés, que se haría famosa en el campo de batalla de El-Alamein, y la 8.ª D.B., que sólo tuvo una efímera existencia.

Paralelamente, proseguía el refuerzo de las fuerzas aéreas británicas en Oriente Próximo. Cuatro grupos de bombarderos bimotores *North-American B 25 Mitchell,* con un radio de acción de más de 2.000 km, fueron a establecerse en las bases egipcias, y los bombarderos pesados *Vickers Wellington* de sir Arthur Tedder, y los *Albacore* del almirante sir Henry Harwood, se entrenaban intensivamente para apoyar las operaciones del 8.º Ejército. La hegemonía en "artillería volante" pasó así de los alemanes a los ingleses, y lo hizo con las mismas enormes consecuencias en favor de la ofensiva que en la época de la "guerra-relámpago".

Tales eran los prolegómenos de la batalla de El-Alamein, que habría de combinar sus efectos con los de la operación *Torch.*

Imperial War Museum

△ Rommel abandonó 536 muertos en el campo de batalla, al ordenar el repliegue de sus tropas el 3 de septiembre de 1942.



Imperial War Museum

◁ El comunicado de las fuerzas del Eje computó 569 "desaparecidos". Algunos de ellos, alemanes e italianos, fueron capturados por los británicos.





Notas bibliográficas

(1) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant, París, Plon, 1959, págs. 309-310. *La encrucijada del destino.* México, Ed. Grijalbo, S. A.

(2) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo IV. *Le tournant du destin. La ruée japonaise (18 janvier-3 juillet 1942).* Ginebra, La Palatine, 1951, página 404. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(3) Horrocks, Brian: *A full life.* Londres, Collins, 1960, pág. 133.

(4) Johnson, J. E.: *Le combat aérien, 1914-1918, 1939-1945. La Corée.* París, Plon, 1966, págs. 221-222.

(5) Churchill: *op. cit.* Tomo IV. *L'Afrique sauvée (4 juillet 1942-5 juin 1943).* Ginebra, La Palatine, 1951, pág. 16.

(6) Alanbrooke: *op. cit.,* pág. 329.

(7) Montgomery, Bernard L.: *Mémoires.* París, Plon, 1958, página 77. *Memorias del mariscal Montgomery.* Buenos Aires, Ed. Emecé, S.A.

(8) Barnett, Correlli: *Les généraux du desert.* París, Le livre contemporain, 1960, pág. 128.

(9) Churchill: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 49.

(10) Alanbrooke: *op. cit.,* pág. 339.

(11) Montgomery, Bernard L.: *op. cit.,* pág. 79.

(12) Churchill: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 58.

(13) Alexander, Harold: *Mémoires (1940-1945).* París, Plon, 1963, págs. 23-24. *Memorias.* Luis de Caralt, Barcelona, 1964.

(14) Bragadin, Marc' Antonio: *Che ha fatto la marina.* Roma, Garzanti (2.ª ed.), 1950, página 369. *La Armada italiana en la segunda Guerra Mundial.* Ed. Naval, Madrid, 1962.

(15) Montgomery, Bernard L.: *op. cit.,* pág. 79.

(16) Carell, Paul: *Afrikakorps.* París, Robert Laffont, 1960, págs. 389 y 396. *Tierra calcinada.* Ed. Bruguera, Barcelona, 1970.

(17) *Ibidem,* págs. 385-396.

(18) Ministero della Difesa, Stato maggiore Esercito-Ufficio storico: *Seconda controffensiva italo-tedesca in Africa settentrionale da El-Agheila a El-Alamein (gennaio-settembre 1942).* Roma, 1951, pág. 415. *Allegato 67.*

(19) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine.* Notas presentadas por Liddell Hart. Tomo II. *Les années de défaite.* París, Amiot-Dumont, 1953, pág. 21. *Memorias.* Barcelona, 1954, Ed. Caralt.

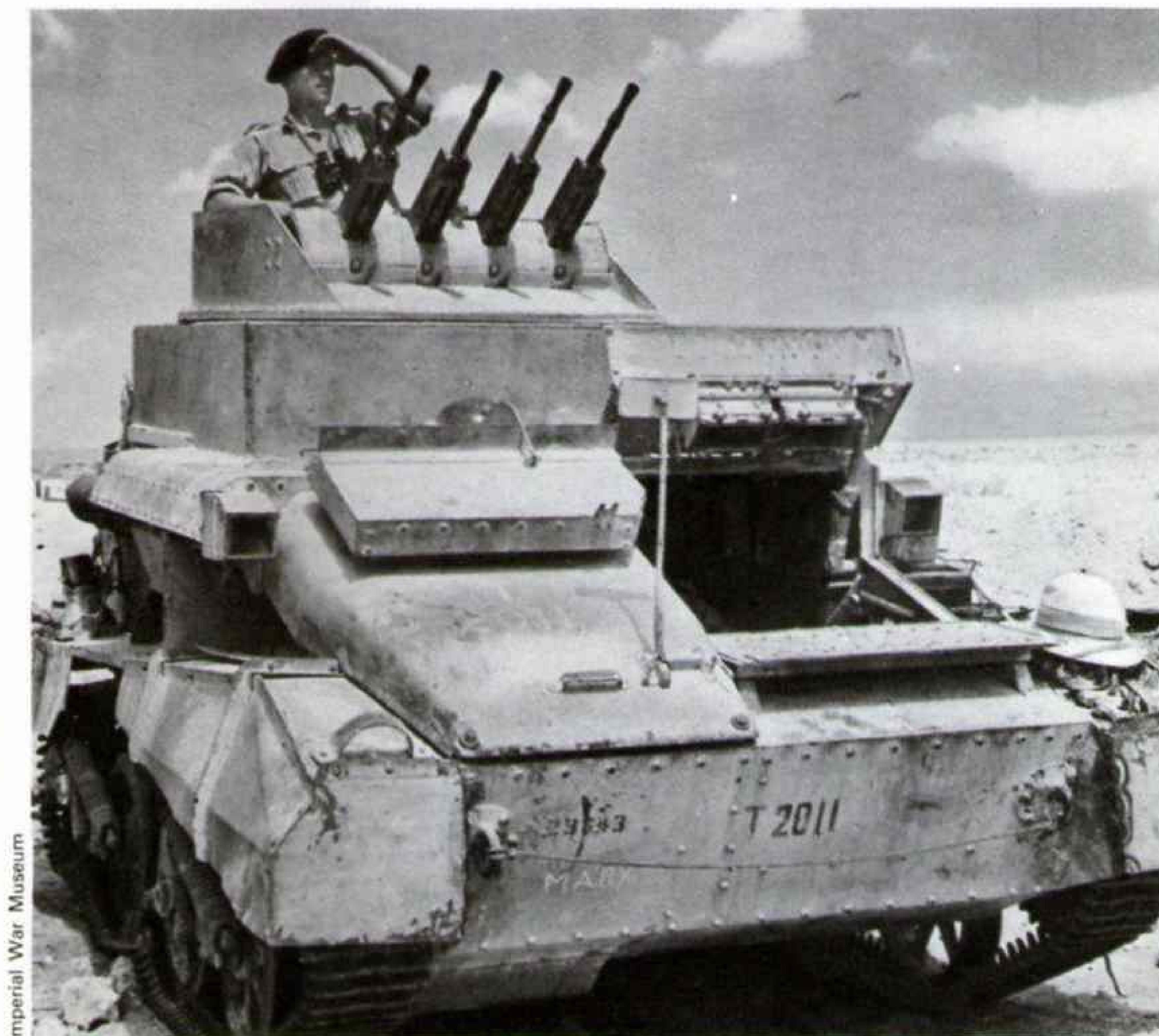
(20) Mellenthin, F. W.: *Panzer battles 1939-1945. A study of the employment of the Armour in the Second World War.* Londres, Cassell & Company Ltd., 1955, pág. 140.

(21) Montgomery, Bernard L.: *op. cit.,* pág. 99.

△ Los tanques "Valentine" afluyen a Egipto para participar en la batalla que Montgomery preparaba con método, ingenio y astucia.

◁ Los elementos motorizados de una columna británica pasan ante los restos de un "Junkers JU 52", avión de transporte alemán.

▽ Carro de combate británico preparado como antiaéreo. El refuerzo del 8.° Ejército proseguía a ritmo acelerado.





Capítulo 37

El-Alamein y "Torch"

Le correspondió a Winston Churchill, protagonista en última instancia del cambio de frente, explicar a las autoridades soviéticas las razones que habían conducido a los Gobiernos de Londres y de Washington a abandonar todo tipo de proyecto de desembarco en Europa para 1942, y demostrar el gran provecho que el conjunto de la coalición obtendría del éxito de un desembarco anglo-americano en el África del Norte francesa. No obstante, y a petición suya, el presidente Roosevelt obtuvo que Averell Harriman le acompañara a Moscú, para asistirle en lo que el primer ministro británico calificaba de «tarea poco atractiva» (1).

Se trataba de convencer a Stalin de que el nuevo plan sometido a su consideración, no era resultado de la iniciativa individual del gabinete británico y del Estado Mayor imperial, sino de una decisión interaliada, apoyada sin reservas por los dirigentes americanos.

Los americanos relevan a los ingleses en Irán

Al pasar por Teherán, Churchill y Harriman se pusieron de acuerdo para que el ferrocarril transiraniano pasara a manos de los americanos. Esta línea, de enlace entre el golfo Pérsico y el mar Caspio, había sido instalada por una casa británica y acababa de ser abierta al tráfico, pero tenía un ritmo de circulación de sólo tres trenes por día en cada dirección, es decir, de 300 a 350 tm de mercancías, y los cargamentos de material de guerra destinados a la Unión Soviética se acumulaban en el puerto de Bender Chahpur. No pudiendo remediar los ingleses esta situación ni con la entrega de más material móvil, ni con el empleo de más personal, los americanos hubieron de sustituir a sus aliados, y lo hicieron con un éxito verdaderamente rotundo.

Fue el primer relevo del Reino Unido por la gran democracia americana en esta zona del mundo. La posguerra aceleraría este proceso a partir del mismo 1946, año en que Estados Unidos se hizo cargo de Grecia y Turquía, desplazando a la agotada Gran Bretaña.

Churchill y Harriman se entrevistan con Stalin

El 12 de agosto, a las 19 horas, Winston Churchill, acompañado por el embajador británico en Moscú, y Averell Harriman fueron recibidos en el Kremlin por Stalin, junto con Molotov y el mariscal Vorosilov. Ni de esta primera entrevista, ni de las conversaciones subsiguientes, se ha filtrado nunca ninguna opinión de fuente soviética. Así que nos hemos limitado a recoger el único testimonio del exprimer ministro británico, completado con la ayuda de las notas de lord Alanbrooke, que llegó a la capital soviética el 13 de agosto.

Según las *Memorias* de Churchill, sus explicaciones acerca del abandono de la operación *Sledgehammer,* y sus promesas de ejecutar la operación *Round up* a partir del 1 de abril de

◁ En agosto de 1942, Winston Churchill viajó a Moscú para cumplir una tarea que él mismo calificó de «poco atractiva»: explicar a las autoridades soviéticas la razón del abandono por los anglosajones de todo proyecto de desembarco en Europa en 1942.



Imperial War Museum - E. Tweedy

◁ Cartel de propaganda británico redactado en francés. Los bombardeos de la R.A.F. sobre los puertos alemanes, y sobre la cuenca industrial del Ruhr, fueron la primera manifestación del "segundo frente de Europa". A finales de 1942, el 75 % de los cazas alemanes luchaban ya en el frente occidental, desguarneciendo en igual medida el frente del Este.

1943, con 48 divisiones (27 americanas y 21 británicas), toparon con un Stalin de «aspecto taciturno», «cada vez más desagradable» y que «empezaba a ponerse nervioso» (2). El argumento de que ni siquiera Hitler, en el apogeo de su poder, se había arriesgado a cruzar el canal de la Mancha, mientras Inglaterra se encontraba prácticamente desarmada con sólo 200.000 hombres entrenados, 200 cañones y 50 tanques, no logró aplacar la irritación del dirigente soviético.

▽ El embajador americano Averell Harriman acompañó al primer ministro británico a Moscú, y le ayudó en su delicada misión ante Stalin.



Associated Press

«Amenazar el vientre de la Europa de Hitler»

Después de un previo dedicado al bombardeo de Alemania, el primer ministro británico pasó a tratar enseguida la operación *Torch*, que suscitó, según él, un «vivo interés» (3) en su interlocutor. «Nos hace falta —le decía— vencer en Egipto en septiembre, en el norte de África en octubre y, al mismo tiempo, detener al enemigo en el norte de Francia durante ese período. Si dominamos el norte de África antes de finalizar el año, podremos amenazar entonces el vientre de la Europa de Hitler, realizando la operación en conexión con la de 1943. Era lo que nosotros y los americanos habíamos decidido hacer» (4).

Y añade: «Para ilustrar mi argumentación yo había dibujado un cocodrilo mientras hablaba, y usé la figura para explicar a Stalin que nuestra intención era atacar, simultáneamente, el vientre blando y vulnerable de este animal y sus fauces temibles. Stalin, interesado ahora al máximo, exclamó: "¡Dios favorezca la empresa!"» (5).

WILLIAM A. HARRIMAN

Nacido en New York en 1891, William Averell Harriman era hijo de un magnate de los ferrocarriles americanos. Tras demostrar su competencia financiera restableciendo el equilibrio de la Union Pacific Railway, consiguió la confianza y la amistad de Roosevelt, quien le encomendaría el seguimiento de la ley de Préstamo y Arriendo, en favor de Inglaterra.

Sus valiosos servicios, junto a su actuación al lado de Churchill durante el viaje de ambos a Moscú, en agosto de 1942, efectuado con el propósito de tranquilizar a Stalin, le reportaron el cargo de embajador en la capital soviética (1943) y, luego, en Londres (1946). A partir de este momento, Averell Harriman estará siempre a cargo de las misiones diplomáticas más delicadas y variopintas, entre ellas las referentes al Plan Marshall, y, más recientemente, las relativas a la dirección de la delegación americana en las conversaciones de paz de París sobre Vietnam (1968). De 1955 a 1959 fue gobernador del estado de New York.

Stalin aprueba el proyecto "Torch"...

Con sorprendente rapidez, el dictador soviético asimiló las ventajas estratégicas de la conquista del norte de África, ventajas que, según él, descansaban en los puntos siguientes:

«1.º) Permitiría atacar a Rommel por la espalda.
2.º) Impresionaría a España.
3.º) Desencadenaría de nuevo en Francia la lucha entre alemanes y franceses.
4.º) Desplazaría sobre Italia todo el peso de la guerra» (6).

Churchill esgrimió entonces un quinto argumento en favor de *Torch* que a él, como antiguo primer lord del Almirantazgo, le era mucho más familiar que al georgiano Stalin: la reapertura del Mediterráneo a la navegación aliada ahorraría el interminable desvío por El Cabo, lo que favorecería también a los rusos, vistas las medidas adoptadas por ingleses y americanos para incrementar el tráfico del ferrocarril transiraniano.

Torch, según Churchill, agradaba a todo el mundo; al cabo de cuatro horas de conversación se separaron en medio de una atmósfera muy cordial. Al día siguiente, sin embargo, todo pareció indicar por un momento que era necesario empezar de nuevo.

...y crea nuevas dificultades a sus interlocutores

El 13 de agosto la delegación angloamericana, a la que se habían unido los generales Alanbrooke y Wavell, y el *Air Chief Marshal* Tedder, fue recibida en el Kremlin a las 11 de la noche. Stalin les leyó un memorándum en el que, apoyándose en el comunicado anglosoviético del anterior 12 de junio, que anunciaba la próxima apertura de un segundo frente en Europa, exponía en

términos bastante arrogantes el pesar que le causaba la decisión actual de sus aliados anglosajones a este respecto: «Obviamente –decía–, el mando soviético había planificado sus operaciones de verano y otoño en función del prometido segundo frente.

La negativa del Gobierno de Gran Bretaña a crearlo en 1942 asesta un mazazo, como se comprende fácilmente, a la moral de la opinión pública soviética, que confiaba en el cumplimiento de tal promesa; complica la situación del Ejército rojo en el frente, y perjudica los planes del mando soviético.

Quiero agregar que las dificultades del Ejército rojo, provocadas por la negativa a abrir un segundo frente este año, agravarán sin ninguna duda la situación militar de Inglaterra y de nuestros aliados.

... También he de añadir que, para nosotros, es precisamente en 1942 cuando conviene y es posible crear un segundo frente en Europa» (7).

Muy a pesar suyo, constataba que no había podido convencer con tales evidencias al primer ministro británico, y que el representante de Estados Unidos se había adherido a todos los puntos de las tesis inglesas. Mientras leía, Stalin acompañó los términos del memorándum con preguntas en tono hiriente, que Alanbrooke se ocupó de anotar: «¿Cuándo van a comenzar ustedes a luchar? ¿Van a seguir dejándonos con todo el trabajo, mientras ustedes se contentan con mirar? ¿Es que no van a comenzar nunca a luchar? ¡Cuando empiecen se darán cuenta de que no es tan terrible!» (8), etc.

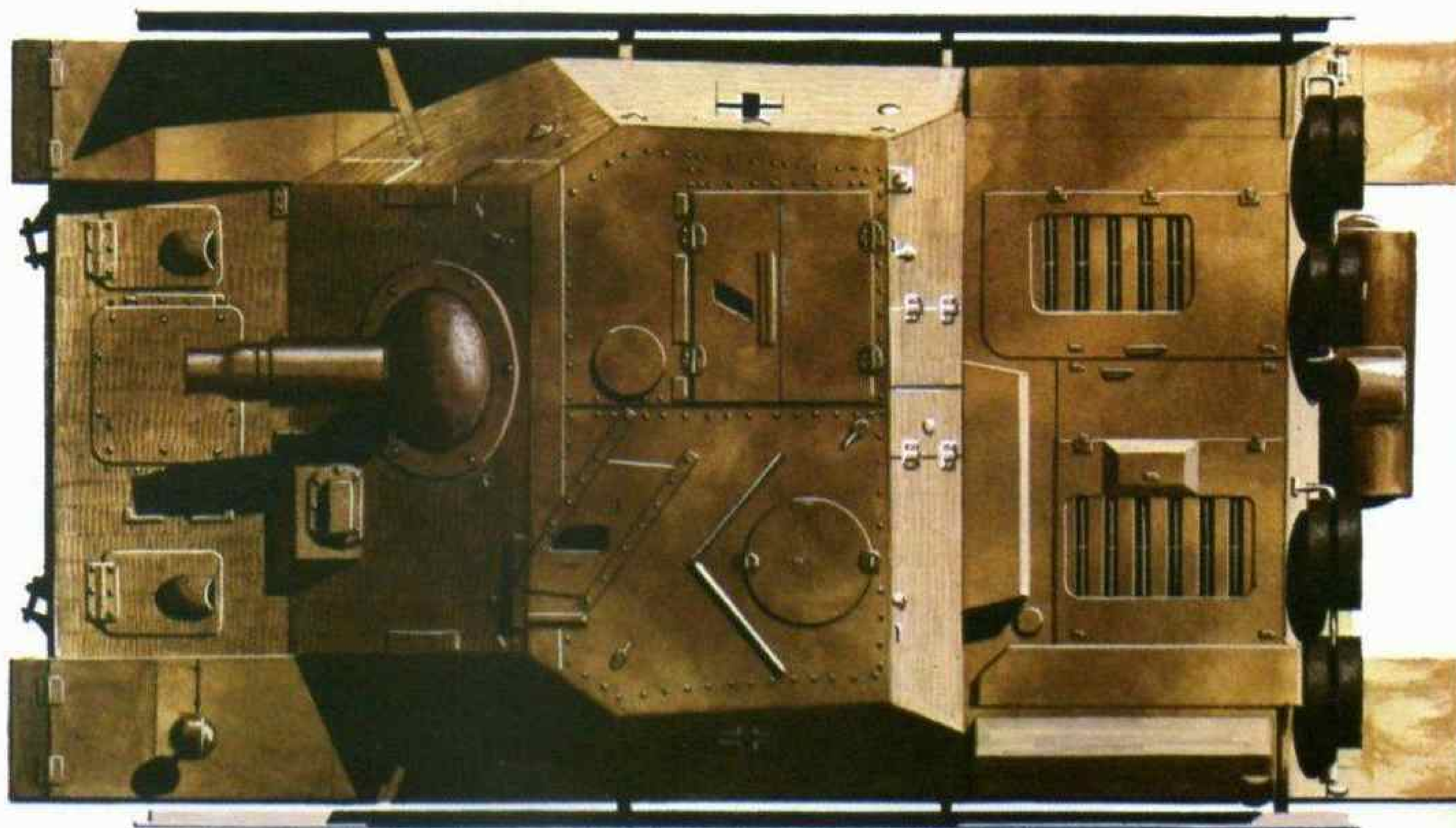
△ El Kremlin, visto desde el Moskova. El 12 de agosto, Stalin recibió allí a Churchill y a Harriman.



Bibliothèque Nationale - Nicole Marchand

◁ El jefe de la Unión Soviética reprochó violentamente a sus aliados anglosajones su "negativa" a crear un segundo frente en Europa en 1942, y les acusó de dejar que el Ejército rojo soportase todo el peso de la guerra.

Obús automotor alemán Sturmpanzer IV "Brummbär"





Peso: 28,2 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un obús de 150 mm modelo 43, dotado con 38 proyectiles.
Blindaje: frontal, 80 mm; delantero, 100 mm; lateral, 30 mm; trasero, de 20 mm a 60 mm; superior, 20 mm; inferior, 10 mm.
Motor: Maybach HL 120 TRM en línea, de 300 CV.
Velocidad: 39 km/h.
Autonomía: 200 km.
Longitud: 5,79 m.
Anchura: 3,35 m.
Altura: 2,51 m.



Churchill recuerda sus dudas a Stalin

Indignado por interrogantes tan malintencionados, Winston —cuenta Alanbrooke— dio un puñetazo en la mesa y, a su vez, se lanzó a una vehemente improvisación sobre el tema de la "valentía del Ejército rojo". «Stalin se levantó, dio una chupada a su pipa y, sonriendo ampliamente, calló con un gesto al intérprete de Churchill. Luego, a través de su traductor, respondió: "No comprendo lo que usted dice, pero, ¡por Dios, me gusta su tono apasionado!"» (9).

¿Había sido reprendido, como supone Churchill, por sus colegas del Soviet Supremo por haber aceptado demasiado fácilmente el plan *Torch?* O, como afirma Alanbrooke, ¿buscaba enterarse de hasta dónde podía llegar con aquel hombre al que veía por primera vez? No se sabe. En cualquier caso, el primer ministro británico no podía pasar por alto la afirmación de su interlocutor, según la cual el comunicado anglo-soviético del 12 de junio constituía un compromiso formal de su Gobierno. Churchill le recordó el esquema que él mismo había entregado a Molotov a su paso por Londres, esquema confirmado poco después, para evitar cualquier equívoco, con un memorándum fechado el 14 de agosto, del cual recogemos particularmente los puntos siguientes:

«3.º) Ni Gran Bretaña ni Estados Unidos han violado promesa alguna. Reclamo su atención sobre el punto 5.º de mi memorándum transmitido el 10 de junio al señor Molotov, donde se declara formalmente: «No podemos prometer nada». Este memorándum fue

▽ Roosevelt y Winston Churchill se disputan el África francesa. Este cartel apareció en los muros de París a principios de 1943: la propaganda alemana intentaba hacer olvidar su derrota en el teatro de operaciones africano, volcando la atención de los parisinos sobre la perspectiva de un reparto del África del Norte francesa entre los Aliados.



Musée de la Guerre, Vincennes-Archives Idées et Editions



△ Salida en misión de una columna de camiones Chevrolet, recuperados por el famoso "Long Range Desert Group" y convertidos en vehículos militares.

producto de largos contactos, durante los cuales se explicitó con suficiente claridad que existían muy pocas posibilidades de que el plan *(Sledgehammer)* fuese adoptado. Varias de estas conversaciones se recogieron por escrito...

... 5.º) No podemos aceptar que las conversaciones sobre la creación de un

segundo frente mantenidas por nosotros con el señor Molotov, conversaciones rodeadas de tantas reservas orales y escritas, hayan servido de base para modificar los planes estratégicos del alto mando ruso» (10).

Sea como fuere, Stalin no volvió más a la carga sobre este tema, y las conversaciones posteriores entre los dos estadistas, y entre sus expertos militares, versaron sobre el suministro de material de guerra anglo-americano a la Unión Soviética, sobre la defensa del Cáucaso (Stalin declaraba poder asegurarla con 25 divisiones) y sobre el eventual traslado a la misma región de un cierto número de escuadrillas de bombardeo de la aviación británica.

En la mañana del 16 de agosto, después de una larga velada en la villa de Stalin, en compañía de Molotov, que «sabía beber», el primer ministro británico emprendió vuelo hacia El Cairo. Regresaba de su primer encuentro con el dictador soviético «muy aliviado», como escribió a Roosevelt. Su jefe del Estado Mayor imperial no compartía su euforia, y lo reflejaba en sus notas: «Personalmente, pienso que nuestra política respecto a Rusia ha sido mala desde el principio. Les hemos hecho zalamerías, nos hemos rebajado ante ellos, les hemos ayudado en todo lo posible sin pedir jamás la menor precisión, la más mínima cifra, respecto a su producción, sus fuerzas, sus intenciones, etc. En consecuencia, nos desprecian, y sólo contamos para ellos en la medida en que pueden obtener algo de nosotros» (11).

Churchill en el frente del 8.º Ejército

A su paso por El Cairo, Churchill se detuvo en el cuartel general del 8.º Ejército, en compañía de sir Alanbrooke. Montgomery les expuso, con una seguridad y un método que les convencieron totalmente, el sistema de operaciones que se había propuesto: esperaría el ataque de Rommel para abatirlo con la artillería, sin comprometer sus blindados, y luego proseguiría sus preparativos ofensivos hasta desencadenar su contraataque cuando todo estuviera definitivamente listo. Según él, le haría



Paul Popper

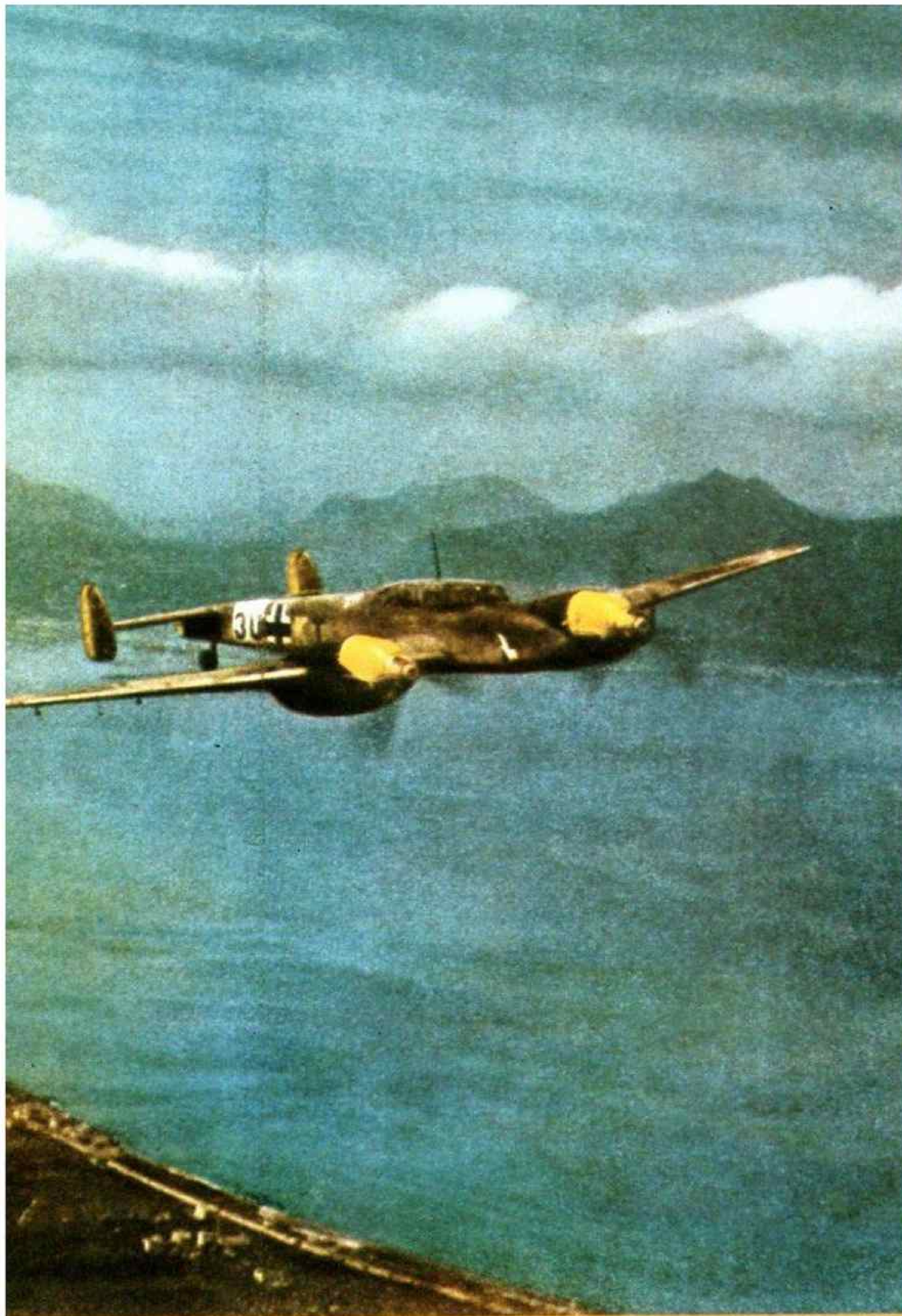
△ Un general excepcional al frente del 8.º Ejército británico: Montgomery era ya famoso antes de El-Alamein por su carácter difícil.

falta una semana para abrir la primera brecha; luego, su cuerpo blindado daría al enemigo la estocada final.

El jefe del Estado Mayor imperial logró que el impetuoso primer ministro consintiera en regresar a Londres antes de que Rommel desatara su ofensiva. Algunas semanas más tarde hubo de sostener otra nueva lucha verbal con él, porque Churchill estaba muy descontento con los aplazamientos que le pedía el general Alexander antes de lanzar al 8.º Ejército al ataque, y quería enviarle un telegrama conminatorio. Una vez más, Alanbrooke calmó la momentánea tempestad y logró tranquilizar al descendiente de Marlborough.

Pero en esta ocasión los argumentos de Churchill no eran tan poco razonables como afirmaba Alanbrooke. Efectivamente, contaba con la resonancia de la derrota de Rommel entre la opinión pública francesa para franquear más fácilmente las puertas del norte de África, y, desde este punto de vista, le era mejor finales de septiembre que finales de octubre. Por otra parte, el abastecimiento de Malta exigía que los aeródromos de Cirenaica estuviesen a disposición de la R.A.F. para el 1 de noviembre, como más tarde. Ahora bien, si la precipitación hacía fracasar a Montgomery, la operación *Torch* queda-

◁ Integrado por voluntarios, el "Long Range Desert Group" soportaba las condiciones de lucha en el desierto más duras y agitadas. Nótese el armamento heteróclito, pero eficaz, de esta patrulla, y los numerosos bidones de gasolina de reserva que transportan, todo ello procedente de su botín de guerra.



Signal-Willi Ruge-Ekta. Nicole Marchand

△ "Messerschmitt ME 110" sobrevolando el Mediterráneo. Este documento gráfico apareció en la revista alemana "Signal" en 1942, junto con el comentario: «Rommel, ¡estamos llegando!». Después de Tobruk, la propaganda de Goebbels prestaría gran atención a las promesas de refuerzos hechas por Hitler.

ría comprometida y Malta virtualmente perdida. Como puede verse, existían abundantes facetas en la discusión.

Montgomery cambia de táctica

Desde su puesto de mando en Borg el-Arab, el teniente-general Montgomery continuaba sus preparativos con vistas a la operación *Lightfoot,* como se denominó en el cuartel general de El Cairo a la tercera ofensiva británica en el norte de África.

A la vista de las experiencias vividas en el campo de batalla de Alam el-Halfa, el jefe del 8.º Ejército solicitó nuevos comandantes para el 13.º C.E. y la 7.ª D.B. Para el primero fue nombrado el teniente-general sir Oliver Leese, hasta entonces al mando de la división blindada de la Guardia en la metrópoli, y para la segunda al mayor-general A.F. Harding; excelente elección si se consideran las brillantes carreras que les condujeron, al primero, al mando de un grupo de ejércitos en Birmania, y al segundo, después de la guerra, al grado de mariscal.

La primera decisión de Montgomery se centró en el punto de aplicación de su ataque principal. Hasta entonces, Wavell, Rommel y Auchinleck habían maniobrado por el desierto con la intención de acorralar al enemigo contra el Mediterráneo. Dirigiendo su ofensiva hacia el sector norte, es decir, entre la cresta de Ruweisat y el mar, había pues grandes posibilidades de sorprender al enemigo, a condición de mantenerlo en la convicción de que el nuevo comandante del 8.º Ejército repetiría los errores de sus predecesores y de sus adversarios. Lo cierto es que, maniobrando por el norte, el desierto jugaría el mismo papel de obstáculo infranqueable, una vez conseguida la ruptura, que el mar si se maniobrara por el sur.

En un principio, Montgomery mantuvo el sistema bélico preconizado por la doctrina militar británica —e incluso la alemana— de la época, según el cual, con la destrucción previa de los tanques del enemigo se conseguía asegurar la propia infantería. Tuvo el valor de constatar personalmente que, en terreno descubierto, y dado su alto nivel de entrenamiento, los *Panzer* maniobraban mucho mejor que los blindados británicos y tenían todas las posibilidades de despedazarlos. ¿Sorprende el pesimismo de esta constatación? Sería tanto como ignorar que, desde 1940, los ingleses habían cambiado constantemente de material, pasando en menos de dos años del *Matilda* al *Crusader,* del *Crusader* al *Grant* y del *Grant* al *Sherman.*

Convenía cambiar de método. El vencedor de El-Alamein se explicaría muy claramente al respecto en sus *Memorias:* «Mi plan innovador era con-

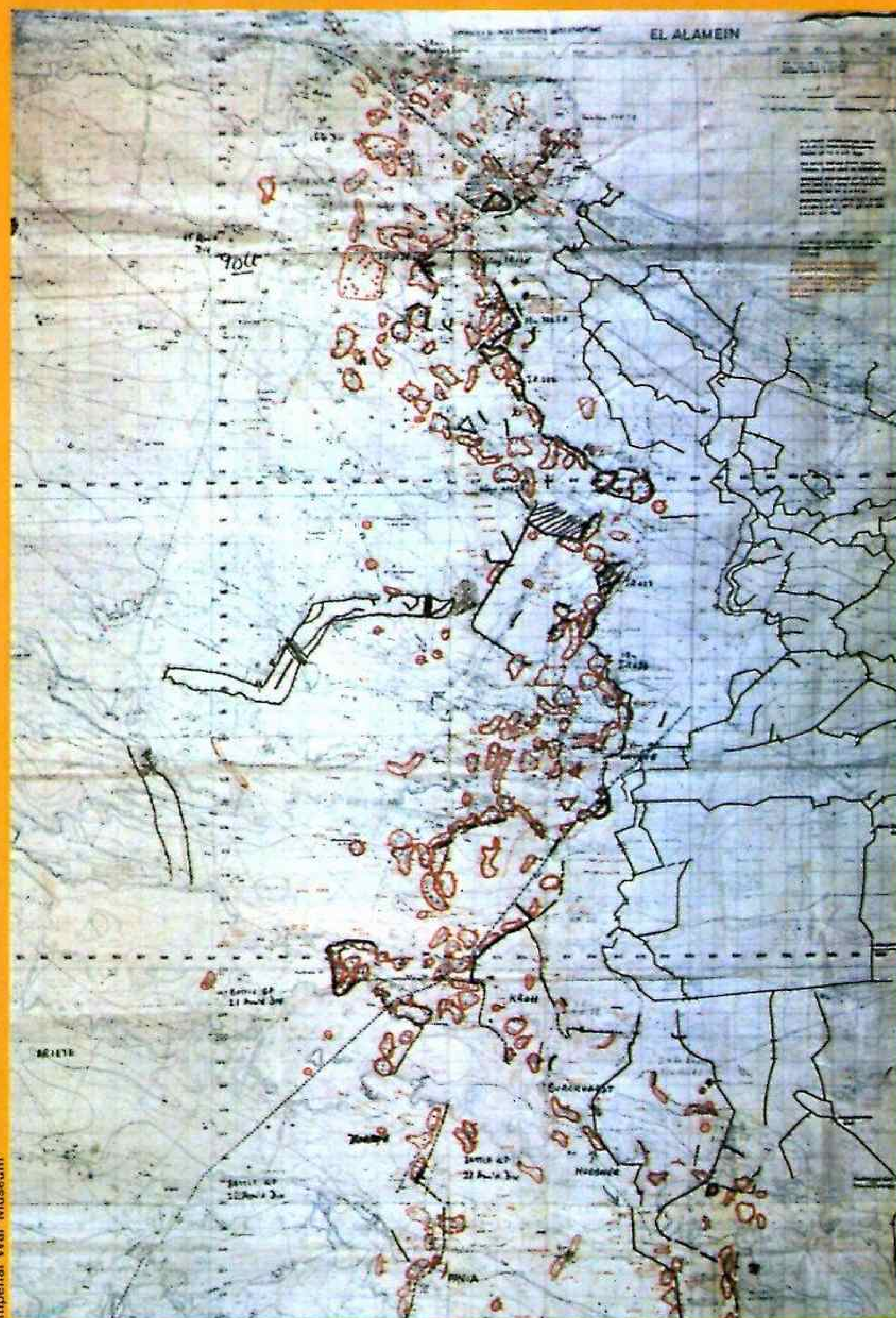
tener los tanques enemigos mientras procedíamos a una destrucción metódica de las divisiones de infantería que controlaban el sistema defensivo. Estas divisiones no blindadas serían destruidas mediante un proceso de disgregación: el enemigo se vería atacado por el flanco y por la retaguardia, con sus líneas de abastecimiento cortadas. Las operaciones necesarias serían organizadas cuidadosamente partiendo de una serie de bases sólidas, y mis tropas estaban capacitadas para llevarlas a cabo» (12).

Montgomery reservaba así a Rommel una segunda sorpresa: una vez engañado acerca del sector donde el 8.º Ejército volcaría su esfuerzo principal, se vería copado por este brusco cambio de táctica. Previsiblemente, no permanecería inactivo ante el peligro de ver a sus grandes unidades de infantería desmoronarse y disgregarse, y los británicos esperaban que lanzara contraataque tras contraataque, pero sólo para sacrificar sus *Panzer*, sin libertad de movimientos, en medio de los innumerables campos de minas de las posiciones de infantería y bajo el fuego de los blindados británicos que les esperaban a pie firme, como ya hicieran en Alam el-Halfa.

Para la realización de este plan, madurado hasta sus últimos detalles, ordenaba la organización de un tercer cuerpo del ejército, además de los 13.º y 30.º C.E.; formado por divisiones blindadas, le correspondería explotar de cerca la progresión de la infantería sobre el eje del frente principal, para pasar luego, una vez abierta la brecha, a la persecución estratégica. Con este fin, fue puesto a su disposición el 10.º C.E., mandado por el teniente-general Herbert Lumsden. En un principio debía haber incluido a las 1.ª, 8.ª y 10.ª D.B., pero, en aras de fortalecer las otras dos, y a pesar del desencanto del mayor-general Gairdner, la 8.ª D.B. fue disuelta.

Astucias inglesas de guerra

Su Estado Mayor y sus unidades de transmisiones desempeñarían un papel no menos importante en la ejecución y en el éxito de la operación *Bertram*, como se denominaba en el 8.º Ejército la maniobra de engaño que, dirigida por el mayor Richardson, iba a confirmar al enemigo su impresión de que el peligro acechaba por el sector sur. El 8.º Ejército disponía, entre otros artilugios, de un gran número de vehículos falsos, como un *Sherman* de goma que se hinchaba con una botella de aire comprimido y era colocado por seis hombres en el lugar adecuado (de esta forma ningún vehículo abandonaba el sector meridional, camino del norte, sin ser remplazado por uno falso). En el mismo sector sur la aviación de reconocimiento del Eje pudo seguir la coloca-



Imperial War Museum

△ Un mapa-croquis de las posiciones de las fuerzas del Eje en El-Alamein, trazado por el "Long Range Desert Group" durante una incursión de reconocimiento tras las líneas de Rommel.



Imperial War Museum



Imperial War Museum

ción de un oleoducto igualmente falso, y calcular, según el ritmo de los trabajos, que el ataque esperado no ocurriría antes de primeros de noviembre. Por último, las emisiones de radio de la supuesta 8.° D.B. hacían creer al cuartel general del *Panzerarmee* que una nueva división acorazada estaba al acecho entre la depresión de Qattara y la cresta de Ruweisat.

Sin embargo, tanto ingenio no hubiese servido de nada si en el sector norte, donde Montgomery se disponía a atacar con 7 divisiones, las unidades de camuflaje afectas al 8.° Ejército no hubiesen conseguido ocultar a los reconocimientos aéreos del adversario los millares de vehículos y los enormes depósitos de reservas, y si el secreto de la operación *Lightfoot* no hubiese sido celosamente guardado. Los oficiales subalternos, los suboficiales y la tropa no tuvieron conocimiento del plan hasta la víspera del ataque.

Paralelamente al enorme esfuerzo de organización, las tropas fueron sometidas a un entrenamiento intensivo por el instructor de gran clase que era Montgomery. Esta constante actividad explica también por qué, a pesar de la impaciencia del primer ministro, al 8.° Ejército le era completamente imposible atacar antes de la luna llena del 23 de octubre.

Una vez más, al atenuar las impaciencias de Winston Churchill, el general sir Alanbrooke se reveló como un gran servidor de su país y un útil artífice de la victoria aliada, lo que —dicho sea de paso— sólo le reportó terminar sus días en la casa del jardinero del castillo de sus padres, y teniendo que vender, para subsistir, su valiosa biblioteca de ciencias naturales.

Alemanes e italianos se organizan a fondo

En el campo adversario, Rommel había dejado el mando del ejército del Eje, al marchar de África, en manos del general Stumme, quien había desempeñado un papel considerable en la campaña de Grecia, a la cabeza del 40° M.K., y había confirmado su capacidad en Rusia. Este nuevo destino le redimía de la desgracia en que había caído ante

el Führer a raíz del incidente que, en vísperas del inicio de la operación *Blau,* había entregado fortuitamente a los rusos la orden de operaciones de su cuerpo de ejército. Sin embargo, en su calidad de interino no podía tomar ninguna iniciativa y debía contentarse con ejecutar el programa dejado por el vencedor de Tobruk.

Los elementos blindados del *Panzerarmee* fueron retirados del frente con el pase de la situación ofensiva a la defensiva, lo que dejaba en contacto con el enemigo 5 divisiones de infantería —una de ellas alemana (164.ª I.D.)—, la división aerotransportada *Folgore* y la brigada *Ramcke.* Una agrupación formada por la D.B. *Ariete* y la 21.ª Pz.D. cubrían el sector sur; la 15.ª Pz.D. y la D.B. *Littorio* realizaban una misión idéntica en el sector norte. La 90.ª L.D. y la D.M. *Trieste* se escalonaban como reservas a lo largo de la carretera de la costa. En el frente, Rommel había ordenado la combinación de las unidades: la 164.ª I.D. y 2 batallones de la brigada *Ramcke,* junto con el 21.º C.E. italiano, cortaban la dirección por la que se esperaba el ataque enemigo, y otros 2 batallones de paracaidistas combatían en las filas del 10.º C.E. al sur de la cresta de Ruweisat.

El ejército del Eje había aprovechado, como es natural, los retrasos que exigía a los británicos la puesta a punto de *Lightfoot,* para organizarse a fondo y fortificarse considerablemente. Sus unidades se protegieron en puntos de apoyo firmes y cerrados, y enterraron a su alrededor más de 500.000 minas anticarro mezcladas con numerosas minas antipersonal, destinadas a desanimar a los zapadores enemigos.

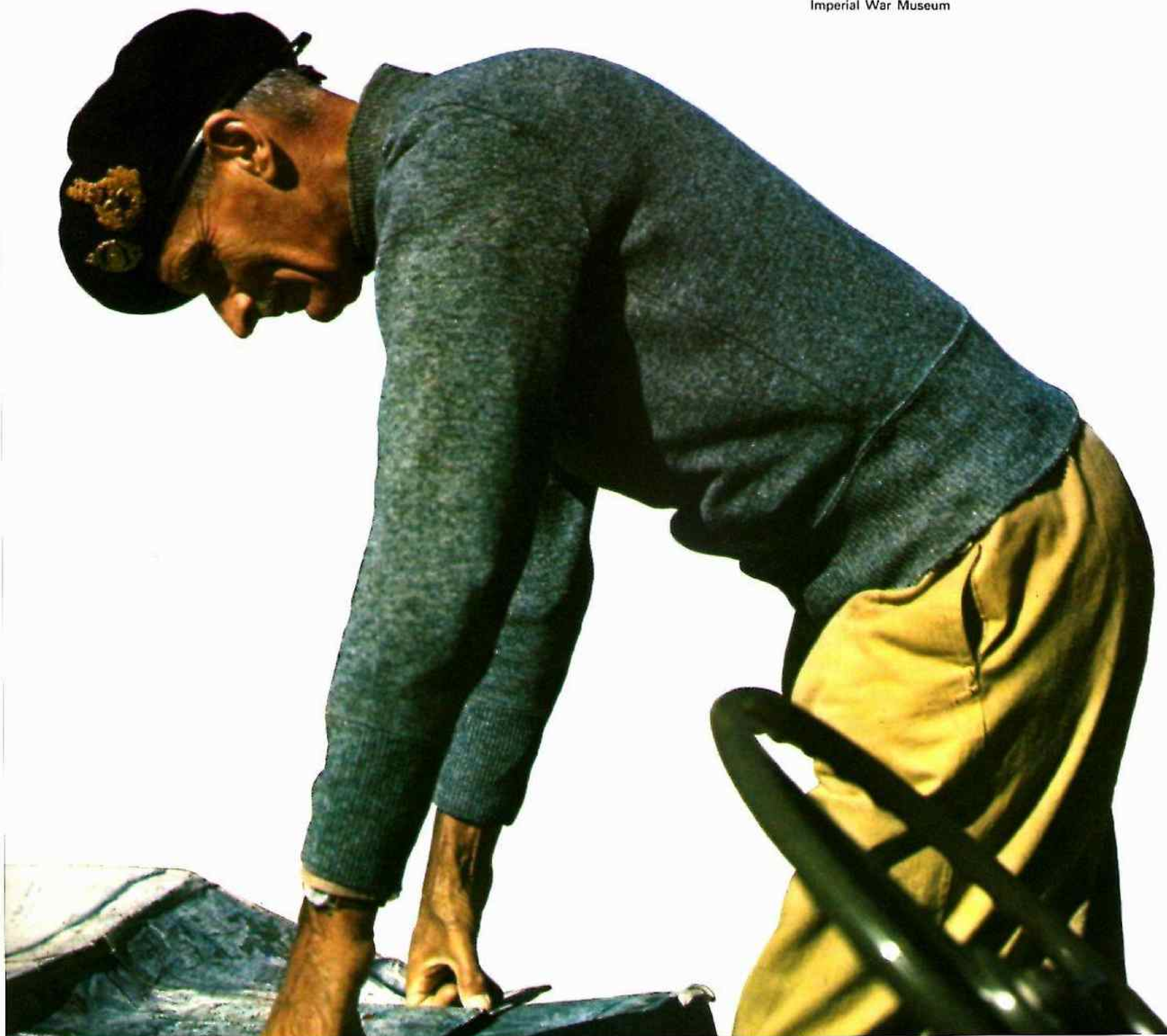
Bajo la dirección del coronel Hecker, jefe del cuerpo de ingenieros del mariscal Rommel, zapadores alemanes e ita-

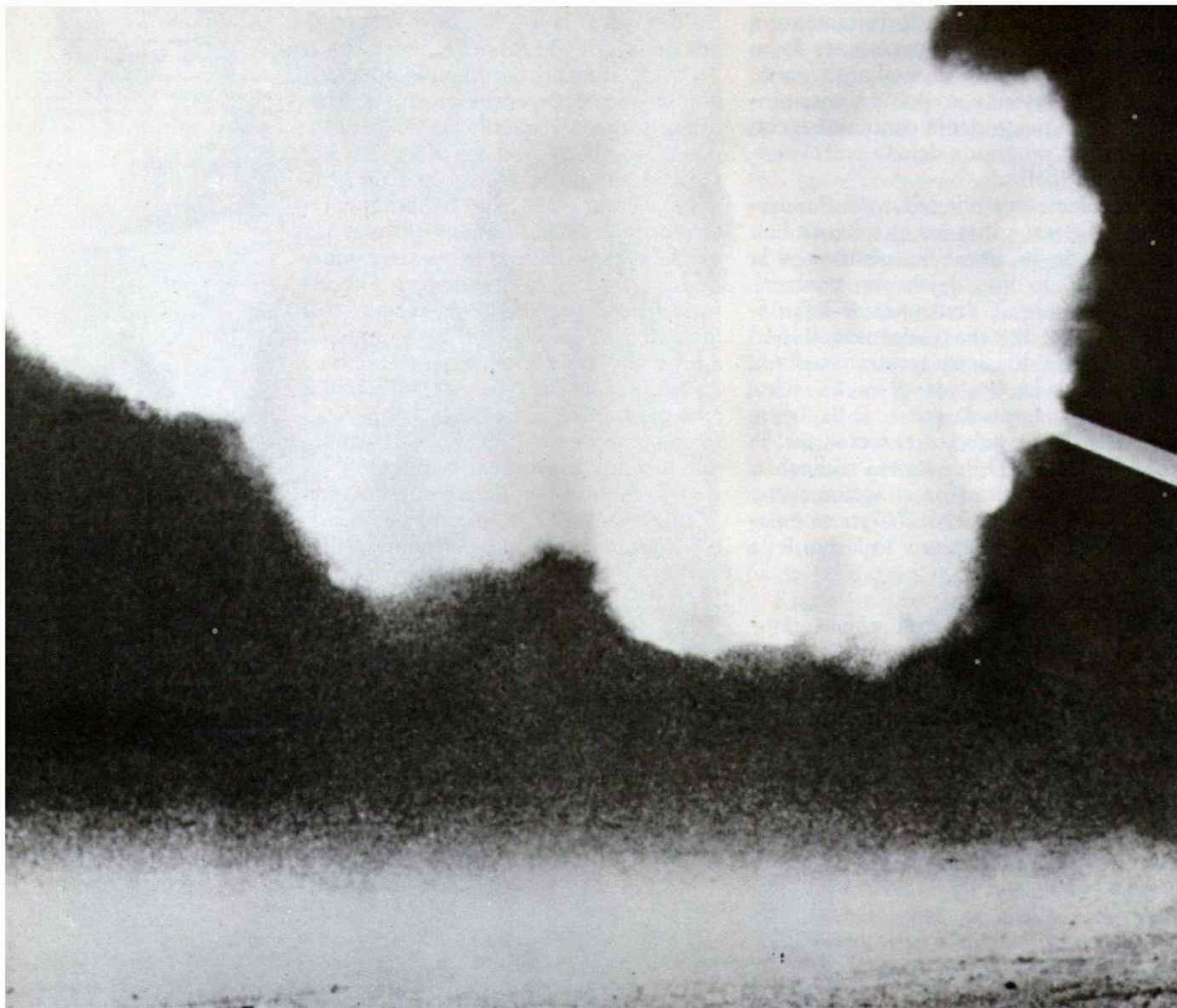
◁ Explosión de una mina al paso de un convoy de unidades de infantería británicas, camino de la primera línea de combate. Montgomery decidió en El-Alamein, contrariamente a la doctrina militar imperante entonces, enterrar sus tanques y lanzar la infantería al ataque del sistema defensivo enemigo.

◁ Tanque alemán destruido por la artillería anticarro británica: los "Panzer" podían maniobrar mucho más fácilmente que los carros británicos, por lo que Montgomery esperó su carga y los diezmó con la artillería, sin comprometer sus blindados.

▽ El legendario Montgomery: sagaz y exigente, siempre con la inconfundible boina negra, que, según él, valía dos divisiones.

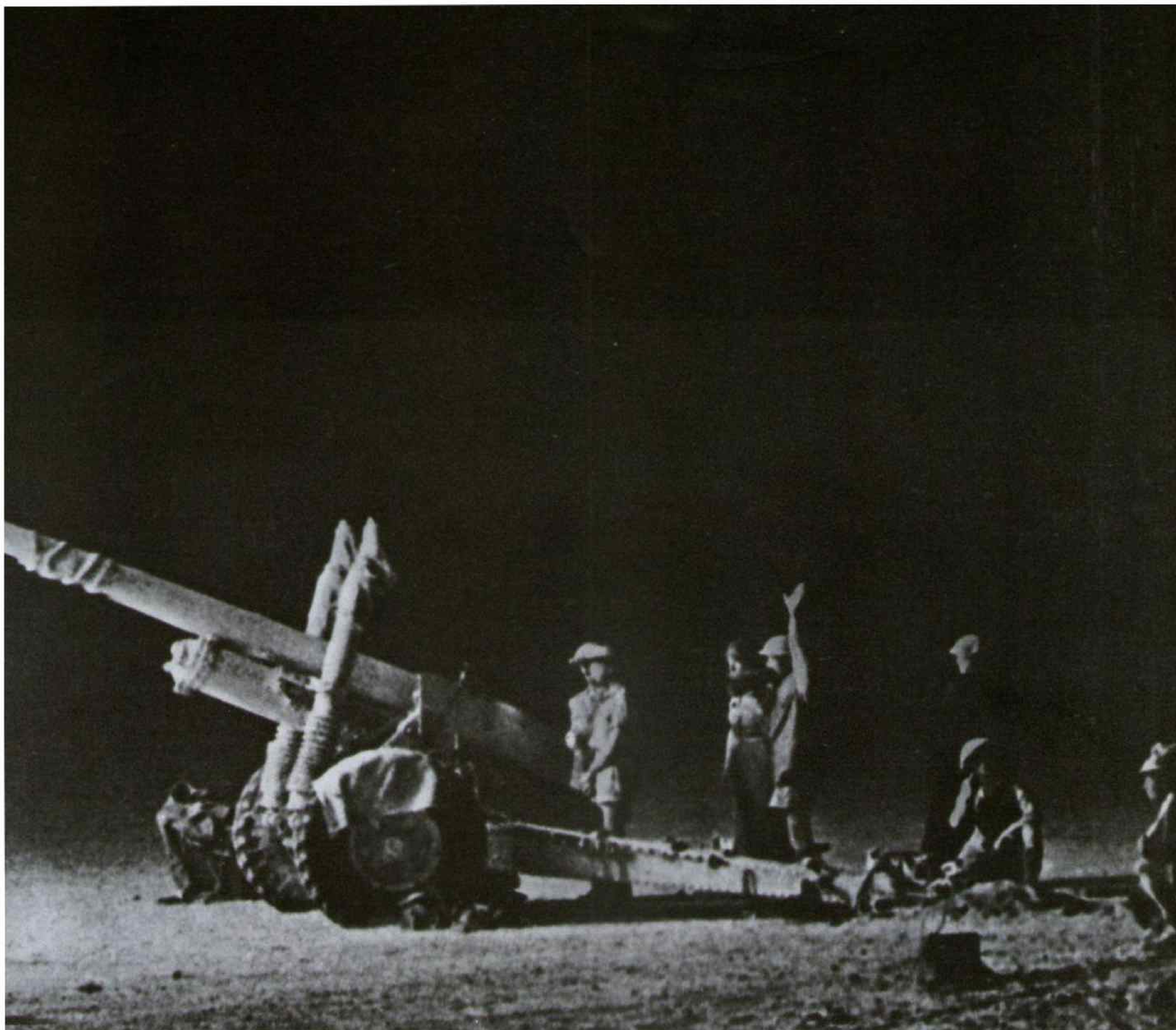
Imperial War Museum





lianos habían preparado trampas explosivas de un refinamiento verdaderamente diabólico, utilizando hasta bombas de aviación. Los sucesivos obstáculos estaban además enfilados por el fuego de las ametralladoras y de las armas anticarro. El 23 de octubre de 1942 el D.A.K. disponía de 86 piezas de 88 mm y de 95 cañones soviéticos de 76,2 mm, 30 de ellos montados sobre chasis de carros checos; los ingleses los consideraban algo menos peligrosos que los famosos 88 mm.

El hueso era duro de roer. Pero las condiciones del tráfico de abastecimientos al Eje no habían mejorado entre las dos orillas del Mediterráneo, a pesar de los redoblados esfuerzos de Cavallero. En septiembre de 1942 arribaron al norte de África 40.465 tm de material y 31.061 tm de carburante, es decir, el 80 % de los cargamentos llevados a cabo en Italia, pero en octubre las pérdidas en ruta se elevaron al 44 %, y las fuerzas del Eje que se enfrentaban a Montgomery sólo recibieron unas 12.308 tm de combustible líquido. Ante el agravamiento creciente de la situación, Cavallero exigió a Kesselring que incrementase su presión sobre Malta, aunque para ello debiera trasladar desde Libia cierto número de escuadri-



Camera Press - Imperial War Museum

△ Obús británico, llamado de 25 libras, en acción durante la breve y violenta preparación artillera que sirvió, el 23 de octubre, para iniciar la batalla de El-Alamein.

llas de bombardeo. Los 300 bimotores alemanes que participaron en la operación no evitaron que ésta fuese, en conjunto, un total fracaso, con pérdidas tan elevadas que Göring –pasando por encima de la autoridad del *Comando Supremo*– ordenó detener los bombardeos el 20 de octubre.

Comienza la ofensiva "Lightfoot"

El 23 de octubre de 1942, a las 21 horas y 40 minutos, el frente de El-Alamein pareció estallar, de golpe, en toda su extensión. Entre la costa y las alturas de Ruweisat, 200 baterías habían abierto fuego en apoyo del 30.º C.E. británico. En el sector sur, el 13.º C.E. hubo de contentarse con la preparación artillera de sólo 100 baterías. La sorpresa fue total. Prueba de ello es que, en ese mismo momento, los generales Navarrini y Nebbia, comandantes respectivos de los 21.º y 10.º C.E. italianos, se encontraban de vacaciones en la península y no llegaron a su cuartel general hasta el 26 de octubre, al mismo tiempo que Rommel. Tal fue el comienzo de esta batalla de doce días que enfrentó 12 divisiones del Eje contra 10 británicas. Pero las cifras no





△ Obús alemán de 88 mm, medio enterrado en la arena, en posición ante El-Alamein.

deben inducir a engaño: la ventaja estaba del lado de Montgomery, como se deduce de la relación siguiente, extraída de la obra que el Servicio Histórico del Ejército italiano consagró, en 1961, a El-Alamein y al repliegue de Rommel hacia Túnez:

Fuerzas en combate
el 23 de octubre de 1942
en el frente de El-Alamein
(entre paréntesis: cifras italianas)

	Panzer-armee	8.º Ejército
Batallones de infantería	70 (42)	86
Piezas de artillería	571 (371)	939
Piezas anticarro	522 (150)	1.506
Piezas de D.C.A.	1.350 (750)	811
Carros de combate	497 (259)	1.348
Autoblindados	algunas decenas	500

El cuadro (13), sin embargo, no precisa la escasez de municiones y carburante de la defensa alemana, mientras Montgomery nadaba en la abundancia, ni el desequilibrio introducido en el campo del Eje por los 1.200 aviones que sir Arthur Tedder tenía a su disposición, particularmente los 550 bombarderos ligeros y cazabombarderos del *Air Vice-Marshal* Coningham.

La preparación artillera del 8.º Ejército duró veinte minutos, y obtuvo buenos resultados sobre las baterías del enemigo, sobre la red telefónica de la defensa y sobre los campos de minas (hizo estallar numerosas bombas de aviación). A las 22 horas los zapadores de las divisiones avanzaron por el *no man's land,* manejando delante de ellos los primeros detectores de minas que se veían en el norte de África. Les seguían un pequeño número de tanques *Scorpion,* invención del mayor-general sir Percy Hobort también para la detección de minas. La infantería, con la bayoneta calada, cubría de cerca las huellas de los zapadores.

Dos divisiones del Eje quedan neutralizadas

En el sector sur, el 13.º C.E. de sir Brian Horrocks, a quien correspondía una acción demostrativa, había recibido la orden de exponer al mínimo su 7.ª D.B. En consecuencia, el avance de sus grandes unidades de infantería (44.ª D.I.: mayor-general I.T.P. Hughes; 50.º D.I.: mayor-general J.S. Nichols) fue más bien modesto, y a costa de elevadas pérdidas ante la resistencia obstinada que oponían las D.I. *Pavia* y *Brescia* y los paracaidistas de la *Folgore,* a las órdenes respectivamente de los generales Scattaglia, Brunetti y Frattini. En el ala izquierda, la 1.ª brigada de la Francia Libre, en la región de Himeimat, confirmó su reputación de valerosa, aunque hubo de

◁ Tanque británico "Churchill II" durante unas maniobras en el sur de Inglaterra. Los carros de combate del tipo "Churchill", todos ellos con un grueso blindaje, eran particularmente aptos para cumplir la misión defensiva que Montgomery concibió durante la primera parte de la batalla de El-Alamein.



Imperial War Museum

retroceder y abandonar parte del terreno conquistado. Con todo, Horrocks había conseguido su objetivo: impedir que el enemigo dispusiera libremente de la D.B. *Ariete* (general Arena) y de la 21.ª Pz.D. (mayor-general von Randow) en beneficio del otro sector del campo de batalla.

La infantería del Eje se desmorona

En el sector norte, el 30.° C.E. tenía como misión abrirse camino a lo largo de los dos "pasillos" practicados en la barrera minada. El de la derecha quedó reservado a la 9.ª D.I. australiana y a la 51.ª D.I. metropolitana, recién llegada al campo de batalla africano a las órdenes del mayor-general D.N. Wimberley; el de la izquierda correspondió a la 2.ª D.I. neozelandesa. Ninguna de las 3 divisiones alcanzaría el objetivo que se

le había fijado en el mapa, pero su empuje comenzó el proceso de desmoronamiento de la infantería enemiga previsto por Montgomery. La D.I. *Trento* (general Masina) fue especialmente maltratada, y 2 batallones de la 164.ª I.D. (mayor-general Lungershausen) quedaron, por decirlo de algún modo, aniquilados.

Este resultado no satisfizo al comandante del 8.º Ejército, quien estimaba que el 10.º C.E. y las 1.ª y 10ª D.B. (mayores-generales R. Briggs y A.H. Gatehouse) habían dado muestras de poca agresividad, y no habían seguido de cerca a la infantería. En el campo alemán, el general Stumme, que circulaba solo por el campo de batalla, pereció fulminado por un disparo de la artillería, cayendo de su automóvil sin que su chófer se diera cuenta de inmediato. Su desaparición creó ciertas confusiones momentáneas en el seno de la defensa, hasta que el general von Thoma, comandante del D.A.K., asumió el mando alemán en la noche del 24.

El 25 de octubre Montgomery ordenó al 13.º C.E. suspender el ataque, y al 30.º C.E. intensificar sus esfuerzos con el apoyo de los blindados y bajo la protección de potentes concentraciones artilleras. No era hombre que se desanimara ni bajara su guardia ante una excepcional tenacidad de la resistencia enemiga, y los contraataques de los blindados del Eje se estrellaban una y otra vez contra un verdadero muro de proyectiles. La lucha adquirió así caracteres de una batalla de desgaste, como se decía en la época del Somme (1916), en la que Rommel jugaba con desventaja.

Rommel constata el agravamiento de la situación

Al regresar a su puesto de mando el 26 de octubre por la noche, el mariscal alemán pudo constatar claramente la gravedad de la situación. La entrada en acción de la 90.ª L.D. y de la agrupación blindada del norte sólo evitó la catástrofe, pues la 15.ª Pz.D. (mayor-general von Vaerst) estaba reducida a 39 tanques y la D.B. *Littorio* (general Bitossi) a 69. Ordenó a la 21.ª Pz.D. pasar al norte de la cresta de Ruweisat, pero, tras cuarenta y ocho horas de combate, había perdido 58 de los 106 carros con que contaba el 23 de octubre, y su movimiento permitió a Montgomery retirar la 7.ª D.B. del 13.º C.E.



Imperial War Museum

△ Vehículo del mando alemán incendiado. La batalla de El-Alamein fue, en gran medida, una operación de desgaste de armas y vehículos.

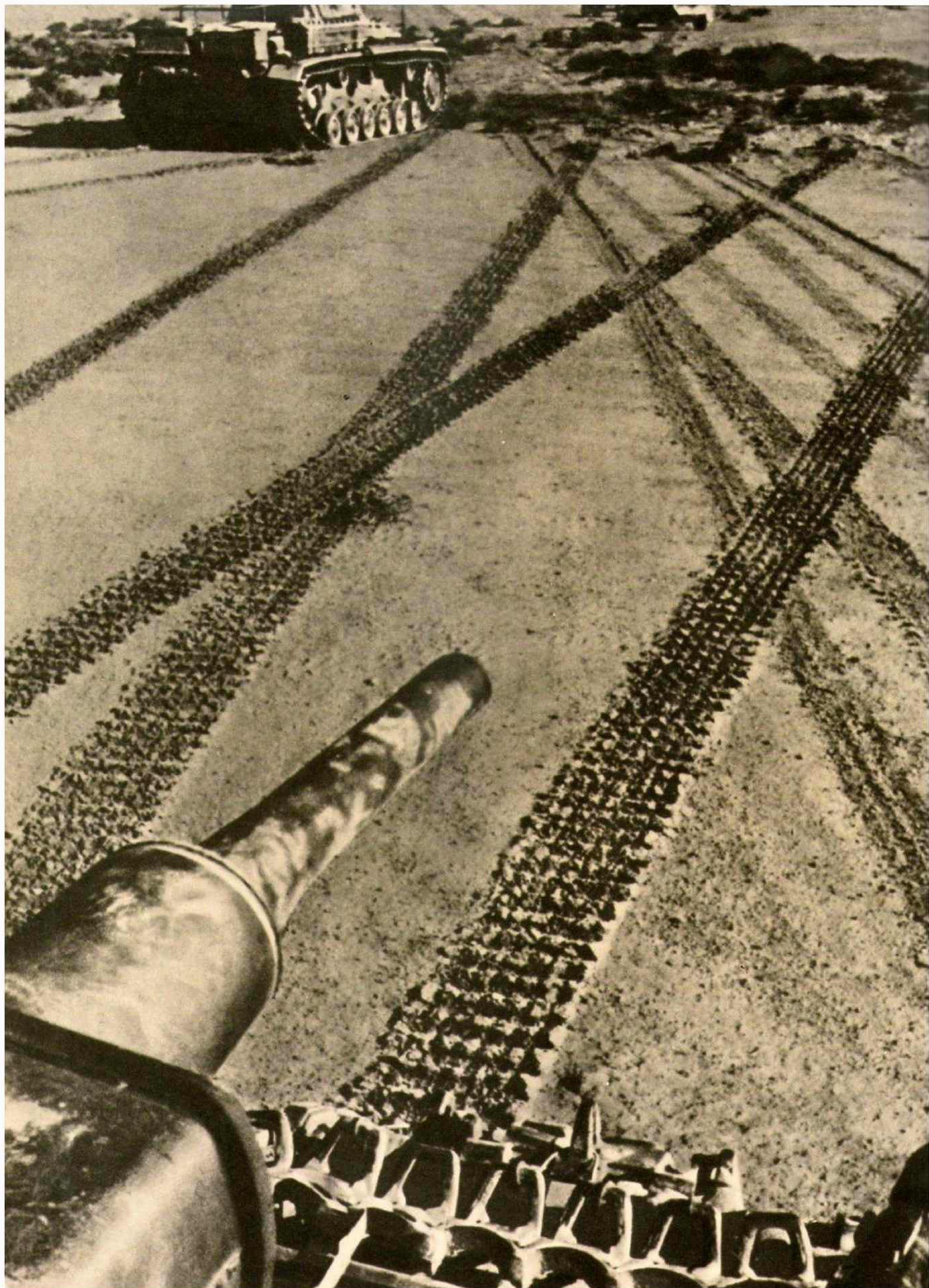
◁ Protegido por una cortina de humo, un oficial australiano, revólver en mano, dirige a sus hombres al ataque.

◁ Aprovisionamiento de municiones a un carro de combate "Grant".



Imperial War Museum

◁ Montgomery vigila el desarrollo de los combates desde la torreta de un tanque.



En el 30.° C.E., la 9.ª D.I. australiana explotó su éxito hacia el noroeste, amenazando con acorralar junto al mar a la 164.ª I.D., mientras la 1.ª D.I. surafricana (mayor-general D.H. Pienaar) y la 4.ª D.I. hindú (mayor-general F.I.S. Tucker), que formaban el ala izquierda de sir Oliver Leese, penetraban profundamente en las posiciones de la D.I. *Bologna* (general Gloria). El 29 de octubre Rommel le escribía a su esposa: «La situación sigue siendo muy grave. Cuando recibas esta carta, los acontecimientos habrán decidido ya si podemos resistir o no. No me quedan muchas esperanzas.

Cuando me acuesto permanezco con los ojos abiertos, incapaz de dormir abrumado por la responsabilidad que pesa sobre mí. Cuando amanece estoy muerto de cansancio.

¿Qué sucederá si las cosas empeoran aún más? Esta idea me atormenta día y noche. No veo ninguna salida» (14).

La impaciencia de Churchill

En Londres, Winston Churchill no podía contener su impaciencia. El mismo 29 de octubre llamó a Alanbrooke a su despacho y, según el testimonio de este último, le dijo: «¿Qué está haciendo "mi" Monty ahora? ¡Va a dejar que la batalla languidezca! (Monty era siempre "mi" Monty cuando caía en desgracia). ¡En tres días no ha hecho nada, y retira las tropas del frente! ¿Por qué afirmaba que todo concluiría en siete días, si lo único que estaba dispuesto a hacer era entablar una batalla sin decisión? ¡No tenemos un solo general capaz de ganar ni siquiera una batalla!, etc.» (15).

Montgomery redobla sus esfuerzos

Como de costumbre, el jefe del Estado Mayor imperial derramó "aceite sobre el mar embravecido", eficazmente apoyado esta vez por el mariscal Smuts, en quien el primer ministro confiaba plenamente.

"Monty" había detraído una brigada de cada una de sus 44.ª, 50.ª (13.° C.E.) y 51.ª D.I. (30.° C.E.) y las había aglutinado alrededor de la 2.ª D.I. neozelandesa, para, al mando del mayor-general Freyberg, constituir el ariete poderoso de la operación *Supercharge* con la que esperaba asestar el golpe de gracia a Rommel. Mientras tanto, el 30.° C.E. continuaba desgastando el frente enemigo, y obligaba a Rommel a utilizar la D.B. *Ariete* y la D.M. *Trieste* (general La Ferla), sus últimas reservas.

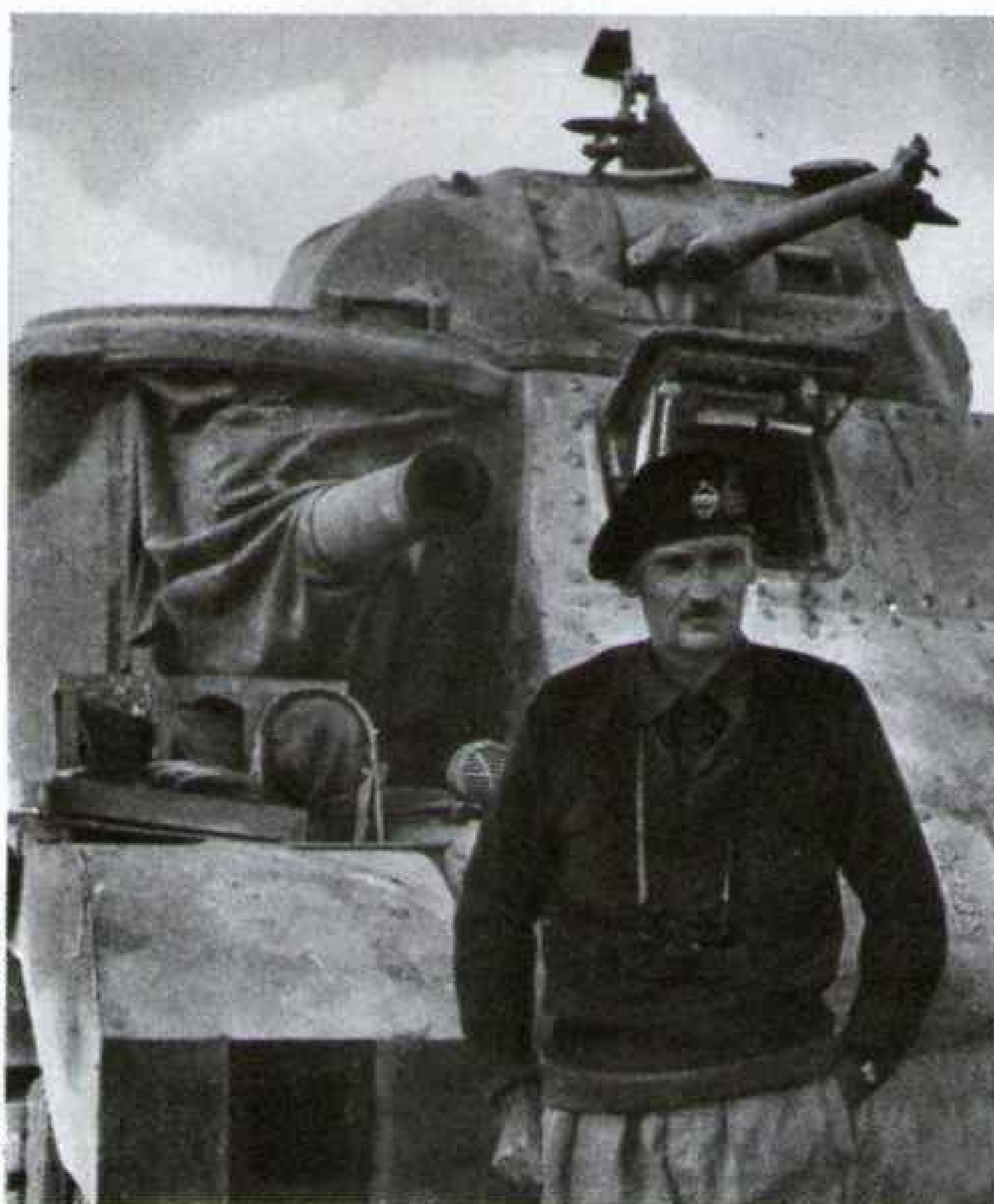
Supercharge era seguida en Londres con cierta ansiedad: «Por la mañana –cuenta Montgomery– recibí en mi cuartel general táctico la visita de Alexander y de Casey, ministro de Estado



Imperial War Museum

△ Erguido sobre la torreta de su "Crusader", un oficial británico aguarda la señal de ataque en la madrugada del 26 de octubre. Los números de identificación del tanque han sido borrados por la censura de guerra.

◁ Los blindados alemanes esperan el ataque británico. Privados del apoyo de las grandes unidades de infantería, destruidas durante los primeros días de batalla, los carros de combate de Rommel no pudieron mantener su posición en El-Alamein.



Imperial War Museum

◁ "Monty" posa junto a un carro "Grant". La calma que supo mantener a lo largo de la acción de El-Alamein contrastaba con la impaciencia de Churchill en Londres.



Imperial War Museum



Imperial War Museum

△ Los soldados británicos se prueban la ropa abandonada por la intendencia italiana en su retirada.

△ Un "Hawker Hurricane II D" antitanque pica sobre una columna de blindados alemanes. La facilidad con que los proyectiles de sus dos cañones de 40 mm perforaban el blindaje de los "Panzer" le valió el apodo de "abrelatas".

para Oriente Medio. Me di perfecta cuenta de que en Whitehall debían estar consternados, tras llegarles la noticia de que yo comenzaba a utilizar divisiones de reserva los días 27 y 28 de octubre, cuando me preparaba para el choque final.

Casey había sido enviado para descubrir lo que pasaba. En Whitehall creían que yo iba a abandonar la lucha justo en el momento más propicio para vencer. Le revelé todos mis planes, diciéndole que estaba seguro del éxito; Guinguand le habló también sin rodeos, diciéndole que aconsejara en Whitehall no morirse de miedo» (16).

Supercharge, iniciada el 2 de noviembre, dio lugar a combates de un encarnizamiento jamás visto en aquel teatro de operaciones. Pudieron verse cañones antitanque italianos haciendo fuego sobre los blindados británicos a 20 m de distancia de ellos, y se menciona el caso de una brigada del mayor-general Freyberg que perdió 75 de los 94 vehículos con que había entrado en acción en la "hora H". No obstante, al final de la jornada, y a pesar de las repetidas intervenciones de la aviación británica del desierto, los restos del ejército del Eje lograron reconstituir un aparente frente defensivo. Pero era el



H. Le Masson





Imperial War Museum

△ La inspección del botín continúa: los vencedores posan con agrado ante los restos de un automóvil oruga con una bandera nazi.

◁ A pesar del heroísmo de sus tripulaciones, los tanques italianos eran incapaces de aguantar el empuje de los "Sherman M4 A3", equipados con un cañón de 75 mm largo.

principio del fin: Rommel no tenía ya en su poder más que 187 carros de combate, 155 de ellos, italianos, incapaces de hacer frente a los *Sherman.*

Hitler condena al "Afrikakorps" a la destrucción...

El mariscal alemán dedujo las consecuencias de la situación, y ordenó a sus tropas replegarse hacia la posición de El-Fuka. Los movimientos prescritos a tal efecto empezaban a adquirir forma, cuando el 3 de noviembre, a las 13 horas y 30 minutos, llegó el *Führerbefehl* siguiente:

«Al mariscal Rommel:

Con plena confianza en su valía como jefe y en la valentía de las tropas germano-italianas bajo su mando, el pueblo alemán y yo mismo seguimos el desarrollo de la heroica batalla defensiva en Egipto. En la situación en la que usted se encuentra, su único pensamiento debe ser resistir, no retroceder ni un metro y lanzar a la lucha todos sus ejércitos y todos sus soldados. Se han enviado importantes refuerzos aéreos al comandante en jefe. Igualmente, el Duce y el *Comando Supremo* no ahorrarán esfuerzos a la hora de proporcionarle medios para continuar la lucha. A pesar de su superioridad, el enemigo debe encontrarse también al límite de sus fuerzas. No sería la primera vez en la Historia que una voluntad tenaz venciera a un enemigo superior en número. No puede mostrar a sus tropas otro camino que la victoria o la muerte.

Adolf Hitler» (17).

... y precipita la victoria inglesa de El-Alamein

Soldado disciplinado al fin y al cabo, el vencedor de Tobruk anuló su plan de repliegue y ordenó a sus tropas recuperar sus posiciones. Era el preludio de la derrota definitiva que se produciría al día siguiente, aunque Hitler cambiara repentinamente de opinión y devolviera a Rommel la libertad de acción a través de un mensaje entregado por un enviado especial que viajó hasta el frente en avión. En la tarde del 4 de noviembre, en la región de El-Akkakir, el 8.º Ejército abrió una brecha de 25 km en el frente filiforme del adversario. Los blindados del 10.º C.E. se precipitaron por ella, arrollaron a la D.B.

▽ Algunos de los 30.000 prisioneros capturados por los británicos durante la batalla de El-Alamein (entre ellos 9 generales y 10.724 soldados alemanes).



Imperial War Museum



◁ La crueldad de la guerra: para este soldado italiano muerto, la fotografía de su hijo fue, sin duda, el último consuelo.

▽ El calor aumentaba, si cabe, los horrores del campo de batalla: bajo el sol, los cadáveres, cuajados de moscas, se descomponían rápidamente. Las fuerzas del Eje computaron 25.000 muertos y heridos durante los combates que aniquilaron sin remisión su poder en el norte de África.

Ariete y capturaron al general von Thoma, comandante del *Afrikakorps,* al salir de su vehículo en llamas.

Sólo escaparon al desastre algunos restos de las 4 divisiones del D.A.K., acompañados por pequeños grupos de la D.M. *Trieste* y de la D.B. *Littorio.* Toda la infantería italiana quedó desbaratada (D.I. *Trento, Bologna, Brescia, Pavia*), igual que la división de paracaidistas *Folgore* y el Estado Mayor del 10.º C.E.

En conjunto, de los 108.000 hombres comprometidos en la acción, el Eje perdió 25.000 muertos y heridos y 30.000 prisioneros, de ellos 9 generales y 10.724 soldados, suboficiales y oficiales alemanes; un millar de cañones y 320 tanques fueron destruidos o capturados por los vencedores.

En cuanto a estos últimos, computaban la pérdida de 13.560 soldados, 4.610 muertos y desaparecidos. Unos 500 tanques quedaron fuera de combate (150 definitivamente).

La batalla de El-Alamein destrozó sin remisión al poder del Eje en el norte de África y, sobre todo, la moral de combate del mariscal Rommel, quien ya no se sentiría con ánimos suficientes como para hacerse fuerte en las posiciones de Halfaya y de El-Agheila, como le ordenara el *Comando Supremo.* Esta negativa sería fuente de nuevas fricciones entre los dos aliados del Pacto de Acero, fricciones que iban a tener sus consecuencias en 1943.



Imperial War Museum

Avión de caza británico antitanque Hawker Hurricane II D



Motor: Rolls-Royce Merlin XX de 12 cilindros en V, de 1.460 CV.
Armamento: 2 cañones Rolls-Royce BF de 40 mm o un cañón Vickers Type S dotados, respectivamente, con 12 ó 15 proyectiles, y 2 ametralladoras Browning de 7,7 mm.
Velocidad: 508 km/h a 19.000 pies (5.800 m).
Altura máxima: 35.000 pies (10.800 m).
Autonomía: 770 km.
Peso vacío/con carga: 2.585 kg/3.675 kg.
Anchura: 12,19 m.
Longitud: 9,82 m.
Altura: 2,67 m.



Orbis



Holmès-Lebel

△ Entrenamiento de la infantería americana. Los preparativos para la operación "Torch" fueron un ejemplo modélico de la estrecha cooperación militar anglo-americana: Estados Unidos proporcionaba los hombres; Inglaterra, las barcazas de desembarco.

La operación "Torch" adquiere forma

El 6 de septiembre la operación *Torch* adquirió sus perfiles definitivos. Consistía en desembarcar un ejército anglo-americano en la parte francesa del norte de África, es decir, en las posesiones de un Estado que vivía bajo un régimen de armisticio con los enemigos de Gran Bretaña y de Estados Unidos. El plan conllevaba delicados problemas de orden político y militar para Gobiernos y Estados Mayores, más aún cuando se esperaba darle carácter de operación pacífica, no de invasión armada.

A tal fin, se decidió marginar al general De Gaulle y a la Cruz de Lorena. Según el general Eisenhower, el Gobierno británico habría justificado este ostracismo por la necesidad de evitar "filtraciones" similares a las que, en su opinión, habían condenado al fracaso en septiembre de 1940 la operación *Menace,* dirigida contra Dakar. Sin compartir esta opinión, lo cierto es que la participación de un contingente de las F.F.L. en el desembarco que se preparaba no hubiera ayudado a orientar el curso de los acontecimientos en un sentido pacífico.

El viraje de Darlan

Desde el retorno de Pierre Laval al frente de la política francesa en abril de 1942, ya no era necesario entrevistarse con el Gobierno de Vichy para obtener su consentimiento tácito a la operación *Torch.* En cuanto al comandante en jefe de las fuerzas francesas, almirante Darlan, gozaba aún de gran reputación, y en su fuero interno había cambiado de parecer desde el día en que las derrotas anglo-americanas del primer trimestre de 1942 habían arrancado de él un lamento fatalista: «Unos no han apren-



△ **Abril de 1942:** el mariscal Pétain vuelve a llamar a Pierre Laval al frente del Gobierno francés. Desde ese momento no fue necesario el consentimiento explícito del Gobierno de Vichy para la operación "Torch".

dido nada, y los otros no están nunca preparados». Es lo que explica René Gillouin en la obra que consagró a sus relaciones con el Gobierno de Vichy: «Cuando tuvo lugar la batalla de la isla de Midway —escribió—, primer encuentro de una flota americana con otra japonesa, pidió un informe exacto y detallado. Juzgando los datos con su competencia de verdadero marino, cambió completamente de opinión, pasando del desprecio a la estima, de la denigración a la admiración, e hizo una rectificación honorable de su parecer anterior en una carta de cuatro largas páginas dirigida a uno de los principales colaboradores del almirante Leahy, quien me la comunicó con orgullo» (18).

René Gillouin no inventa nada, y he aquí la prueba: a finales de julio de 1942, mientras era redactada la página militar del semanario *Curieux,* con gran difusión en la zona libre, el agregado naval de la embajada de Francia en Berna hizo llegar un informe americano sobre esta gran acción aeronaval en el Pacífico, afirmando que "les" agradaría verlo incluido en las columnas de la publicación; su deseo fue satisfecho, a condición de que el periódico no fuera secuestrado antes del quinto o sexto día de su puesta a la venta en Francia. Así se hizo, gracias a la colaboración de Charles Orengo, quien por aquel entonces fingía censurar la prensa suiza en Annemasse.. Sea como fuere, el cambio de opinión del almirante de la flota era demasiado reciente como para que hubiese llegado a conocimiento de los americanos.

El papel de los consulados americanos en África del Norte

Los acuerdos Weygand-Murphy habían autorizado al Gobierno de Washington a abrir una serie de consulados en África del Norte, verdaderas antenas de información y oficinas de propaganda. A través de estos consulados se constituyó lo que podría llamarse el "comité de recepción" de la operación *Torch,* en el que se incluyeron civiles (Henri d'Astier de la Vigerie, Jacques Lemaigre-Dubreuil, Jean Rigault), funcionarios (Jacques Tarbé de Saint-Hardouin) y militares (generales Mast, jefe del Estado Mayor del 19.° C.E. en Argel, y Béthouart,

comandante de la división de Casablanca; coronel Van Haecke, jefe de los Grupos Juveniles de África; capitán de fragata y futuro almirante Barjot); algunos de ellos gaullistas, otros... menos. En la metrópoli, los servicios secretos americanos consiguieron la adhesión del general del ejército Henri Giraud, cuya temeraria evasión de la fortaleza de Königstein le supondría una formidable popularidad.



U.S.I.S.

La incógnita española

A los organizadores de *Torch* se les planteaba otra cuestión de orden político: ¿qué actitud adoptaría España cuando la operación se desencadenase? Si se pasaba al Eje, las fuerzas aliadas desembarcadas al este de Gibraltar podían ver cortadas sus comunicaciones. Por lo tanto, se hacía indispensable ocupar también Marruecos para disponer así de la vía férrea Casablanca-Argel en caso de tan fastidiosa eventualidad. Sin embargo, cabe preguntarse si los temores de Londres y Washington estaban razonablemente fundados, cuando la dimisión impuesta a Serrano Súñer y su sustitución por el conde de Jordana parecían indicar que el general Franco no modificaría su actitud expectante.

Con todo, parece que en las deliberaciones político-militares de los anglosajones se impuso un cierto prejuicio ideológico. El 1 de septiembre sir Samuel Hoare, embajador británico en Madrid, expuso al general Alanbrooke un cuadro tan "siniestro" de la situación en España que le inspiró la siguiente reflexión: «Es difícil mante-

△ Tropas marroquíes destinadas a reforzar a las unidades aliadas estacionadas en Argelia.

◁ El general Henri Giraud abandonaría en secreto Francia, después de su fuga de la fortaleza de Königstein, para integrarse en el Estado Mayor anglo-americano de "Torch", en Gibraltar.



U.S. Army

△ Entrenamiento de reclutas americanos: ejercicio de operación anfibia.

▷ Almirante Darlan, comandante en jefe de las fuerzas francesas en 1942.

▽ El Gobierno de Estados Unidos asoció estrechamente a la población civil con el esfuerzo de guerra, como lo demuestran los "mensajes" de estos carteles: «Juntos venceremos», y «Millones de soldados están en movimiento... ¿Es necesario tu viaje?».

nerse resuelto a llevar a cabo una operación cuando todo el mundo abunda sobre los terribles peligros que acechan».

Con un marco de previsiones tan pesimistas, era imposible que el primer ministro y el jefe del Estado Mayor imperial no revisaran sus planes. Lo hicieron en el curso de una conferencia celebrada en los Chequers el 5 de septiembre, al término de la cual el segundo anotaba en su diario: «Hemos resuelto examinar la posibilidad de desembarco en Casablanca, Orán y Argel, en lugar de en Orán, Argel y Bona. Me parece un plan mucho más inteligente y mucho más acorde con el punto de vista americano» (19).





Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Éditions

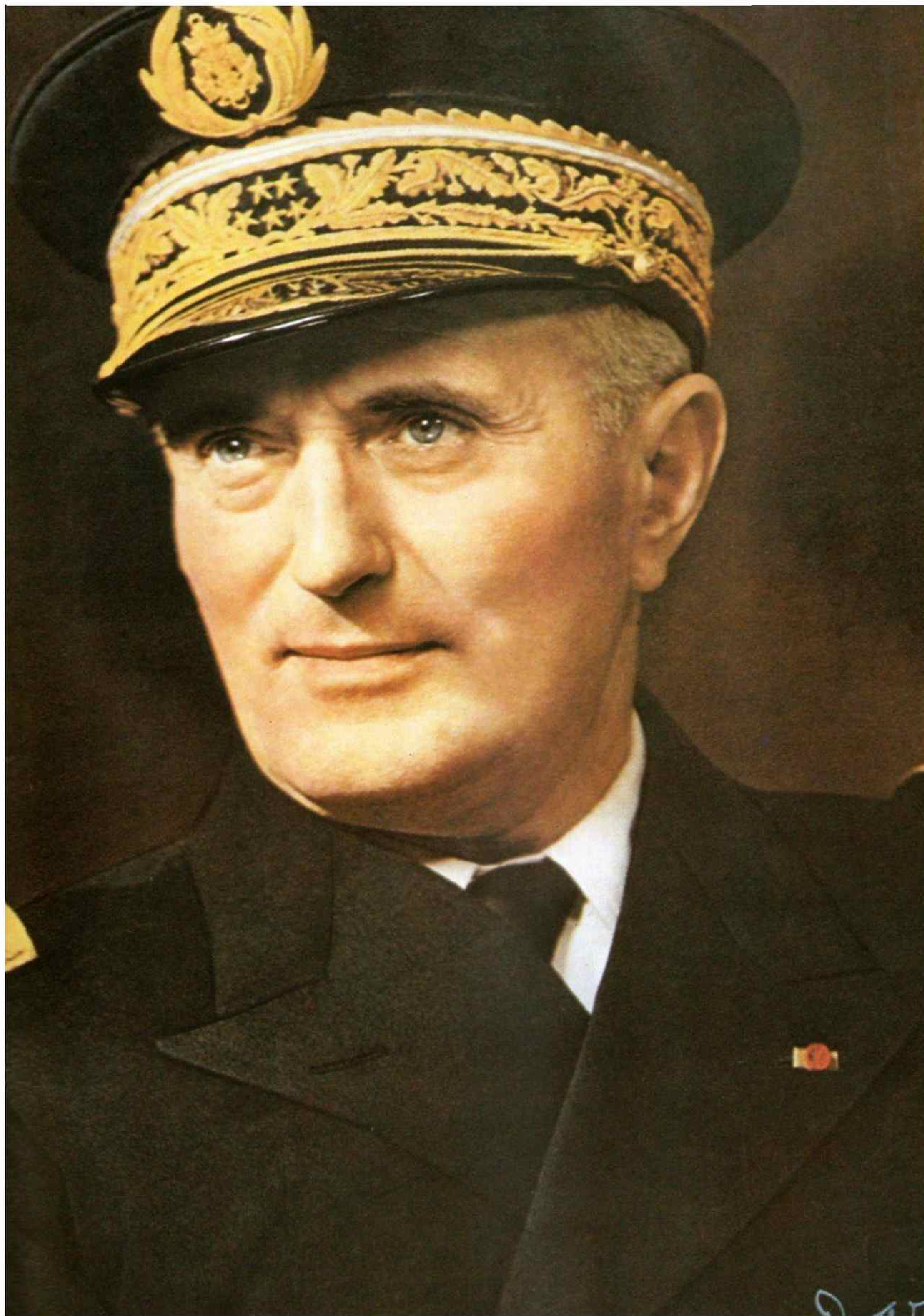
Algunos lamentaron, después del acontecimiento, la timidez de esta decisión que, como era previsible, exponía Bizerta y Túnez a la reacción del Eje. Pero, además de la incógnita española que la diplomacia anglosajona no había logrado esclarecer, debía contarse con la oposición de la aviación enemiga caso de aventurarse al este de Argel (el precedente de *Pedestal* tenía algo de advertencia).

Para llevar a cabo esta operación sin precedente en la historia, el general Eisenhower escogió al general Mark Wayne Clark como adjunto, y al general Walter Bedell-Smith como jefe de su Estado Mayor. El almirante sir Andrew Cunningham respondería del aspecto marítimo de *Torch,* y los generales de la aviación americana Carl A. Spaatz y James H. Doolittle dirigirían la parte aérea.

La flota del almirante Cunningham

Entre el 24 y el 27 de octubre unos 500 buques de guerra y mercantes zarparon de los puertos de Norfolk y Portland, en Estados Unidos, y de Clyde y Mersey, en Gran Bretaña. Las fuerzas de escolta y de apoyo responsables de defender los convoyes contra el acecho de los submarinos, contra un eventual ataque de la flota italiana y, quizá, de la francesa, y de apoyar a las tropas con el fuego de sus cañones y con las bombas de sus aviones en el momento del desembarco, habían sido dotadas generosamente. Entre ingleses y americanos computaban las cifras siguientes:

	Gran Bretaña	Estados Unidos
Acorazados	3	3
Monitores	1	—
Portaaviones	3	1
Portaaviones de escolta	3	4
Cruceros	8	7
Destructores	43	38
Corbetas	13	—



▷ La preparación americana para la lucha contra los Estados totalitarios fue ejemplar: los combatientes eran entrenados en función de las condiciones naturales del teatro de operaciones al que estaban destinados.


Keystone

▷ Tanques "Sherman" entrenándose en el desembarco desde barcazas. Después de cada ejercicio, la crítica sistemática de su desarrollo permitía determinar la función exacta de cada arma en las operaciones combinadas que decidirían el desenlace del conflicto.

La travesía se efectuó sin incidentes. En el capítulo dedicado a la batalla del Atlántico se explican las razones por las cuales los *U-Boote* fueron incapaces de interceptar en alta mar al convoy americano; en el Mediterráneo, sin embargo, un transporte fue torpedeado y hundido al amanecer del 7 de noviembre. Fue la única pérdida del almirante Cunningham, compensada ampliamente por los 2 submarinos que echó a pique la escolta británica del convoy.

MARK W. CLARK

Mark Wayne Clark nació en Madison Barracks en 1896. Formado a la escuela militar de West Point, tras graduarse ingresó en el arma de infantería, y luchó con el Ejército americano en el frente francés, en Argonne (1918), durante la primera Guerra Mundial.

En 1935 Clark figuraba como comandante en la Escuela de Estado Mayor y siguiendo los cursos del War College. Luego, en vísperas de la segunda Guerra Mundial, fue designado jefe del Estado Mayor adjunto del general Marshall. En 1942 se trasladó de Gibraltar a Argelia, a bordo de un submarino, para establecer contactos con personalidades francesas capaces de favorecer el desembarco aliado. El 8 de noviembre de 1942, Clark dirigirá la operación y negociará el acuerdo con Darlan.

Terminada la campaña de Túnez (siempre al frente del 5.° Ejército americano), desembarcó en Salerno en septiembre de 1943, y, tras liberar Nápoles y Roma, se lanzó finalmente al ataque de la llamada "línea gótica". Sustituto de Alexander al frente del 15.° grupo de ejércitos aliados, tuvo el honor de recibir la capitulación de las tropas alemanas de Italia y de Austria (abril de 1945).

El general Clark supo imponerse siempre por su carácter enérgico y su capacidad de decisión. Finalizada la contienda, en 1952 sucedió al general Ridgway en el puesto de comandante en jefe del Ejército estadounidense en Extremo Oriente.


U.S. Army

△ El general Mark Wayne Clark se trasladó en 1942 a Argelia para establecer contactos con personalidades francesas, y facilitar así el desembarco aliado en el norte de África.

Si la proximidad del convoy destinado a Marruecos no fue detectada por los aliados del Eje, la entrada en el Mediterráneo de una flota con cerca de 200 unidades de guerra y de transporte no podía escapar a la vigilancia del excelente agente italiano Antonio Ramognino. Con el pretexto de cuidar la enfermedad pulmonar de su mujer, española de origen, había alquilado una villa construida sobre una colina desde la que se dominaba la bahía de Algeciras y, desde allí, enlazaba por radio con *Supermarina*. Sus informes no tardaban más de tres horas en llegar al despacho del mariscal Cavallero.

Divergencias entre italianos y alemanes

En un principio, los mensajes radiofónicos de Ramognino hicieron pensar que los ingleses preparaban un nuevo abastecimiento de Malta. Pero, desde el 31 de octubre, la llegada a Gibraltar de un barco de anclaje de redes hizo descartar en principio esta hipótesis. El 4 de noviembre, la aparición de un monitor (buque destinado al ataque o la defensa de las costas) y de buques de carga repletos de aviones embalados en grandes cajas, la excluyó totalmente. Cavallero no se equivocaba al anotar en su *Diario:* «Hay que suponer que se trata de un desembarco en el África del Norte francesa» (20).

Hitler no era de la misma opinión. Hizo que Jodl telefoneara al general von Rintelen para que éste se presentase de inmediato ante Mussolini y le hiciera partícipe de su apreciación de la situación: según él, la operación en curso estaba destinada a cortar la retirada de Rommel; el desembarco se efectuaría entonces en Trípoli o en Bengasi.

Como el Duce compartiera la opinión de Cavallero, y se aferrase a esa idea, von Rintelen añade: «Me enviaron por segunda vez para explicarle que una operación contra los puertos franceses era inverosímil; si tenía lugar, a pesar de todo, los anglo-americanos sufrirían sangrientas pérdidas» (21).

A pesar de este augurio, Mussolini aprobó las disposiciones que le presentaba su jefe de Estado Mayor para pro-



ceder a la ocupación de Córcega y de Bizerta cuando llegase la noticia del desembarco. En la noche del 6 de noviembre Göring mantenía aún la fe del carbonero en el Führer, como lo demuestra la conversación que sostuvo sobre este tema con Kesselring, conversación hoy conocida gracias al *Diario* de Cavallero (el *Servizio informazioni*, bajo sus órdenes, estableció una escucha en el teléfono de su camarada y amigo):

«Göring: Según nuestros cálculos, el convoy habrá entrado en el radio de acción de la aviación en un plazo de 40 a 50 horas. Para entonces es necesario que todo esté dispuesto.

Kesselring: Pero, señor mariscal, ¿y si el convoy intentara un desembarco en África?

Göring: Estoy convencido de que intentará un desembarco en Córcega, Cerdeña, Derna o Trípoli.

Kesselring: Me parece más probable un puerto del norte de África.

Göring: Sí, pero no un puerto del África francesa.

Kesselring: Si tienen que atravesar el canal de Sicilia, dispondré de bastante tiempo.

Göring: Si no se dirigen hacia Cerdeña, atravesarán seguramente el canal de Sicilia, cuyas aguas no han sido minadas por los italianos» (22).

Kesselring recibió la misión, después de haber electrizado a sus pilotos con una orden del día bien clara, «de vencer, diezmar, destruir y dispersar» al convoy cuando se aventurara por el canal de Sicilia. Pero esta intervención sólo podía tener consecuencias funestas para la causa del Eje:

1.º) Porque le hacía creer a la O.B.S. que tenía hasta la tarde del 8, incluso hasta el amanecer del 9, para ultimar sus preparativos.

2.º) Sobre todo, porque le hacía preparar su emboscada a casi 1.000 km del cabo Matifu, donde desembarcó el destacamento aliado más avanzado hacia el este.

De hecho, hasta el atardecer del 8 de noviembre no aparecieron por encima de las aguas de Argel los primeros bombarderos de la *Luftwaffe*, como granizo tras la vendimia.

Eisenhower se reúne con el general Giraud

Hasta el último momento, por razones de seguridad, no se advirtió a los conjurados la fecha de la operación, aunque el 22 de octubre el general



Clark y algunos miembros de su Estado Mayor desembarcaron con grandes dificultades del submarino *Seraph* en Cherchell para orientarles. En la noche del 4 al 5, el mismo *Seraph* embarcó a la altura de Lavandou al general Giraud, acompañado por su hijo Bernard y el capitán Beaufre; prosiguiendo su viaje en hidroavión, el evadido de Königstein llegó a Gibraltar en la mañana del día 7, y fue recibido a la noche por el general Eisenhower, quien le reveló que el desembarco tendría lugar al día siguiente en las costas de Marruecos y Argelia.

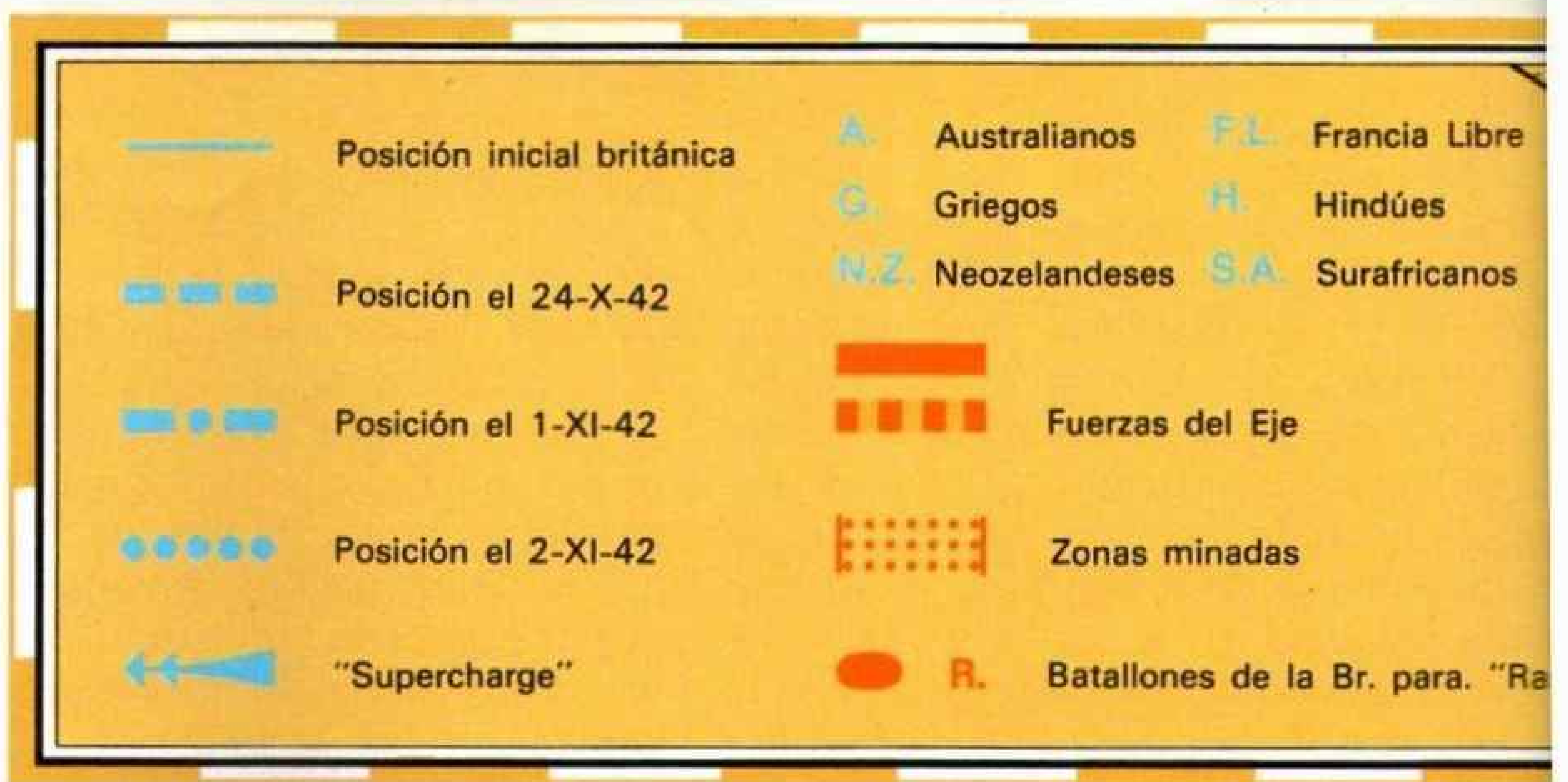
El primer contacto entre estos dos hombres fue más bien tormentoso. Como general de ejército, Giraud reivindicaba el mando supremo de las fuerzas aliadas, lo que, naturalmente, Eisenhower no quería ni podía concederle. Por otra parte, el general francés se mostró muy decepcionado con los objetivos asignados a *Torch,* y defendió, en vano, la idea de un ataque inmediato al Midi francés con la cobertura del ejército de armisticio; en el mismo momento en que exponía esta tesis, las tropas americanas llegaban a las playas de desembarco. Hubo de aceptar la fuerza de los hechos consumados, a los que posteriormente —todo debe decirse— se adheriría sin reservas, tras reflexionar durante la noche.

El general Patton desembarca en Marruecos...

La *Western Task Force* americana, a las órdenes del vicealmirante H.K. Hewitt, tenía como misión desembarcar en Marruecos las tropas del mayor-

▽ Las tropas de Estados Unidos desembarcaron en el golfo de Arzew sin encontrar resistencia. Los esporádicos combates sostenidos el 8 de noviembre, entre franceses y americanos, en las costas de Argelia, fueron más numerosos y sangrientos en la región de Orán que en la de Argel.

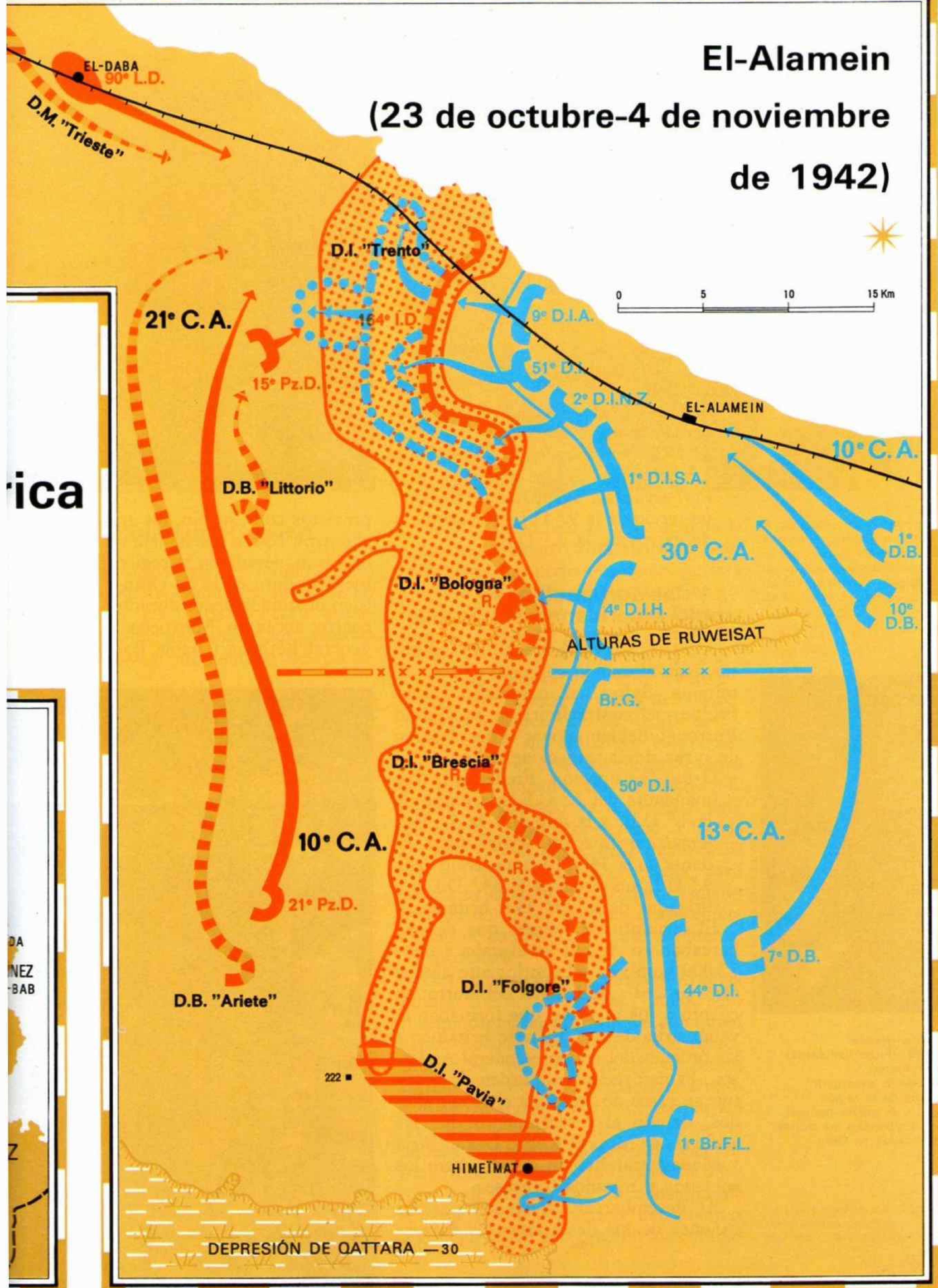

U.P.I.



Operaciones en el norte de Á

Desembarco anglo-americano en el norte de África

CERDEÑA
LISBOA
PORTUGAL
VALENCIA
PALMA
ESPAÑA
Eastern Task Force
SEVILLA
CARTAGENA
16-11
MÁLAGA
BON
GIBRALTAR
12-11
SUK EL-ARBA
TÁNGER
CEUTA
ARGEL
CONSTANTINA
ME
Western Task Force
MARRUECOS ESPAÑOL
MELILLA
ORÁN
ARZEW
15-11
Medjerda
TEBESSA
PORT-LYAUTEY
RABAT
CASABLANCA
GAF
17-
MARRUECOS
ARGELIA
T
SAFI
MARRAKECH
AGADIR


El-Alamein
(23 de octubre-4 de noviembre
de 1942)
EL-DABA
90ª L.D.
D.M. "Trieste"
D.I. "Trento"
164ª I.D.
21º C.A.
15ª Pz.D.
9ª D.I.A.
51ª D.I.
2ª D.I.N.Z.
EL-ALAMEIN
10º C.A.
1ª D.I.S.A.
D.B. "Littorio"
30º C.A.
1ª D.B.
D.I. "Bologna"
4ª D.I.H.
10ª D.B.
ALTURAS DE RUWEISAT
Br.G.
D.I. "Brescia"
50ª D.I.
13º C.A.
10º C.A.
21ª Pz.D.
7ª D.B.
D.I. "Folgore"
44ª D.I.
D.B. "Ariete"
222
D.I. "Pavia"
1ª Br.F.L.
HIMEÏMAT
DEPRESIÓN DE QATTARA —30
0 5 10 15 Km
rica



H. Le Masson

▷ Los transportes de tropas americanos esperan a la altura de Mers el-Kébir el momento propicio para el desembarque de los soldados.



Imperial War Museum-Camera Press

△ El mayor-general Charles W. Ryder (izquierda) dirigía el cuerpo expedicionario encargado de la toma de la región de Argel, y el mayor-general Lloyd R. Fredendall las tropas desembarcadas en Orán.

general George S. Patton, quien, como siempre, «echaba fuego aguardando el combate con impaciencia» (23). Así lo describió el mariscal Douglas Haig el 20 de julio de 1917, cuando, en calidad de ayuda de campo del general Pershing, le acompañó al cuartel general británico de la primera Guerra Mundial. De las 3 divisiones a su disposición (3.ª y 9.ª D.I.; 2.ª D.B.) extrajo una primera oleada invasora compuesta por 34.305 hombres y 252 tanques, y subdividida a su vez en 3 agrupaciones, de suroeste a noreste:

– *Safi:* agrupación Harmon (comandante de la 2.ª D.B): un tercio de la 9.ª D.I. y un batallón de carros de la 2.ª D.B.
– *Fédala-Casablanca:* agrupación Anderson (comandante de la 3.ª D.I.): 3.ª D.I. y un batallón de carros de la 2.ª D.B.
– *Port-Lyautey:* agrupación Truscott: un tercio de la 9.ª D.I. y un batallón de carros de la 2.ª D.B.

... y dos agrupaciones anglo-americanas en Argelia

Al otro lado del estrecho de Gibraltar, bajo el mando supremo del vicealmirante Syfret, el comodoro Troubridge y el contraalmirante sir Harold Burrough debían apoyar el desembarco de otras dos agrupaciones:

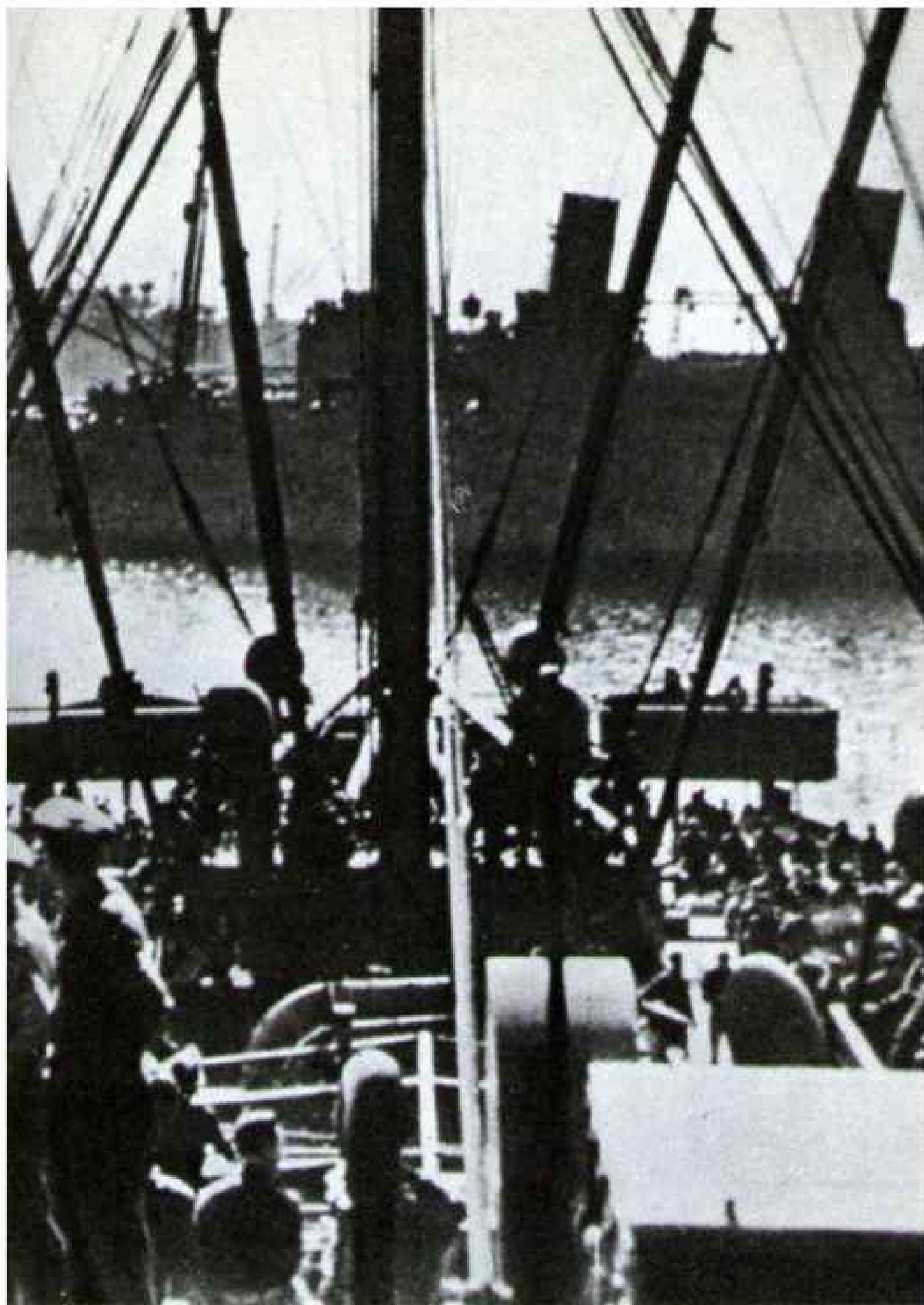
– *Orán:* agrupación Fredendall (comandante del 2.º C.E.): la mitad de la 1.ª D.B. y la mitad de la 1.ª D.I.
– *Argel:* agrupación Ryder (comandante de la 34.ª D.I.): un tercio de la 9.ª D.I., un tercio de la 34.ª D.I. y 2 brigadas de la 78.ª D.I. británica.

El conjunto de fuerzas que desembarcaban en Argelia se elevaba a unos 72.000 hombres. El contingente americano procedía de Irlanda del Norte; en cuanto a los ingleses, que formaban la vanguardia del 1.er Ejército británico a las órdenes del teniente-general Anderson, habían recibido la orden de sustituir su casco de acero por el de sus aliados, debido al resentimiento que las acciones de Mers el-Kébir, Dakar, Siria y Madagascar habían dejado entre los soldados y marinos franceses.

Al desembarcar, apoyados por los cañones de los destacamentos navales previstos con este fin, los anglosajones chocaron con la resistencia de los franceses: moderada en la región de Argel, fue más dura en la de Orán y se mantuvo obstinadamente durante setenta y cuatro horas en Marruecos, donde el general Béthouart había fracasado.



U.S.I.S.





Keystone

△ Soldados del mayor-general Patton desembarcando de un crucero de transporte. Su misión era apoderarse de los puntos neurálgicos de la costa marroquí.

Juin y Darlan intervienen

El eco de los cañones había llegado ya hasta Vichy, cuando se presentó en el despacho del mariscal Pétain el encargado de negocios de Estados Unidos para entregarle un mensaje del presidente Roosevelt. En él le anunciaba la ocupación preventiva del África del Norte francesa, y le pedía que no se opusiera a la misma. Pétain respondió: «Con estupor y tristeza he sabido esta noche la agresión de sus tropas contra África del Norte. He leído su mensaje. Ustedes esgrimen pretextos injustificables. Hemos sido atacados y nos defenderemos: es la orden que he dado» (24).



◁ Los primeros contingentes americanos desfilan por las calles de Orán.

En Argel, sin embargo, el general Juin ordenó el cese del fuego después de haber anulado un contraataque. Puesto de acuerdo ya respecto a este tema con el mayor-general Charles W. Ryder, en la noche del 8 de noviembre, no tuvo ningún problema para hacer que el almirante Darlan —llegado al norte de África por una grave enfermedad de su hijo— ratificase también el compromiso.

El 9 de noviembre llegaban a Argel el general Clark y el general Giraud, pero el segundo no encontró nadie con quien hablar porque sus camaradas le reprochaban su "rebelión". Al día siguiente, Darlan creyó oportuno extender el alto el fuego a todo el norte de África sin informar a Vichy, tal y como se lo pidiera el adjunto del general Eisenhower. Mientras tanto, Juin advertía a las tropas de Túnez que la consigna de resistir a «otras fuerzas extranjeras» seguía en vigor. Así cesaron los comba-


4.50
60
PAGES
Dans ce numéro :
Georges
DUHAMEL
Étrange
Jeunesse
Américaine
par
Courtney
R.-COOPER
Les Crimes
aux
États-Unis
par
J.-Edgar
HOOVER
Chef des
G. Men.
LAFAYETTE NOUS VOICI !
ALGER
BÔNE
CONSTANTINE
ORAN
FEZ

tes que, del 7 al 8 de noviembre, enfrentaron a franceses y americanos. Según las estadísticas que ha sido posible reunir, las pérdidas de los primeros fueron unos 700 muertos, cerca de 1.400 heridos y unos 400 desaparecidos. Durante esta lucha, la 2.ª escuadra ligera (contraalmirante Gervais de Lafond) perdió el crucero *Primauguet,* un contratorpedero y 4 torpederos. Un segundo contratorpedero y 2 torpederos fueron completamente destrozados en aguas de Orán. Los 8 submarinos hundidos en las mismas circunstancias explican el elevado número de desaparecidos.

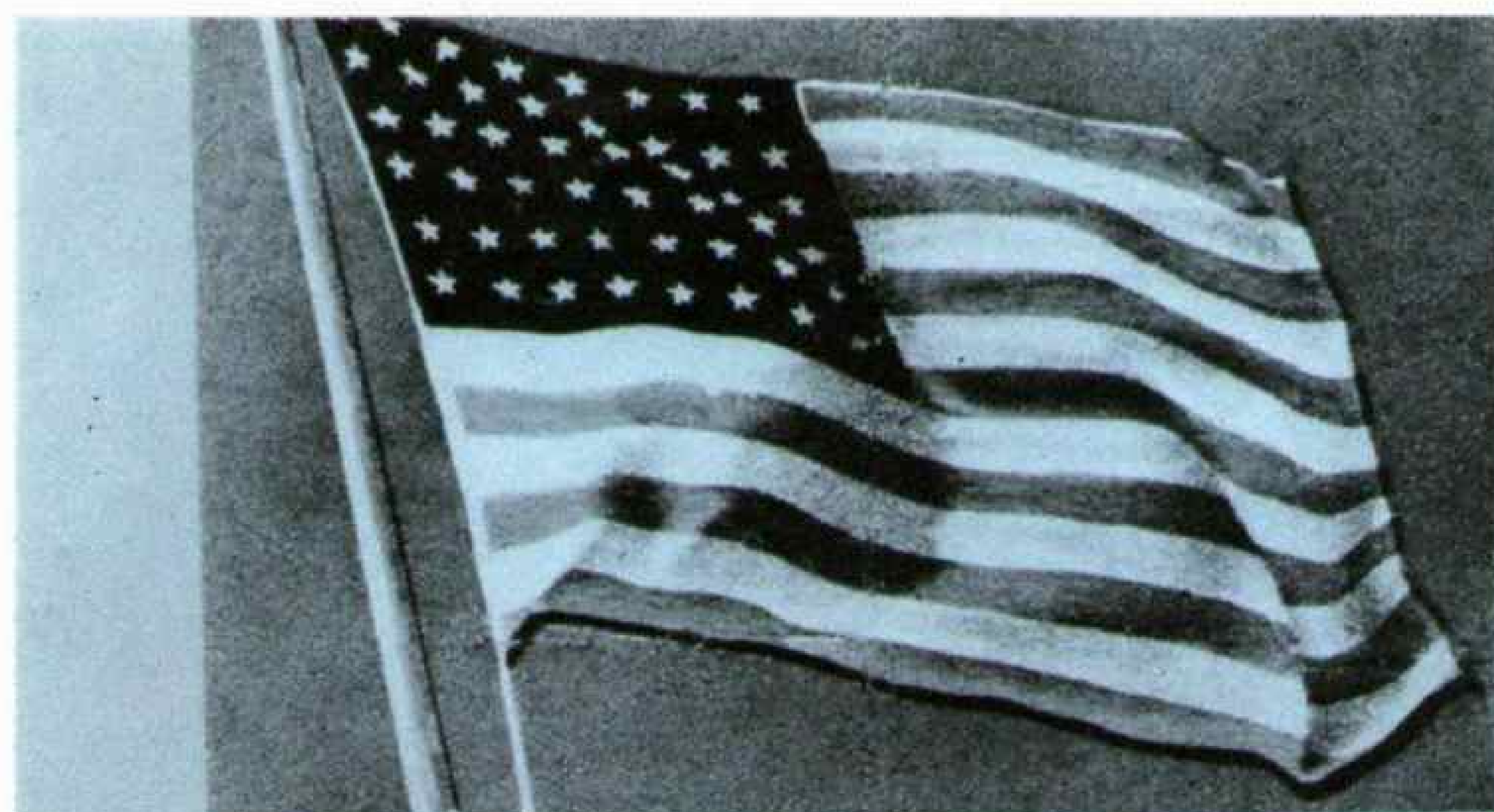
Las primeras conversaciones entre el general Juin y el general Clark no estuvieron exentas de dificultades: «Confieso —escribió el mariscal Juin— que el general Clark, con el que yo debía mantener en adelante confiadas relaciones de camaradería, en particular durante la campaña en Italia, me causó en aquel primer encuentro una malísima impresión. El americano, gigantesco de estatura, con su descuidado uniforme de campaña, mostraba un rostro duro y severo, con gesto de cansancio por las cuarenta y ocho horas que, seguramente, llevaba sin dormir. Hablaba en un tono tajante, áspero. La misma nota que nos presentó, mal redactada, tenía un carácter brutal, chocante. Sin duda estaba profundamente perturbado por la situación vivida en Argel y por la noticia de la continuación de los combates en Marruecos y Orán, donde la conjura no había dado resultados positivos. Tampoco conseguía hacerse una idea clara de las posturas respectivas de Darlan y Giraud. Por la noche cablegrafió al general Eisenhower, en Gibraltar, para decirle que ahora debía entendérselas con dos hombres en lugar de uno, como esperaba, y que no sabía en quién podía confiar» (25).

Alemanes e italianos invaden la zona libre

Pasaremos por alto la farsa de equívocos derivada de la desautorización que el mariscal Pétain impuso, cara a la galería, al almirante Darlan en el tema del alto el fuego. El 11 de noviembre, violando el armisticio de Rethondes, alemanes e italianos invadieron la zona libre; la protesta que elevó el jefe del Estado francés no tuvo ningún efecto práctico, pero tranquilizó las conciencias al otro lado del Mediterráneo.

Telegrama liberador del mariscal Pétain

En medio de esta confusión, conviene poner de relieve el papel capital desempeñado en Vichy por el contraalmirante Auphan, secretario de Estado para la Marina: utilizando vías secretas, logró informar al comandante en



Message du Président des Etats Unis



Le Président des Etats Unis m'a chargé comme Général Commandant en Chef des Forces Expéditionnaires Américaines de faire parvenir aux peuples de l'Afrique française du Nord le message suivant:

Aucune nation n'est plus intimement liée, tant par l'histoire que par l'amitié profonde, au peuple de France et à ses amis que ne le sont les Etats Unis d'Amérique.

Les Américains luttent actuellement, non seulement pour assurer leur avenir, mais pour restituer les libertés et les principes démocratiques de tous ceux qui ont vécu sous le drapeau tricolore.

Nous venons chez vous pour vous libérer des conquérants qui ne désirent que vous priver à tout jamais de vos droits souverains, de votre droit à la liberté du culte, de votre droit de mener votre train de vie en paix.

Nous venons chez vous uniquement pour anéantir vos ennemis — nous ne voulons pas vous faire de mal.

Nous venons chez vous en vous assurant que nous partirons dès que la menace de l'Allemagne et de l'Italie aura été dissipée.

Je fais appel à votre sens des réalités ainsi qu'à votre idéalisme.

Ne faites rien pour entraver l'accomplissement de ce grand dessein.

Aidez-nous, et l'avènement du jour de la paix universelle sera hâté.

DWIGHT D. EISENHOWER
Lieutenant Général, Commandant en Chef des Forces Expéditionnaires Américaines.

Documentation française

△ Facsímil de una octavilla americana distribuida en el norte de África, en el momento del desembarco de las tropas estadounidenses. Su lenguaje amistoso y mesurado produjo un efecto excelente entre la población.

◁ Contrapropaganda del Gobierno de Vichy: imitando la portada de una revista americana, ridiculiza la famosa frase de los voluntarios de la primera Guerra Mundial «Lafayette, henos aquí»: esta vez, la bandera estrellada trae la muerte al norte de África.



U.S. Army



U.S. Army

△ El 15 de noviembre de 1942 un batallón aerotransportado americano tomó tierra en la región de Tébessa. Veinticuatro horas más tarde, los paracaidistas estadounidenses saltaban sobre Suk el-Arba, en Túnez, y se apoderaban de la ciudad.

jefe de las fuerzas francesas que, si el mariscal jefe del Estado le desautorizaba con las palabras, le apoyaba en su fuero interno de todo corazón. Disponía de una clave que, tras la derogación de la convención de armisticio, había sido escamoteada a los vencedores provisionales del 25 de junio de 1940, y a través de ella envió el 13 de noviembre a Darlan el siguiente mensaje: «Referencia telegrama 50.803. Acuerdo total mariscal y presidente Laval, pero decisión oficial sometida a autoridades ocupantes (1400/13/11)» (26).

Darlan alto comisario y Giraud comandante en jefe

El entendimiento francés propiciaría los acuerdos en Argel entre el mando aliado y el almirante Darlan, y entre éste y el general Giraud, asumiendo el primero el cargo de alto comisario en el África del Norte, y el segundo el de comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas. Al conocer estas noticias, el gobernador general Pierre Boisson incorporó el África occidental francesa al Gobierno de Argel, después de hacer verificar la autenticidad del telegrama reproducido más arriba.

«Este arreglo —escribiría el mariscal Juin— fue comunicado al general Clark y a Murphy el 13 de noviembre de 1942



Associated Press

▷ Tropas aliadas en las playas del norte de África: tras el armisticio firmado en Fédala por el general Noguès, los soldados americanos descargan su material bajo la atenta mirada de sus camaradas británicos.

por la tarde, durante una solemne entrevista con el general Eisenhower, comandante en jefe interaliado, asistido por el almirante sir Andrew Cunningham, el único almirante inglés que merecía la estima del almirante Darlan desde Mers el-Kébir, por las destacadas cualidades de marino de las que había dado prueba en el Mediterráneo, y por la manera como había tratado a la flota del almirante Godfroy refugiada en Alejandría» (27).

Puesto que el acuerdo podía provocar cierto estupor en Londres y en Washington, el 14 de noviembre el general Eisenhower enviaba las explicaciones pertinentes al general Marshall en un largo telegrama del que reproduciremos lo fundamental:

14 de noviembre. «Comprendemos perfectamente la sorpresa provocada en Londres y en Washington ante el giro de las negociaciones que se llevan a cabo con los franceses en el norte de África. Sus sentimientos no encajan con nuestras previsiones. Los hechos que se indican a continuación son reales, y es importante que no se tome ninguna decisión precipitada, capaz de comprometer el equilibrio logrado.

Debe tenerse muy en cuenta el nombre del mariscal Pétain. Todos se imaginan que viven y actúan a la sombra del mariscal; y los gobernadores civiles, jefes del ejército y de la marina coinciden en reconocer que sólo un hombre tiene derecho a actuar en nombre de Pétain en el norte de África. Ese hombre es Darlan. El mismo Giraud, nuestro experto consejero y sincero amigo desde que nuestras primeras entrevistas redujeron a su justo término sus pretensiones, reconoce la consideración que Darlan goza en todas partes y ha modificado sus propias intenciones.

La resistencia que encontramos al principio fue debida a la convicción de



Bundesarchiv, Koblenz

△ 11 de noviembre de 1942: alemanes e italianos invaden la zona libre francesa, y declaran en estado de defensa las costas francesas del Mediterráneo.





U.S.I.S.

▽ El cigarrillo de la amistad, símbolo de la reconciliación entre los ejércitos franceses y anglosajones en el norte de África.

▷ Marsella es ya alemana: el Ejército francés de armisticio recibió la orden de no oponerse a la ocupación de la ciudad por los alemanes.


Documentation francaise

los soldados de todas las graduaciones de actuar así conforme a los deseos del mariscal. Por eso consideraron a Giraud culpable de una cierta insubordinación cuando defendió la no resistencia a nuestro desembarco. Giraud comprende y parece aceptar la actitud general. Todos los interesados en el asunto afirman que están dispuestos a ayudarnos, a condición de que sea Darlan quien los mande; no quieren aceptar otro jefe. El almirante Estéva, en Túnez, dice que quiere recibir sus órdenes de Darlan. Noguès hizo cesar el fuego en Marruecos por orden de Darlan. No es posible hacer otra cosa que reconocer la firme posición actual de Darlan.

Lo esencial del acuerdo es que los franceses harán todo lo posible para ayudarnos a tomar Túnez. Se van a organizar para colaborar eficazmente con nosotros, y emprenderán, bajo las órdenes de Giraud, la reorganización de las fuerzas militares llamadas a filas con vistas a su participación en la guerra» (28).

El 12 de noviembre un destacamento británico fue recibido con los brazos abiertos. El 15 un batallón de paracaidistas americanos descendía en la región de Tébessa y, al día siguiente, por la misma ruta aérea, la vanguardia de la 78.ª D.I. (mayor-general Eveleigh) ocupaba Suk el-Arba en Túnez.

Confusa situación en Túnez

En Túnez el almirante Estéva, residente general, y en Bizerta el contraalmirante Derrien, paralizados ante las órdenes contradictorias, habían esperado ansiosamente un desembarco anglo-americano, pero fueron los paracaidistas alemanes los primeros en presentarse en el aeródromo de El-Auina al atardecer del 9 de noviembre. Situación tanto más delicada cuanto que el general Barré, comandante supremo en Túnez, sólo tenía 12.000 hombres bajo su mando; según unas disposiciones fechadas en 1941, aunque todavía en vigor, a él le correspondía, en caso de invasión del Eje, cubrir la concentración del ejército de Argelia en el frente Béja-Tébursuk-Le Kef. Ahora bien, en Túnez italianos y alemanes se reforzaban a razón de mil hombres por día.





Keystone

△ General Juin, comandante de las fuerzas armadas francesas en el norte de África: dio su aprobación para participar en la liberación de Túnez.

ALPHONSE-HENRI JUIN

De madre corsa y padre oriundo de la Vendée, Alphonse-Henri Juin nació en Bona (Argelia) el 16 de diciembre de 1888. Ingresó en Saint Cyr en 1909, graduándose como mayor en 1911 a la cabeza de una promoción en la que figuraba el futuro general De Gaulle. En 1912 combatiría, por primera vez, en Marruecos con los tiradores marroquíes. Dos años después, tras la batalla del Marne, recibió la cruz de la Legión de Honor, y en marzo de 1915 resultó gravemente herido en un brazo en Champagne. La amputación pudo ser evitada, pero, en adelante, su saludo militar habría de realizarlo con la mano izquierda.

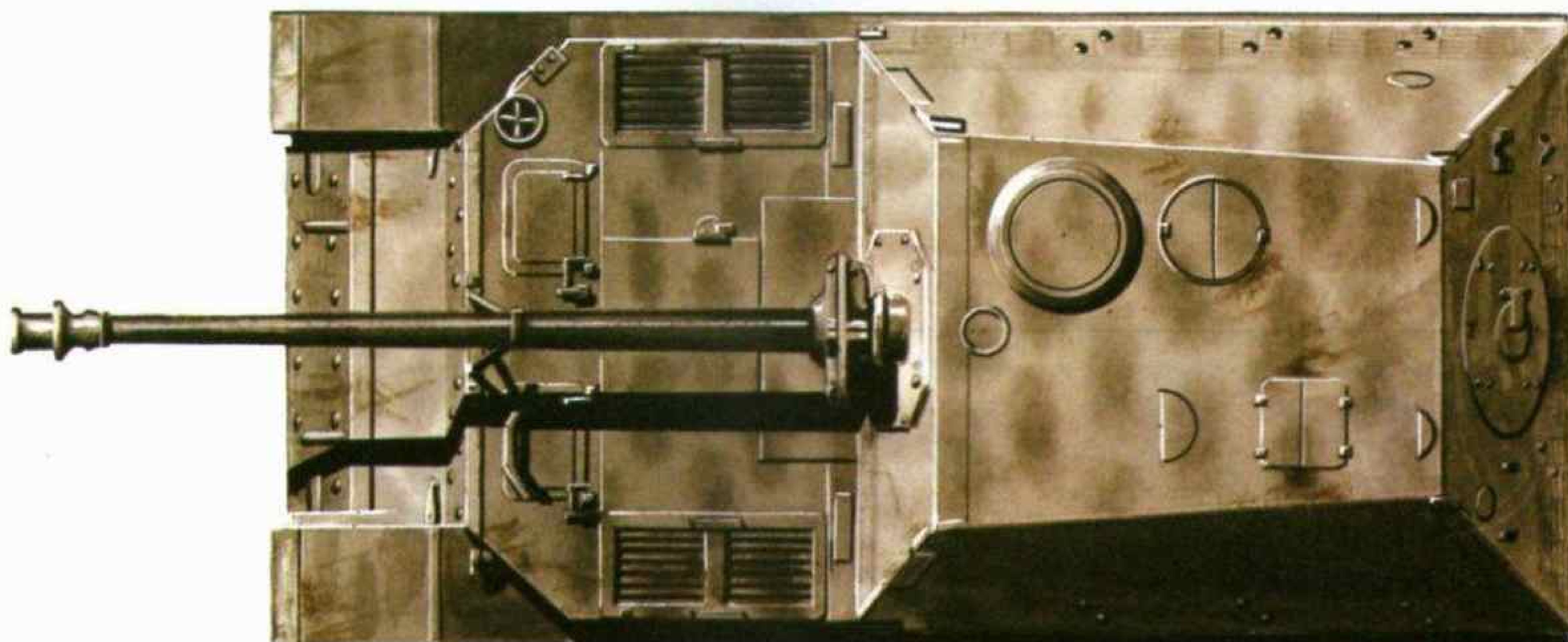
Llamado por Lyautey a Marruecos para integrarse en su Estado Mayor, pronto nacería una sólida amistad entre el ilustre mariscal y el joven capitán. Después de la primera Guerra Mundial, Juin cursó estudios en la Escuela de Guerra, destacando como el graduado más brillante. De vuelta a Marruecos, concebiría todas las operaciones desde el Atlas medio hasta Tafilalet. Defensor convencido de los métodos propios de Lyautey, se revelaría al mismo tiempo como un gran estratega, organizador y diplomático, tanto en Marruecos como en Túnez. Cuando Lyautey regresó a Francia, Juin permaneció vinculado a su Estado Mayor por fidelidad. En 1931 se convertiría en el primer asesor militar del residente-general Saint, en Rabat, y dirigió las operaciones de pacificación de Marruecos. En 1937 fue nombrado miembro del Estado Mayor del Consejo Supremo de Guerra y, en vísperas de la segunda Guerra Mundial, fue ascendido a general. Recibió entonces el mando de la 15ª división motorizada, con la cual hizo frente al enemigo en Valenciennes, cubriendo así la retirada hacia Dunkerque. Pero no podría evitar verse rodeado en los suburbios de Lille y ser hecho prisionero (30 de mayo de 1940). Repatriado a petición del mariscal Pétain, tomó poco tiempo después (1941) el mando de las fuerzas del norte de África.

Ocurrió entonces el desembarco aliado en el África del Norte francesa. El general Juin interpretaría personalmente en sentido amistoso las órdenes de Vichy de defenderse contra "cualquier ataque", y muy pronto llegaría a acuerdos con el mando americano para tomar parte en la ofensiva y liberación de Túnez.

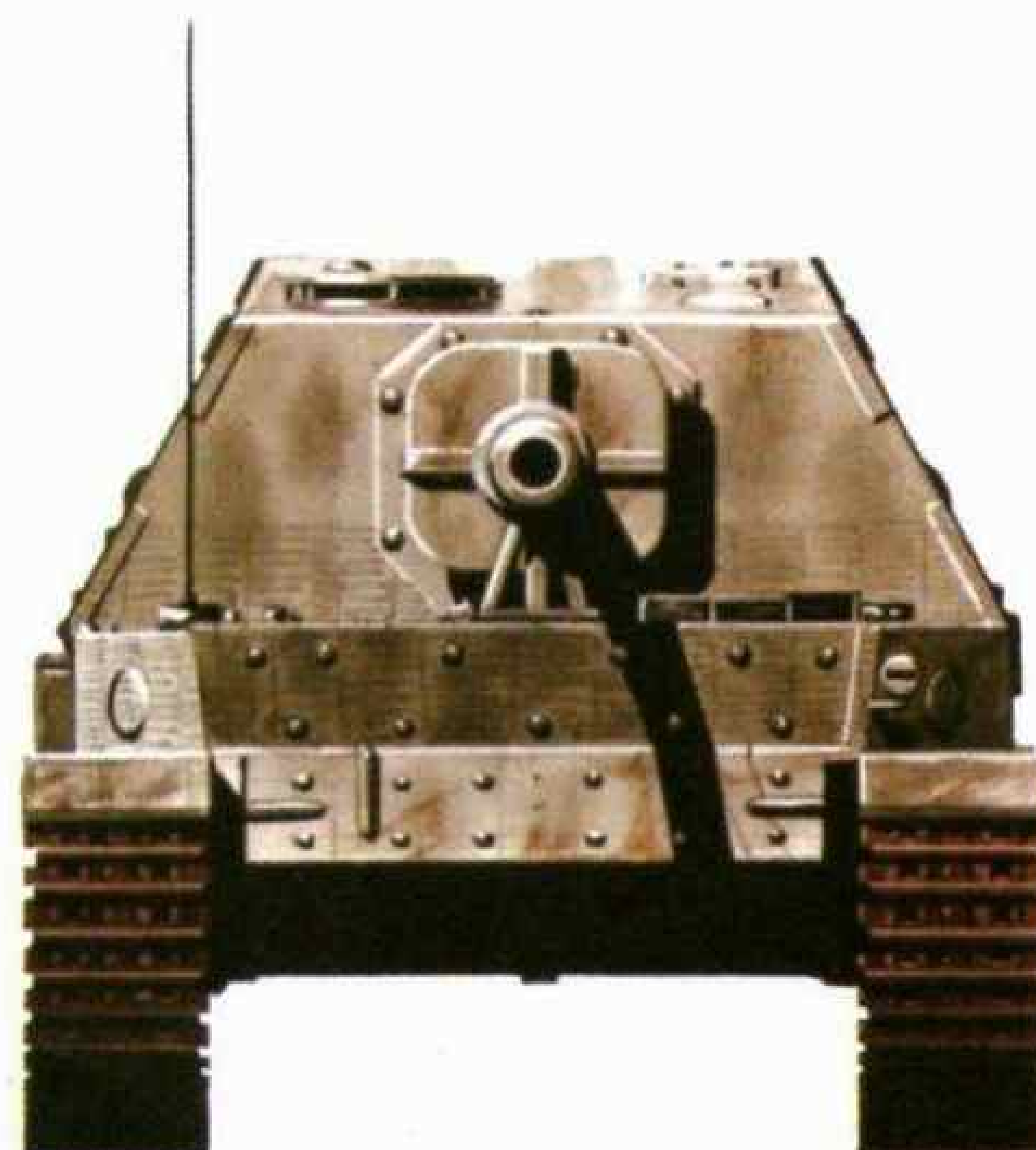
Nombrado general del ejército en diciembre de 1942, tuvo a su mando (desde mayo de 1943 hasta julio de 1944) el cuerpo expedicionario francés en Italia. Después de la victoria de Garigliano, y de la entrada triunfal en Roma, Juin fue llamada de nuevo a Argel como jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional (posteriormente asumiría las altas funciones de residente-general en Marruecos, hasta 1951). Promovido en 1952 al grado de mariscal, se le nombró además comandante de las fuerzas atlánticas terrestres en Europa central, cargo que abandonaría en 1956. Falleció en París en 1967 (había publicado sus Mémoires *en 1960).*

Cazador de carros alemán Tiger (Porsche) "Elefant"





Peso: 66 tm.
Tripulación: 6 hombres.
Armamento: un cañón de 88 mm largo, modelo 43/2, dotado con 50 proyectiles.
Blindaje: frontal, 100 mm; lateral y trasero, 80 mm; superior, 30 mm; inferior, 20 + 30 mm; frontal de la cámara de tiro (torreta), 200 mm; lateral y trasero de la cámara de tiro, 80 mm; superior de la cámara de tiro, 30 mm.
Motores: 2 Maybach HL 120 TRM en línea, de 530 CV en total.
Velocidad: 20 km/h, por carretera; 10 km/h, todo terreno.
Autonomía: 150 km, por carretera; 90 km, todo terreno.
Longitud: 8,13 m.
Anchura: 3,38 m.
Altura: 3 m.



Orbis



Holmès - Lebel

△ El tanque ligero americano "Stuart" formaba parte de los elementos blindados enviados a Túnez por el alto mando aliado. El 30 de noviembre, una agrupación de la 1.ª D.B. americana llegó a avanzar hasta unos 20 km de Túnez.

El 17 de noviembre el teniente-general Nehring, repuesto de sus heridas de Alam el-Halfa, asumía el mando del 90.º A.K., que encuadraba las fuerzas del Eje desembarcadas en Túnez; el 19 de noviembre, a la una de la mañana, ordenaba al general Barré despejar los accesos a Argelia y, tras la negativa de éste, intentó en vano atravesar la Medjerda en Medjez el-Bab. El general Anderson adelantó su 78.ª D.I., reforzada con un destacamento de la 6.ª D.B. británica y con una agrupación de la 1.ª D.B. americana. El 30 de noviembre los aliados habían establecido contacto con Barré, y habían avanzado hasta unos 20 km de Túnez.

Ante tal situación, es comprensible que Eisenhower se dejara llevar por un excesivo optimismo, anunciando a Washington la próxima caída de Bizerta. Pero Nehring se reforzaba día tras día, y combatía junto a sus bases, mientras que el 5.º C.E. británico (teniente-general Allfrey), que comprendía la 78.ª y la 46.ª D.I. y los elementos blindados enumerados anteriormente, tenía tras de sí interminables comunicaciones. Además, los carros de combate *Mark IV*, de cañón largo, y los *Mark VI Tiger* se imponían en el campo de batalla. Por último, persistentes lluvias transformaron en lagos de fango los campos de aviación improvisados de



H. Le Masson

△ Restos de los contratorpederos "Kersaint" y "Vauquelin" en el puerto de Tolón. El almirante Darlan había prometido en 1940 que la flota francesa jamás sería entregada a Hitler. Cumpliendo su palabra, 75 buques de guerra anclados en Tolón fueron barrenados voluntariamente por sus tripulaciones el 27 de noviembre de 1942, cuando las tropas alemanas intentaron apoderarse de ellos.

que disponía la aviación táctica angloamericana, mientras la *Luftwaffe* despegaba sin dificultades de las pistas de hormigón de Túnez - El-Auina y Bizerta. El 10 de diciembre el 1.er Ejército británico había vuelto a perder Djedeida, Mateur y Téburba, junto con 1.100 prisioneros, 41 cañones y 72 tanques.

Hundimiento de la flota francesa

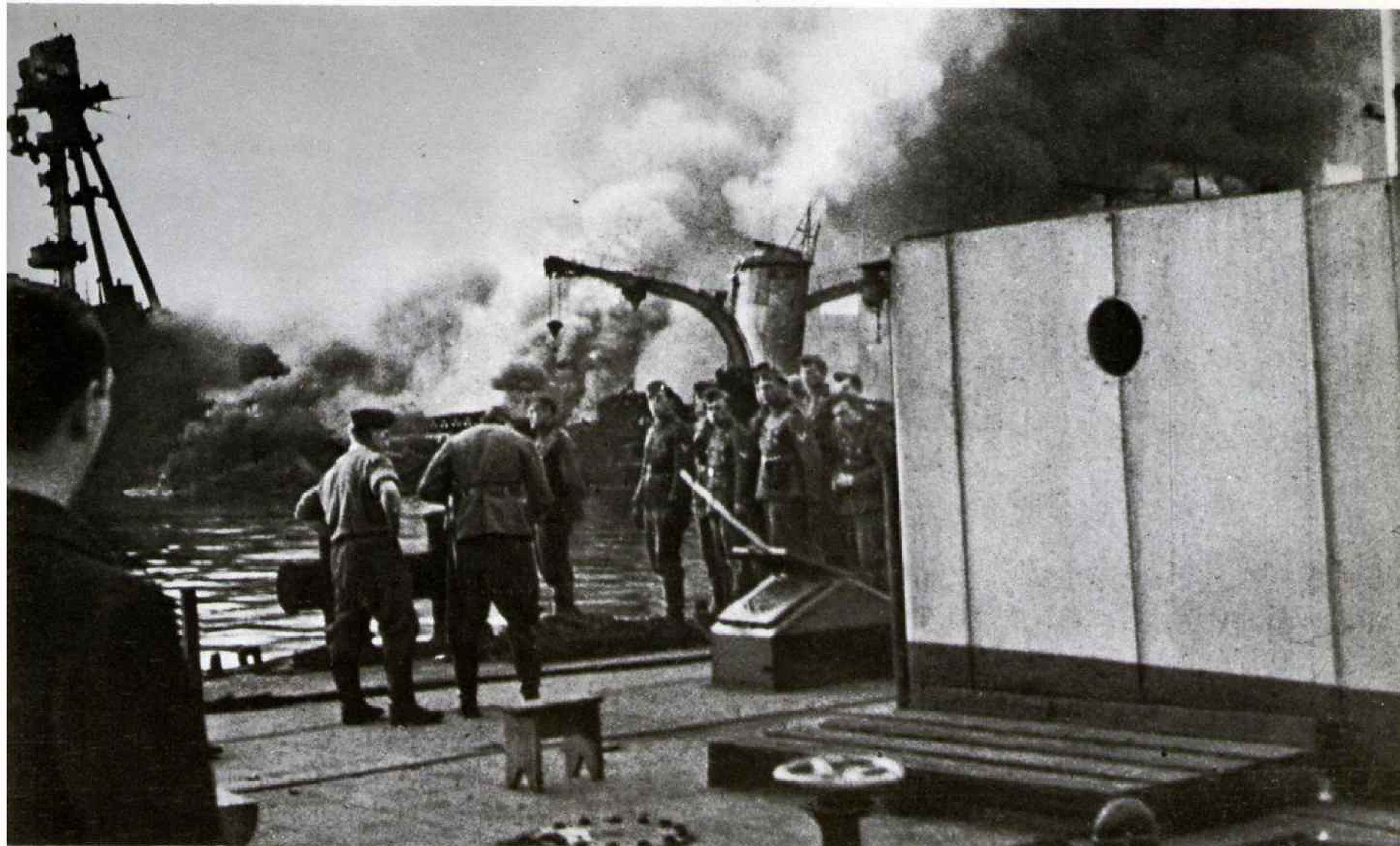
En Francia, con una nueva violación de los acuerdos tomados, Hitler procedió el 27 de noviembre a la disolución del ejército de armisticio e intentó apoderarse de la flota que el almirante De Laborde no había querido hacer zarpar de Tolón al enterarse de la invasión de la zona libre. Ante esta demostración de fuerza, los marinos franceses, en cumplimiento de la palabra dada por el almirante Darlan a sir Dudley Pound en el momento del armisticio, respondieron con el barrenado de:

– 3 acorazados, entre ellos los poderosos *Dunkerque* y *Strasbourg*.
– un transporte de aviación.
–7 cruceros.
–30 torpederos y contratorpederos.
–16 submarinos.
–18 buques diversos.

A pesar de la sorpresa, los submarinos *Marsouin, Glorieux* y *Casabianca* lograron arribar hasta Argel, mientras el *Iris* hubo de hacerse internar en Cartagena. El almirante Darlan no sobrevivió mucho tiempo a la flota que él había contribuido a crear y entrenar. El 24 de diciembre, en circunstancias jamás aclaradas, caería bajo las balas de un joven fanático. En justicia debe reconocerse que había asumido sus funciones con total resolución, con su acostumbrada energía y con un amplio espíritu de reconciliación nacional.

Notas bibliográficas

(1) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo IV. *Le tournant du destin. L'Afrique sauvée (4 juillet 1942-5 juin 1943).* Ginebra, La Palatine, 1951, pág. 66. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(2) Churchill: *ibid.,* págs. 72-73.

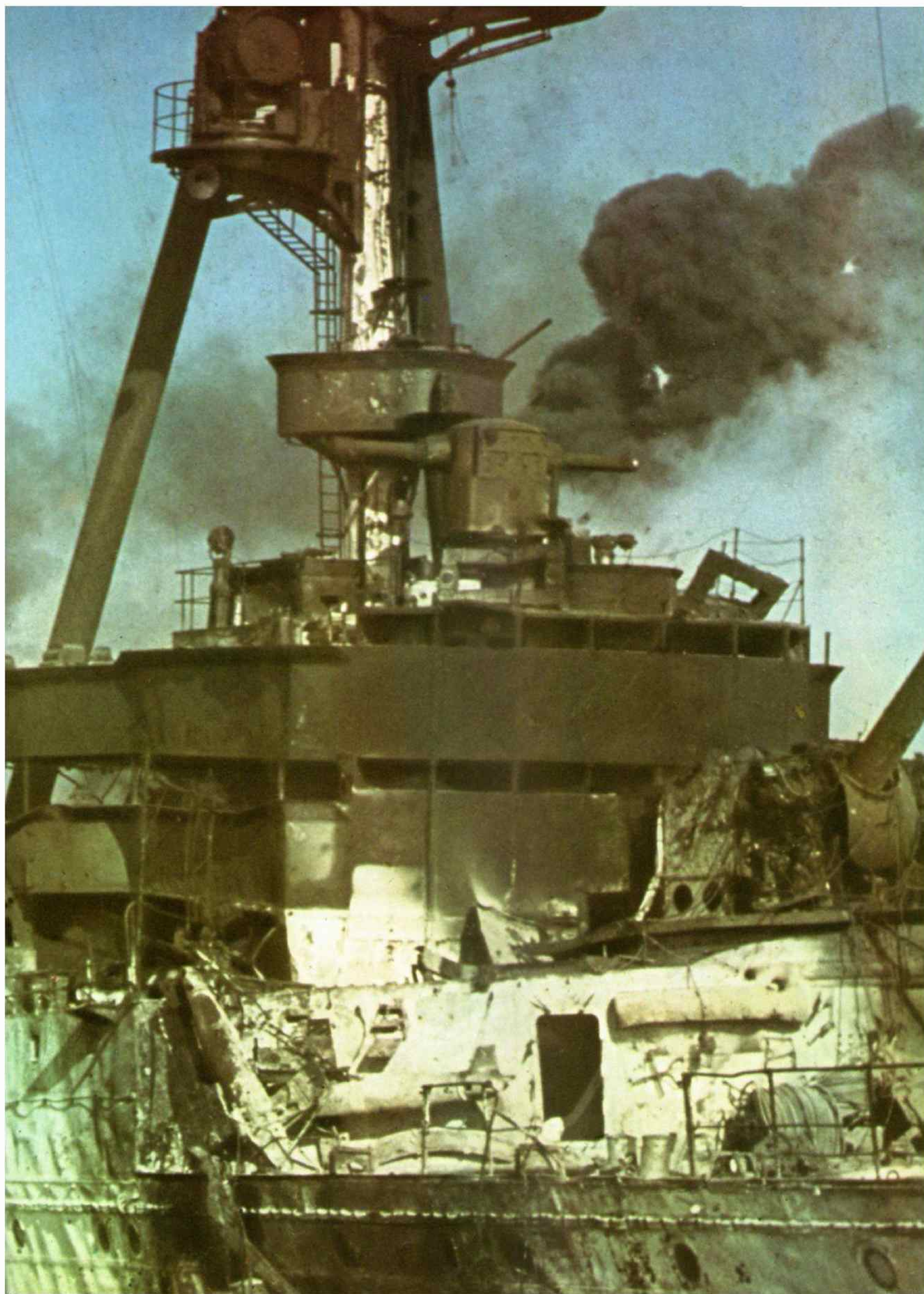


△ Los soldados alemanes se fotografían ante los restos humeantes de los buques franceses. Las tropas invasoras descubrían al fin Tolón, la única ciudad francesa totalmente vedada para ellas desde el armisticio.

(3) *Ibidem*, pág. 74.
(4) *Ibidem*, pág. 75.
(5) *Ibidem*, pág. 75.
(6) *Ibidem*, pág. 76. El *Diario* de lord Moran, médico particular del primer ministro británico, confirma la narración de Churchill.
(7) *Correspondance secrète de Staline avec Roosevelt, Churchill, Truman et Attlee (1941-1945)*. París, Plon, 1959. Tomo I. Pág. 78. *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman (1941-1945)*. México, Ed. Grijalbo, S.A.
(8) Alanbrooke: *L'espoir change de camp*. Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 351. *La encrucijada del destino*. México, Ed. Grijalbo, S.A.
(9) Alanbrooke: *ibid.*, pág. 351.
(10) *Correspondance secrète de Staline avec Roosevelt*, etc. Págs. 79-80.
(11) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 350.
(12) Montgomery, B.: *Mémoires*. París, Plon, 1958, págs. 107-108. *Memorias del mariscal Montgomery*. Buenos Aires, Ed. Emecé, S.A.
(13) Stato maggiore Esercito-Ufficio storico: *Terza offensiva britannica in Africa settentrionale... e il ripiegamento in Tunisia (6 settembre 1942-4 febbraio 1943)*. Roma, 1961, pág. 97.
(14) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine*. Notas presentadas por Liddell Hart. Tomo II. *Les années de défaite*. París, Amiot-Dumont, 1953, págs. 66-67. *Memorias*. Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1954.
(15) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 394.
(16) Montgomery, Bernard L.: *op. cit.*, pág. 120.
(17) Rommel, Erwin: *op. cit.*, pág. 79.
(18) Gillouin, René: *J'étais l'ami du maréchal Pétain*. París, Plon, 1966, pág. 150.
(19) Esta cita, y la precedente, pertenecen a Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 380.
(20) Cavallero, Ugo: *Comando supremo. Diario 1940-1943 del Capo di S.M.G.* Bolonia, Capelli editore, 1948, pág. 367.
(21) Rintelen, Enno: *Mussolini als Bundesgenosse: Erinnerungen des deutschen Militärattachés in Rom (1936-1943)*. Tubinga, Stuttgart, Rainer Wunderlich Verlag, Hermann Leins, 1951, pág. 180.
(22) Cavallero, Ugo: *op. cit.*, págs. 371-372.
(23) Haig, Douglas: *Carnets secrets 1914-1919*. Presentados por Robert Blake. París, Presses de la Cité, 1964, pág. 334.
(24) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt d'après les papiers d'Harry Hopkins*. Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort)*. París, Plon, 1950, página 184. *Roosevelt y Hopkins* (2 vols.). Ed. Janés, Barcelona, 1955.
(25) Juin, Alphonse P.: *Mémoires. Alger, Rome, Tunis*. París, Fayard, 1959, pág. 89.
(26) Darlan, Alain: *L'amiral Darlan parle*. París, Amiot-Dumont, 1953, pág. 209.
(27) Juin, Alphonse P.: *op. cit.*, pág. 108.
(28) Eisenhower, Dwight: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale*. Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 140. *Cruzada en Europa*. José Janés, Barcelona, 1949.

▷ En la página siguiente, restos de un crucero pesado de la clase Suffren. Tres barcos de este tipo, el "Colbert", el "Foch" y el "Dupleix", fueron hundidos el 27 de noviembre. Arriba, izquierda, restos abandonados después del drama.







Capítulo 38

Stalingrado

El 14 de septiembre de 1942, en el puesto de mando del 62.º Ejército soviético (teniente-general Tchuikov) que defendía Stalingrado, el oficial encargado de llevar el *Diario de combate* de la gran unidad anotaba lo siguiente:

«07,30 horas: el enemigo llega a la calle de la Academia.

07,40 horas: el primer batallón de la 38.ª brigada mecanizada ha sido aislado del grueso de nuestras fuerzas.

07,50 horas: el combate se extiende en el sector de la colina de Mamai-Kurgan y en las calles que desembocan en la estación.

08,00 horas: la estación cae en manos del enemigo.

08,40 horas: la estación vuelve a nuestro poder.

09,40 horas: la estación ha sido tomada de nuevo por el enemigo.

10,40 horas: el enemigo ha llegado a la calle Pushkin, a 600 m del puesto de mando del ejército.

11,00 horas: unos dos regimientos alemanes de infantería, apoyados por 30 tanques, avanzan en dirección a las instalaciones técnicas» (1).

Estas breves notas, citadas según la *Historia de la Gran Guerra patriótica,* demuestran sin necesidad de mayores insistencias el encarnizamiento de la lucha que, durante más de dos meses, mantuvieron rusos y alemanes en las calles, primero, y luego en las ruinas de Stalingrado.

El 14 de septiembre, debilitado por los duros combates en el gran meandro del Don, el 62.º Ejército soviético sólo contaba con unos 50.000 combatientes. A la noche siguiente le llegó como refuerzo la 13.ª D.I. de la Guardia (mayor-general Rodimtzev), a través del Volga, lo que permitió al teniente-general Tchuikov reconquistar la colina de Mamai-Kurgan. Otras tres grandes unidades de infantería y una brigada mecanizada atravesaron a su vez el río, con la ayuda de barcazas, para participar en la defensa de Stalingrado.

Estos refuerzos no impidieron, por lo demás, que el 6.º Ejército alemán,



A.P.N.

△ «Aplasta al escorpión fascista». Cartel característico de la virulenta propaganda soviética.

◁ Soldados alemanes en una trinchera helada: Alemania estaba copada en la trampa de Stalingrado.


A.P.N.

△ El teniente-general Tchuikov discute la situación con sus oficiales en su cuartel general provisional de Stalingrado. En el transcurso de los combates hubo de cambiar varias veces el emplazamiento de su puesto de mando, para permanecer así siempre en el centro de la acción y mantener el contacto con sus tropas.

VASSILI I. TCHUIKOV

Vassili Ivanovitch Tchuikov nació en el seno de una familia de campesinos de la región de Tula en 1900. Obrero fabril desde los doce años, ingresó en el Ejército rojo en 1917 y tomó parte en la lucha contra Denikin y Wrangel. A partir de 1921 completaría su formación militar cursando estudios en la Escuela de Estado Mayor.

Después vendrían sus años de destino en China: Tchuikov asumió las funciones de agregado militar ante Chiang Kai-shek. Al estallar la segunda Guerra Mundial, Tchuikov regresó a su país, y en 1942 combatía al frente del 62.° Ejército soviético. Sobre él recaería la misión más ingrata, sin duda, de toda la campaña de Rusia: mantener el frente de Stalingrado, e impedir, costase lo que costase, que el 6.° Ejército alemán, al mando de Paulus, llegara a apoderarse de la ciudad.

Dando muestras de una increíble energía y de una habilidad táctica extraordinaria, sostuvo su defensa a pleno rendimiento durante los duros combates mantenidos a partir del 20 de agosto de 1942 (al comenzar la gran ofensiva soviética del 20 de noviembre, que iba a marcar el cambio total de la situación, aún resistían algunos barrios de Stalingrado). En 1943 Tchuikov liberó Nikopol, y, al año siguiente, Odesa. En 1945 dirigió uno de los ejércitos soviéticos del grupo Žukov al ataque de Berlín y fue él quien, el 22 de mayo, recibió la rendición de la capital alemana.

Con la firma de la paz Tchuikov fue nombrado gobernador de Turingia y general de ejército, y durante cinco años dirigió los destinos políticos y militares de la zona soviética, es decir, de la República Democrática de Alemania Oriental.

Tchuikov fue ascendido a mariscal en 1955, y estuvo al mando de la región militar de Kiev hasta 1960.

poderosamente apoyado por la 4.ª *Luftflotte,* se apuntara unos tantos. Hacia el 20 de septiembre había alcanzado ya los muelles del Volga, aguas abajo de la estación conquistada definitivamente. En consecuencia, el 62.° Ejército soviético, a su izquierda, se vio separado del 64.° Ejército (mayor-general M.S. Chumilov) y acorralado contra el río en un frente de unos 25 km.

Los rusos buscan el cuerpo a cuerpo

En esta lucha por Stalingrado es indiscutible que Paulus disponía de la superioridad numérica y material. Si no logró hacerla prevalecer, como en el meandro del Don, fue porque las condiciones particulares del combate en una ciudad le privaron de buena parte de las ventajas de sus blindados y de su aviación. En sus *Memorias,* utilizadas aquí en su versión italiana, el mariscal Vassili I. Tchuikov se expresó con respecto a este tema muy pertinentemente. En este caso, escribió, el éxito «no depende de la fuerza, sino de la habilidad, destreza, astucia y sorpresa. Los edificios parten como rompeolas las formaciones enemigas, obligándolas a seguir el trazado de las calles. Por eso nos manteníamos tenazmente en los edificios más sólidos, con guarniciones poco numerosas pero capaces de defenderse en todas direcciones, y estos edificios permitían crear centros de resistencia, a partir de los cuales los defensores de la ciudad abatían a los nazis con el fuego de sus armas automáticas.



◁ Un "Stuka" se retira dejando tras él un depósito de gasolina incendiado. Tchuikov se dio cuenta de que los aviadores alemanes no se atrevían a atacar a las tropas soviéticas por miedo a alcanzar a sus propios camaradas. En consecuencia, ordenó a sus hombres el combate a la mínima distancia del enemigo, privando así a la "Wehrmacht" del apoyo de su aviación.

▽ La lucha se desarrolló casa a casa, habitación por habitación, sótano a sótano..., hasta el aniquilamiento total de los enemigos.

Para nuestros contraataques renunciamos a unidades y destacamentos orgánicos. A finales de septiembre todos nuestros regimientos disponían de su propio "grupo de asalto Stalingrado", con pocos efectivos, pero sólidos, irresistibles y ágiles como serpientes. Si el enemigo se apoderaba de un objetivo, los grupos de asalto entraban inmediatamente en acción, y rara era la vez que los fascistas resistían el choque del fuego, las granadas, los cañones, las bayonetas y los puñales de los soldados soviéticos. Luchábamos casa por casa, piso por piso, pasillo por pasillo y rincón por rincón; la calle estaba vacía, la plaza desierta.

Nuestros oficiales y soldados, durante la preparación artillera o de la aviación enemiga, habían pensado acercarse al enemigo hasta casi entrar en contacto con él. De esta forma, aviadores y artilleros alemanes no se atrevían a atacar nuestras filas por miedo a alcanzar las suyas. Buscábamos conscientemente la lucha cuerpo a cuerpo» (2).

A este respecto, tal vez sea útil recordar que los rusos habían seguido



Ullstein

mucho más de cerca que los alemanes los combates que enfrentaron, en noviembre y diciembre de 1936, a los nacionalistas y republicanos españoles en los extrarradios de Madrid, particularmente en la Ciudad Universitaria. La experiencia había demostrado que los grandes conjuntos de edificios de hormigón de la arquitectura moderna están hechos a prueba —o casi— de los proyectiles de la artillería mediana, y en Stalingrado no faltaban este tipo de edificios, especialmente las grandes fábricas, sobre las que el mariscal Tchuikov escribió que «su sólida construcción de metal y cemento armado, y el desarrollo de sus instalaciones subterráneas, permitían una resistencia prolongada y encarnizada» (3).

A petición de Paulus, el coronel-general von Richthofen, comandante de la 4.ª *Luftflotte,* se esforzó en suplir con bombas de aviación la falta de artillería. Pero con estos bombardeos intensivos sólo se consiguió la acumulación de escombros en las calles, es decir, la multiplicación de obstáculos frente a las orugas de los *Panzer,* cuando los zapadores alemanes no disponían de ningún bulldozer para despejar las calles bajo el fuego del enemigo. Tal fue la lección de una experiencia que, dicho sea de paso, no tendrían en cuenta los anglo-americanos ni en Montecassino ni en Normandía.

En cuanto a los carros de combate, diseminados en grupos de 15 ó 20 unidades, y los grupos de asalto, el combate en las calles les impedía utilizar el alcance de sus cañones, mientras sus adversarios, desde las buhardillas, los tragaluces y las bocas del alcantarillado, les asediaban a una distancia de algunos metros con cócteles Molotov, granadas anticarro o fusiles de 14 mm, que no habrían podido utilizar en campo abierto.



▽ Bomba de grueso calibre lanzada por un avión alemán sobre "la raqueta de tenis", apodo que se dio a la estrecha cabeza de puente defendida por Tchuikov y el 62.° Ejército rojo en la orilla oeste del Volga

Ullstein

▽ Cañón soviético de 76 mm en acción.

Bundesarchiv, Koblenz

△ Una última chupada al cigarrillo antes del ataque... Las casas de madera y adobe habían desaparecido en las afueras de Stalingrado desde el comienzo de los combates.

Los soldados alemanes de infantería lo pasaban tan mal como sus camaradas de los *Panzer* en estos ataques combinados, porque —como escribe Tchuikov— «los defensores de Stalingrado dejaban que los tanques llegaran al alcance de sus cañones y fusiles anticarro y, simultáneamente, con su fuego, mantenían a la infantería alejada de los tanques, alterando todo el orden de combate del enemigo. La infantería era exterminada por separado, cuando los carros estaban adelantados, y, sin infantería, los tanques solos no podían hacer gran cosa; derrotados, se replegaban con grandes pérdidas» (4).

Los fusiles, metralletas y ametralladoras adquirían de nuevo todo su valor en los combates callejeros; entre los defensores de Stalingrado hay que des-



A.P.N.



A.P.N.

◁ Soldado alemán muerto sobre la orilla del Volga que la "Wehrmacht" no consiguió arrancar al 62.° Ejército soviético.

tacar a los tiradores de élite que, con un fusil automático con visor telescópico y silenciador para amortiguar el retroceso, exterminaban a los alemanes.

Obstinación de Hitler ante Stalingrado

En su directiva del 5 de abril de 1942 Hitler había dejado sin resolver la cuestión de si debía tomar Stalingrado, o debía contentarse con eliminarla como centro de producción de guerra y nudo de comunicaciones. ¿Era para él un símbolo Stalingrado? ¿O es que la reabsorción de esta cabeza de puente soviética, en la orilla occidental del Volga, le parecía condicionar el éxito de la operación que se desarrollaba en el Cáucaso? Nunca se sabrá cuál de estas hipótesis fue la verdadera. Lo único seguro es que Paulus recibió la orden imperativa de ultimar la conquista de la ciudad costara lo que costase, para lo cual le fueron enviados por avión 5 batallones de zapadores.

Se lucha fábrica a fábrica

La ofensiva alemana recibió así un nuevo impulso, mientras los *Stuka* del 8.º A.K. de la *Luftwaffe* multiplicaban las acciones de cobertura. Los asaltantes redujeron el saliente de Orlovka, y después, concentrando las 305.ª y 389.ª I.D. y la 14.ª Pz.D. en un frente de 4 km, se lanzaron el 14 de octubre al ataque de los grandes complejos industriales "Dzerjinsky" y "Barricadas".

La jornada fue para el 62.º Ejército soviético de crisis y de prueba, como lo demuestran los siguientes extractos de su *Diario de combate:*

«08,00 horas: el enemigo ataca con tanques e infantería. La batalla causa estragos en todo el frente.

09,30 horas: el ataque enemigo sobre una fábrica de tractores ha sido rechazado. Diez tanques arden en el patio de la fábrica.

10,00 horas: los tanques y la infantería han aplastado al 109.º R.I. de la Guardia de la 37.ª D.I. (mayor-general V.G. Jeludov).

11,30 horas: cede el ala izquierda del 524.º R.I. de la 95.ª D.I. (coronel V.A. Gorichni). Unos 50 tanques envuelven las posiciones del regimiento.

11,50 horas: el enemigo se apodera del estadio de la fábrica de tractores. Nuestras unidades luchan dentro del recinto.

12,00 horas: cae el comandante del 117.º R.I., mayor de la Guardia Andreiev.

12,20 horas: mensaje por radio de una unidad del 416.º R.I. desde el bloque de viviendas hexagonal: "Estamos rodeados; tenemos agua y cartuchos; moriremos antes que rendirnos".

12,30 horas: los *Stuka* atacan el puesto de mando del general Jeludov. Al desplomarse el refugio se interrumpen todos sus medios de transmisión. Asumimos el contacto con los elementos de su división.

13,10 horas: se derrumban dos refugios del puesto de mando del ejército. Un oficial queda con las piernas atrapadas bajo los escombros; no podemos rescatarlo.

...

▽ A pesar de los incesantes bombardeos, los marineros de la flotilla del Volga reforzaban cada noche la defensa de Stalingrado a través del río.

A.P.N.



15,25 horas: la guardia del puesto de mando del ejército entra en combate.

...

16,35 horas: el teniente-coronel Ustinov, comandante de un regimiento de infantería, pide que se concentre fuego artillero sobre su puesto de mando. Está rodeado por soldados alemanes provistos de ametralladoras...» (5).

En el bando adversario, el mayor Grams confirma también todo el encarnizamiento de estos combates de octubre, en los que participó como comandante del batallón motorizado de la 14.ª *Panzerdivision:*

«Fue un combate horroroso y agotador en superficie y bajo tierra, en las ruinas, en los sótanos y en las alcantarillas de la gran ciudad. Hombre contra hombre, héroe contra héroe. Nuestros tanques subían sobre montañas de escombros, se arrastraban chirriando entre el caos de los talleres destruidos, y abrían fuego a quemarropa en las callejuelas obstruidas por las ruinas o en los patios y corredores estrechos de las fábricas. A veces, uno de nuestros colosos blindados se estremecía o estallaba bajo el efecto de la explosión de una mina» (6).



A.P.N.

△ Una carga de los tanques alemanes acaba de ser neutralizada.

Los rusos se refuerzan

Pero lo más insoportable, según el autor, era que cada noche centenares de barcazas reforzaban la defensa a través del Volga, sin que los alemanes lograran impedirlo. En la noche del 17 al 18 de octubre la 138.ª D.I. soviética (coronel I.I. Liudnikov) llegó, muy oportunamente, para apoyar la defensa en el sector de la fábrica "Barricadas". Los ataques del 51.° A.K. (general von Seydlitz-Kurzbach) facilitaron la toma de la fábrica de tractores por el 6.° Ejército, e incluso le permitieron llegar a la

▽ Los soldados soviéticos lucharon durante varios meses en la fábrica de tractores "Barricadas", ejemplo supremo de su resistencia en el norte de Stalingrado.

Süddeutscher Verlag



A.P.N.

△ Cuadro del pintor I. E. Evstigneiev celebrando la valentía de los soldados soviéticos frente a los tanques alemanes.

orilla del río en este sector, pero ante la combatividad de los rusos, inasequibles al desaliento, terminaron por estancarse, como había ocurrido en ataques anteriores.

Hitler considera la batalla ganada

En Munich, a donde llegó el 8 de noviembre para celebrar con sus seguidores el decimoctavo aniversario del "putsch" malogrado de 1923, Hitler daba ya por ganada la batalla de Stalingrado y, en general, la "partida" contra Rusia: «Quería —gritaba con su ronca voz— llegar al Volga. A un punto determinado, a una ciudad determinada. Lleva, por casualidad, el nombre del mismo Stalin. Pero no he dirigido nuestros esfuerzos contra ella por esta razón —podía haberse llamado de otro modo—, sino porque es un enclave de fundamental importancia. A través de él circulan y se distribuyen 30 millones de toneladas de mercancías, de los cuales, cerca de 9 millones de toneladas son de petróleo. A él llegan, camino del norte, los cereales procedentes de Ucrania y de Kuban, y se canalizan los envíos del mineral de manganeso. Stalingrado era una gigantesca estación de transbordo. Quería tomarla —como ya se sabe—, y porque somos modestos, ¡la tenemos!» (7).

Para su desgracia, estas palabras parecían dirigidas más a los miembros del Partido que le rodeaban en la bodega de la cervecería de los Burgueses, que a los combatientes del sector de Stalingrado, perfectos conocedores de la situación, y a los cuales Hitler anunciaba que habrían de "volver a empezar". El Führer parecía ignorar además en su discurso —o fingía ignorar— que la línea férrea entre Astrakan y Saratov no pasaba por Stalingrado ni por el meandro del Volga.

Nuevos avances alemanes

El 10 de noviembre, el 51.º A.K., siempre en la brecha, volvió a lanzarse al ataque con el apoyo de los blindados y los zapadores; a costa de sacrificios jamás vistos, logró aislar del resto del

62.° Ejército a los defensores de la fábrica "Barricadas" (su coraje no se vio afectado por ello), conquistar la ciudad obrera dependiente de la fábrica "Octubre rojo" e, incluso, penetrar en los talleres de este complejo; después..., de nuevo el estancamiento. El 6.° Ejército estaba acabado. Sus compañías de infantería reducidas a 80 e incluso 60 hombres, y las 3 divisiones de su 14.° Pz.K. a unos 199 tanques, muchos de ellos modelos checos de poco valor.

Con todo, la situación en el bando soviético también había empeorado considerablemente. Por una parte, en la orilla occidental del Volga el 62.° Ejército sólo disponía de 300 m a 1.000 m de profundidad a sus espaldas; por otra, el río comenzaba a arrastrar bloques de hielo lo bastante grandes como para reducir casi a cero las posibilidades de nuevos abastecimientos y, más aún, de nuevos refuerzos para la defensa. Quedarían por reseñar, a esta altura de fechas y acontecimientos, los informes secretos que poseía el teniente-general Tchuikov en el sentido de haber atrasado a su favor la carrera contra el tiempo de las tropas alemanas (el famoso "cuarto de hora" de Nogi). En diez días más, el enemigo tendría que irse con la música a otra parte.

Habiendo nombrado ya algunas de las grandes unidades del Ejército rojo que sobresalieron en la defensa de Stalingrado, la equidad exige añadir las 112.ª y 308.ª D.I., a las órdenes, respectivamente, de los coroneles I.J. Ermolkin y L.N. Gurtiev. En cuanto a la figura heroica del soldado soviético de primera línea, reproduciremos literalmente el juicio del mariscal Eremenko, en aquellos momentos al mando del frente de Stalingrado: «La epopeya de Stalingrado destacó especialmente las altas y nobles cualidades del pueblo soviético y de su heroico ejército: un ferviente patriotismo, identificación con la causa del Partido Comunista, camaradería en combate entre militares de todas las nacionalidades, valor y abnegación inflexibles, firmeza inquebrantable en la defensa, agresiva valentía en los ataques, relación constante y ayuda total entre el frente y la retaguardia, fraternidad entre los soldados y los obreros de las fábricas y los campos. El espíritu heroico que desbordaba en los combates de Stalingrado puso de manifiesto, de forma evidente, los valores como dirección, como impulsor y como improvisador del gran Partido Comunista, portador de las ideas eternas de Lenin» (8).



A.P.N.

△ Los jóvenes suboficiales y jefes de sección de ambos ejércitos enardecían los combates de Stalingrado: un hombre decidido podía conducir a su patrulla a través de los peores obstáculos.

Los alemanes son detenidos en el Cáucaso

Como se recordará, el 10 de septiembre Hitler había asumido el mando directo del grupo de ejércitos «A», que operaba en el Cáucaso. Reducidos a

▷ En la página siguiente, las tropas soviéticas se preparan para atravesar el Volga (cuadro de V. K. Dmitrievski, Museo de la Historia de Moscú).







△ La infantería rusa contraatacó una y otra vez, sin tregua, en los extrarradios de la ciudad. La colina Mamai-Kurgan pasaría de manos alemanas a rusas, y viceversa, en sucesivas ocasiones.

unas 20 divisiones desde el traslado del 4.º Ejército blindado al grupo de ejércitos «B», los alemanes acabaron también por fracasar a finales de otoño frente a los últimos objetivos que se habían fijado, como Stalin pronosticase meses antes a Winston Churchill.

En la costa del mar Negro, con el invierno en puertas, el *Armeegruppe* Ruoff no logró avanzar más allá de los puertos del Cáucaso, ni, por consiguiente, ejecutar la maniobra de desbordamiento que, según el Führer, le hubiera proporcionado los puertos de Tuapse y de Sujumi. Los bosques, la altitud, la lluvia y la nieve favorecieron la defensa y debilitaron el entrenamiento —por lo demás muy duro— de las tropas de montaña alemanas.

Habiendo llegado el 27 de agosto a Projladnii, en el meandro del Terek, afluente del mar Caspio, el coronel-general von Kleist no tuvo tiempo de congratularse de sus victorias. Detenido a unos 80 km de Groznii y de sus pozos de petróleo, lanzó inesperadamente su 3.er Pz.K. (general von Mackensen) río arriba. La maniobra pareció sorprender a la defensa y le proporcionó Nalchik, el 25 de octubre, y Alaguir, el 5 de noviembre, pero fracasó ante Ordhonikidze cuando intentaba cruzar el Terek. Peor aún: el "dedo de guante" que había introducido temerariamente en el dispositivo enemigo permitió a éste contraatacar con éxito; poco faltó para que su 13.ª Pz.D. quedara rodeada y aniquilada. Consiguió salir del apuro, pero el fracaso significó de hecho el punto final de la ofensiva del 1.er Ejército blindado.

En el dispositivo soviético, los frentes del Cáucaso norte y de Transcaucasia se fortalecían semana tras semana, hasta contar, cerca del 15 de noviembre, con alrededor de 90 grandes unidades (entre ellas 37 divisiones de infantería, 8 ó 9 divisiones de caballería y 8 brigadas blindadas). Para contenerlas, el Eje sólo contaba con 22 divisiones (15 alemanas, 6 rumanas y una eslovaca).

Plan soviético de contraofensiva

Durante sus conversaciones celebradas en agosto, Stalin había advertido a Churchill que su intención era lanzar

una gran ofensiva al aproximarse el invierno. Coherentemente con este plan, en la primera quincena de septiembre el coronel-general A.M. Vassilievski, sustituto del mariscal Chapochnikov (gravemente enfermo) como jefe del Estado Mayor general, y su camarada N.N. Voronov, gran "maestro" de la artillería roja, fueron enviados a orillas del Volga para estudiar la situación. Cuando regresaron a la *Stavka,* se decidió que el general G.K. Žukov supervisara la operación en ciernes, puesto que se preveía su prolongación por varios "frentes" o grupos de ejércitos.

De igual forma, convenía descargar de responsabilidades al coronel-general Eremenko, quien reunía los cargos de comandante del frente del Sureste y del frente de Stalingrado; conservó el primero de ellos, bajo el nuevo nombre de frente de Stalingrado, y cedió el otro, con la denominación de frente del Don, al teniente-general K. K. Rokossovski.


A.P.N.

△ El teniente-general K. K. Rokossovski recibió el mando del grupo de ataque que, entre el Don y el Volga, tenía por misión enlazar, a retaguardia del 6.° Ejército alemán, con las tropas soviéticas procedentes del sureste de Stalingrado. Esta maniobra en tenaza buscaba copar a las fuerzas alemanas en Stalingrado.

Stalin adopta el plan Eremenko

En un principio la *Stavka* asignó a esta contraofensiva unos objetivos limitados: Rokossovski debía atacar entre el Don y el Volga, para enlazar, a retaguardia del 6.° Ejército alemán, con los ejércitos del ala izquierda del frente de Stalingrado. Fue el coronel-general A.I. Eremenko quien tuvo la idea —y el mérito— de ampliar el esquema primitivo hasta las dimensiones grandiosas que proporcionaron a los rusos el triunfo por todos conocido. El 6 de octubre, con la aprobación de N.S. Kruschov, miembro del Consejo de Guerra del frente de Stalingrado, envió a Vassilievski un informe resumido en la siguiente conclusión: «Creemos que la solución al problema de aniquilar al enemigo en el sector de Stalingrado, consiste en lanzar fuertes agrupaciones desde el norte, en dirección a Kalach, y desde el sur, con los 51.° y 57.° Ejércitos, en dirección hacia Abganerovo y desplegándose al noroeste, es decir, dirigiéndose también hacia Kalach» (9).

«Esta propuesta concreta —escribió más tarde— se fundaba:

1.°) En el mediocre valor militar de las tropas enemigas en los sectores por donde intentaríamos penetrar, lo que facilitaría la explotación del éxito inicial.

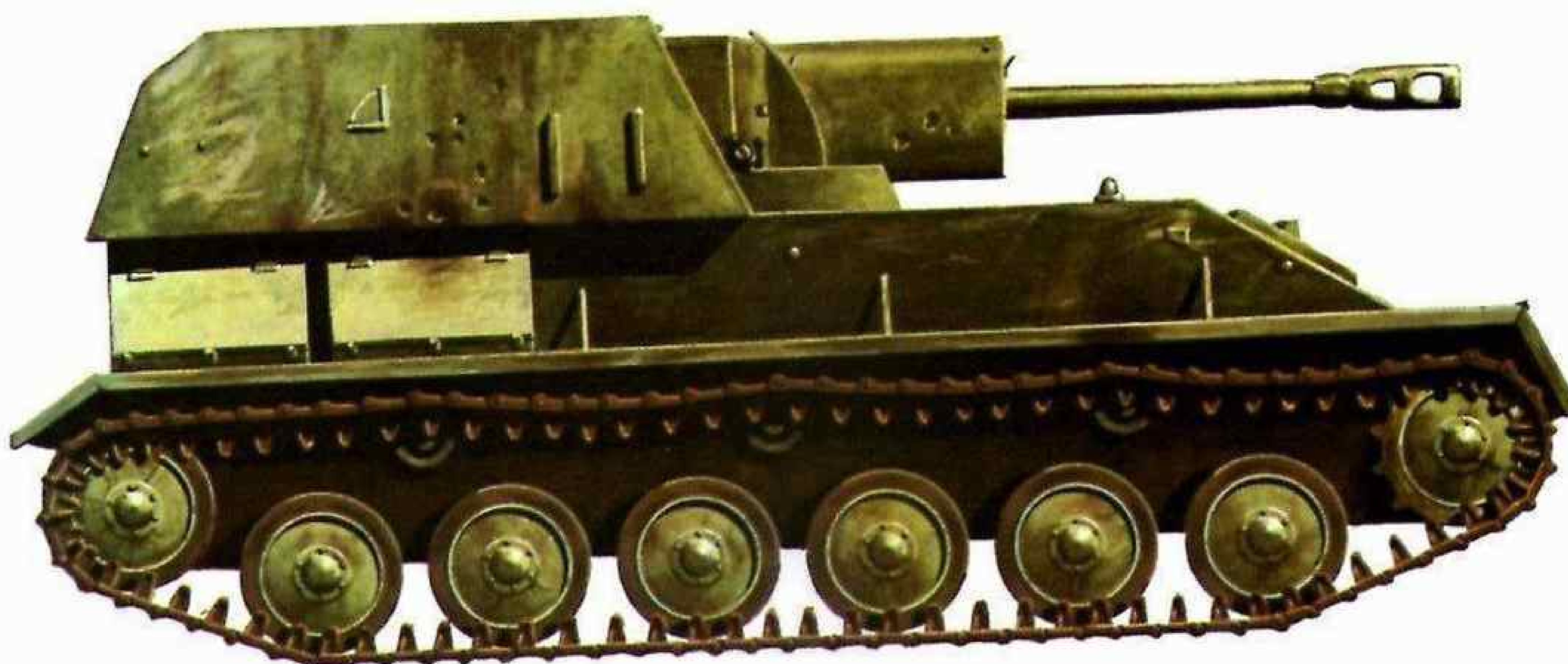
2.°) En el hecho de que las reservas del enemigo se encontraban lejos de dichos sectores.

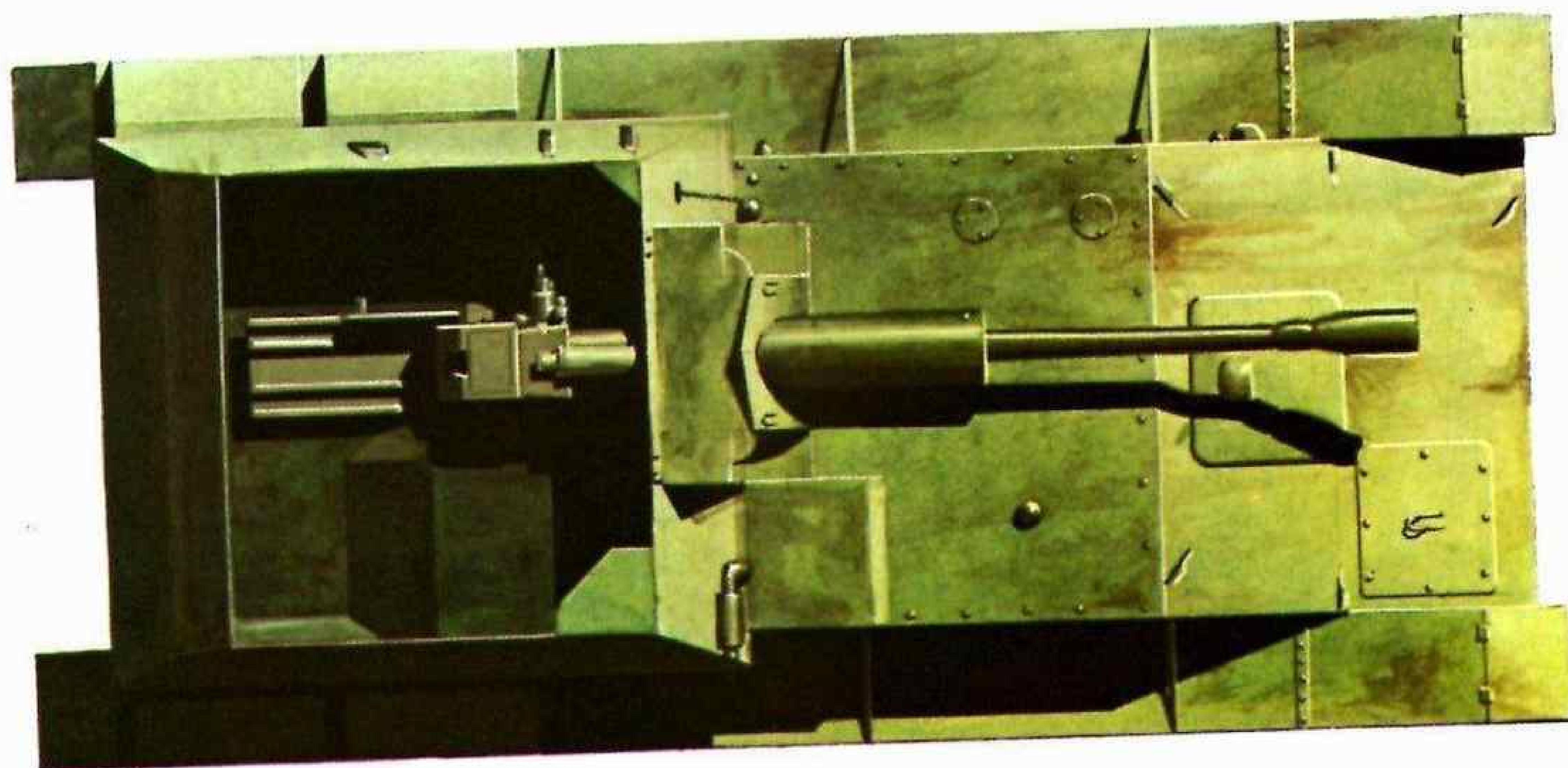
3.°) En la existencia de campos de operaciones favorables, preparados en la orilla sur del Don y en el sector del corredor lacustre» (10).

Efectivamente, un ataque llevado a cabo días antes en la región lacustre que se extiende al sur de Stalingrado, había demostrado la "extrema sensibilidad" y "la poca firmeza" de las tropas rumanas.

Stalin y Vassilievski adoptaron de inmediato el plan de su subordinado, lo que implicaba la participación en la ofensiva del frente del Suroeste que, bajo las órdenes del teniente-general N.F. Vatutin, resistía al 3.er Ejército rumano y defendía, en la orilla sur del Don, la cabeza de puente de Serafimovich. El ataque, de esta manera, se desplegaría en un frente superior a los 400 km.

Cañón automotor soviético Ustanovka 76







Peso: 12,3 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 76,2 mm, modelo 42/3, dotado con 62 proyectiles.
Blindaje: frontal de la carrocería, 25 mm; laterales de la torreta, de 10 a 15 mm.
Motor: 2 motores de 6 cilindros en línea, de 140 CV en total.
Velocidad: 45 km/h.
Autonomía: 450 km, por carretera; 298 km, todo terreno.
Longitud: 4,95 m.
Anchura: 2,70 m.
Altura: 2,17 m.



Bundesarchiv, Koblenz

△ La extrema movilidad del frente en septiembre de 1942 generó un desplazamiento constante de las unidades y de sus instalaciones de campaña.

Situación del dispositivo soviético

Rubricadas estas decisiones por el alto mando soviético, se pasó al transporte de las tropas. Del frente de Briansk se sacó el 5.º Ejército blindado (teniente-general P.L. Romanenko), llamado a ser la punta de lanza de Vatutin, mientras Rokossovski recibía desde el interior el 4.º cuerpo blindado (mayor-general Kravtchenko). Por lo que al frente de Stalingrado se refiere, en él se instaló, perfectamente camuflado en la región de los lagos, el 13.º C.E. motorizado (mayor-general Tanichtchikhin).

En aras del triunfo de esta ofensiva, tan necesaria para los soviéticos, la *Stavka* no vaciló en ceder la mitad de su reserva general de artillería, es decir, 75 regimientos, lo que elevó a 13.540 (230 regimientos) el número de bocas de fuego (incluyendo morteros) a disposición de Vatutin, Rokossovski y Eremenko. Además, les fueron concedidos

también 115 grupos lanzacohetes, con un total de 10.000 rampas de lanzamiento. Por último, al frente del Suroeste quedaron subordinados 2 ejércitos aéreos, y otro a cada uno de los frentes del Don y de Stalingrado; entre los tres totalizaban un millar de aviones, 600 de ellos cazas.



A.P.N.

△ "Pzkw III" destruido. El desgaste en combate puso fin a la superioridad numérica y material del 6.° Ejército alemán, privado de refuerzos en el momento en que los soviéticos realizaban una concentración gigantesca de fuerzas en sus flancos.

Los movimientos y transportes de tropas para su concentración se efectuaron generalmente de noche, y se dictaron órdenes extremadamente rigurosas a fin de asegurar el mantenimiento del secreto militar. Para lograr un mayor engaño, se pusieron en práctica diversas maniobras de distracción, como por ejemplo, el que los operadores de radio de las unidades destinadas al frente de Briansk continuaran emitiendo desde sus emplazamientos, equivocando a los servicios de escucha enemigos, y no ocuparan sus puestos de combate en el Don hasta el último momento.

¿Fueron sorprendidos los alemanes?

Pero ¿puede concluirse de todo esto —como afirmara el mariscal Eremenko— que la O.K.H., si bien admitiendo la posibilidad de una contraofensiva soviética, seguía «sin saber nada preciso acerca del lugar y el momento en que se produciría?» (11).

El gran soldado basó sin duda tal afirmación en la autoridad del coronel-general Jodl, quien declaró tras la capitulación del Tercer Reich: «Ignorábamos por completo la gigantesca concentración de fuerzas rusas en el flanco del 6.° Ejército. No teníamos idea de la fuerza de las tropas soviéticas reunidas en este sector. Poco antes no había nada, y de pronto lanzaron un golpe masivo; un golpe que habría de tener importancia decisiva» (12).

Pero recordemos que, en la O.K.W., Jodl sólo tenía entonces una visión bastante superficial del frente del Este, y señalemos que, desde mediados de octubre, tanto el 6.° Ejército alemán como el 3.er Ejército rumano no habían dejado de preocuparse por la actividad del enemigo en sus cabezas de puente sobre la orilla derecha del Don y en las regiones de Kletzkaia y de Serafimovich; indicios similares se habían detectado en el sector del 4.° Ejército blindado, prolongación del 6.° Ejército por su derecha. El coronel-general von Paulus dedujo de estas informaciones que el enemigo se preparaba para coparlos en tenaza, maniobra muy peligrosa


A.P.N.

△ "T 34" en movimiento. Los soviéticos temían que el 6.° Ejército alemán se replegase al descubrir su dispositivo de contraataque. Pero Hitler, en contra de la opinión de sus generales, decidió mantenerlo en Stalingrado.

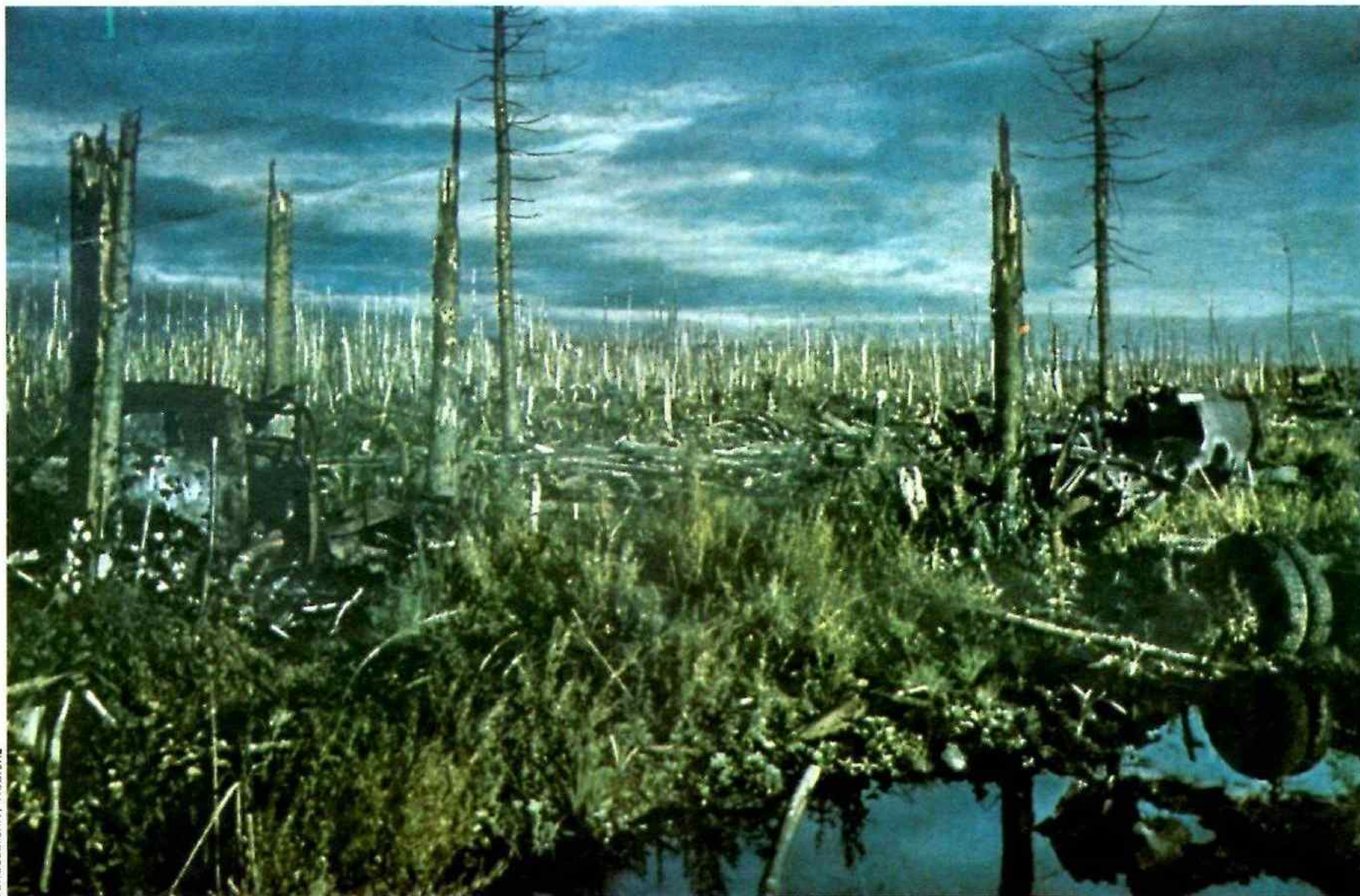
teniendo en cuenta que los ejércitos rumanos que le flanqueaban estaban muy mal equipados en armas anticarro. En consecuencia, fortaleció su ala izquierda, formada por el 11.° A.K. (general Strecker), haciendo que los elementos blindados de su 14.ª Pz. D. repasaran el Don; pero no pudo tomar ninguna medida más en este sentido, porque Hitler seguía prescribiéndole imperativamente que acabase de una vez con Stalingrado.

Zeitzler propone el repliegue del 6.° Ejército

Paulus comunicó sus previsiones al coronel-general von Weichs, comandante del grupo de ejércitos «B». Éste las transmitió, junto con su apreciación personal, a la O.K.H., y el general Zeitzler quedó lo suficientemente impresionado como para proponer a Hitler que abandonara el ataque a Stalingrado, replegando el 6.° Ejército sobre el meandro del Don e interceptando con el 4.° *Panzerarmee* (coronel-general Hoth) la vía férrea Stalingrado-Novorossisk a la altura de Kotelnikovo.

Hitler decide

Hitler tenía otra opinión, recogida en el *Diario* de la O.K.W. que llevaba entonces el historiador Helmuth Greiner. En efecto, bajo la fecha del 26 de octubre puede leerse: «El Führer expone de nuevo sus preocupaciones respecto a un gran ataque soviético, quizás una nueva ofensiva de invierno que podría desencadenarse en el sector ocupado por los ejércitos aliados en el Don, y apuntando hacia Rostov. Funda sus preocupaciones en los grandes movimientos de tropas que se observan en la región, y en los numerosos puentes construidos por los rusos sobre el río. El Führer ordena que se inserten,



Bundesarchiv, Koblenz

△ Las tropas rumanas ocuparon una serie de islotes lacustres al sur de Stalingrado. Después de reconocer el terreno, y constatar su "poca resistencia", la "Stavka" decidió lanzar una contraofensiva a ese sector.

como "ballenas en un corsé", algunas divisiones de campaña de la *Luftwaffe* en cada uno de los tres ejércitos aliados. Así se podrá reunir un cierto número de divisiones del frente y, con otras formaciones que se dirigirán a esta zona, reconstituir reservas detrás de nuestros aliados» (13).

Este texto, incontestablemente auténtico, es interesante desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, demuestra que, contrariamente a lo escrito por el mariscal Eremenko en su panfleto contra los generales alemanes, el nuevo jefe del Estado Mayor general de la O.K.H. había asumido las conclusiones de Paulus y de Weichs, y se las había dado a conocer al Führer. Pero, sobre todo, demuestra claramente la manera de razonar preferida por Adolf Hitler: rompe con el probado método de preguntarse, frente a la síntesis de los indicios recogidos, ¿cuáles son las posibilidades del enemigo? Para interrogarse en cambio, como si de una tertulia de café se tratase, sobre ¿qué puede ser más ventajoso para el enemigo?, o ¿qué haría yo si fuese Stalin? Un ataque en dirección a Rostov era efectivamente más ventajoso para los rusos que la tenaza que sugería la *Stavka,* porque, si lograban su objetivo, no sólo destruirían 5 de los 7 ejércitos de von Weichs, sino también la totalidad del grupo de ejércitos «A», aventurado en las profundidades del Cáucaso. Quizá Stalin hubiese adoptado este plan temerario si hubiese sido Hitler, pero fue más prudente.

Sea como fuere, la hipótesis de ataque sobre Rostov exigía reforzar primero al 8.º Ejército italiano que, desde el mes de agosto, interceptaba esa dirección. Así se hizo con la ayuda del 48.º Pz.K., a cuyo mando se había incorporado recientemente el teniente-general Heim. Días más tarde, Hitler, sin duda frente a la evidencia de las últimas noticias, pareció convencerse *in extremis* de la idea de Zeitzler. El 16 de noviembre, es decir, el "día D-3", el 48.º Pz.K. recibió la orden de trasladarse desde Bogutchar hasta Perelazovski, en el sector de retaguardia del 3.er Ejército


Bundesarchiv, Koblenz

△ Soldados rumanos construyendo una posición fortificada. En noviembre de 1942 quince divisiones rumanas pasaron a las órdenes de von Weichs.

rumano. Ahora bien, entre estas dos localidades median cerca de 180 km. ¡Era demasiado tarde! De donde se deduce que la afirmación del mariscal Eremenko de que el "mando hitleriano" se dejó sorprender, ha de circunscribirse, única y exclusivamente, al trío Hitler-Keitel-Jodl...

Fuerzas en presencia los días 19 y 20 de noviembre

«¿Cuántas divisiones tiene el Papa?». Todo el mundo conoce esta pregunta hecha por Stalin a uno de sus interlocutores occidentales. Pero si, treinta y ocho años después de los acontecimientos, preguntáramos a los autores del tomo II de la *Gran Guerra patriótica* cuántas divisiones utilizó Stalin en su contraofensiva de Stalingrado en las fechas citadas más arriba, constataríamos la vaguedad de sus respuestas, cuando del bando alemán se sabe el orden de batalla del grupo de ejércitos «B» para el 15 de noviembre de 1942 hasta el nivel de regimiento.

Aquel día, desde su puesto de mando de Starobelsk, el coronel-general von Weichs dirigía 80 divisiones entre Elista, en la estepa de los Calmucos, y Kursk (1.150 km). Cuatro de ellas estaban destinadas a velar por la seguridad de la retaguardia y las 76 divisiones restantes eran de combate. Según su nacionalidad y tipo, estas últimas se repartían de la forma siguiente (14):

	D.I.	D.C.	D.M.	D.B.	Total
Alemanas	31	—	4	5	40
Italianas	6*	1	2	—	9
Rumanas	13	4	—	1	18
Húngaras	8	—	—	1	9
Totales	58	5	6	7	76

* Tres eran alpinas.

Durante los días 19 y 20 de noviembre las dos pinzas de la tenaza soviética sólo "mordieron" sobre 7 divisiones alemanas y 15 rumanas, pertenecientes al 4.° *Panzerarmee,* al 11.° A.K. (6.° Ejército), al 48.° Pz.K. y a los 3.° y 4.° Ejércitos rumanos. Pero los generales



Colección W.

△ Las duras condiciones del invierno ruso impusieron ciertas dificultades en los abastecimientos del Ejército alemán, enfrentado a un adversario con fuerzas netamente superiores.

MAXIMILIAN VON WEICHS

Maximilian von Weichs nació en Baviera en 1881. Comandante de cuerpo de ejército en Polonia al estallar la segunda Guerra Mundial, luchó después en la campaña de Francia, en 1940, al frente del 2.° Ejército.

Pero sería en los Balcanes, en 1941, y en el frente ruso donde alcanzaría sus mayores glorias, al desempeñar un papel primordial frente a la ofensiva soviética del mariscal Eremenko en noviembre de 1942.

Al año siguiente fue promovido a mariscal y comandante de grupo de ejércitos, y, en 1944, dirigió operaciones en el frente balcánico.

Vatutin, Rokossovski y Eremenko desplegaron en las mismas fechas 9 ejércitos, lo que supone un total de 50 ó 60 divisiones de infantería (una superioridad numérica y material realmente confortable).

Lo mismo ocurría con el material. De creer los datos proporcionados por la *Gran Guerra patriótica* (15), en el campo de batalla del Don y de la estepa se enfrentaron:

	Rusia	Alemanes y aliados	Relación
Blindados	894	675	1,3/1
Cañones y morteros	13.540	10.300	1,3/1
Aviones	1.115	1.216	1,0/1,1

Pero estas cifras son inaceptables. Según una nota del *Diario* de la O.K.W., fechada el 6 de noviembre de 1942, de los 1.134 aviones de la *Luftwaffe* disponibles en todo el frente del Este, la 4.ª *Luftflotte* sólo encuadraba 600 aparatos de todo tipo, para cubrir, además, tanto las necesidades del grupo de ejércitos «A», como las del grupo de ejércitos «B» (16).

En cuanto a los carros de combate, el 14.° Pz.K. (6.° Ejército) se encontraba reducido el día del choque, como ya se ha visto, a 199 vehículos, mientras el 48.° Pz.K. a su llegada al campo de batalla no contaba con más de 84 en sus formaciones. Añádase el puñado de vehículos encuadrados por la 27.ª Pz.D. y la 1.ª D.B. húngara, ambas en vías de organizarse, y se llegará, con dificultades incluso, a la mitad de la cifra que proporciona la historiografía soviética. Por otra parte, esta estadística no podía tener en cuenta el hecho de que los *Panzer* encuadrasen en sus filas, y en gran proporción, blindados checos modelo 38, cuyo mediocre cañón de 37 mm no podía tener efectos contundentes sobre las pesadas corazas de los *T34* y de los *K.V. 1* (ambos modelos eran mayoritarios en las brigadas acorazadas del Ejército rojo).

Rumanos, húngaros e italianos se encargan de la defensa del frente del Don

El coronel-general von Weichs había perdido todo optimismo antes de comenzar la batalla que consumaría la destrucción de su grupo de ejércitos, a la vista de los informes sobre la ofensiva del enemigo que le señalaba su Sección de Información. El 10 de octubre anterior, el 3.er Ejército rumano (general Dumitrescu) se había colocado entre el 6.° Ejército alemán, a la derecha, y el 8.° Ejército italiano (general Gariboldi), a la izquierda. Así se llevó a efecto la directiva del 5 de abril, que ordenaba confiar a los "satélites" la defensa del frente del Don.

▷ La artillería rumana encargada de defender el frente del Don estaba muy mal dotada, tanto cuantitativa como cualitativamente, para enfrentarse a los carros de combate rusos.

▷ El mariscal Antonescu, "Conducator" de Rumania, señaló a Hitler la extrema gravedad de la situación.

Pero, entre el flanco derecho del 3.er Ejército rumano, apoyado en el 6.º Ejército alemán, y el izquierdo del 2.º Ejército húngaro (coronel-general Jany) en contacto con el 2.º Ejército alemán, el frente del Don se extendía sobre unos 500 km, y los 3 ejércitos "satélites" defensores sólo reunían unas 30 divisiones, escasas de infantería, poco ágiles en sus movimientos y,

ION ANTONESCU

Ion Antonescu nació en Pitesti el 2 de junio de 1882. Rumano de origen y de sentimiento, cursó no obstante sus estudios militares en Francia, y participó en las filas del Ejército rumano en la primera Guerra Mundial (al finalizar ostentaba el grado de mayor). Ascendido a coronel después del armisticio, cumplió funciones de agregado militar en Roma, primero, y, después, en Londres. En 1933 fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército rumano, pero, al año siguiente, cayó en desgracia al condenar la supresión de la Guardia de Hierro ordenada por el rey Carol. Incluso se le acusó de estar involucrado en un complot contra su soberano, pero los avatares políticos le depararon una rápida liberación y su nombramiento como ministro de Defensa. No obstante, la carrera de Antonescu continuaría siendo extremadamente movida. En 1940 fue arrestado de nuevo por su actitud abiertamente contraria a la cesión de Besarabia y la Bucovina del Norte a la Unión Soviética, país hacia el que siempre mantuvo una clara y profunda hostilidad.

Un nuevo viraje en la política interna rumana le devolvería, casi inmediatamente, su capacidad de decisión y su poder. El rey tuvo que nombrarle primer ministro con poderes dictatoriales, pero la Guardia de Hierro consideró insuficientes las reformas conseguidas y Antonescu obligó a abdicar al rey Carol en favor de su hijo Miguel. Antonescu se proclamó Conducator *(jefe) de Rumania y, a partir de ese momento, pasó a ejercer una dictadura absoluta. A pesar de la restitución —impuesta por Hitler— de una parte de Transilvania a Hungría (acuerdos de Viena), Antonescu uniría los destinos de su país a los del Eje.*

Cuando las tropas rusas penetraron en tierra rumana por Moldavia, el rey Miguel dio un golpe de Estado, hizo arrestar a Antonescu (23 de agosto de 1944), firmó un armisticio con la Unión Soviética y, tras declarar la guerra a Alemania, ordenó a sus ejércitos combatir contra la Wehrmacht. *Capturado por los rusos y encarcelado en Moscú, el* Conducator *fue juzgado en 1946 y condenado a muerte. Murió ejecutado en la prisión de Jilava (Bucarest) el 1 de junio del mismo año.*



Bibliothek für Zeitgeschichte, Stuttgart

A.P.N.

△ Los infantes soviéticos se lanzan al ataque cubiertos por los blindados. Esta colaboración entre las brigadas acorazadas y los soldados del Ejército rojo era eficaz, pero a costa de muchas vidas humanas.

sobre todo, cuantitativa y cualitativamente mal armadas para enfrentarse con los tanques soviéticos. A este respecto, el 3.er Ejército rumano se encontraba en una situación particularmente comprometida: situado frente a las cabezas de puente de Kletzkaia y de Serafimovich, sostenidas por los rusos durante todo el verano anterior, y sin explotar en su beneficio el obstáculo del río, se habían asignado a los batallones sectores medios de 5 km.

El mariscal Antonescu, *Conducator* del Estado rumano, no dejó de señalar a Hitler la extrema gravedad de la situación. Le exigió, en especial, el suministro de cañones antitanque de 50 mm para reemplazar urgentemente a los de 37 mm, cuya total ineficacia frente a los blindados enemigos era conocida desde hacía más de un año. El Führer le prometió cubrir esta laguna de la que podía derivarse una catástrofe, pero todas sus consoladoras palabras no fueron más que letra muerta.

El grupo de ejércitos «B» se encontraba, pues, en estado de "prerruptura", si se nos permite utilizar la expresión usada por el general Laffargue



Ullstein

▷ Embarque de víveres y material a bordo de un "Heinkel HE 111", para abastecer al 6.° Ejército alemán en Stalingrado.





Ullstein

△ La "Luftwaffe" multiplicó sus formas de acción, como apoyo aéreo de las operaciones terrestres de los ejércitos italianos, húngaros y rumanos.

para definir la situación de los ejércitos aliados en el frente occidental en vísperas del 10 de mayo de 1940. En cuanto a la "masa de maniobra", para hablar

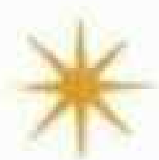


como Winston Churchill, consistía en 3 divisiones: una de infantería alemana, en reserva tras el 8.º Ejército italiano, y otras 2 divisiones blindadas del 48.º Pz.K.; una de estas últimas (1.ª D.B. rumana: general Radu) no había combatido aún nunca, y ambas tenían menos del 30 % de sus efectivos reglamentarios.

La tenaza soviética

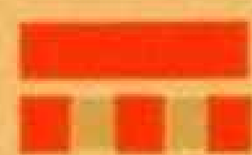
La operación *Uranus,* como se bautizó en Moscú la empresa confiada al general Žukov, fue iniciada en dos tiempos.

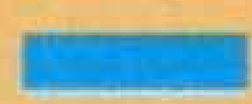
El 19 de noviembre, a las 7 horas y 30 minutos, después de una salva general de lanzacohetes, la artillería de los frentes del Suroeste y del Don abrió fuego de preparación sobre las posiciones germano-rumanas, a razón de 60 a 70 tubos por kilómetro. Según los rusos, la eficacia de esta enorme concentración no fue total por culpa de una



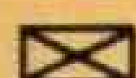
Segunda ofensiva de invierno soviéti

1.ª fase (19 noviembre-12 diciembre 1942)

 Frente sostenido por los alemanes y sus aliados el 19-XI-1942

 Frente sostenido por los rusos el 12-XII-1942

C. B. Cuerpos blindados
C. C. Cuerpos de caballería
C. M. Cuerpos motorizados
G. De la Guardia

 Aeródromos alemanes

0 15 30 45 60 Km

Frente del Suroeste
Frente del Don
Frente de Stalingrado
Gr. E. «B» (después «Don»)
6ª A.
Volga
Don
SERAFIMOVITCH
5ª A.bl.
21ª A.
KLETZKAIA
65ª A.
24ª A.
66ª A.
PERELAZOVSKY
3ª C.C.G.
8ª C.C.
26ª C.B.
4ª C.B.
1ª C.B.
6ª A.
3ª A.R.
VERTIATCHI
GOLUBINSKAIA
KOTLUBAN
6ª A.
STALINGRADO
MARINOVKA
ZYBENKO
62ª A.
64ª A.
KALACH
SOVIETSKI
Chir
Don
2ª A.G.
4ª C.M.
13ª C.M.
KRASNOARMEISK
LAGO SARPA
57ª A.
MOROZOVSK
Mychkova
A.Gr. Hoth
4ª A.bl.
4ª C.C.
LAGO TZATZA
51ª A.
ABGANEROVO
Aksai
LAGO BARMANZAK
57º Pz.K. (del 10 al 16 de diciembre de 1942)
4ª C.C.
4ª A.R.
Don
KOTELNIKOVO
NOVOROSSISK



2.ª fase (13-31 diciembre 1942)

Frente sostenido por los alemanes y sus aliados el 13-XII-1942

Frente sostenido por los rusos el 31-XII-1942

0 20 40 60 80 100 Km

Frente de Voronezh

Frente del Suroeste

Frente de Stalingrado

Don

Medveditsa

Volga

Chir

Mychkova

Donets

.H.

1.ª A.G.

6.ª A.

VERJNII MAMON

BOGUCHAR

Gr. A. "B"

8.ª A.I.

3.ª A.G.

3.ª A.R.

MILLEROVO

A. Gr. Hollidt

25.º C.B.

24.º C.B.

MOROZOVSK

TATSINSKII

Gr. A. "Don"

STALINGRADO

4.ª A.R.

A. Gr. Hoth

▷ **Los "Heinkel HE 111" aseguraban la protección de las fuerzas motorizadas alemanas. La aviación soviética, casi inexistente en el primer trimestre de 1942, se reforzó a partir de entonces considerablemente, en especial en la categoría de los cazas.**



Ullstein

espesa niebla. Es cierto, pero, con la anulación de la red telefónica del 3.er Ejército a causa de la explosión de un proyectil, la misma niebla favoreció la sorpresa.

A las 8 horas y 48 minutos la artillería soviética alargó el tiro, y soldados y blindados se lanzaron al ataque.

En el frente del suroeste, el 5.º Ejército blindado (teniente-general P.L. Romanenko) tenía como misión aniquilar la defensa rumana al salir de la cabeza de puente de Serafimovich, pero se topó con una resistencia tal que su comandante hubo de emplear una parte de los medios acorazados que reservaba para la explotación. A partir de ese momento el frente rumano se vino abajo y, al caer la noche, dos cuerpos blindados soviéticos, flanqueados por un cuerpo de caballería, atravesaban la brecha y se lanzaban contra la retaguardia enemiga, sembrando el pánico más atroz. Por su parte, el 21.º Ejército soviético salía de la cabeza de puente de Kletzkaia en un frente de 14 km. A las órdenes del mayor-general I.M. Tchistiakov, éste hubo de utilizar también sus fuerzas móviles para terminar con la defensa rumana; al finalizar la jornada había obtenido los mismos resultados que el 5.º Ejército blindado. El 5.º C.E. (general Lascar), firme en sus posiciones entre Kletzkaia y Serafimovich, estaba cercado.

En el frente del Don, el 65.º Ejército soviético, atacando al salir de la cabeza de puente de Kletzkaia en dirección a Vertiachi, donde los alemanes habían construido un puente sobre el Don, se encontraba desfavorecido por el accidentado terreno del sector. Además, tropezó con el 11.º A.K. —ala izquierda del 6.º Ejército— y se vio furiosamente contraatacado por la 14.ª Pz.D., por lo que sus éxitos fueron bastante modestos. Lo mismo le ocurrió al 24.º Ejército (mayor-general I.V. Galanin), que tenía orden de avanzar por la orilla izquierda del gran río, y al 66.º Ejército (teniente-general A.S. Žukov), que tenía que hacer frente al enemigo en el istmo Don-Volga, defendido tenazmente por el 8.º A.K. (general Heitz).



△ La infantería soviética avanza hacia la cabeza de puente de Kletzkaia. Las oleadas de asalto aparecen dispersas para no ofrecer un blanco demasiado fácil.

En el campo alemán, el 48.° Pz.K., alertado al amanecer, se puso en movimiento hacia las 9 horas y 30 minutos en dirección a Kletzkaia, donde se creía estaba el centro de gravedad del enemigo, con la orden de avanzar sin preocuparse por sus flancos. Hacia las 11 horas, confiando en los últimos informes, se ordenó al general Heim llevar sus divisiones en dirección a Serafimovich, lo que significaba un cambio de rumbo del noreste al noroeste. En medio de la espesa niebla, la contraorden produjo una confusión total y las comunicaciones se perdieron. La 22.ª Pz.D.. (mayor-general Rodt) y la 1.ª D.B. rumana, moviéndose a ciegas, fueron a chocar con el 5.° Ejército blindado soviético.

Los rumanos, deshechos, se rinden

El 20 de noviembre, en cumplimiento de las órdenes recibidas, el coronel-general Eremenko iniciaba la ofensiva de Stalingrado a partir de la línea Krasnoarmeisk-lago Sarpa-lago Tzatza-lago Barmanzak, desplegando sus 64.°, 57.° y 51.° Ejércitos a las órdenes, respectivamente, de los generales M. S. Chumilov, F. I. Tolbukhin y V. F. Trufanov. Con objeto de explotar la ruptura que esperaba conseguir, había subordinado el 13.° cuerpo motorizado (mayor-general T.I. Tanichtchikhin) al 57.° Ejército, mientras el 51.° Ejército recibía el 4.° cuerpo motorizado y el 4.° cuerpo de caballería (mayores-generales Volski y T.T. Chapkin). Frente a ellos, el coronel-general Hoth conservaba de su antiguo ejército blindado sólo el 4.° A.K. (general Jaenecke), y cubría al 4.° Ejército rumano, cuyo mando asumiría el general Constantinescu; en conjunto disponía de 7 divisiones de infantería (2 alemanas) y 2 divisiones de caballería. Mantenía en reserva a la 29.ª M.D.

Retrasado por la niebla, el ataque comenzó a las 10 horas, pero hacia mediodía la ruptura se había consumado ya en el sector del 6.° C.E. La 29.ª M.D. intentó restablecer la situación y comenzó con algunos triunfos pero,

como era la única contraatacando en medio del desorden general, hubo de abandonar las posiciones reconquistadas inmediatamente para no dejarse cercar. Eremenko no tardó en ayudar a sus jinetes y a su división motorizada, y al día siguiente, a las 10 horas y 30 minutos, el 4.º C.C. penetraba al galope en el pueblo de Abganerovo, estación de la vía férrea Stalingrado-Novorossisk. Minutos más tarde llegaba Nikita Kruschov para felicitarle y animarle.

En el gran meandro del Don, Vatutin y Rokossovski explotaron enérgicamente ese mismo 20 de noviembre sus éxitos de la víspera. El primero con la ayuda de su 5.º Ejército blindado, y el segundo con la de su 4.º cuerpo blindado (mayor-general Kravtchenko) y su 3.er cuerpo de caballería de la Guardia (mayor-general I.A. Pliev). Mientras tanto, el 21.º Ejército había completado el cerco al 5.º C.E. rumano.

Los rumanos plantaron cara a la situación con inusitado valor, pero ¿qué se podía hacer ante la embestida de unos 900 tanques y dos cuerpos de caballería?

En la madrugada del 20 de noviembre, en Perelazovski, el Estado Mayor del 2.º C.E. rumano fue apresado tan de sorpresa que las patrullas del 26.º cuerpo blindado (mayor-general A. G. Rodin), al penetrar en sus oficinas, encontraron aún las mesas llenas de mapas y documentación, las cantinas abiertas, las llaves colgando de las cerraduras de las cajas fuertes, los teletipos conectados y las gorras de los oficiales en las perchas... En cuanto al 48.º Pz.K., privado de toda comunicación con la 1.ª D.B. rumana por culpa de una avería en la radio, había logrado escapar al cerco, y, en la noche del 20, hubiera podido cumplir la orden de retirada dada por von Weichs si un *Führerbefehl* no le hubiese impuesto la misión imposible de liberar al 5.º C.E. rumano. Fue rodeado por segunda vez, y cuando finalmente consiguió reincorporarse a las líneas alemanas, su 22.ª Pz.D. había quedado reducida casi a la nada.

La sorpresa de Kalach

Aún no había amanecido el 22 de noviembre cuando ya la suerte estaba definitivamente echada. En la noche anterior, el 26.º cuerpo blindado soviético, que formaba la columna de la izquierda del general Romanenko, se



Signal - Nicole Marchand

▷ **Ciudad obrera soviética. Millares de casas de trabajadores fueron destruidas en los suburbios de Stalingrado, alrededor de las fábricas "Barricadas" y "Octubre rojo".**



△ Emboscados en las casas, soviéticos y alemanes se disparaban casi a bocajarro. Como en Madrid en noviembre y diciembre de 1936, los edificios cambiaban de mano varias veces al día.

◁ El desarrollo de los acontecimientos nada tenía que ver con la estrategia tradicional. No se enfrentan dos mandos dirigidos por la lógica militar, sino dos fanatismos irrefrenables.


Signal - A. Grimm - Archives Idées et Éditions

△ Ataque con lanzallamas contra un fortín soviético.

encontraba al alcance táctico de Kalach, después de haber recorrido poco más de 100 km en tres días. Era oportuno explotar inmediatamente la confusión del enemigo, y el general Rodin resolvió atacar por sorpresa el puente que atravesaba el Don en aquel punto.

A las órdenes del coronel Philippov, comandante de la 14.ª brigada motorizada, constituyó un destacamento compuesto por 2 compañías de infantería precedidas por 5 tanques capturados a los alemanes y puestos en buenas condiciones; sobre cada uno de ellos se colocaron 12 hombres armados con metralletas. Rodando con los faros encendidos, como solía hacer el enemigo, el destacamento Philippov neutralizó a la guardia del puente y rechazó después los contraataques alemanes que pretendían reconquistarlo.

La confusión de la defensa llegó a su paroxismo cuando el 6.º Ejército comenzó a efectuar en su sector ensayos de tiro con tanques soviéticos.

Mientras tanto, Eremenko explotaba a toda prisa su victoria del 20 de noviembre. Adelantando su 4.º C.C. sobre la vía férrea de Kuban, puso en marcha su 4.º cuerpo motorizado en dirección noroeste. El 23 de noviembre, a las 10 horas y 30 minutos, se reunía con el 4.º cuerpo blindado (frente del Don) en el pueblo de Sovietski, a 30 km al sureste de Kalach. Al día siguiente, Nikita S. Kruschov, seguido y descrito en sus menores desplazamientos por la *Gran Guerra patriótica,* llegaba en persona para felicitar a los generales Volski y Kravtchenko e interesarse por las necesidades de la tropa. Ese mismo 24 de noviembre sería testigo también del final de las últimas resistencias rumanas en las bolsas del Don. La víspera, el general Lascar, a quien Hitler, a falta de otra cosa, había concedido la Cruz de Hierro con hojas de roble, se había visto obligado a capitular ante la falta de municiones de sus tropas; el 24 siguió su ejemplo el general Stenescu, y 33.000 rumanos quedaron condenados así al cautiverio.

Hitler decide la suerte del 6.º Ejército

Los sucesos del 19 de noviembre sorprendieron a Hitler en Berchtesgaden, mientras la O.K.W. se había establecido en Salzburgo y la O.K.H. había vuelto a sus barracones de Prusia oriental desde hacía algunas semanas. Durante tres días el Führer no mantuvo más que contactos telefónicos con el jefe del Estado Mayor general del Ejército, y su primera reacción fue confiar el mando del grupo de ejércitos «A» al coronel-general von Kleist, lo que implicó el nombramiento del general von Mackensen, hijo del célebre mariscal de la primera Guerra Mundial, para el mando del 1.er Ejército blindado. El 22 de noviembre volvió a regresar a Rastenburg, aunque, de hecho, había ya decidido la suerte del 6.º Ejército. Al recibir al mediodía la noticia de que se encontraba cercado entre el Don y el Volga, remitió a von Paulus un men-

◁ Diezmado por los obuses, un destacamento alemán rodeado se rinde. Nótese el excelente armamento y la cómoda vestimenta de los soldados del Ejército rojo.



Kukrinitsky - Nicole Marchand

△ Caricatura soviética: «Reexaminar el frente del Este», un viejo mal que afligía a Hitler...

saje, sin consultar previamente con el general Zeitzler ni con el coronel-general von Weichs, en el que le decía: «El 6.º Ejército deberá instalarse a la defensiva como un erizo, en espera de la ayuda del exterior» (17).

Paulus solicita disponer de libertad de acción

Un cohete soviético que hubiese hecho explosión en el despacho del coronel-general von Paulus, no habría producido un efecto más abrumador en el ánimo del comandante del 6.º Ejército que el mencionado *Führerbefehl*. Denotaba el desconocimiento de su autor de la tragedia que Paulus vivía en ese mismo momento, tras haber evacuado precipitadamente su puesto de mando de Golubinskaia, en el gran meandro del Don. Después de consultar con cuatro de sus cinco comandantes de cuerpo, recurrió el 23 de noviembre por la noche al Führer, "mejor informado", como solía decirse en el siglo XVII, cuando los conflictos entre Roma y la Iglesia gala.

«La evolución de los acontecimientos se ha precipitado desde su telegrama del 22 de noviembre por la noche.

El enemigo no ha logrado aún cerrar la bolsa al oeste y al suroeste. Pero se perfilan ya sus preparativos para atacar por ese lado.

Nuestras municiones y nuestras reservas de carburante tocan a su fin. Muchas baterías y armas anticarro han agotado sus efectivos. Es completamente imposible la llegada a tiempo de abastecimientos suficientes.

El ejército camina hacia su total destrucción si en un plazo muy breve, reuniendo todas sus fuerzas, no logra



△ Cañón antitanque soviético en posición. El mando soviético previó todas las posibles reacciones del enemigo: un estudio minucioso precedía a la colocación de cada pieza.

derrotar claramente al enemigo que le acosa por el sur y el oeste.

Por eso es indispensable retirar de Stalingrado, y del frente norte, todas nuestras divisiones. La consecuencia inevitable será que el ejército tendrá que abrirse paso hacia el suroeste, porque ni el frente norte ni el frente este, muy debilitados, podrán sostenerse.

Perderemos sin duda importantes cantidades de material, pero una parte de éste y la mayoría de nuestros valientes soldados se salvará.

Asumo personalmente la responsabilidad de esta comunicación tan grave, aunque debo informarle al mismo tiempo que los generales Heitz, Strecker, Hube y Jaenecke comparten por completo mi punto de vista.

Dada la situación misma, le pido otra vez que me conceda plena libertad de acción.

Heil, mein Führer!
Firmado: Paulus, 23 de noviembre. 21,30 horas» (18).



ber de informarles que considero necesario el repliegue del 6.º Ejército propuesto por el general Paulus» (19).

Basaba su opinión en la imposibilidad de asegurar por vía aérea los abastecimientos necesarios para un ejército de 20 divisiones, y en el hecho de que la ofensiva de liberación que se programaba no podría ser iniciada, en el mejor de los casos, antes del 10 de diciembre.



Ullstein

△ El general Paulus, rodeado de su Estado Mayor, dirige el tiro de su artillería. El 23 de noviembre suplicó a Hitler que le permitiera zafarse de la tenaza soviética, retrocediendo.

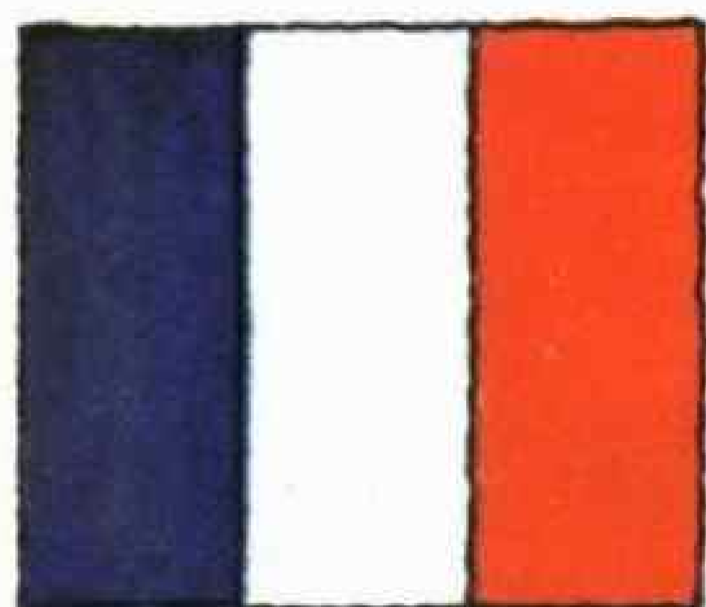
El mando alemán está de acuerdo con Paulus

En Starobelsk, el coronel-general von Weichs mantenía aún contacto con el 6.º Ejército gracias a una línea telefónica no advertida todavía por los rusos. Informado de las intenciones de von Paulus, las defendió enérgicamente ante la O.K.H.: «Totalmente consciente del peso excepcional y del alcance de la decisión a tomar —comunicó por teletipo—, me creo en el deber de informarles...

Además, las fuerzas del 6.º Ejército le parecían indispensables para la reconstrucción de un frente y para la organización de una contraofensiva. Había que salvarlas a cualquier precio.

Con la ayuda de este informe, que defendió enérgicamente, Zeitzler se creyó en condiciones de asegurar al jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «B», el 24 de noviembre, a las 2 de la madrugada, que el Führer firmaría al levantarse la orden de repliegue solicitada por Paulus.

FUERZAS ARMADAS FRANCESAS


bandera nacional


casco de todas las unidades


casco de las unidades motorizadas


distintivo de la aviación


cabo


sargento



sargento-primero (dos formas)

ayudante


insignia del arma blindada

BOCAMANGAS


teniente


capitán (ejército del Aire)


comandante


teniente-coronel


coronel


cuerpo alpino


general de división


general de cuerpo de ejército

QUEPIS

teniente de infantería

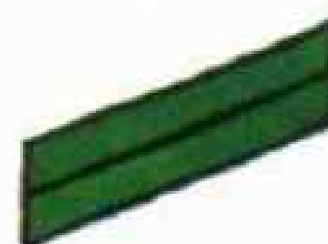

teniente de caballería


general

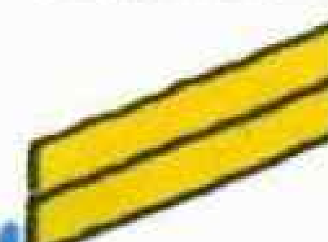


gorra de teniente (ejército del Aire)


gorro de campaña (cabo-primero)


cabo (legión)


transmisiones


alpinos

INSIGNIAS


dragones


África del Norte


artilleros


paracaidistas


legionarios


ferrocarriles



galones de bombarderos y de cazas

boina de cazador alpino

J. F. Borsarello

Staatsbibliothek, Berlin

△ Pieza de D.C.A. y tractor oruga soviéticos destruidos. Las tropas alemanas cercadas, decididas a defenderse hasta la muerte, infligieron graves pérdidas a Eremenko.

Hitler confirma sus órdenes

Las horas pasaban lentamente, cuando, en lugar de la confirmación de repliegue solicitada y esperada, la estación de radio de Starobelsk captó un nuevo *Führerbefehl* dirigido al 6.º Ejército:

«El 6.º Ejército se encuentra provisionalmente rodeado por fuerzas rusas. Mi intención es concentrarlo en la zona norte de Stalingrado - Kotluban - cota 137 - cota 135 - Marinovka - Zybenko - sur de Stalingrado. El ejército debe estar convencido de que haré todo lo posible para abastecerlo de manera adecuada y para liberarlo a tiempo. Conozco el valor del 6.º Ejército y de su comandante en jefe, y sé que cada uno cumplirá con su deber.

Firmado: Adolf Hitler» (20).

La responsabilidad de Göring

Casi convencido por los argumentos positivos del general Zeitzler, el Führer, al levantarse el 24 de noviembre, cambió de pronto de opinión ante las promesas exultantes del *Reichsmarschall* Hermann Göring, apoyado además por el mariscal Keitel y por el coronel-general Jodl, frente al silencio del coronel-general Jeschonnek, jefe del Estado Mayor general de la *Luftwaffe*.



Bibliothèque Nationale - *Signal* - Archives Idées et Editions

◁ El invierno sorprendió a los sitiados desprovistos de un equipo adecuado contra el frío.
Para enfrentarse a temperaturas cercanas a los 40° C bajo cero, los alemanes no tenían más que un capote y unos guantes muy similares a los de las tropas acantonadas en Francia.

△ ▽ "Grupos de asalto Stalingrado" en acción. Creados por el mando soviético para el contraataque, eran pocos, «pero sólidos, irresistibles y ágiles como serpientes» (V. I. Tchuikov).

En el 6.º Ejército se estimaba que necesitarían 700 tm diarias de abastecimientos (víveres, forraje, gasolina y municiones) para mantener, de forma moderada, a 250.000 hombres y 8.000 caballos, y sostener en actividad los 1.800 cañones y 10.000 vehículos. Con ligereza criminal, Göring se comprometió a asegurar 500 tm. Basaba su afirmación en las experiencias de Jolm y Demiansk donde, durante cinco meses, a partir de enero de 1942, 100.000 ale-



A.P.N.

manes habían sobrevivido gracias a un puente aéreo. Pero olvidaba:

1.º) Que las formaciones de transporte de la *Luftwaffe* no estaban mejor equipadas en noviembre de 1942 que en el invierno anterior.

2.º) Que el puente que él garantizaba tendría una longitud de 200 a 400 km, es decir, el triple de la que unía los aeródromos alemanes con Jolm y Demiansk.

3.º) Que la aviación soviética, casi inexistente durante el primer trimestre de 1942, se había reforzado considerablemente desde entonces, en especial en la categoría de los cazas.

4.º) Que se necesitaría mucho tiempo para reunir el personal y el material en las bases previstas para esta operación, que —dicho sea de paso— parecía ignorar el estudio de los aspectos meteorológicos.

Como vaticinó desde el primer momento el coronel-general von Richthofen, que se hallaba sobre el terreno, el abastecimiento al 6.º Ejército por vía aérea fue un fracaso casi tan estrepitoso como desastroso. Desde el 1 hasta el 12 de diciembre fueron enviadas a los sitiados de Stalingrado una media diaria de 97,3 tm de víveres, carburante y municiones; del 13 al 31 de diciembre la cifra mejoró en unas 40 tm, para volver a caer luego conforme empeoraba la situación estratégica.

En resumen, la media en los 70 días de puente aéreo fue de 94,16 tm por jornada, es decir, que el fracaso de Göring se puede estimar en un 81 %, sin tener en cuenta la pérdida de 488 aviones (entre ellos 266 *Junkers JU 52*) y de un millar de hombres de sus tripulaciones. En su favor habría que mencionar, no obstante, el regreso a las líneas alemanas de casi 25.000 heridos.

Paulus decide obedecer a Hitler

En la bolsa de Stalingrado, a la que Paulus había trasladado su puesto de mando, el *Führerbefehl* del 23 de noviembre fue objeto de ásperas discusiones al más alto nivel. El general von Seydlitz-Kurzbach sostenía que no debía tenerse en cuenta, porque Hitler ignoraba la realidad de la situación, y que, sin perder un segundo, se debía intentar abrir una brecha por el eje de la vía férrea de Kuban. El mayor-general Arthur Schmidt, jefe del Estado Mayor del 6.º Ejército, defendía la opinión contraria, tanto por respeto a la

▷ En la página siguiente, un "Pzkw III" cubre el avance de los infantes alemanes.

▽ Dos soldados soviéticos penetran rápidamente en un cobertizo para protegerse del fuego enemigo. Paulus aprovechó las ruinas para emboscar gran cantidad de tiradores en el limitado perímetro defensivo a su disposición.



A.P.N.


14
14





disciplina, como por estimar que el movimiento defendido por el comandante del 51.° A.K. concluiría en una catástrofe agravada por la insubordinación. Entre ambos pareceres, Paulus, sin mucha convicción, se decidió en favor del de su jefe del Estado Mayor.

El 6.° Ejército alemán se "enterró" en una hondonada que medía 60 km entre Stalingrado y su extremo occidental, y 40 km en dirección norte-sur. Al día siguiente de la ruptura del lago Taztza llegó también el 4.° A.K. y, al retirarse a través del Don, después de la sorpresa de Kalach, el 11.° A.K. trajo consigo a la 1.ª D.C. rumana. Paulus tenía pues bajo su mando 4 cuerpos de ejército, 15 divisiones de infantería, 3 divisiones motorizadas, 3 blindadas y una de caballería, es decir, incluyendo los elementos que permanecían fuera del cerco, unos 250.000 hombres. Frente a ellos, los rusos se habían limitado durante este tiempo a organizarse para hacer su bloqueo completamente hermético.

Von Manstein entra en escena

Fue al mariscal von Manstein a quien Hitler confió la misión de liberar a los sitiados de Stalingrado.

Días después de su victoria de Sebastopol, el nuevo mariscal, con 4 divisiones de su 11.° Ejército y los supercañones que habían vencido al hormigón soviético, fue trasladado al grupo de ejércitos «Norte», porque, a pesar de las objeciones de Halder, Hitler había decidido apoderarse de Leningrado sin esperar a que la cuestión de Stalingrado estuviera resuelta.

Pero esta ofensiva, llamada *Nordlicht,* no comenzaría jamás. Los rusos se adelantaron a los alemanes y el 11.° Ejército se desgastó entre el 27 de agosto y el 2 de octubre en el apoyo al 18.° Ejército, que se iba debilitando bajo los reiterados ataques soviéticos, y en la posterior anulación de los entrantes provocados en su frente.

El 21 de noviembre, cuando se encontraba en Vitebsk, Manstein recibió la orden de asumir de inmediato el mando de un nuevo grupo de ejércitos «Don» compuesto por el 4.° Ejército blindado, el 3.er Ejército rumano y los restos del 6.° Ejército alemán. Su misión consistía en:

«Detener los ataques del enemigo y recuperar el terreno perdido desde el comienzo de su ofensiva» (21).

El día 24 se encontraba ya en el puesto de mando del grupo de ejércitos «B», reducido ahora al 8.° Ejército italiano, al 2.° Ejército húngaro y al 2.° Ejército alemán, y el coronel-general von Weichs le orientó sobre el estado de los medios de los que iba a disponer en adelante.

Rodeado, el 6.° Ejército alemán había perdido toda libertad de acción. Sobre el eje Stalingrado-Novorossisk, la agrupación Hoth sólo era, por decirlo de algún modo, una expresión estratégica; separado del 4.° A.K., con su 16.ª M.D. detenida en la estepa de los Calmucos por orden expresa de Hitler, el 4.° Ejército blindado se reducía a un puñado de divisiones rumanas supervivientes de la derrota del 20 de noviembre. En el gran meandro del Don, el general Hollidt había improvisado una defensa detrás del Tchir, con el fin de

◁ Soldados soviéticos entre las ruinas de un barrio de Stalingrado: unos acosan al enemigo, mientras otros mantienen los enlaces telefónicos con los distintos sectores de la ciudad asediada.



Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Editions

◁ «Quería llegar a un punto determinado, a una ciudad determinada. Lleva, por casualidad, el nombre del mismo Stalin. Pero no he dirigido nuestros esfuerzos contra ella por esta razón, sino porque es un enclave de fundamental importancia», declaró Hitler el 11 de noviembre de 1942. Ocho días más tarde, la ironía de la historia asociaría para siempre el nombre de Stalin al derrumbe del sueño hitleriano.

▷ Su casa estaba ahí... «Sí, la guerra es implacable, el enemigo es cruel» (A. I. Eremenko).

privar al enemigo de la ventaja que pudiera proporcionarle el gran río.

El 26 de noviembre el mariscal von Manstein instaló su puesto de mando en Novotcherkassk, y el 27 desembarcaban en la estación de Kotelnikovo (160 km al suroeste de Stalingrado) los primeros elementos de la 6.ª Pz.D. (mayor-general Raus), traídos en 78 trenes desde Francia. Recibidos a cañonazos, comenzaron a acostumbrarse al aire del frente rechazando al 4.º C.C. soviético y aniquilando una brigada de camelleros reclutada en Asia central.

Sin embargo, no fue hasta el 10 de diciembre cuando el 4.º *Panzerarmee* pasó a la ofensiva, aunque reducido únicamente al 57.º Pz.K. (general Kirchner) porque, para una empresa de tal envergadura, no se podía confiar en absoluto en los 6.º y 7.º C.E. rumanos. La 6.ª Pz.D. tenía completos sus 160 tanques, su batallón de orugas y sus 42 cañones automotores, pero este no era el caso de la 23.ª Pz.D. (teniente-general von Boyneburg) que, enviada precipitadamente desde el Cáucaso, llegó a primera línea equipada sólo con 20 tanques. Estas cifras merecen ser recordadas, porque no se sabe cómo hacen la cuenta los historiadores soviéticos cuando atribuyen 460 vehículos blindados a lo que llaman, ostentosamente, la "contraofensiva" de von Manstein.

Eremenko pide refuerzos

Sea como fuere, el 12 y 13 de diciembre el 57.º Pz.K. forzó el paso de Aksai a pesar de la resistencia del 51.º Ejército del frente de Stalingrado. El incidente le pareció al valeroso Eremenko lo bastante serio como para telefonear a su cuartel general: «Informé a J. V. Stalin sobre el suceso. Alarmado por la noticia, me dijo: "Resista. Le enviaremos refuerzos enseguida". Al fin se comprendía en el cuartel general —añade Eremenko— de dónde venía el peligro. La situación se agravaba, y las reservas podían llegar demasiado tarde» (22).

Por eso, a pesar de su desgaste, introdujo en línea los 13.º y 14.º cuerpos motorizados, que contraatacaron furiosamente, mientras en el campo alemán entraba en liza la 17.ª Pz.D., procedente de Orel, con no más de 30 tanques. Su comandante, el mayor-general von Senger und Etterlin, creyendo su deber informar a Hoth sobre «la situación material lamentable» de su división, recibiría de su jefe la contestación siguiente: «Hay divisiones en primera línea que están aún peor. Su división goza de una reputación excelente. Cuento con usted» (23).

El ataque prosiguió, y el 15 de diciembre Eremenko hubo de dar un segundo toque de alerta a la *Stavka:* se le prometió una rápida ayuda del 2.º Ejército de la Guardia (teniente-general R.I. Malinovski), que llegaría efectivamente para impedir a Kirchner el avance desde la cabeza de puente que había conquistado en la orilla norte del Mychkova. Hoth había ganado 80 km en ocho días, y se encontraba a 48 km de su objetivo, pero ya no quedaban fuerzas en su agrupación.

Consciente de las dificultades de su subordinado, von Manstein proyectaba hacer pasar el 48.º Pz.K. de la orilla norte a la orilla sur del Don, para continuar así la marcha hacia la bolsa de Stalingrado, de la que Paulus —según afirmaba él mismo— no podía salir por falta de carburante. Pero los acontecimientos se desarrollaron de diferente manera.

Comienza la operación "Saturno"

El 16 de diciembre el alto mando soviético inició la operación *Saturno,* que preveía atacar en tenaza los frentes del suroeste y de Voronezh (teniente-general F. I. Golikov) con el fin de aplastar al 3.er Ejército rumano y al 8.º Ejército italiano. De esta forma quedaría abierto a los rusos el camino de Rostov. El general Žukov asumió la coordinación de los esfuerzos entre los dos frentes. La preparación artillera, al amanecer del "día D", supuso la concentración de fuego de 5.000 cañones y morteros.

En el frente del Suroeste, el 3.er Ejército de la Guardia (teniente-general Leliuchenko) venció sin gran esfuerzo la resistencia de las 7.ª y 11.ª D.I. rumanas y obligó al 17.º A.K. a abandonar




Т. Еремина
Все силы народа –
на разгром врага!


A.P.N.

sus posiciones. Obtenido este resultado, explotó su éxito avanzando por la retaguardia del 8.º Ejército italiano. Con unos 230.000 hombres, éste desplegaba sus 9 divisiones sobre un frente de 270 km, pues el hielo del Don permitía el paso de los carros de combate.

La catástrofe del 19 de noviembre había obligado a Hitler a retirarle sus "ballenas de corsé" (62.ª y 294.ª I.D.), por lo que sólo disponía de 380 cañones de 47 mm para luchar contra los carros de combate (aunque se hubiese duplicado el número, tampoco habrían sido capaces de perforar los blindajes enemigos). Por último, el general Gariboldi disponía de 55 tanques de un modelo anticuado. La inveterada jactancia de Mussolini había desafiado a Josif Stalin con un ejército fantasma.

El general Golikov concentró en la cabeza de puente de Verkhné-Mamon al 1.ª Ejército de la Guardia (teniente-general V. I. Kuznetzov) y al 6.º Ejército (teniente-general F. M. Kharitonov), con un total de 15 divisiones de infantería apoyadas por numerosos batallones de carros de combate. Frente a ellos se extendía, muy estirado, el 2.º C.E. italiano, con las D.I. *Cosseria* y *Ravenna*. Ante semejante desigualdad, la ruptura se produjo en menos de cuarenta y ocho horas: el 18 de diciembre no menos de 5 cuerpos blindados se precipitaban por la brecha que el coronel-general von Weichs intentaba cerrar en vano. ¿Cómo hacerlo con una 27.ª Pz.D. que sólo contaba con 50 carros de combate?

En la víspera de Navidad, los 24.º y 25.º cuerpos blindados del frente de Voronezh sembraron el terror entre el personal de tierra de las bases de la *Luftwaffe* en Tazinskaia y Morozovskaia. Por otro lado, atrapados entre la tenaza Vatutin-Golikov, el 35.º C.E. italiano y el 29.º A.K., que componían las D.I. *Pasubio, Torino, Sforzesca,* la D.C. *Celere* y la 294.ª I.D., se retiraron a pie por la nieve y bajo un viento del noreste que extremaba el rigor de una temperatura de 35º C bajo cero. Sólo la firmeza del bloqueo de Millerovo, y los contraataques lanzados en el momento oportuno por el 48.º Pz.K., ahora a las órdenes del general Schmidt von Kno-

△ El puente aéreo prometido por Göring fue un fracaso: sólo 90 tm diarias de abastecimientos llegaron a Stalingrado, en lugar de las 500 tm prometidas, y 488 aparatos de la "Luftwaffe" fueron destruidos.

◁ ¡Todas las fuerzas del pueblo unidas para aplastar al enemigo! «Por cruel y horrible que sea la guerra, permanece en nuestro recuerdo no como un fracaso, sino como una exaltación. Nuestro pueblo se elevó a una inmensa grandeza» (Ilya Ehrenburg).



belsdorf, lograron atemperar en ese momento las consecuencias de esta nueva derrota de las tropas del Eje, derrota que entrañaba ahora la puesta fuera de combate de una docena de divisiones.

Von Manstein renuncia a socorrer a Paulus

En Novotcherkassk, la derrota del grupo de ejércitos «B» obligó a von Manstein no sólo a anular el movimiento del 48.º Pz.K. en auxilio del 57.º Pz.K., sino a ordenar a Kirchner además, el 23 de diciembre, que hiciese atravesar de inmediato el Don a la valiente 6.ª Pz.D., único elemento verdaderamente consistente de la agrupación capaz de liberar a Paulus. De hecho, significaba renunciar a la empresa en un momento en que el menú de los soldados, a 30º C bajo cero, se componía de:

«Mediodía: arroz y carne de caballo.

Noche: 200 gr de pan, dos albóndigas de carne de caballo "a la Stalingrado", 20 gr de mantequilla y café.

Suplemento: 100 gr de pan, 30 gr de caramelos ácidos y 100 gr de chocolate.

Tabaco: un cigarro puro y dos cigarrillos» (24).

Paulus explicó claramente, el 19 de enero, a un joven mayor que la 4.ª *Luftflotte* le había designado lo que esta penuria significaba, trasluciendo en sus palabras su emoción y desesperación:

«Ni siquiera podemos replegar nuestras posiciones, porque los hombres caen agotados. Es el cuarto día que no reciben nada para comer. Qué podría responder yo, comandante del ejército,



△ El combate decisivo del 18 de noviembre de 1942: después de una violenta preparación de artillería, los soldados de la 13.ª división de la Guardia atravesaron el Volga y avanzaron entre los escombros, los cadáveres abandonados, el caos de edificios destruidos...

si un soldado se me acercase y me dijera: "Mi general, ¿me puede dar un trozo de pan, por favor?" Nos hemos comido los últimos caballos. ¿Hubiera podido usted imaginar nunca soldados arrojándose sobre el viejo cadáver de un caballo para cortarle la cabeza y devorar los sesos crudos? ¿Cómo seguir luchando con unos soldados que ni siquiera tienen ropa de invierno? ¿Quién fue la persona que tuvo el valor de asumir la responsabilidad de asegurar un abastecimiento aéreo?» (25).

Reducido a las 17.ª y 23.ª Pz.D., con menos de 60 carros de combate entre ambas después de los últimos combates, ¿sería Kirchner capaz de sostenerse en la línea del Mychkova? Era muy poco probable, teniendo en cuenta que el enemigo había incorporado a la lucha al 2.º Ejército de la Guardia, compuesto por numerosas y potentes formaciones blindadas.

La orden del 23 de diciembre equivalía, pues, a una sentencia de muerte contra el 6.º Ejército, tanto más cuanto que la pérdida de los aeródromos de Morozovskaia y Tazinskaia prolongaba unos 200 km el trayecto del puente aéreo de abastecimiento.

Sin embargo, Manstein no podía aceptar resolución tan desastrosa, porque, si Vatutin y Golikov alcanzaban Rostov, no sólo perecería el 6.º Ejército alemán en la trampa, sino que también, inevitablemente, la catástrofe se extendería desde los restos del grupo de ejércitos «Don» hasta el conjunto de ejércitos «A». De ahí la conclusión de que un sistema de operaciones se condena cuando fuerza a los comandantes del frente a decidir entre dilemas.



△ «Hitler el libertador». Cartel publicado en lengua rusa para su distribución por las regiones ocupadas, mientras el Führer condenaba al cautiverio o a la muerte a los 300.000 soldados alemanes del Volga.



▷ Las enormes botas forradas de los alemanes divierten a los soldados soviéticos: evidentemente estaban pensadas sólo para los centinelas.

«En la guerra, un gran desastre siempre significa un gran culpable», había dicho Napoleón.

Fiel a esta sentencia, Hitler hizo comparecer al teniente-general Heim, desgraciado comandante del 48.º Pz.K., ante una comisión militar que, bajo la presidencia de Göring, le condenó a muerte. Incomunicado en la prisión de Moabit, en Berlín, fue liberado sin ninguna explicación en mayo de 1943, y al año siguiente, aunque estaba expulsado del ejército, se le nombró comandante de la fortaleza de Boulogne-sur-Mer.

Notas bibliográficas

(1) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Tomo II. *Die Abwehr des wortbrüchigen Uberfalls des faschistischen Deutschlands auf die Sowjetunion.* Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1963, pág. 520. Esta obra será citada en adelante con las siglas G.G.P. (Gran Guerra Patriótica).
(2) Tchuikov, Vassili: *La battaglia di Stalingrado.* Roma, Editori Riuniti, 1962, pág. 162.
(3) Tchuikov: *ibid.*, pág. 328.
(4) Tchuikov: *ibid.*, pág. 161.
(5) G.G.P. Tomo II. Págs. 525-526.
(6) Grams, Rolf: *Die 14 Panzerdivision.* Bad Nauheim, Verlag Hans-Henning Podzun, 1957, pág. 54.
(7) Jacobsen, Hans-Adolf; Dollinger, Hans: *Der zweite Weltkrieg in Bildern und Dokumenten.* Tomo II. *Der Weltkrieg 1941-1943.* Munich, Viena, Basilea, Verlag Kurt Desch, 1963, págs. 154-155.
(8) Eremenko, A. I.: *Stalingrad. Notes du commandant en chef.* París, Plon, 1963, pág. 14.
(9) G.G.P. Tomo III. *Der grundlegende Umschwung im Verlauf des grossen waterländischen Krieges.* Berlín, Deutscher Militärverlag, 1964, pág. 21.
(10) Eremenko, A. I.: *op. cit.*, págs. 342-343.
(11) Eremenko, A. I.: *Les raisons militaires de la défaite allemande à Stalingrad. Guderian et von Manstein, généraux hitlériens, battus une seconde fois.* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pág. 109.
(12) Samsonov, A. M.: *Stalingrad. Fronte russo.* Roma, Garzanti, 1961, pág. 295.
(13) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Tomo III *(1 januar 1942 bis 31 dezember 1942).* Zusammengestellt und erläutert von Andreas Hillgruber, Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1963, págs. 864-865.
(14) *Ibid.*, págs. 1.385-1.387.
(15) G.G.P. Tomo III. Pág. 31.
(16) *Kriegstagebuch des Oberkommandos,* etc. Págs. 911-912.
(17) Doerr, Hans: *Der Feldzug nach Stalingrad. Versuch eines operativen Uberblickes.*

A.P.N.

△ Tras la rendición... la marcha hacia el cautiverio a través de la estepa, soportando una temperatura de 25° C bajo cero.

Darmstadt, Mittlet & Sohn Verlag, 1955, pág. 70.

(18) Paulus, Friedrich: *Stalingrad. Vie du Feld-maréchal Paulus. Lettres et documents inédits rassemblés par Walter Görlitz.* París, Arthème-Fayard, 1961, págs. 240-241. *Stalingrado y yo.* Barcelona, Ed. Mateu, S.A.

(19) Doerr, Hans: *op. cit.,* pág. 72.

(20) *Ibidem,* pág. 74.

(21) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, pág. 224. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.

(22) Eremenko, A. I.: *Stalingrad.* Págs. 412-413.

(23) Senger und Etterlin, Frido: *Panzer sur l'Europe.* Mónaco, Éditions du Rocher, 1965, pág. 59. *La guerra en Europa.* Ed. Herrero, S.A.


(24) Kluge, Alexander: *Stalingrad. Description d'une bataille.* París, N.R.F., Gallimard, 1966, pág. 175.

(25) Buchheit, Gert: *Hitler, chef de guerre.* París, Arthaud, 1961, pág. 282. *El Servicio Secreto alemán.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1970.



Holmès-Lebel

◁ Los prisioneros padecieron condiciones de hambre y frío inhumanas.



Capítulo 39
Midway y Guadalcanal

La cuestión de si debía explotarse la neutralización de las fuerzas aeronavales americanas con base en Pearl Harbor, con un desembarco en la isla de Oahu, había sido discutida en Tokio cuando se organizaba detalladamente la sorpresa del 7 de diciembre. La decisión fue negativa. Después de todo, a los responsables de la estrategia japonesa les bastaba con paralizar la principal flota enemiga, durante el tiempo necesario para que las fuerzas del Mikado pudieran conquistar el Sureste asiático; después, ya se vería.

Por eso, tras la conquista de Guam y Wake, los japoneses se contentaron —en este teatro de operaciones— con ocupar el archipiélago de las Gilbert y organizar allí su defensa.

Los americanos revisan su estrategia en el Pacífico

En el bando americano, el desastre del 7 de diciembre invalidó el plan de operaciones *Rainbow 5,* que prescribía la conquista de las Marshall y de las Carolinas y la organización de una base americana en Truk. La misión de la flota del Pacífico, en principio ofensiva, pasó a ser defensiva provisionalmente, sin que esta actitud significara pasividad. Es la idea que expresaba el contraalmirante Husband E. Kimmel en una nota que entregó al secretario de la Marina, Knox, el 11 de diciembre de 1941, cuando éste llegó a Pearl Harbor: «Las pérdidas que hemos sufrido —le señalaba— nos obligan a revisar completamente nuestra estrategia en el Pacífico. La desaparición de los acorazados nos fuerza a situarnos a la defensiva, hasta que nuestros efectivos se hayan recuperado. Quedan, sin embargo, poderosos medios ofensivos con los portaaviones, los cruceros y los destructores. Estos buques deben encabezar, con energía y audacia, la nueva ofensiva táctica, a fin de compensar nuestro desastre inicial» (1).

En apoyo de esta tesis se debe mencionar que, en esas mismas fechas, la flota del Pacífico conservaba en situación de combatir los portaaviones *Lexington, Saratoga* y *Enterprise,* 16 cruceros, 44 destructores y 16 submarinos, algunos en navegación y otros en las bases de Pearl Harbor y de Bremerton (estado de Washington). Así mismo, al enterarse de la agresión nipona, el vicealmirante Stark, jefe de las operaciones navales, había ordenado a la flota del Atlántico que hiciera regresar al portaaviones *Yorktown,* similar al *Enterprise,* a través del canal de Panamá.

Nimitz asume el mando de la flota del Pacífico...

Apenas había formulado Kimmel este programa razonablemente optimista, cuando fue relevado del mando y reemplazado por el contraalmirante Chester W. Nimitz, según decisión expresa del presidente Roosevelt: «Tejano, con cabellos rubios y claros, y ojos azules, pertenecía a la promoción de 1905 de la Escuela Naval de Annapolis. Lleno de tacto, modesto, con un juicio recto sobre los hombres y los acontecimientos, su elección habría de revelarse como particularmente acertada» (2).

Este es el juicio sobre él emitido por E. B. Potter, profesor de la Escuela Naval de Annapolis, juicio corroborado por la opinión del historiador oficial de la Armada americana, Samuel Eliot Morison: «Era un hombre de espíritu realista, con una visión aguda de los problemas, dotado de una enorme capacidad de trabajo y de un juicio siempre certero sobre los hombres, de los que siempre sabía sacar el máximo partido, y con gran facilidad para adoptar decisiones rápidas y correctas» (3).

... y King el de la Armada americana

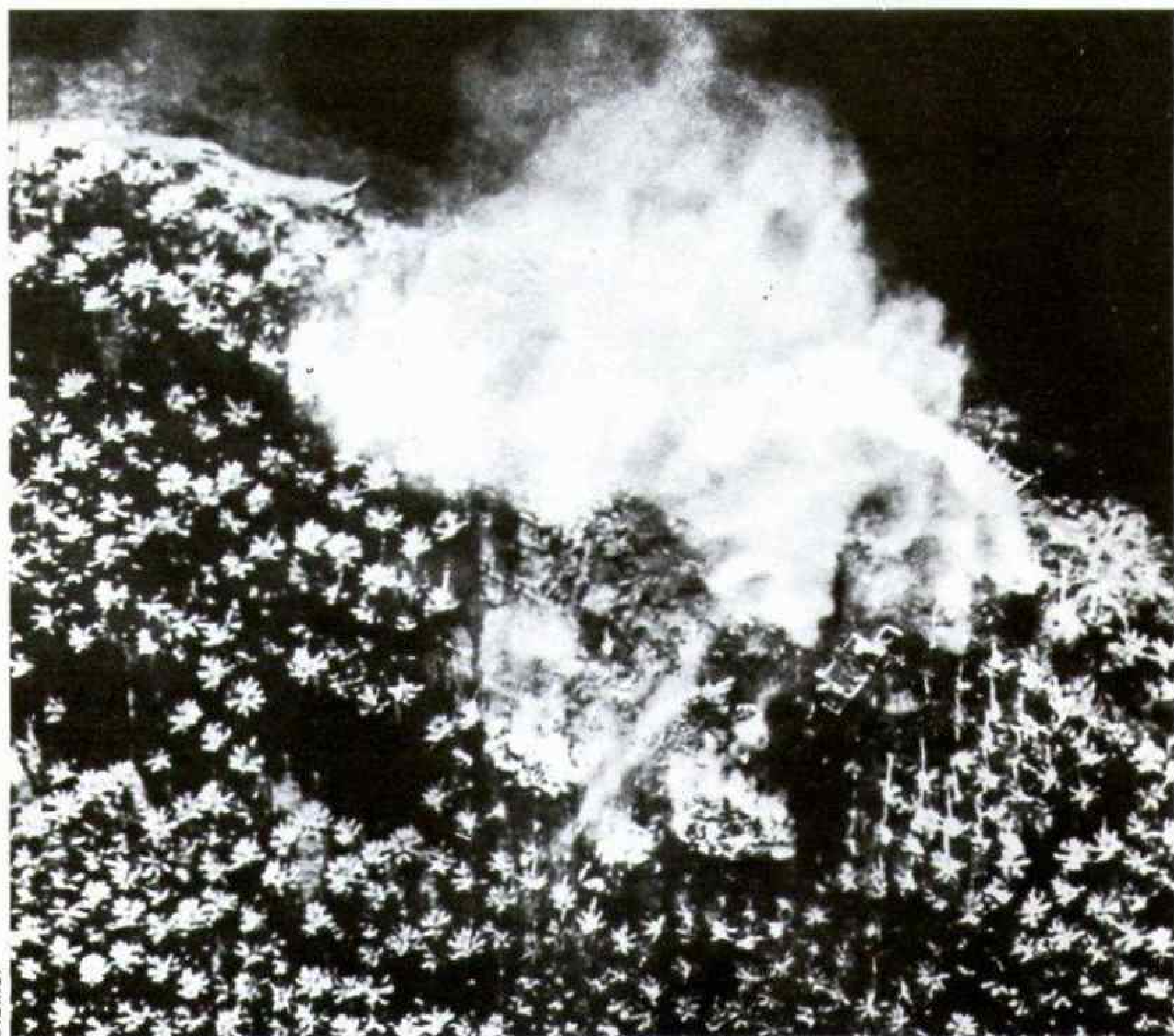
El 27 de diciembre de 1941 Nimitz asumía el mando de la flota del Pacífico (CINCPAC), mientras en Washington el almirante Ernest J. King era llamado

◁ Su nombre se convertirá en sinónimo de valor durante los despiadados combates del Pacífico: los "Marines".

HUSBAND E. KIMMEL

Husband Edward Kimmel nació el 26 de febrero de 1882. Graduado en la Escuela Naval en 1904, fue promovido a contraalmirante en noviembre de 1937 y desempeñó brillantemente el mando de una división de cruceros. Su reputación dentro de la Armada era excelente, como militar especialmente interesado en todas las cuestiones relativas a la defensa antiaérea; el futuro probaría la exactitud de sus tesis, dignas de su espíritu audaz e imaginativo, y sus grandes dotes como excelente estratega. La suerte de la guerra le fue adversa desde el comienzo de las operaciones, pero es indudable que su designación, en 1941, como comandante en jefe de la flota del Pacífico fue bien acogida, y reconocida como premio a sus capacidades y méritos. La dramática jornada de Pearl Harbor marcó el final de la carrera de Kimmel, al mismo tiempo que un viraje en la historia de los Estados Unidos. A pesar del refuerzo notable de las defensas de Pearl Harbor llevado a cabo en 1941, las medidas adoptadas a principios de diciembre traducían con claridad el escepticismo de los americanos respecto a un ataque japonés sobre las islas Hawai. Desde su puesto de mando en tierra Kimmel asistió, impotente y desesperado, a la destrucción de su escuadra sorprendida en puerto (él mismo resultó ligeramente herido en el pecho por una bala perdida). Al caer la noche de esta desastrosa jornada todos los acorazados estaban fuera de combate —2 totalmente perdidos—, así como 2 buques de reparaciones seriamente dañados; 3 cruceros, 3 destructores y un minador varados, y 150 aviones de la fuerza aeronaval destruidos, sin mencionar otros 180 aparatos del ejército del Aire. Sólo la Armada computaba 2.117 muertos, 960 desaparecidos y 876 heridos. La noticia de Pearl Harbor enfureció a Estados Unidos... El «Remember Pearl Harbor... Recuerda Pearl Harbor», se convirtió en el toque de atención de todos los americanos. Kimmel sería reemplazado por el almirante Nimitz el 27 de diciembre de 1941.

▽ Bombardeo de una posición japonesa en las islas Salomón. El archipiélago fue motivo de disputas entre la Armada y el ejército americanos. Por último, el ataque a Tulagi, islote en el que los japoneses habían instalado una base de hidroaviones, fue confiado al almirante Nimitz, mientras el general MacArthur se hacía cargo de las operaciones en el resto de las Salomón.


U.S.I.S.

al mando de la Armada americana, reemplazando al vicealmirante Stark. El 30 de diciembre, el CINCUS —comandante en jefe de la flota de Estados Unidos—, como se denominaba King, enviaba al CINCPAC las primeras instrucciones:

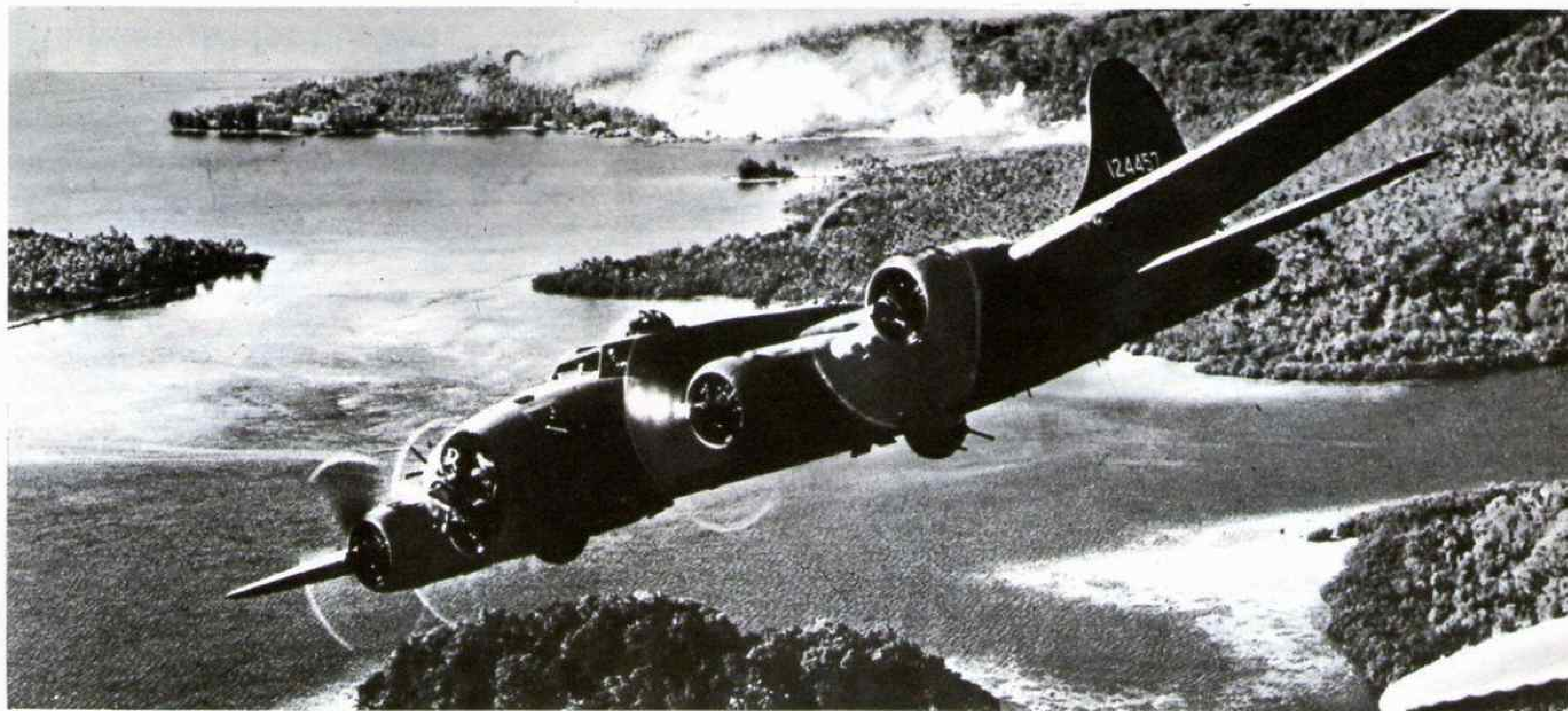
«1.º) Cubrir y proteger la línea de comunicaciones entre Hawai y Midway, manteniendo además los enlaces con el continente.

2.º) Mantener las comunicaciones entre la costa occidental de Estados Unidos y Australia, sobre todo garantizando la seguridad de la línea Hawai-Samoa, que se extenderá hasta las Fidji lo más rápidamente posible» (4).

Se constituye un frente aeronaval desde Pearl Harbor hasta Port Moresby

La ejecución de esta orden pretendía la creación de un frente aeronaval desde Dutch Harbor (Alaska) hasta Midway, incluyendo Nueva Caledonia y apoyándose en Nueva Guinea. A tal efecto, Nimitz tenía a su disposición todas las facilidades posibles en las posesiones británicas y australianas del Pacífico; en cuanto a las francesas, habían pasado a manos del general De Gaulle durante el verano de 1940, y, al año siguiente, un acuerdo entre el jefe de la Francia Libre y Washington había concedido a los americanos las mismas ventajas en caso de agresión japonesa.

La tarea de esta flota del Pacífico era detener y rechazar cualquier fuerza enemiga que tratara de forzar el frente descrito, pero le estaba permitido salirse de este perímetro. Según el almirante King, su labor primordial consistía «en conservar lo que se tenía y atacar los otros sectores en cuanto fuese posible» (5).



△ Una "fortaleza volante" americana sobrevuela las Salomón. Vistas desde al aire, las islas tienen el aspecto de un paraíso tropical: montañas verdes, costas pobladas de árboles y arrecifes de coral... En realidad, son insalubres e inhóspitas. «Si fuera rey —escribió Jack London—, el peor castigo que podría infligir a mis enemigos sería exiliarlos en las islas Salomón».

Escaramuzas americanas

El almirante Nimitz se esforzó cuanto pudo en cumplir su misión, a pesar incluso del torpedo que alcanzó el 11 de enero de 1942 al *Saratoga,* anulando esta valiosa unidad de combate durante cinco meses. El 2 de febrero, las agrupaciones Fletcher y Halsey, cada una organizada en torno a un portaaviones, "atacaron" una el archipiélago de las Gilbert y otra el de las Marshall, y lo hicieron tan enérgicamente que el alto mando japonés creyó necesario retirar los portaaviones *Zuikaku* y *Shokaku* de la flota combinada que se preparaba para operar en el océano Índico. En el transcurso de una nueva operación al mando del vicealmirante Halsey, los aviones del *Enterprise* bombardearon Wake (24 de febrero) y después atacaron la isla de Marcus, a unos 1.800 km de distancia de la capital nipona.

Se descifra la clave naval japonesa

Por irritantes que resultasen para los japoneses, estos ataques sólo suponían en realidad míseros alfilerazos. Pero fue durante esta fase de la campaña —importante en otro sentido y, hasta cierto punto, decisiva— cuando los americanos consiguieron la victoria sobre sus adversarios en la oscuridad de un despacho de Pearl Harbor, sin que el triunfo fuese objeto de ningún comunicado especial: a fuerza de paciencia y perspicacia, el equipo criptográfico de la flota del Pacífico terminó por "romper" la clave naval japonesa. Y como, desde ese momento, "el ejército" sabía lo que iba a hacer "el ejército" —como afirma un viejo proverbio francés—, "el ejército" derrotaría en el momento decisivo "al ejército".

ERNEST J. KING

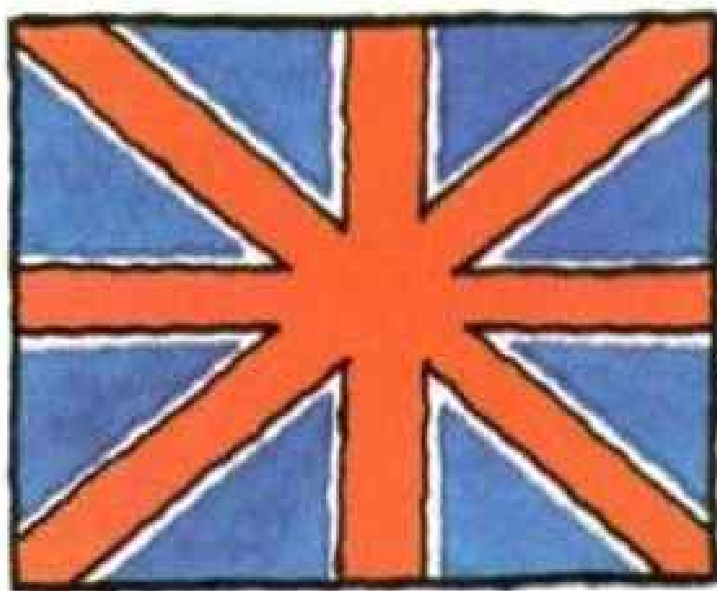
Ernest Joseph King, nacido en Lorain en 1878, inició su carrera militar como guardiamarina durante la guerra hispano-cubana. Durante la primera Guerra Mundial se convirtió en jefe del Estado Mayor adjunto de la flota del Atlántico, al mando del almirante H. T. Mayo.

Capitán de navío en 1930, su vocación le llevaría a preocuparse por los problemas de la aviación. En un principio estuvo al mando del portaaviones Lexington, *pero luego, después de permanecer durante una larga temporada como director del Departamento de Aeronáutica (1933-1936), fue ascendido a contraalmirante y se le entregó el mando de la escuadra de portaaviones (1938) y, finalmente, el de la flota del Atlántico (1940).*

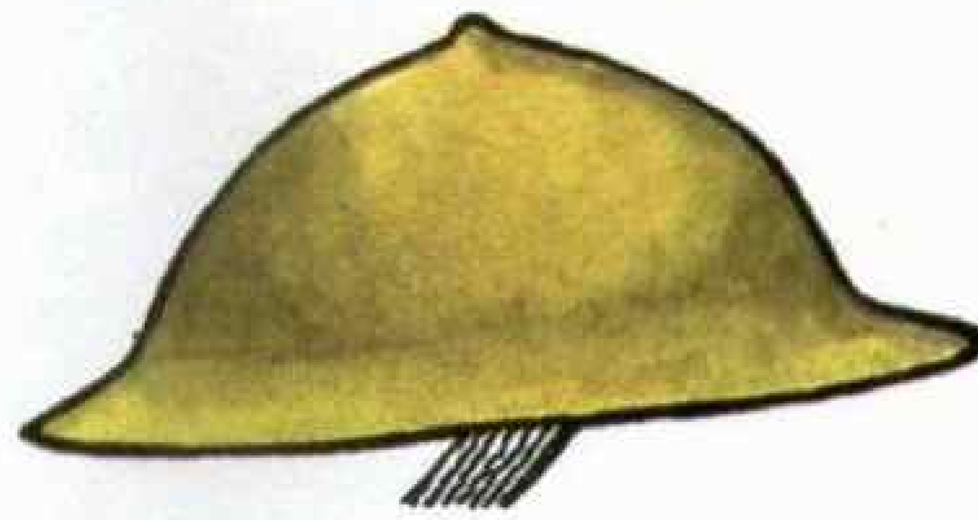
Después del desastre de Pearl Harbor, Roosevelt confiaría a King —promovido a almirante— el mando de toda la flota americana y la dirección de todas las operaciones navales. En calidad de tal se encargó de la dirección de la guerra en el océano, de la construcción de nuevos materiales navales y del mantenimiento de la flota americana. King continuó desempeñando estas actividades hasta 1946 (año de su jubilación). Falleció en Portmouth en 1956.

FUERZAS ARMADAS BRITÁNICAS

EJÉRCITO DE TIERRA Y "ROYAL AIR FORCE"



bandera nacional



casco de los tres ejércitos



distintivo de la aviación en 1942

cabo



sargento



sargento-primero



sargento R.A.F.



ayudante



ayudante-primero



ayudante R.A.F.



sanidad



granaderos



gurkas



HOMBRERAS



teniente



capitán



mayor



teniente-coronel



coronel



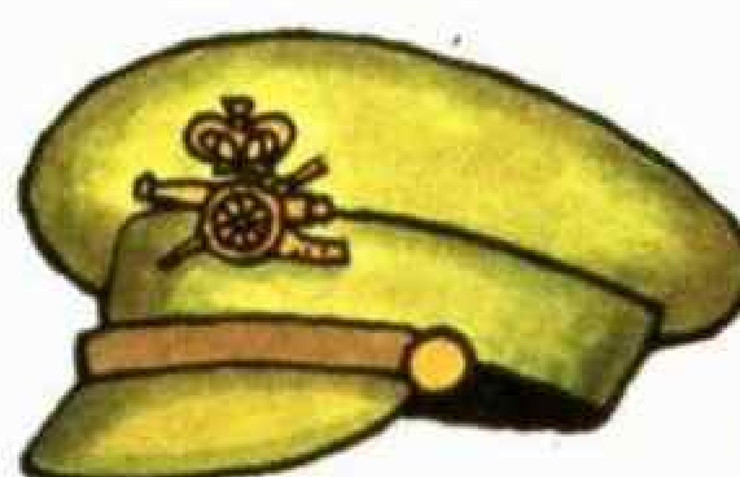
general de brigada



mayor-general



teniente-general



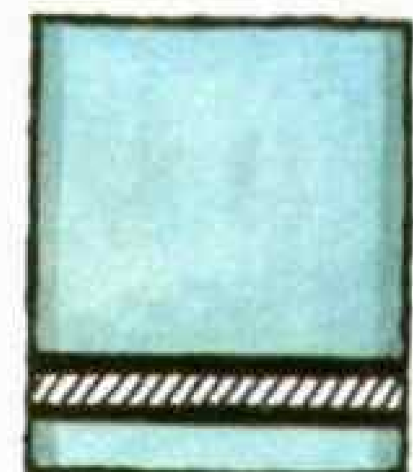
gorra de artillería



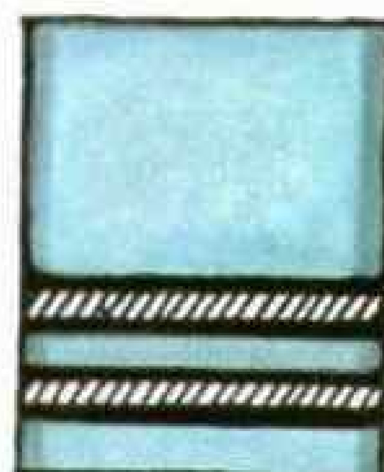
gorra de general



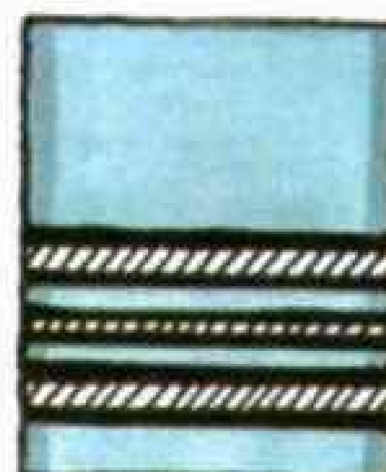
oficial de la R.A.F.



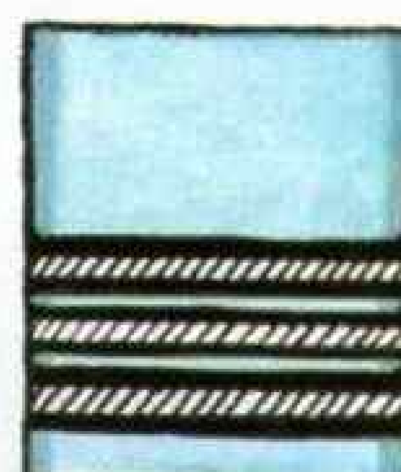
teniente de vuelo
teniente



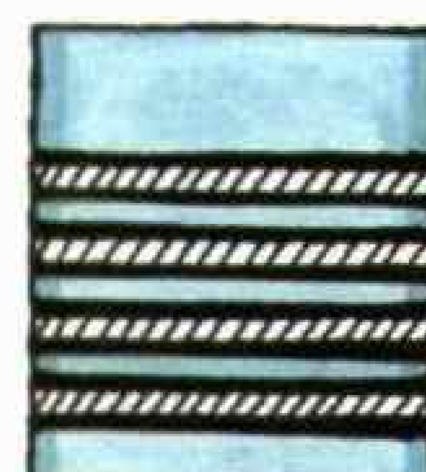
capitán



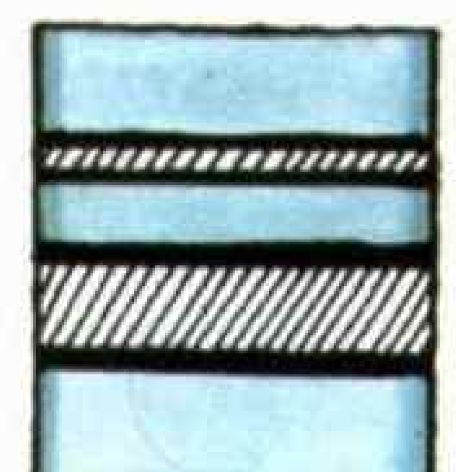
comandante de ala
comandante



jefe de escuadrón
teniente-coronel



capitán de grupo
coronel



general

J. F. Borsarello

Vacilaciones japonesas

A bordo del acorazado *Nagato,* que ondeaba la bandera del almirante Yamamoto, en la bahía de Hiroshima, el jefe del Estado Mayor de la flota combinada, contraalmirante Ugaki, se había preocupado desde finales de enero con el desarrollo que convenía dar a las operaciones navales japonesas. Según el, era importante aprovecharse de inmediato de la superioridad de las fuerzas navales y aeronavales del Mikado, para aplastar a la flota americana y apoderarse de las islas Hawai. Entre los argumentos que juzgaba a su favor citaremos el siguiente: «El tiempo opera contra Japón a causa de los inmensos recursos naturales de Estados Unidos. En consecuencia, Japón debe volver a iniciar rápidamente la ofensiva —cuanto más pronto mejor—, porque, si no, pronto será incapaz de actuar y no tendrá más remedio que esperar el contraataque. Además, aunque nos hayamos preparado para soportar una lucha muy larga, conviene evidentemente acortar su duración en la medida de lo posible, y la única esperanza de lograrlo es iniciar la ofensiva» (6).

El contraalmirante Ugaki no convenció al jefe de su 3.ª Sección, capitán de navío Kuroshima. Según este último, un nuevo ataque contra Hawai no gozaría ya del beneficio de la sorpresa. Por otra parte, la flota japonesa tendría que luchar en aquellas aguas no sólo con las fuerzas navales del enemigo, sino también con su aviación terrestre y sus baterías costeras. Frente a estas dificultades, optaba por la continuación de las operaciones en dirección oeste: la destrucción de la escuadra británica del océano Índico, la conquista de Ceilán y el establecimiento de contactos con las potencias del Eje, eran los objetivos que Kuroshima recomendaba a la flota combinada.

Los japoneses renuncian a Ceilán

Pronto debió abandonarse la idea de una colaboración directa con Alemania e Italia, a la vista de la vaguedad de los compromisos contraídos entre los tres aliados totalitarios. La propuesta de Kuroshima fue objeto de un examen muy minucioso, tanto a nivel de Yamamoto, como al superior del Estado Mayor general de la Armada (almirante Nagano).

En esta ocupación estaban, a finales de febrero, cuando el ejército, alegando el peligro soviético (!), se negó a participar en una operación contra Ceilán.

En el Estado Mayor de la flota combinada, instalado en aquel momento a bordo del acorazado gigante *Yamato,* los argumentos de Ugaki desaconsejando cualquier demora parecían aún válidos. Por lo tanto, desechado el ataque a Ceilán por la negativa del ejército, la Armada nipona volvió su atención hacia la ruta del este. Teniendo en cuenta las objeciones apuntadas en con-

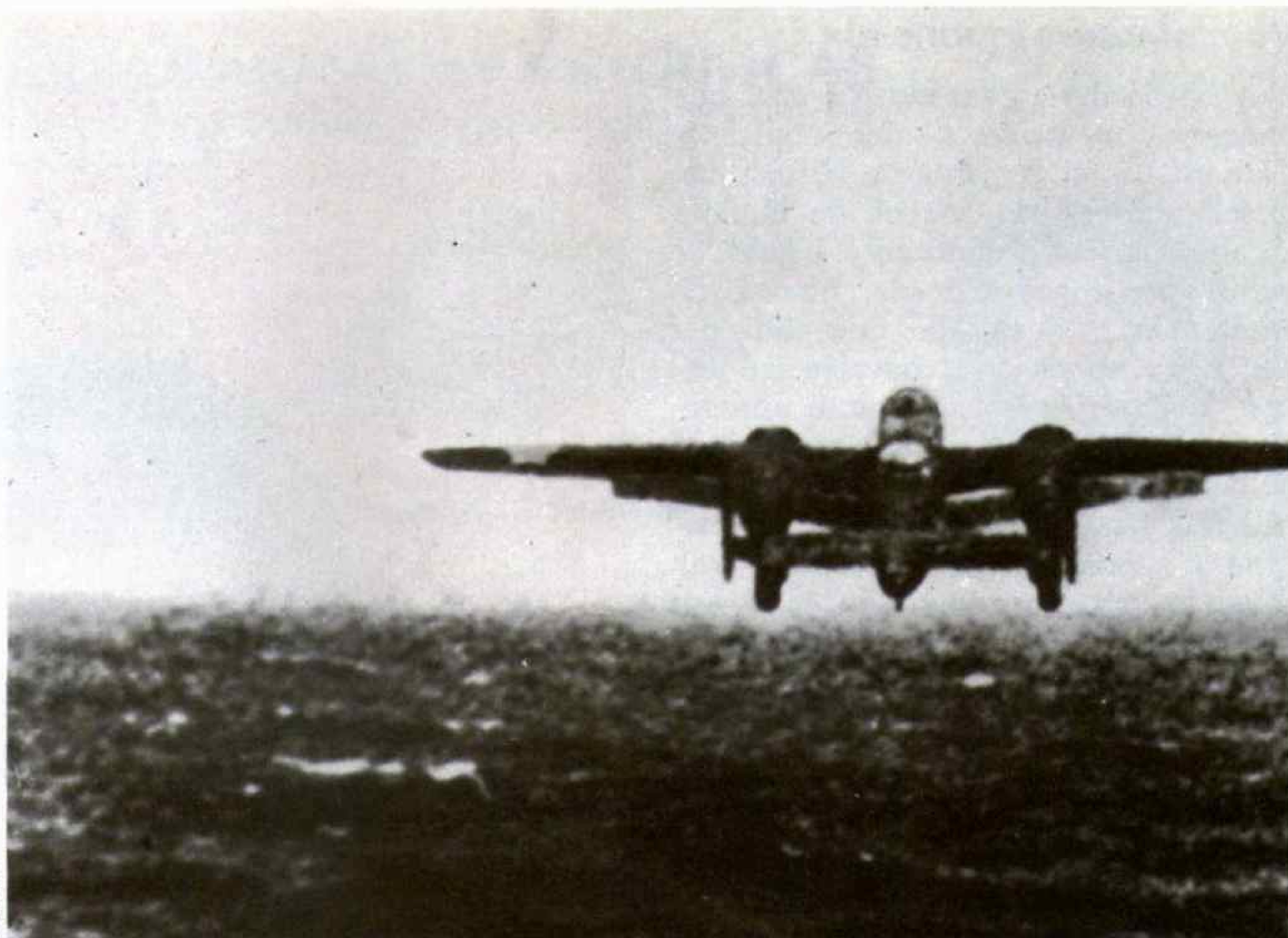


New York Public Library - Nicole Marchand

△ «Disfruto con la idea de llegar a imponer las condiciones de paz a Estados Unidos en la Casa Blanca» (almirante Yamamoto). «¿Qué dices tú, América?», preguntaba este cartel americano. El comandante de la flota combinada japonesa, artífice del ataque a Pearl Harbor, se convirtió en el enemigo personal de cada estadounidense. La propaganda oficial alentaba este clima de odio alrededor de un personaje determinado, para mantener el espíritu de venganza de la nación.



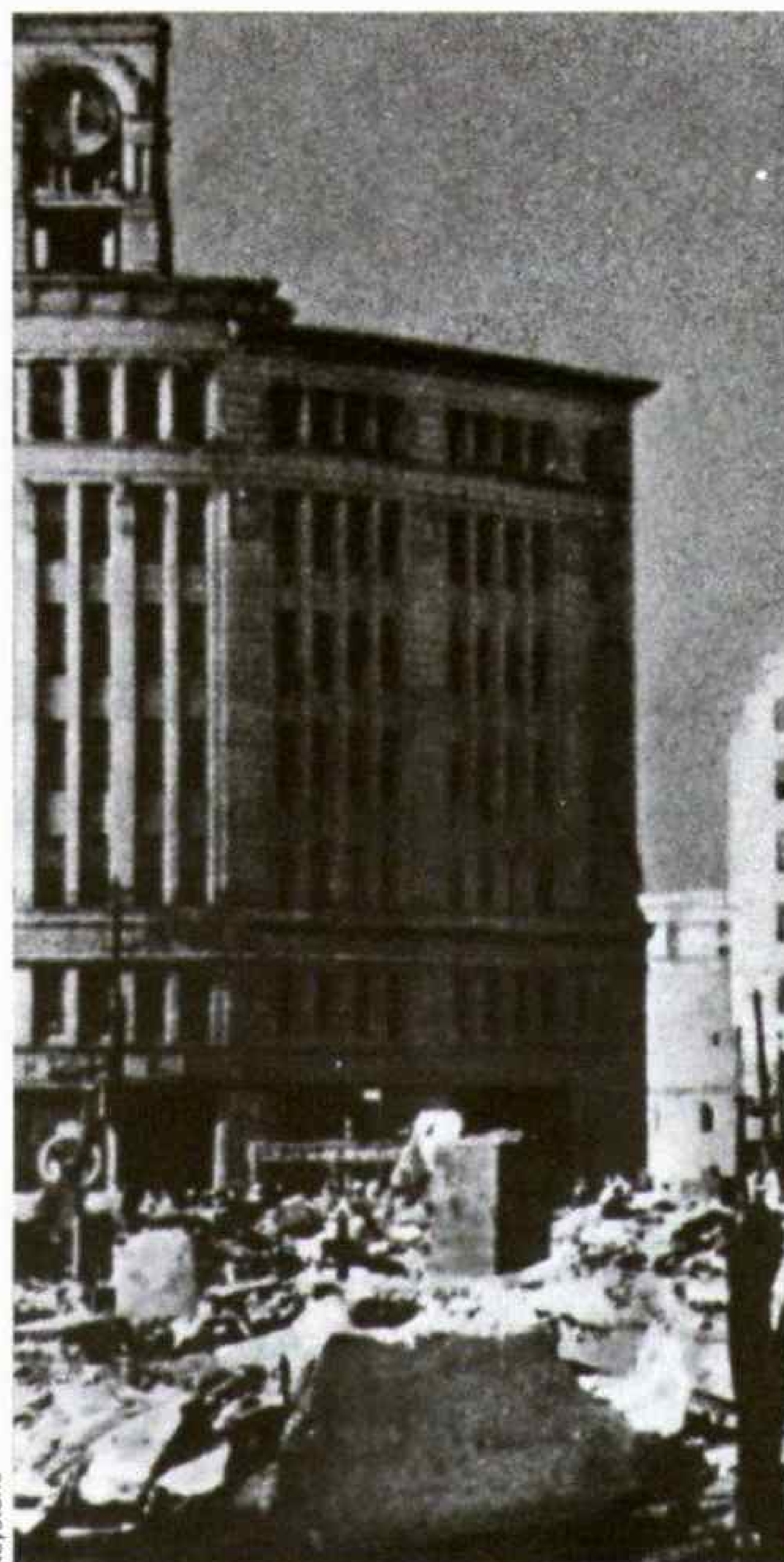
U.S.I.S.



Keystone



Keystone



Keystone

△ El teniente-coronel Doolittle estuvo al frente de la escuadrilla que bombardeó Tokio, por primera vez, el 18 de abril de 1942.

△ Ochenta aviadores tomaron parte en el bombardeo. Sesenta y seis de ellos lograron aterrizar en la China nacionalista, de acuerdo con el plan de Doolittle.

tra de un ataque directo sobre Hawai, se conformaron con una operación dirigida a la conquista de Midway: un objetivo suficientemente importante como para obligar a la flota adversaria a combatir sin apoyo aéreo.

El Estado Mayor nipón vacila entre dos objetivos

El almirante Yamamoto aprobó el plan elaborado en este sentido, y el 2 de abril lo envió al Estado Mayor general de la Armada para conseguir su visto bueno. Pero en Tokio se opusieron a él los colaboradores del almirante Nagano y los responsables de la Sección de Operaciones (el contraalmirante Fukudome insistía en una acción contra Australia). Según el comandante Fuchida, "la escuela australiana", como





se denominaba a los partidarios de una ofensiva en esa dirección, hacía valer a su favor las consideraciones siguientes: «Australia constituirá casi con toda seguridad el trampolín de la eventual contraofensiva de los Aliados, dada su extensión y su situación en el borde del perímetro defensivo japonés. Esta contraofensiva adquirirá un carácter eminentemente aéreo, con el fin de utilizar al máximo las capacidades de la industria aeronáutica americana, y necesitará pues de bases terrestres en Australia. En consecuencia, la defensa japonesa mantendrá un punto débil mientras Australia no sea sometida a nuestro control o eficazmente aislada de Estados Unidos» (7).

Como es natural, el ejército, que había negado a la Armada la división necesaria para la conquista de Ceilán, negaría aún con mayor razón las 10 necesarias en este asunto. Deberían contentarse, pues, con aislar Australia mediante la ocupación progresiva de Nueva Guinea, Salomón, Nueva Caledonia, las islas Nuevas Hébridas, las Fidji y Samoa.

Primera "incursión" americana sobre Tokio

El almirante Yamamoto no admitió esta argumentación. En su opinión, el plan del Estado Mayor general no le proporcionaría la gran batalla naval que él esperaba con tanto ardor. El almirante Nagano, aunque muy a disgusto, hubo de darle la razón. Subsistían aún divergencias respecto a la fecha de la operación, cuando el 18 de abril sucedió un acontecimiento que cortó en seco toda discusión: el bombardeo de Tokio por un puñado de bimotores *North American B 25 Mitchell,* de 15 tm, a las órdenes del teniente-coronel James Doolittle.

Esta "incursión" había exigido una larga preparación, porque nunca hasta entonces se había hecho despegar aparatos tan pesados desde la cubierta de un portaaviones.

El 13 de abril el portaaviones *Hornet,* cargado con 16 de estos *B25,* se unió al grupo Halsey encargado de la operación. Según el plan establecido, Doolittle y sus camaradas debían partir

◁ Un bimotor "B 25" despega de la cubierta del portaaviones "Hornet". El despegue de bombarderos de gran radio de acción desde un buque constituyó un logro técnico excepcional. Los pilotos se entrenaron en una pista de sólo 125 m en Eglin Field (Florida).

◁ Daños causados por las bombas americanas en la avenida Ginza de Tokio, arteria principal de la ciudad. Los periódicos japoneses denunciaron la vileza de Doolittle y sus hombres al atacar a civiles no combatientes.

de un punto situado a 925 km de Tokio, cumplir su misión y aterrizar en la China nacionalista (Chiang Kai-shek estaba ya prevenido de su llegada).

Pero, a unos 400 km al este del punto previsto, el grupo Halsey topó con una patrulla enemiga, y el almirante americano se vio obligado a ordenar a Doolittle el despegue inmediato: el secreto de la misión ya no estaba garantizado. El 18 de abril, a partir de las 13 horas, fueron lanzadas unas cuantas toneladas de bombas sobre la capital japonesa y las grandes ciudades de Yokohama, Yokosuka, Nagoya y Kobe, sin ocasionar daños apreciables. De los 16 aviones que participaron en esta aventura, sólo uno llegó a aterrizar indemne en el aeródromo de Vladivostok, siendo secuestrado por orden de las autoridades soviéticas. Los demás, sin gasolina, hicieron diversos aterrizajes forzosos en territorio chino, o fueron abandonados por sus tripulaciones en vuelo.

En cuanto a los 80 hombres que los tripulaban, 5 quedaron internados por los rusos, 66 fueron recogidos por los chinos, uno murió y los otros 8, prisioneros de los japoneses, fueron ejecutados tras una parodia de juicio.


United Press International


Keystone

△ El almirante Nagano ordenó proceder a la ocupación de Midway antes de finalizar junio de 1942.

OSAMI NAGANO

Nacido en Kōchi en 1880, Osami Nagano pasaría a desempeñar, tras su graduación como capitán de navío, el puesto de agregado naval en Washington. Contraalmirante en 1926, estuvo al mando de la flota japonesa de Yang-tsé kiang y, luego, de la escuadra de instrucción.

En 1933 participó en Washington y en Ginebra en las conferencias sobre limitación del tonelaje naval bélico, y en 1935 representó a su Gobierno en Londres para discutir, una vez más, la limitación de armamentos navales. Totalmente en desacuerdo con sus interlocutores, abandonaría las conversaciones declarando que su país recobraba a partir de ese momento su plena libertad de acción. Al año siguiente Nagano fue nombrado ministro de Marina, y en 1937 comandante de la flota japonesa. A partir de 1941 asumió los altos cargos de jefe del Estado Mayor general de la Armada, y, posteriormente, del Estado Mayor imperial. El almirante Nagano dirigió de hecho toda la estrategia japonesa.

Descendiente de una vieja familia de samurais, y considerado como exponente destacado del mando japonés de la guerra, el almirante Nagano fue inculpado en el proceso seguido por los estadounidenses contra los criminales de guerra, y murió encarcelado en Tokio en 1947.

Se imponen las tesis del almirante Yamamoto

Antes de ser destruidos a cañonazos, los buques japoneses que habían descubierto al grupo Halsey tuvieron tiempo de informar a Tokio. Ante esta "incursión" aeronaval, dolorosa humillación para toda la Armada nipona, las tesis de Yamamoto se impusieron sin más discusión. El 5 de mayo el jefe del Estado Mayor general de la Armada hacía promulgar la «orden naval n.º 18 del gran cuartel imperial», que ordenaba al comandante de la flota combinada en una fecha no superior al 20 de junio, «proceder a la ocupación de la isla Midway y de las posiciones claves en las Aleutianas occidentales, con la colaboración del ejército» (8).

Previamente, la 4.ª flota (vicealmirante Inuye), reforzada, habría de ocupar por su cuenta Port Moresby, en la costa sur de Nueva Guinea oriental, y el islote de Tulagi, en el archipiélago de las Salomón, frente a Guadalcanal. A



◁ Frank Knox, secretario de Estado para la Marina, fotografiado entre los almirantes Halsey (izquireda) y King: ellos restablecieron la moral de la flota del Pacífico después de Pearl Harbor.

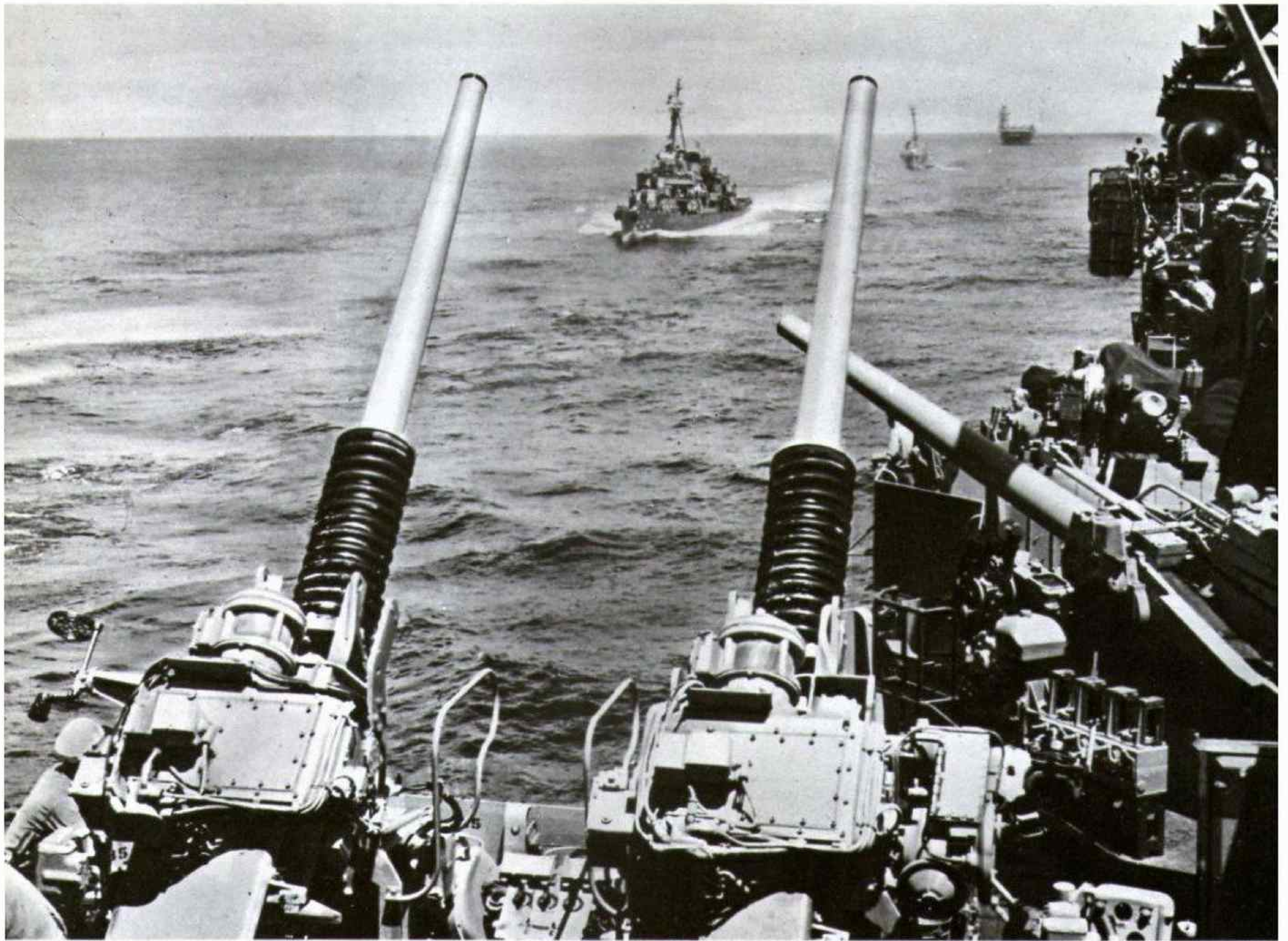
principios de julio se planeaba la ocupación de los puntos estratégicos de Nueva Caledonia y de las islas Fidji. Como puede apreciarse, "la escuela australiana" no había renunciado a sus objetivos, pero a Yamamoto no le preocupaba porque, mientras tanto, la conquista de Midway le proporcionaría la ocasión de aplastar a la flota americana gracias a su superioridad en acorazados y portaaviones.

Zarpa la 4.ª flota japonesa

En su base de Truk, en las Carolinas, la 4.ª flota japonesa fue reforzada en abril con 2 cruceros pesados y 3 portaaviones, los grandes *Zuikaku* y *Shokaku* y el pequeño *Shoho* (12.000 tm). Repartiendo sus efectivos en cinco grupos, el vicealmirante Inuye, en cumplimiento de las órdenes recibidas, ocupó el 13 de mayo la isla de Tulagi sin ninguna resistencia; al día siguiente hizo zarpar de Rabaul los 14 transportes destinados al desembarco de Port Moresby.

Dos grupos americanos acuden en defensa de Port Moresby

Según los términos del acuerdo establecido el 17 de marzo entre Londres y Washington, Estados Unidos había aceptado hacerse cargo de la defensa de todo el Pacífico, sin excluir Australia ni Nueva Zelanda. En consecuencia, avisado a tiempo por su servicio de desciframiento de claves, el almirante Nimitz envió en auxilio de Port Moresby dos grupos organizados en torno a los portaaviones *Yorktown* (contraalmirante Fletcher) y *Lexington* (contraalmirante Fitch), los cuales se unieron al sur de las islas Salomón con la división australiana de cruceros del contraalmirante Crace. De cualquier forma, el CINCPAC no tenía ninguna autoridad en el cumplimiento de su misión sobre los 300 aviones americanos con base en el norte de Australia y en Port Moresby, porque dependían del general MacArthur, comandante en jefe



△ Dos grupos navales americanos, organizados alrededor de los portaaviones "Yorktown" y "Lexington", acudieron en auxilio de Port Moresby, amenazado por la 4.ª flota japonesa.

del teatro de operaciones del suroeste del Pacífico. De ahí el pequeño fallo que se produjo en la coordinación.

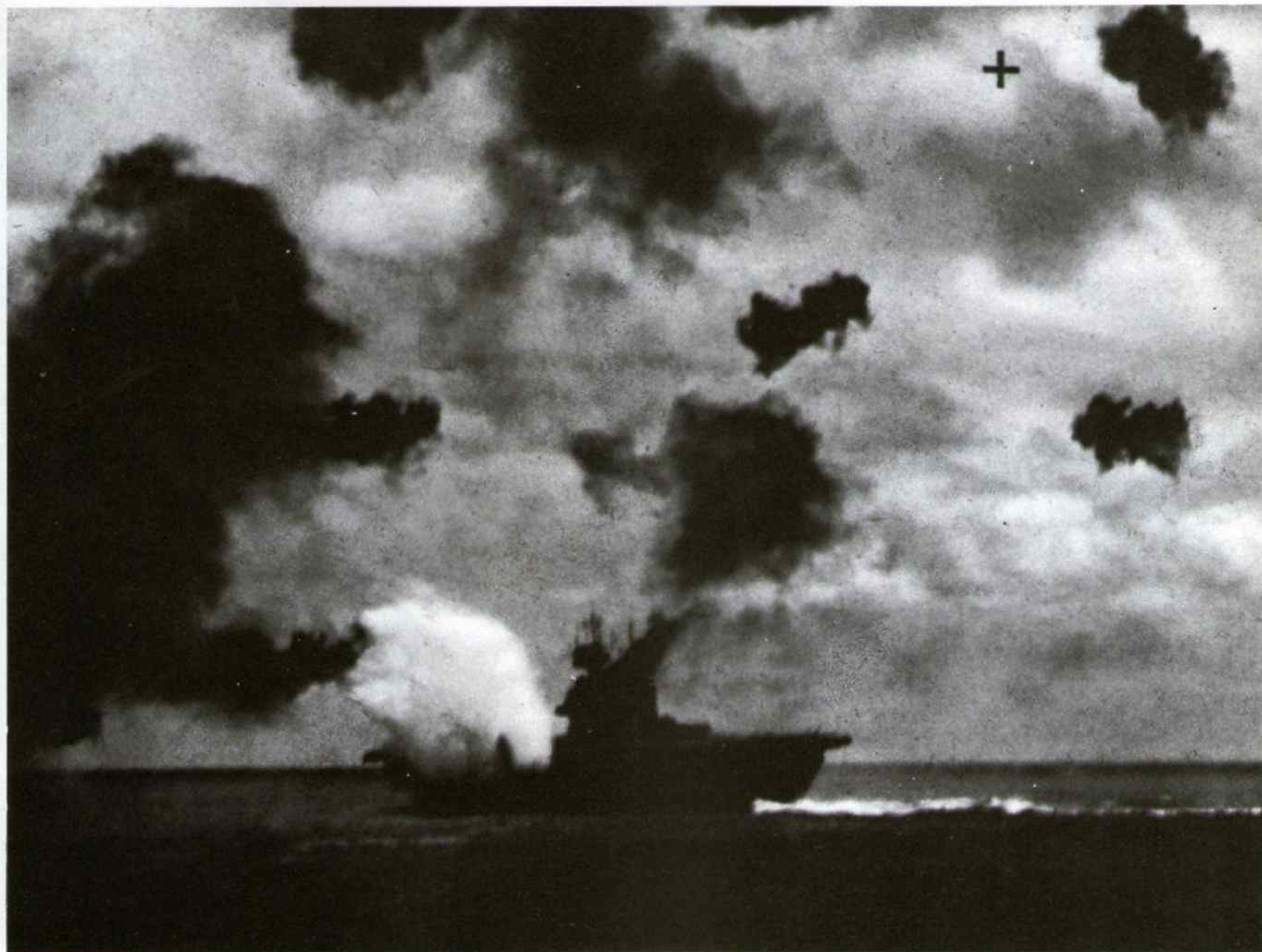
Las diferentes acciones que, del 6 al 8 de mayo, enfrentaron a las dos fuerzas antagónicas recibieron el nombre unificador de batalla del mar del Coral. El choque marcó un hito en la historia de la guerra naval, porque fue el primer combate en que dos flotas lucharon por encima del horizonte, sin avistarse ni un momento, buscando la destrucción mutua con bombas y torpedos de aviación.

La "batalla de los errores navales", en el mar del Coral

El profesor Morison, eminente historiador de la marina, bautizó este enfrentamiento con el nombre de "batalla de los errores navales", totalmente justo a juzgar por las numerosas equivocaciones de los aviadores de ambos bandos, tanto en el cálculo de su posición, como en la identificación de los barcos y en la apreciación de los resultados obtenidos por sus bombas y torpedos. El único atenuante pudo ser la rapidez de los cambios meteorológicos sobre el mar del Coral entre el 4 y el 8 de mayo (el sol y las nubes más espesas se sucedían a ritmo acelerado).

Tácticamente, la victoria fue de los japoneses: frente a la pérdida del portaaviones ligero *Shoho* y de un destructor, los americanos sufrieron la del *Lexington* (33.000 tm), el petrolero *Neosho,* que los pilotos nipones tomaron por un portaaviones, y el destructor *Sims*.

«El *Yorktown,* el primero en ser atacado, evitó todos los torpedos y encajó sólo una bomba, que no melló demasiado sus recursos. Pero el *Lexington,* más grande y más lento en maniobrar,



△ El "Yorktown", el primero en ser atacado, encajó una bomba que perforó su cubierta de vuelo.

fue víctima de un ataque "en masa" de los aviones. Lo bombardearon simultáneamente por todas partes. Dos torpedos lo alcanzaron por babor e inundaron tres calderas, al mismo tiempo que encajaba dos bombas sin graves consecuencias. El desplazamiento del combustible escoró al buque rápidamente. Con todo, las máquinas seguían intactas y la velocidad no descendió de 24 nudos. A los pilotos que regresaban de sus ataques les pareció indemne...

Pero, a las 14 horas y 45 minutos, se produjo una nueva explosión, más violenta. Fue imposible dominar los incendios y se hizo necesario pedir ayuda. El *Yorktown* recogió a los aviones del *Lexington* que aún permanecían en vuelo, pero no hubo oportunidad de transbordar los ya embarcados. El barco ardía furiosamente, con frecuentes explosiones, y fue necesario ordenar su evacuación inmediata» (9).

Los japoneses renuncian al desembarco

Estratégicamente, sin embargo, la ventaja se inclinó en favor de los Aliados, porque las graves averías sufridas por el *Shokaku* y las pérdidas de las escuadrillas del *Zuikaku* obligaron a Inuye a renunciar al desembarco en Port Moresby.

Peor aún: como los diversos destacamentos de la flota combinada tenían que zarpar para Midway y las Aleutianas a partir del 26 de mayo, fue imposible reparar en tan corto plazo el *Shokaku*, ni reemplazar los aviones del *Zuikaku*.

Los japoneses exageraron ampliamente su propio éxito. Afirmaron, por ejemplo, que el *Yorktown* había corrido la misma suerte del *Lexington*, cuando lo cierto es que sólo encajó una bomba de 360 kg. De ahí, "el espíritu de

▷ La batalla del mar del Coral marcó un hito en la historia de la guerra naval: fue el primer combate entre portaaviones. El "Lexington" acaba de ser alcanzado por dos torpedos japoneses, y la tripulación cumple la orden de abandonar el barco.

▷ Noventa y tres bombarderos-torpederos americanos atacaron al portaaviones japonés "Shoho" (se distinguen claramente los aparatos americanos enmarcados con un círculo). Herido de muerte, el "Shoho" zozobraría instantes más tarde.

▷ Dos explosiones sucesivas produjeron en el "Lexington" incendios incontrolables. El portaaviones, escorado, no tardó en hundirse.

imprudencia y de error", como decía Jean Racine, que pareció apoderarse de Yamamoto. Y, como reflejo inconsciente del mismo, en el *Kriegspiel* destinado a verificar sobre el mapa las operaciones preparadas contra Midway, el contraalmirante Ugaki, director del ejercicio, no vaciló en anular las decisiones del conjunto del mando que le parecían desfavorables para la imagen de los militares japoneses.

Superioridad de la flota y la aviación niponas

De todas formas, mientras se esperaba que entraran en servicio los nuevos buques americanos cuya construcción estaba prevista en los presupuestos de 1939-1941, la flota nipona conservaba, en relación al enemigo, un considerable margen de superioridad. Es lo que se demuestra con los datos del cuadro siguiente, en el que figuran sólo las unidades que participaron en ambos bandos durante las acciones desarrolladas, del 3 al 6 de junio, entre el atolón de Midway y Dutch Harbor (Alaska):

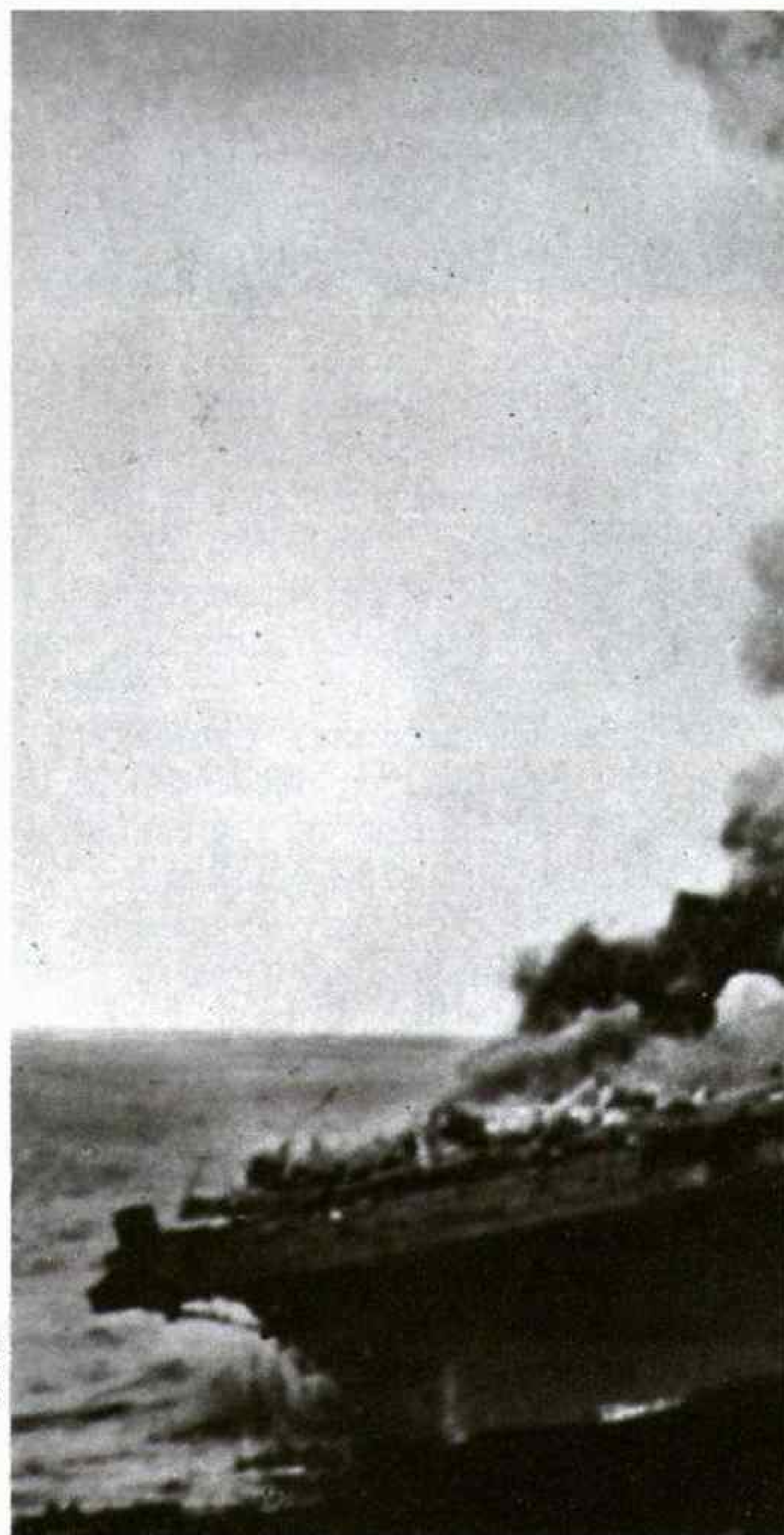
	Japoneses	Americanos
Acorazados	11	0
Portaaviones	8	3
Cruceros pesados	13	9
Cruceros ligeros	10	4
Destructores	65	27
Submarinos	21	25

Los grupos aéreos que equipaban a los portaaviones japoneses reunían 410 aviones, frente a los 233 del almirante Nimitz, aunque éste pudiera contar con los 115 aparatos concentrados en los aeródromos de Midway en espera del ataque.

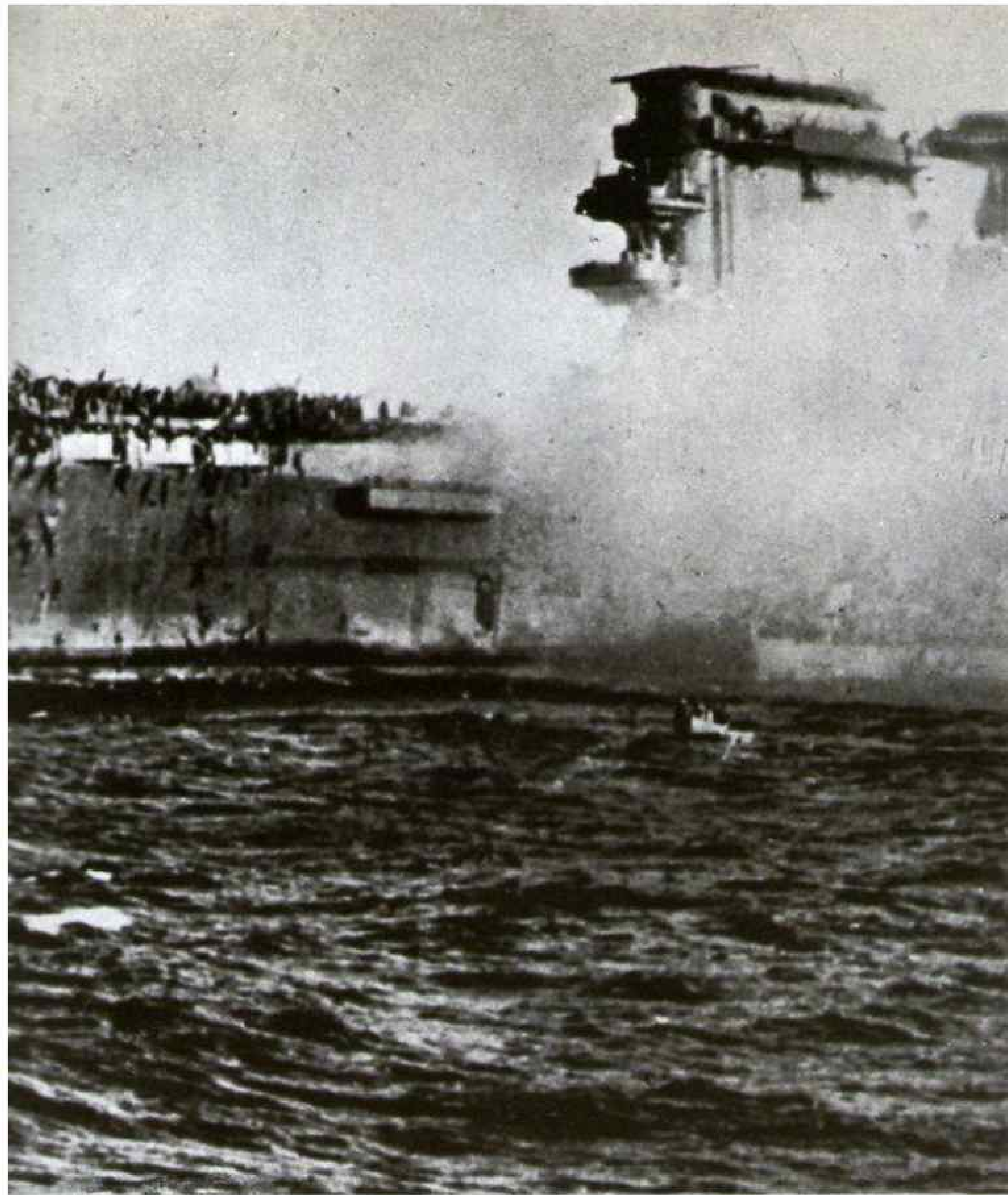
La inferioridad aeronaval americana no era únicamente cuantitativa, sino también cualitativa. Los *Grumman Wildcat* (aviones de caza a bordo de los portaaviones) eran menos rápidos a altura constante y ascendían más lentamente que los *Zero* japoneses. En cuanto a los aviones torpederos utilizados por la Armada de Estados Unidos en ese momento, su velocidad de 370 km/h los exponía indefensos a la reacción de los

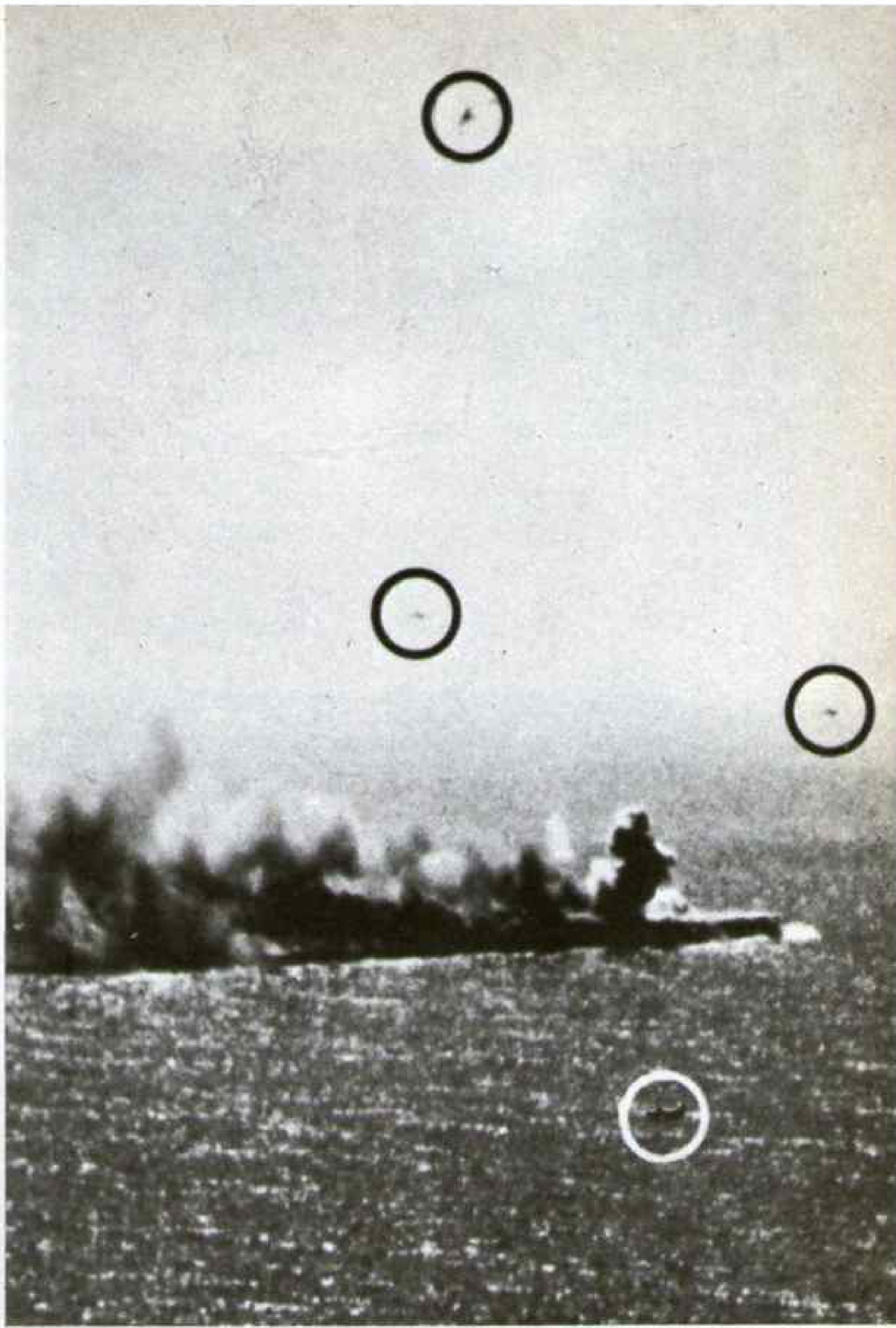


U.S.I.S.



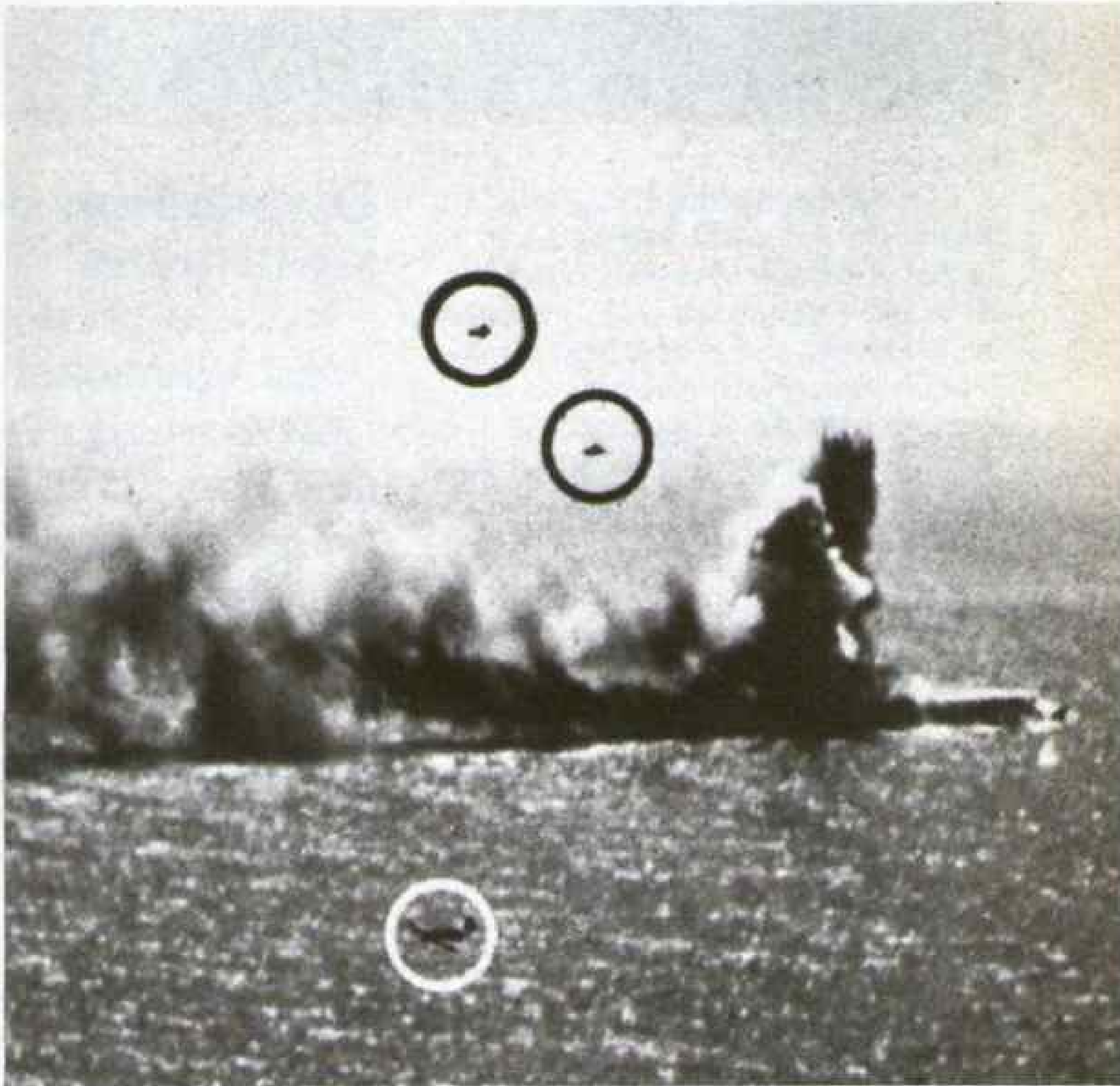
U.S.I.S.





Newsfeatures Photo





Newsfeatures Photo



Newsfeatures Photo

▷ Los japoneses ocuparon sin resistencia la isla Attu, en el archipiélago de las Aleutianas, el 7 de junio de 1942. La operación obligó a Yamamoto a detraer varios buques importantes de la fuerza destinada a la ocupación de las Midway.

cazas enemigos, que volaban a unos 550 km/h. Sus torpedos eran, además, relativamente lentos en su trayectoria, favoreciendo así la huida del barco enemigo si éste era capaz de realizar un cambio de rumbo rápido.

Pero el comandante en jefe de la flota combinada japonesa malogró como por capricho las enormes posibilidades que, por la última vez, le procuraba su superioridad numérica y material.



U.S.I.S.



U.S. Air Force

△ "Fortaleza volante B 17" fabricada por la Boeing. Estos aparatos de gran radio de acción aseguraban la defensa de Midway, cuya invasión preconizaba Yamamoto a despecho de la opinión del gran Estado Mayor japonés.

Dispersión de las fuerzas japonesas

La operación destinada a ocupar las islas Kiska y Attu, en las Aleutianas, le costó un primer destacamento mucho más importante, desde el punto de vista de los efectivos, que el valor estratégico del objetivo en sí: 4 acorazados, 3 cruceros pesados, 4 cruceros ligeros, 24 destructores y, sobre todo, los portaaviones *Ryujo* y *Junyo*, con 82 aviones. La amenaza perfilada obligó a su adversario a destacar rápidamente hacia ese punto 5 cruceros y 12 destructores, a las órdenes del contraalmirante R. A. Theobald.

Pero todavía hubo algo más incomprensible: en el seno de la flota combinada que debía proceder a la ocupación de Midway, y —según se esperaba— a la destrucción de la flota enemiga, las agrupaciones estaban articuladas tan a la ligera, que no podían apoyarse entre sí en plazos de tiempo aceptables. Como consecuencia, la acción quedó decidida el 4 de junio de 1942 entre los



Fox



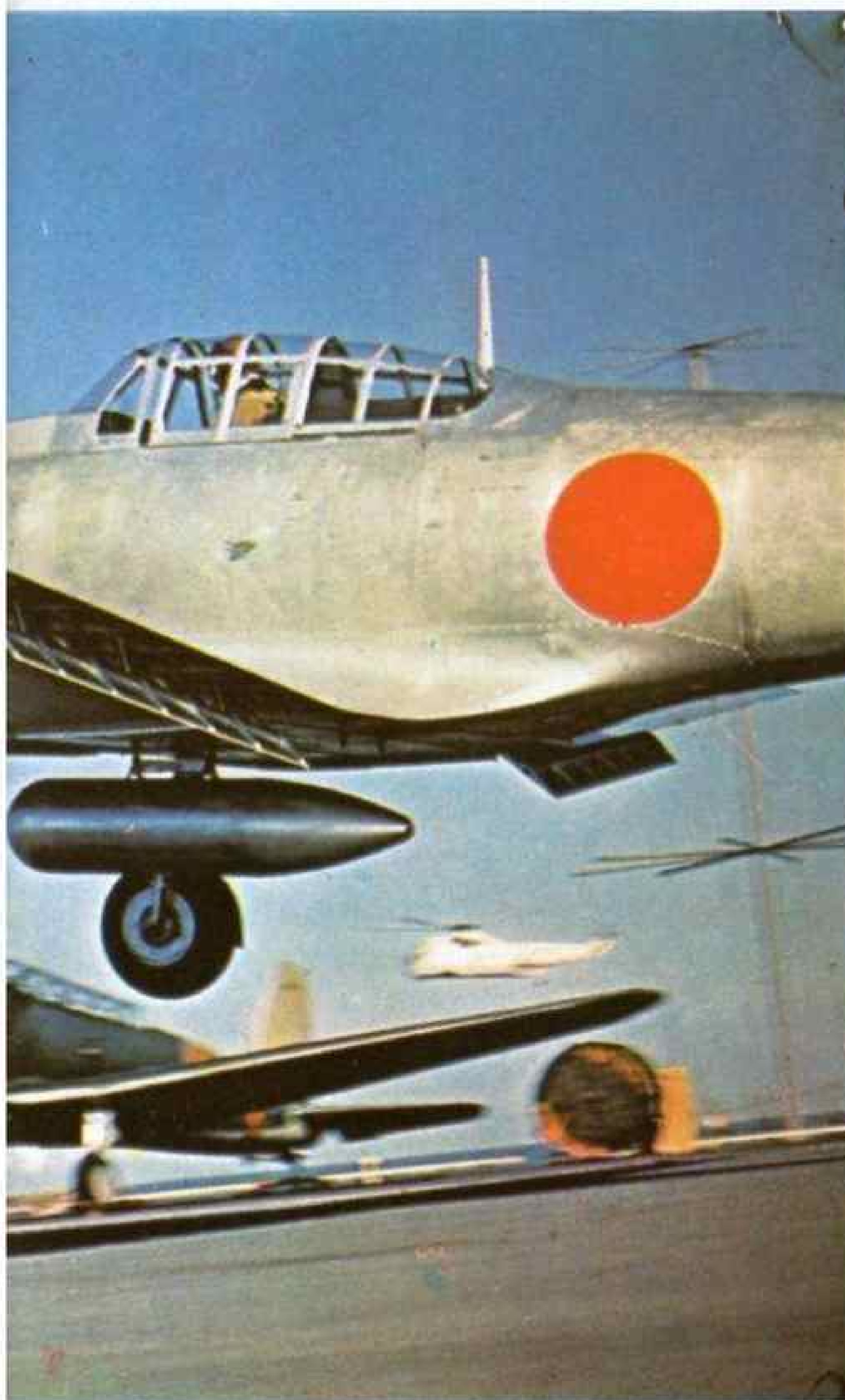
U.S. Navy



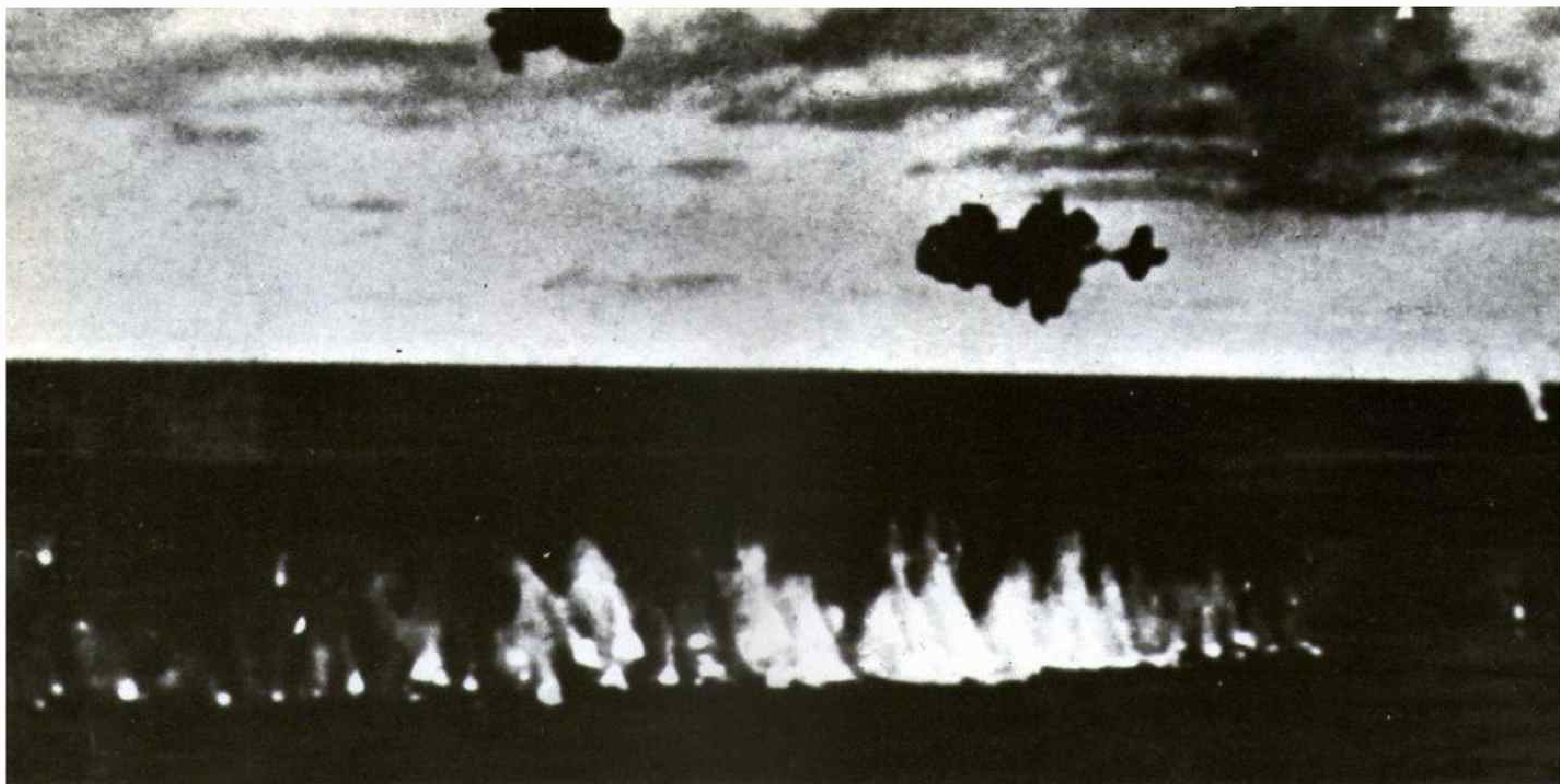
4 portaaviones del vicealmirante Nagumo (272 aviones) y los 3 buques similares de los contraalmirantes Fletcher y Spruance (233 aviones), reforzados con 115 aviones que despegaron de Midway. De esta forma, el día clave 9 acorazados —entre ellos el colosal *Yamato,* de 64.000 tm—, 11 cruceros y 32 destructores no dispararon un solo cañonazo, ni los 41 aviones que armaban los portaaviones ligeros *Zuiho* y *Hosho* participaron en la acción.

Sin embargo, el razonamiento sobre el que Yamamoto basaba su operación, no estaba desprovisto de lógica: el bombardeo de Midway el 4 de junio, y el asalto al atolón al día siguiente, incitarían seguramente a Nimitz a sacar su flota, de manera que, bien calculado, el choque en alta mar se produciría entre el 7 y el 8 de junio. Este plazo bastaría a Nagumo para recobrar su libertad de acción, y al comandante en jefe japonés para afianzar su dispositivo. Para que nada dependiera de la suerte, el 2 de junio 3 escuadrillas de submarinos se colocarían en todas las rutas que,

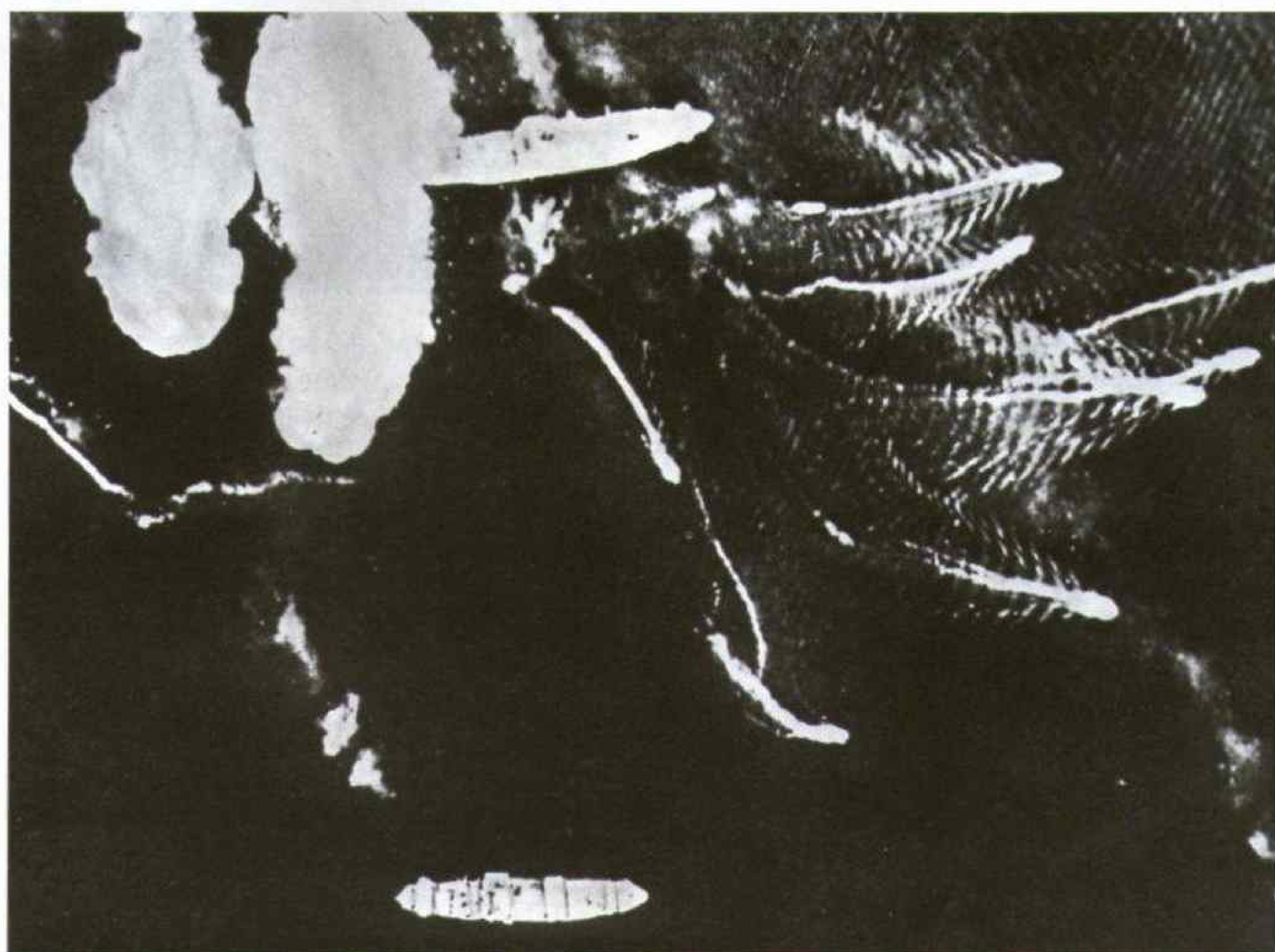
△ Chester Nimitz dirigía las fuerzas del Pacífico en 1942. «Lleno de tacto, modesto, con un juicio recto sobre los hombres y los acontecimientos, su elección habría de revelarse como particularmente acertada».



◁ Los "Zero" japoneses eran superiores a los "Grumman Wildcat" embarcados en los portaaviones estadounidenses. En la ilustración, escena de la película "¡Tora! ¡Tora! ¡Tora!"



△ Ataque aéreo japonés al anochecer. Ciertos "peritos" americanos había afirmado, al comenzar las hostilidades, que los japoneses, faltos de vitamina C, carecían de agudeza visual y, por tanto, estarían en inferioridad de condiciones en las operaciones nocturnas.



▷ El Estado Mayor nipón planeó un ataque anfibio de gran envergadura contra Midway. En la ilustración, la aviación americana ataca a un transporte de tropas japonesas. Como si de un banco de peces se tratase, las barcazas repletas de soldados se desperdigan en todas direcciones.

saliendo de Pearl Harbor, pudieran seguir los americanos para auxiliar a Midway.

Pero, por lógico que fuera, el razonamiento fallaba por su base. Como escribió el profesor Morison, criticando ésta y otras situaciones similares: «El defecto capital de este tipo de planes es que, para tener éxito, necesitan que el enemigo haga exactamente lo que se espera. Si es lo bastante poco complaciente como para actuar de otra forma —situando 3 portaaviones en la zona, por ejemplo, como en este caso—, toda la operación se derrumba» (10).

Debe recordarse, además, que el almirante japonés ignoraba que su enemigo leía prácticamente sus planes por

encima de su hombro, gracias al reciente desciframiento de la clave secreta nipona.

La astucia de Rochefort

En Pearl Harbor la atmósfera era más bien tensa. A pesar del desciframiento de las órdenes japonesas, los mandos americanos se preguntaban si no se trataría de una diabólica trampa. Una maniobra ideada por el capitán de navío J. J. Rochefort, jefe de la Sección de Información del almirante Nimitz, disipó las últimas dudas a este respecto. El comandante de cada uno de los posibles objetivos del enemigo recibió la orden de señalar un determinado fallo en su armamento, y para Midway se escogió su destilería de agua marina. Días más tarde, Nimitz hubiese podido exclamar triunfalmente, como hiciera Napoleón en un caso similar: «¡El velo ha sido desgarrado!». Acababan de oír como una estación de escucha japonesa anunciaba que el "objetivo" previsto tenía dificultades con su instalación destiladora.

El 14 de mayo fue declarado el estado de alerta contra un desembarco enemigo en todo el archipiélago de las Hawai. Las pequeñas islas de Sand y Eastern, las únicas tierras que sobresalían del atolón de Midway, fueron objeto de un cuidado especial: quedaron tan reforzadas en efectivos, artillería antiaérea y aviones de reconocimiento y combate que, el 4 de junio, el capitán de fragata Simard, comandante de Midway, y el teniente-coronel de los *Marines* Harold Shannon tenían bajo sus órdenes 115 aviones y algo más de 3.000 hombres.

Los americanos zarpan

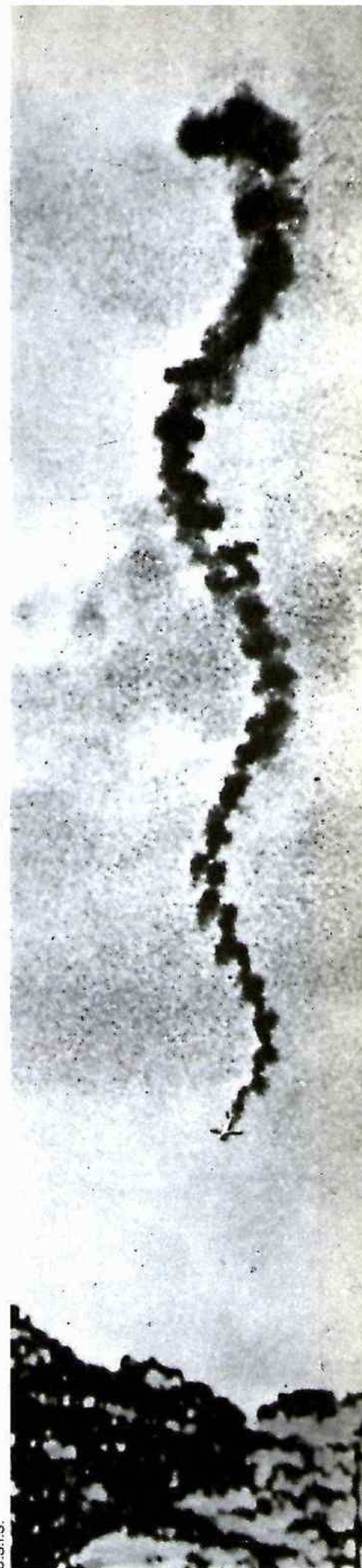
Sin contar con la escuadra al mando del contraalmirante Theobald, el almirante Nimitz dividió sus efectivos en dos partes:

– La *Task Force 16* agrupaba 6 cruceros y 11 contratorpederos en torno a los portaaviones *Enterprise* y *Hornet*. El vicealmirante Halsey fue hospitalizado en esas mismas fechas, por lo que ocupó su puesto el contraalmirante Raymond A. Spruance; el apodo de "cerebro electrónico" que tenía en la flota bastaría para demostrar el prestigio de sus cualidades intelectuales.

La *Task Force 17,* a las órdenes del contraalmirante F. J. Fletcher, agrupaba 2 cruceros y 6 destructores en torno al portaaviones *Yorktown.* En tiempo de paz, las averías que había sufrido esta unidad el anterior 8 de mayo hubieran exigido dos meses de reparaciones, pero, como los acontecimientos se precipitaban, 1.400 obreros del arsenal de Pearl Harbor terminaron los arreglos en menos de cuarenta y seis horas. De esta forma, Fletcher pudo zarpar el 30 de mayo por la mañana, y seguir con poco retraso la singladura de la *Task Force 16,* que había levado anclas el día 28 de mayo.

Como es evidente, cuando los submarinos nipones llegaron a los puntos de observación asignados, las formaciones del almirante Nimitz habían pasado ya hacía varios días, por lo que no pudieron procurar ninguna información sobre la distribución y el número de las fuerzas del adversario. El 2 de junio a las 9 horas, en el momento del llegarles la primera señal de descubierta, Fletcher y Spruance se encontraban al noreste de Midway, en buena posición para responder al enemigo cuando éste atacara el atolón. En el momento de zarpar de Pearl Harbor, previendo la superioridad del enemigo, habían recibido del CINCPAC la instrucción siguiente: «Actúen de acuerdo con el principio del riesgo calculado, dándole la interpretación siguiente: eviten exponer sus fuerzas al ataque de un enemigo superior si, exponiéndolas de esta forma, no tienen plenas garantías de infligir daños más considerables al adversario» (11).

Pero, como puntualizan E. B. Potter y el almirante Nimitz: «Luchar con prudencia, enfrentarse a un enemigo superior sin correr demasiados riesgos, es extremadamente difícil. Si Fletcher y Spruance lo lograron, fue, sobre todo, porque utilizaron inteligentemente la información que poseían, hasta hacer de la presunta sorpresa que preparaban los japoneses un elemento en contra de los mismos japoneses» (12).


U.S.I.S.

△ "Salto mortal" de un avión japonés. El "Zero", a pesar de su dominio en el teatro de operaciones del Pacífico en 1942, era sin embargo muy vulnerable. Su fuselaje, extremadamente delgado, no resistía los proyectiles y, cuando éstos alcanzaban sus tanques de combustible, explotaba en vuelo.

Signal-Ekta. Nicole Marchand

△ «Si Japón mirase hoy hacia el Sur». Este mapa, publicado en el semanario alemán "Signal", ponía de relieve la invulnerabilidad del aliado nipón tras sus conquistas en el sur del Pacífico. Sin embargo, el peso fundamental de la contraofensiva aliada no vendría del sur, sino del este...



U.S.I.S.

▷ Escuadrilla americana de bombardeo. La aviación del atolón de Midway fue reforzada progresivamente, vista la gravedad de la amenaza japonesa: el 4 de junio de 1942 contaba con 115 aviones.

Yamamoto sacrifica la eficacia al camuflaje

Antes incluso de que la flota combinada japonesa zarpara de sus bases, el contraalmirante Kusaka, jefe del Estado Mayor de Nagumo, expuso a Yamamoto la siguiente observación: para no dificultar los despegues y aterrizajes sobre las cubiertas de los portaaviones, sus mástiles habían sido diseñados tan cortos que las antenas situadas sobre ellos eran incapaces de interceptar los mensajes radiofónicos del adversario; de esta forma, la fuerza móvil que se les uniría, y que sería la primera en entrar en contacto con el enemigo, se vería privada de una fuente vital de información durante las operaciones. Por lo tanto, sugería que el acorazado *Yamato* se situara en medio de los portaaviones. Pero el comandante en jefe rechazó inexplicablemente la propuesta de Kusaka.

Sólo durante el 1 de junio el buque insignia japonés había interceptado 180 mensajes procedentes de Hawai (172 de ellos precedidos de la mención "urgente"). Esta repentina intensificación de las comunicaciones, así como la multiplicación de los reconocimientos aéreos, tal vez anunciase que el enemigo estaba ya en alta mar, o se disponía a zarpar. ¿Debía advertírselo a Nagumo, en navegación más de 1.000 km por delante del *Yamato?* Tal aviso hubiese supuesto romper el sacrosanto silencio radiofónico, y Yamamoto no llegó a decidirse, aunque el secreto de la operación contra Midway parecía no ser tal para los americanos. Los maestros de la estrategia alemana solían decir en casos similares: «*Wir-*


Keystone


Camera Press

△ El contraalmirante Raymond Ames Spruance (izquierda) pasó a dirigir la "Task Force 16", mientras el contraalmirante Frank Jack Fletcher (derecha) mandaba la "Task Force 17". Sus rápidas iniciativas fueron la base de la victoria de Midway.

▽ El portaaviones "Hiryu" se dirige hacia Midway, junto con otros tres buques homólogos japoneses: el "Akagi", el "Soryu" y el "Kaga".

Imperial War Museum



U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ Combate aeronaval en el Pacífico (cuadro japonés). En primer plano, bombarderos en picado "Val". Su escolta de cazas "Zero" ha alcanzado a varios "Wildcat", que caen envueltos en llamas.

▽ Restos de un "Zero" derribado por las baterías antiaéreas americanas.

kung geht vor Tarnung», es decir, "la preocupación por la eficacia debe prevalecer sobre el camuflaje".

La batalla ruge en el cielo

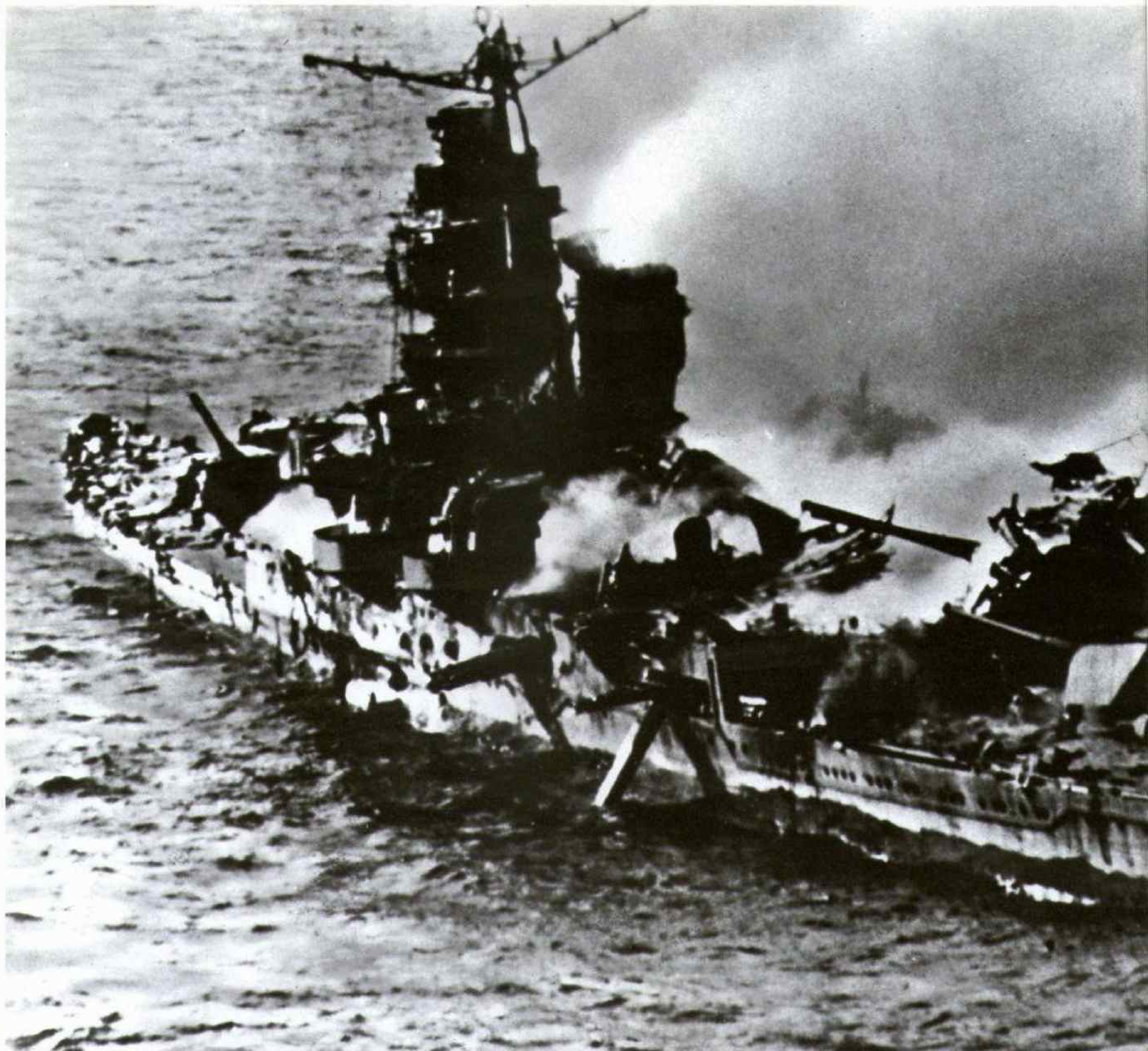
El 3 de junio, a las 9 horas, un *Catalina* reconoció a 1.300 km de Midway al convoy de desembarco japonés. Durante la noche siguiente fue atacado por una formación de fortalezas volantes, que encajaron una bomba sobre un petrolero.

«El alférez Jack Reid pilotaba un *Catalina* a casi 700 millas de la isla. Su sector cubría el punto en el que la Sección de Información preveía la unión de los dos grupos enemigos, y los pilotos

U.S.I.S.



Midway, 4 de junio de 1942, a las 10 horas y 28 minutos: los bombarderos en picado "Dauntless" del "Hornet" y del "Yorktown" atacan a los portaaviones japoneses "Akagi", "Kaga", "Hiryu" y "Soryu".



△ La aviación de Midway atacó furiosamente a la escuadra japonesa: sobre la torre superior del crucero "Mikuma" pueden verse los restos de un avión americano estrellado voluntariamente contra el navío.

tenían la costumbre de sortearse cuál de ellos realizaría el reconocimiento al alba. Reid había llegado ya al extremo de su sector y, en teoría, debía dar media vuelta, pero decidió continuar durante algunos minutos más. De pronto, a unas 30 millas delante de él, divisó lo que parecía ser la flota principal de los japoneses, como barquitos de juguete en un gran estanque. "¿Los ves como yo?", preguntó a su segundo piloto. "¡Claro que los veo!", respondió éste. Saliendo y entrando sucesivamente en las formaciones de nubes, siguieron al grupo durante varias horas y, a las 11 horas, pudieron divisar 11 buques en dirección este a 19 nudos» (13).

Al amanecer, Nagumo, que había llegado a 450 km al noroeste de su objetivo, situó en posición los portaaviones *Akagi, Kaga, Hiryu* y *Soryu,* e hizo despegar 36 bombarderos de altura, 36 bombarderos en picado y 36 aviones de caza. Al mismo tiempo despegaron 6 hidroaviones de reconocimiento encargados de explorar la superficie del Pacífico; el séptimo levantó el vuelo con media hora de retraso, debido a una avería en la catapulta del crucero *Tone*.



Avisado a tiempo, el comandante Simard hizo despegar todos sus aviones en condiciones de vuelo, pero sus 26 aparatos de caza carecían de talla suficiente para enfrentarse a los *Zero:* éstos derribaron 17 y tocaron otros 7 americanos hasta el punto de dejarlos reducidos a chatarra, mientras los japoneses sólo perdieron 6 cazas. Con todo, la aviación de Midway no había sido neutralizada, como constató el teniente de navío Tomonaga, al mando de la primera oleada; a las 7 de la mañana hubo de anunciar a Nagumo la necesidad de un segundo ataque.

El almirante japonés sacó consecuencias de este informe, y ordenó a los bombarderos-torpederos de la segunda oleada (98 aviones), dispuestos para lanzarse sobre la flota americana, que cambiasen sus torpedos por bombas; el violento contraataque que libraba la aviación de Midway en aquellos momentos parecía justificar tal decisión. Los pilotos del comandante Simard se emplearon "a fondo", como solía decirse en tiempos de la caballería, pero no es menos cierto que su entrenamiento y la calidad técnica de sus aparatos no estaban a la altura de las circunstancias, por mucho valor que derrochasen.

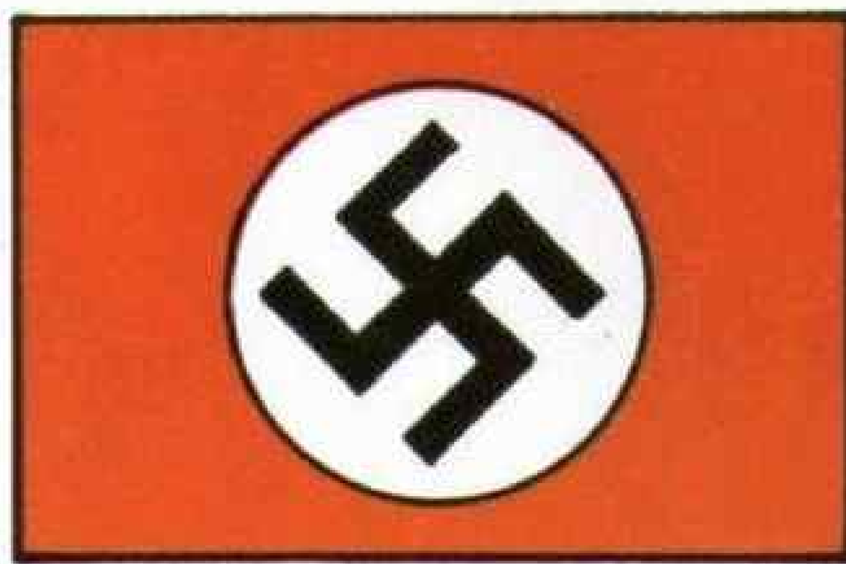
De los 39 aviones torpederos y bombarderos en picado americanos lanzados al ataque de la fuerza móvil, 17 fueron derribados y 7 se declararon irrecuperables a su regreso, sin que el enemigo sufriera el menor daño. Volando a 6.500 m, una escuadrilla de fortalezas volantes corrió igual suerte. Pero, aun siendo infructuosos, estos contraataques forzaron al almirante Nagumo a disponer de los cazas de la segunda oleada.

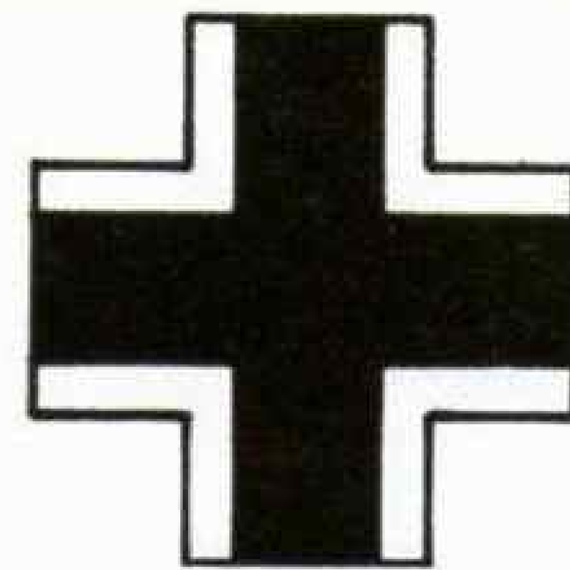
Destrucción de 83 aviones americanos

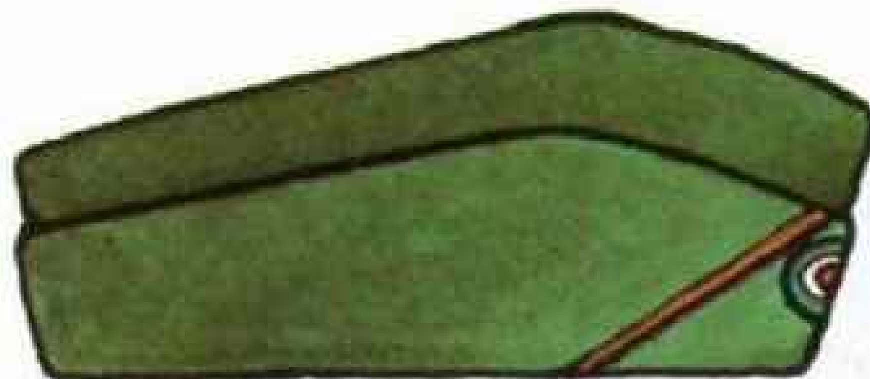
Mientras tanto (a las 7 horas y 28 minutos), el hidroavión del *Tone* afirmó haber descubierto barcos enemigos a 370 km de la fuerza móvil japonesa, en ruta sureste-sur, pero hasta las 8 horas y 20 minutos no reconoció, y sin precisión, un portaaviones entre ellos. La noticia, por vaga que fuese ponía al almirante Nagumo en grave aprieto: si enviaba los bombarderos en picado de la segunda oleada (36 aviones) al ataque de la formación naval que le señalaban, atacarían al adversario sin la protección de los cazas y serían destruidos, y los 36 aviones torpederos del *Akagi* y del *Kaga* corrían el mismo peligro, sobre todo porque las bombas con que acababan de sustituir sus torpedos prometían tener poco éxito contra los buques de guerra. Sólo esperando a que aterrizase la primera oleada, que regresaba en aquellos momentos de Midway, podría atacar al enemigo con todas sus fuerzas unidas.

FUERZAS ARMADAS ALEMANAS

EJÉRCITO DE TIERRA

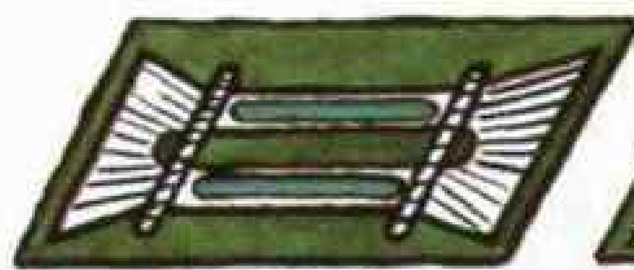

bandera nacional

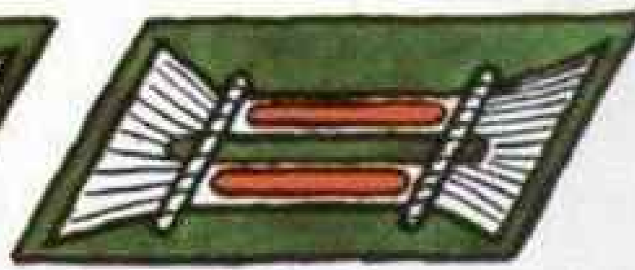

distintivo de la aviación


gorro

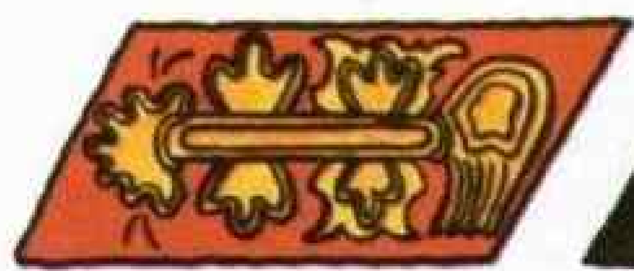

gorra


casco

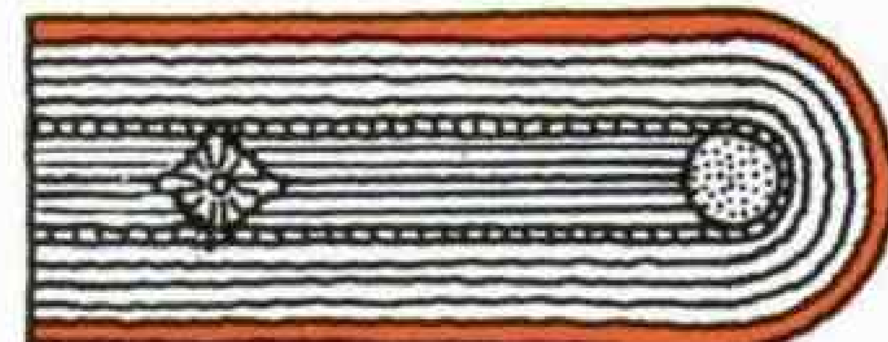

sanidad

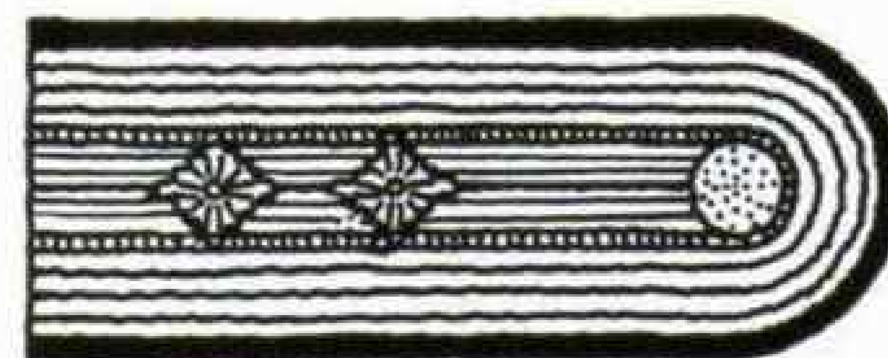

artillería

INSIGNIAS DE CUELLO


generales

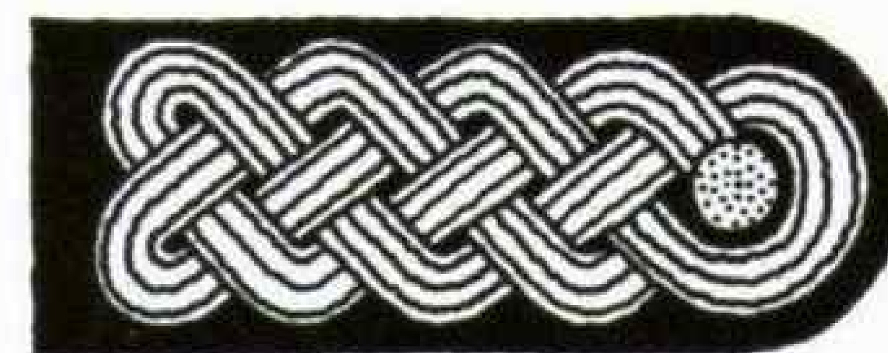

S.S. y blindados


teniente de artillería


capitán de blindados


cabo


sargento

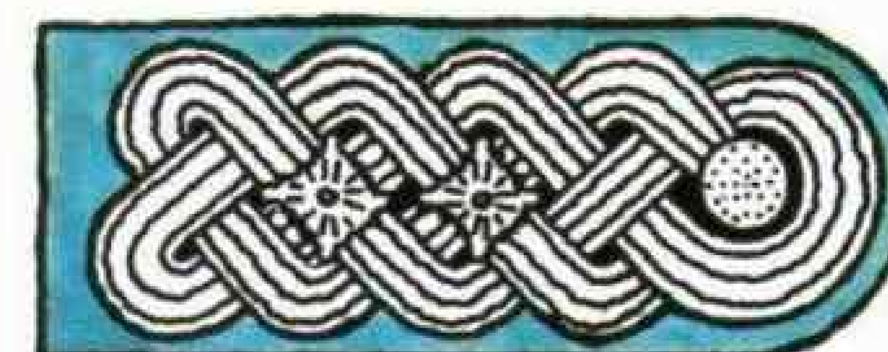

mayor


ayudante

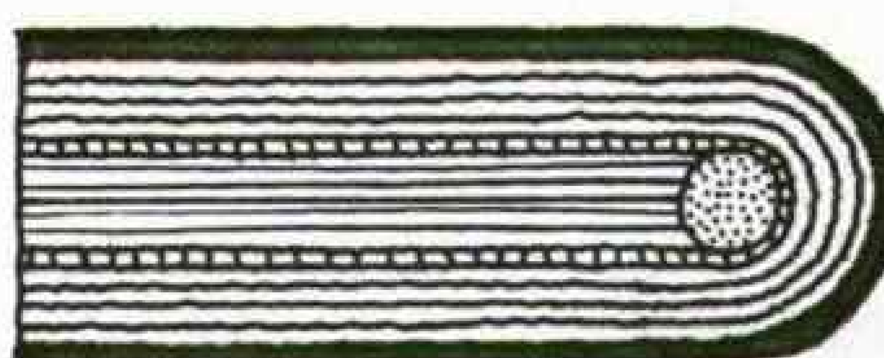

teniente-coronel

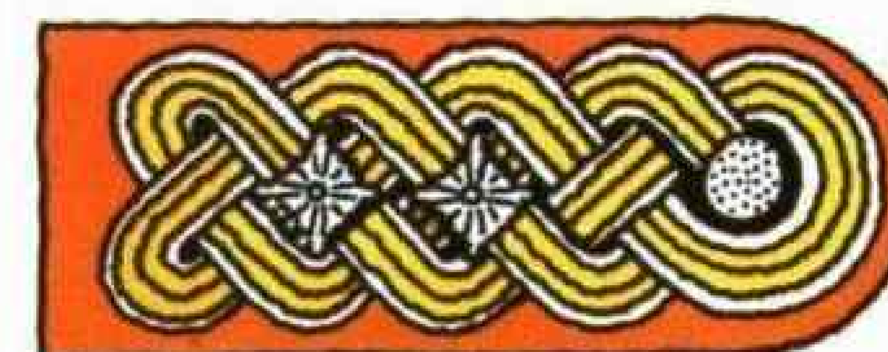

cabo-primero


ayudante-primero


coronel médico


cabo furriel


teniente de infantería


general

J. F. Borsarello

A las 8 horas y 55 minutos Nagumo comunicó a su escuadra: «Al concluir los aterrizajes la formación se dirigirá, provisionalmente, hacia el norte. Esperamos establecer contacto con el enemigo para destruirlo» (14).

Los mecánicos de aviación de los dos portaaviones mencionados se precipitaron sobre los bombarderos-torpederos para sustituir sus bombas por torpedos. Y, como el tiempo se echaba encima, amontonaron los proyectiles desmontados en los laterales de los hangares.

Hacia las 9 horas y 30 minutos apareció una primera formación aeronaval americana: eran los 15 aviones torpederos del *Hornet,* volando a ras del océano a las órdenes del capitán de corbeta Waldron; todos fueron derribados en pocos minutos, sin que entre sus treinta tripulantes hubiera un solo superviviente.

Los dos autores de *Midway* describirían este ataque infructuoso, pero heroico, de la forma siguiente:

«Los primeros enemigos avistados fueron 15 torpederos. Cuando los localizaron nuestros escoltas y las patrullas de combate, aún no eran visibles desde los portaaviones, pero aparecieron enseguida, como pequeños puntos negros en el cielo azul, por estribor, delante del *Akagi*. El sol se reflejaba en sus alas. De cuando en cuando, uno de los puntos se inflamaba y caía al agua dejando tras de sí una estela de humo. Nuestros cazas cumplían con su misión, frente a unos adversarios que, una vez más, no estaban escoltados.

El mensaje del comandante de los *Zero* llegó casi inmediatamente: "Los 15 torpederos enemigos han sido derribados". Casi 50 cazas se habían abatido sobre ellos. ¡No es extraño que ninguno sobreviviera!» (15).

Las escuadrillas de torpederos lanzadas, poco después, desde el *Enterprise* y el *Yorktown* corrieron una suerte muy similar: de los 26 aparatos en vuelo, 20 se perdieron bajo la acción combinada de los cazas y de la D.C.A. nipona. Por si esto fuera poco, ninguno de los torpedos lanzados por los americanos acertó en el blanco.

▽ El portaaviones americano "Hornet" participó en la batalla de Midway encuadrado en la "Task Force 16". Sus escuadrillas de bombarderos en picado, así como las del portaaviones "Enterprise", asolaron el grueso de la escuadra de Yamamoto (cuadro de Lea).



En resumen, a las 10 horas Nagumo se perfilaba como indiscutible vencedor: al precio de 6 aviones japoneses había destruido 83 aparatos enemigos. Treinta minutos más tarde hacía despegar en dirección a la escuadra americana una oleada de 102 aviones, entre ellos 54 bombarderos-torpederos y 36 bombarderos en picado, en los que confiaba ciegamente. Pero, para las 10 horas y 28 minutos, el Sol Naciente habría sufrido ya la derrota definitiva.

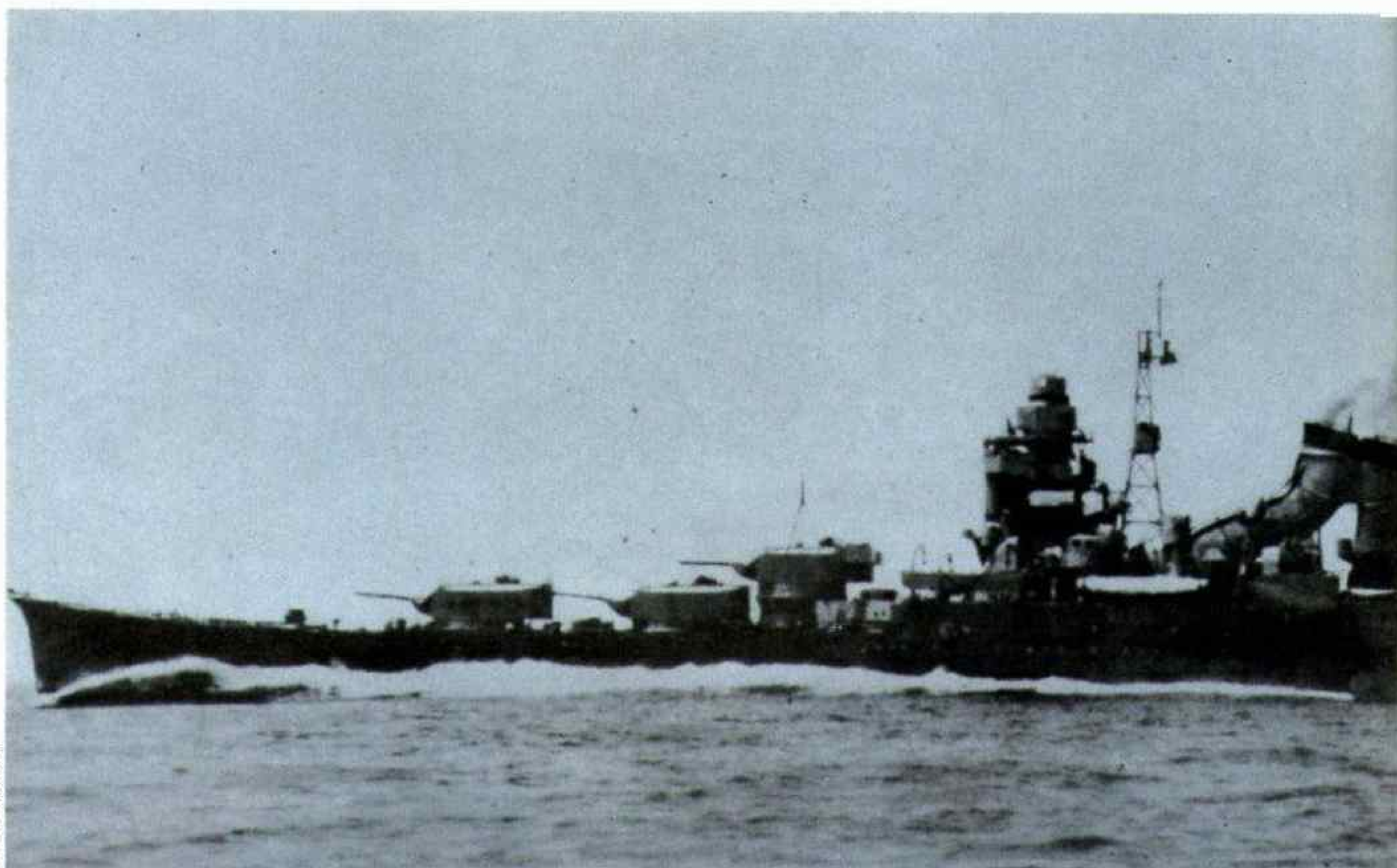
¿Qué ocurrió a las 10 horas y 28 minutos?

El 4 de junio, a las 5 horas y 52 minutos, un mensaje anunció a los almirantes Fletcher y Spruance que el enemigo, alineando entre sus fuerzas 4 portaaviones, se encontraba a 370 km al suroeste. Fletcher, que ostentaba el mando de la flota americana en base a su mayor antigüedad, ordenó el ataque. Hacia las 7 horas, la *Task Force 16* enfilaba al enemigo y lanzaba contra él 117 aviones, mientras el *Yorktown (Task Force 17)* esperaría hasta las 8 horas para hacer despegar 35 aparatos.

Se ha dicho y escrito que el contraalmirante Spruance calculó el tiempo para sorprender a los portaaviones enemigos con las cubiertas repletas por los aviones que regresaban de Midway, pero el mismo Spruance, con una modestia digna de encomio —sin precedentes, por otra parte—, desmentiría esta leyenda fantástica. En su prólogo a la obra de los comandantes Fuchida y Okumiya, historiadores japoneses de esta gran batalla del Pacífico, el contraalmirante americano escribiría: «Al leer el relato de los acontecimientos del 4 de junio de 1942, he quedado sorprendido, una vez más, por el papel que desempeña el azar en la guerra. Los autores nos felicitan por haber escogido para atacar a los portaaviones japoneses el momento en que, llenos de aparatos dispuestos para el despegue, eran más vulnerables. Pero lo cierto es que nosotros no escogimos deliberadamente tal momento. Por mi parte, sólo me centraba en la idea de la necesidad de lograr la sorpresa, y en el ardiente deseo de atacar a los portaaviones enemigos con toda la potencia a nuestra disposición, todo ello tan pronto como pudiéramos llegar hasta ellos» (16).

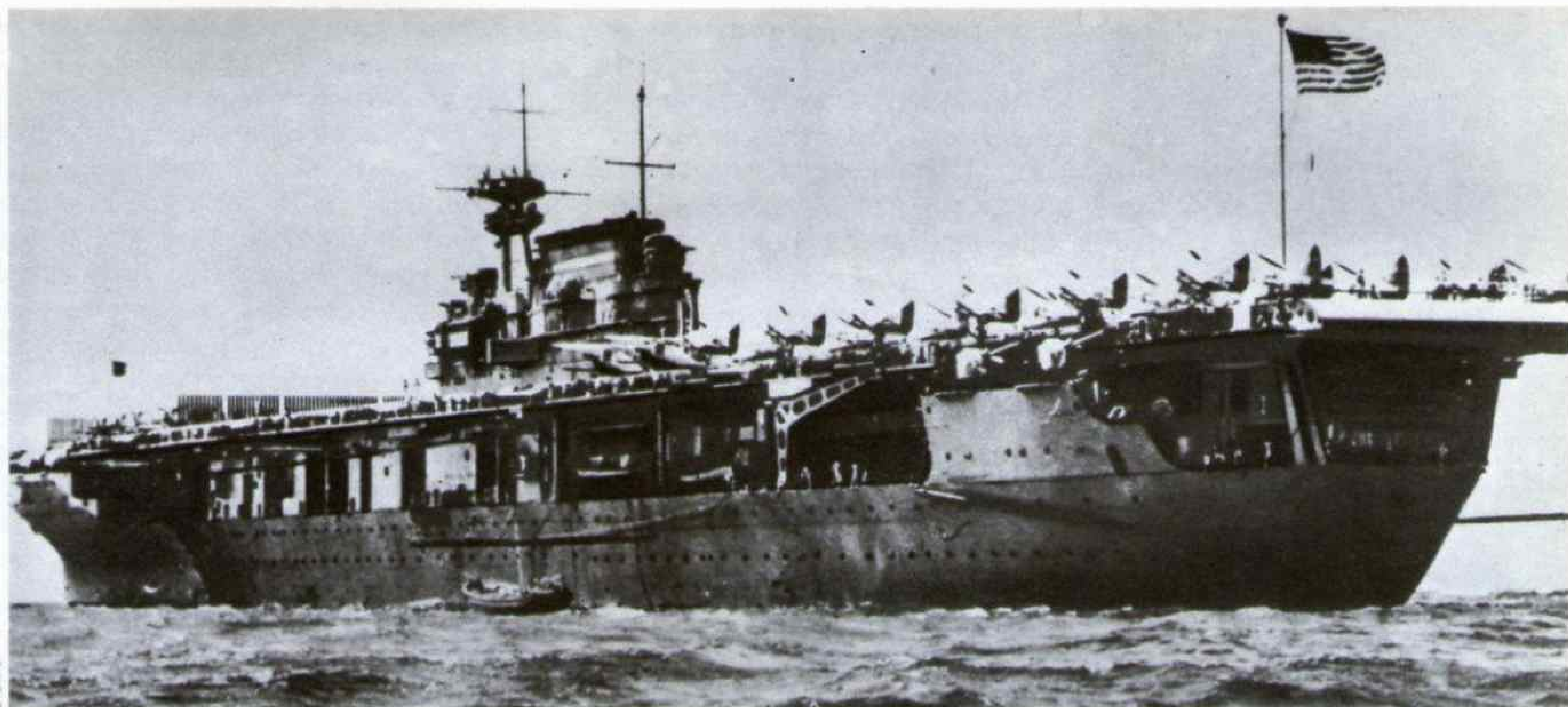
Una vez más, quedaba demostrado que ningún jefe de guerra se equivoca si pone en práctica la máxima del gran Napoleón: «¡Rapidez! ¡Rapidez! ¡Actividad!».

El vuelo de aproximación de las formaciones americanas tampoco estuvo falto de contratiempos. El punto de localización de la escuadra japonesa fue erróneamente informado, y nadie advirtió el cambio de rumbo de la fuerza



H. Le Masson

▷ Crucero pesado "Suzuya", gemelo de los cruceros "Mogami" y "Mikuma", destruidos en aguas de Midway el 5 de junio de 1942, durante la retirada de la flota nipona.

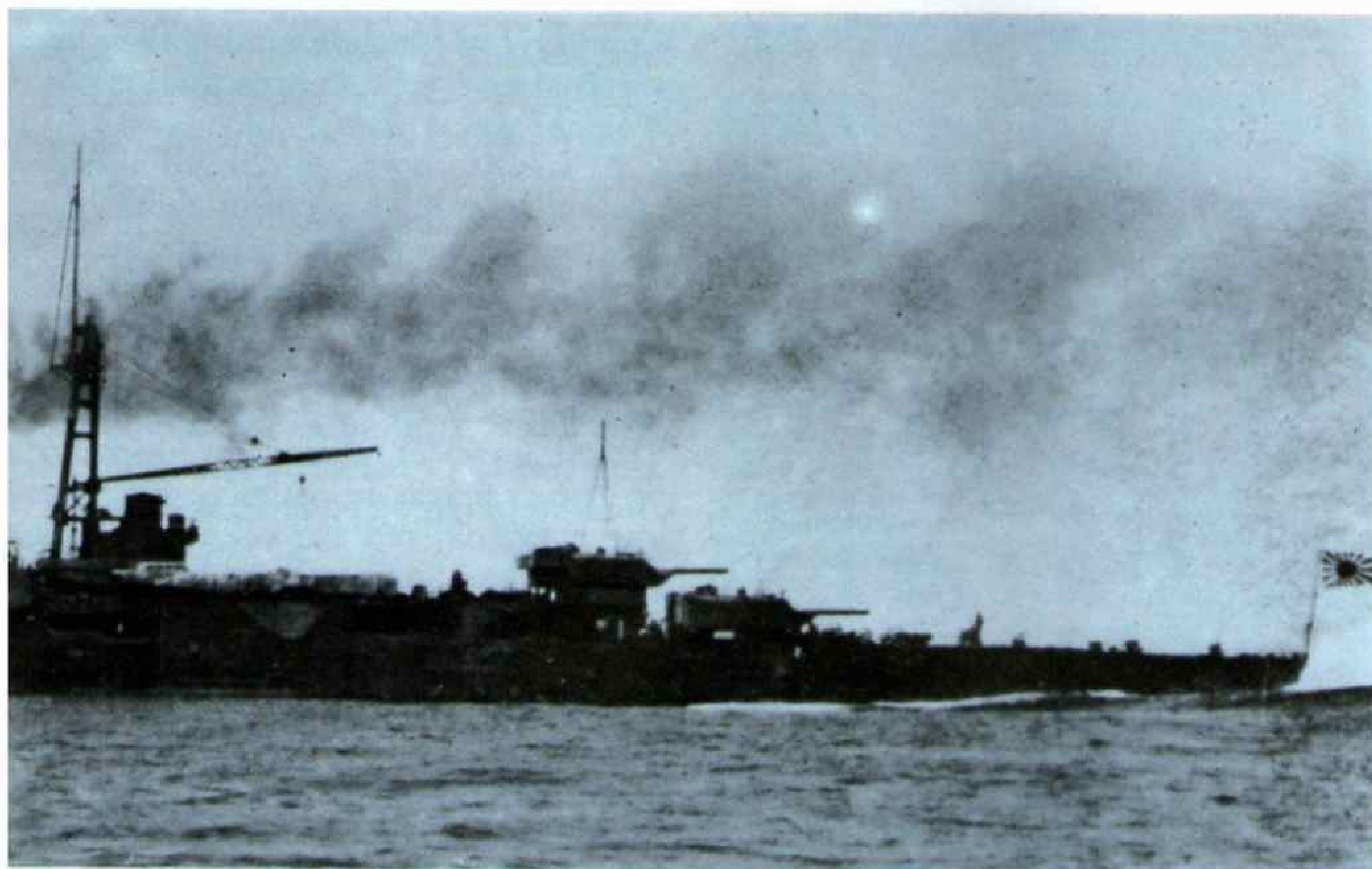


móvil, por lo que fue necesario un rodeo muy poco oportuno en aquellos momentos.

Además, algunas escuadrillas de cazas perdieron contacto con los aviones torpederos que debían escoltar, provocando con ello la masacre antes descrita, pero el heroico sacrificio de Waldron y sus camaradas fructificó minutos más tarde: ocupados en exterminar a sus indefensas víctimas, los *Zero* volaban demasiado bajos como para interceptar a tiempo a los *Douglas SBD Dauntless,* lanzados en picado desde 6.000 m de altura contra los portaaviones japoneses. Las dotaciones de éstos estaban concentradas en ordenar y preparar los torpedos, y advirtieron el ataque americano demasiado tarde.

A estas alturas de la narración, será un testigo ocular, espectador del ataque americano desde la cubierta de vuelo del *Akagi,* quien prosiga con la descripción de los hechos: «Levanté la vista y advertí tres aparatos que se abatían sobre nuestro buque. Algunas ametralladoras abrieron fuego, pero era ya demasiado tarde. La silueta de los

△ El portaaviones americano "Wasp" alcanzó el Pacífico a comienzos del verano de 1942, tras haber efectuado peligrosas misiones de abastecimiento a Malta.



Dauntless aumentó rápidamente y, de repente, un número indeterminado de objetos negros se desprendieron de sus alas. ¡Bombas! Instintivamente me arrojé sobre la cubierta y me arrastré hasta un abrigo.

Oí el silbido terrible de los aviones y, después, una primera explosión. Luego se produjo un resplandor deslumbrante y una segunda explosión, mucho más fuerte que la anterior. Una oleada de aire caliente me sacudió. Entonces percibí un nuevo estallido, aunque más atenuado que los anteriores: un proyectil había acertado, sin duda, en el casco. Las ametralladoras enmudecieron bruscamente, y se hizo un silencio extraño. Me levanté y miré al cielo. Los aviones habían desaparecido...

Con una breve mirada pude hacerme cargo, horrorizado, de las destrucciones causadas en tan poco tiempo. Había un gran boquete en la cubierta de vuelo, justo detrás del ascensor central, y éste colgaba en el hangar como si de vidrio fundido se tratara. Lívidas llamas y un espeso humo negro escapaban de los aviones caídos sobre su proa. No pude contener las lágrimas cuando pensé en los daños aún mayores que causaría la explosión de nuestras bombas y torpedos al ser alcanzados por el devastador incendio» (17).

▽ Carteles utilizados por el Ejército japonés para la instrucción militar. Con ellos se enseñaba a identificar los distintos tipos de aviones americanos Arriba, un "Boeing"; abajo, un "Liberator".



New York Public Library-Nicole Marchand



New York Public Library-Nicole Marchand

La fuerza móvil japonesa destruida

En pocos minutos una serie de explosiones de combustible y municiones estremecieron, de proa a popa, al enorme buque incendiado y destruido. El *Akagi* se encontraba privado de todos sus medios de transmisión, y el vicealmirante Nagumo y su Estado Mayor lo evacuaron a las 10 horas y 46 minutos.

«A las 18 horas, como el número de muertos y heridos aumentase sin cesar y el incendio se extendiera sin control posible, el comandante Aoki se resignó a ordenar la evacuación general. Los destructores botaron chalupas para recoger a los heridos. Muchos hombres ilesos saltaron al mar, y fueron rescatados por el *Nowaki* y el *Arashi*.

A las 19 horas y 20 minutos, el comandante Aoki, a bordo ahora de un destructor, envió un mensaje al almirante Nagumo en el que le pedía autorización para hundir el portaaviones abandonado. El mensaje fue interceptado por el *Yamato* y, a las 22 horas y 25 minutos, el almirante Yamamoto ordenó rechazar la petición. En consecuencia, Aoki regresó solo a su buque para esperar, amarrado a un ancla, la catástrofe final» (18).

A pocos kilómetros de allí, el *Kaga,* tocado por cuatro bombas, ardía como un brasero atizado por constantes explosiones, mientras los equipos de seguridad luchaban desesperadamente contra las llamas. Los artífices de esta



United Press International

△ Los bombarderos "Dauntless", embarcados a bordo de los portaaviones "Hornet", "Enterprise" y "Yorktown", fueron los principales artífices de la victoria americana en Midway.

situación habían sido las escuadrillas de bombarderos en picado del *Enterprise* y del *Hornet,* a las órdenes del capitán de corbeta MacClusky. Por su parte, el *Soryu* había encajado el embate de las formaciones del *Yorktown,* al mando del capitán de fragata Leslie. A las 10 horas y 40 minutos, el timón y las máquinas de este tercer portaaviones japonés dejaron de funcionar, ante la impotencia de una tripulación diezmada y enloquecida por los incendios ya declarados y las constantes explosiones que atizaban nuevos incendios.

De toda la fuerza móvil japonesa, sólo el *Hiryu* permanecía en condiciones de combate. Conforme a las órdenes de Nagumo, lanzó al asalto de la *Task Force 17* unos 40 aviones, distribuidos en dos oleadas. Dieciocho bombarderos en picado aparecieron hacia las 12 horas encima del *Yorktown;* los cazas americanos, alertados a tiempo por el radar, y la D.C.A. del portaaviones y de las unidades que lo flanqueaban, consiguieron derribar 12 aparatos enemigos, pero dos bombas acertaron su blanco y, veinte minutos más tarde, el poderoso buque hubo de detenerse. Apenas había conseguido reanudar su marcha, sin alcanzar todavía la máxima velocidad, cuando los torpederos del *Hiryu* desencadenaron el ataque a través de una barrera aparentemente infranqueable. Tocado por otros dos proyectiles, y ante el peligro de que zozobrase, su comandante ordenó la evacuación y pidió ser remolcado.

Fue el canto del cisne del *Hiryu* (el portaaviones japonés sólo recuperó 15 aparatos, entre ellos 6 cazas). A las 16 horas y 30 minutos Spruance descubriría su posición, y lanzaría contra él 24 *Dauntless* a las órdenes de MacClusky. A pesar de sus 30 nudos (55 km/h) de velocidad, cuatro bombas lo alcanzaron a las 17 horas e incendiaron los aviones alineados en la cubierta de vuelo; todas las salidas del buque quedaron bloqueadas por las llamas. Al anochecer la *Task Force 16* puso proa al este, porque Spruance no quiso afrontar el riesgo de un combate nocturno en inferioridad de condiciones (la escuadra enemiga contaba con la presencia de los acorazados *Haruna* y *Kirishima*).

El *Soryu* y el *Kaga* desaparecieron engullidos por el Pacífico entre las 19 horas y las 19 horas y 30 minutos, y a la mañana siguiente, previa autorización del almirante Yamamoto, Nagumo hundió a golpe de torpedo los restos del *Akagi* y del *Hiryu*. Con el último buque citado desaparecería el contraalmirante Yamaguchi, quien se negó obstinadamente a su evacuación, amarrándose a la pasarela para mayor seguridad de que su deseo sería respetado.



USIS

△ Mayor-general Alexander A. Vandegrift, comandante de la 1.ª división de "Marines" que desembarcó en Guadalcanal el 7 de agosto de 1942.

Yamamoto renuncia a Midway

A bordo del *Yamato,* el comandante en jefe de la flota combinada hubo de admitir su impotencia para remontar la situación, teniendo en cuenta la extrema dispersión de los grupos que había organizado. Después de dar diversas órdenes y contraórdenes, el 5 de junio, a las 2 horas, concluyó por prescribir la anulación del ataque contra Midway, y el regreso de sus formaciones a sus bases. Pero el movimiento de repliegue no concluiría sin nuevas pérdidas. En la 7.ª división de cruceros, el *Mogami* abordó al *Mikuma* durante la noche, y, acosados por la aviación enemiga, el primero sufrió nuevas averías que lo mantuvieron en reparación durante un año; el segundo naufragó al mediodía del 6 de junio.

Pocas horas después, el submarino nipón *I-168* (capitán de corbeta Tanabe), que había cañoneado Midway durante la noche del 4 al 5 de junio, sorprendería al *Yorktown* cuando navegaba, remolcado, a escasa velocidad, en dirección a Pearl Harbor; maniobrando con pericia y decisión, el comandante japonés logró hundir el portaaviones americano con dos torpedos, y un tercero partió por la mitad al destructor *Hammann*. Con este episodio concluiría una de las batallas más decisivas de la segunda Guerra Mundial. Sus efectos repercutieron más allá del teatro de operaciones del Pacífico, porque, al privar a Japón de su libertad de acción en el mar, permitió que las dos potencias anglosajonas desarrollasen sin trabas la estrategia de *Germany first* acordada entre Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt.

Las bajas estadounidenses, además de los buques ya citados, fueron de 307 muertos y 147 aviones perdidos, mientras los japoneses computaban 3.500 muertos y 332 aparatos destruidos, flor y nata de su aviación aeronaval. En inferioridad de condiciones de partida, Nimitz, Fletcher y Spruance habían sabido jugar sus bazas mejor que Yamamoto y Nagumo, pero el factor suerte no fue del todo ajeno a su victoria. ¿Qué hubiera ocurrido de no despegar el hidroavión del *Tone* con media hora de retraso? Como es lógico, nadie puede resolver ya este interrogante.

Los días 6 y 7 de junio los japoneses ocuparían las indefensas islas Kiska y Attu, en el grupo de las Aleutianas.

Guadalcanal: el "Stalingrado del Pacífico"

Si en aguas de Midway todo se decidió en una mañana, en Guadalcanal serían necesarios seis meses de encarnizados combates terrestres, marítimos y aéreos antes de que las armas americanas triunfasen definitivamente. La cantidad de barcos hundidos en las aguas del norte de la isla llegó a ser tan grande, que los marineros de Estados Unidos las bautizaron con el elocuente nombre de "fondo de chatarra".

Como se recordará, los japoneses habían ocupado Tulagi, frente a Guadalcanal, el 3 de mayo, con la intención de establecer allí una base de apoyo para sus hidroaviones. Después pasaron a la isla de Guadalcanal, considerada por ellos como emplazamiento ideal para la instalación de una base aérea, y pusieron manos a la obra con su acostumbrada diligencia. En pocas semanas, pensaba el mando japonés, sus bombarderos podrían atacar a los buques aliados en sus bases de Efaté y de Espíritu Santo, improvisadas en las Nuevas Hébridas por el vicealmirante Ghormley, comandante de la zona del Pacífico.

Conscientes de la amenaza que se cernía sobre su línea de comunicaciones entre Hawai y Australia, Nimitz y MacArthur, previo acuerdo del general Marshall y del almirante King, decidieron conjurar el peligro. Los medios destinados a esta operación fueron concen-

U.S. Army

△ Los "Marines" se entrenan en las playas de Florida, en previsión del desembarco americano en Guadalcanal.

trados con tanta prudencia y parsimonia, que las malas lenguas aplicaron al Estado Mayor que la preparaba el calificativo de *Shoestring* (cordón de zapato). MacArthur, deseoso de una ofensiva terrestre contra Port Moresby, no quería desprenderse de las 3 divisiones que acababan de concederle, y Washington no deseaba prescindir de las fuerzas aéreas y navales que creía necesarias para un triunfo rápido en la operación *Torch*.

Al amanecer del 7 de agosto se presentó ante Guadalcanal una formación de 80 buques americanos y australianos. Bajo las órdenes del contraalmirante Fletcher, incluía los portaaviones *Saratoga, Enterprise* y *Wasp,* una fuerza de cobertura consistente en 8 cruceros, al mando del contraalmirante australiano V.A.C. Crutchley, y un convoy de 17 mercantes y 6 transportes ocupados por la 1.ª división de *Marines* (mayor-general A. A. Vandegrift).



U.S.I.S.

◁ Los "Marines" avanzan por la jungla de Guadalcanal en dirección a su objetivo clave: el pequeño aeródromo construido por los japoneses.

▷ Seis meses costó a los americanos conquistar Guadalcanal: el furor de los combates, el escenario siniestro en el que se desarrollaron, darían a esta larga batalla el apodo de "Stalingrado del Pacífico" (cuadro del pintor japonés Kenichi Nakamura).



U.S. Aire Force-Nicole Marchand

▷ Una patrulla americana, apoyada por un carro de combate, es atacada por los japoneses en un claro del bosque.

▷ Heridos, hambrientos, harapientos, los japoneses se replegaban ocultándose en la jungla, sin más esperanza que una muerte digna antes que llegar a rendirse.

La resistencia japonesa

Los *Marines* desembarcaron simultáneamente en Guadalcanal y en las pequeñas islas de Tulagi y de Gavutu. Al anochecer del 8 de agosto todo parecía consumado, al precio de 108 muertos y 140 heridos. Vandegrift había logrado sus objetivos a pesar de la resistencia japonesa (1.500 muertos): se pudo constatar que las instalaciones del aeródromo de Guadalcanal sólo hubiesen necesitado unos días más para estar a punto. La aparición de la aviación japonesa, pocas horas después, evidenció que el enemigo no se resig-

naba con su derrota inicial. Amparándose en las sombras de la noche, el vicealmirante Mikawa, al frente de 7 cruceros y un destructor, sorprendería a la escuadra aliada mientras sus tripulaciones dormían. Su despertar fue terrible: en pocos minutos volaron y se hundieron los cruceros americanos *Vincennes* y *Quincy*, y al día siguiente hubo que rematar al *Astoria* y al *Canberra*, este último de la Armada real australiana.

Así terminó el primer acto de una tragedia que no concluiría hasta el 9 de febrero de 1943. En tierra, el 17.º Ejército japonés del general Yakutake fue dividido en pequeños contingentes y se desangró, literalmente, en furibundos ataques a través de la jungla. Los japoneses creyeron que vencerían con facilidad a sus adversarios, pero subestimaron su número, los medios a su disposición y su resistencia física. Ejemplo de ello sería el siguiente extracto de un boletín de información, redactado por el Estado Mayor del 17.º Ejército: «Los soldados americanos demuestran su



Camera Press

1942

Cuadro de los principales

Hechos políticos

ENERO	1	Veintiséis Estados firman en Washington la declaración de las Naciones Unidas.
	1-25	Negociaciones Darlan-Abetz en Vichy.
	2 y 17	La Unión Surafricana declara la guerra a Bulgaria y a Japón.
	13	Nueve Estados suscriben en Londres una declaración conjunta sobre el castigo a los crímenes de guerra.
	18	Conversaciones militares entre Japón-Alemania-Italia.
	23	Los Estados suramericanos, salvo Chile y Argentina, rompen con el Eje.
FEBRERO	7	Nuevas disposiciones alemanas respecto a los judíos con residencia en la Francia ocupada.
	10	Chiang Kai-shek llega a Nueva Delhi.
		Movilización en la Unión Soviética de todos los varones entre 16 y 55 años, y de todas las mujeres entre 16 y 45 años.
	19	Comienzo en Riom del proceso contra Blum, Daladier y Gamelin.
	22	Australia rehúsa destacar a Birmania sus tropas relevadas de Oriente Medio.
		Nuevo acuerdo de Préstamo y Arriendo entre Estados Unidos y Gran Bretaña.
MARZO	2	Australia declara la guerra a Siam.
	5	Alexander se hace cargo de la dirección de las operaciones en Birmania.
	17	MacArthur asume el mando de las fuerzas aliadas en Australia.
	22	Misión Stafford Cripps a la India.
ABRIL	5	Congreso de pueblos eslavos en Moscú para unificar sus fuerzas contra Alemania.
		MacArthur asume la dirección de las operaciones en el Suroeste del Pacífico.
	9	Detención de Gandhi.
	12	Fracaso de la misión Stafford Cripps.
	14	Suspensión del proceso de Riom.
	17	Dimisión de Darlan y de sus ministros. Roosevelt llama al almirante Leahy.
	18-19	Constitución del Gobierno Laval, en Vichy.
		Darlan es nombrado comandante de las fuerzas armadas a las órdenes de Pétain.
MAYO	7	El general Gort es nombrado gobernador de Malta.
	9-11	Negociaciones franco-americanas sobre Martinica.
	11	Entrevista Laval-Göring en Moulins. Congreso sionista en Washington para la creación de un Estado judío en Palestina.
	13	Londres confía la administración de Madagascar al Comité Nacional francés.
	15	Acuerdo soviético-nipón sobre la frontera entre Manchuria y Mongolia.
	21	Conversaciones Churchill-Molotov en Londres.
	26	Firma del tratado de alianza anglo-soviético.
	28	México declara la guerra a Alemania, Italia y Japón.
	29	Los judíos residentes en Francia son obligados a llevar sobre sus vestidos una estrella amarilla de identificación.
		Conversaciones Roosevelt-Molotov en Washington.
JUNIO	5	Entrevista Hitler-Mannerheim. Estados Unidos declara la guerra a Rumania y a Hungría.
	10	Represalias alemanas en Checoslovaquia.
	11	Los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo se hacen extensibles a la Unión Soviética.
	20	Conferencia Roosevelt-Churchill-Soong en Washington.
	22	Laval anuncia el canje de prisioneros por trabajadores franceses en Alemania.
		Creación en Bangkok de la Liga para la Independencia de la India.
	27	La Unión Soviética obtiene un acuerdo de principio sobre el Préstamo y Arriendo inglés.

acontecimientos del año 1942

o diplomáticos

JULIO	3	El Eje proclama su intención de respetar la independencia de Egipto después de su liberación.
	9	Misión militar de Francia Libre en Washington.
	11	Protocolo de acuerdo entre Francia y Siam, firmado en Vichy.
	18	Estados Unidos declara la guerra a Bulgaria.
	18-20	La conferencia anglo-americana de Londres decide el desembarco en el norte de África, y el aplazamiento de la invasión de Europa hasta 1943.
	21	Leahy es nombrado jefe del Estado Mayor particular de Roosevelt.
AGOSTO	4	Remodelación del mando británico en Oriente.
	8	El Congreso Nacional hindú exige la retirada de los ingleses. Detención de Gandhi y de Nehru.
	12-17	Conferencia Churchill-Stalin en Moscú sobre el segundo frente.
	14	Eisenhower es nombrado comandante en jefe de las fuerzas aliadas del Atlántico.
	22	Brasil declara la guerra a Alemania.
	30	Anexión de Luxemburgo a Alemania.
SEPTIEMBRE	3	Acuerdo de asistencia mutua entre el Comité Nacional francés y Estados Unidos.
	4	Promulgación de la ley de trabajo obligatorio para todos los franceses (Vichy).
	19	Represalias alemanas contra la Resistencia francesa.
	19-27	Conversaciones de Wendell Willkie con Stalin y Molotov, en Moscú.
	28	La Unión Soviética reconoce al Comité Nacional francés.
	29	Alemania reúne en Braila una conferencia del Danubio.
OCTUBRE	2	Detención de Édouard Herriot (Vichy).
	9	Decreto de supresión de los comisarios políticos en el Ejército soviético.
	21-22	Conferencia interaliada en Cherchell, a la vista del desembarco en el norte de África.
	23-29	Viaje de inspección de Darlan a Rabat y Argel.
NOVIEMBRE	2	Acuerdos Giraud-Murphy.
	5	Giraud abandona Francia a bordo de un submarino.
	6	Eisenhower traslada su cuartel general a Gibraltar.
	8	Mensaje de Roosevelt a Pétain. Pétain ordena a sus tropas resistir frente a los Aliados. Estados Unidos y las naciones suramericanas rompen sus relaciones diplomáticas con Vichy. El general Juin firma un armisticio limitado para Argel.
	9	Giraud y Clark llegan a Argel.
	10	Conferencia Hitler-Laval-Ciano en Berchtesgaden. Darlan firma el armisticio general con los Aliados, y se entrevista con Giraud. Pétain delega sus poderes en el norte de África en Noguès, y envía un telegrama secreto a Darlan.
	11	Darlan ordena a la flota francesa de Tolón llevar a cabo la A.O.F.
	12	Detención de Weygand en Vichy.
	13	Darlan organiza la resistencia militar contra las tropas del Eje.
	14-15	Pétain desautoriza a Giraud y a Darlan.
	22	Acuerdos Clark-Darlan y reunión con Boisson.
	26	Mensaje de Hitler a Pétain.
DICIEMBRE	2	Contactos Roosevelt-Sikorski en Washington.
	4	Creación de un Consejo imperial francés: Giraud-Noguès-Boisson-Châtel.
	6-7	Acuerdos políticos y militares entre Eisenhower, Darlan y Boisson.
	10	Conferencia Pétain-Laval-Rundstedt.
	12	Firma en Moscú del tratado de alianza entre la Unión Soviética y Checoslovaquia.
	14	Acuerdo Eden-De Gaulle sobre soberanía francesa en Madagascar.
	24	Asesinato de Darlan en Argel.
	26	Giraud es nombrado alto-comisario en el África del Norte francesa.
	28	Incorporación de la Costa francesa de los Somalíes a la Francia combatiente. Juin es nombrado comandante en jefe de las fuerzas francesas en el norte de África.
	29	Misión del general Béthouart en Washington.

gran debilidad cuando no están apoyados por un fuego poderoso. Se rinden enseguida en la batalla y se quejan constantemente cuando están heridos. Son particularmente vulnerables por los flancos y por la retaguardia. Carecen de entrenamiento para misiones de reconocimiento y seguridad» (19).

Semejante cúmulo de errores iba a costar muy caro a los japoneses. El 21 de agosto, el coronel Ichiki vio masacrado su regimiento al lanzarlo a un ataque nocturno que le costó 900 muertos; él mismo se suicidaría tras la derrota, después de quemar su bandera. El 12 de septiembre, la brigada Kawaguchi atacó sin apoyo artillero y computó 1.500 bajas ante las alambradas americanas, cuando los *Marines* sólo tuvieron 40 muertos y 103 heridos. El 24 de octubre, la 2.ª D.I. *Sendai,* al mando del teniente-general Maruyama, fue igualmente diezmada; uno de sus jefes de cuerpo anotaría: «Lamento haber llevado a la muerte a tantos soldados, tan inútilmente, para obtener tan pobres resultados. No debemos subestimar la potencia de fuego del enemigo. Cuando disponen de ella, las tropas americanas son activas y valerosas; pero decaen cuando no la tienen. El espíritu permanece eternamente. Tengo sueño, debido a la fatiga de los últimos días. Humildemente entregaré hoy la vida que me fue concedida provisionalmente» (20).

Por si fuera poco, las enfermedades se cebaron en las filas japonesas, provocando 9.000 bajas en seis meses, cuando la acción del enemigo sólo había causado 15.000 muertos.

El clima de las Salomón no distinguía entre los dos adversarios, y los anofeles picaban a todo el mundo indistintamente, por lo que resulta lógico atribuir las pérdidas por enfermedad en sólo uno de los bandos a la falta de servicios higiénicos y sanitarios del Ejército nipón.

Pérdidas navales de los beligerantes

La campaña insular de Guadalcanal se resolvió en el mar, tras una serie de batallas aeronavales con resultados a veces contradictorios, pero siempre a costa de pérdidas muy elevadas en ambos bandos, como puede verse en el cuadro de la página 175.

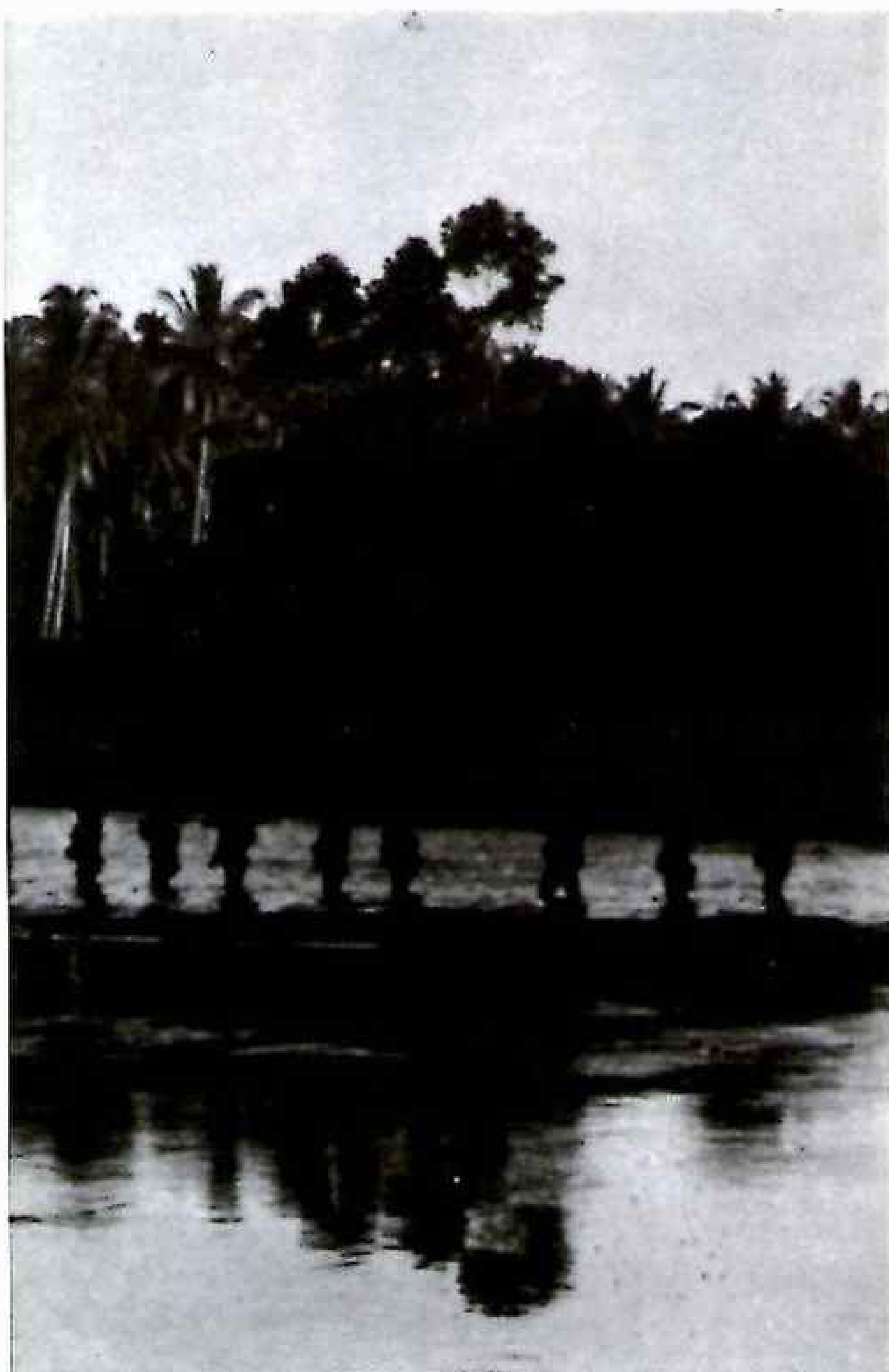
En el transcurso de los combates los americanos tuvieron ocasión de com-

▽ Una patrulla de "Marines" avanza penosamente a través del río Mataniko, situado algunos kilómetros al oeste del aeródromo objeto de enconados combates. En la desembocadura del Mataniko soportaría Vandegrift uno de los más peligrosos contraataques japoneses.



U.S. Marine Corps

Camera Press



probar la terrible eficacia del torpedo japonés de 609 mm, prácticamente imparable gracias a su velocidad de 90 km/h, mientras el suyo de 533 mm les seguía deparando crueles decepciones. La experiencia les demostraría, además, la inferioridad de su entrenamiento frente al del adversario, y la escasa ventaja que les proporcionaba el radar de la época frente a los prismáticos japoneses.

Los submarinos del Sol Naciente amargaron la vida a los convoyes que el contraalmirante Richmond K. Turner hacía zarpar de Espíritu Santo, así como a las formaciones que los escoltaban. El 31 de agosto, el *Saratoga* quedó inmovilizado durante casi tres meses por un torpedo de uno de ellos; el 15 de septiembre, tres torpedos lanzados por el *I-19* pusieron fin a la breve pero gloriosa historia del *Wasp,* y el *I-15* averió al acorazado *North Carolina,* botado en 1939, y echó a pique al destructor *O'Brien.*

△ Morir antes que rendirse. Emboscados en refugios individuales, los japoneses habían recibido la orden de resistir aunque los americanos superasen su posición. Cada hombre era así una pequeña fortaleza.



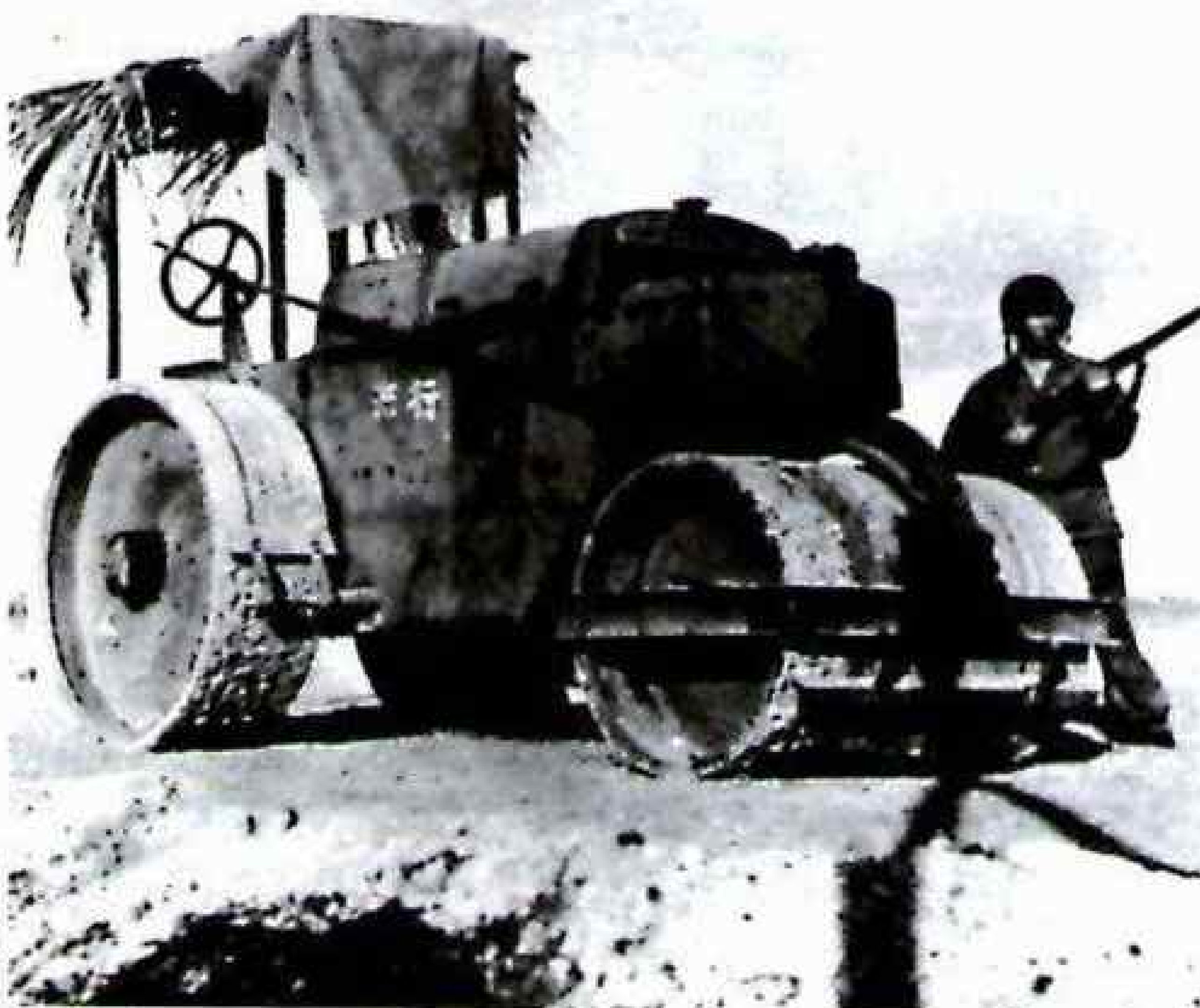
Los abastecimientos y el esfuerzo de los combatientes americanos en Guadalcanal se hicieron cada vez más dificultosos, mientras el número de sus adversarios ascendía de 2.200 a 22.000 del 7 de agosto al 20 de octubre. «La situación no es desesperada —escribiría Nimitz—, pero sí crítica», y juzgando que su «gravedad... exigía un jefe con ánimo más ofensivo» (22) que el vicealmirante Ghormley, lo sustituyó por su compañero William F. Halsey, aún convaleciente; Halsey llegó a su puesto de mando de Numea el 18 de octubre de 1942.

Un grave contratiempo nublaría, el 26 de octubre, su toma de posesión: la pérdida del portaaviones *Hornet,* hundido bajo el impacto de cuatro bombas, dos torpedos y dos aparatos enemigos estrellados voluntariamente contra su cubierta de vuelo; a pocas millas de allí, el *Enterprise* escapaba a la destrucción gracias al fuego del acorazado *South Dakota,* cuyas 16 piezas de 127 mm y sus 68 ametralladoras Bofors de 40 mm lograron derribar 26 aparatos japoneses. La presión nipona sobre Guadalcanal disminuiría sensiblemente tras resultar averiados el *Shokaku* y el *Zuiho,* y el pabellón de Estados Unidos triunfaría de manera definitiva en la noche del 13 al 14 de noviembre, durante los dos combates que costaron a la Armada imperial los acorazados *Hiei* y *Kirishima,* un crucero y 2 destructores.

La escuadra de Mikawa había quedado fuera de combate: «De todos los efectivos de la 38.ª división que debían barrer a los americanos de Guadalcanal, sólo llegaron a desembarcar unos 6.000. ¡Y en qué estado! Casi desnudos, heridos o quemados en su mayor parte, sin equipo..., eran más enfermos a hospitalizar que aguerridos soldados.


Keystone

△ El aeródromo Henderson: los "Marines" bautizaron con este nombre el campo de aviación de Guadalcanal, en homenaje al mayor de aviación L. R. Henderson, por su sacrificio durante la batalla de Midway al estrellar voluntariamente su aparato contra un portaaviones enemigo.


Keystone

◁ Trofeo de guerra: una apisonadora japonesa utilizada para aplanar las pistas de aterrizaje, aún en construcción en el momento del ataque americano.

Después de lo ocurrido en Guadalcanal —diría posteriormente el capitán de navío Omae—, comprendí que ya no podíamos ganar la guerra. Tampoco creía aún que fuéramos a perderla, pero la victoria total me parecía ya imposible» (23).

Las pérdidas americanas tampoco habían sido pequeñas: 2 cruceros y 6 destructores, los contraalmirantes Nor-

	Aliados		Japoneses	
	número	tonelaje	número	tonelaje
Acorazados	0	0	2	62.000
Portaaviones	2	34.500	1	8.500
Cruceros pesados	6	56.925	3	26.400
Cruceros ligeros	2	12.000	1	5.700
Destructores	14	22.815	11	20.930
Submarinos	0	0	6	11.309
Total	24	126.240	24	134.839

◁ Entrenamiento de los "Marines" en una isla del Pacífico. Las tropas se familiarizaban con el terreno accidentado, la jungla y sus numerosos ríos, las montañas y las llanuras polvorientas y tórridas, antes de entrar en combate real.

1942 Cuadro de los principales

Operacio

ENERO		A lo largo del mes, 46 buques aliados (297.000 tm) fueron hundidos por los submarinos alemanes en el Atlántico.
	7-11	Ofensiva japonesa en Malasia, y ocupación de Kuala Lumpur.
	20-30	Estabilización del frente germano-ruso hasta mayo de 1942.
	25-30	Rommel pasa a la ofensiva en Libia, y ocupa Bengasi. Los japoneses desembarcan en Borneo y Nueva Guinea, atacan las Célebes y ocupan Malasia.
FEBRERO		A lo largo del mes, 71 buques aliados (384.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
	9	Desembarco japonés en Nueva Bretaña.
	10	Consolidación inglesa sobre la línea Gazala-Bir Hakeim.
	12	El "Scharnhorst" y el "Gneisenau" franquean el paso de Calais.
	15	Capitulación de Singapur.
	21	El "Dunkerque" abandona Mers el-Kébir, para fondear en Tolón.
	28	Desembarco japonés en Java.
MARZO		A lo largo del mes, 81 buques aliados (460.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
		Intensificación de los bombardeos aéreos sobre Malta.
	28-29	Incursión de la Armada inglesa en Saint-Nazaire.
	31	Ataque japonés sobre Sumatra.
ABRIL		A lo largo del mes, 67 buques aliados (336.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
	5-9	Ataques aeronavales japoneses sobre Ceilán.
	6	Ocupación japonesa de Sumatra.
	9	Capitulación estadounidense en Bataan.
	11	Torpedeo del portaaviones inglés "Hermes".
	18	Bombardeo aéreo de Tokio por los americanos.
MAYO		A lo largo del mes, 120 buques aliados (600.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
	1	Los japoneses cortan la ruta de Birmania a Mandalay.
	4	Los japoneses ocupan Akyab.
	7	Capitulación de Corregidor. Batalla del mar del Coral.
	8	Ofensiva del general von Manstein en Crimea.
	12	Contraofensiva de Timochenko contra Jarkov.
	15-17	Ofensiva japonesa en China y ocupación de una parte de las islas de la Sonda.
	26-29	Las tropas de von Bock cercan a las tropas rusas.
	27-29	Ofensiva de Rommel en Libia, y resistencia francesa (Koenig) en Bir Hakeim.
	29-30	Bombardeo de París por la R.A.F.
	30	Bombardeo de Diego-Suárez y de Sydney por los japoneses.
JUNIO		A lo largo del mes, 114 buques aliados (627.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
	3	Ataque japonés a Alaska.
	3-5	Victoria aeronaval estadounidense en Midway sobre los japoneses.
	4	Incursión de un comando británico cerca de Touquet.
	6	Comienzo del ataque alemán contra Sebastopol.
	8	Desembarco americano en Bassora. Los japoneses ocupan dos de las islas Aleutianas.
	11	Koenig evacúa Bir Hakeim.
	21	Rommel ocupa Tobruk.
	24-30	Rommel ocupa Marsa-Matruh y ataca El-Alamein. Ritchie es relevado del mando.
	28-30	Ofensiva alemana en la región de Kursk.

acontecimientos del año 1942

es militares

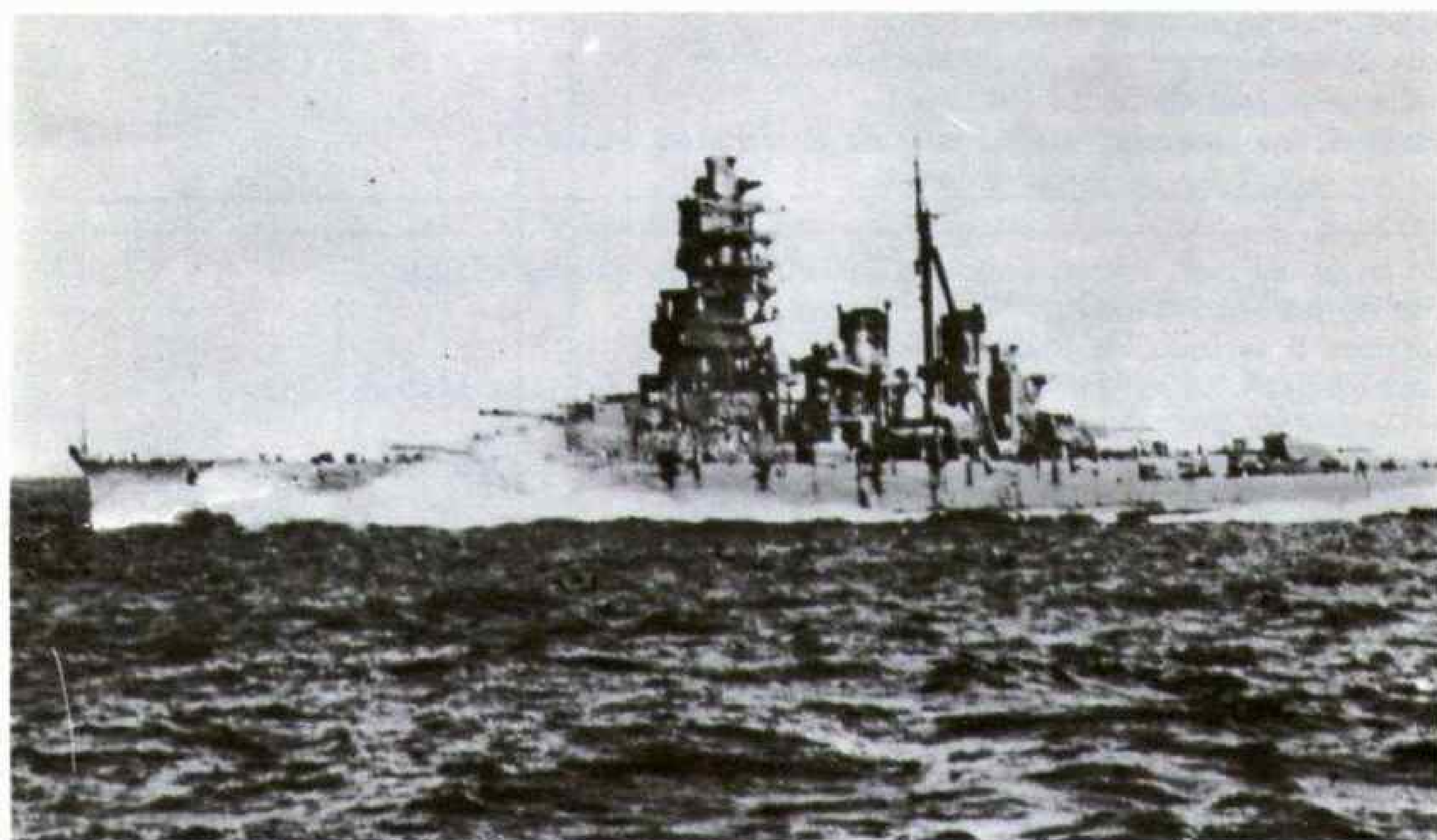
JULIO		A lo largo del mes, 69 buques aliados (350.000 tm) fueron hundidos en el Atlántico.
	1	Von Manstein se apodera de Sebastopol.
	3	Von Bock franquea el Don en Voronezh.
	5	Destrucción de un convoy e interrupción de los transportes aliados por el Ártico.
	9	Repliegue de Timochenko sobre el Don.
	10	Recuperación británica en El-Alamein, y estabilización del frente.
	14-26	Batalla y toma de Voronezh.
	20	Vorosilov es nombrado comandante en jefe del Cáucaso.
	28	Toma de Rostov por los alemanes, lanzados hacia el Volga.
AGOSTO	4-9	Ofensiva de Paulus e invasión del Cáucaso.
	7	Desembarco americano en Guadalcanal.
	18	Incursión británica sobre Dieppe.
	20	Los alemanes alcanzan el Volga y el monte Elbrus en el Cáucaso.
	27	Ataque japonés contra Port Moresby.
	30	Desastre japonés en Nueva Guinea. Desastre de Rommel en El-Alamein.
SEPTIEMBRE	5	Bombardeo de Rouen por la aviación aliada.
	10	Desembarco inglés en la costa occidental de Madagascar.
	12	Comienzan los combates callejeros en Stalingrado.
	13	Toma de Elista (Cáucaso).
	15	Torpedeo del portaaviones "Wasp" por los japoneses.
	18-23	Ocupación de Tamatave y Tananarive por los ingleses.
OCTUBRE	11	Éxito naval interaliado en las islas Salomón.
	15	Extensión de la ocupación inglesa en Madagascar.
	15-30	Ataques japoneses contra Guadalcanal.
	23	Ofensiva de Montgomery en El-Alamein.
	23-29	Batalla aeronaval de Santa Cruz.
	25	Partida de los transportes aliados hacia el norte de África.
NOVIEMBRE		A lo largo del mes, fueron hundidas 700.000 tm en buques aliados.
	3	Éxito de los australianos en Nueva Guinea.
	4	Comienza la retirada de Rommel.
	8	Desembarco aliado en Marruecos y Argelia. Ocupación de Marsa-Matruh (Egipto) por los ingleses.
	8-9	Resistencia francesa al desembarco aliado en Casablanca y Orán.
	11	Invasión de la Francia no ocupada por los alemanes.
	12	Ofensiva alemana frustrada en el Este. Derrota naval japonesa en Guadalcanal. Desembarco de tropas aerotransportadas alemanas en Túnez.
	13-15	Los ingleses recuperan Tobruk y Derna.
	15	Los paracaidistas americanos descienden sobre Tébessa.
	19-20	Intento de ocupación total de Stalingrado.
	19	Primeros combates franco-alemanes en Túnez.
	20	Los ingleses ocupan Bengasi, en Libia.
	23	El 6.º Ejército alemán es cercado en Stalingrado.
	27	Autodestrucción de la flota francesa en Tolón.
	30	Batalla de Djedeida. Los Aliados avanzan hasta 30 km de Túnez.
DICIEMBRE	8	Capitulación del almirante Derrien en Bizerta.
	9	Fracaso de la ofensiva aliada sobre Túnez.
	12	Fracaso de la contraofensiva de von Manstein hacia Stalingrado.
	13	Rommel evacúa El-Agheila.
	16-19	Repliegue general de las tropas alemanas en el meandro del Don, y culminación del cerco de Stalingrado.
	30	Los alemanes evacúan la línea del Terek (Cáucaso).

man Scott y Daniel J. Callaghan y, como nota curiosa, los cinco hermanos Sullivan, que habían obtenido el privilegio de embarcar en el mismo barco, y perecieron en el crucero *Juneau.*

Los japoneses evacúan Guadalcanal

A partir de octubre se hizo patente un relativo descenso en la calidad del arma aérea japonesa, mientras en el aeródromo de Guadalcanal los pilotos americanos, que habían soportado sin desmayo los bombardeos de la artillería y la aviación enemigas, se envalentonaban día a día y presionaban con creciente eficacia sobre los transportes del adversario, hasta casi condenar a éste a la inanición.

La batalla del "Stalingrado del Pacífico" estaba ya ganada por los americanos el 9 de diciembre, cuando el mayor-general Alexander M. Patch llegó para relevar, al frente de su 24.º C.E., a la heroica 1.ª D.I. de *Marines.* Al finalizar el año, el gran cuartel general imperial japonés sacó las consecuencias de la situación y ordenó la evacuación de Guadalcanal.



Keystone



U.S.I.S.

△ Acorazado japonés "Hiei", hundido el 13 de noviembre de 1942 en aguas de Guadalcanal, durante los combates nocturnos que decidieron el resultado final de la batalla. Paradójicamente, la suerte de la campaña insular fue decidida en el mar, a lo largo de una serie de batallas aeronavales con diversa fortuna para japoneses y americanos.

Notas bibliográficas

(1) Morison, S. E.: *Les grandes batailles navales du Pacifique 1941-1945. Pearl Harbor-La mer de Java-La mer de Corail-Midway.* París, Payot, 1951, pág. 84.

(2) Potter, E. B.; Nimitz, Ch. W.: *La guerre sur mer (1939-1945).* París, Payot, 1962, págs. 211-212. *La gran guerra en el mar.* Ed. Herrero, S. A., Madrid.

(3) Morison, S. E.: *Les grandes batailles navales du Pacifique 1941-1945. Pearl Harbor-La mer de Java-La mer de Corail-Midway.* París, Payot, 1951, pág. 121.

(4) Potter, E. B.; Nimitz, Ch. W.: *op. cit.*, pág. 212.

(5) *Ibid.*, pág. 221.

(6) Fuchida, Mitsuo; Okumiya, Masataké: *Midway, tournant de la guerre navale du Pacifique.* París, Presses de la Cité, 1959, pág. 82. *Midway.* AHR, 1958.



(7) *Ibid.*, págs. 86-87.
(8) *Ibid.*, pág. 107.
(9) Potter y Nimitz: *op. cit.*, pág. 232.
(10) Morison, S. E.: *op. cit.*, pág. 176.
(11) Potter y Nimitz: *op. cit.*, pág. 240.
(12) *Ibid.*, pág. 240.
(13) Morison, S. E.: *op. cit.*, pág. 189.
(14) Fuchida y Okumiya: *op. cit.*, pág. 225.
(15) *Ibid.*, pág. 229.
(16) *Ibid.*, pág. 10.
(17) *Ibid.*, págs. 232-233.
(18) *Ibid.*, pág. 231.
(19) Pratt, Fletcher: *La reconquête du Pacifique par les Marines américains.* París, Payot, 1951, pág. 46.
(20) *Ibid.*, pág. 86.
(21) Morison, S. E.: *Les grandes batailles navales du Pacifique 1941-1945.* Tomo II. *Les batailles autour de Guadalcanal.* París, Payot, 1951, pág. 46.
(22) *Ibid.*, págs. 137 y 139.
(23) Pratt, F.: *op. cit.*, pág. 105.

△ El 15 de septiembre de 1942 tres torpedos lanzados por el submarino japonés "I-19" acabaron con la carrera del "Wasp". Las batallas de Guadalcanal infligieron pérdidas considerables a los dos adversarios. El número de buques hundidos en aguas del norte de la isla hizo que los marinos americanos las llamaran "fondos de chatarra".

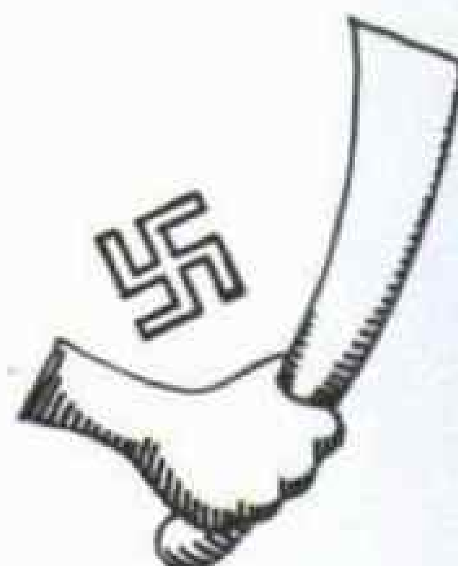
TERCER REICH — TROPAS "WAFFEN S.S."

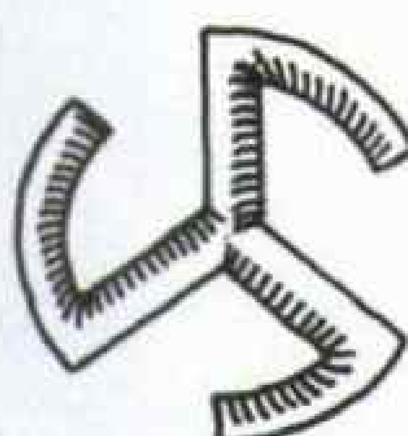

bandera de división S.S.


estandarte S.S.

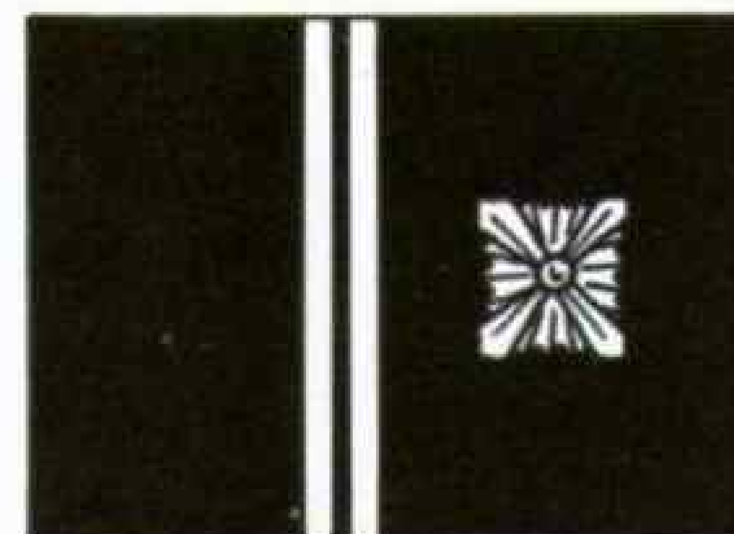

gorra de oficial

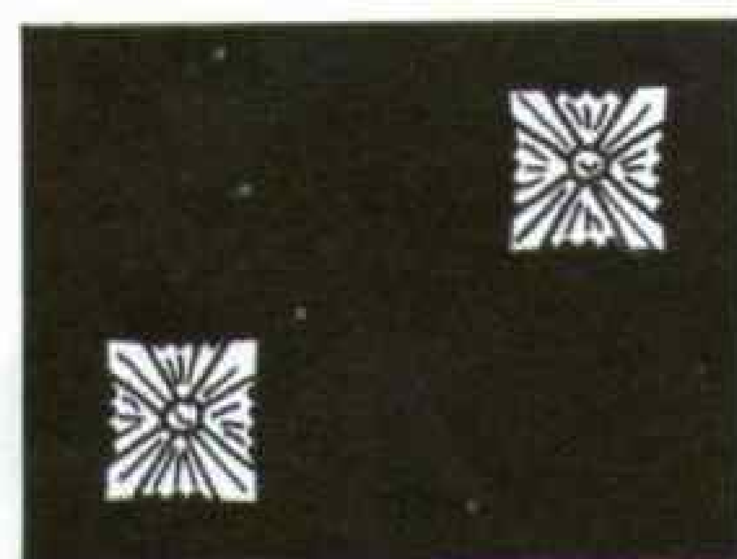

2.ª clase


S.S. croatas

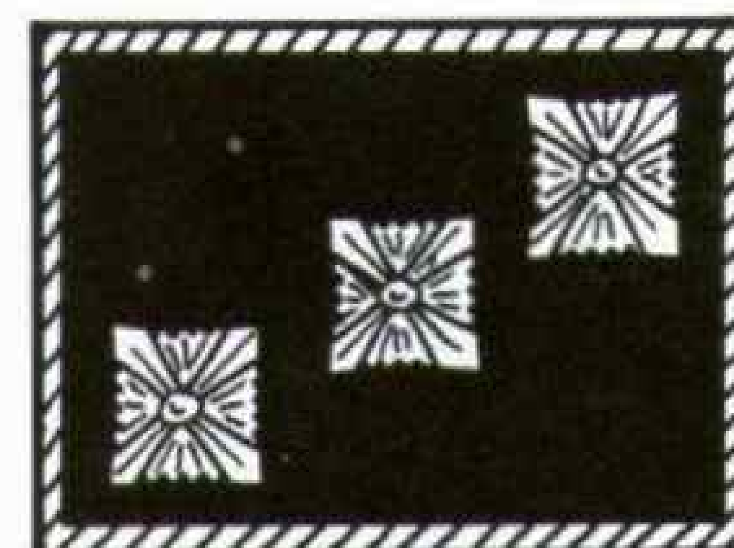

S.S. húngaros

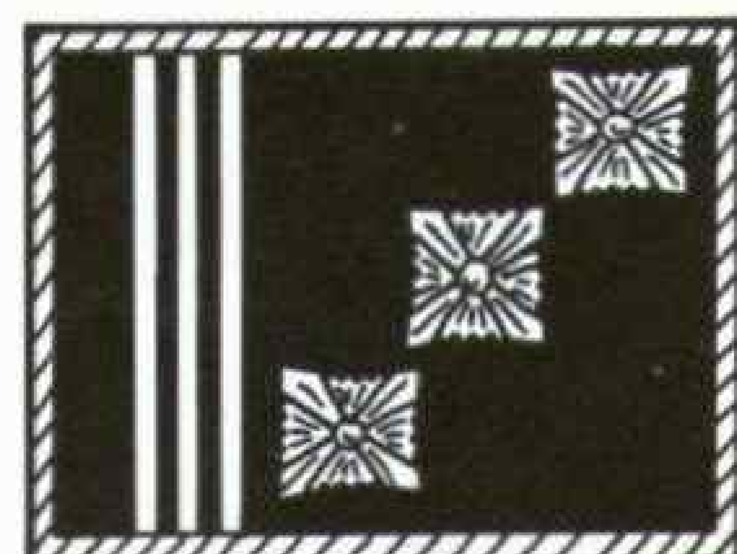

S.S. italianos

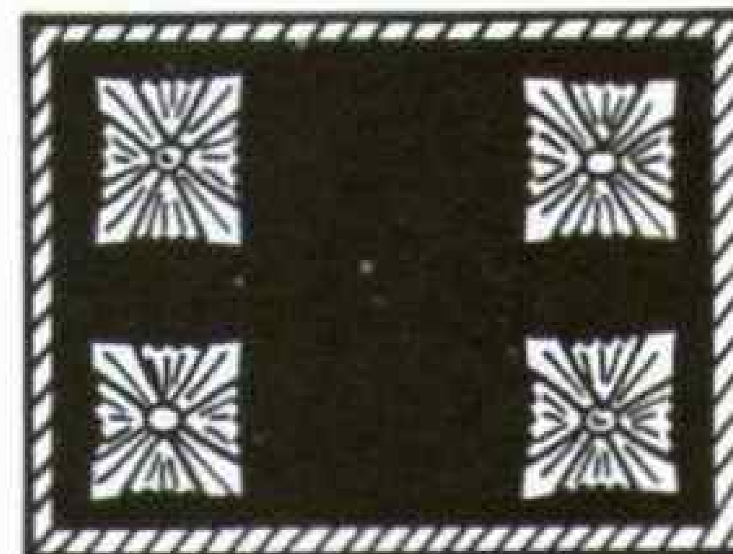

sargento-primero

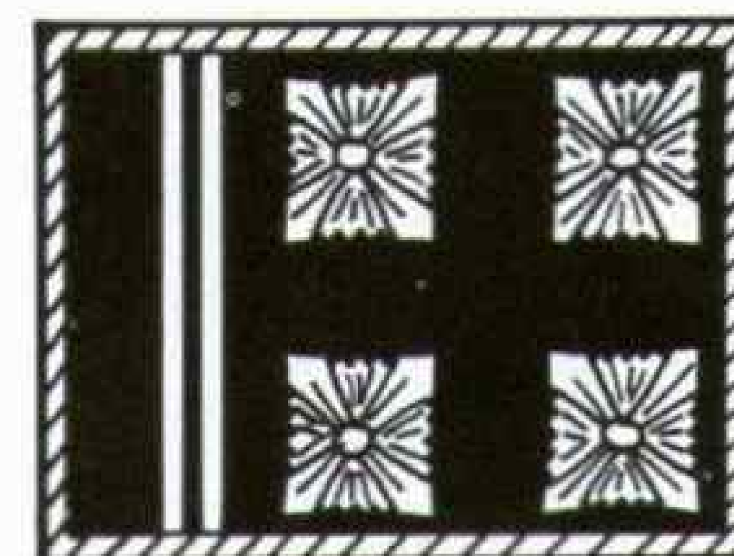

ayudante (brigada)


ayudante-primero


subteniente


capitán


comandante


teniente-coronel


insignia de cuello


coronel


coronel-general

J.F. Borsarello



△ En su cuartel general de Rastenburg, Hitler (en compañía del general Jodl, a su derecha, y de otros oficiales superiores) aún creía en la posibilidad de ganar la guerra en los frentes soviético y anglo-americano, al mismo tiempo.

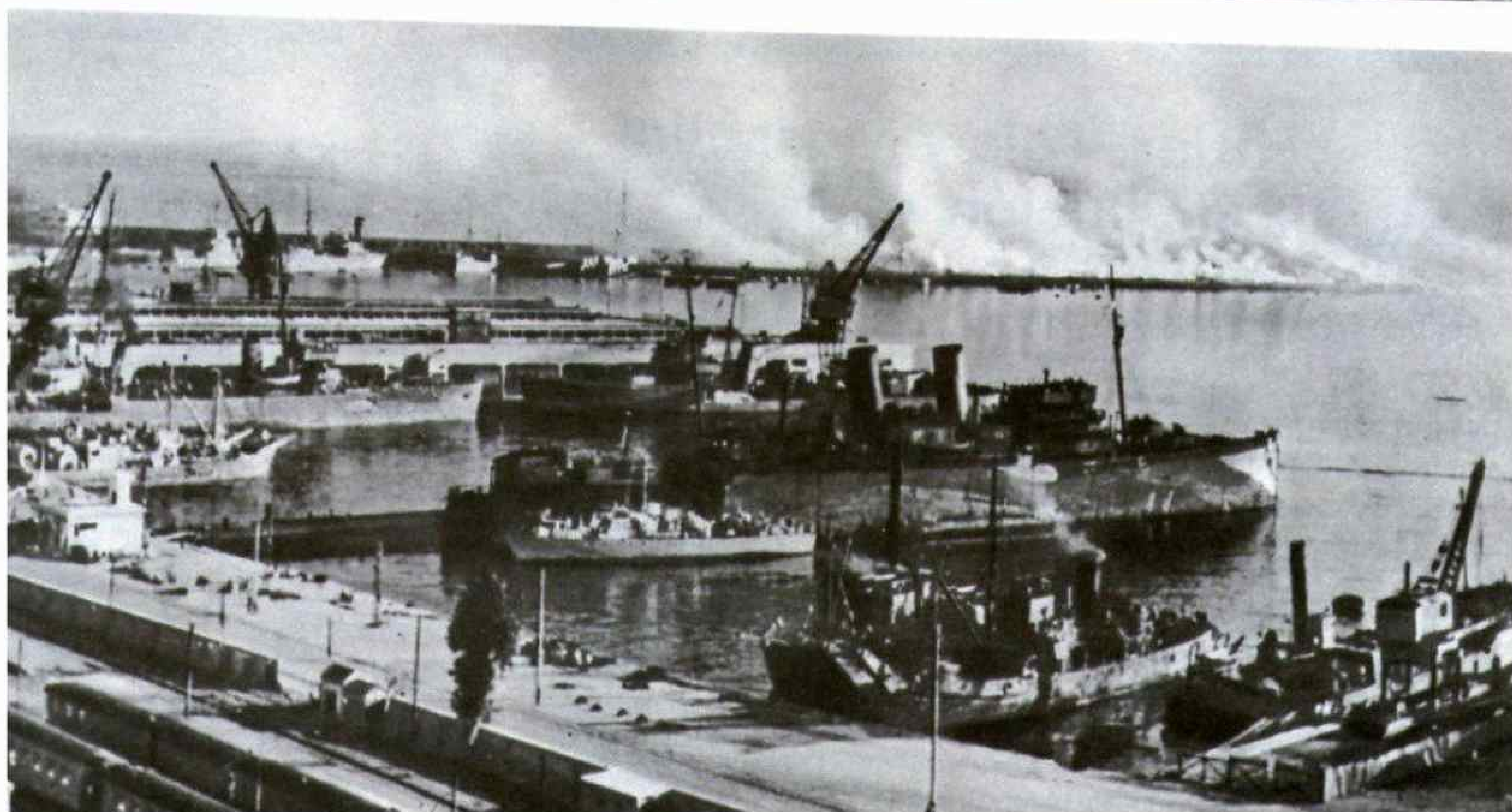
Capítulo 40

Hitler, Tojo y Mussolini ante la evolución de la coyuntura

El año 1943 se caracterizó por la explotación de las victorias británica, soviética y americana de El-Alamein, Stalingrado y Midway, en el Mediterráneo, en Rusia meridional y en el Pacífico, respectivamente. Las tres potencias totalitarias no sólo no habían logrado su propósito de triunfar en 1942, sino que se habían visto obligadas, ante los serios reveses experimentados, a pasar a la defensiva en un momento en que los colosos americano y soviético volcaban en el esfuerzo de guerra los recursos, casi inagotables, de su suelo y subsuelo, de su mano de obra y de su tecnología.

La obstinación de Hitler

Entre los firmantes del Pacto Tripartito, sólo en Berlín —más exactamente en el cuartel general de Rastenburg— se creía aún en la posibilidad de ganar la guerra en los dos frentes. Así se lo hizo explicar Hitler a Mussolini el 25 de febrero de 1943, por mediación de von Ribbentrop, diciéndole que los rusos habían perdido 11.300.000 hombres, mientras la *Wehrmacht* computaba apenas 1.400.000 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos. En una carta cuya lectura exigió cuatro horas, comunicaba a su aliado italiano que su deci-



Rapho





Radio Times Hulton Picture Library

△ «La Rusia de Stalin sigue la misma política que Pedro el Grande» (Hitler).

sión estaba tomada: «Por lo tanto, me propongo continuar la lucha en el Este —con o sin aliados— hasta que el coloso se desmorone; tan monstruosa considero la subsistencia de este peligro, que Europa no conocería un momento de paz si, hallándose —como se halla— al borde del abismo, lo olvidase o, simplemente, se negara a enfrentarse con la realidad... Combatiré al enemigo hasta que reconozca su derrota» (1).

En cuanto a los ingleses y americanos, habían obtenido sin duda provisionalmente algunas ventajas, pero Hitler agregaba: «La cuestión es saber si las conservarán... Sus líneas de comunicación marítima están continuamente obstruidas y amenazadas, lo que les llevará tarde o temprano a la catástrofe. He dado las órdenes necesarias para hacer nuestra flota submarina prácticamente invulnerable...» (2).

Mussolini sugiere un cambio en la estrategia del Eje

Mussolini no apreciaba la situación de la misma manera. En su opinión, todo anunciaba que los anglo-americanos se proponían un gran esfuerzo en el Mediterráneo para aplastar a Italia. Por lo tanto, lo más conveniente era trasladar al sur de los Alpes el centro de gravedad de las fuerzas del Eje, que el Führer se obstinaba en mantener en la estepa del Don. Dueños de Bizerta y de Túnez, quizá fuera posible que alemanes e italianos infligieran una derrota grave al general Eisenhower, accediendo así al norte de África francés y al Atlántico. Ante un éxito semejante, lo más probable era que el general Franco no se negara ya a colaborar en una acción común que cerrara al enemigo el estrecho de Gibraltar.

El año 1943 se caracterizó en el Mediterráneo y en el sur de Rusia por la explotación de las victorias anglosajonas y soviéticas.

◁ Soldados de infantería del Ejército rojo durante un combate callejero.

◁ Transportes de tropas aliadas en el puerto de Argel (8 de noviembre de 1942).

Signal-Nicole Marchand





Kukriniksy-Nicole Marchand

Esta modificación de la estrategia del Eje implicaba, evidentemente, la revisión de las tesis adoptadas por el Tercer Reich con respecto a la Unión Soviética. Como su estado de salud le impedía acudir a Rastenburg, donde le había convocado Hitler, Mussolini encargó a su yerno, en una instrucción fechada el 16 de diciembre de 1942, que defendiera ante el Führer el siguiente punto de vista: «Mussolini (ya ha hablado del asunto con Göring) desea ante todo hacer saber a Hitler que juzga extremadamente necesario buscar un punto de acuerdo con Rusia o, por lo menos, establecer una línea defensiva que sea posible mantener con escasas fuerzas. El año 1943 será el del esfuerzo anglosajón. Mussolini estima que las potencias del Eje deben disponer de la mayor cantidad posible de divisiones para defenderse en África, en los Balcanes y, quizá, también en el oeste» (3).

Hitler rechaza el punto de vista de su aliado

En la entrevista del 18 de diciembre de 1942, el conde Ciano cumplió literalmente las instrucciones de su suegro, cuyo punto de vista, por otra parte,

compartía. Pero cuando le dijo al Führer que la conclusión de un nuevo tratado de Brest-Litowsk sería, según el parecer del Duce, una solución ideal, su interlocutor le respondió bruscamente que durante la visita de Molotov a Berlín, en noviembre de 1940, ya había intentado en vano orientar los términos de la negociación en dirección hacia Asia central, mientras Stalin-Molotov se cerraban en una contrapropuesta intransigente: Finlandia, Rumania, Bulgaria y los Dardanelos. Así había ocurrido, y la conclusión de Hitler era la siguiente: «La Rusia de Stalin sigue la misma política que Pedro el Grande. Quiere expandirse hacia el norte y el suroeste. Ha resuelto no seguir la orientación que nosotros le propusimos al referirnos a la India y al golfo Pérsico, porque considera que son metas secundarias. Rusia quiere asegurar primero su hegemonía en Europa; el resto vendrá por sí solo» (4).

Sin embargo, en su extensa carta del 25 de febrero Hitler no se limitaría a reiterar a Mussolini el rechazo de su sugerencia acerca de la oportunidad de proceder a un sondeo diplomático en Moscú. Le comunicaba además que tampoco tenía intenciones de renunciar a la ofensiva que debía acabar definitivamente con el coloso ruso. Desde luego, era indispensable prepararse para rechazar los intentos de desembarco: Córcega, Cerdeña, el Peloponeso, Creta, Rodas y el Dodecaneso le parecían los objetivos más probables a corto plazo. En resumen, lo más conveniente era contener a los anglosajones el tiempo necesario para vencer en el Este.



Kukriniksy-Nicole Marchand

△ Los alemanes incendiaron sistemáticamente los pueblos de Bielorrusia en su retirada.

◁ Mussolini, visto por el dibujante soviético Kukrinisky: al dictador italiano le ha llegado la hora de sentir la bota alemana...

◁ Caricatura soviética de 1943. En 1941, Hitler, triunfante, hace anunciar por boca de Goebbels los éxitos de la guerra-relámpago. En 1943 el aparato se descompone: el Führer, abatido, escucha al agotado ministro de Propaganda declarar que la guerra será larga y que las tropas alemanas se repliegan, aunque no sufrirán otro Stalingrado.


Ullstein

△ El general Ambrosio sucedió al mariscal Cavallero como jefe del Estado Mayor general del "Comando Supremo".

▷ Mussolini pronuncia una arenga durante una visita al cuartel general de Hitler en la Unión Soviética.

Mussolini acepta

Pero, ¿con qué medios se contaba para neutralizar la amenaza en el Mediterráneo? Para Mussolini, Bastianini, subsecretario de Estado, y el general Ambrosio (estos dos últimos acababan de reemplazar, respectivamente, al conde Ciano en Asuntos Exteriores y al mariscal Cavallero en el *Comando Supremo*) era evidente que la orientación ofensiva de la O.K.W. impediría detraer del frente del Este los medios aéreos y terrestres necesarios para asegurar el éxito defensivo en el teatro de operaciones meridional. Efectivamente, durante las conferencias celebradas los días 25, 26 y 28 de febrero en el palacio de Venecia, durante las cuales von Ribbentrop, acompañado del general Warlimont, representante de la O.K.W., expuso a los italianos los planes de Hitler, sólo se habló de la situación militar existente en los Balcanes y, particularmente, en Croacia y Montenegro.

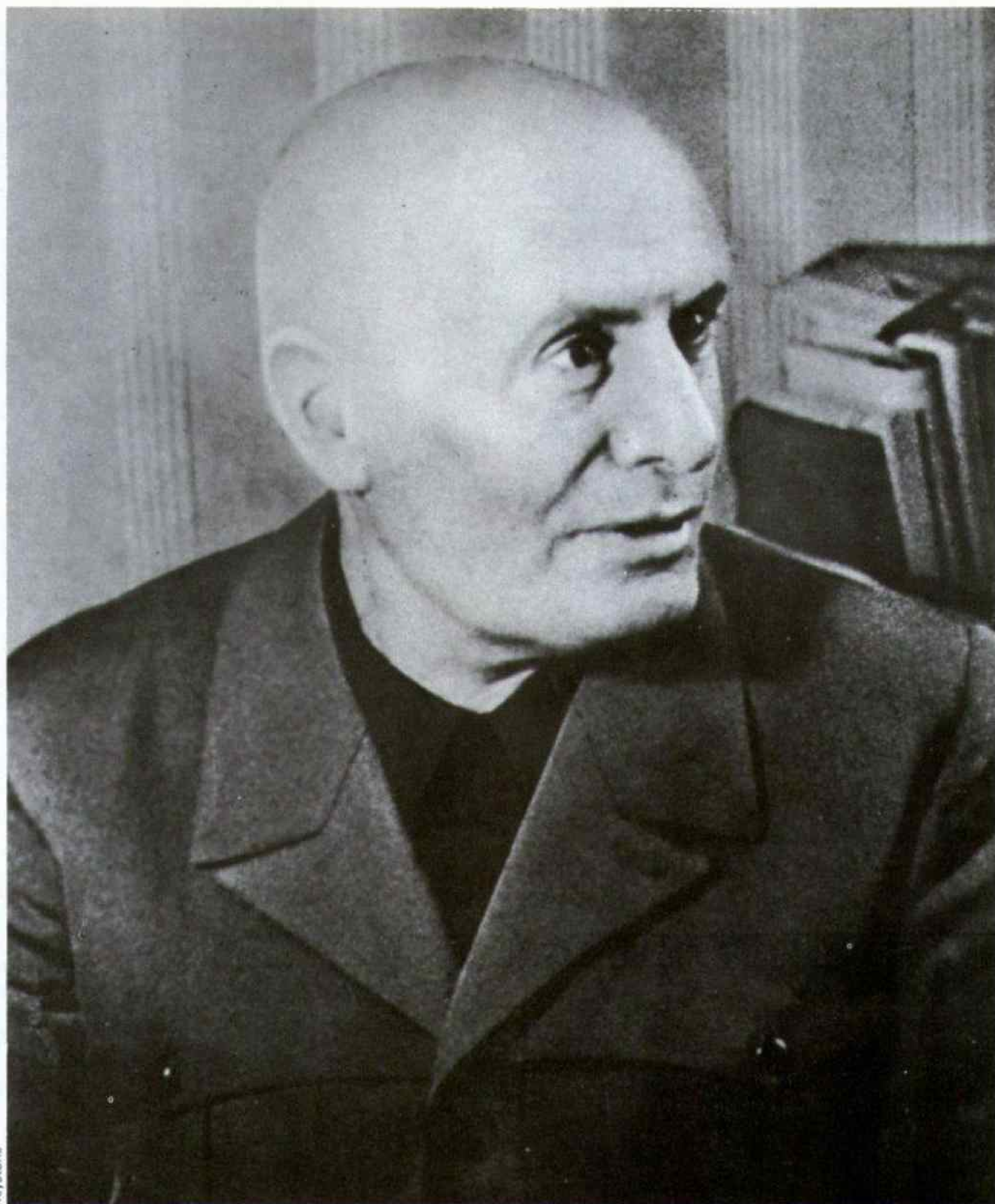
Si el Duce esperaba que, después de la evacuación de Trípoli y de la destrucción del 6.º Ejército alemán en Stalingrado, se discutiera entre todos los aliados el problema de la guerra en su conjunto, debió sufrir una tremenda decepción. Aparte de las generalidades mencionadas, el diálogo se redujo, poco más o menos, al apoyo —por otra parte limitado— que los italianos prestaban al general Mihailovič y a sus *tchetniks* en la lucha que sostenían contra Tito y sus guerrilleros comunistas. Según Hitler, no había diferencia entre ambos grupos: les alentaba un odio similar hacia Italia y Alemania, y se unirían a los anglo-americanos si éstos desembarcaban en la costa yugoslava. El general Ambrosio —quien había mandado al 2.º Ejército italiano en Croacia— discutió esta opinión, y centró sobre su persona la cólera del susceptible von Ribbentrop.

En definitiva, las conferencias del palacio de Venecia concluyeron con la aceptación por Mussolini de todas las tesis expuestas por el jefe de la *Wilhelmstrasse* en nombre de Hitler. El dictador italiano, convaleciente aún de su última enfermedad, estaba disminuido físicamente, lo que puede explicar en cierta forma su inhibición en las discusiones; pero es también indudable que se dio perfecta cuenta de que la Italia fascista ya no podía abandonar su línea de solidaridad con el Tercer Reich, pues sus medios de defensa y sus recursos industriales se agotaban con toda rapidez.

Ciano confirmaría en su *Diario* el estado depresivo en que había caído Mussolini después de la derrota de Tripolitania: «He vuelto a ver a Mussolini después de tres días, y me parece que su estado de ánimo ha empeorado. En mi opinión de profano, lo que más afecta a la salud del Duce son las preo-



▷ A partir de septiembre de 1942, Mussolini padecería los ataques de una dolorosa úlcera gástrica, complicada con una infección amebiana. La derrota de Tripolitania acentuó aún más su depresión.


Keystone

cupaciones que provoca la situación. El dolor por la pérdida de Trípoli le hace sufrir espantosamente. Como de costumbre, critica a los militares, que no hacen la guerra con el furor de los fanáticos, sino con la indiferencia de los profesionales».

Subraya también la agitación de los dirigentes del partido: «He comido con Bottai y Farinacci. Están exasperados. Bottai, hablando de la pérdida de Libia, ha dicho: "En el fondo, hemos conseguido otra de nuestras metas. Mussolini, en 1911, dijo: "Abandonemos Libia". Ha cumplido su palabra treinta y dos años después"» (5).

Tojo mantiene su confianza en Hitler

En Tokio, el general Tojo, jefe dictatorial del Gobierno japonés, y con él todo el ejército, parecían mantener intacta su confianza en el poderío militar alemán. Continuaban persuadidos de que la derrota ante Moscú y la catástrofe de Stalingrado eran sólo dificultades pasajeras, y de que, una vez resueltas favorablemente, el Tercer Reich liquidaría las últimas fuerzas organizadas de la Unión Soviética. De esta forma, el Imperio nipón se procuraría a bajo coste una parte del botín (Vladivostok, norte de Sajalin, Kamchatka).

Esperanzas japonesas de una mediación entre Hitler y Stalin

El ministerio de Asuntos Exteriores japonés mantenía una mayor circunspección. El 1 de enero de 1942, en su última audiencia con el embajador soviético Smetanin, Shinegori Togo le dijo textualmente, pidiéndole que se lo repitiera a Molotov, «que el estado actual de las relaciones soviético-niponas, en pleno conflicto mundial, era como un rayo de sol en medio de la lluvia, y que esperaba verlo iluminar el mundo entero. Caso de que el Gobierno soviético deseara el restablecimiento de la paz, Japón estaría dispuesto a presentarse como mediador, utilizando cuantos recursos tuviera a su disposición» (6).

La idea de una mediación japonesa para lograr la paz entre la Unión Soviética y el Tercer Reich había sido objeto de una discusión en el seno de una conferencia de coordinación que reunió, en julio de 1942, a los principales ministros del gabinete de Tojo y a los jefes del Estado Mayor general del ejército y de la Armada. Al mes siguiente, Togo encargó al embajador Sato, representante de Japón en Moscú, que sondeara en este sentido a Molotov. Pero el 1 de septiembre Togo fue trasladado del ministerio de Asuntos Exteriores al de la Gran Asia. Cabe suponer, pues, que sus sugerencias en favor de la mediación nipona en el conflicto germanosoviético tuvieron cierta relación con la sanción encubierta de que fue objeto.


Keystone

△ Shinegori Togo, ministro japonés de Asuntos Exteriores, era partidario de una mediación nipona destinada a lograr la paz entre la Unión Soviética y el Tercer Reich.

El Almirantazgo japonés se solidariza con el ministerio de Asuntos Exteriores

En el Estado Mayor general de la Armada se razonaba del mismo modo que en el ministerio de Asuntos Exteriores desde la primera ofensiva soviética de invierno. Según un informe del embajador de Alemania en Tokio, fechado el 14 de marzo de 1942, un oficial japonés cuyo nombre no se menciona declaró a su agregado naval que «el almirantazgo nipón "desearía" ver a Alemania llegar a un acuerdo con Rusia, para volcar después todos sus esfuerzos en la destrucción de las fuerzas británicas en Oriente Medio y en el Mediterráneo oriental; así se tornaría efectiva la colaboración entre las fuerzas del Eje y Japón» (7).

Como puede comprenderse, el resultado de la batalla de Midway y las operaciones en la isla de Guadalcanal reafirmaban el punto de vista de los marinos del Mikado. Tanto más cuanto que se aproximaba el final del plazo, a cuyo término el almirante Yamamoto había declarado anteriormente que no podría seguir garantizando sin problemas la victoria japonesa.



Musée de la Guerre, Vicennes - Mathilde Rieussec

Durante los dos primeros años de la guerra los soviéticos necesitaban creer en su victoria, costase lo que costase. Los carteles exigían: «Por la patria, ¡adelante, heroes!».



Imperial War Museum - E. Tweedy

En 1943 la duda se había despejado ya, y el tono de los lemas bélicos soviéticos aumentó en agresividad: «Bebamos el agua del Dnieper natal; beberemos las del Prut, las del Niemen y las del Bug. Limpiemos la tierra soviética de la basura fascista».

rumores de una paz por separado (por parte alemana) sólo pueden ayudar a nuestro enemigo» (8).

A pesar de este toque de alerta, la cuestión volvió a suscitarse unos meses después, durante la reunión que mantuvieron los embajadores japoneses acreditados en Europa. Al fin y al cabo —como explicó Oshima al ministro alemán de Asuntos Exteriores—, aunque Rusia no pudiera aceptar una paz en las condiciones que Alemania tenía intención de imponerle, era necesario prever el caso en que Stalin, totalmente derrotado en el plano militar, la intentara por temor a una revolución interior. En ese caso, agregó Oshima, «el Gobierno japonés desearía ser rápidamente informado... Tokio concede gran importancia a este asunto porque el ejército, a las órdenes del general Yamashita, vencedor de Singapur, se encuentra estacionado en estado de alerta en Manchuria» (9).

Tokio abandona toda tentativa de mediación

Ribbentrop pareció darse por satisfecho con esta aclaración, que implicaba el abandono de toda tentativa de mediación por parte de Tokio. Algunas semanas después, Tojo declaraba ante la Dieta, en medio de aplausos unánimes: «¡Japón jura continuar hasta el final de la lucha, codo a codo hasta la victoria común, vinculado a sus aliados alemanes e italianos, prestándoles apoyo y ayuda!» (10).

Exageraciones japonesas

Los hechos habrían de desmentir, punto a punto, tan temeraria declaración. Teniendo en cuenta que se produjo en el momento en que el ejército japonés procedía a la evacuación de Guadalcanal, en que Rommel se replegaba sobre la línea Mareth y en que las famélicas tropas alemanas cercadas en Stalingrado se lanzaban a los últimos combates, ¿no cabría acusar al jefe del Gobierno japonés de engañar deliberadamente a su auditorio, frente a la catástrofe que se avecinaba? No iremos tan lejos, habida cuenta de las fantasiosas divagaciones de sus servicios de



Keystone

△ El general Oshima, embajador de Japón ante el Tercer Reich, conversa con Ribbentrop. El ministro alemán de Asuntos Exteriores reaccionaría violentamente contra la oferta nipona de mediación, considerándola una falta de confianza en la victoria nazi.

El descontento de von Ribbentrop

Por delicadas que fueran, las gestiones de Togo provocaron también la irritación de von Ribbentrop, quien, el 31 de agosto, llamó a la *Wilhelmstrasse* al embajador Oshima para comunicarle, en tono severo: «Se habla demasiado de una paz por separado entre Rusia y Alemania. Lamentamos constatar que, una vez más, esos rumores proceden de Japón, cuando sólo sirven a la propaganda de Stalin, que ve en ellos un medio de estimular a los ingleses. Si los japoneses buscan con ello engañar y adormecer a los ingleses, Ribbentrop nada tendría que decir; pero si el motivo fuera otro, convendría que hiciera saber a su Gobierno que los

información acerca de las pérdidas de sus adversarios durante el primer año de la guerra del Pacífico. Informes que confundirían al mismo Tojo.

A lo largo de esos 365 días de operaciones, según un comunicado triunfal publicado en Tokio el 7 de diciembre de 1942, habrían sido abatidos 3.798 aviones británicos, holandeses y americanos. Una cifra escandalosamente exagerada, si se considera el estado inicial de penuria de las fuerzas aéreas de las tres potencias víctimas de la agresión japonesa. Pero no fue posible rectificarla, por falta de datos estadísticos, hasta que la edición de 1947 del *Annuaire des flottes de combat,* recopilado por Henri Le Masson, desveló la magnitud de las exageraciones niponas acerca de las pérdidas navales de los tres aliados (11).

	Comunicado	Pérdidas reales
Acorazados	11	4
Portaaviones	11	5
Cruceros	46	14
Destructores	48	35
Submarinos	91	11
Total	207	69

De lo que puede deducirse, aunque sin disculparle de todas sus responsabilidades al respecto, que el general Tojo fue la primera víctima de su propia propaganda.



Keystone

◁ El general Yamashita, vencedor de Singapur, mandaba el ejército dispuesto a intervenir cuando se produjese el desmoronamiento del régimen comunista en la Unión Soviética.

Emoción en Bucarest y en Budapest

Los reveses alemanes en la campaña de invierno de 1942 en el frente del Este, así como la casi completa aniquilación del 2.º Ejército húngaro en la región de Voronezh en el mes de enero siguiente, determinaron una intensa inquietud en los medios gubernamentales de Bucarest y de Budapest.

Los rumanos recurren a Mussolini

Ya el 25 de noviembre, la derrota del 3.er Ejército rumano sobre el Don había provocado un violento intercambio de opiniones, acerca de las responsabilidades al respecto, entre el general Steflea, jefe del Estado Mayor del mariscal Antonescu, y el general Hauffe, jefe de la misión militar alemana ante el Ejército rumano.

A comienzos de enero, cuando Hitler exigió a Rumania el reclutamiento de otras 19 divisiones, Mihai Antonescu, sobrino del *Conducator* y ministro de Asuntos Exteriores, llamó al ministro italiano Bova Scoppa y le rogó que entregara al conde Ciano un memorándum, en el que le comunicaba su in-



H. Le Masson

◁ Desembarco de tropas japonesas en una isla del Pacífico. Contrariamente a las afirmaciones de la propaganda de Tokio, la aviación americana atacaba con creciente eficacia los transportes de la marina imperial, condenando al aislamiento a las guarniciones destacadas en el "espacio de la Gran Asia".

U.S. Air Force - Nicole Marchand



△ Detalle de una pintura japonesa que describe la desesperada lucha de los defensores de Port Moresby. Los servicios oficiales de información ocultaron deliberadamente a la opinión pública japonesa las pérdidas sufridas en Nueva Guinea.

Imperial War Museum - E. Tweedy



▷ «Nuestra negligencia es su arma secreta. Evite los incendios forestales». Hitler y Tojo, los dos principales enemigos de Estados Unidos, aparecen caricaturizados en un cartel de la administración americana destinado a sensibilizar a la opinión pública acerca de los incendios en los bosques.

tranquilidad y previsiones sobre la evolución inmediata de la coyuntura político-militar.

A su juicio, como había constatado su tío y él mismo durante su visita a la O.K.W., Hitler estaba obnubilado por el problema soviético. Para sostener el frente oriental de la fortaleza Europa parecía dispuesto a condenar a una muerte segura a la flor y nata de la juventud europea. En cuanto a Ribbentrop, a quien había solicitado su parecer sobre «los gigantescos problemas de orden moral y político que se planteaban en Europa», le había respondido que, antes de opinar, era necesario ver a Rusia derrotada, y había añadido: «Europa debe sostenerse, a toda costa». Semejante ceguera inspiraba al ministro rumano las observaciones siguientes: «Entiendo que deberíamos ayudar a los alemanes a formarse una idea más clara de la situación. Si los acontecimientos empeoran aún más en el Este, Hitler enviará a ese frente todas sus reservas, y se acentuará en consecuencia la amenaza enemiga en el Mediterráneo y en los Balcanes. Estoy convencido de que Inglaterra y Estados Unidos no tienen el menor interés en que los rusos penetren en Europa; he recibido informes precisos en ese sentido. El embajador de Turquía vino a decirme que América y, sobre todo, Inglaterra desean actuar con rapidez en Europa para poner fin a la guerra; bajo ningún concepto quieren que el sistema europeo se derrumbe en beneficio exclusivo de Rusia. También he recibido informes similares procedentes de Portugal» (12).

Mihai Antonescu no llegaba, sin embargo, a conclusiones positivas. Pero como Alemania, obsesionada por sus propios problemas, no tomaba en consideración el porvenir de Europa, Italia era para Rumania el único punto de apoyo posible. Antonescu terminaba: «Si no fuera posible una entrevista, desearía que el conde Ciano me transmitiera a través de usted el punto de vista italiano».

Bova Scoppa cumplió el 19 de enero la misión confiada, siendo objeto de una acogida inmejorable por parte del conde Ciano, quien, el mismo día, anotaba en su *Diario:* «Él (Antonescu)

afirma claramente que Alemania se encuentra en condiciones trágicas, y proclama valientemente la necesidad, tanto para Rumania como para nosotros, de entrar en contacto con los Aliados para proteger a Europa del bolchevismo» (13).

Pero Mussolini no hizo caso a las sugerencias de su yerno, y le confirmó en los términos más explícitos su decisión de continuar con el Tercer Reich hasta la victoria final.

Los húngaros se acercan a los rumanos

El 29 de enero, el ministro de Italia en Budapest, Filippo Anfuso, antiguo jefe del gabinete del conde Ciano, dirigió a éste un largo informe manuscrito demostrando que los dirigentes húngaros pensaban como Mihai Antonescu. El almirante Horthy, regente de Hungría, le había declarado: «Se dice que somos un "satélite" de Alemania. Muy bien. Pero, ¿qué será de nosotros cuando Alemania no esté en condiciones de defendernos de los eslavos?... Continúo creyendo que, ante la ola germano-eslava, una frontera común con Italia sería para nosotros una cierta


Ullstein

△ Mihai Antonescu, ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, advertiría a Italia sobre la necesidad de un entendimiento con los Aliados, para defender a Europa del bolchevismo.



◁ En las ruinas de Voronezh las tropas alemanas y húngaras padecerían sus primeros reveses. La ciudad se hizo célebre, de la noche a la mañana, por la inesperada derrota que sufrió en ella el Eje.

▷ La propaganda alemana en 1943 estaba decidida a hacer olvidar los primeros fracasos del Eje, mediante una ofensiva psicológica a gran escala. Este cartel identifica la Europa nazi con el ejército blindado alemán, reorganizado en aquella época por Guderian.



Musée Royal de l'Armée et d'Histoire militaire de Bruselas


PE
t plus forte



Ullstein

gatos de la llanura de los Cárpatos –en otros términos, los húngaros y los rumanos– han decidido unirse porque no son ni alemanes ni eslavos, y temen ser devorados por ellos» (14).

En resumen, igual que su enemigo Mihai Antonescu, apelaba al conde Ciano, cuya amistad hacia los húngaros había podido apreciar desde el arbitraje del palacio del Belvedere, en Viena, el 2 de noviembre de 1938 (Italia había defendido la propuesta húngara, en especial en cuanto a la adjudicación de la Rutenia subcarpática, que podía proporcionarle una frontera común con Polonia).

Acuerdo secreto anglo-húngaro

En realidad, la noticia del acercamiento rumano-húngaro no entrañaba una sorpresa para el ministro italiano de Asuntos Exteriores, informado al respecto el 10 de enero por el ministro Bova Scoppa. Pero sí le interesaron más las opiniones de Kallay, y el comentario que de ellas hacía Anfuso en su «carta inteligente y perspicaz». Ciano anotó en su *Diario* el 29 de enero: «Aún no poseemos datos precisos, pero muchas referencias inducen a pensar que Hungría ya ha establecido contacto con los anglosajones. Por otra parte, Mariassy (ministro de Hungría) ha preguntado hoy a D'Aieta (jefe del

△ El almirante Horthy, regente del reino de Hungría, llegó a fraguar un acuerdo secreto con el Gobierno rumano y, a través de él, inició contactos con los Aliados.

garantía. Vamos a continuar luchando, pero vivimos en estado de alerta».

Y Nicolas de Kallay, presidente del Consejo húngaro, había agregado a las palabras del regente: «Es como si, en pleno diluvio, los políticos del reino de San Esteban, reunidos ante las ventanas de su arca de Noé en espera de ver tierra firme, se preguntaran: "¿Qué hace Italia?" Esta es la cuestión que se plantean, con comprensible ansiedad, todos aquellos que temen la masacre de diez o doce millones de magiares a manos de los eslavos del norte y del sur, antes de que las policías inglesa, americana, italiana o alemana tengan tiempo de intervenir».

Tan angustiosa era la situación, vista la ruina del frente del Este, que había considerado su deber revelar al diplomático italiano: «Los perros y los



Ullstein

▷ Filippo Anfuso, embajador de Italia ante el regente Horthy.

gabinete de Ciano) si era verdad que los rumanos estaban negociando en Lisboa con los ingleses. D'Aieta lo ha desmentido, pero ¿podemos saber toda la verdad?» (15).

Las *Memorias* del almirante Horthy esclarecen lo que Ciano sólo podía suponer en 1943. El Gobierno de Budapest había establecido un primer contacto con los ingleses durante el verano de 1942, y no cabe duda de que, en el otoño de 1943, se llegó a un acuerdo secreto en virtud del cual los aviones aliados que sobrevolaran territorio húngaro no serían atacados ni, en justa reciprocidad, atacarían el territorio del reino. Después, las conversaciones, dirigidas por Kallay por parte húngara, abordaron el fondo del problema. El regente escribió al respecto: «Entre él (Kallay) y yo existía un acuerdo tácito que le concedía la libertad necesaria para emprender negociaciones sin necesidad de informarme al detalle. Así, mientras manteníamos relaciones aparentemente normales con la Alemania hitleriana, reforzábamos nuestras relaciones amistosas con los anglosajones sin favorecer a los soviéticos. Era una tarea delicada, que se tornó particularmente difícil, si no imposible, a causa de la política de Roosevelt con respecto a Stalin» (16).

Hitler no ignoraba las intenciones de Kallay, como pudo advertir el regente Horthy en el curso de su visita al Führer en abril de 1943. Hitler se encontraba entonces en Klessheim.

«Estaba particularmente disgustado», escribió el regente en sus *Memorias*. «Mi visita había sido precedida por la de Mussolini, acompañado del secretario de Estado Bastianini, sucesor de Ciano, y por el mariscal rumano Antonescu. Todos se habían pronunciado por la paz: Mussolini, tras la pérdida, ya inevitable, del África del Norte, temía la invasión de Sicilia, y quería llegar a un acuerdo con Stalin; Antonescu, que deseaba reunir todas las fuerzas posibles para detener la oleada eslava del este, prefería un acuerdo con Occidente. El "derrotismo" (para emplear el término preferido de los nazis) manifestado por los dos estadistas a quienes más apreciaba Hitler, le había irritado extraordinariamente. Y, como pude darme cuenta por la forma como me recibió, su furor aún no se había disipado a mi llegada (hasta Goebbels, quien en el fondo de su corazón deseaba para mí y para Hungría todas las desgracias posibles, anotó en su *Diario* que "el Führer había tratado a Horthy con demasiada dureza"» (17).

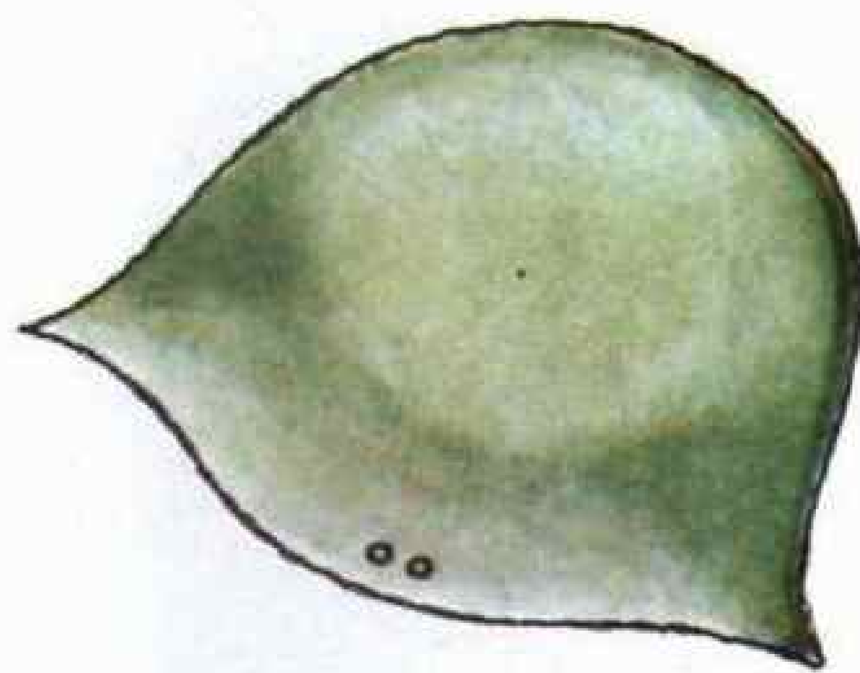


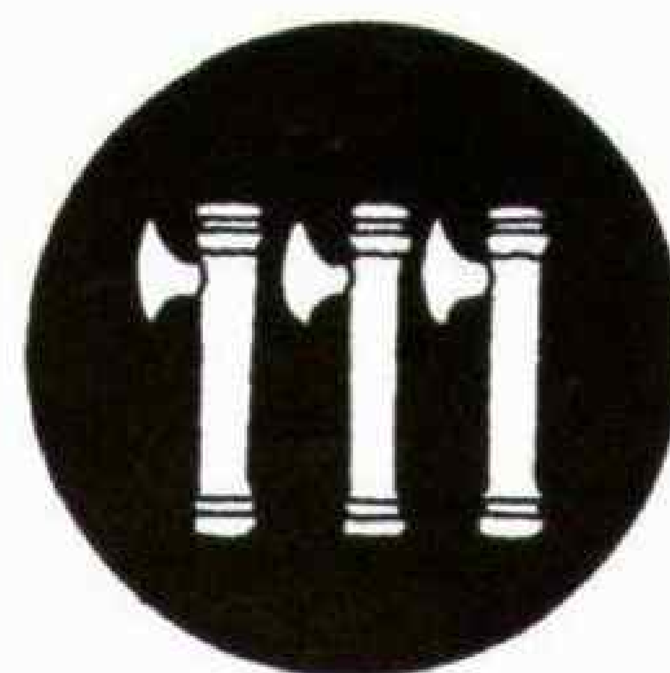
Ullstein

△ El ministro de Asuntos Exteriores húngaro, Nicolas de Kallay (vestido de civil), es recibido en el cuartel general del Führer.

FUERZAS ARMADAS ITALIANAS


bandera nacional


casco


distintivo de la aviación

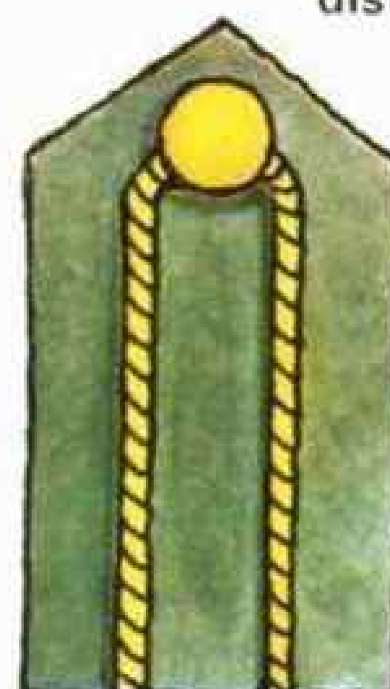
ALTO DE LA MANGA

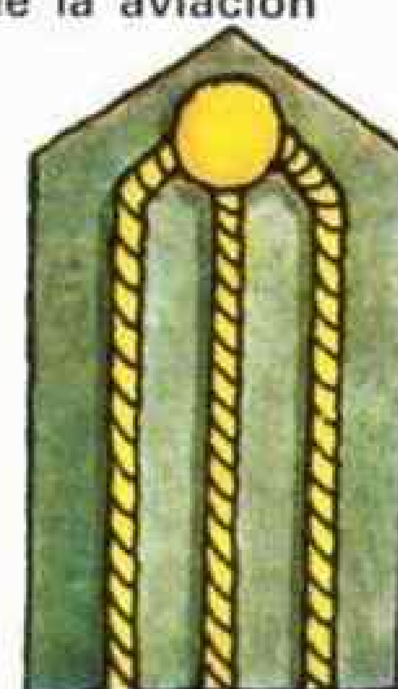

cabo (aviación)


cabo-primero (tierra)


sargento (aviación)


sargento-primero (tierra)


ayudante (brigada)


ayudante-primero

BOCAMANGA


teniente


capitán (marina)


mayor


teniente-coronel (aviación)


coronel



generales






insignias de cuello de las diferentes armas

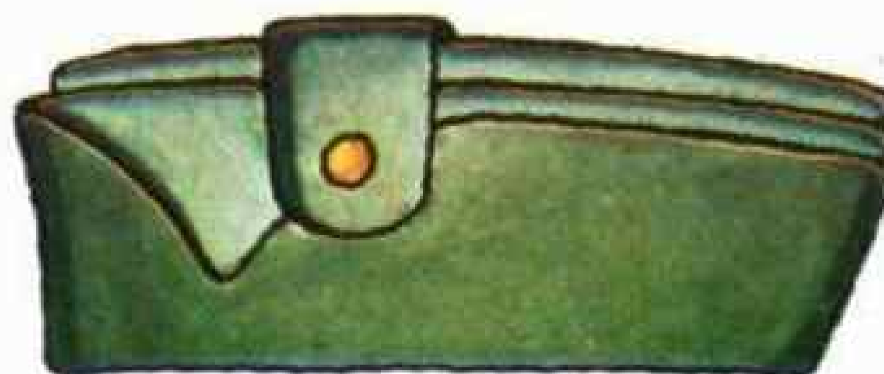


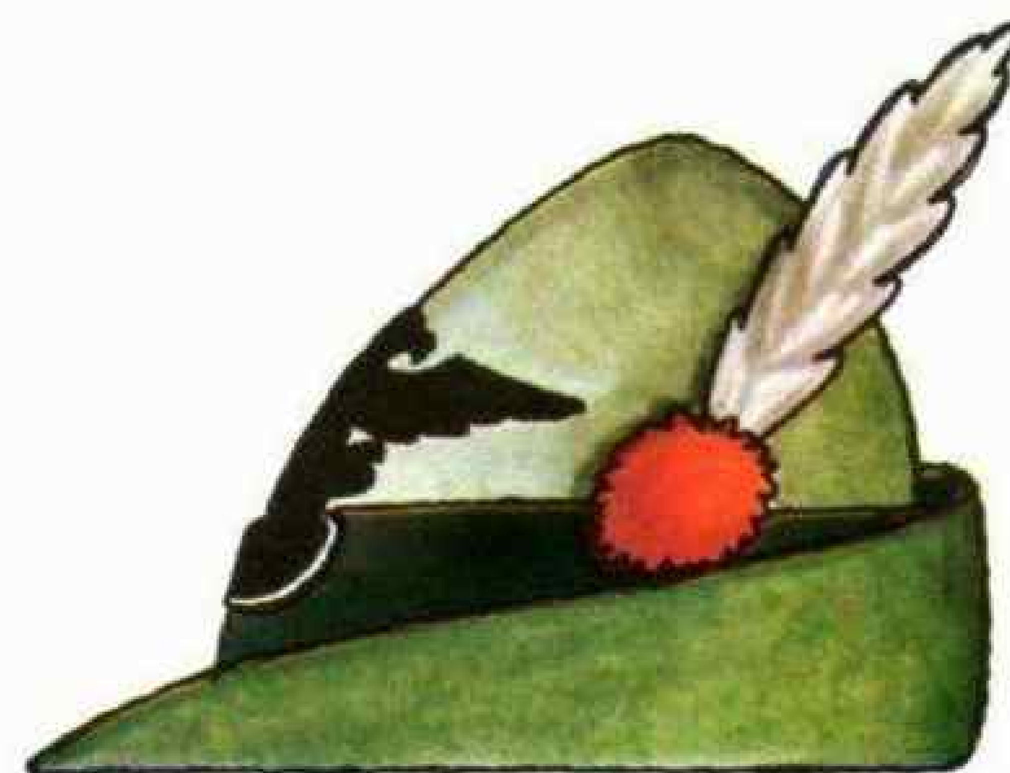
insignia de gorra de los generales


gorro del Partido Fascista



gorra de oficial del ejército de Tierra


gorro


sombrero de los cazadores alpinos

J.F. Borsarello

Ciano presiente la derrota

El ministro italiano de Asuntos Exteriores no manifestó el menor disgusto ante las noticias que, con todas las reservas explicables, le envió su representante en Budapest acerca de un eventual contacto entre dirigentes húngaros y las potencias anglosajonas. Lo cierto es que, después de El-Alamein, Argel y Stalingrado, Ciano veía perfilarse en el horizonte la derrota del Eje. Y como Hitler se negaba obstinadamente a asumir la tarea más dolorosa, es decir, pactar con la Unión Soviética, como le recomendaba Mussolini, veía a Italia expuesta, indefensa o poco menos, a los ataques de ingleses y americanos. Los bombardeos de Génova, Turín y Milán —orquestación de la ofensiva africana de Montgomery— permitían anticipar lo que sería el año 1943. Pero el hijo del almirante Costanzo Ciano, conde de Cortellazzo, miembro de una rica y notable familia de Livorno, no podía sentir contra las potencias "capitalistas" —Estados Unidos y Gran Bretaña— el violento sentimiento de odio y desprecio que, una vez más, había reafirmado ante la Cámara de los Fascios y las Corporaciones su suegro, antiguo maestro y agitador revolucionario de la Romaña. Mussolini y su ministro de Asuntos Exteriores no consideraban la situación desde el mismo punto de vista.

Intenciones políticas de Ciano

Las ambiciones atlánticas y africanas de Mussolini le inducían a considerar que el principal enemigo era Inglaterra,

▽ **Imagen típica del Pacto de Acero: Hitler saluda a los oficiales italianos y alemanes durante un encuentro de los dos dictadores.**
Paul Popper





Camera Press

△ Los bombardeos de Génova, Turín y Milán, que acompañaron a la ofensiva africana de Montgomery, anticiparon a Italia el amargo sabor de los sufrimientos que le esperaban en 1943.

seguida de Estados Unidos; pero Ciano, preocupado ante todo por la influencia italiana en la cuenca del Danubio y en la península balcánica, sentía peligrar dicha influencia ante la inesperada expansión soviética. En consecuencia, su idea era reemplazar el eje norte-sur (Berlín-Roma), del que nada bueno cabía esperar vista la incurable "ceguera" del amo de Alemania, por un nuevo eje este-oeste (Bucarest-Lisboa), en el que se invitaría a participar conjuntamente a Rumania, Hungría, Croacia, Italia, Francia, España y Portugal.

De ese modo, se crearía una alianza neutral con predominio latino y católico. Todo parece indicar que el conde

Ciano compartía la ilusión de su colega rumano, en el sentido de que el presidente americano y el primer ministro británico no deseaban favorecer el avance del "bolchevismo" en Europa. A diferencia de su suegro, Ciano estimaba que había llegado el momento de buscar un acuerdo con Estados Unidos y Gran Bretaña, y romper la alianza de Italia con el Reich.

valió, naturalmente, de las vías diplomáticas ordinarias. Se cree saber que existieron contactos en Lisboa al día siguiente de El-Alamein, y en Berna pocas semanas más tarde.

Pero sí se sabe con certeza que los servicios secretos del Tercer Reich averiguaron alguno de los detalles de la trama que, a espaldas de Mussolini, intentaba urdir el conde Ciano. Según



Camera Press

△ El aeródromo de Bengasi, Benina, acaba de ser ocupado por los Aliados. Al fondo se ven los restos de un "Heinkel 111". El Duce advertiría a Hitler sobre la amenaza aliada en el Mediterráneo tras la evacuación de Tripolitania.

Los servicios secretos alemanes descubren los sondeos de Ciano

Todavía hoy reina cierta oscuridad sobre los sondeos llevados a cabo por el jefe de la diplomacia italiana para realizar este plan, porque su famosa agenda no registra la menor referencia, ni se

una confidencia hecha por Allen Dulles —entonces jefe de los "Servicios estratégicos" americanos en Suiza— al historiador inglés F. W. Deakin en 1960, el equipo criptográfico del *Abwehr* logró "romper" el código que utilizaba por entonces la legación de Estados Unidos en Berna. En enero de 1943, un despacho americano procedente de Berna



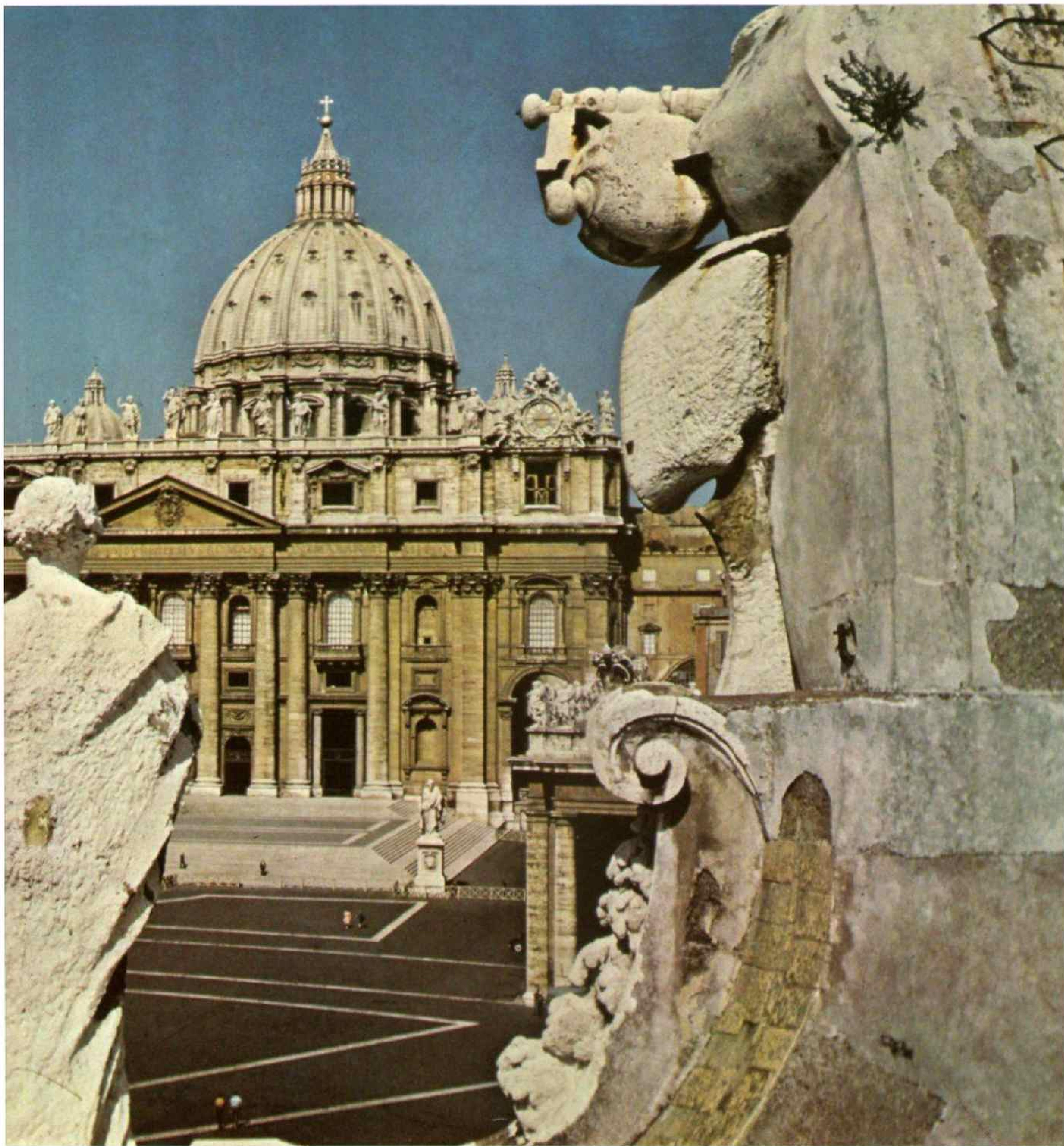
Keystone

Erich Lessing - Magnum

△ El conde Ciano estimaba en 1943 que había llegado el momento de buscar un acuerdo con Estados Unidos y Gran Bretaña.

anunció la formación, en Roma, de una facción antialemana encabezada por el mariscal Badoglio, el yerno del Duce y el conde Dino Grandi (18).

¿Es posible aceptar esta versión? Todo parece indicar que sí, tanto más cuanto que, en las mismas fechas, el ministro de Rumania en Suiza, Nicolas Lahovary, otro gran partidario de la "alianza de neutrales", fue relevado de sus funciones por el mariscal Antonescu en cumplimiento de una orden expresa procedente de Hitler y von Ribbentrop.



Mussolini reorganiza su Gobierno

De este modo se explicaría también el que, el 5 de febrero, después de recibir de Hitler una copia del despacho americano, Mussolini procediera, según sus propias palabras, a un "cambio de guardia", es decir, a una reorganización ministerial excluyendo a los partidarios de la separación italiana de Alemania.

«¿Qué quieres hacer ahora?», preguntó el Duce a su yerno cuando le recibió en el palacio de Venecia.

△ Plaza de San Pedro, en el Vaticano. Ciano, apartado del Gobierno italiano a petición de los alemanes, eligió el cargo de embajador ante la Santa Sede.



Keystone

«Entre las numerosas alternativas que me propuso —anotó Ciano en su agenda—, descarté de inmediato el vicegobierno de Albania, donde hubiera debido fusilar o ahorcar a las mismas personas a quienes había prometido fraternidad e igualdad de derechos. Elegí la embajada en la Santa Sede. Era un puesto tranquilo, con grandes posibilidades en el futuro. Porque, más que nunca, el futuro estaba en manos de Dios» (19).

Temiendo que Mussolini cambiara de idea (como efectivamente así fue), Ciano solicitó de inmediato la aprobación del Vaticano. La obtuvo casi a vuelta de correo, lo que no es extraño habida cuenta de que el subsecretario de Estado de Pío XII, monseñor Montini (posteriormente Pablo VI), conocía aparentemente su proyecto de apartar a Italia de la guerra. Por igual motivo, el rey Víctor Manuel III se declaró muy satisfecho al conocer esa designación, y el duque de Acquarone, ministro de la Casa Real, «encantado».

El conde Ciano relata así su última entrevista con el Duce, antes de asumir sus nuevas funciones en el Vaticano: «El Duce me agradece todo cuanto he hecho y enumera rápidamente los servicios más importantes que le he presta-

△ Monseñor Montini, subsecretario de Estado de Pío XII, y futuro Pablo VI, hizo que fueran aceptadas de inmediato las credenciales del yerno de Mussolini.

GIOVANNI B. MONTINI

Giovanni Battista Montini, futuro papa Pablo VI, nació en Concesio (Brescia) el 26 de septiembre de 1897. Su padre, Giorgio Montini, fue durante casi medio siglo uno de los jefes del movimiento católico de Brescia.

Después de estudiar en el seminario de Brescia, y recibir la ordenación sacerdotal en 1919, completaría su formación eclesial en el seminario lombardo y en la universidad de Roma. Pío XI le nombró en 1923 sustituto de la secretaría de Estado, donde trabajaría con el cardenal Pacelli, secretario y futuro Pío XII. Monseñor Montini era ya considerado en esta época, dentro de la Curia romana, como un demócrata de mentalidad renovadora. En noviembre de 1952 renunció a la dignidad de cardenal que le ofrecía Pío XII, y fue nombrado "prosecretario" de Estado, junto con el conservador Tardini.

Consagrado arzobispo de Milán en 1955, recibió el capelo cardenalicio de manos de Juan XXIII a finales de 1958. Durante el Concilio Vaticano II, Montini se distinguiría por sus brillantes intervenciones, y al año siguiente fue elegido papa con el nombre de Pablo VI.

Promotor de importantes reformas en el seno de la administración de la Iglesia católica, falleció en Castelgandolfo en 1978.



Ullstein

▷ Giuseppe Bastianini sería designado subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores del Gobierno italiano.

▷ Pío XII conocía, aparentemente, el proyecto de Ciano de apartar a su país de la guerra.



Bibliothèque Nationale - Archives Idées et Éditions

Popperfoto



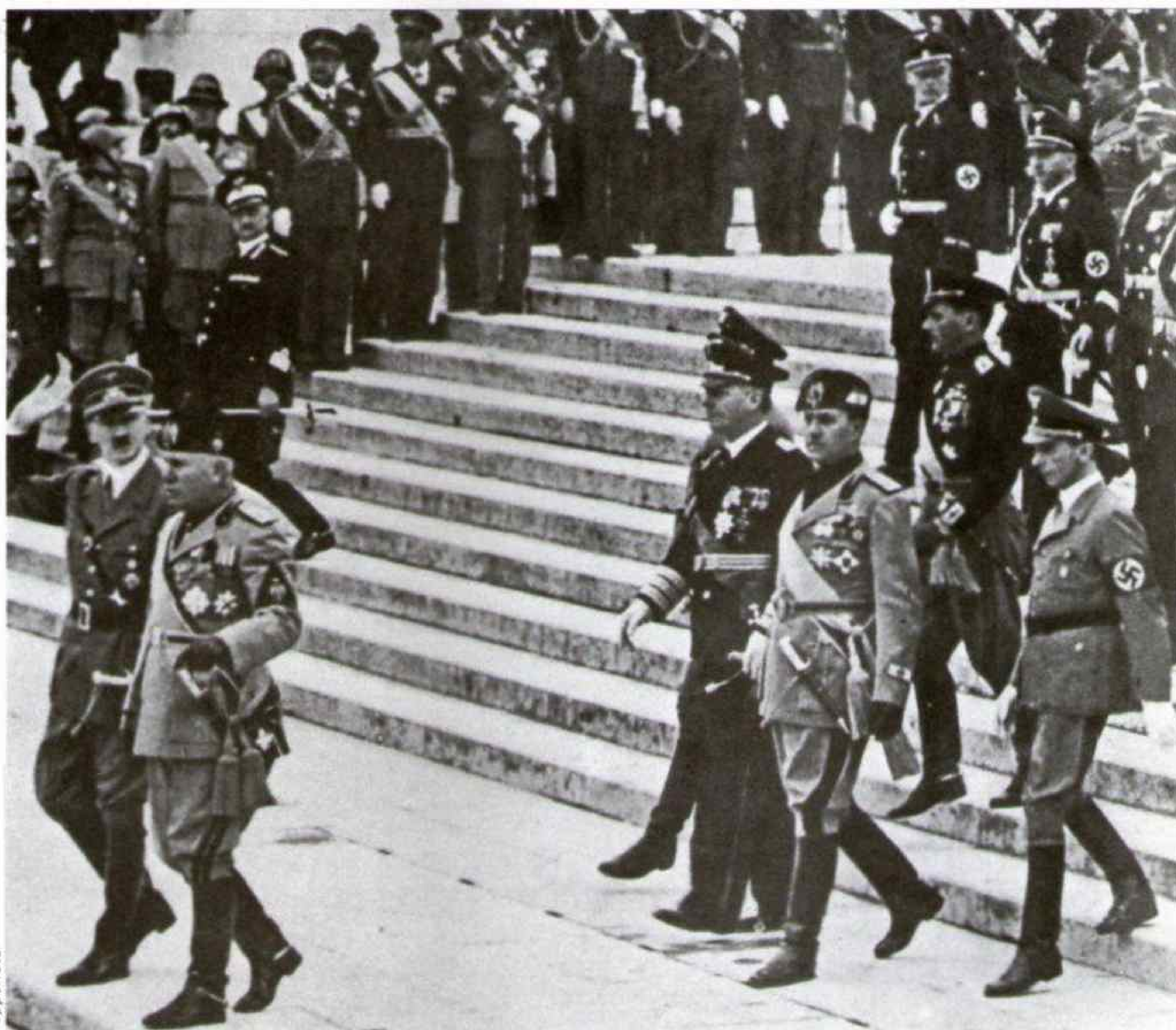
Popperfoto



Popperfoto

Popperfoto

Eje Berlín-Roma:
Mussolini recibe en la capital
italiana a los jefes nazis.
△ Mussolini atraviesa
las calles de la capital
en coche descubierto,
acompañado por Göring.
▷ Mussolini e Hitler,
tras su homenaje conjunto
al soldado desconocido.



Popperfoto

Resumen fotográfico
del ascenso legal
de un dictador al poder.
◁ Mussolini es nombrado
primer ministro en 1922.
◁ Las inflamadas arengas
del jefe que Italia
había escogido: el verbo
del Duce subyugaba.
◁ Discurso en favor
de una "gran causa":
el alistamiento en la
milicia fascista.

do... "De habernos dado tres años más, hubiéramos podido hacer la guerra en condiciones muy diferentes; y hasta quizá no hubiese sido necesario hacerla". Me pregunta luego si todos mis documentos están en orden. "Sí —le respondo—, lo están. Y recuerde: cuando lleguen las horas difíciles, que seguramente han de llegar, puedo probar, una a una, todas las traiciones cometidas por los alemanes a nuestras espaldas; desde la preparación del conflicto hasta la guerra con Rusia, que nos fue anunciada cuando sus tropas



▽ Escuadrilla aliada de "Avro-Anson" sobre Italia. La catástrofe de las fuerzas del Eje en Tripolitania expuso Sicilia, Cerdeña e Italia meridional a merced de la aviación de bombardeo anglo-americana.

Bibliothek für Zeitgeschichte, Stuttgart

habían franqueado ya la frontera. Si lo desea, le proporcionaré todos los datos o, mejor aún, en veinticuatro horas prepararé el discurso que medito desde hace tres años. Estallaré si no puedo pronunciarlo algún día". Me escuchó en silencio; parecía estar de acuerdo» (20).

El Duce asume la cartera de Asuntos Exteriores

El sucesor de Ciano, Giuseppe Bastianini, quedó reducido a la categoría de subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores. Pertenecía a la carrera



diplomática, y el último cargo por él ocupado había sido el de embajador en Londres, hasta el 10 de junio de 1940. Bastianini pensaba que, sin duda, su designación implicaba la tarea de preparar discretamente el abandono de una guerra que, en su momento, él había desaconsejado. Pero hubiera debido leer el hemistiquio dantesco *Lasciate ogni speranza* sobre la puerta del palacio de Venecia, al cruzar su umbral el 10 de febrero de 1943. Apenas hizo mención al tema, el dictador italiano le respondió severamente: «Se equivoca. Mis intenciones no son las que usted piensa. Estamos en guerra. Yo soy el ministro de Asuntos Exteriores. Usted tiene tareas precisas que cumplir, pero la dirección del ministerio está a mi cargo, y mi punto de vista es muy sencillo: cuando se está en guerra, se lucha junto al aliado hasta el fin» (21).

El Duce asumió este nuevo ministerio sin abandonar las carteras de Interior, Guerra, Marina y Aeronáutica, y si a estos cargos administrativos se añaden las responsabilidades del *Comando Supremo* y la dirección del Partido Fascista, concluiremos que ni un superhombre podría cumplir satisfactoriamente tantas obligaciones. Su úlcera gástrica, casi curada a finales de diciembre, volvió a abrirse a causa, según parece, de las malas noticias que permanentemente llegaban de África y del frente del Este. El poder despótico que se había arrogado corría parejo con su incapacidad para ejercerlo de modo eficiente.

Formularemos otra observación acerca de la actitud de Mussolini. El duque de Saint-Simon escribió refiriéndose a uno de los antepasados del rey Víctor Manuel III que, al concluir la paz, el duque de Saboya jamás se encontraba en el mismo bando que el día de la declaración de guerra, salvo si había cambiado de bando dos veces. Por el contrario, el Duce sentía comprometido su honor personal, el del régimen fascista y el de su patria en el respeto literal al Pacto de Acero, aunque su aliado lo hubiera violado desvergonzadamente en dos ocasiones: al atacar Polonia el 1 de septiembre de 1939, y al invadir la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. En ninguno de estos dos casos fue consultado su aliado italiano. En una situación muy similar, el príncipe de Bismarck había sentenciado: «Nadie está obligado a inmolarse en el altar de la alianza».

DINO GRANDI

Dino Grandi, conde de Mordano, nació en Mordano, cerca de Imola (Emilia), el 4 de junio de 1895. Tras concluir sus estudios en la universidad de Bolonia, tomó parte en la primera Guerra Mundial y alcanzó en ella el grado de capitán. Después del armisticio iniciaría una brillante carrera periodística y política, adhiriéndose al Partido Fascista desde sus comienzos. Elegido diputado en 1921, Grandi fue uno de los líderes del movimiento en el norte de Italia.

En 1924 sería nombrado vicepresidente de la Cámara y subsecretario del ministerio del Interior. De 1925 a 1929 fue subsecretario de Asuntos Exteriores, y entre 1929 y 1932 ministro de Asuntos Exteriores. Posteriormente sería designado embajador de Italia en Gran Bretaña, de donde regresó al comienzo de la Guerra Mundial para ocupar la cartera de Justicia.

Durante los dramáticos meses vividos por Italia en 1943, Dino Grandi desempeñó un papel de gran importancia. En el curso de la famosa sesión del Gran Consejo fascista celebrada el 25 de julio, Grandi presentó un orden del día que exigía la modificación completa de la política italiana: acercamiento a los Aliados con miras a una negociación de paz, y devolución de todos los poderes civiles y militares al rey, lo que suponía la exclusión de Mussolini.

Condenado a muerte en contumacia por el tribunal neofascista de Verona, en 1944, Dino Grandi abandonó la lucha política y se exilió en Portugal. Posteriormente regresaría a Italia, para trabajar en sus memorias.

Víctor Manuel III decide poner fin al régimen fascista...

Así razonaban los ministros dimitidos el 5 de febrero de 1943, ante la tozudez de Hitler en perseverar en una guerra de dos frentes. El 12 de febrero, al salir de la audiencia de despedida que tradicionalmente concedía el rey Víctor Manuel III, uno de ellos, Dino Grandi, manifestó al general Puntoni, primer edecán del soberano: «No debemos hacernos ninguna ilusión... Italia debe tratar de separar su vagón, poco a poco, del convoy alemán, para que la colisión final sea menos dolorosa. Siempre he sido partidario de una política de entendimiento con Gran Bre-





◁ El conde Dino Grandi, militante fascista, fue uno de los ministros dimitidos por Mussolini después del 5 de febrero de 1943, a instigación de Hitler. El conde se acercaría a partir de entonces al rey Víctor Manuel, y trataría de eliminar a Mussolini de la escena política italiana.

△ Por su parte, el viejo mariscal Badoglio exigiría insistentemente al rey-emperador la revocación del Duce.

taña, y dentro de mis posibilidades, he procurado oponerme al acercamiento hacia Alemania...

En el país, frente a la apatía de la mayoría de la población, que no confía ya en sus jefes, muchos de los viejos elementos fascistas se sienten frustrados en su deseo de servir al país. Para ellos, el fascismo debe ser un instrumento de redención. El cualquier momento, con ocasión de cualquier desastre militar, puede desencadenarse un movimiento político revolucionario que la comunidad aprovechará de inmediato. Sólo el rey puede volver a colocar las cosas en su sitio. Será, sin duda, una operación muy difícil y muy peligrosa. Pero yo estoy con el rey» (22).

Ante esta disponibilidad que, naturalmente, le transmitió Puntoni, el rey Víctor Manuel III respondió confiriendo a Grandi, como presidente de la Cámara de los Fascios y las Corporaciones, el collar de la orden de la Annunziata, la más alta condecoración de que disponía la dinastía Saboya, y que —curioso detalle práctico— otorgaba a su portador libre acceso al palacio del Quirinal para entrevistarse con el soberano. La distinción significaba un espaldarazo para Grandi, y le daba oportunidad de reanudar el diálogo con el rey-emperador.

Según una carta dirigida al duque de Acquarone a finales de 1943, Víctor Manuel había decidido, desde el mes de enero, «poner fin al régimen fascista y revocar el poder del jefe del Gobierno, Mussolini» (23), como le pedían insistentemente los viejos mariscales Badoglio y Caviglia, y los jóvenes generales Carboni y Castellano. El monarca había respondido a unos y otros que un golpe de Estado militar permitiría al Duce protegerse tras la Constitución, y movilizar las fuerzas paramilitares fascistas. Sería una auténtica guerra civil, y todo hacía suponer que Alemania apoyaría al dictador, única persona en toda la península en quien todavía confiaba Hitler.



Domenica del Corriere - Beltrame

...y eliminar a Mussolini

Por el contrario, si se lograba atizar la oposición en el seno del Partido Fascista, hasta situar, poco a poco, a Mussolini en minoría entre los suyos, tal descalificación abriría una crisis política en la cual el monarca y —si era necesario— el ejército podrían limitarse a adoptar una solución ostensiblemente constitucional. Este procedimiento, se estimaba en el Quirinal, desarmaría moralmente al dictador, y quitaría al Tercer Reich todo pretexto para una intervención, por tratarse de un asunto puramente interno de Italia. De ahí el gran valor que concedía el prudente soberano a sus relaciones con Grandi, quien iba a desempeñar un papel clave en esta tarea de zapa.

En el Gran Consejo fascista, el conde Grandi tenía el apoyo de Ciano y de Bottai, que acababa de ser cesado al frente del ministerio de Educación. No obstante, y como ya se ha visto, Víctor Manuel III se proponía como objetivo no sólo la eliminación de Mussolini como jefe del Gobierno, sino también la supresión del régimen totalitario instaurado en Italia después de la "marcha sobre Roma" de octubre de 1922. No podía confiar para dicha acción con los disidentes del régimen, pero preveía su colaboración en los mismos términos que el general Carboni, quien escribió a propósito del yerno del Duce: «Era posible valerse de Ciano, aunque en un aspecto parcial: contra los alemanes y contra los errores de Mussolini; pero no en el campo más amplio de la acción contra el fascismo» (24).

Siguiendo esta estrategia para derribar al régimen, el rey entró en contacto con antiguos presidentes de la época liberal, como Vittorio Emmanuel Orlando e Ivanoe Bonomi, recibidos discretamente en el Quirinal. Pero ambos políticos eran octogenarios, y estaban apartados de la política desde hacía veinte años. Por otra parte, la ocasión proporcionada por cualquier desastre militar, que precipitaría los hechos, como había referido Grandi en su conversación con Puntoni después de la audiencia real del 12 de febrero, sería mucho más difícil de aprovechar de lo pensado en un principio.



Keystone

◁ Emmanuel Orlando, antiguo presidente del Gobierno italiano, apartado de la política desde hacía más de veinte años, fue invitado a participar en las reuniones del Quirinal.

VITTORIO E. ORLANDO

Vittorio Emanuele Orlando nació en Palermo en 1860. Profesor de derecho en las universidades de Módena, Messina, Palermo y Roma, sucesivamente, siguió al mismo tiempo una carrera política (fue diputado liberal desde 1897) que le condujo en varias ocasiones al cargo de ministro (durante los sucesivos Gobiernos de Giolitti) y, posteriormente, al de presidente del Consejo de Ministros, después de Caporetto, como jefe de un Gobierno de "unión sagrada" (octubre de 1917) que condujo a Italia al triunfo de Vittorio Veneto (1918).

Durante la conferencia de paz mundial, en cuyo transcurso mantuvo un violento altercado con Wilson (éste consideraba que las reivindicaciones italianas eran insostenibles frente al mantenimiento del derecho de los pueblos a su autodeterminación), tomó parte en la elaboración del acuerdo de la Sociedad de Naciones (1919).

A partir de 1924, Orlando pasó a la oposición, y más tarde, en 1943, se unió al grupo de Grandi en su conspiración contra Mussolini, aunque fracasaría en varios de sus intentos posteriores de formar Gobierno.

En 1944, Orlando volvió a ocupar su cátedra en la universidad de Roma, siendo elegido en 1946 diputado de la Unión Democrática Nacional y, dos años más tarde, senador. Sus Memorias *aparecieron en 1961, nueve años después de su fallecimiento en Roma.*

◁ Víctor Manuel III visita la feria-exposición de Milán en 1942. Reducido por el Partido Fascista a funciones meramente representativas, el rey-emperador de Italia deseaba aprovechar la crisis del Gobierno de Mussolini para poner fin al régimen totalitario instaurado en el país tras la marcha sobre Roma.



Librairie du Congrès



△ Los aviadores italianos y alemanes confraternizaban, pero las fuerzas aéreas italianas estaban ya prácticamente reducidas a cero, y la "Luftwaffe" se agotaba en extenuantes combates en tres frentes.

Fortalecimiento de la "Wehrmacht" en Italia

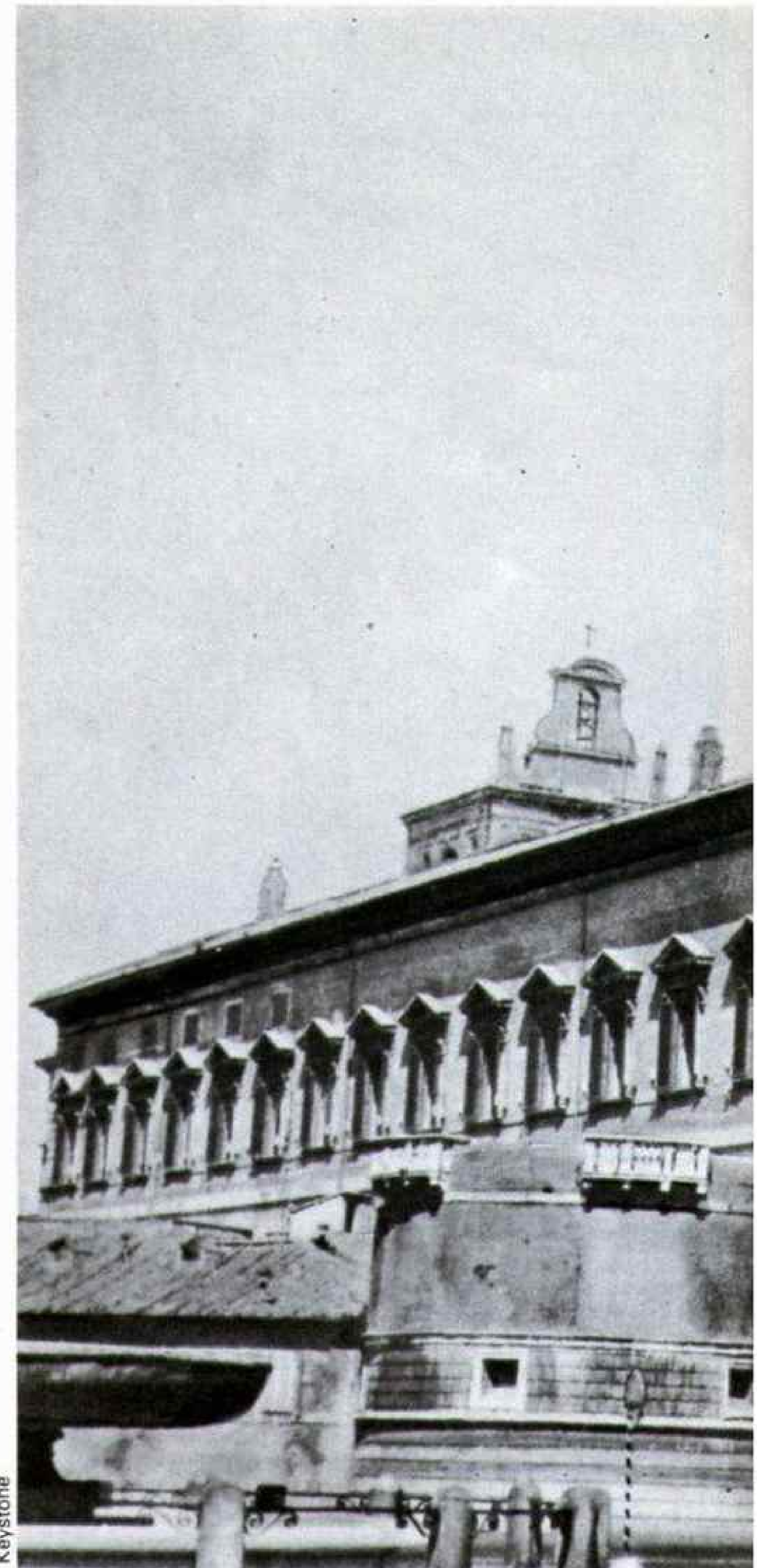
Tras cada nuevo revés de las armas italianas, atravesaban el paso del Brennero algunos miles de soldados alemanes. Su misión era colaborar en la defensa de Córcega, Cerdeña, Sicilia y el sur de la península contra los previsibles ataques del enemigo común, pero también se proponían impedir que su aliado italiano dedujera las últimas consecuencias de su desesperada situación estratégica. Las "ballenas de corsé" mencionadas por Hitler eran también barrotes de prisión...

Más aún: las derrotas que Grandi preveía arruinarían sin duda el escaso prestigio que todavía conservaba Mussolini entre la opinión pública italiana, pero también supondrían la destrucción de los medios militares que el nuevo régimen pensaba oponer, si fuera necesario, a las fuerzas alemanas, cada vez más numerosas y armadas hasta los dientes, después de la petición de armisticio subsiguiente a la caída del fascismo. Es comprensible, por lo tanto —y más de lo que dejan entrever las *Memorias* del general Carboni—, la ansiedad que experimentaba el general Ambrosio, sucesor de Cavallero en el *Comando Supremo,* mientras esperaba ese giro político tan necesario como peligroso.

Por otra parte, el refuerzo gradual de la *Wehrmacht* en Italia proporcionaba a Hitler diversos pretextos para infiltrar centenares de agentes secretos en la península, y para reclutar confidentes bien remunerados hasta en los estratos más altos de la administración del Estado y de la jerarquía fascista. En los archivos de la *Wilhelmstrasse* se puede constatar que algunos de los más íntimos colaboradores del Duce informaban sin vacilar al embajador alemán, von Mackensen, acerca de las delibera-

◁ Italia comienza a pagar su oneroso tributo a la segunda Guerra Mundial. Este cartel denuncia los bombardeos aliados sobre las ciudades de la península. «Los crímenes inhumanos de los pilotos-gángsters colocan para siempre a Estados Unidos al margen de las naciones civilizadas».

ciones secretas del Consejo de Ministros. ¿Lo ignoraba Mussolini? ¿Ignoraba también lo que tramaban el Quirinal, el ejército y la oposición de su propio partido, con la intención de arrebatarle el poder? Es poco probable. Pero una extraña inactividad pareció adueñarse del Duce entre el "cambio de guardia" del 5 de febrero de 1943, y la famosa reunión del Gran Consejo fascista el 25 de julio de 1943.



Keystone

Se fragua el complot contra Mussolini

En este sentido, resultaría interesante recordar las confidencias de la propia esposa del Duce: «Dos meses antes del desembarco aliado en Sicilia, una dama de la corte me reveló que se estaban realizando reuniones secretas en Castelporziano con la intención de derribar a mi marido. Los jefes de la conspiración eran Grandi, Bottai y Federzoni, pero quien manejaba los hilos no era otro que nuestro "primo" Badoglio, dispuesto a sacrificar no sólo a Mussolini, sino también al rey y a la dinastía misma.

Según me informaron, Galeazzo formaba también parte del complot. Mi marido le tenía en gran estima y apreciaba su aguda inteligencia, pero le reprochaba su permeabilidad a la influencia de cierta aristocracia romana de la que Benito y yo siempre habíamos permanecido alejados. Conocía bien la opinión que mi yerno tenía de mí: me juzgaba demasiado ama de casa y pequeñoburguesa; yo tampoco aprobaba su desmesurada ambición, su entusiasmo por los campos de golf y por las reuniones mundanas» (25).

Antes de terminar el presente capítulo, es de justicia señalar todo lo que la historia de las relaciones italo-alemanas, durante la segunda Guerra Mundial, debe a F. W. Deakin, rector del St. Anthony College de la universidad de Oxford, por su estudio de los numerosos documentos extraídos de los archivos diplomáticos alemanes e italianos. La traducción aquí utilizada sería la procedente de Antoine Gentien (*L'Axe brisé; l'amitié brutale d'Hitler et de Mussolini.* París, Stock, 1964).

▽ Giuseppe Bottai (derecha), apartado del ministerio de Educación el 5 de febrero de 1943, se uniría a Ciano y a Grandi en su censura de Mussolini ante el Gran Consejo fascista.

▽ Ivanoe Bonomi, líder político de la era liberal concluida con la marcha sobre Roma, se sumó también a la conspiración contra Mussolini.



Keystone



Popperfoto



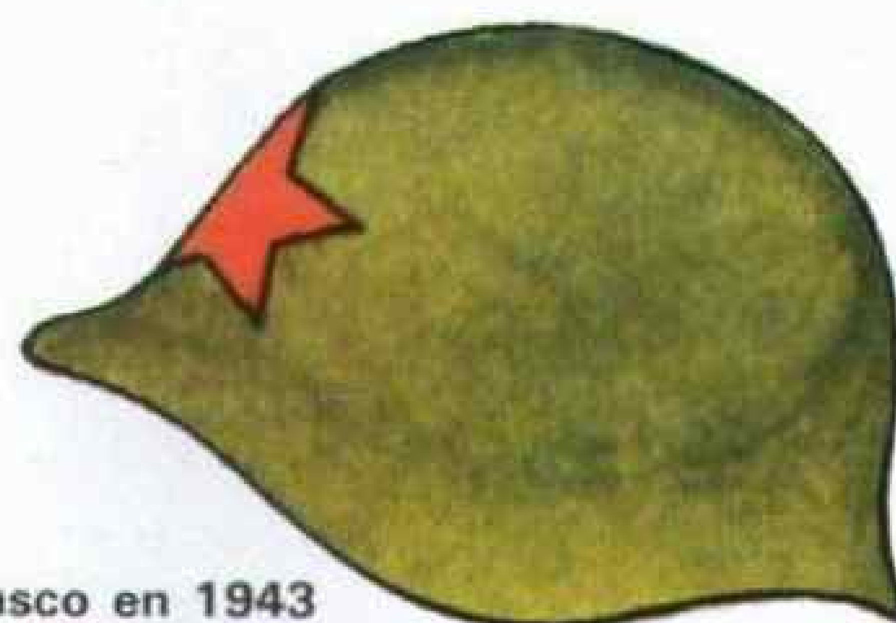
◁ El palacio del Quirinal, en Roma, residencia del rey Víctor Manuel, sería el centro político del complot contra Mussolini.

Notas bibliográficas

(1) Deakin, F. W.: *L'Axe brisé. L'amitié brutale d'Hitler et de Mussolini.* París, Stock, 1964, pág. 208. *La brutal amistad. Mussolini, Hitler y la caída del fascismo italiano.* Ed. Grijalbo, México, 1966.
(2) Deakin, F. W.: *ibid.*, pág. 206.
(3) Deakin, F. W.: *ibid.*, págs. 105-106.
(4) Deakin, F. W.: *ibid.*, pág. 112.
(5) Ciano, G.: *Journal politique, 1939-1943.* Éditions de la Baconnière, Neuchâtel, 1964, pág. 236. *Diario.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(6) Togo, Shinegori: *Japan im zweiten Weltkrieg. Erinnerungen des japanischen Aussenministers 1941-1942 und 1945.* Bonn, Athenäum Verlag, 1958, pág. 208.
(7) Deakin, F. W.: *op. cit.*, págs. 123-124.
(8) Deakin, F. W.: *op. cit.*, pág. 124.
(9) Deakin, F. W.: *ibid.*
(10) Giuglaris, Marcel: *Le Japon perd la guerre du Pacifique.* París, Arthème-Fayard, 1958, pág. 266. *Japón pierde la guerra del Pacífico.* Ed. Cid, Madrid, 1960.
(11) Giuglaris, M.: *ibid.*, pág. 247. Le Masson, Henri: *Flottes de combat.* París, Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales, 1947. *Las flotas de combate.* 1947.
(12) Deakin, F. W.: *op. cit.*, pág. 158.
(13) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 240.
(14) Deakin, F. W.: *op. cit.*, pág. 160.
(15) Ciano, G.: *op. cit.* Tomo II. Pág. 244.
(16) Horthy, M.: *Mémoires.* París, Hachette, 1954, pág. 220. *Memorias.* A.H.R., Barcelona, 1955.
(17) Horthy, M.: *ibid.*, pág. 221.
(18) Deakin, F. W.: *op. cit.*, pág. 162.
(19) Ciano, G.: *op. cit.*, pág. 247.
(20) Ciano, G.: *op. cit.*, pág. 247.
(21) Deakin, F. W.: *op. cit.*, pág. 190.
(22) *Ibid.*, págs. 260-261.
(23) Monelli, Paolo: *Roma 1943.* Milán, Ed. Arnoldo Mondadori, 1948, pág. 95. *Roma 1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(24) Carboni, G.: *Memorie segrete 1935-1948, «Piu che il dovere».* Florencia, Parenti, 1955, p. 184.
(25) Mussolini, Rachele: *Mon mari le Duce.* París, Fasquelle, 1958, pág. 182. *Benito, mi marido.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1959.

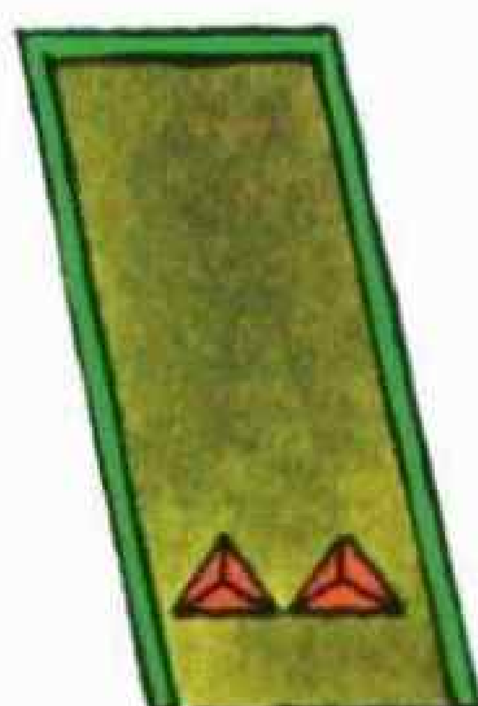
FUERZAS ARMADAS SOVIÉTICAS


bandera nacional


casco en 1943

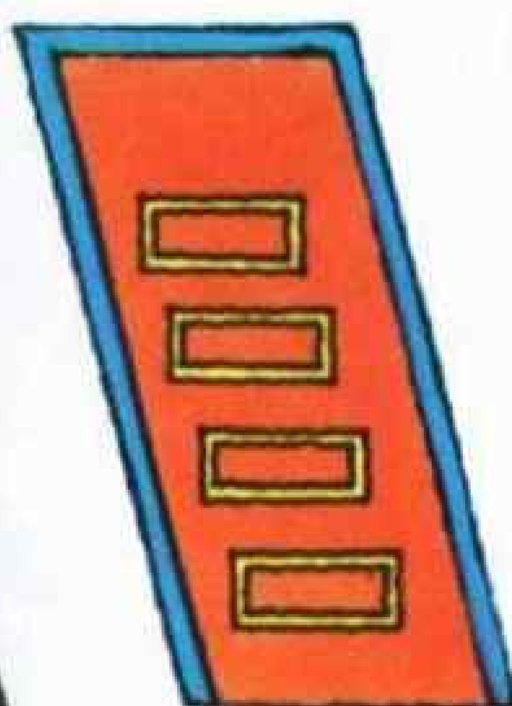

distintivo de la aviación

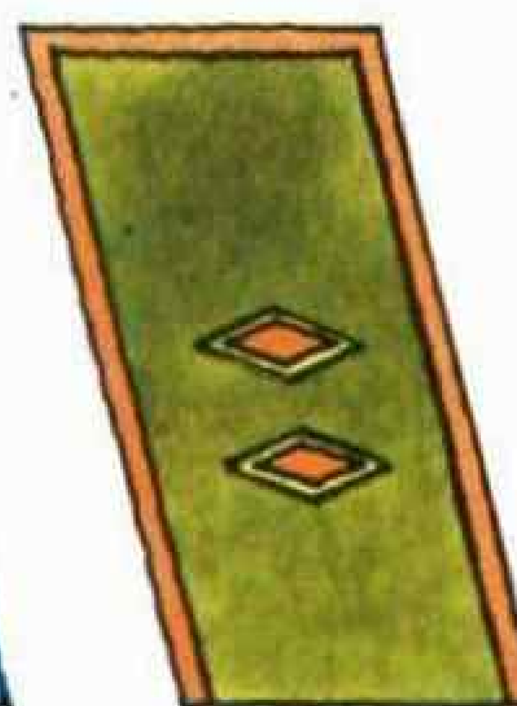
INSIGNIAS DE CUELLO ANTES DE 1944

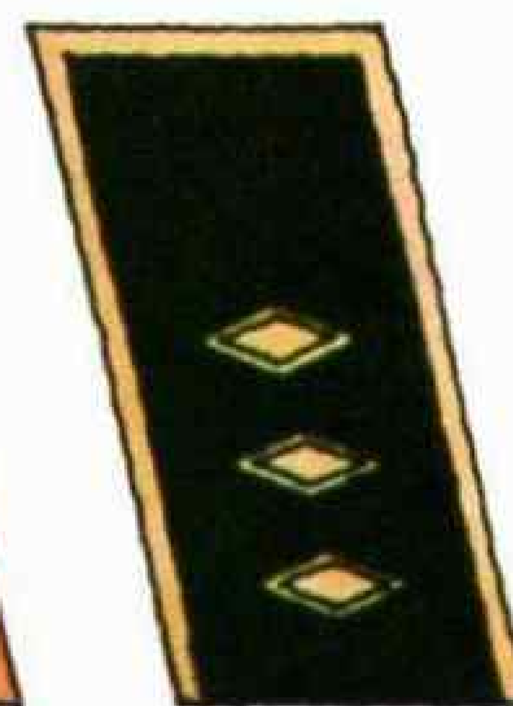

sargento


capitán


teniente-coronel


coronel




generales

galones de las mangas de los oficiales





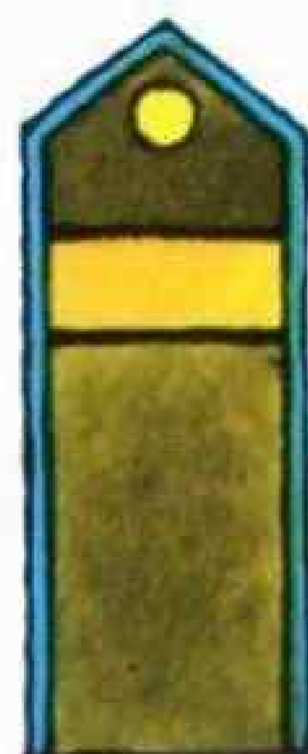



gorra de campaña

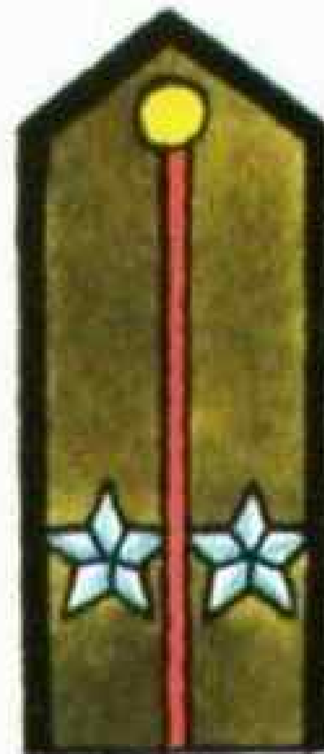
DISTINTIVOS A PARTIR DE 1944

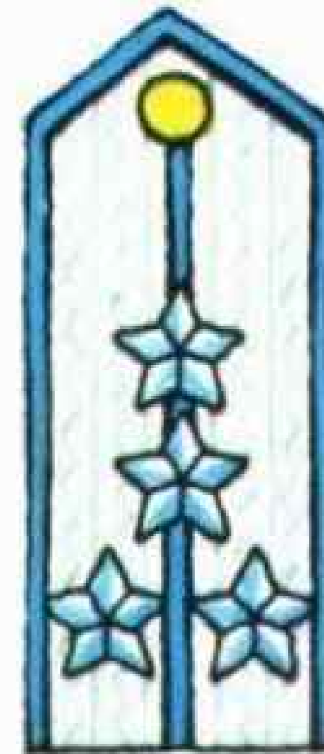
hombreras


sargento

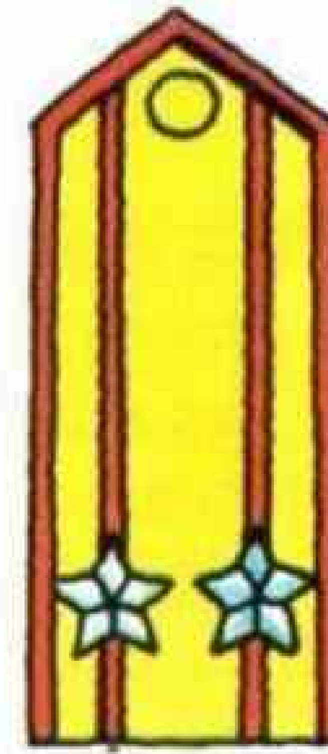

sargento-primero


ayudante (brigada)

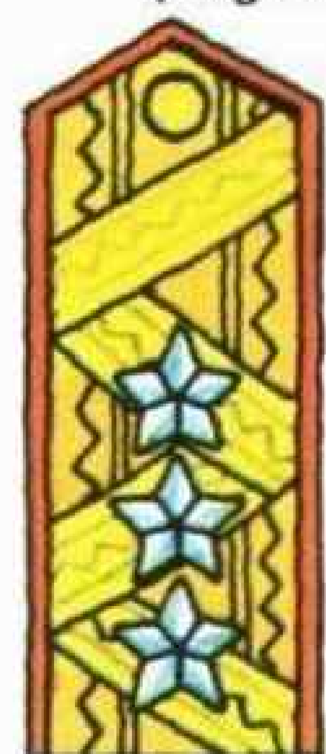

teniente


capitán


mayor


teniente-coronel


coronel


generales


mariscales


gorra de campaña

J.F. Borsarello

Capítulo 41

La conferencia de Casablanca

El 10 de noviembre de 1942, durante el tradicional banquete ofrecido por el lord-alcalde de Londres en Mansion House, Winston Churchill, invitado a tomar la palabra, comentó los recientes éxitos de la estrategia anglo-americana, y el desembarco en el norte de África después de la victoria de El-Alamein.

Al concluir el discurso, calificado por sir Alanbrooke como «muy bueno», el primer ministro declaró con prudencia y sutileza: «Esto no debe considerarse como el final. Posiblemente sea el principio del fin, pero, con toda seguridad, es el final del principio» (1).

Los Gobiernos de Londres y Washington, y los jefes militares ingleses y americanos, aún debían determinar la dirección y los métodos convenientes para explotar sus considerables éxitos. Es decir, si confirmaban o rectificaban el plan trazado en Londres a finales de julio de 1942, plan que preveía, después de la operación *Round up,* la iniciación de *Torch* en el verano de 1943. Tal fue el objeto de la conferencia que reunió en Casablanca al presidente Roosevelt y al primer ministro británico, entre el 14 y el 23 de enero de 1943.

La controversia anglo-americana

Mucho se ha escrito en Gran Bretaña y en Estados Unidos, después de la segunda Guerra Mundial, sobre las discusiones interaliadas que tuvieron lugar en aquella ocasión, y sobre las decisio-

▽ ▽ La operación "Torch", y el desarrollo posterior de la campaña africana, proporcionaron a las fuerzas del Eje la prueba tangible de que las Naciones Unidas —los veinticinco Estados signatarios de la Carta Atlántica, el 1 de enero de 1942— no eran una suposición teórica de Roosevelt, sino una realidad cuyo peso se afianzaba día a día.



Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Éditions



Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Éditions



Établissement cinématographique des Armées

△ En el norte de África, el Ejército francés luchó contra Alemania e Italia junto a las tropas anglosajonas.

nes tomadas por ingleses y americanos al concluir las conversaciones. El americano Ralph Ingersoll inició el fuego con su libro *Ultra-secret* (2). A las impulsivas —por no decir polémicas— apreciaciones del autor, acerca del sistema de guerra que, a su juicio, impuso el astuto Winston Churchill al "cándido" Franklin Delano Roosevelt, respondió en enero de 1952 el australiano Chester Wilmot asumiento la defensa del exprimer ministro británico en un grueso volumen (766 págs.) titulado *The Struggle for Europe* (3).

Mientras tanto, Robert E. Sherwood (4) había publicado los papeles de Harry Hopkins, eminencia gris de la Casa Blanca, y Winston Churchill la parte de sus *Memorias* que se refiere a la conferencia de Casablanca. Como es natural, y conveniente, las publicaciones de los servicios históricos de los Estados Mayores de Londres han mantenido un tono perfectamente moderado al respecto. Sin embargo, como señala claramente J. B. Duroselle, del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales francés, en un bien informado artículo aparecido en la *Revue d'histoire moderne et contemporaine* (6), a pesar del tiempo transcurrido, los ingleses y los americanos no han modificado sus puntos de vista y desde 1945 se mantienen firmes en sus posiciones respectivas.

Prioridad de la operación "Torch"

«En resumen, ¿de qué se trata?», gustaba decir el mariscal Foch, parafraseando al general prusiano Verdy du Vernoy. La misma pregunta, aplicada al debate de Casablanca, podría formularse del modo siguiente:

¿Utilizaron de forma deliberada Winston Churchill y el Comité de jefes de Estado Mayor británicos los mismos métodos insidiosos que, entre la visita de Hopkins y del general Marshall a Londres en abril de 1942, y su regreso a la capital británica en el mes de julio,

les habían permitido eludir el compromiso suscrito de abrir un segundo frente en Europa a partir del otoño de 1942?

La ampliación de la operación *Torch* hacia Sicilia y el sur de Italia, que los ingleses lograron imponer a expensas de *Round up*, ¿era resultado de una premeditada conjura por su parte?

Los documentos existentes obligan a responder a estas dos preguntas con términos más elaborados que un simple "sí" o un "no".

Postura de Churchill acerca del segundo frente

En sus *Memorias*, Winston Churchill declara que, en el momento del desembarco anglo-americano en el norte de África, esperaba que los Aliados pudiesen apoderarse en pocos meses de todos los objetivos propuestos, incluido el "promontorio tunecino". «En ese caso —dice—, hubiera sido posible un gran desembarco en la Francia ocupada, a partir de Inglaterra, en julio y agosto de 1943. Por lo tanto, deseaba ver proseguir la concentración de poderosas fuerzas americanas en Gran Bretaña, paralelamente a *Torch* y en la medida en que lo permitiese el tonelaje mercante disponible. La idea de poder contraatacar a derecha e izquierda, y el hecho de que el enemigo no tuviera más remedio que encajar por ambos lados, respondía perfectamente, en mi opinión, al principio de la economía de fuerzas. Según evolucionasen los acontecimientos, pasaríamos el canal de la Mancha, persistiríamos en nuestra ofensiva anterior, o haríamos ambas cosas a la vez. No obstante, en el interés general de la guerra, y en el de la ayuda a Rusia en particular, parecía indispensable que los ejércitos anglo-americanos penetrasen en Europa, por el oeste o por el este, durante el año siguiente» (7).

¿Se atribuye Churchill en sus *Memorias* intenciones que no tenía en noviembre de 1942, para acallar así a sus críticos americanos? No es posible. El 9 de noviembre de 1942, hablando con sus jefes de Estado Mayor mientras trazaban los planes de operaciones para 1943, y juzgando demasiado "negativas" sus conclusiones sin haber apurado aún al máximo la operación *Torch*, les decía: «Sería muy lamentable no extraer de los triunfos de *Torch* y El-Alamein más beneficio que la ocupación de Sicilia y Cerdeña en 1943.

Nos hemos comprometido con los americanos a ejecutar en 1943 *Round up*, una operación de enorme envergadura. Su interferencia con *Torch* no es suficiente excusa como para mantenernos inactivos durante dicho año, limitándonos a efectuar desembarcos en Sicilia y Cerdeña y a algunas operaciones del tipo de la de Dieppe (que, por otra parte no podría tomarse como modelo).

Evidentemente, es necesario que los esfuerzos en 1943 se dirijan hacia los siguientes objetivos: inmovilización de importantes fuerzas enemigas en el

▽ Churchill comentó el éxito del desembarco aliado en el norte de África durante su alocución del 10 de noviembre de 1942, en Mansion House.



Associated Press



«Los americanos han combatido siempre por la libertad». Roosevelt había logrado su meta: un pueblo americano consciente de combatir para restaurar los principios democráticos en todo el mundo.



Bundesarchiv, Koblenz

«Todo depende del Mediterráneo», una frase que implicaba toda una revisión estratégica de Hitler... Pero el Führer no estaba dispuesto a ajustarse a este punto de vista realista, y a reconsiderar su obsesión hacia el frente del Este.

SUR LE FRONT DE TUNISIE

Français et Alliés aux prises avec l'ennemi dans le Sud

Une oasis reconquise - Combat de chars

La Dépêche Algérienne

MARDI 15 DÉCEMBRE 1942

LE GRAND QUOTIDIEN DE L'AFRIQUE DU NORD

L'effort de guerre des ETATS-UNIS

Des armes aériennes secrètes sont tenues en réserve par les Américains

Les Britanniques ayant occupé MARSA-BREGA

Le maréchal ROMMEL abandonne ses positions d'El-Agheila

et bat en retraite vers Tripoli

La 8e Armée soutenue par l'aviation talonne l'adversaire

LES OPERATIONS EN TUNISIE

Un convoi motorisé de l'Axe est dispersé

au Nord-Est de Medjez-el-Bab

Les docks de Bizerte et de Tunis, le port de Sousse subissent de nouveaux bombardements

Communiqué n 26 du Q.G. français

Communiqué n 38 du G.Q.G. Allié en Afrique du Nord

(14 décembre 1942)

Situation stationnaire sur le front Nord

SIX ESPIONS

à la solde de l'Allemagne exécutés à Alger

Communiqué britannique

Berlin confirme la retraite des troupes du maréchal Rommel

Les forces de l'Axe en retraite ont détruit les ouvrages fortifiés d'El-Agheila

Au titre de la loi « prêt ou bail »

Les U.S.A. ont déjà exporté plus de 7 milliards de dollars de matériel de guerre

Ces exportations dépasseront 10 milliards de dollars (15% de la production) en 1943

Un appel du commandant en chef VAN HECKE

Hommes des Chantiers c'est sur vous que l'on compte

pour aider à créer l'armée moderne

Notre grand chef, le général Giraud met toute sa confiance dans les Chantiers de la Jeunesse

Ensemble, dans le cadre de l'Armée redevenue grande et forte, nous bouterons dehors celui qui nous écrase encore : le Boche

Le repli allemand affecte tout le système défensif du front

Message au Congrès

C'est la première fois que les forces allemandes abandonnent sans combat une position défensive

Aucun engagement important

Le général GIRAUD a inspecté, hier les garnisons de Meknès et de Fès

Dans les secteurs de Rjev et de Stalingrad

Les Russes repoussent des contre-offensives allemandes

En une semaine la Luftwaffe a perdu 407 appareils

Rommel a été surclassé et manœuvré une fois de plus

NOS ECHOS

Communiqué allemand

AUX OFFICIERS ET SOUS-OFFICIERS

Le défilé des troupes franco-américaines à Casablanca *fut une démonstration de la puissance alliée*

Le rapport du Président Roosevelt

Le général Fitzgerald

Les usines de Kuznetsk principale source de l'acier soviétique

AVIS

aux Alsaciens-Lorrains de l'armée, des chantiers ou des corps francs

Communiqué russe

Le R.P. Ledochowski est mort

Les usines de France fermeront du 28 décembre au 5 janvier prochain

Documentation française

Los reveses sufridos por Rommel, en las páginas de un diario de la época: "La Dépêche Algérienne".

H. Le Masson

norte de Francia y en los Países Bajos, obtenida gracias a la preparación constante de un desembarco; ataque decisivo en Italia o, mejor aún, en el sur de Francia; ejecución de operaciones que no supongan pérdidas graves de tonelaje mercante; presión de cualquier carácter sobre Turquía para hacer que entre en la guerra sea como sea; acción conjunta con los rusos en el frente balcánico.

Para servirnos del África del Norte francesa como pretexto para mantener grandes fuerzas a la defensiva, y llamar a eso el ataque "prometido", mejor hubiese sido no ir allí. ¿Quién puede creer realmente que los rusos tolerarán nuestra inactividad durante todo 1943, mientras Hitler intenta por tercera vez un ajuste de cuentas con ellos? Por inquietante que parezca esta perspectiva, es indispensable tratar de desembarcar en el continente europeo y atacar allí al enemigo en el curso de este año» (8).

Churchill les repitió lo mismo el 18 de noviembre. *Torch* absorbía 13 divisiones y, por lo tanto, sólo se podrían dedicar 35 a *Round up,* en lugar de las 48 que ingleses y americanos habían convenido, pero eso no implicaba arrojar la toalla después de haber golpeado.

«Existe un deplorable abismo —constataba— entre lo que los jefes de Estado Mayor consideraban razonable para la campaña de 1943 en el verano de 1942, y lo que ahora creen posible... Sin duda alguna, nuestros proyectos en aquel verano eran demasiado grandiosos, pero los actuales son realmente insuficientes... Resulta inaudita esta forma de replegar y ocultar nuestras garras, y me pregunto qué dirán los rusos cuando lo sepan.

Por mi parte, sigo insistiendo en una operación *Round up* para el mes de agosto. No renunciaré a ella mientras no se me presente un conjunto de cifras y de hechos que demuestren su imposibilidad material» (9).

△ A bordo de un buque americano, los especialistas trazan un mapa con ayuda de fotografías aéreas.

▽ Todo un símbolo en el cielo del norte de África...



Punch, Londres


VICTORIA GATE

Alanbrooke confirma las palabras de Churchill

Por si algún "abogado del diablo" objetase que los citados textos son documentos tergiversados, de algún modo, por el ministro británico para defenderse y ocultar sus verdaderas ideas, en su apoyo podrían citarse las anotaciones cotidianas del general sir Alanbrooke, quien lamentaba los accesos de «peligrosa impaciencia» de que era objeto su tempestuoso jefe de Gobierno.

La llegada de un convoy de 4 buques a Malta el 20 de noviembre tranqui-

▽ La isla de Malta recibió un convoy de cuatro unidades mercantes el 20 de noviembre de 1943. El bloqueo germano-italiano comenzaba a relajarse.

Radio Times Hulton Picture Library





▷ Infantes británicos y franceses en la línea Mareth, poderosa fortificación construida por Francia en el norte de Djeffara (Túnez), entre 1934 y 1939.

lizó sin duda a Alanbrooke, pero las noticias recibidas desde Túnez le parecían «más bien pantanosas». Eisenhower y Anderson no habían sabido aprovechar la oportunidad que se les ofrecía, y Montgomery, después de alcanzar el desfiladero de El-Agheila, estaba retrasado en su avance por el efecto combinado de las lluvias torrenciales y las dificultades logísticas. En esas condiciones era de temer que Rommel recobrara en parte su libertad de acción. Mientras tanto, el "indomable patrón", como diría sir Arthur Bryant, tascaba el freno y atormentaba a sus jefes de Estado Mayor con una marea incontenible de proyectos de ataque.

«*30 de noviembre:* Reunión de los jefes de Estado Mayor. Hemos analizado los últimos proyectos del primer ministro acerca de un retorno ofensivo al continente en 1943... Después de comer, hablé con el secretario de Estado (sir James Grigg) acerca de los



nuevos proyectos del primer ministro sobre reducción de efectivos. Nunca se ajusta a la realidad: un día reducimos nuestras fuerzas, y al día siguiente atacamos el continente con grandes ejércitos, para los que no hay la menor esperanza de encontrar el tonelaje mercante necesario. Es incorregible, y yo estoy completamente abrumado.

Consejo del gabinete de Guerra desde las 5 horas y 30 minutos hasta las 8 de la tarde. Ahora hemos sido convocados a otro consejo que debe reunirse desde las 10 de la noche, hasta sabe Dios qué hora, para examinar un proyecto aún más ambicioso, y todavía más imposible, de reconquista de Birmania» (10).

El 3 de diciembre, ante una nueva insistencia de Winston Churchill, Alanbrooke anotó: «Reunión de jefes de Estado Mayor. Se nos presenta otro memorándum del primer ministro, en el que retorna a su proyecto inicial de

abrir un frente oeste en 1943. No ha cesado de repetir que el norte de África debe ser un "trampolín" para nuestras acciones futuras, y no un "sofá". Después de defender en otras ocasiones un ataque contra Sicilia y Cerdeña, ahora lo olvida y pasa a considerar un desembarco en Francia en 1943» (11).

Presión aliada sobre el primer ministro británico

No sólo Roosevelt, Hopkins y Marshall presionaban a Winston Churchill para que se atuviera exactamente al plan y al calendario adoptado, de común acuerdo, el 27 de julio precedente. También Clark Kerr, embajador británico en Moscú, visitó Londres y explicó al jefe del Estado Mayor imperial el riesgo que supondría revisar el acuerdo suscrito. Stalin —pensaba Kerr— interpretaría el nuevo aplazamiento del segundo frente en el norte de Francia como un incumplimiento de la palabra empeñada y, en ese caso, podría verse obligado a negociar con Hitler. Alanbrooke no compartía los temores del embajador, pero las palabras de este último confirmaban su sospecha de que el primer ministro se había comprometido en alguna medida con Stalin durante la última entrevista mantenida con Molotov, y aunque un compromiso de esas características no tenía valor, evidentemente le era doloroso desdecirse.



▷ Montgomery en Tripolitania. El general británico se vio retrasado en su persecución de Rommel por el efecto combinado de las lluvias torrenciales y las dificultades logísticas.

U.S.I.S.

Los jefes de Estado Mayor ingleses recomiendan el aplazamiento del desembarco

De cualquier forma, los textos citados demuestran claramente la existencia en Londres de un "club" de oposición que torpedeaba sistemáticamente toda iniciativa estratégica procedente de América. Winston Churchill jamás perteneció a él. De mala gana se adhirió al consejo, tan unánime como desalentador, de sus jefes de Estado Mayor.

Esta conclusión implica otra: si bien aceptó disgustado esa solución, que preveía la explotación hacia Cerdeña, Sicilia y sur de Italia de las ventajas que se obtendrían en breve en el norte de África, por su mente no cruzó la idea

de la existencia de una posguerra, y de la conveniencia de oponerse ya a la expansión soviética o comunista en los Balcanes. Así lo demuestra un hecho *a posteriori,* pero no por ello menos convincente: pocos meses después de la conferencia de Casablanca, Churchill suprimió totalmente la ayuda al general Mihailovič, en beneficio del futuro mariscal Tito, y designó a su propio hijo, Randolph Churchill, agente de enlace con Tito.

En cuanto al general Alanbrooke, al almirante de la flota, sir Dudley Pound, y al *Air Chief Marshal,* sir Charles Portal, sus persistentes y unánimes oposiciones a las iniciativas del primer ministro en favor de la operación *Round up,* se debían solamente a consideraciones técnicas y estratégicas. Tal vez se hubieran visto obligados a aceptarlas de haber recibido la orden imperativa del gabinete de Guerra; pero no fue así. A esto se refería sin duda el mayor Clement Attlee, miembro del consejo restringido en calidad de viceprimer ministro, secretario de Estado y líder del Partido Laborista, al afirmar de su ilustre jefe: «Winston creaba a veces terribles problemas, porque perseguía todas las liebres a la vez. Sin embargo, siempre aceptó el veredicto de los jefes de Estado Mayor» (12).

¿En qué elementos de juicio basaban éstos el dictamen al que terminó por someterse —bien es cierto que con grandes reservas— el primer ministro británico?



Établissement cinématographique des Armées

▽ △ El capitán de fragata L'Herminier, comandante del submarino "Casabianca", logró escapar de Tolón el 27 de noviembre de 1942, y llegar con su nave a Argel.

U.S.I.S.



Imperial War Museum - E. Tweedy

Divergencias entre americanos e ingleses

Como se ha dicho anteriormente, la doctrina militar americana de West Point, fundamentada en el estudio de las campañas de Napoleón y en la lectura de Jomini, confirmada por las experiencias de la guerra de Secesión (1861-1865), rejuvenecida en 1917-1918 con las enseñanzas de la Escuela Superior de Guerra de París, cultivaba la filosofía de la ofensiva. En su obra *Ultra-secret,* Ralph Ingersoll proporciona una imagen muy precisa al respecto cuando escribe: «El imperio británico y los Estados Unidos de América deseaban la destrucción completa de los ejércitos de Alemania, de Italia y de Japón y su imperio.

Los Estados Unidos de América querían realizar esto en forma directa, es decir, destruyendo los ejércitos enemigos lo más rápidamente posible, por el camino más corto, con escasa consideración hacia las pérdidas humanas y ninguna hacia los costes materiales. Y, por supuesto, sin ninguna preocupación por las implicaciones políticas: Estados Unidos estaba tan dispuesto a negociar con Darlan para asegurarse ventajas en el norte de África, como a permitir que Stalin fortaleciera su posición en los Balcanes, a condición de que estas concesiones aumentaran las probabilidades de una rápida victoria sobre el Eje. En resumen: el objetivo americano era, sencillamente, destruir las fuerzas armadas del enemigo. Era todo» (13).

La estrategia británica tenía más matices, y resultaba menos proclive a la ofensiva, si bien los casos de El-Alamein y de Caen pueden servir de contrapunto a generalizaciones excesivas en este sentido. Pero no es cierto —como da a entender Ingersoll— que la negativa de los jefes militares ingleses a asumir la responsabilidad de un segundo frente en el norte de Francia, en 1943, se debiera en cierta medida a preocupaciones de política internacional. Los textos excluyen esta hipótesis en el caso del primer ministro británico, y nada hace pensar que Alanbrooke, Pound y Portal excedieran en este tema los límites de sus competencias, usurpando las de Churchill. Sus


Camera Press - Parimage

◁ Clement Attlee, líder del Partido Laborista británico, fue uno de los miembros más destacados del gabinete de Guerra durante el Gobierno de coalición dirigido por Churchill de 1940 a 1945.

CLEMENT R. ATTLEE

Clement Richard Attlee nació en Londres en 1883. Después de concluir sus estudios en Oxford, comenzó a ejercer la abogacía en 1905, y dio clases en la London School of Economics *hasta 1923. Fue también uno de los más activos militantes del* Labour Party, *y participó durante la primera Guerra Mundial en la expedición a Gallípoli.*

Diputado laborista y secretario parlamentario de Ramsey MacDonald, pasaría a ser ministro de la Guerra en 1923, defensor de la tesis del self government *para la India. Canciller del ducado de Lancaster, y posteriormente ministro de Correos y jefe del* Labour Party, *criticó violentamente la política del Gobierno, en particular los acuerdos de Munich. Attlee fue nombrado lord del Sello Privado en el Gobierno de Unión Nacional encabezado por Churchill, en mayo de 1940. Viceprimer ministro, primero, y luego ministro para los Dominios, se apartó políticamente de Churchill el 25 de mayo de 1945 para recuperar su imagen de cabeza de la oposición, pero participó a su lado en la conferencia de Potsdam. De nuevo en el poder con la victoria del laborismo, constituyó en agosto de 1945 un gabinete homogéneo orientado hacia una línea política de reformas sociales y económicas inspiradas en principios de un socialismo desprovisto de contenido marxista. Desde esta perspectiva, su gabinete impulsó la nacionalización de determinados sectores económicos, la extensión y perfeccionamiento de la seguridad social y la concesión de la independencia a Pakistán y a la India. A pesar de todo, Attlee vería contestada su labor por el ala izquierda de su propio partido, descontenta con unas reformas a las que tachaba de moderadas y titubeantes (en especial en cuanto a la política de rearme).*

Attlee fue autor de numerosas obras de contenido socialista. Falleció en Londres en 1967.

◁ General sir Arthur W. Tedder, comandante de la aviación británica en el desierto, primero, y de las fuerzas aéreas aliadas en Túnez, Sicilia e Italia, después. Fue ascendido a mariscal en 1945.

▷ Artillería antiaérea americana en acción. Durante los meses inmediatamente posteriores al desembarco aliado en el norte de África, la "Luftwaffe" disfrutaba aún del dominio del aire en Túnez.

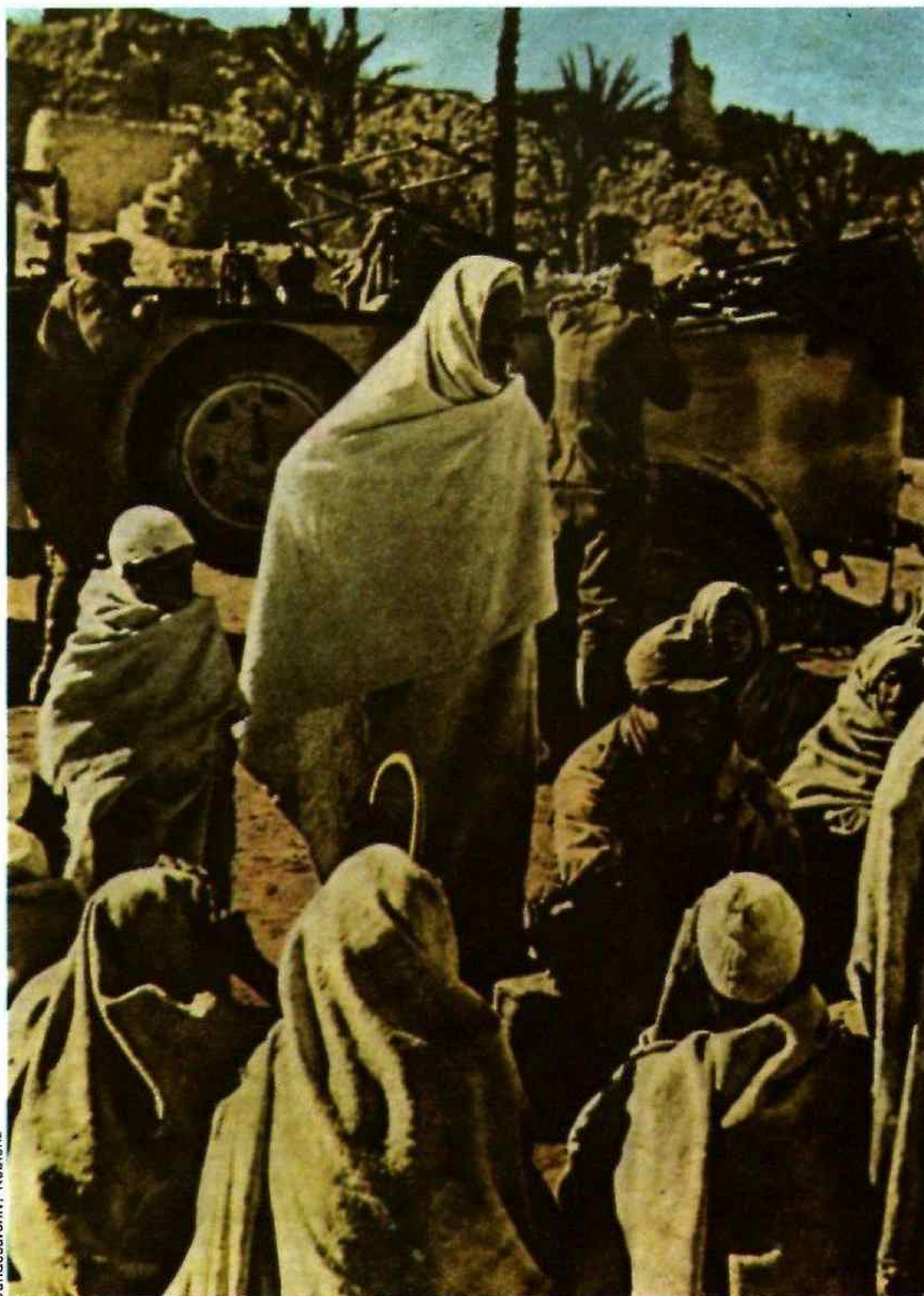
▽ Soldados alemanes en un oasis de Túnez. A comienzos de 1943 ocupaban el territorio tunecino 47.000 soldados alemanes y 18.000 italianos.

argumentos al recomendar el aplazamiento del segundo frente procedían, exclusivamente, de la situación del momento, confuso por demás a finales de noviembre de 1942.

Las preocupaciones inglesas

1.°) Nuevas pérdidas navales

En suma, a pesar de las derrotas sufridas por la coalición totalitaria en Midway, El-Alamein y Stalingrado, y a pesar de la fácil conquista del "trampolín" del norte de África, la situación mantenía gran cantidad de puntos oscuros. La navegación aliada registró en noviembre la pérdida de 134 barcos, con un total de 804.754 tm, mientras



Bundesarchiv, Koblenz



U.S. Army



Ullstein



△ Carretera tunecina después de un ataque en picado de los "Stuka". «Las carreteras eran cementerios de vehículos, y los cadáveres, acribillados a balazos, las jalonaban de tanto en tanto» (general Beaufre).

los efectivos del almirante Dönitz crecían constantemente, a pesar del bombardeo sobre los astilleros alemanes.

2.°) Los alemanes fortifican su cabeza de puente tunecina

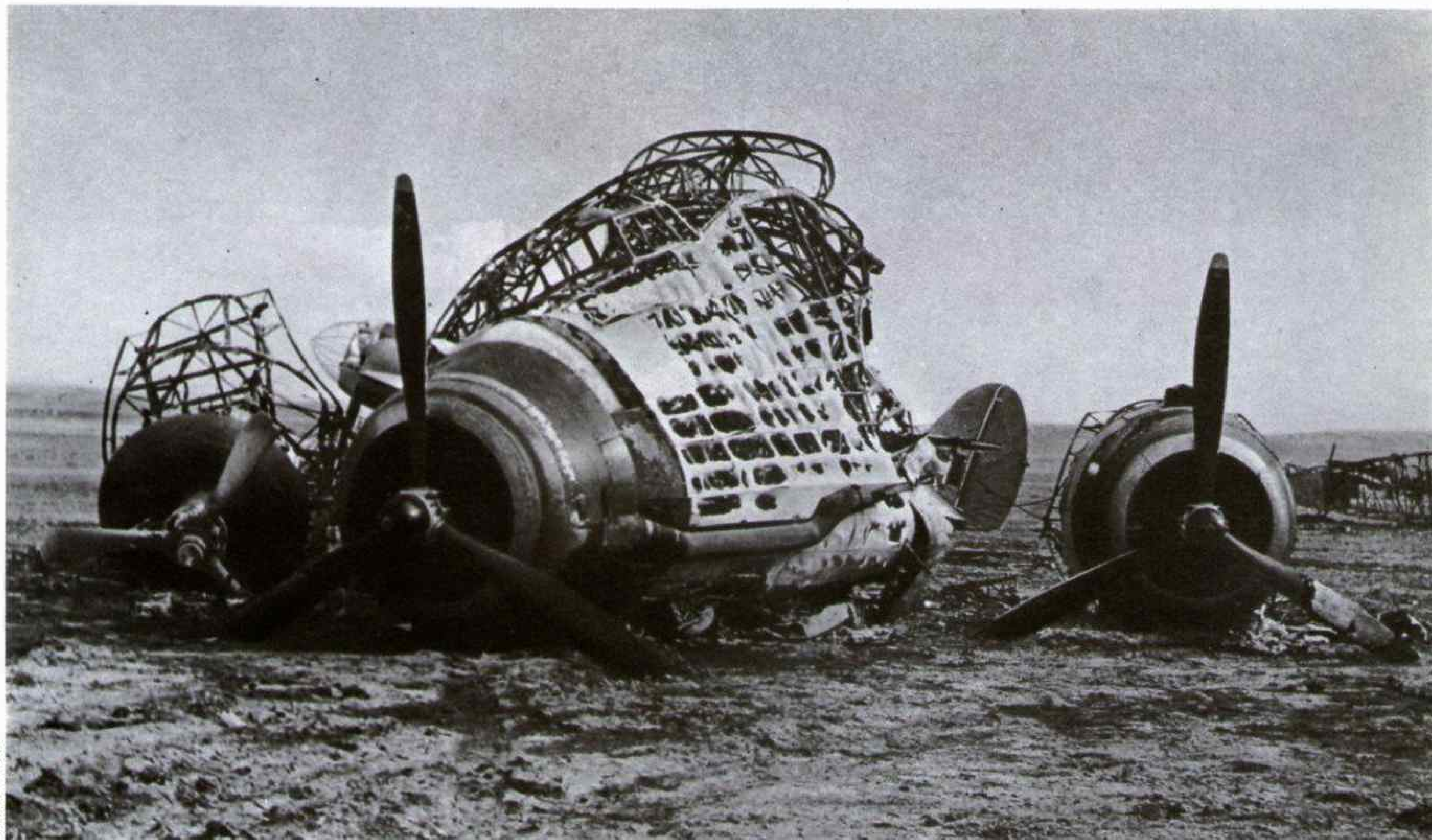
En Túnez, la operación *Torch* había agotado su efecto inicial de sorpresa a causa de la lentitud aliada, del constante reforzamiento del enemigo y de las condiciones climatológicas. Lo previsto era alcanzar en pocos días el cabo Bon, pero aún se estaba lejos de conseguirlo.

¿Era oportuno dejar al enemigo el tiempo que necesitaba para fortificarse en una sólida cabeza de puente desde Túnez hasta Bizerta, a unos 250 km de Marsala, en Sicilia, en aras de preparar en Europa un segundo frente que, como todo el mundo sabía, no podría ponerse en marcha hasta después de ocho meses?

3.°) Efectivos insuficientes

Por otra parte, el empleo en *Torch* de algunas tropas americanas estacionadas en Gran Bretaña e Irlanda del Norte, había reducido los efectivos disponibles hasta aproximadamente 135.000 hombres. ¿Era posible elevar esta cifra, antes del siguiente 1 de agosto, a las 30 divisiones (6 de ellas blindadas) que exigía la operación *Round up?* Alanbrooke y Pound lo estimaban imposible, dada la escasez de tonelaje mercante y la amenaza submarina. Las importaciones británicas habían des-

cendido, entre 1938 y 1942, de 50 a 23 millones de toneladas. El Reino Unido vivía, pues, de sus reservas, y era incapaz de continuar eficazmente su esfuerzo bélico si no recibía por lo menos otros 4 millones de toneladas. Los jefes del Estado Mayor británico deducían de estas consideraciones estratégicas y logísticas que era preciso

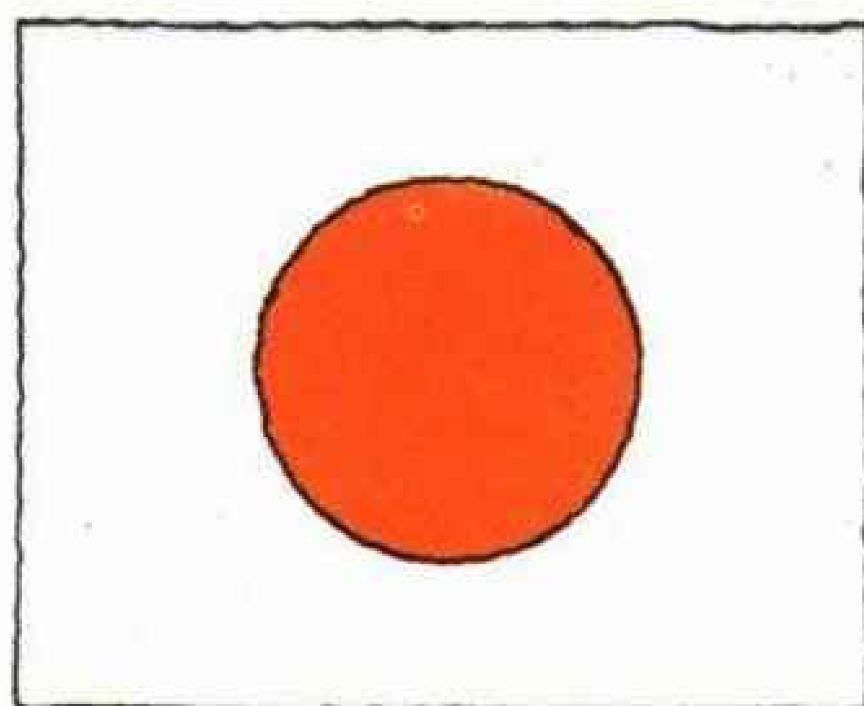

Camera Press

seguir en 1943 un programa moderadamente ofensivo, programa resumido por el mariscal y vizconde Alanbrooke en sus notas de 1946 de la forma siguiente: «Para mí estaba absolutamente claro que el momento de abrir un frente en el oeste aún no había llegado, y que la ocasión no se presentaría durante 1943. Convenía proseguir la guerra según la línea política de la que nunca me había apartado: comenzar por la conquista del norte de África, para reabrir el Mediterráneo y liberar así un millón de toneladas en buques mercantes que ya no deberían pasar por el cabo de Buena Esperanza; después, eliminar a Italia, hacer entrar en la guerra a Turquía, amenazar el sur de Europa y liberar Francia. Para cumplir este plan era necesario, naturalmente, que la Unión Soviética resistiera. Aunque al comienzo de la guerra tuve mis dudas, a finales de 1942 la perspectiva de un derrumbe soviético no me parecía probable. Rusia había rechazado los ataques alemanes contra Moscú, Leningrado y Stalingrado, y cada día parecía más fuerte y mejor equipada. No era un gran riesgo apostar que aguantaría» (14).

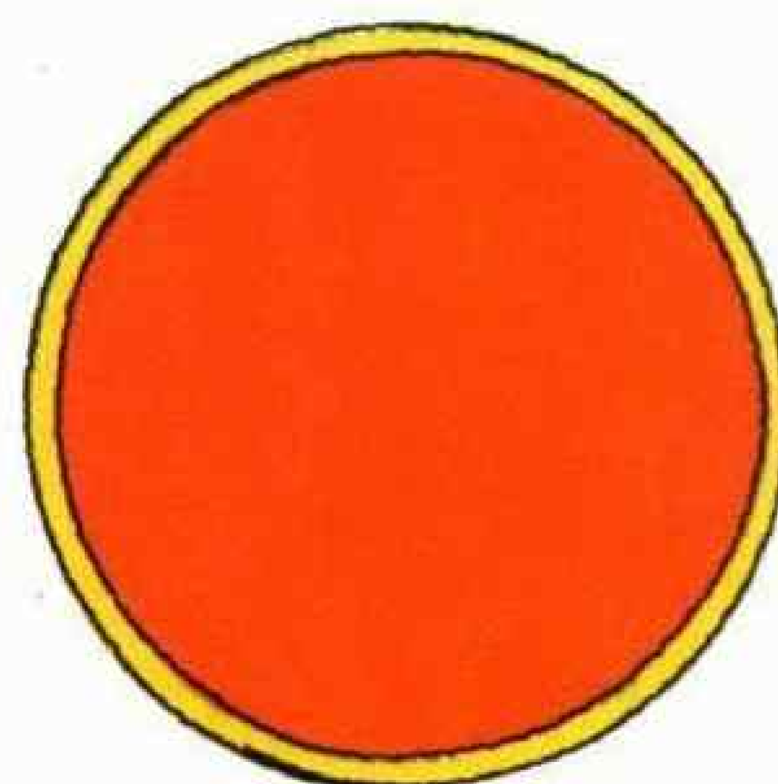
Churchill terminó por aceptar los argumentos de sus consejeros militares, y es preciso reconocer que los defendió ante el presidente Roosevelt y ante Harry Hopkins con la misma convicción y el mismo ardor que si hubiesen sido siempre los suyos propios. En realidad, sería esta "unidad de criterios", forjada duramente —como ha podido comprobarse—, la que daría el triunfo a las tesis británicas en la conferencia de Casablanca, frente a unos interlocutores americanos divididos en cuanto a las perspectivas estratégicas. Junto a este factor habría que mencionar en justicia la gran capacidad persuasiva de Portal y Dill.

△ Restos de un "Savoia Marchetti SM 79 Sparviero", tras el bombardeo de un aeródromo en el norte de África. A pesar de sus esfuerzos, la aviación anglo-americana no pudo evitar que alemanes e italianos fortalecieran su cabeza de puente tunecina.

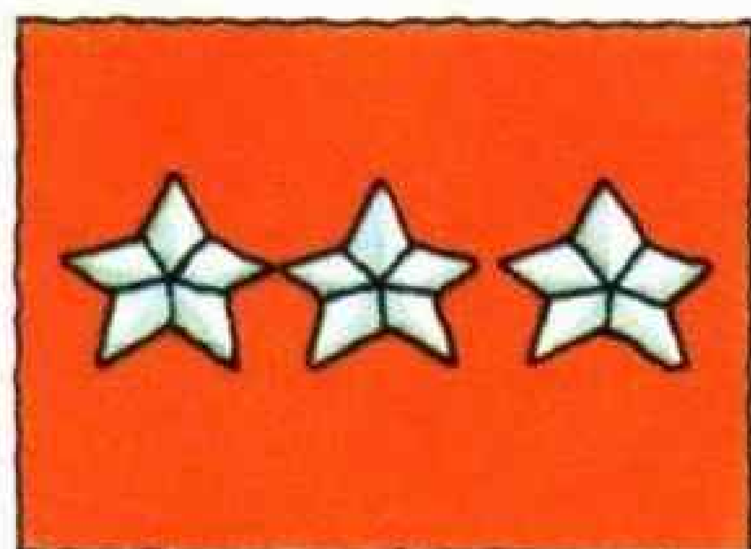
FUERZAS ARMADAS JAPONESAS

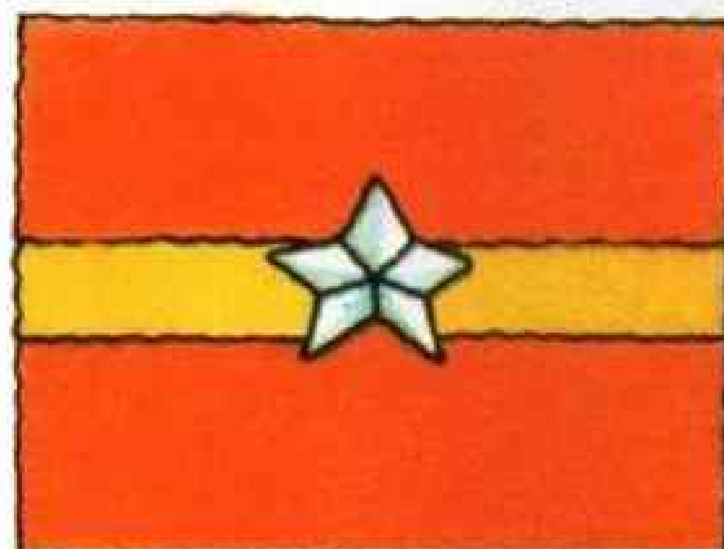

bandera nacional

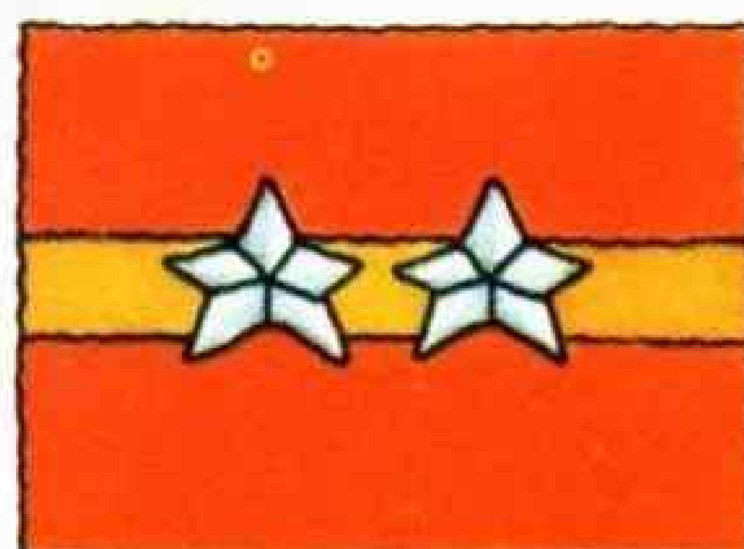

casco

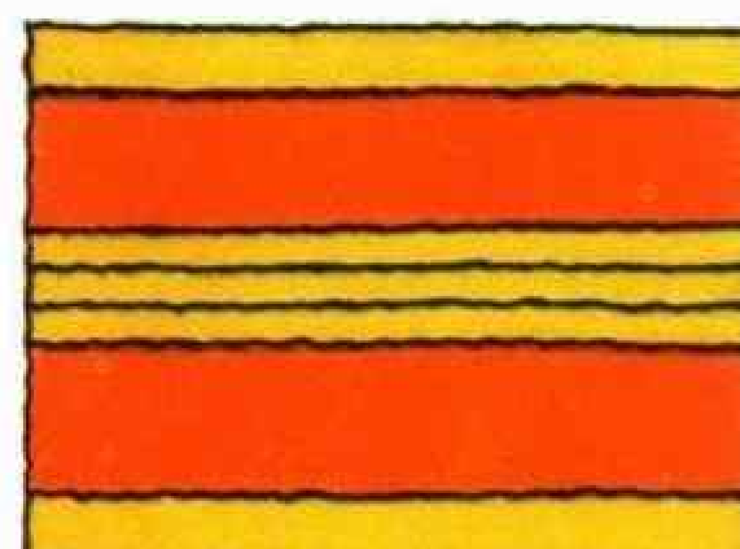

distintivo de la aviación

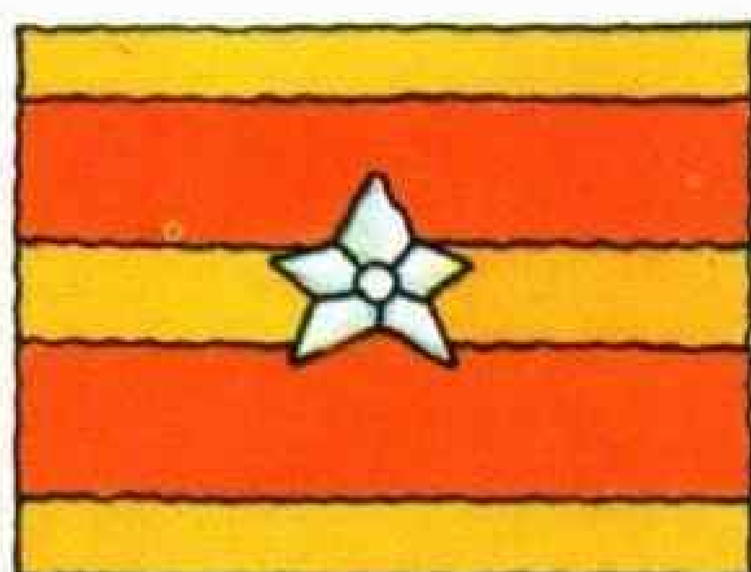
INSIGNIAS DE CUELLO

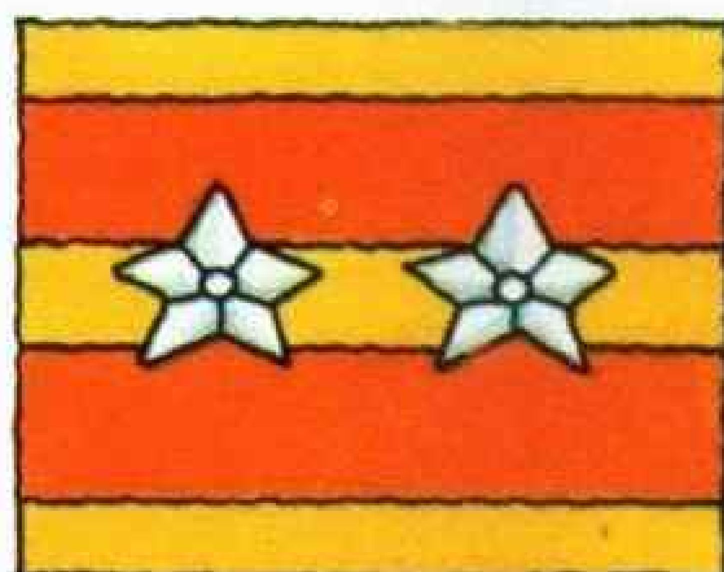

cabo

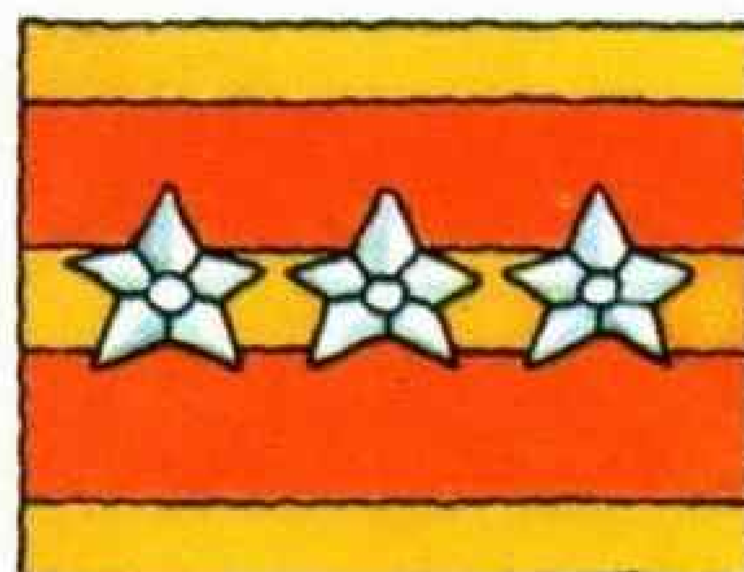

sargento


sargento-primero

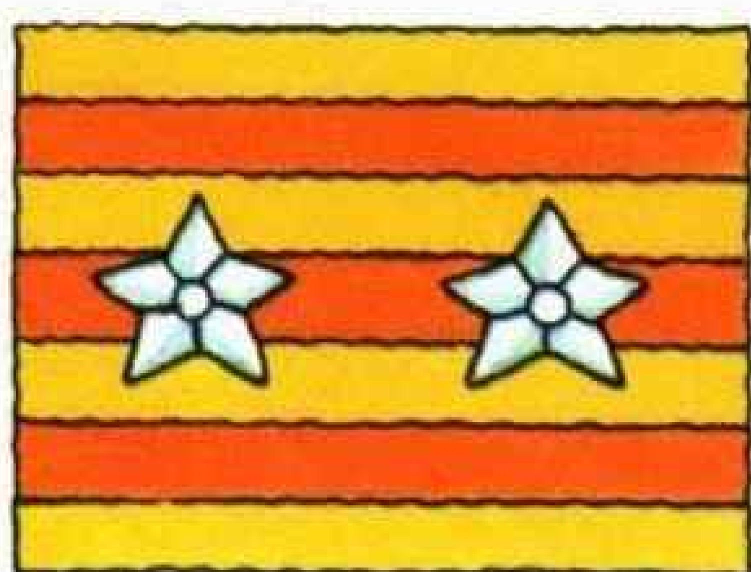

ayudante (brigada)


subteniente


teniente


capitán

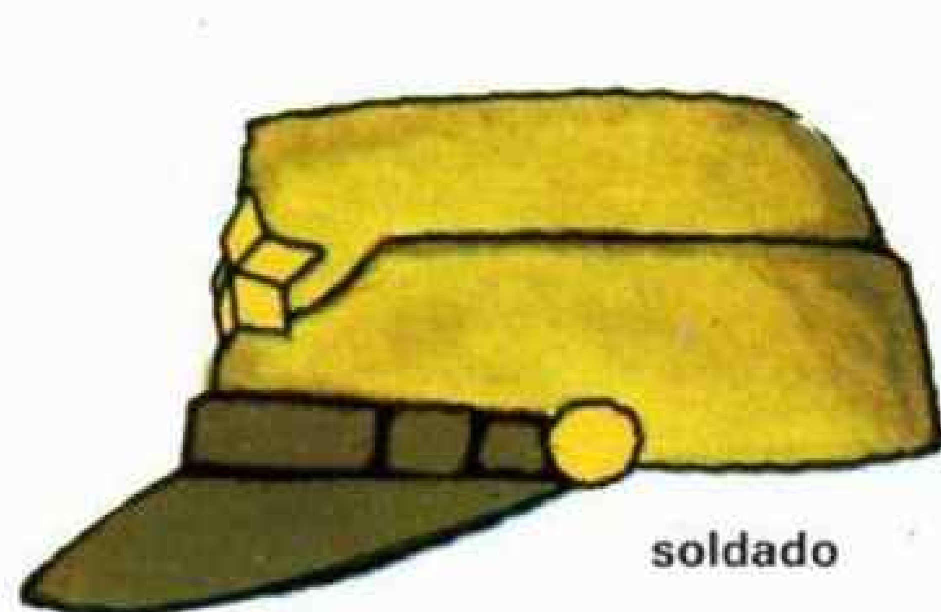

mayor


teniente-coronel

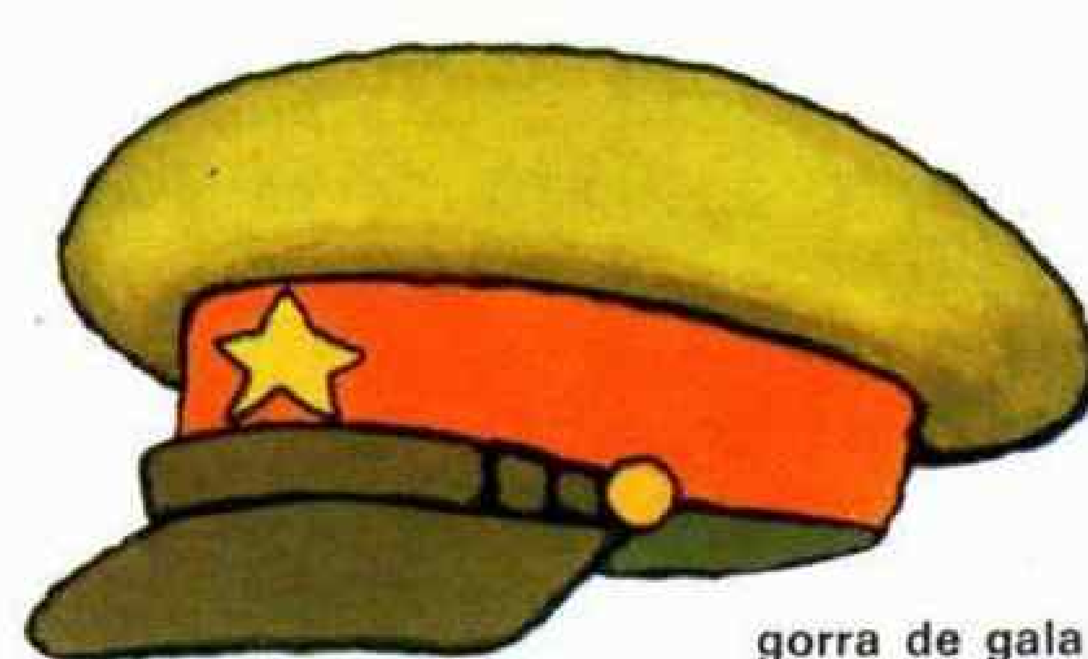

coronel

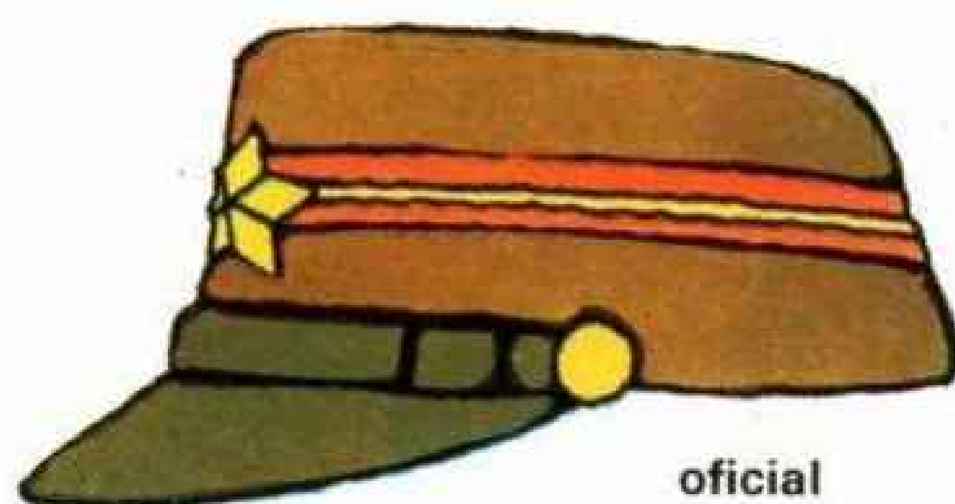


generales


soldado

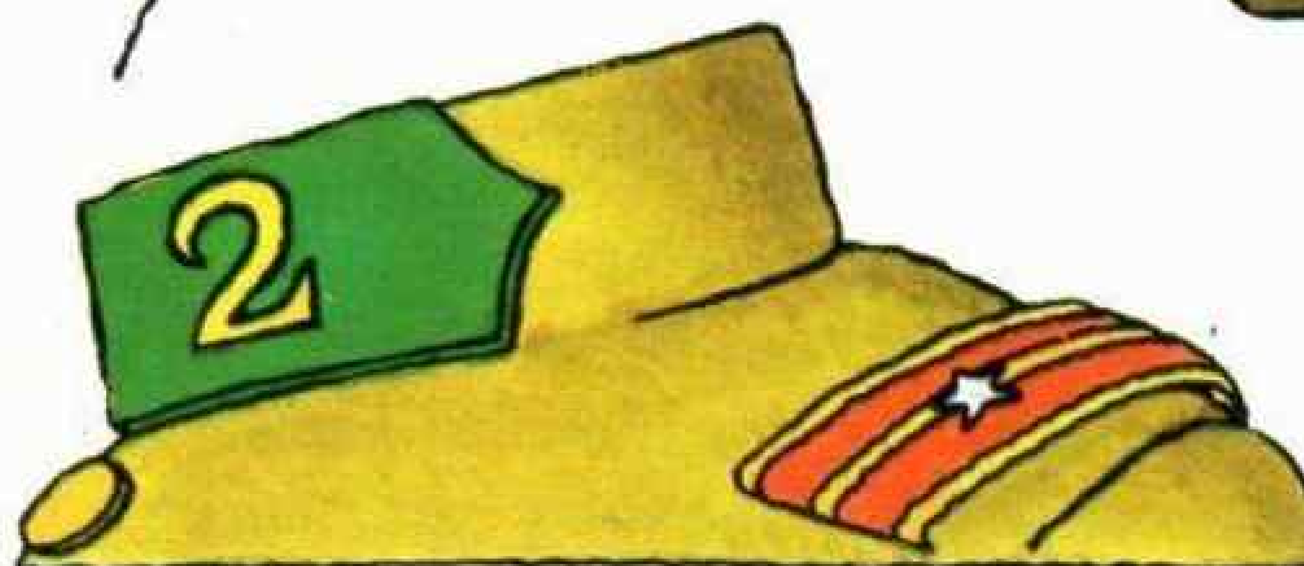

cuello en 1940


gorra de gala



oficial

GORRAS DE CAMPAÑA



cuello en 1930


insignia de gorra

J.F. Borsare



△ Guardia de honor ante la residencia del presidente Roosevelt en Casablanca. Esta discreta concesión al protocolo no impidió mantener en secreto la presencia del jefe de Estado americano en Marruecos durante quince días.

Stalin declina la invitación de Churchill y Roosevelt para reunirse en Jartum

Este cambio de frente exigía una consulta interaliada. Churchill y Roosevelt deseaban que Stalin participara en ella, y el primer ministro británico sugirió una reunión en Jartum el 15 de enero, aproximadamente. Stalin declinó la invitación alegando sus obligaciones como comandante en jefe, una excusa razonable y bien fundada, pero en su contestación al primer ministro británico el 6 de diciembre de 1942 había un párrafo significativo: «Espero de usted una respuesta a mi anterior mensaje (del 27 de noviembre de 1942), en el punto que se refiere a la apertura de un segundo frente en Europa occidental en la primavera de 1943» (15).

Churchill, convencido ya por los argumentos de sus jefes de Estado Mayor, respondió a esta conminación el 12 de diciembre en términos evasivos: «Sólo puedo responder a su pregunta de acuerdo con el presidente de Estados Unidos. Precisamente por esta razón me parece indispensable un encuentro de los tres. Comprendemos las graves razones militares que le impiden abandonar Rusia durante el desarrollo de importantes operaciones. Mantengo contactos con el presidente para ver qué puede hacerse» (16).

▷ En ruta hacia Casablanca, de izquierda a derecha: el almirante Leahy, el presidente Roosevelt, Harry Hopkins y el teniente Howard M. Cone. Aunque civil, Hopkins, consejero personal de Roosevelt, fue uno de los personajes claves en la conferencia interaliada que determinó la orientación de la guerra durante 1943.



U.S.I.S.

Stalin vuelve a la carga

Todo parece indicar que el jefe del Gobierno soviético no creyó esta excusa. El 14 de diciembre se dirigió personalmente a Franklin Roosevelt por carta, en términos que confirmarían las sospechas de sir Alanbrooke al suponer que, en su última reunión de Moscú, el primer ministro británico había dejado escapar algún término imprudente. Decía Stalin, entre otras cosas: «Permítame expresar mi certeza de que el tiempo no transcurre en vano, y de que se cumplirán sus promesas, señor presidente, y las del señor Churchill, acerca de la apertura de un segundo frente en Europa en 1942 o, en todo caso, en la primavera de 1943. Estoy convencido de que este segundo frente europeo será abierto, efectivamente, por las fuerzas armadas conjuntas de Gran Bretaña y Estados Unidos en la próxima primavera» (17).

Pero, como suele ocurrir en el lenguaje diplomático, la "certidumbre" expresaba sobre todo la incertidumbre del autor del texto acerca del problema que tanto le preocupaba. No en vano, el "amo" del Kremlin había mantenido, y seguía manteniendo, una actitud de desconfianza permanente hacia la buena voluntad de sus aliados occidentales en cuanto a su ayuda al esfuerzo bélico de la Unión Soviética.

La imposibilidad de Stalin de asistir a Jartum, permitió al presidente de Estados Unidos y al primer ministro británico la elección de un lugar de encuentro menos alejado de sus respectivas capitales. El punto escogido fue Anfa, cerca de Casablanca.



Churchill persuade a Roosevelt acerca de la necesidad de aplazar "Round up"

Roosevelt acudió a la conferencia en hidroavión, ruta Belem (Brasil) y Bathurst (Gambia), acompañado por su consejero personal, Harry Hopkins, su jefe de Estado Mayor, almirante William D. Leahy, los generales Marshall y Arnold y el almirante King.

Churchill, junto a Alanbrooke, Pound, Portal y el vicealmirante lord Louis Mountbatten, jefe de las operaciones combinadas, viajó a bordo de un bombardero *B 24 Liberator,* someramente preparado para el transporte de pasajeros. El general sir John Dill, representante militar inglés ante los jefes del Estado Mayor americano, le aguardaba en el aeródromo de Casablanca, dispuesto a orientar a la delegación británica acerca de la "atmósfera" y la "temperatura" política reinante en Washington. Los generales Alexander y Eisenhower, así como el *Air Chief Marshal* Tedder, se les unirían algo más tarde.

Los estrategas anglo-americanos necesitaron cuatro días de reuniones, a partir del 14 de enero, para llegar a un acuerdo. En sus *Memorias,* lord Alanbrooke rinde homenaje a las cualidades persuasivas de sus camaradas Dill y Portal, a quienes Winston Churchill había recomendado el método de «la gota de agua que cae siempre sobre el mismo punto» (18).

Decepción de los americanos

Con todo, según su panegirista Sherwood, Hopkins salió de la conferencia «decepcionado y desalentado por el aplazamiento de *Round up,* puesto que, como Marshall, estaba firmemente convencido de que nada podía sustituir verdaderamente a la apertura de un segundo frente en Francia» (19).

En Casablanca, una vez más, tuvo el jefe del Estado Mayor imperial ocasión de sorprender a Churchill en la más estricta intimidad, reflejada en unas anotaciones muy curiosas:

«Frecuentemente le había visto en su cama, pero nunca en un marco semejante. Hice todo lo posible para mantenerme serio. La habitación, que sin duda pertenecía a la señora Taylor, era de estilo morisco, y tenía en el techo un maravilloso fresco en tonos verdes, azules y oro. La cabecera de la cama estaba introducida en una hendidura, al estilo árabe, con lamparillas rituales encendidas a ambos lados. El lecho tenía un cubrecama de seda celeste, con un entredós de encaje de unos 20 cm de anchura. El resto de la alcoba hacía juego con el techo morisco. Allí, en la cama, estaba Winston con una resplandeciente bata verde, roja y oro, el pelo —o lo que le quedaba— estirado sobre su cabeza, las mejillas iluminadas por las lámparas rituales, ¡y un enorme cigarro puro en la boca! Hubiera dado cualquier cosa por sacarle una fotografía en color» (20).

U.S. Army

△ El presidente Roosevelt, sentado en un jeep, preside una de las ceremonias que culminaron la conferencia de Casablanca.



U.S.I.S.

▷ El teniente-general Henry H. Arnold, jefe de las fuerzas aéreas del Ejército americano (izquierda), conversa con sir Charles Portal, jefe del Estado Mayor de la R.A.F. Portal deseaba incrementar la actuación aliada en el Mediterráneo, para evitar así el reforzamiento alemán en el frente del Este o en la costa atlántica.

U.S. Army

△ Delegación americana en la conferencia de Casablanca. Sentados, de izquierda a derecha: el general Marshall, el presidente Roosevelt y el almirante King. De pie: Harry Hopkins, los generales Arnold y Somervell, y Averell Harriman.

Las *Memorias* del general Albert C. Wedemeyer, jefe de la 3.ª Sección *(operation division)* del general Marshall, revelan la amargura que le inspiraron las decisiones estratégicas adoptadas en Casablanca, amargura que quince años después aún no se había disipado. Según sus palabras, antes de imponer al enemigo común la capitulación incondicional, Roosevelt y la delegación americana izaron la bandera blanca ante Winston Churchill y sus astutos jefes de Estado Mayor. Escribió, en efecto: «Hemos perdido hasta la camisa». Y añadió, parodiando el lapidario comunicado de Julio César en su fácil victoria sobre Farnaces, rey del Bósforo Cimerio: «Llegamos, escuchamos y fuimos derrotados» (21).

¿Qué puede pensarse de esta actitud? A las razones expuestas anteriormente para explicar las divergencias anglo-americanas, quizá deba añadirse otra poco considerada hasta el presente: en esa época, Estados Unidos no era todavía la gran potencia marítima del futuro, aunque poseyera fuerzas navales equivalentes —y, poco después, superiores— a las de Gran Bretaña. Su marina mercante, incluida la de los Grandes Lagos, no llegaba a la mitad del tonelaje británico, y a poco más del doble del tonelaje noruego. ¿Por qué había de ser de otro modo, si la alimentación del pueblo americano y el mantenimiento de su producción industrial no dependían de sus importaciones por mar?



Fox

◁ El jefe del Estado Mayor imperial, sir Alanbrooke, logró el triunfo del plan de guerra británico frente a los estrategas americanos, ayudado por sus camaradas Dill y Portal.


Établissement cinématographique des Armées


Établissement cinématographique des Armées

△ Los jefes de las fuerzas navales aliadas: el almirante Ernest J. King, comandante en jefe de la Armada americana (izquierda), y sir Dudley Pound, primer lord naval del Almirantazgo británico (derecha).

En consecuencia, los jefes de las fuerzas terrestres americanas eran relativamente impermeables a los argumentos de sus interlocutores sobre los problemas de la logística y el transporte marítimo, tan absorbente para los generales ingleses desde la lejana época en que los "casacas rojas" conquistaron la India y el Canadá, que quizá tendían a confundirlos con el conjunto de los problemas de la estrategia.

Los estrategas americanos divididos acerca de la elección de objetivos

Pero el plan de guerra británico para 1943 terminó por imponerse, sobre todo, porque expresaba la opinión unánime del primer ministro y de sus consejeros militares, mientras al otro lado de la mesa de conferencias no se daba la misma unidad de criterios.

El general Marshall seguía defendiendo la rápida creación de un segundo frente en Europa. El almirante King no emitió ninguna opinión al respecto, pero, como responsable de las operaciones en el Pacífico, no era insensible a la defensa de la operación *Husky* propuesta por sus colegas ingleses. *Husky* debía entregar Sicilia a los anglo-americanos. La reapertura del Mediterráneo, de Gibraltar a Suez, supondría economizar un millón de toneladas y, con ayuda de una parte del tonelaje así liberado, King podría pasar a una ofensiva general contra los japoneses.

El general H. H. Arnold, de la *U.S. Air Force*, llegaba a análogas conclusiones, aunque por distintos motivos. Consideraba que el bombardeo aéreo de los centros de producción industrial alemanes bastaría para derrotar al Tercer Reich. En este sentido, la neutralización de Italia merecía su aprobación: si Italia quedaba fuera de combate, Arnold podría situar en la región de Foggia una poderosa formación de bombarderos estratégicos, que aplastaría los objetivos situados más allá del alcance de las escuadrillas con base en Gran Bretaña y en el norte de África.

En torno a esta posibilidad fue como se introdujo al parecer, un tanto subrepticiamente, la posibilidad de prolongar la operación *Husky* con un desembarco en el sur de Italia (operación *Avalanche*).

LOUIS MOUNTBATTEN

Louis Mountbatten, primer conde de Mountbatten of Burma, nació en la residencia real de Frogmore (Windsor) el 25 de febrero de 1900. Inició sus estudios en la Escuela Naval de Osborne, y los concluyó en Oxford. Guardiamarina, y luego alférez durante la primera Guerra Mundial, participó en la batalla de Jutlandia. Ayuda de campo del príncipe de Gales, en 1920 le acompañaría a lo largo de su viaje por África del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda.

Personalidad brillante y con aptitudes para múltiples empresas, se especializó en el problema de los transportes militares. En 1939 pasaría a ocupar el mando de la 5.ª Destroyer Flotilla, *y, dentro de ella, del destructor* Kelly, *dirigiendo las operaciones combinadas contra los enclaves alemanes en Noruega y Francia (1942-1943).*

En cumplimiento de tal misión, sería el encargado de supervisar dos operaciones de comandos aleccionadoras para futuros desembarcos: las de Saint Nazaire y Dieppe. Ascendido a almirante poco después, Mountbatten fue designado comandante en jefe del teatro de operaciones del Sureste asiático, reuniendo bajo su mando un ejército chino, reforzado con soldados americanos, el 14.° Ejército anglohindú, el Air-Transport Command *americano y la flota británica del océano Índico. Con todos ellos reconquistaría Birmania entre 1943 y 1945. Mountbatten demostraría en la posguerra que su talento político era digno de su reputación militar, al suceder a lord Wavell en el gobierno de la India y resolver el problema hindú con los menores costes humanos posibles. Tras la independencia del virreinato en 1948, lord Mountbatten sirvió en la OTAN, hasta ser nombrado en 1959 primer lord del Almirantazgo británico. Falleció víctima de un atentado en agosto de 1979, cuando navegaba frente a la costa de Irlanda.*


Imperial War Museum - E. Tweedy

△ El almirante Louis Mountbatten, comandante del portaaviones "Illustrious" desde 1939, se convertiría tres años más tarde en jefe de las operaciones aeronavales combinadas.

Las recomendaciones del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor

Todo lo anterior explica el que el general Marshall no dijera la última palabra tras las discusiones, a veces tempestuosas, del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor. En efecto, en la lista de recomendaciones que dicho consejo sometió el 23 de enero a la aprobación del presidente de Estados Unidos y del primer ministro británico, las «operaciones a partir del Reino Unido» en 1943, sólo ocupaban el cuarto puesto en orden de importancia.

La seguridad de las comunicaciones marítimas mantenía su absoluta prioridad (sin ella, de nada servía preocuparse por el resto). El segundo aspecto era la ayuda militar y económica a la Unión Soviética. Después, las operaciones en el Mediterráneo, para las cuales se designaba al general Alexander como adjunto del general Eisenhower (se preveía la iniciación de *Husky* aprovechando la luna llena de julio).

El plan de operaciones a partir de Gran Bretaña...

El documento de los jefes de Estado Mayor abordaba luego el tema de las operaciones recomendadas a partir de Gran Bretaña. Winston Churchill resume este apartado en sus *Memorias* de la forma siguiente:

«Ofensiva aérea de la máxima intensidad posible contra la economía de guerra alemana.

▷ Una vez concluidos los trabajos de los jefes del Estado Mayor del Consejo Conjunto en Casablanca, diversos contactos parciales contribuyeron a mantener la cohesión del alto mando aliado. En la fotografía, aparecen reunidos en torno a Churchill, en el hotel Saint-Georges en mayo de 1943, de izquierda a derecha: Anthony Eden, el general Alanbrooke, el "Air Chief Marshal" Tedder, el almirante Cunningham, y los generales Alexander, Marshall, Eisenhower y Montgomery.



Holmès - Lebel

Operaciones ofensivas limitadas, en la medida que lo permitieran las fuerzas anfibias disponibles.

Concentración de la mayor cantidad posible de fuerzas, listas para desembarcar en el continente en cuanto la resistencia alemana estuviera suficientemente debilitada» (22).

La eventualidad de un segundo frente creado a través del paso de Calais quedaba, pues, sujeta a una condición cuya realización en 1943 era muy aleatoria, porque era muy poco probable que antes del siguiente 1 de agosto las fuerzas alemanas del continente estuvieran «suficientemente debilitadas».



...en el Pacífico y en Extremo Oriente

En el Pacífico y en Extremo Oriente las dos potencias aliadas ejercerían una presión continua sobre Japón, pero sus operaciones, según las recomendaciones presentadas al presidente americano y al primer ministro británico, «debían mantenerse dentro de unos límites que —según la opinión de los jefes de Estado Mayor del Consejo conjunto anglo-americano— no impidieran aprovechar cualquier ocasión propicia de derrotar decisivamente a Alemania en 1943» (23).



Imperial War Museum - E. Tweedy

Cartel dedicado a los bombardeos diurnos de la R.A.F. sobre Alemania. A partir de 1943, los americanos estuvieron ya en condiciones de desencadenar los ataques diurnos masivos de "fortalezas volantes", que venían preparando desde hacía seis meses.



U.S. Army

△ Roosevelt y Churchill en la villa reservada al presidente de Estados Unidos en Casablanca. Los "dos grandes" pisaban el suelo del primer país liberado por sus tropas conjuntamente.

Con sólo esa reserva, Nimitz quedaba autorizado para asignar las islas Marshall y las Carolinas como objetivos de las fuerzas aeronavales americanas del Pacífico. Paralelamente, el comandante en jefe británico en Extremo Oriente prepararía e iniciaría la operación *Anakim,* destinada a expulsar a los japoneses de Birmania. Así se conquistarían posiciones de partida que, una vez lograda la derrota total del Tercer Reich y de sus aliados europeos, permitieran imponer idéntica suerte al Imperio nipón. El principio *Germany first* observaba así una estrategia asiática complementaria.

De igual forma, quedó convenido también que las relaciones con Turquía fueran competencia exclusiva de Gran Bretaña, que se encargaría de las negociaciones necesarias para que el Gobierno de Ankara se uniera a los Aliados y participara activamente en la guerra contra Alemania e Italia.

«La rendición incondicional» (Roosevelt)

Tal fue el programa decidido en Casablanca por el Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor para la dirección de la guerra durante 1943. Verdaderamente, no tenía nada de grandioso (se limitaba, sin explicitarlo, a postergar la decisión clave hasta 1944), pero sí se le debe reconocer el mérito de ajustarse al principio básico de toda estrategia: adaptar los objetivos a los medios disponibles.

Y así se llegó a la famosa rueda de prensa del 24 de enero de 1943, en la cual el presidente Roosevelt proclamó que las dos potencias anglosajonas podían resumir «sus objetivos para la guerra en una fórmula muy simple: la rendición incondicional de Alemania, Italia y Japón» (24).

Tanto se ha escrito en los dos campos, desde hace más de treinta años, acerca de esta declaración, las circunstancias en que se produjo y las consecuencias que provocó, que resulta imposible reproducir aquí todas las opiniones al respecto. Habremos de limitarnos a una pequeña cantidad de testimonios, aunque todos ellos de capital importancia, comenzando por el del mismo Franklin Roosevelt.

Según el relato de este último, esa parte de la declaración de Casablanca no había sido negociada con Winston Churchill, y se le escapó involuntariamente. Antes de recibir a los periodistas, ese domingo 24 de enero de 1943, los dos estadistas habían presidido la reconciliación de los generales Giraud y De Gaulle. Roosevelt relataría: «Nos costó tanto lograr que los dos generales franceses se pusieran de acuerdo, que me dije para mis adentros: "Ha sido tan difícil como organizar el encuentro entre Grant y Lee". De pronto, comenzó la rueda de prensa sin que ni Winston ni yo tuviésemos tiempo de prepararnos. Recordé de repente que a Grant se le había llamado el "Viejo Rendición Incondicional", y, antes de que pudiera darme cuenta, ya lo había dicho» (25).

Un poco de precipitación y una reminiscencia de la guerra de Secesión, referida al apodo de *Unconditional Surrender* que las tropas yanquis habían dado al general Ulysses Simpson Grant, a partir de sus iniciales: es la explicación dada por el presidente Roosevelt. Explicación dudosa, porque el biógrafo de Hopkins, Robert E. Sherwood, recuerda que el presidente americano aparece en las fotografías de la rueda de prensa con varios papeles escritos en sus manos.

¿Había dado Churchill su aprobación?

Winston Churchill reconoce en sus *Memorias* haber dado una versión sincera, pero inexacta, sobre este incidente cuando respondió el 11 de julio de 1949 a Ernest Bevin, jefe del *Foreign Office* del gabinete laborista, que jamás había oído las palabras «rendición incondicional» antes de que brotasen de labios del presidente de Estados Unidos, el día 24 de enero de 1943. Y se puede confiar en la sinceridad de sus palabras porque, con ayuda de su documentación, ha contribuido a esclarecer la realidad de los hechos.

El 20 de enero Churchill dirigió al viceprimer ministro Clement Attlee, y al gabinete de Guerra, un largo informe sobre el desarrollo de la conferencia. Churchill no dudaría en presentar a sus lectores uno —el sexto— de los ocho puntos del mencionado informe: «6.º) Nos proponemos redactar un extracto de los trabajos de la conferencia para entregarlo a la prensa en el momento adecuado. Antes de incluir términos en la declaración en el sentido de que Estados Unidos y el Imperio británico están totalmente resueltos a proseguir la guerra hasta la "rendición incondicional" de Alemania y Japón, me agradaría saber lo que piensa el gabinete de Guerra. Italia sería omitida para favorecer su escisión del Eje. Esta idea ha agradado mucho al presidente america-



Paul Popper

◁ El primer ministro británico, Winston Churchill (izquierda), fue, con el presidente F. Roosevelt, uno de los principales instigadores de la reconciliación entre los generales franceses De Gaulle (derecha) y Giraud, en enero de 1943.

▽ El general Marshall, partidario de la apertura inmediata de un segundo frente en Francia, vería las «operaciones a partir de Gran Bretaña» relegadas en la relación de prioridades establecida en Casablanca.

Camera Press - Parimage


U.S. Army

△ El 17 de enero de 1943, Roosevelt se entrevistó con Giraud en Casablanca. El presidente esperaba aglutinar al Ejército francés en torno al evadido de Königstein.

no. Está seguro de que alentaría a nuestros amigos en todo el mundo» (26).

Reunido con la máxima urgencia para responder a la pregunta del primer ministro, el gabinete de Guerra se pronunció negativamente, y el mensaje correspondiente partió de Londres, a vuelta de correo, el 21 de enero. Estaba redactado por Clement Attlee y por el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Anthony Eden, y decía: «El gabinete, por unanimidad, considera como negativa la exclusión de Italia, a causa de las inquietudes que ello provocaría inevitablemente en Turquía, en los Balcanes y en otros lugares. Tampoco estamos seguros de que el efecto sobre los italianos no sea contraproducente. El hecho de conocer por anticipado la suerte que les espera afectará más, sin duda, a su moral de combate en el sentido deseado por todos nosotros» (27).

Al margen de la pertinencia de estos argumentos, los documentos presentados por Winston Churchill, cuya auten-

DE GAULLE Y GIRAUD

La biografía del general De Gaulle había quedado interrumpida, varios capítulos antes, en junio de 1940, en el momento en que, contrario al armisticio pedido por el mariscal Pétain, y partidario convencido de un reagrupamiento de las fuerzas francesas en el norte de África, anunció en el célebre llamamiento del 18 de junio que los franceses continuaban la guerra.

Cuando tuvo lugar el desembarco de las tropas anglo-americanas en Argelia, y Churchill y Roosevelt decidieron celebrar una conferencia interaliada en Casablanca para discutir la nueva orientación de la guerra, el general De Gaulle, disgustado por su marginamiento de la operación "Torch", rechazó la invitación para la conferencia que le transmitió Anthony Eden en Londres.

Por otra parte, el general Giraud, figura muy popular en Francia tras su evasión de Alemania, había llegado a Argel y se esforzaba, con la ayuda del general Juin y el acuerdo del almirante Darlan, en organizar la cooperación de las tropas francesas con el cuerpo expedicionario anglo-americano, mientras intentaba desenredar la madeja de intrigas políticas que en ese momento se tramaban en la capital de Argelia.

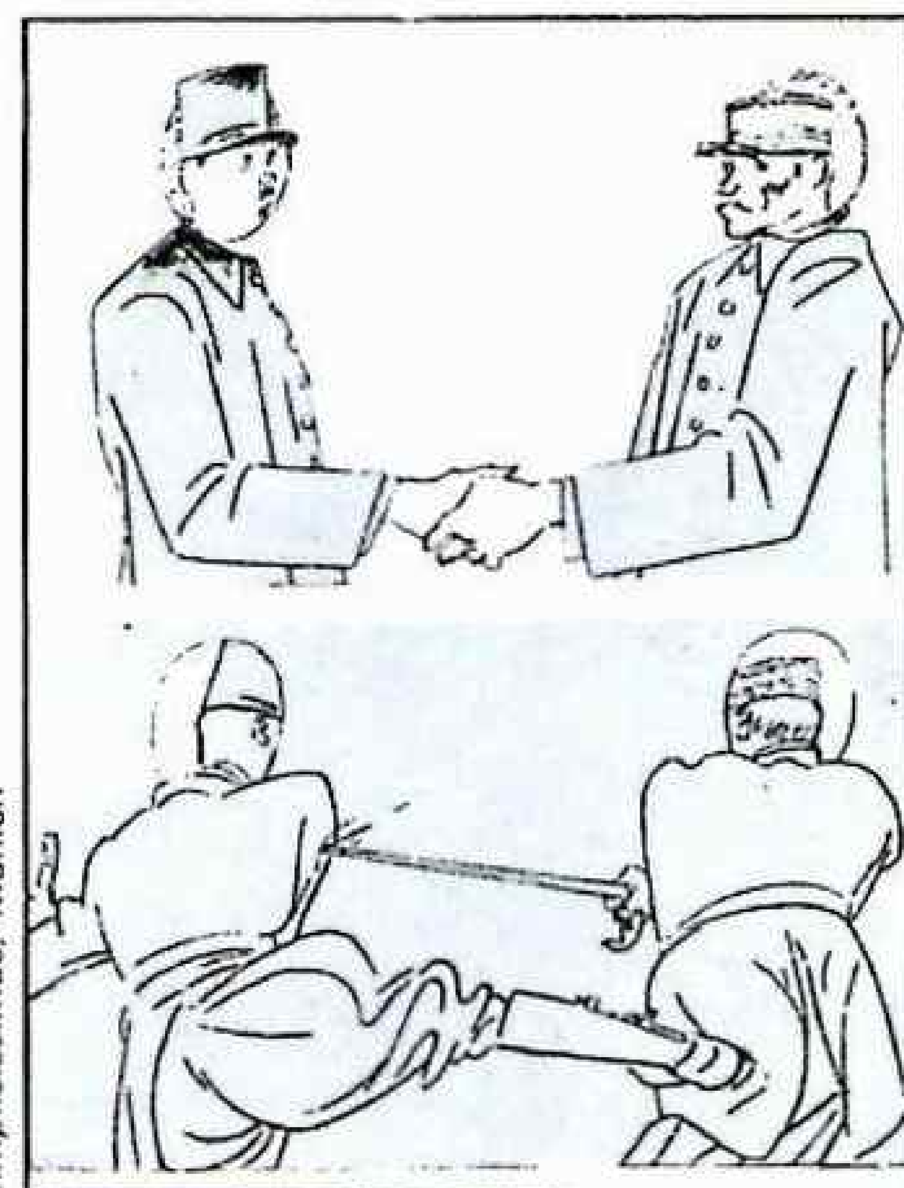
Después de hacerse mucho de rogar —para irritación de Roosevelt—, el general De Gaulle concluyó por asistir a Casablanca, donde el presidente de Estados Unidos y el primer ministro británico habían convocado también al general Giraud. Los dos soldados quedaban así emplazados: aunque les animaba un mismo sentido patriótico, les separaban sus distintas concepciones políticas. El general De Gaulle deseaba ser reconocido como el único representante válido del Gobierno francés, y el único habilitado para actuar como su jefe supremo. El general Giraud, aunque alineado voluntariamente del lado de los Aliados, parecía todavía dispuesto a conceder cierto crédito al Gobierno de Vichy, a su juicio aún legítimo. La rueda de prensa con que culminaron las reuniones de Casablanca fue famosa. Hopkins relataría la llamada telefónica que le hizo el Servicio Secreto «...para decirme que Churchill había llegado, y yo envié entonces a Giraud, convencido de que, si los cuatro se encontraban, sería posible llegar a un acuerdo. El presidente se sorprendió al encontrar a Giraud, pero ni lo demostró, ni dijo nada. De Gaulle parecía confundido. Churchill gruñía. Pero el presidente, apoyado por Churchill, llamó al orden inmediatamente a los generales franceses. De Gaulle concluyó por consentir en una declaración común, y, antes de que nadie pudiera oponerse, el presidente propuso una fotografía. El jardín estaba repleto de cámaras de cine y de corresponsales de guerra, llegados por avión a Argel el día anterior. No sé quién estaba más asombrado, si los fotógrafos o De Gaulle. Cuando aparecieron los cuatro, o mejor dicho los tres, porque Roosevelt fue transportado hasta su silla, formaban un grupo solemne. Las cámaras empezaron a fun-

Imperial War Museum

△ Giraud-De Gaulle: el apretón de manos de la reconciliación. Churchill calificó humorísticamente este episodio como «un matrimonio a punta de pistola, como dicen en Estados Unidos». Una caricatura alemana interpretó el acontecimiento de forma realista.

cionar. El presidente pidió a De Gaulle y a Giraud que se dieran la mano. Se levantaron y lo hicieron, pero como algunos operadores no pudieron registrar la escena, los generales hubieron de repetirla».

A continuación, daremos la versión del general De Gaulle: «Roosevelt formuló entonces su última petición: "¿Aceptaría usted —me dijo— ser fotografiado a mi lado, y al lado del primer ministro británico, al mismo tiempo que el general Giraud? "Desde luego", respondí. "Tengo en gran estima a ese gran soldado". "¿Llegaría usted —prosiguió el presidente— a estrechar la mano al general Giraud en nuestra presencia y ante las cámaras?" Mi respuesta fue: "I shall do that for you". *Roosevelt, muy satisfecho, se hizo transportar entonces al jardín, donde ya había cuatro lugares dispuestos, ante varias filas de periodistas con sus estilográficas preparadas e innumerables cámaras. Los cuatro actores esbozaron sus sonrisas. Se hicieron los gestos convenidos. ¡Muy bien! América respiraría satisfecha a la vista de las imágenes, creyendo que la cuestión francesa había hallado su* deus ex machina *en la persona del presidente» (28). Este histórico apretón de manos simbolizaba la unión provisional de los puntos de vista políticos de los franceses. El general Giraud asumió el mando de las fuerzas francesas en el norte de África, en contacto y colaboración con los generales Eisenhower y Anderson, y De Gaulle regresó a Londres confiando al general Catroux todo el proceso de negociación de la fusión entre las dos Francias combatientes, con miras hacia la conquista de Argel.*



Simplicissimus, Munich

▷ «Los cuatro actores esbozaron sus sonrisas. Se hicieron los gestos convenidos. ¡Muy bien! América respiraría satisfecha a la vista de las imágenes, creyendo que la cuestión francesa había hallado su "deus ex machina" en la persona del presidente» (Charles de Gaulle).


U.S. Army





U.S.I.S.

△ El secretario de Estado para la Marina estadounidense, Frank Knox (con casco colonial), junto al almirante Chester W. Nimitz. Las operaciones en el Pacífico estaban subordinadas al principio «Germany first».

ticidad jamás ha sido puesta en duda, establecen con toda evidencia que la fórmula «rendición incondicional»:

– procede de un acuerdo anglo-americano establecido el 20 de enero de 1943, o antes de esta fecha.
– que el primer ministro británico, al menos en lo que concierne a Japón y Alemania, le dio libremente su total conformidad.
– que el gabinete de Guerra británico, debidamente consultado, no objetó nada contra esa fórmula, sino que la aceptó por unanimidad.
– que el viceprimer ministro británico, Clement Attlee, en particular, presidente del gabinete en ese momento, y Ernest Bevin, ministro de Trabajo y del Servicio Nacional, difícilmente podrían nunca desligarse de las responsabilidades asumidas entonces sobre este tema.

Fue realmente este último punto el que más afectó a Churchill durante el debate del 11 de julio de 1949.

Quedaría por constatar que, según sus afirmaciones, el comunicado final para la prensa, resumiendo los trabajos de la conferencia, no incluía en los términos convenidos con el presidente americano ninguna mención a la «rendición incondicional», y que se sorprendió bastante al oír a su poderoso aliado y amigo proclamar al mundo entero tan radical decisión, el 24 de enero de 1943.



U.S.I.S.

Pero, si se relacionan las versiones de los dos protagonistas de esta tragicomedia, probablemente habremos de concluir que son mucho menos contradictorias de lo que parece a primera vista. El singular desliz verbal imputable a Roosevelt consistió en revelar una fórmula totalmente aceptada por Churchill, aunque éste hubiera querido mantener el más absoluto secreto.



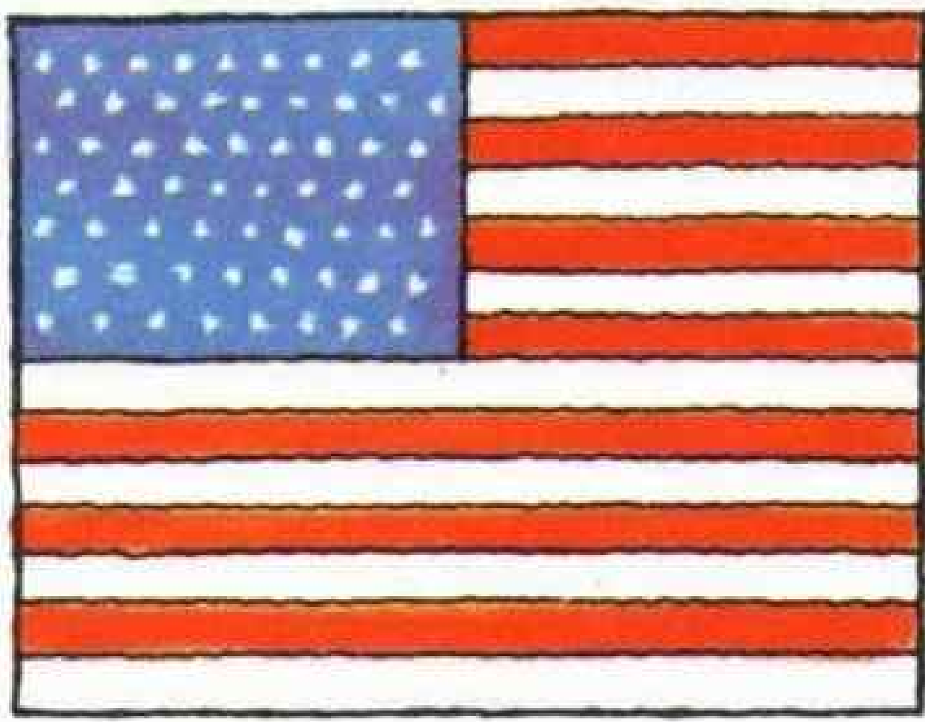
◁ 24 de enero de 1943: Roosevelt y Churchill mantienen una conferencia de prensa al finalizar las reuniones de Casablanca. El presidente americano anunció que el objetivo militar de los anglosajones se podía resumir en una sencilla fórmula: «La rendición incondicional de Alemania, Italia y Japón».

¿Hizo Roosevelt el juego a los dictadores?

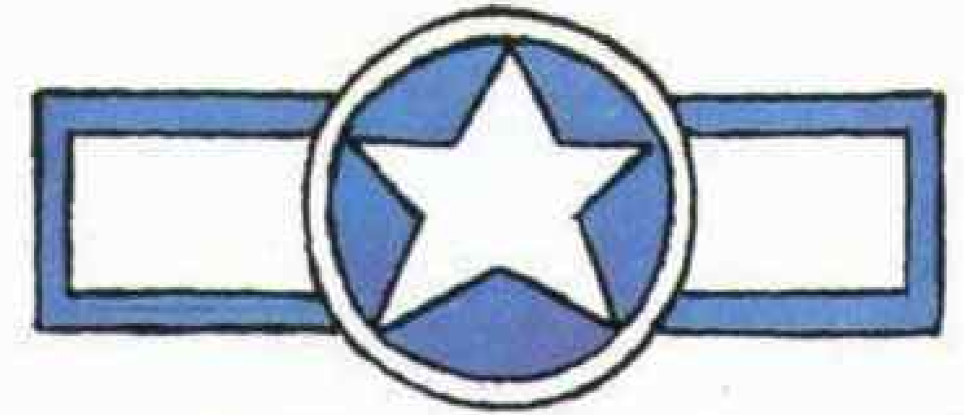
¿Puede pensarse que la declaración de Casablanca provocara una intensificación de la guerra? ¿Hizo el juego a los dictadores, al aglutinar en torno a ellos a sus pueblos y a sus ejércitos, cuando en el seno de éstos aparecían signos de división? ¿No hubieran podido explotar los Aliados estos síntomas, diciendo a esos pueblos y a esos ejércitos que su suerte mejoraría si se desembarazaban por sí mismos de Hitler, Tojo y Mussolini?

Churchill negó siempre esta hipótesis, a pesar de las afirmaciones en contra de toda una corriente de pensamiento —como él decía— «en Inglaterra y en América». Sin embargo, no es posible compartir la opinión del ilustre estadista, cuando se constata que después hubo de volver sobre el tema en tres ocasiones para explicar, *urbi et orbi*, el alcance práctico del término «rendición incondicional»: en el Guildhall el 30 de junio de 1943, y ante la Cámara de los Comunes el 22 de febrero de 1944 y el 18 de enero de 1945.

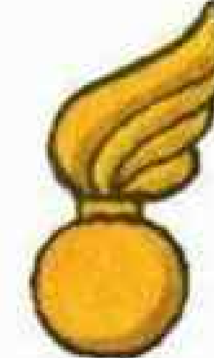
FUERZAS ARMADAS ESTADOUNIDENSES

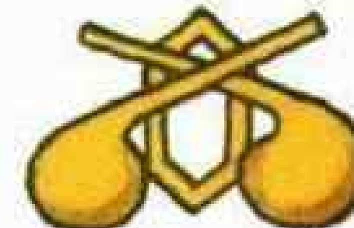

bandera nacional


casco


distintivo de la aviación

INSIGNIAS DE CUELLO

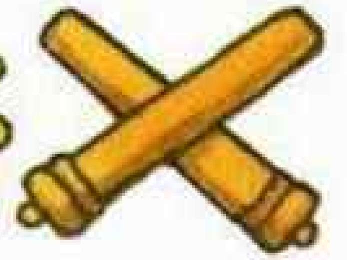

asistente


servicio químico


sanidad


blindados


intendencia


artillería

INSIGNIA DE GORRA


tropa


oficial


"marines"


oficial de "marines"



suboficial de "marines"

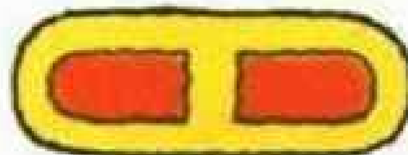
ALTO DE LA MANGA


sargento


sargento especialista


sargento-primero


sargento-mayor

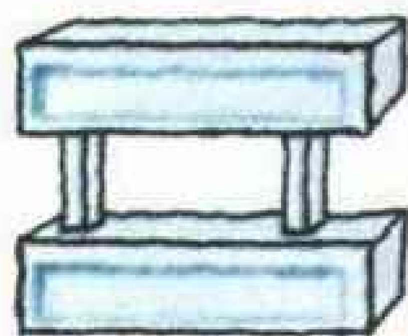

ayudante


ayudante-jefe

INSIGNIAS DE CUELLO Y HOMBRERAS

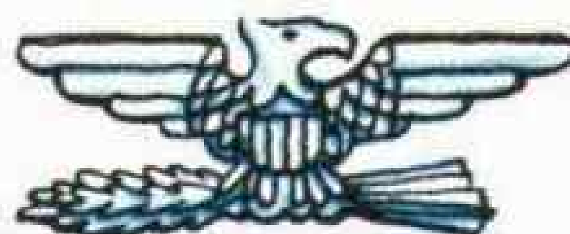

subteniente

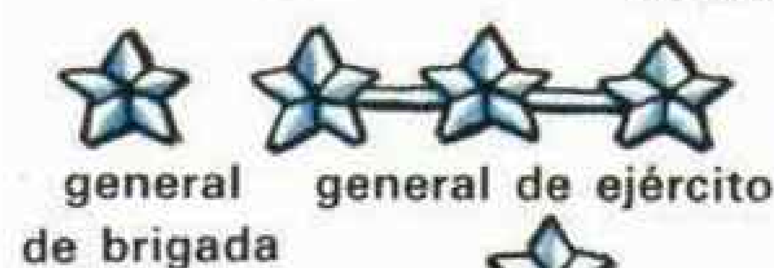
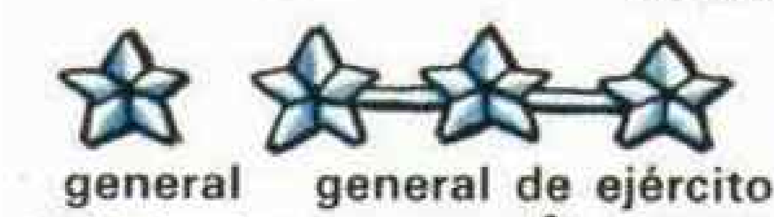

teniente


capitán


mayor


teniente-coronel

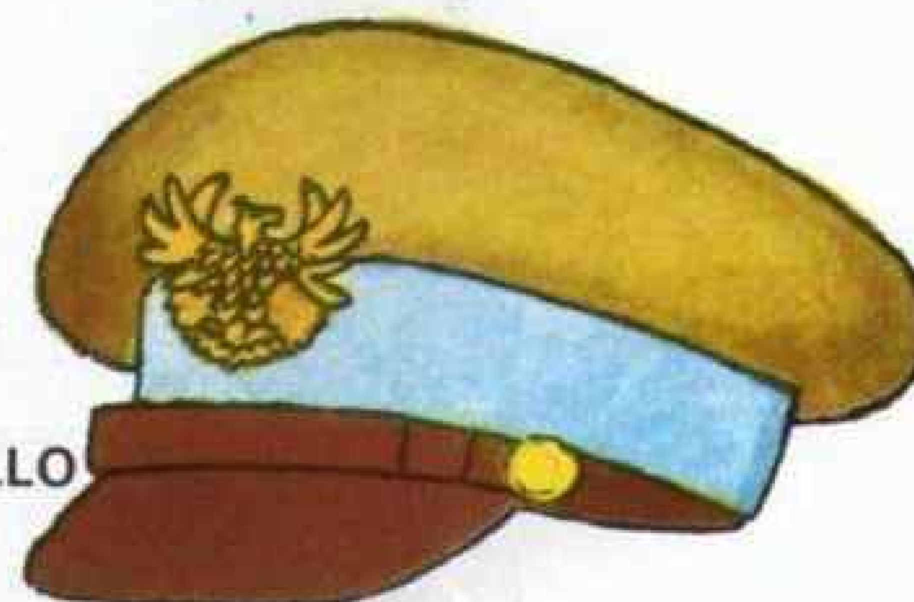

coronel

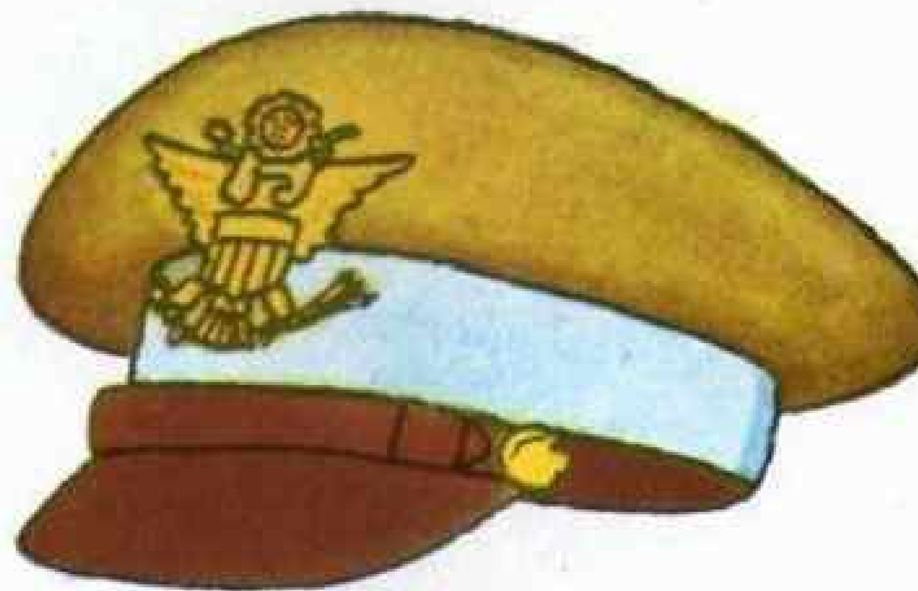


general de brigada

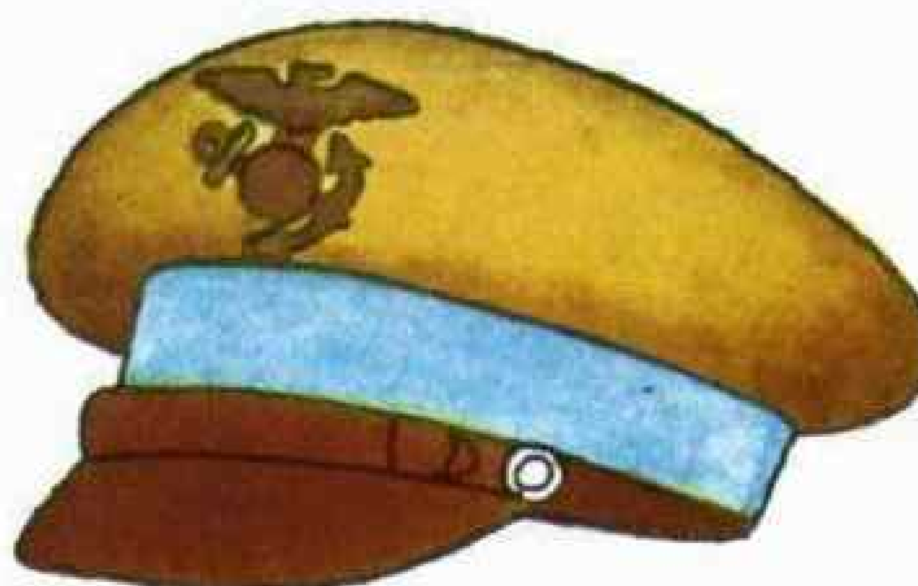
general de ejército


general de división

general en jefe


ayudante ejército de Tierra


oficial ejército de Tierra


"marines"



insignias de cuello para los soldados


escudo de manga


cabo especialista


"marines"

J.F. Borsarello

¿Lo hubiera hecho de no comprender, tarde, pero correctamente, que la declaración de Casablanca había llevado mucha agua al molino de la propaganda nacionalsocialista?

Análogas consideraciones serían aplicables al presidente Roosevelt. Como dice Robert E. Sherwood, la declaración del 24 de enero tendía a inspirar seguridad a una parte de la opinión pública americana, indignada por el acuerdo Eisenhower-Darlan, y a hacerle comprender que no se negociaría con Göring, en Alemania, ni con Matsuoka, en Japón; pero, al hacerlo así, la Casa Blanca y su eminencia gris renunciaban voluntariamente al fraccionamiento de la opinión pública enemiga.



▷ General H. H. Arnold, jefe supremo de la aviación americana durante la segunda Guerra Mundial.

U.S.I.S.

HENRY H. ARNOLD

Henry Harley Arnold nació en Gladwyne (Pennsylvania) en 1886. Graduado en la Academia Militar de West Point en 1907, en el arma de infantería, sirvió dos años en Filipinas y en 1911 fue destinado al núcleo aéreo inicial del Signal Corps, *donde se distinguió como uno de los precursores de la aviación militar. En 1916 organizó el servicio aeronáutico en la zona del canal de Panamá y, durante la primera Guerra Mundial, destacó como director adjunto de la aeronáutica militar.*

En el período entreguerras, Arnold ocupó diversos puestos en la aviación en la costa del Pacífico. Adjunto del comandante del Air Corps *en 1936, pasó a ser comandante en jefe en 1938, con el grado de mayor-general.*

En octubre de 1940 fue designado adjunto del jefe del Estado Mayor general para todo lo relacionado con el cuerpo aéreo, y poco después asumiría el mando total, antes de que esa fuerza adquiriera carácter autónomo.

Muy imaginativo en sus concepciones, y dotado de excepcional memoria, Arnold fue al mismo tiempo un hombre de acción, considerado en Estados Unidos como el piloto con más horas de vuelo (aún hoy se recuerda su vuelo de Brisbane a San Francisco, batiendo todos los récords, después de una gira por la zona de combate del Pacífico). Como jefe supremo de la aviación americana desempeñó un papel decisivo en la segunda Guerra Mundial. El general Marshall rindió oficialmente homenaje al plan aéreo que concibió Arnold para debilitar la resistencia japonesa, y que fue propuesto por él mismo en 1943 durante la conferencia de Quebec. Sus Memorias *se consideran como una auténtica historia de la aviación de Estados Unidos. Falleció en Sonoma (California) en 1950.*

▷ El presidente Roosevelt pasa revista en Casablanca a las unidades blindadas americanas que han librado sus primeros combates durante las operaciones de desembarco de "Torch".



U.S.I.S.

Seis o siete siglos antes de nuestra era, el general chino Sun-Tse, autor del primer tratado de arte militar conocido en la historia humana, aconsejaba a sus discípulos que no aplicaran a los prisioneros de guerra un tratamiento demasiado riguroso, «porque —escribía, con gran sentido común— si los decapitáis a todos, nadie más se rendirá».

Reacciones y opiniones alemanas

En el campo de los vencidos las opiniones apoyan, en general, las razones de los críticos anglosajones de Churchill y Roosevelt. Por citar un solo ejemplo, he aquí lo que escribió el coronel-general Heinz Guderian: «Para nosotros, el resultado principal de esa conferencia fue la exigencia de una capitulación incondicional a las potencias del Eje. Tal brutal idea causó profunda impresión entre la población alemana y, sobre todo, en el ejército. Los soldados no dudaron ya que nuestros enemigos deseaban aniquilar al pueblo alemán, y que el objetivo de la lucha no era, como lo pretendía su propaganda de entonces, Hitler —o el llamado nazismo, en general— sino la destrucción total y absoluta de un poderoso, y por lo tanto insoportable, rival económico» (29).



Por aventurada que sea la conclusión del gran soldado alemán, lo cierto es que la declaración de Casablanca supuso un duro golpe para la oposición antihitleriana en Alemania. No desanimó al grupo reunido en torno al doctor Goerdeler, antiguo burgomaestre de Leipzig, que contaba entre sus miembros al coronel-general Beck, antiguo jefe del Estado Mayor general del ejército, al coronel-general Hoeppner, relevado de forma escandalosa del mando del 4.º *Panzerarmee,* y al mariscal von Witzleben, pero sí cerró "puertas" tan importantes como las de los mariscales Rommel, von Manstein, von Rundstedt y el mismo Guderian, quien en 1950 escribiría, recordando la visita de Goerdeler: «Ya entonces eran evidentes para mí los inconvenientes y deficiencias del sistema nacionalsocialista, y los defectos personales de Hitler; era preciso, pues, eliminarlos. Pero en la peligrosa situación en que se encontraba el Reich, después de la catástrofe de Stalingrado, y a causa del principio de la capitulación incondicional —incluso ante la Unión Soviética—, era preciso elegir un camino que no llevara al desastre ni al Reich, ni al pueblo. Aquí se concretaba la responsabilidad y la tremenda dificultad» (30).

Párrafo revelador de la opinión más corriente entre el cuerpo de oficiales: no sentían odio ni desprecio contra los ingleses y los americanos, pero temían una catástrofe nacional si la Unión Soviética, cuyo enorme poderío habían sufrido en la propia carne, quedaba incluida (como entendían Roosevelt y Churchill) en los beneficios de la declaración del 24 de enero de 1943. Desde luego, los hechos posteriores no desmintieron tal temor.

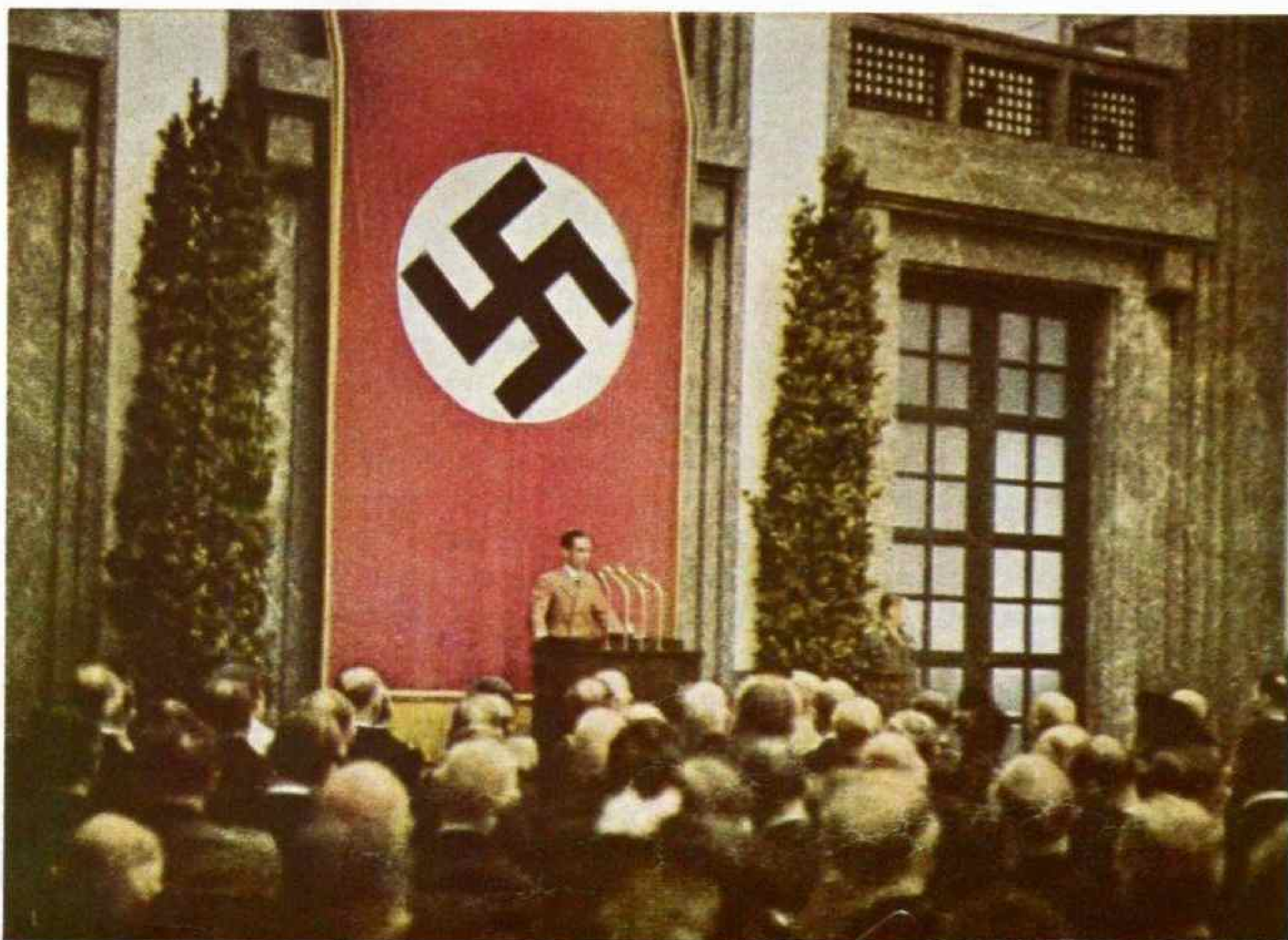
Reflexiones del general Franco

Los hechos tampoco desmintieron al general Franco, quien el 21 de febrero de 1943, al deducir las consecuencias de los acuerdos de Casablanca y de la batalla de Stalingrado, dirigió a sir Samuel Hoare, embajador de Gran Bretaña en Madrid, una comunicación realmente profética: «Si el curso de la guerra no se modifica de forma decisiva, los ejércitos rusos penetrarán profundamente en Alemania. Si esto ocurre, ¿no constituirá un grave peligro para Europa y para Inglaterra? Una Alemania comunista proporcionaría a Rusia sus secretos militares y su industria de guerra. Los técnicos y los especialistas alemanes pondrían a Rusia en condiciones de edificar un gigantesco imperio desde el Atlántico hasta el Pacífico.

¿Existe en Europa central, mosaico de razas y naciones desunidas, empobrecidas y ensangrentadas por la guerra, una potencia capaz de contener las ambiciones de Stalin? Es el interrogante que me planteo. No, no existe.

U.S.I.S.

△ Bombardeo de Bizerta por la aviación aliada. En 1942, 3 torpederos y 9 submarinos franceses permanecían fondeados en Bizerta: el 8 de diciembre la "Wehrmacht" exigió su entrega a Alemania.



Signal - Bibliothèque Nationale - Archives Idées et Éditions

▷ La función de Joseph Goebbels era manipular a la opinión pública alemana. Tras la conferencia de Casablanca la propaganda nazi se centró en la idea de que los Aliados querían aniquilar al pueblo alemán.

Podemos estar seguros de que esos países caerán, tarde o temprano, en manos comunistas. Consideramos, pues, extraordinariamente grave la situación, y rogamos al pueblo británico que la examine con detenimiento. Si Rusia recibe la autorización de ocupar Alemania, nadie podrá frenar el avance ulterior de los soviéticos.

Si Alemania no existiera, habría que crearla. Es ridículo creer que una confederación de letones, polacos, checos y rumanos pueda ocupar su lugar. Semejante liga de Estados caería rápidamente en poder de los rusos» (31).

¿Comunicó el diplomático británico a su Gobierno el consejo del general Franco? Es posible, aunque no seguro. De todas formas, sí estaba seguro de no ser desautorizado por *Downing Street,* ni por el *Foreign Office,* cuando el 25 de febrero le dirigió una respuesta en la que, junto a un peculiar sentido del humor, se advierte un cierto complejo de superioridad: «No puedo aceptar la teoría de que Rusia constituirá una amenaza contra Europa después de la guerra. También rechazo la idea de que Rusia pueda iniciar una campaña política contra la Europa del oeste. Afirma usted que el comunismo es la mayor amenaza para nuestro continente, y que una victoria rusa ayudaría al triunfo del comunismo en toda Europa. Nosotros defendemos una opinión totalmente diferente. Después del conflicto, ¿podrá una sola nación, reducida a sus propias fuerzas, dominar Europa? Rusia estará ocupada en su reconstrucción, y para ello quedará sujeta en gran medida a la ayuda de Estados Unidos y de Gran Bretaña. Rusia no asume una posición de predominio en el combate por la victoria. Nuestros esfuerzos militares son absolutamente iguales, y los aliados lograrán la victoria en común. Después



Keystone

▽ Hitler y Franco en Hendaya, en 1940. Franco se negó siempre a entrar en la guerra en el bando del Eje. En 1943 advertiría a Inglaterra acerca del riesgo político de una victoria rusa sobre Alemania.

▽ Dos años antes, Rudolf Hess había tratado en vano de convencer a los ingleses de que, si Alemania no existiese, habría que crearla. Hess aterrizó solo, secretamente, en Escocia, para negociar la paz con Inglaterra.

Bundesarchiv, Koblenz

la victoria no es un fin en sí misma, aunque deba procurar al vencedor una posición ventajosa en el nuevo equilibrio de las potencias políticas. Es lo que había logrado Inglaterra en el congreso de Utrecht en 1713, y en el de Viena en 1815. Y es lo que creyó que debía hacer en Versalles en 1919, cuando enfrentó y apoyó las pretensiones alemanas frente a las de la Francia aliada. Tal vez el recuerdo de este error —cuya responsabilidad no compartía— hizo adoptar a Winston Churchill la línea de conducta mencionada, y mantenerla hasta la conferencia de Teherán.



Radio Times Hulton Picture Library

△ El cónsul general de Alemania en Tánger recibía los informes del sultán de Marruecos, Mohammed V, para el "Abwehr".

de finalizada la guerra, grandes ejércitos americanos y británicos ocuparán el continente; estarán compuestos por soldados de primera categoría, no diezmados y agotados como las unidades rusas.

Me atrevo a anticipar que Inglaterra será la mayor potencia militar del continente. La influencia británica en Europa será tan importante como en los días de la caída de Napoleón. Y, apoyada en esa fuerza militar, nuestra influencia se hará sentir en toda Europa, en cuya edificación participaremos» (32).

«Por encima de la guerra, está la paz», decía el mariscal Foch al día siguiente de su victoria. Entendía que

El doble juego de Mohammed V

Como toda tragedia humana, individual o colectiva, contiene siempre algún pequeño elemento absurdo, pensemos en la expresión del presidente Roosevelt de haber sabido que, al día siguiente de la fastuosa recepción que ofreció al sultán de Marruecos, Mohammed V, éste, valiéndose de los caídes de su confianza, envió al cónsul general del Tercer Reich en Tánger toda la información en su poder. Conocidas estas comunicaciones en 1953, sería posible hacer justicia al difunto sultán, a su figura política y humana, afirmando que cumplió a la perfección el papel creado por los alemanes auténticamente a su medida: el de agente menor del *Abwehr*.

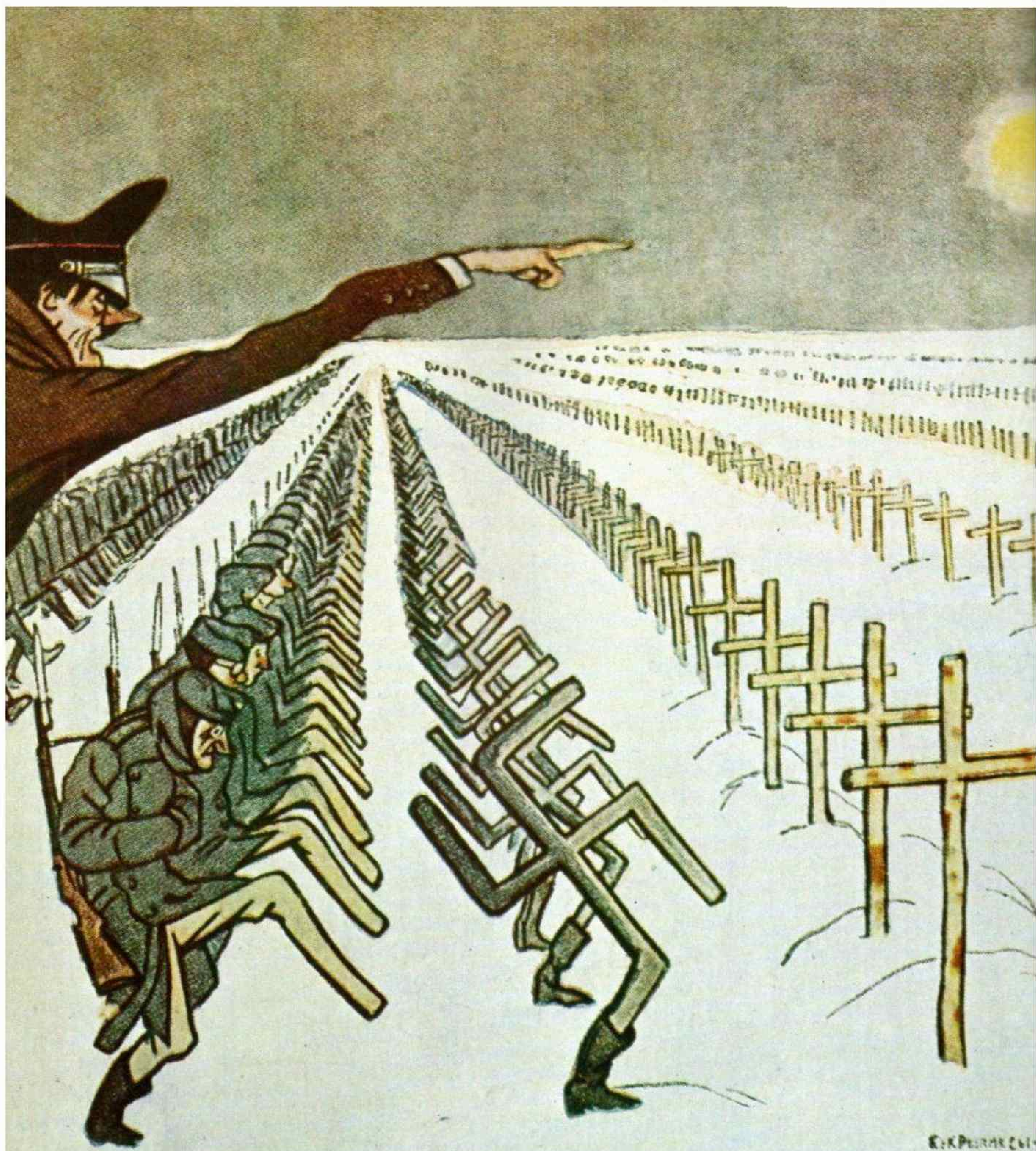
Notas bibliográficas

(1) Alanbrooke: *L'espoir change de camp*. Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 403. *La encrucijada del destino*. Ed. Grijalbo, S.A.
(2) Ingersoll, Ralph: *Ultra-secret*. París, La Jeune Parque, 1947. *El gran secreto*. Hispano Americana de Ediciones, S. A., Barcelona, 1947.
(3) Wilmot, Chester: *The struggle for Europe*. Londres, Collins, 1952.
(4) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt d'après les papiers d'Harry Hopkins*. Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort)*. París, Plon, 1950. *Roosevelt y Hopkins* (2 vols.). Ed. Janés, Barcelona, 1955.
(5) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale*. Tomo IV. *Le*

tournant du destin. L'Afrique sauvée (4 juillet 1942-5 juin 1943). Ginebra, La Palatine, 1951. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1965.
(6) Duroselle, Jean Baptiste: *Le conflit stratégique anglo-américain de juin 1940 à juin 1943. Revue d'histoire moderne et contemporaine.* Tomo X (julio-septiembre de 1943). Págs. 161-184.
(7) Churchill, Winston: *op. cit.* Tomo IV. Págs. 247-248.
(8) Churchill, W.: *ibid.*, pág. 248.
(9) Churchill, W.: *ibid.*, págs. 249-250.
(10) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 408.
(11) Alanbrooke: *op. cit.*, págs. 408-409.
(12) Duroselle, J. B.: *op. cit.*, pág. 178.
(13) Ingersoll, R.: *Ultra-secret.* París, La Jeune Parque, 1947, pág. 58. *El gran secreto.* Hispano Americana de Ediciones, S.A., Barcelona, 1947.
(14) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 409.
(15) *Correspondance secrète de Staline avec Roosevelt, Churchill, Truman et Attlee (1941-1945).* París, Plon, 1959. Tomo I. Pag. 113, n.° 148. *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman (1941-1945).* Ed. Grijalbo, S. A., México.
(16) *Ibid.*, pág. 114, n.° 150.
(17) *Ibid.*, pág. 115, n.° 152.
(18) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 419.
(19) Sherwood, R. E.: *op. cit.*, pág. 211.
(20) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 433.
(21) Duroselle, J. B. : *op. cit.*, pág. 171.
(22) Churchill, W.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 293.
(23) Churchill, W.: *op. cit.*, *ibid.*
(24) Sherwood, R. E.: *op. cit.* Tomo II. Pág. 233.
(25) Sherwood, R. E.: *op. cit.*, *ibid.*
(26) Churchill, W.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 285.
(27) Churchill, W.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 287.
(28) De Gaulle, Charles: *Mémoires.* París, Plon, 1942-1944, pág. 85. *Memorias de guerra. El llamamiento (1940-1942).* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1970.
(29) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, pág. 270. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(30) Guderian, H.: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, pág. 288. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(31) Guderian, H.: *op. cit.*, pág. 271.
(32) Guderian, H.: *op. cit.*, pág. 272.

▽ El presidente Roosevelt ofreció una recepción en honor del sultán de Marruecos, Mohammed V, a la que también asistió Churchill. De pie, detrás de su padre, puede verse al príncipe heredero marroquí, Hassan, junto al residente-general francés, general Noguès.
U.S.I.S.





Превращение фрицев

Capítulo 42

Antes de la gran batalla

PRIMERA PARTE

EL JOVEN EJÉRCITO AMERICANO

El año 1943 sería testigo de la progresiva entrada en combate del joven ejército americano en Túnez, Sicilia y, posteriormente, en el sur de Italia. Conviene, por lo tanto, presentar al lector sus principales características.

14 millones de americanos movilizados

El 1 de septiembre de 1939, el estallido de la segunda Guerra Mundial sorprendió a las fuerzas terrestres americanas tan desprovistas de material y hombres como al comienzo de la primera Guerra Mundial. Seis años más tarde, es decir, el 2 de septiembre de 1945, en el momento en que el primer ministro japonés Shigemitsu y el general Umezu, jefe del Estado Mayor imperial, firmaban la capitulación del Imperio nipón a bordo del acorazado *Missouri,* los americanos disponían de:

— 4 grupos de ejércitos.
— 9 ejércitos.
— 23 cuerpos de ejército.
— 89 divisiones (67 de infantería, 1 de caballería, 16 blindadas y 5 aerotransportadas).

Este conjunto disponía, para su apoyo, su transporte y para misiones de reconocimiento, de 12 ejércitos aéreos integrados por 273 grupos de combate, distribuidos al cesar las hostilidades en:

— 5 grupos de bombarderos muy pesados.
— 96 grupos de bombarderos pesados.
— 26 grupos de bombarderos medianos.
— 8 grupos de bombarderos ligeros.
— 87 grupos de cazas.
— 24 grupos de reconocimiento.
— 27 grupos de transporte.

◁ La obstinación de Hitler en vencer a la Unión Soviética causó la ruina de Alemania. Un expresivo dibujo soviético resume el drama de la "Wehrmacht" en el frente del Este: «La metamorfosis de los Fritz».

▽ Los primeros convoyes americanos, compuestos por soldados y enfermeras, se dirigen hacia Europa.



Kukriniksy - Bibliothèque de Nanterre - Archives Idées et Éditions
Documentation française

▷ Tropas americanas en el Pacífico. Los soldados eran instruidos en las condiciones reales del combate en la jungla: un aprendizaje duro para sobrevivir en una naturaleza hostil.



U.S. Army

En la fecha indicada, el Ejército de Estados Unidos constaba de 7,7 millones de oficiales, suboficiales y soldados, incluidas las 100.000 auxiliares del *Women Army Corps*. Es decir, algo más de la mitad de los 14 millones de jóvenes americanos que, de una u otra forma, se vieron afectados por la orden de movilización general tras la agresión de Pearl Harbor.

La cifra de 14 millones no era muy alta, en comparación con los 17 millones de alemanes que vestían el uniforme de la *Wehrmacht* o el de los *Waffen S.S.*, sobre una población total de 80 a 90 millones de habitantes. Tampoco lo era en comparación con los 22 millones de hombres y mujeres que la Unión Soviética lanzó al combate, entre el 22 de junio de 1941 y el 15 de septiembre de 1945.

Pero no basta con una fría comparación. No se puede olvidar que Hitler disponía el 1 de septiembre de 1939 de 108 divisiones encuadradas, instruidas y equipadas, ni que el 22 de junio de 1941, frente a un solo agresor —el alemán—, Stalin puso en pie de guerra por lo menos 178 divisiones, mientras que, cuando se iniciaron las hostilidades en Europa, el Ejército regular de Estados Unidos sólo contaba con 5 divisiones (188.500 hombres, entre ellos 14.400 oficiales). Fue preciso crearlo todo (reclutamiento, instrucción, equipamiento) a partir del pequeñísimo núcleo inicial.

20.000 millones de dólares en suministros militares entregados a los Aliados

Por otra parte, es preciso considerar que el «gran arsenal de las democracias» no estaba al servicio exclusivo de las fuerzas armadas americanas. En vir-



tud de la ley de Préstamo y Arriendo, Estados Unidos quedó obligado a proporcionar material de guerra a las potencias aliadas. Según el último informe bienal dirigido el 1 de septiembre de 1945 al secretario para la Guerra, fueron entregados más de 20.000 millones de dólares en equipo militar a Gran Bretaña, Unión Soviética, China, Francia, etc.; es decir, material suficiente —se aseguraba en el informe— para armar y equipar completamente no menos de 2.000 divisiones de infantería o el equivalente a 588 divisiones blindadas (1).

Los suministros vía Préstamo y Arriendo restringieron y demoraron la constitución de las fuerzas armadas americanas, tanto por el personal que exigía su fabricación y su transporte a través del océano, como por el retraso que impusieron a la organización e instrucción de las grandes unidades. Ya se ha reseñado la irritación del general MacArthur al pensar en el material que el presidente Roosevelt enviaba a la Unión Soviética, mientras él sufría penurias sin cuento en las Filipinas, y también el caso de aquella división blindada americana despojada de los 300 carros de combate *Sherman* que acababa de recibir, en beneficio del 8.º Ejército británico que había perdido la mayor parte de sus carros en el combate de Bir Hakeim-Tobruk. Pero, ¿era posible actuar de otra manera en aquellas circunstancias?

Todo parece indicar que no, y un hecho importante avala esta aseveración: el general Marshall, jefe del Estado Mayor general del ejército, y presidente del Comité de jefes del Estado Mayor general, jamás tuvo un roce en este terreno con el presidente Franklin D. Roosevelt o con Harry Hopkins.

Radio Times Hulton Picture Library

△ Inglaterra, trampolín para el asalto a Europa, vería afluir desde 1942 a las tropas americanas que el Pentágono destinaba a la operación "Round up".



Camera Press

▷ Entrenamiento tradicional de los reclutas ingleses. El mando americano estimaba que la instrucción militar debía responder a necesidades más reales.

△ Por primera vez en su historia, Canadá aglutinó una verdadera fuerza bélica terrestre: el 1er Ejército canadiense. Prácticamente desprovisto de tropas en 1939, Canadá tenía ya en 1944 un millón de hombres alistados, sobre una población de 11 millones de habitantes.



U.S. Army

◁ Dos G.I. manejan una ametralladora durante unas maniobras. Detrás de ellos acaba de tomar tierra un paracaidista.

George Catlett Marshall: el Carnot americano

El enorme esfuerzo realizado, así como la calidad de los resultados obtenidos entre 1939 y 1944, resultan aún más asombrosos si se tienen en cuenta todos los obstáculos que se oponían al desarrollo natural de las fuerzas terrestres americanas.

Es preciso rendir homenaje al general George Catlett Marshall, designado el 1 de septiembre de 1939 jefe del Estado Mayor general por el presidente Roosevelt, tan certero a la hora de elegir los hombres más idóneos al margen de consideraciones políticas.

Según una carta enviada por sir John Dill, jefe de la delegación militar británica en Washington, al jefe del Estado Mayor imperial, a finales de marzo de 1942, Marshall era «un hombre al que merecía la pena conocer. Un hombre recto, de mente preclara, a quien todos

U.S. Air Force

△ Tripulación de un "B 24" americano. Quinientos aparatos y casi veinte mil hombres fueron concentrados en el este de Inglaterra, a las órdenes del general Eaker, antes de comenzar en 1943 los bombardeos diurnos sobre Alemania.



Radio Times Hulton Picture Library

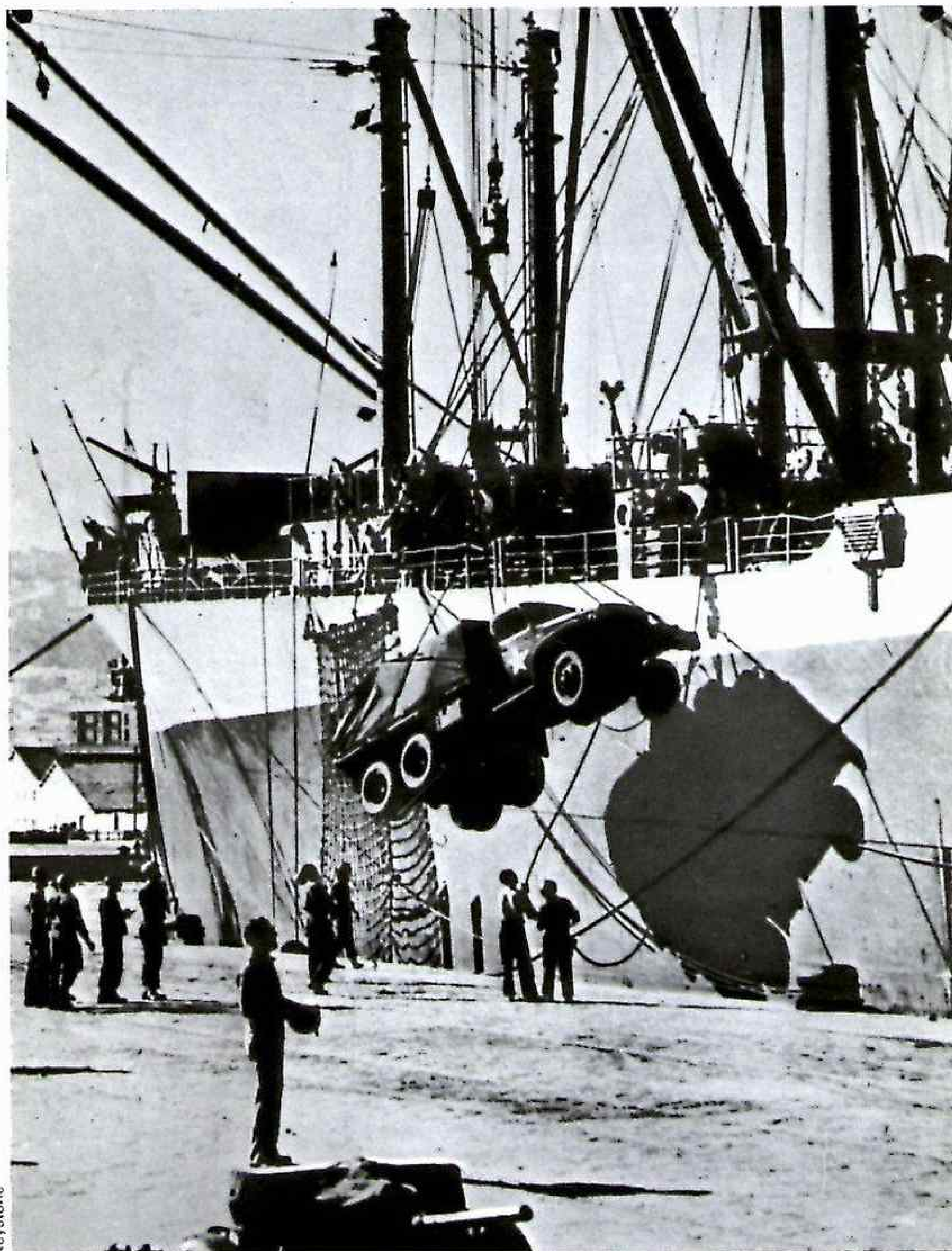
▷ **Rancho americano para las palomas de Trafalgar Square...**

querían. Sin duda no era un estratega, pero sí un organizador militar dotado de la mayor capacidad y, al mismo tiempo, de carácter y sentido del humor» (2). Lord Alanbrooke, de quien se ha tomado la cita anterior, escribía en 1946: «Marshall tenía encanto y dignidad, y era imposible no sentirse seducido por su personalidad. Era un gran hombre y un gran *gentleman*. Inspiraba confianza, aunque sus facultades intelectuales no me impresionaran» (3).

Dejaremos a los mariscales Dill y Alanbrooke la responsabilidad de sus juicios sobre la incompetencia estratégica de Marshall, debidos, sin duda, a sus concepciones divergentes sobre la marcha general de las operaciones, y pasaremos a citar el testimonio de sir Arthur Bryant para precisar aún mejor los rasgos del «gran virginiano», como él le llamaba: «Sin su resolución y su capacidad administrativa —escribe Bryant—, los ejércitos americanos jamás hubieran podido llegar a ser, en tan poco tiempo, el instrumento de la victoria. Entre Pearl Harbor y el día del desembarco, Marshall hizo por América, y a mucha mayor escala, lo que Carnot había hecho por la Revolución francesa y Kitchener por Gran Bretaña» (4).

Todo ejército —grande o pequeño— es algo más que una mera organización o una administración. Es también una pirámide de seres humanos, en su mayoría dedicados a su deber militar y todos sujetos a rigurosa disciplina. De ahí la importancia esencial de la selección de los jefes, de su formación en todos los aspectos y de la distribución de los mandos principales.

En este sentido, es necesario señalar —porque en ocasiones ha sido olvidado en Europa— que la educación militar superior había sido totalmente renovada en Estados Unidos a la luz de las experiencias de la campaña de 1918, durante la cual el empuje de las tropas se había visto frenado por el embotellamiento de sus retaguardias. La Escuela de Infantería de Fort Benning y la Escuela de Estado Mayor y de formación de mandos de Fort Leavensworth nada tenían que envidiar a las instituciones similares de Francia, Alemania y Gran Bretaña.


Keystone

△ Desembarco de material americano en el puerto de Argel. En las semanas siguientes al éxito de "Torch", llegaron al norte de África 200.000 hombres, 20.000 vehículos y más de 200.000 tm de material bélico.

Pero, aunque los jefes de guerra no se eligen jamás entre los suspendidos en el examen final, no todos los aprobados son jefes de guerra. Se impone por lo tanto un último escalón de promoción, el más importante de todos, y en esta tarea debe constatarse la excelente capacidad de Marshall. Contrastados los partes y las órdenes de combate de las diversas naciones beligerantes en este conflicto, y en relación con los demás ejércitos, los generales americanos relevados del mando durante la campaña fueron muy pocos, lo que demuestra que Marshall sabía elegir bien a sus hombres.

Sin embargo, necesariamente tuvo que aprovechar todo lo aprovechable para elevar el minúsculo ejército profesional de 5 divisiones al gran ejército



Capa - Magnum

△ El Ejército americano reunió espectaculares reservas de combustible, asegurándose así una considerable ventaja sobre las fuerzas del Eje.

▷ General George Catlett Marshall. Su resolución y sus cualidades como administrador de hombres y materiales condujeron a los ejércitos americanos a la victoria.

nacional de 89 divisiones, sin que la calidad se resintiera por un crecimiento tan veloz. Un ejemplo bastará para justificar tal afirmación, tomado de las *Memorias* del general de ejército Omar Nelson Bradley, quien describió así sus dificultades en 1942 para organizar y entrenar a la 28.ª D.I.:

«La 28.ª sufría en aquel momento las dificultades que afectaron a tantas otras divisiones de la guardia nacional durante la movilización. Como todas las llamadas al servicio federal en 1941, la 28.ª era constantemente diezmada en sus cuadros de mando para la constitución de nuevas divisiones. Centenares de sus mejores suboficiales fueron enviados a las escuelas de oficiales. Un número todavía mayor de personal cualificado pasó al ejército del Aire, como alumnos de aviación. Los vacíos eran cubiertos periódicamente con tropas


E PLURIBUS



Keystone

bisoñas, dejando a la división en un constante estado de falta de preparación. En junio de 1942 recibí la orden de pasar del mando de la 82.ª al de la 28.ª, adecuar sus diversos elementos hasta obtener un conjunto homogéneo y prepararla para el combate.

Cuatro meses más tarde continuaban las sangrías de cuadros de mando presentes y futuros. Este constante vaivén de personal retrasaba nuestros esfuerzos, y la división padecía una desesperante penuria de suboficiales y de oficiales jóvenes. Con frecuencia las compañías quedaban al mando de subtenientes ayudados por sargentos.

Finalmente, cuando el 4.º cuerpo de ejército nos pidió oficiales para crear una nueva división, hube de responder: "Bueno, los enviaremos; pero, si quieren que sigamos adelante, tendrán que mandarnos recambios"» (5).

△ Una promoción de West Point, la academia militar que forma a los jóvenes oficiales de los ejércitos de Tierra y Aire de Estados Unidos.

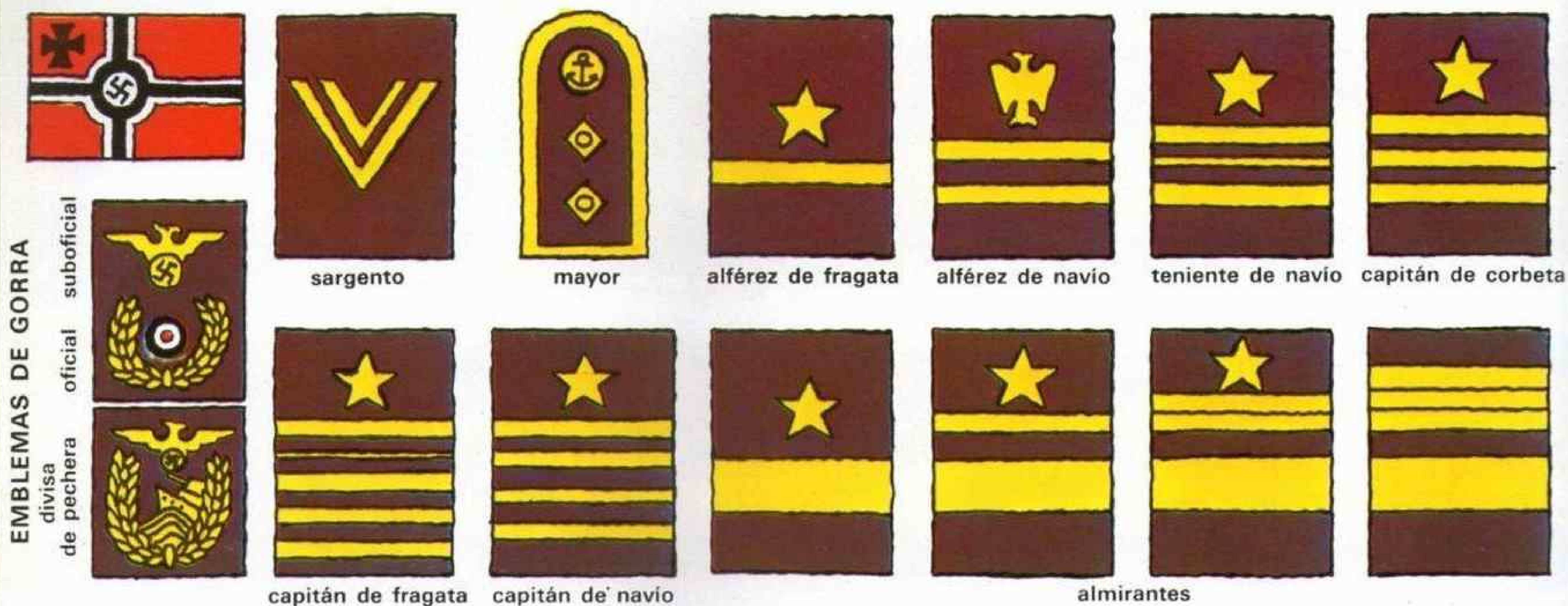
◁ Puesta a punto de una pieza antiaérea de 40 mm.

▽ Entrenamiento de la infantería americana.

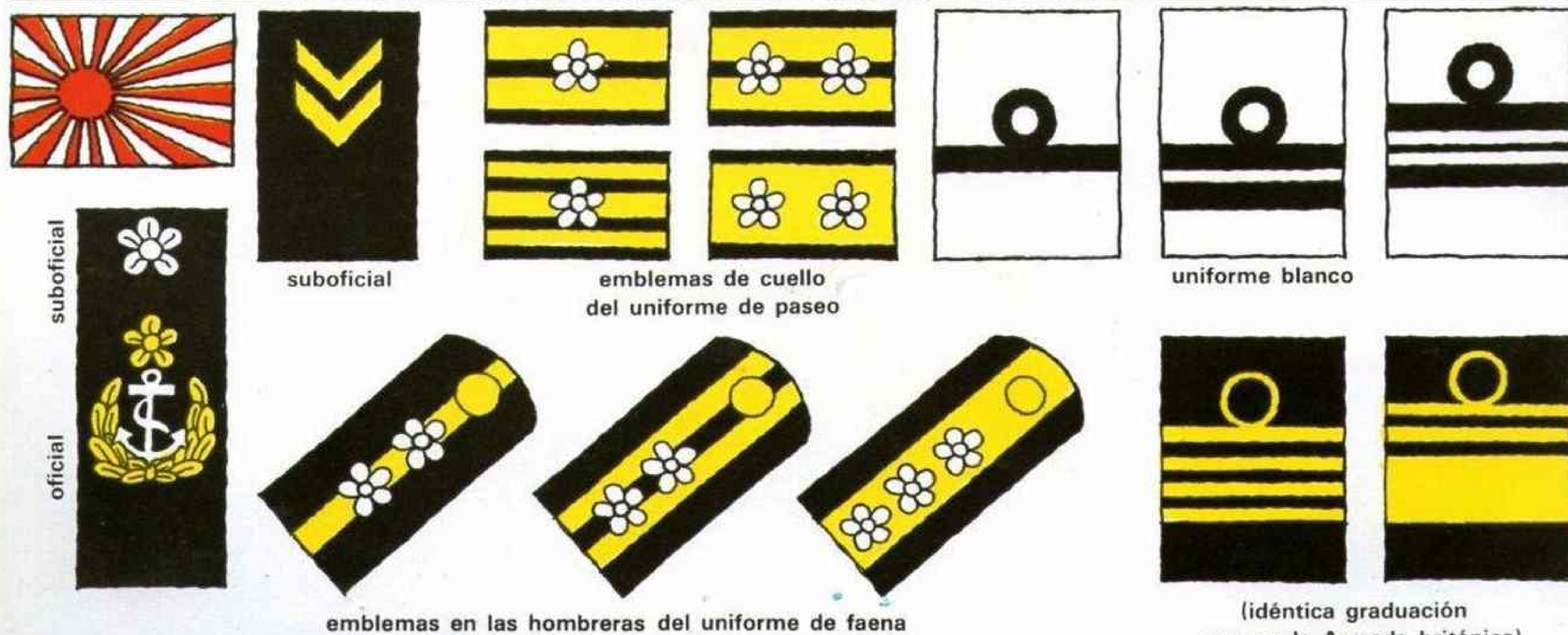


Keystone

MARINAS DE GUERRA







J.F. Borsarelli

Un gran *gentleman,* había dicho lord Alanbrooke del general Marshall. Será el último rasgo de este retrato apresurado. Efectivamente, un hombre que supo entenderse con un colega incómodo como el almirante King, e imponerse a un subordinado tan difícil como el general MacArthur, debía distinguirse por eminentes cualidades de autoridad bien equilibrada, diplomacia, sentido del humor y buena fe. Por otra parte, en su tarea como presidente del Comité de jefes de Estado Mayor, cargo equivalente a una bisagra entre el poder civil y el mando militar, mereció la absoluta confianza del secretario de Estado para la Guerra, Henry L. Stimson, y del presidente Roosevelt. Finalmente, logró mantener buenas relaciones con el Senado, elemento importante dado que el Parlamento americano dispone de un derecho especial de fiscalización sobre los nombramientos de los oficiales generales.

Particularidades orgánicas de las grandes unidades americanas

Describiremos a continuación las grandes unidades del Ejército americano, deteniéndonos más en sus particularidades que en sus similitudes con las demás organizaciones ya mencionadas.

Como ya se indicó en capítulos anteriores, en el Ejército rojo, y en la *Wehrmacht,* la organización del arma blindada y acorazada pasó, de 1939 a 1941 en el caso alemán y de 1940 a 1942 en el ruso, desde la escala de la brigada o división, hasta la de cuerpo de ejército o ejército. No se observa nada parecido en las fuerzas america-

HENRY L. STIMSON

Nacido en Nueva York en 1867, Henry Lewis Stimson no aparecería en la escena política hasta 1911, cuando fue designado secretario de Estado para la Guerra.

En 1917 formó parte del cuerpo expedicionario americano en Francia, con el grado de coronel. Diez años más tarde, una difícil misión diplomática en Nicaragua hizo de él una celebridad y determinó su designación como gobernador general de las Filipinas, donde logró un clima de entendimiento entre los jefes políticos.

Entre 1929 y 1933 asumió las funciones de secretario de Estado, durante la presidencia de Hoover, negociando en este período los acuerdos referentes a las deudas interaliadas.

Posteriormente, la segunda Guerra Mundial le permitiría demostrar la talla excepcional de su personalidad política, y desempeñar, junto a Roosevelt, un importante papel en la dirección de las operaciones. Falleció en New York en 1950.



◁ El secretario de Estado para la Defensa de Estados Unidos, Henry Lewis Stimson, durante una inspección del frente. Stimson preconizaba el desarrollo del arma atómica.

△ Cadetes de West Point ejercitándose en el uso de las granadas. Las promociones de los primeros años de la guerra hubieron de asumir, casi sin experiencia, el mando de un ejército que crecía incesantemente.

nas, donde no existían unidades blindadas superiores a la división. ¿Era un defecto de organización?, como algunos han sostenido.

1.°) La división de infantería

La división americana de infantería estaba completamente motorizada y contaba con 1.440 vehículos para 14.253 oficiales, suboficiales y soldados. En la ofensiva era posible unir por lo tanto —dentro del marco de un cuerpo de ejército— infantería y blindados, sin que tal combinación se disociara una vez comenzada la explotación, como ocurrió tantas veces en el frente del Este (los elementos a pie o a caballo se agotaban tratando de seguir el ritmo de la persecución mecanizada). Por el contrario, de las 328 divisiones organizadas, o en vías de organización, alineadas por Alemania el 4 de octubre de 1943, sólo 46 podían calificarse como blindadas o motorizadas.

A pesar de todo, conviene tener en cuenta que, si bien la motorización integral triunfó en la prueba de fuego de las grandes llanuras de Francia y



Keystone

▷ Zapadores y pontoneros de la Armada americana durante su instrucción.

Keystone

△ Un contingente de 650 W.A.A.C. desfila en terrenos de la 8.ª U.S. Air Force, tras su llegada a Inglaterra. Las auxiliares femeninas del ejército suplieron a los hombres en el trabajo burocrático.





Keystone

◁ Campo de entrenamiento de las tropas americanas en Inglaterra: los aspirantes a oficiales efectúan el "recorrido de combate".

▷ Ensayo de parada militar. Los soldados llevan aún el antiguo casco americano, reemplazado progresivamente por el actual a partir de 1942.



U.S. Army





△ Ejercicios de tiro de los G.I., en medio de explosiones que simulan las condiciones de sus futuros combates.

▷ General Omar N. Bradley, uno de los más brillantes especialistas de la infantería estadounidense.

Alemania, causó grandes sinsabores a los americanos en las regiones montañosas, con malos caminos, del sur de Italia. El 5.° Ejército quedaría inmovilizado allí, por ejemplo, durante el invierno 1943-1944, como un auténtico cuchillo sin filo, frente al desfiladero de Cassino.

Por lo demás, la división americana de infantería, con sus 3 regimientos de infantería (9 batallones), su regimiento de artillería con 4 grupos de 12 morteros (3 de 105 mm y uno de 155 mm), su batallón de zapadores y pontoneros, su compañía de comunicaciones, su batallón sanitario y sus formaciones de abastecimientos y mantenimiento, no ofrecía diferencias esenciales respecto a sus congéneres europeas y japonesas.

2.°) La división blindada

Todo lo contrario ocurría con la división blindada, conforme a su ordenación en Fort Knox –el "carródromo" americano– por el general Chaffee, personaje equivalente en Estados Unidos al coronel De Gaulle en Francia o el general Guderian en Alemania. En su

OMAR N. BRADLEY

Omar Nelson Bradley nació en Clark (Montana) en 1893. Se graduó en West Point en 1915, en el arma de infantería, y sirvió en distintas guarniciones antes de convertirse en profesor de matemáticas en la universidad de Dakota del Sur y, luego, en West Point. Posteriormente, ejerció en diferentes ocasiones la función de instructor de infantería y profesor de táctica en muchas escuelas militares.

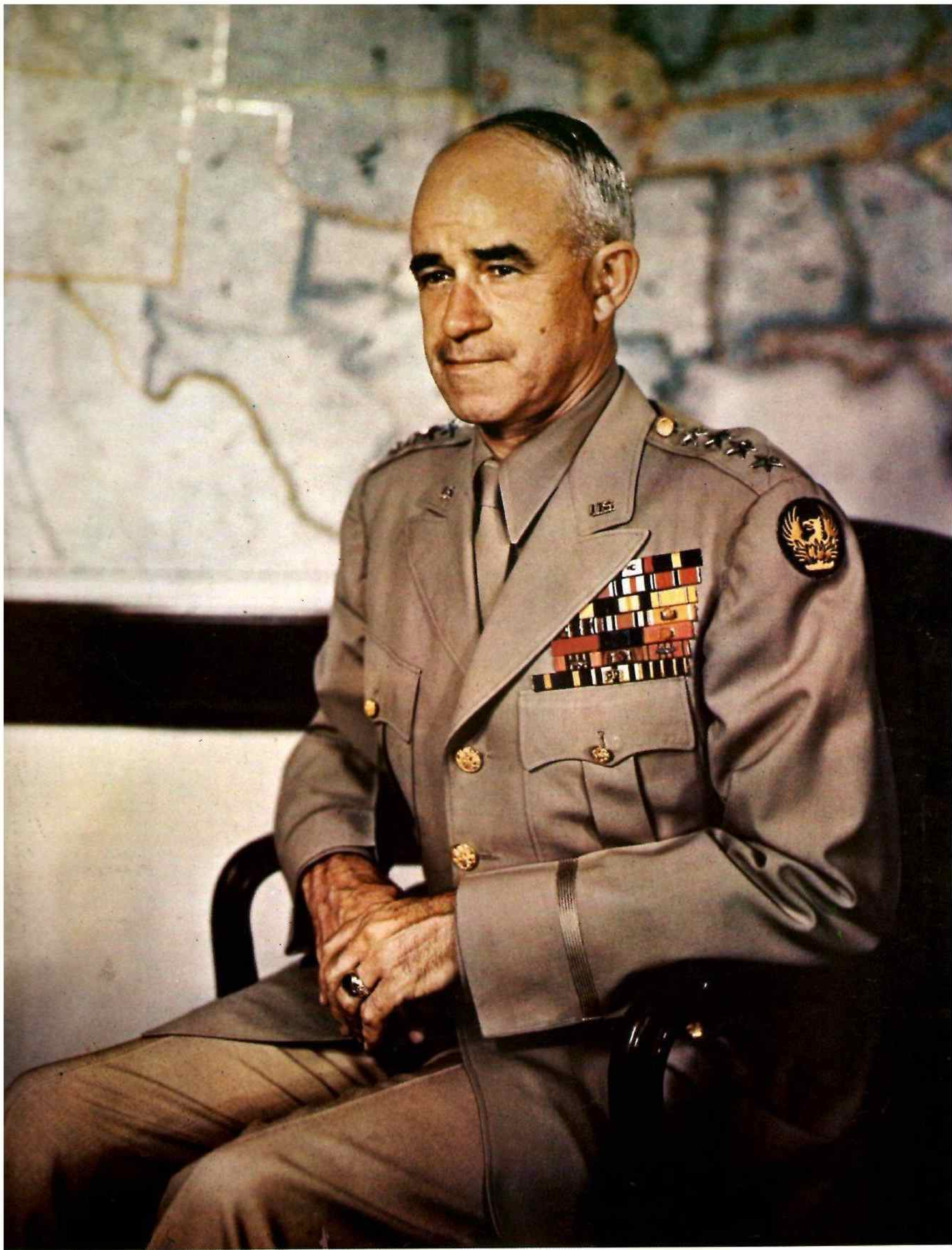
Ascendido a general en 1941, se encargó en principio de la dirección de la Escuela de Infantería de Fort Benning, y luego del mando de una división. En ambos puestos demostraría su notable resistencia física y la brillante lucidez de su inteligencia.

En abril de 1943 Bradley recibió el mando del 2.° cuerpo de ejército, con el cual ocupó Bizerta el 7 de mayo (allí recibió la capitulación del general alemán Krause), y contribuyó a la conquista de Sicilia (julio-agosto), ocupando Randazzo y Messina.

Al año siguiente, al mando de una parte de las fuerzas americanas que desembarcaron en Normandía –los 1.° y 3.er grupos de ejércitos–, liberaría Bretaña y, después, rodeando al enemigo por el sur, y ascendiendo hasta el Sena, que cruzó a la altura de París, llegó a alcanzar el Mosela en septiembre. En sucesivas operaciones, Bradley fue el encargado de cerrar la brecha creada por el ataque alemán de las Ardenas, ocupar Tréveris y Colonia y penetrar en Alemania hasta el Elba, estableciendo contacto con las tropas rusas.

Bradley concluiría su carrera como presidente del Comité de jefes de Estado Mayor de los tres ejércitos, y como representante de Estados Unidos en el Comité de Defensa de la OTAN.

Sus memorias aparecieron publicadas en 1952, bajo el título de A Soldier's Story (Historia de un soldado).



Keystone

△ Un nuevo vehículo para el Ejército americano: el jeep. Creado por una empresa de Toledo (Ohio), tenía 60 CV de potencia y tracción a las cuatro ruedas.

orden de batalla figuraba un grupo de reconocimiento, 3 batallones de carros medios con 68 unidades, 3 batallones de fusileros transportados en vehículos semiorugas *(half-tracks),* 3 grupos de morteros-oruga de 105 mm (cada uno con 18 piezas), un batallón de zapadores y pontoneros, una compañía de zapadores y pontoneros, un batallón médico, un batallón de reparaciones y mantenimiento y las formaciones de retaguardia. El conjunto comprendía, en la organización de 1942, 159 carros medios del tipo *Sherman,* 68 carros ligeros denominados *Stuart,* 68 transportes blindados de 8 tm y algo más de 1.100 vehículos todo terreno y sobre ruedas, con 651 oficiales y 10.248 suboficiales y soldados.

En comparación con la *Panzerdivision* de 1943 (160 carros), la *Armoured* americana disponía de 227 carros. Sus 3 batallones de infantería podían llegar a la zona de combate en transportes todo terreno ligeramente blindados, en



Keystone

▷ Mecánicos americanos remolcan un carro ligero "Stuart" averiado durante unas maniobras en el sur de Inglaterra. Los servicios de mantenimiento del Ejército americano estaban sobreequipados.

H. Le Masson



tanto que los alemanes sólo podían desplazar en vehículos un batallón de cada cuatro. Lo mismo ocurría respecto a la artillería: los americanos instalaron los 3 grupos de morteros de su división en chasis *Sherman,* mientras la *Panzer* sólo disponía de un grupo de morteros orugas automotores.

Pero además, y sobre todo, la originalidad de la división blindada americana residía en el hecho de que se articulaba en grupos tácticos de composición fija. Recibían el nombre de *Combat Command,* y estaban integrados, a escala de regimiento, por un batallón de carros (17 *Stuart* y 51 *Sherman*), un batallón de fusileros motorizado y un grupo de morteros automotores, bajo las órdenes de un jefe asistido de un Estado Mayor. En 1942 había dos *Combat Commands* por división, y el resto de la unidad era la reserva del comandante. Este sistema de organización, que simplificaba la función del mando al descentralizar el

△ Este carro ligero "Stuart" constituye una curiosidad para los soldados alemanes que lo han capturado en el frente de Túnez. Contrariamente a los teóricos de la "Panzerwaffe", los estrategas americanos consideraban al carro de combate como un arma de explotación.

▷ Carro stándar
del Ejército americano:
el "Sherman M 4".
Su primitivo cañón de 75 mm
(calibre 40) fue sustituido
por el británico
de 76,2 mm (calibre 58).

combate, dio tan buenos resultados que, para la campaña de 1944, se decidió organizar un nuevo grupo táctico (el tercero) por unidad.

A diferencia de las grandes unidades europeas, la división americana no poseía ni un grupo anticarro ni un grupo antiaéreo propio: estas formaciones se le añadían temporalmente cuando era necesario, por orden del mando superior. Pero destacaremos que cada carro de combate *Sherman,* y cada mortero automotor, iba equipado con una ametralladora antiaérea de 12,7 mm capaz de mantener a raya entonces a los aviones que volaran a baja altura.

▽ "Walkie-talkie",
emisor-receptor resistente
y de fácil manejo
para la comunicación
entre las pequeñas unidades
de combate.



Archives Idées et Editions

Equipos inéditos y completamente nuevos

El Ejército americano afrontó la prueba del combate dotado con un equipo absolutamente nuevo y, salvo raras excepciones, bien adaptado a las circunstancias, es decir, robusto, de fácil manejo y mantenimiento y apto para la fabricación en serie. Entre estos materiales destacaban el *jeep* y los pequeños *walkie-talkie.*

Los carros de combate, arma de explotación

El carro estándar del Ejército americano, el *Sherman (M 4),* no estaba a la altura de los carros alemanes del mismo tipo (ni siquiera cuando cambió su cañón de 75 mm por el 76,2 mm, de fabricación inglesa). Pero, para reemplazarlo por un carro más poderoso, y en consecuencia más pesado, hubiera sido necesario revisar completamente el plan de transporte de la operación *Round up* (llamada luego *Overlord*), y renunciar a los centenares de lanchas de desembarco construidas a su medida.

El general Marshall, respondiendo a ciertas críticas, explica este punto en términos irrefutables:

«Nuestros carros debían ser transportados en barco a miles de millas de distancia, y desembarcados en costas enemigas en el curso de operaciones anfibias. Era menester que pudiesen franquear innumerables ríos sobre puentes improvisados, ya que nuestra preparación aérea preveía la destrucción de los puentes a retaguardia del enemigo (si nuestros aviones no lograban destruirlos, lo hacía el enemigo en su retirada). Por eso nuestros carros no podían ser del tipo pesado. Para nosotros, el arma blindada debía ser un arma de explotación. En otros términos: queríamos usar los carros en ataques de gran profundidad sobre la retaguardia del enemigo, para desorganizar sus líneas de comunicación y abastecimiento, y esto exigía gran resistencia, es decir, bajo consumo de gasolina y capacidad de recorrer grandes distancias sin averías mecánicas.

Era el empleo más provechoso que podíamos hacer de nuestros tanques. Pero, en una guerra de posiciones sobre




Keystone

△ Prototipo de "bazooka" experimentado por el Ejército americano. El tubo, abierto por ambos lados, disparaba un proyectil cohete con una carga hueca a unos 50 m de distancia.

líneas organizadas, también eran inevitables los combates carro contra carro. En esta situación de lucha directa, nuestros carros estaban en desventaja ante los pesados tanques alemanes» (6).

El "bazooka", o lanzagranadas

Contra los carros de combate enemigos, el infante americano disponía de un arma tan elemental como ingeniosa: el *bazooka,* cuyo nombre procede de un instrumento de música popular en Estados Unidos. Los técnicos de ambos continentes conocían el principio de la carga hueca y su efecto sobre el blindaje. El 10 de mayo de 1940 los alemanes lo aplicaron por vez primera, al utilizar cargas huecas contra las fortificaciones de Eben-Emäel. Por aquellas mismas fechas, el Ejército francés había ordenado la producción de un arma similar —el fusil lanzagranadas—, y si su entrada en servicio se hubiese apresurado, los *Panzer* no habrían cruzado el Mosa con tanta facilidad.

Los planos de este invento, suizo en su origen, fueron enviados por el Gobierno francés a las autoridades de Washington, juntamente con los del carro *B 1 bis.* Allí, un investigador americano concibió la idea de adaptar un cohete a la granada de carga hueca, y disparar el proyectil resultante con un tubo abierto por ambos lados. El alcance del *bazooka* era de unos 50 m (el soldado de infantería sólo disponía pues de medio minuto para preparar el disparo), pero el proyectil podía atravesar un blindaje de hasta 12 cm de espe-

sor y provocar la explosión del combustible y las municiones del carro enemigo.

Los cañones antitanque

En los regimientos de infantería hubo que reemplazar casi inmediatamente el cañón antitanque de 37 mm por la pieza de 57 mm del Ejército británico, que había entrado en servicio en el frente de El-Alamein durante el verano anterior. Sin embargo, a niveles de cuerpos de ejército, y de ejércitos, se mantuvieron batallones de *tank-destroyers,* armados con un cañón de 75 mm que disparaba un obús perforante de 6,8 kg a una velocidad inicial de 725 m/seg. Originalmente, el cañón estaba montado sobre un *half-track,* pero los resultados prácticos fueron tan desalentadores que los soldados llamaban al artilugio resultante *Purple Heart Box* (caja para corazones púrpuras), aludiendo a la condecoración con que el Ejército americano premia a sus caídos. Fue sustituido rápidamente por el *M10:* una pieza de artillería similar montada sobre un chasis *Sherman;* el resultado fue muy satisfactorio (con ellos se dotaron los *T.D.* de la división Leclerc y del 1.er Ejército francés).

Se ha dicho, e incluso escrito, que el Ejército de Estados Unidos estaba excesivamente equipado, y que su retaguardia era monstruosa. Es verdad que entre sus formaciones no combatientes había incluso compañías de lavandería y unidades de duchas, ambas motorizadas. Pero antes de burlarse de posibles excesos de organización, conviene recordar que, según palabras del general Eisenhower, los americanos consideraban la guerra como una cruzada en Europa, y que, mientras operaban en territorios cruelmente empobrecidos por la ocupación enemiga, no querían requisar ni una toalla ni una pastilla de jabón de los pueblos que liberaban.



U.S.I.S.

△ El cañón antitanque de 37 mm que poseía la infantería de Estados Unidos en 1942 era un modelo muy anticuado. Se reemplazaría con la pieza de 57 mm del Ejército británico.

Cualidades del combatiente americano

Faltan aún algunas consideraciones sobre el personal de este ejército que, después de un breve período de "rodaje", habría de cumplir con singular brillantez su misión liberadora.

Sus éxitos demuestran la calidad del soldado americano, su valor en combate, su resistencia y su fidelidad al deber. Más todavía: cuando se leen los nombres de los miembros de una com-



U.S. Army

△ Las unidades paracaidistas disfrutaban de una atención técnica especial.
El equipo estaba concebido para asegurar al soldado la máxima protección contra el frío en el aire, y la mayor libertad de movimientos en tierra.

pañía americana, y se encuentran apellidos de origen anglosajón, irlandés, escocés, alemán, escandinavo, italiano, español (a veces con ascendencia de pueblos indígenas), eslavo, griego y hasta japonés, no puede sino admirarse y rendir homenaje a la instrucción militar americana y a la educación psicológica de los soldados, que logró hacer de cada hijo de inmigrante un ciudadano y un patriota, fuera cual fuese su clase social, su raza o su religión.

El general Marshall matizaría personalmente la disciplina con que se entrenaba al soldado americano: «En los centros de instrucción, no sólo se enseñaba a los hombres a manejar las armas con habilidad, sino también a cuidar de sí mismos. Recibían abundante instrucción acerca de la higiene, la prevención de la malaria, el tratamiento de las aguas contaminadas, la cocina, la forma de protegerse de la lluvia y todo lo que debe saber un buen soldado. Además, se adiestraba al combatiente —y era lo más importante— sobre toda clase de argucias para hacerle salir del combate con vida.

Los problemas del combate callejero, en la jungla o cuerpo a cuerpo, eran tratados de forma real, con uso de munición verdadera; los hombres aprendían a arrastrarse bajo el fuego de las ametralladoras, a utilizar granadas y a avanzar contra una verdadera cortina de fuego, como si estuvieran en pleno combate» (17).

En cuanto a los cuadros de mando, el espíritu competitivo imbuido al otro lado del Atlántico, el régimen de libre empresa y el sentido de iniciativa y responsabilidad que engendra, y el desarrollo de grandes negocios a escala continental, iban a permitir el reclutamiento en el sector civil de centenares de miles de oficiales de reserva, altamente cualificados no sólo para el mando de una compañía o un batallón, sino incluso para funciones de Estado Mayor. La capacidad de cada persona era utilizada inteligentemente, y un ingenioso sistema de promociones a título temporal permitía poner a cada hombre disponible en el puesto de óptimo rendimiento en cada momento determinado.

Citaremos, en este sentido, una observación del general Bradley. Refiriéndose al escaso celo que demostraron sus compañeros de carrera destinados a las tareas del Servicio de Información antes de la guerra, y a las dificultades que este desinterés causó a los americanos durante sus primeras operaciones bélicas, decía textualmente: «Sin los reservistas admirablemente cualificados que cubrieron muchos de estos puestos durante toda la guerra, el ejército se hubiera encontrado muy falto de personal competente en este terreno» (8). Lo dicho para la 2.ª Sección también sería válido, sin duda, para las otras tres, y, en lo que concierne a la calidad del oficial de reserva americano, lo puntualizado para el ejército de Tierra sería también perfectamente aplicable para la marina y la aviación.



△ Los "Rangers" practicando ejercicios de escalada. Su misión en el desembarco en Europa consistía en escalar los acantilados de punta Hoc, bajo el fuego de una batería conocida como la más peligrosa de todo el canal de la Mancha.

◁ La lucha libre formaba parte también del entrenamiento de los futuros combatientes.



Musée de la Guerre, Vincennes - Mathilde Rieussec

Para atraer a los trabajadores franceses a Alemania, las autoridades nazis desplegaron un inmenso esfuerzo de propaganda. La adulación, por ejemplo, era una de las tácticas empleadas.

SEGUNDA PARTE
HITLER Y SUS GENERALES

La catástrofe de Stalingrado, consumada el 1 de febrero, condicionó la evolución del Ejército alemán durante 1943, al combinarse sus efectos con los de la simultánea derrota del Eje en el norte de África, el desmoronamiento de la Italia fascista y la amenaza en ciernes en la costa británica del canal de la Mancha.

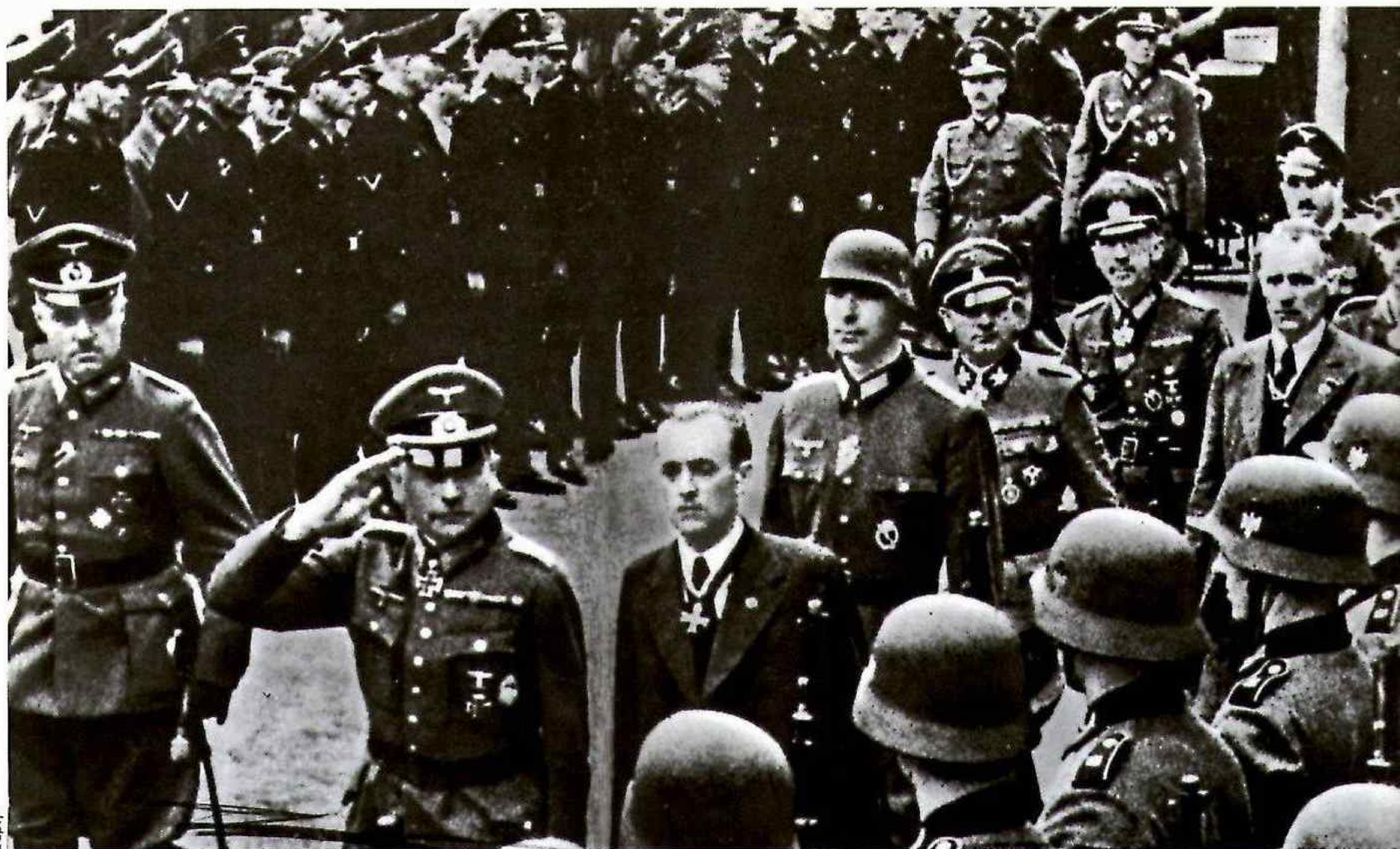
La movilización total

A la aniquilación del 6.º Ejército alemán, compuesto por 5 cuerpos de ejército y 20 divisiones de la *Wehrmacht,* Hitler respondió con la movilización total del Tercer Reich. Cientos de miles de hombres fueron llamados a filas desde campos, fábricas, comercios y despachos. Sus empleos fueron ocupados por la mano de obra extranjera y por la femenina. Paralelamente, la producción de bienes de consumo destinados a la población, que la euforia del triunfo no había alterado, quedó sometida a restricciones draconianas, así como el transporte ferroviario. El ministro del Reich para el Armamento y Producción de Guerra, Albert Speer, sucesor del famoso doctor Todt, dirigió

▽ Albert Speer, ministro de Armamento del Tercer Reich en 1942, consiguió el milagro de intensificar la producción bélica alemana durante el apogeo de los bombardeos aliados, a pesar de la escasez de materias primas. En la fotografía, Speer conduce un prototipo de nuevo chasis de carro de combate durante las pruebas de calidad.



Signal - Nicole Marchand



△ Varios directores de grandes empresas alemanas pasan revista a una guardia de honor después de ser condecorados. Junto a Guderian, que saluda en primer plano, aparece el industrial Albin Sawatski. Detrás de ellos camina Johannes Holtemeyer, dueño de una acería, acompañado por el general de los "S.S." Sepp Dietrich.

de modo competente este enorme esfuerzo industrial, y obtuvo considerables resultados. El cuadro siguiente evita mayores comentarios:

	1942	1943
Fusiles	1.370.000	2.244.000
Armas automáticas	317.000	435.000
Morteros	10.500	23.400
Piezas de artillería (superiores a 75 mm)	12.000	27.250
Carros de combate	9.395	19.885

La *Luftwaffe* reaccionó del mismo modo: en 1942, las fábricas alemanas habían producido 15.556 aparatos de todo tipo; en 1943 produjeron 25.527. Conviene observar que, mientras el número de bombarderos aumentaba menos de un 10 % de un año a otro, el de cazas superaba el 100 %, pasando de 5.565 a 11.198 aparatos. Este dato prueba que la aviación del Tercer Reich había pasado, definitivamente, de la ofensiva a la defensiva, como lo confirman además las cifras de la artillería antiaérea: 15.472 piezas de 20, 37, 88 y hasta 105 mm en 1942; 26.020 en 1943.

En 1942 el *Bomber Command* de la R.A.F., prácticamente solo, había lanzado 43.000 tm de bombas sobre el Reich y las regiones ocupadas. En 1943 las escuadrillas de bombardeo estratégico inglesas y americanas lanzarían 157.160 tm. Pero, a pesar de la destrucción casi total de Hamburgo en julio, y de las incursiones contra la aglomeración berlinesa a partir del otoño, debe constatarse que la ofensiva aérea aliada contra la producción industrial del Tercer Reich no logró alcanzar los objetivos fijados en Casablanca.

Guderian, jefe supremo del arma blindada

El 23 de enero de 1943 Hitler dirigió un llamamiento «a todos los trabajadores de la industria de los carros de combate» para que intensificasen su esfuerzo de producción. El 17 de febrero convocó telefónicamente a su cuartel general de Vinnitsa al coronel-general Guderian, sin destino desde el 26 de diciembre de 1941, y le pidió que asumiera la función de inspector general de las unidades blindadas alemanas,



según los términos de un documento de responsabilidades y prerrogativas cuya redacción final confió al interesado.

«Una llamada telefónica –escribió Guderian– me convocó a las 15 horas y 15 minutos a presencia de Hitler. A la hora fijada fui recibido primero por Schmundt, y luego, a solas, pasamos a su gabinete de trabajo. No había visto a Hitler desde hacía catorce meses. Su comportamiento parecía menos seguro: se expresaba con ciertas vacilaciones, su mano izquierda temblaba. Sobre su mesa descansaban mis libros. Inició la conversación diciendo: "Nuestros caminos se separaron en 1941. Ahora le necesito"» (9).

Guderian no podía rechazar el cargo que se le ofrecía en momentos de tan extrema tensión. Menos aún si se tiene en cuenta que la orden de servicio que le hizo firmar a Hitler, el 28 de febrero, le aseguraba la máxima autonomía:

«El inspector general de las unidades blindadas –decía en su primer artículo– es responsable ante mí del desarrollo del arma blindada, en lo que concierne a su papel decisivo en la marcha de la guerra.

El inspector general de las unidades blindadas está exclusivamente subordinado a mi mando. Tiene el rango y las prerrogativas de un general al mando de un ejército. Es el superior jerárquico supremo de todas las unidades blindadas» (10).

El nuevo inspector de la *Panzerwaffe* quedaba así fuera de la autoridad del jefe del Estado Mayor general de la O.K.H., lo que no ocurría con los demás generales jefes de las distintas armas. Debía concretar con él, como era lógico, los aspectos relacionados con la instrucción y la organización de las unidades blindadas, pero no estaba a sus órdenes, lo que ocasionó ciertos desacuerdos entre el general Zeitzler y el beneficiario de esa situación independiente. Al quedar directamente subordinado al Führer, Guderian creía haber asegurado su libertad de movimientos, dadas las múltiples funciones políticas y militares que había asumido el dueño de Alemania, pero en esto se equivocó de medio a medio.

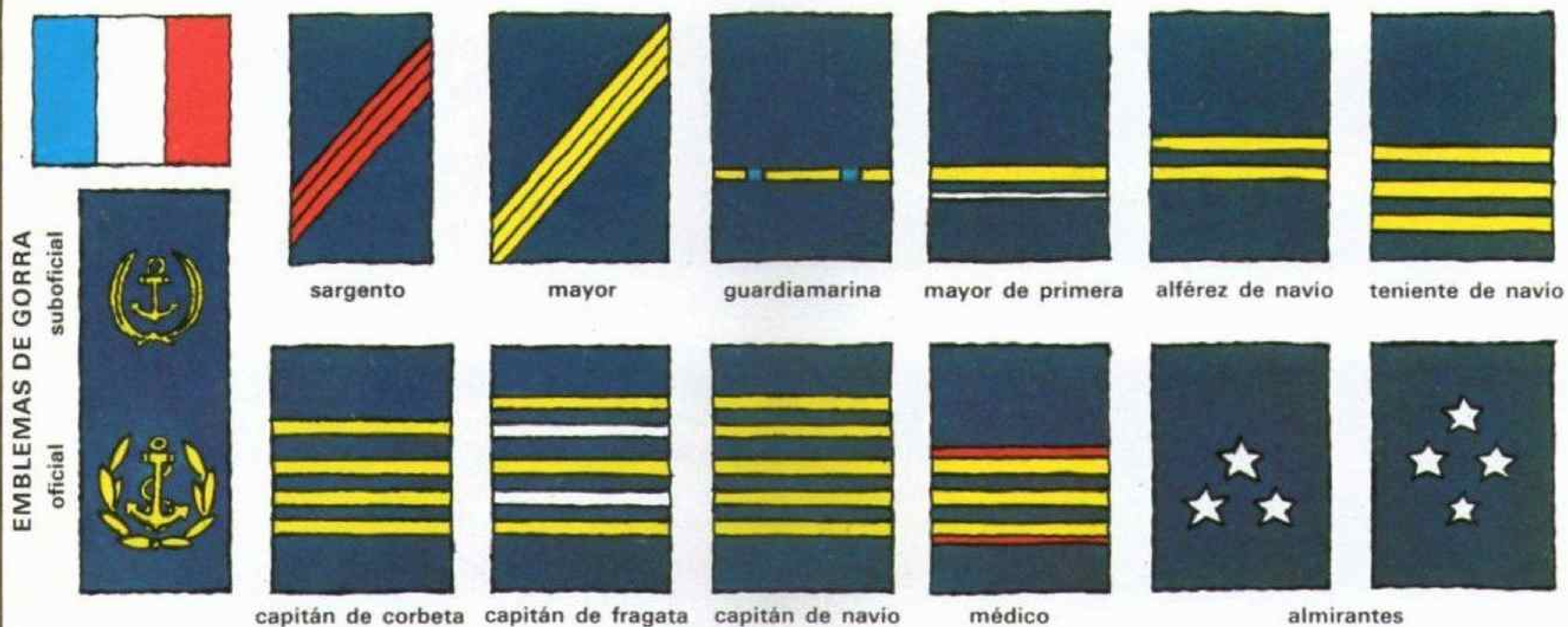
De todas maneras, el arma blindada alemana, sobre la cual tanto Hitler como Guderian hacían descansar el peso de la guerra, recibió un poderoso impulso, porque el creador de la *Panzerwaffe* no era sólo un gran teórico y un competente táctico, sino también un realizador práctico.

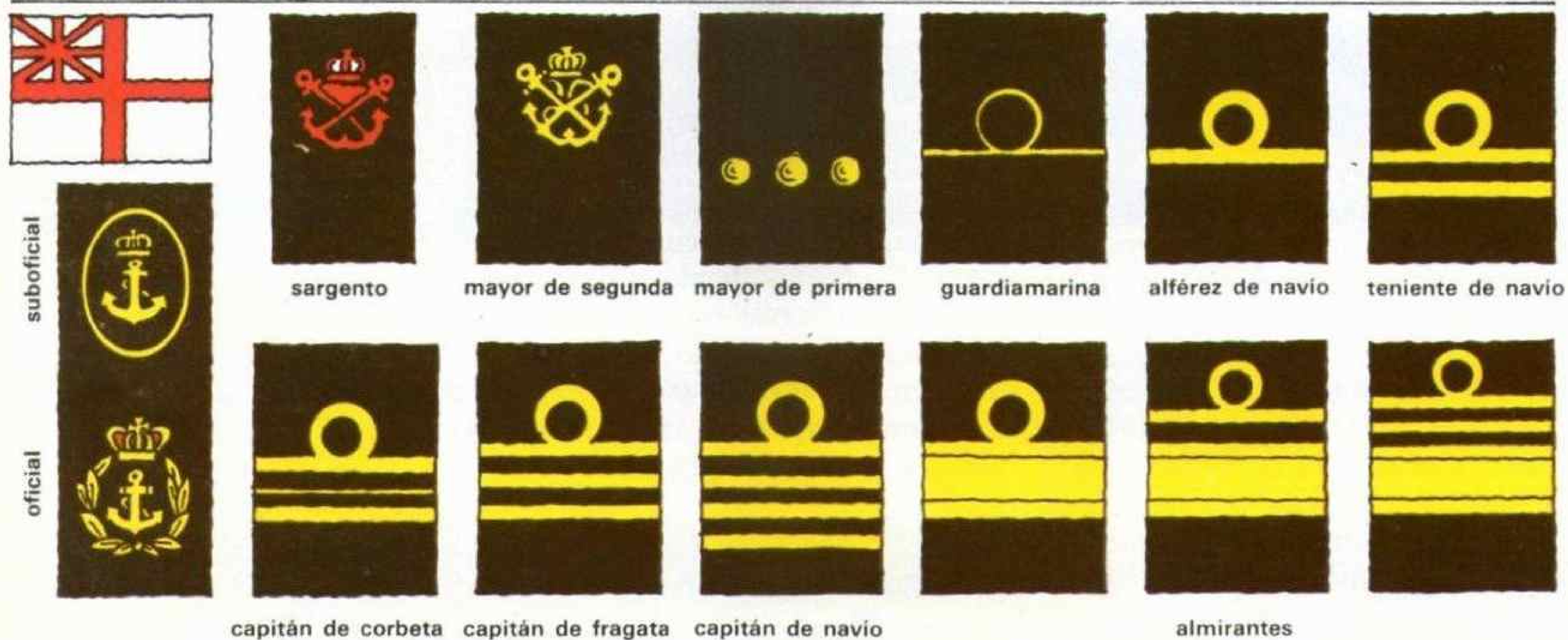
▽ La producción de piezas de artillería antiaérea aumentó de 15.472 piezas (de 20, 37, 88 y 105 mm) en 1942, a 26.020 en 1943. El Tercer Reich pasaba de la ofensiva a la defensiva en la lucha aérea.

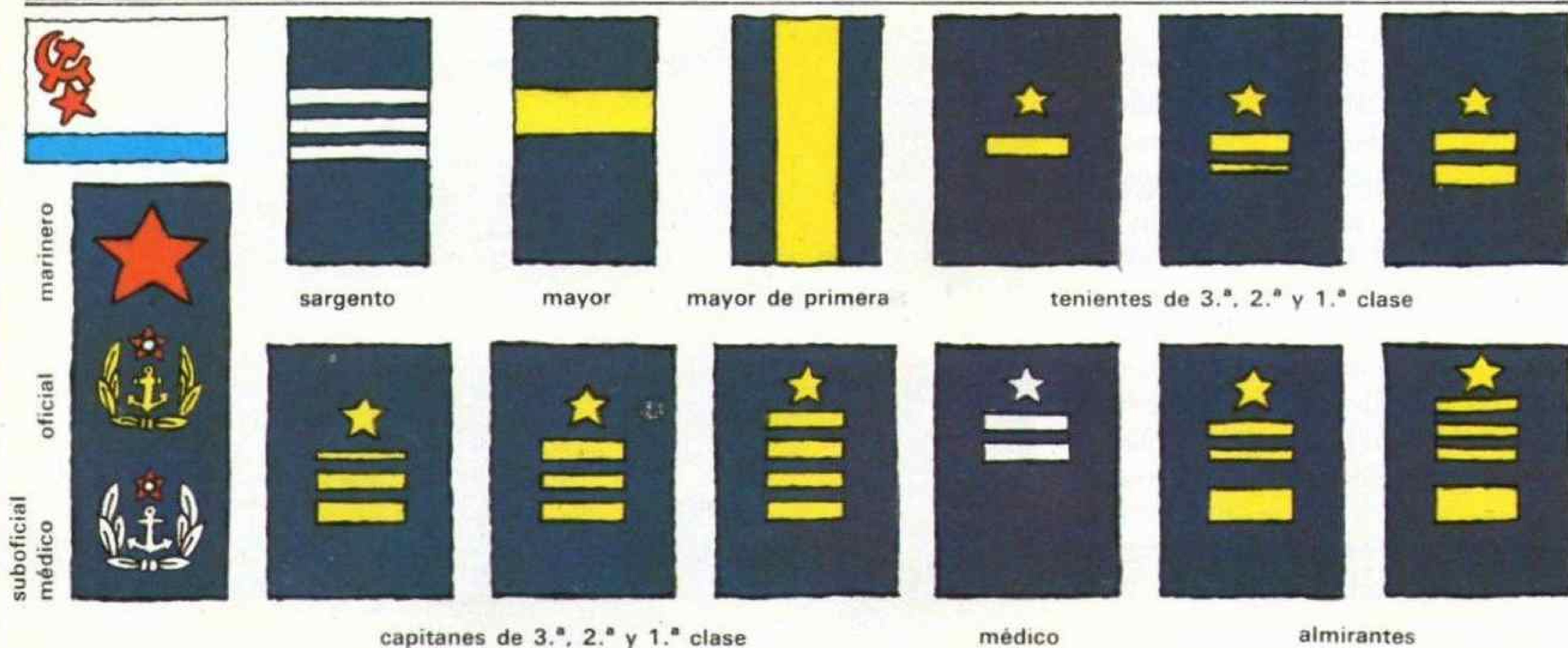


Colección W.

MARINAS DE GUERRA







J.F. Borsarello

En 1943 se produjo a gran escala la nueva y última edición del carro de combate *Mark IV:* armado ahora con una pieza de 75 mm largo (disparaba proyectiles perforantes de 6,5 kg), y con las orugas protegidas con planchas de acero, prestaría buenos servicios en los campos de batalla durante la segunda parte de la guerra, aunque su peso hubiera sido aumentado en cuatro años de 19 tm a 25 tm. Su dotación de armamento se completaba con 2 ametralladoras MG 34, de 7,92 mm.

Un carro temible: el "Mark V"

La producción del *Mark V* o *Panther* no estaba tan adelantada. Era un carro de 45,75 tm, con un cañón de 75 mm increíblemente largo (5,25 m) que le permitía lanzar proyectiles anticarro a la velocidad todavía no igualada de 1.120 m/seg. La inclinación de sus paredes aumentaba el valor de su blindaje, al favorecer los rebotes, y estaba dotado de considerable velocidad y



Signal - Nicole Marchand

◁ "Pzkw III" momentos después del asalto a un punto de apoyo soviético. La "Panzerwaffe" experimentaría en 1943, bajo la dirección de Guderian, una importante renovación.

suficiente autonomía. Los anglo-americanos tenían buenas razones para pensar que era el carro más temible del adversario.

Se había previsto equipar cada *Panzerdivision* con un batallón de *Mark IV* y otro de *Mark V*, lo que las hubiera elevado de 136 a 172 vehículos, según fueran las compañías de 16 ó 22 unidades. Pero este programa no fue llevado a cabo por razones que examinaremos a continuación.

El carro de combate "Mark VI"

En cuanto al *Mark VI* o *Tiger*, ya mencionado, no se podía incorporar a las divisiones por su escasa velocidad (32 km/h) y su insuficiente radio de acción (60 km). En consecuencia, se crearon batallones de *Tiger*, primero, y luego regimientos de reserva general. Su cañón de 88 mm era eficaz, pero la versión Porsche de este carro no se adaptaba bien al combate a corta distancia por la carencia de una ametralladora en la torreta. «Una vez en la zona de combate de la infantería enemiga —escribió acerca de este carro el antiguo inspector general de las unidades blindadas—, quedaba literalmente obligado a cazar pájaros a cañonazos. No lograba reducir ni neutralizar los nidos de ametralladoras o de fusileros enemigos, hasta que nuestra propia infantería estuviera en condiciones de avanzar, de forma que, una vez alcanzada la posición de la artillería rusa, quedaba aislado» (11).

Guderian se ocupó también de la mecanización de los grupos de cañones antitanque, colocados sobre chasis oruga, y de parte de la artillería destinada a las divisiones blindadas. El conjunto del programa contó con la aprobación de Hitler, aunque sustrajera subrepticiamente a la autoridad de Guderian los grupos de "cañones de asalto", por los cuales el Führer sentía una injustificada predilección. Eran

▽ Una nueva raza de carros: los "Pzkw V Panther". Fue el blindado más temible producido por la técnica alemana durante la segunda Guerra Mundial, a pesar de algunos defectos iniciales corregidos rápidamente.



Ullstein

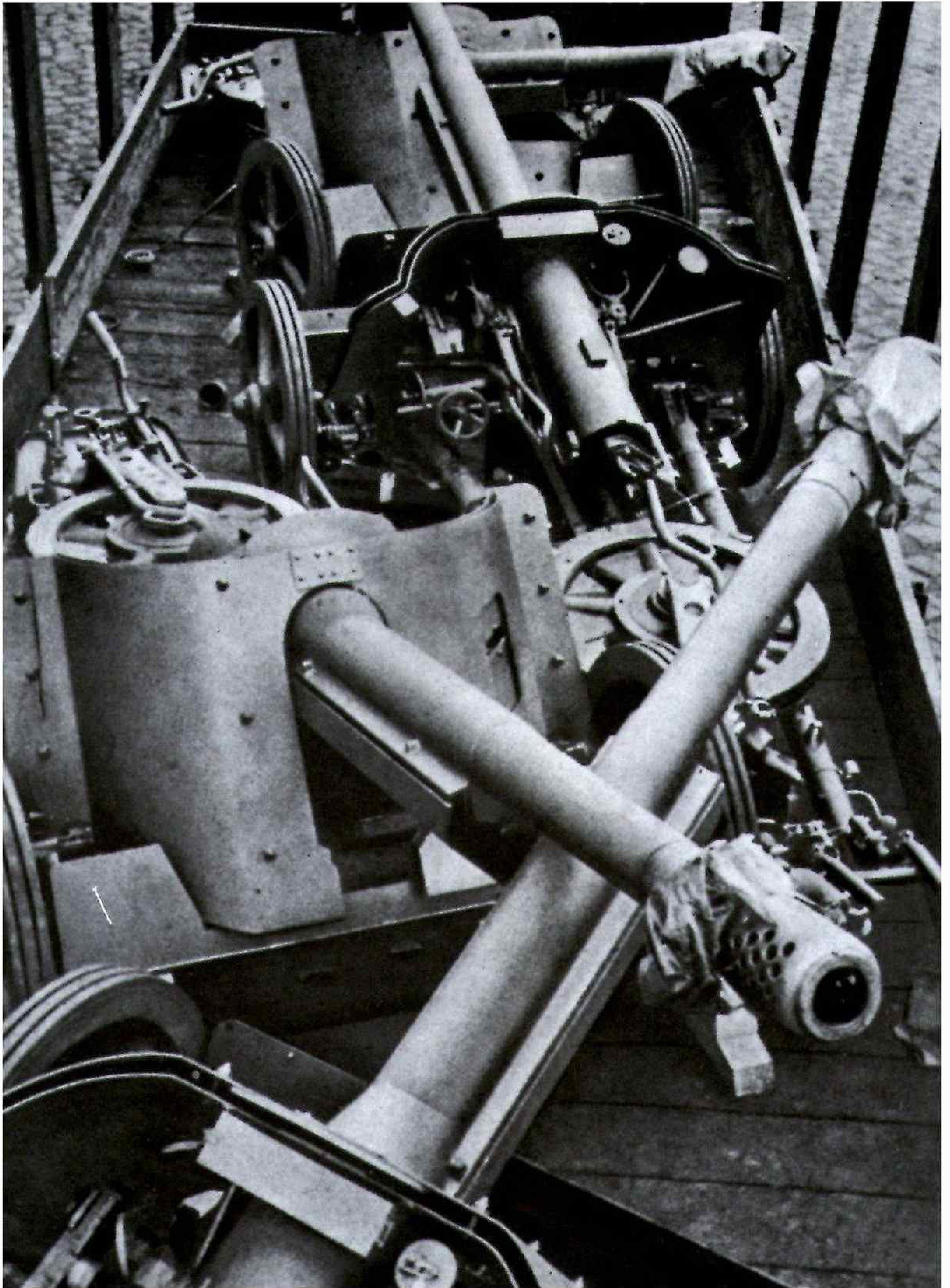
cañones, igualmente mecanizados, de acompañamiento a la infantería y Guderian temía que su construcción, en las proporciones deseadas por Hitler, afectase a la producción de carros de combate y de cazadores de carros, con el agravante de que, por sus propiedades balísticas, ese tipo de piezas no era apto para la lucha contra los blindados.

Guderian relata que Hitler rebosaba ideas más o menos descabelladas, a las que él se oponía sistemáticamente. Por ejemplo —dice—, «Hitler ordenó construir tres *Tiger* con espolones, sobre chasis Porsche, para el combate en las calles. Jamás llegaron a construirse, pero ¿cómo no imaginar los torneos medievales librados por ese hijo de la fantasía de los estrategas de salón? Para que esos gigantes de la lucha no se quedasen sin "alimento" en pleno combate urbano, se ordenó también la construcción de remolques de gasolina y de

▽ La última realización del programa alemán de construcción de carros de combate: el "Pzkw VI Tiger". Aunque demasiado pesado y lento, su grueso blindaje y su poderoso armamento hacían de este gigante un enemigo temible para los Aliados.



Ullstein



tanques suplementarios. Hitler exigió además la construcción de baterías lanzacohetes anticarro, y afirmó que el helicóptero era, en realidad, el aparato ideal para las tareas de observación requeridas por la artillería y las unidades blindadas» (12).

Hitler y Guderian en desacuerdo sobre la orientación de la guerra...

Pero no eran meras cuestiones técnicas las que enfrentaban a los dos hombres. Las divergencias en sus concepciones surgieron, desde el comienzo, en dos ámbitos mucho más importantes, y se fueron acentuando con el paso del tiempo.

El primero se refería a la dirección general de la guerra.

En opinión de Guderian, expresada durante una conferencia reunida el 10 de marzo en Vinnitsa, convenía retirar del frente las grandes unidades blindadas para reorganizarlas en la retaguardia, y mantener en reserva los nuevos materiales descritos antes, hasta el momento en que, incluidos en las formaciones en número suficiente, pudiesen aprovechar el efecto acumulado de su masa y de la sorpresa. Enviarlos al combate en pequeños grupos equivalía a traicionar el secreto de su superioridad, e invitar al enemigo a tomar las contramedidas adecuadas para neutralizarlos. Un razonamiento inatacable en teoría, pero que exigía postergar hasta 1944 toda ofensiva de gran envergadura, y contentarse en 1943 con objetivos limitados y no excesivamente ambiciosos.

◁ Guderian ordenó la colocación acelerada de los grupos de cañones antitanque, y de parte de la artillería destinada a las divisiones blindadas, sobre chasis con orugas.



Signal - Nicole Marchand

△ Un lingote de acero sale del tren de laminación. La industria alemana llevó a cabo en 1943 un enorme esfuerzo para alcanzar los objetivos fijados por Speer.

Signal · Archives Idées et Éditions

◁ Cadena de montaje de carros. Hitler tenía una injustificada predilección por los "cañones de asalto", a pesar de que su rendimiento balístico era mediocre y su producción interfería la de carros de combate.


Ullstein

△ El coronel-general Model dirigió al 9.° Ejército alemán en la Unión Soviética durante 1943. Hitler tenía una confianza absoluta en él.

WALTER MODEL

Walter Model nació en Genthin en 1891. De origen modesto, su carrera fue bastante oscura hasta 1930, fecha en que comenzaría a trabajar en el ministerio de la Guerra a las órdenes de von Brauchitsch. Presentado a Hitler por Goebbels, pasó a hacerse cargo del servicio de investigaciones. En 1939 Model era jefe del Estado Mayor del 4.° cuerpo de ejército en Polonia, y, durante la ofensiva del 10 de mayo de 1940, del 16.° Ejército alemán en Francia.

Ascendido a general en 1941, asumió el mando de una división blindada al comienzo de la campaña de Rusia. Su comportamiento ofensivo supuso un rápido avance para su carrera. Comandante de un cuerpo blindado, y luego del 9.° Ejército, con el que tomó parte en el infructuoso ataque a Kursk (julio de 1943), Model llegaría a contener la posterior ofensiva rusa. Nombrado mariscal en marzo de 1944, sustituyó a von Manstein al frente del grupo de ejércitos «Sur», y logró restablecer la situación en los Cárpatos. Hitler lo enviaría entonces al frente del oeste (17 de agosto de 1944), para hacerse cargo del mando en manos de von Kluge. La situación era desesperada, pero Model logró reagrupar sus tropas a lo largo del Rhin. En octubre participó en la ofensiva de las Ardenas bajo la dirección de von Rundstedt. Presintiendo la inminencia de la derrota, y antes de capitular con sus tropas, cercadas en el Ruhr, Model prefirió suicidarse cerca de Düsseldorf und Duisburg en abril de 1945.

Hitler era de la opinión contraria. Estaba decidido a vengar Stalingrado, mediante una operación lanzada al comienzo de la primavera y destinada a destruir las fuerzas soviéticas aventuradas en el saliente de Kursk. Los demás jefes alemanes se dividían entre estas dos concepciones. Aunque por razones diferentes a las de Guderian, el mariscal von Manstein y el coronel-general Model llegaban a sus mismas conclusiones; en tanto que el general Zeitzler, jefe del Estado Mayor general de la O.K.H., y el mariscal von Kluge, comandante del grupo de ejércitos «Centro», recomendaban la ofensiva. Ante estas divergencias, el punto de vista del Führer terminó por imponerse.

Resulta difícil dar la razón al coronel-general Guderian en esta controversia. Sólo tenía en consideración el frente del Este, sin prever las maniobras de los anglosajones a partir del verano de 1943 y, según los cálculos de aquel momento, con mayor certidumbre en la primavera de 1944. La parcialidad de Guderian llegó a tal extremo que, según las notas tomadas durante la conferencia de Vinnitsa, incluso opinaría que era menester «renunciar a equipar los teatros de operaciones secundarios con los carros de combate de construcción reciente, y contentarse en esos frentes con los carros arrebatados al enemigo» (13).

¿Qué hubiera ocurrido si el Führer hubiese aceptado esta propuesta? Simplemente, que Montgomery habría penetrado en el frente de Caen con tanta facilidad como un acróbata circense salta a través de un arco de papel. Pero no porque Guderian se equivocara debe concluirse que Hitler tenía razón: si estaba obligado a proseguir la ofensiva en el frente del Este en 1943, y sin ninguna garantía de éxito, era porque el fracaso total de su sistema de guerra le había privado ya de toda libertad de acción.

...y sobre la organización del ejército

En el otro ámbito de actuaciones también fue imposible el acuerdo entre Hitler y Guderian: nos referimos a la



A pesar de Stalingrado, la propaganda alemana continuó proclamando, en 1943, la invencibilidad del Tercer Reich entre las poblaciones soviéticas ocupadas: «La potencia de Alemania aumenta día a día. Por eso, ¡Alemania vencerá!».

▷ El coronel-general Guderian, teórico del arma blindada, figura de primera importancia en la determinación de la táctica alemana en 1940, fue designado en 1943 inspector general de las unidades blindadas.



Ullstein

organización del ejército. El coronel-general tenía aquí la aprobación unánime de sus camaradas, tanto de los que desempeñaban las más altas funciones de Estado Mayor, como de los que se encontraban en el frente. En un memorándum fechado el 10 de marzo de 1943, Guderian objetaría contra el sistema inflacionista al que Hitler era tan proclive. Von Manstein escribió que, cautivo de la pasión por el número y de la borrachera de las cifras, «Hitler ordenaba sin cesar la creación de nuevas unidades. El crecimiento en cantidad de nuestras grandes unidades era ciertamente deseable, pero no a expensas de las divisiones existentes, que llegaban a agotarse por completo a falta de refuerzos; y las nuevas pagaban con su sangre su inexperiencia. Los ejemplos más abrumadores fueron las divisiones de marcha de la *Luftwaffe,* las de los *S.S.,* cada vez más numerosas, y, finalmente, las llamadas divisiones de *Volksgrenadiere*» (14).

El vencedor de Sebastopol no exageraba al escribir esto después de la guerra: en la época a la que hace referencia, existían divisiones en línea que nadie se preocupaba de completar, aun cuando los efectivos de sus batallones habían descendido de los 900 oficiales,



Établissement cinématographique des Armées

△ Pieza de artillería pesada alemana en acción. La artillería defensiva fue adquiriendo creciente importancia en la "Wehrmacht", conforme la suerte de las armas se inclinaba contra el Tercer Reich.

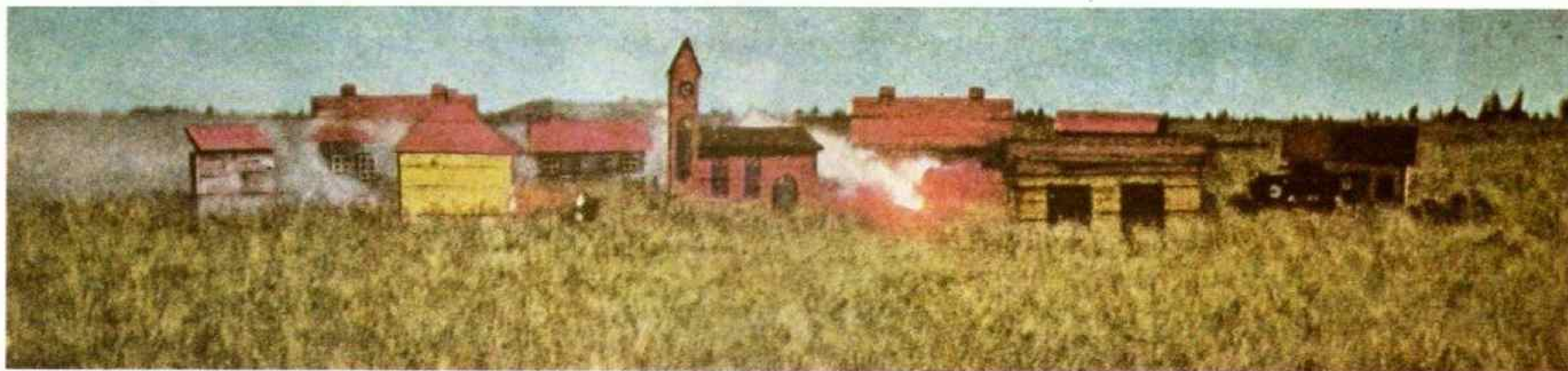
suboficiales y soldados reglamentarios, a 100 o menos hombres.

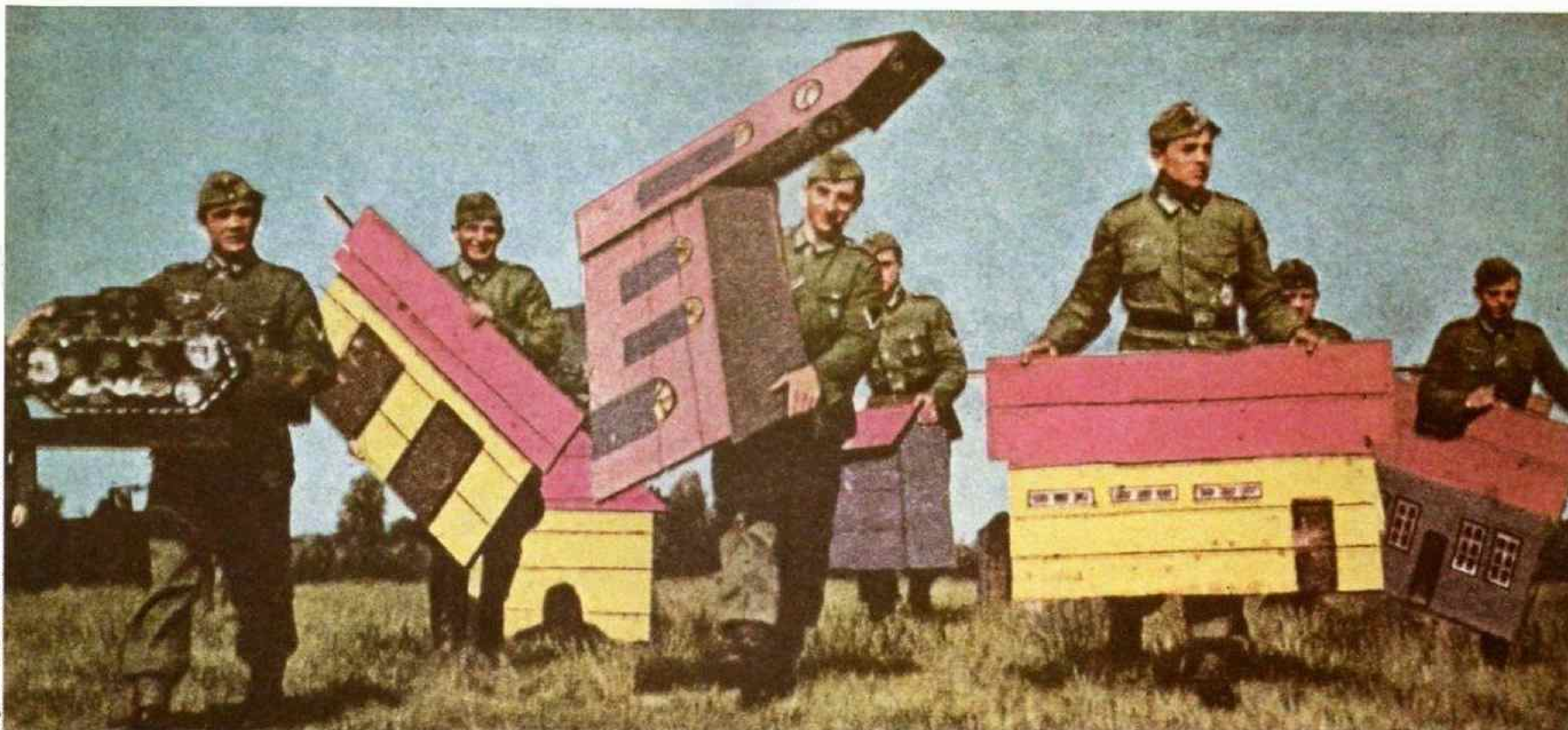
La pluma de von Manstein añade otra crítica a las directivas del Führer en materia de armamento:

«Su interés por todo lo técnico le conducía a exagerar el efecto real del material. Por ejemplo, creía posible modificar situaciones, en las que sólo el empleo de grandes unidades podía garantizar el éxito, simplemente con algunos grupos automotores de artillería, o con los nuevos carros de combate *Tiger*.

Sin duda ejerció una acción inteligente y enérgica en el terreno del armamento, pero, en este sentido, su excesiva confianza en su propia superioridad tuvo consecuencias fatales. Sus intervenciones impidieron que la *Luftwaffe* perfeccionara a tiempo sus medios, y retrasaron el desarrollo de los cohetes y de las armas atómicas» (15).

En estas funestas equivocaciones pensaba Guderian cuando escribía: «En lo inmediato, se trata pues de crear divisiones blindadas con plena capacidad de combate, renunciando a todo interés particular; porque más vale contentarse con pocas divisiones, pero sólidas, que con muchas equipadas defectuosamente, desproporcionadas en sus





Signal - Archives Idées et Éditions

△ Maqueta de una ciudad utilizada para ejercicios de tiro en las escuelas alemanas de artillería.

necesidades de vehículos, gasolina y hombres con respecto a su eficacia y utilidad; entorpecen el mando y los abastecimientos, y congestionan las carreteras y caminos». Y concluía: «Renunciar a la organización de nuevas formaciones: los restos de las viejas divisiones blindadas y motorizadas aportarán a la reorganización recursos indispensables en hombres experimentados, mucho más valiosos que las nuevas formaciones». Poco más adelante repetía su idea y la precisaba: «Renunciar a la creación de nuevas divisiones blindadas y motorizadas en el ejército y en los *Waffen S.S.;* extender la nueva estructura a las divisiones *S.S.* y a la división *Hermann Göring»* (16).

Pero no se haría así, como lo prueban las cifras del *Diario de Combate* de la O.K.W. en 1943, editado en 1963 por el excelente historiador alemán Walther Hubatsch, con copiosos y apasionantes comentarios (17).

El 1 de enero de 1943 las fuerzas terrestre de la *Wehrmacht,* sumadas a las de los *Waffen S.S.,* abarcaban 286 divisiones en línea, de ellas 27 blindadas y 14 motorizadas. El 4 de octubre del mismo año se computaban 328 divisiones, 282 de ellas distribuidas en los diversos teatros de operaciones (197 en el frente del Este) y otras 46, en diverso grado de formación, en Alemania y en las regiones ocupadas.

El arma blindada y motorizada pierde su potencia ofensiva

Sin insistir más sobre la infantería, veremos ahora lo ocurrido con el arma blindada y motorizada. De las 41 grandes unidades de esta categoría que figuraban en el orden de batalla alemán el 1 de enero de 1943, 6 perecieron en Stalingrado (14.ª, 16.ª, 24.ª Pz.D.; 3.ª, 29.ª, 60.ª M.D.) y 4 (10.ª, 15.ª,21.ª Pz.D. y la Pz.D. *Hermann Göring*) en Túnez.

Pero el 4 de octubre siguiente había ya 39 divisiones de *Panzer* y *Panzergrenadiere* operativas: es decir, se habían reconstruido 8, y otras 7 estaban en vías de formación. No cabía mayor desprecio hacia las sugerencias y advertencias contenidas en el citado memorándum de Guderian.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Durante todo el año no fue posible compensar las pérdidas (del orden de los 500 carros mensuales) sufridas por las divisiones blindadas en combate en el frente del Este (el 5 de julio, por ejemplo, sostuvieron la batalla de Kursk sin alcanzar sus cifras de

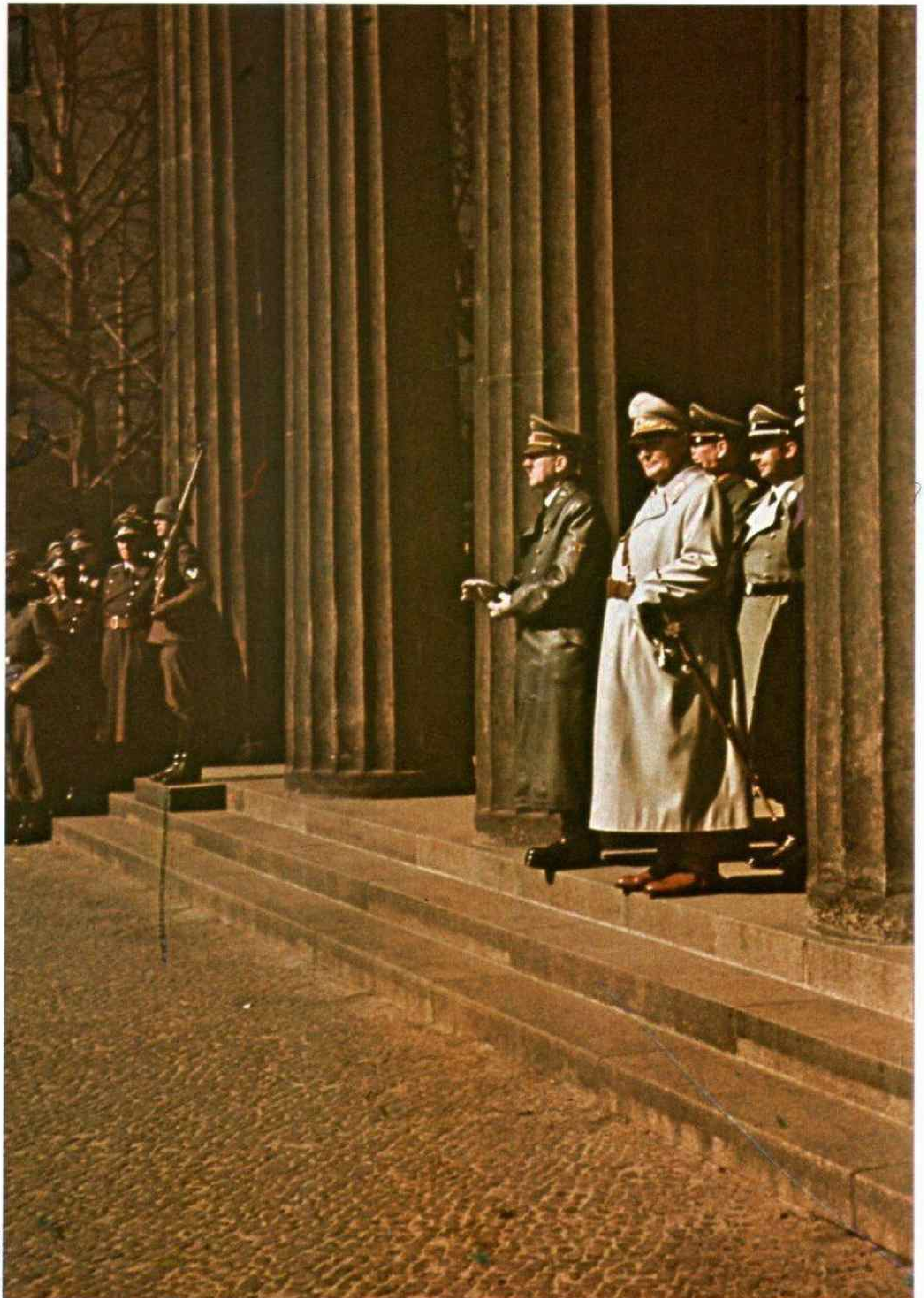
△ Pieza antiaérea de 20 mm, montada sobre orugas, disparando contra carros de combate. Después de su eficaz utilización por Rommel en Libia, la artillería antiaérea pasaría a integrar el armamento pesado de las divisiones blindadas.



◁ Desfile de cañones alemanes de 150 mm.

efectivos reglamentarios). Al finalizar 1943 se habían convertido en puras ilusiones, aunque las banderitas azules que las representaban en el gran mapa de situación actualizado de la O.K.W. permitieran todavía al supuesto Führer «dirigir las operaciones», como si conservasen a pesar de todo una mínima respotencia ofensiva.

En Italia podía constatarse una situación idéntica. Según el testimonio de su comandante, el teniente-general Lemelsen, el 1 de octubre de 1943 la 29.ª división de *Panzergrenadiere,* producto de la precipitada reconstitución de la 29.ª M.D., acusaba, sólo en armas pesadas, el siguiente déficit respecto al equipo reglamentario (18):



▷ El "Reichsmarschall" Göring disponía a su antojo de los elevados efectivos de las divisiones de campaña de la "Luftwaffe", así como de la división blindada de paracaidistas "Hermann Göring".

Paul Popper

— Morteros de 81 mm:	33 sobre 58.
— Cañones antitanque, medios y pesados:	17 sobre 31.
— Cañones oruga automotores:	26 sobre 42.
— Piezas de artillería:	29 sobre 42.

Las grandes unidades de infantería eran deficitarias en idéntica medida.

Ejércitos en el seno del ejército

Hitler favoreció el constante desarrollo de los verdaderos ejércitos privados que crearon sus colaboradores, el *Reichsführer S.S.* Heinrich Himmler y el *Reichsmarschall* Hermann Göring.

A finales de diciembre de 1942 había 8 divisiones de *Waffen S.S.* Un año más tarde eran 17, 10 de ellas blindadas y motorizadas *(Panzergrenadiere)*, algunas operativas y otras en organización, y reunían en conjunto casi medio millón de hombres.

Con semejante ritmo de crecimiento, pronto no bastó el reclutamiento normal de voluntarios, e Himmler obtuvo que sus sargentos reclutadores pudieran disponer de una parte de todos los llamados a filas, seleccionando los jóvenes con estaturas superiores a 1,75 m. A partir de ese momento, la decisión de los vencedores de equiparar a los *Waffen S.S.* a una asociación de malhechores, perdió su fundamento jurídico, porque, para que tal asociación existiera, hubiera sido necesario que sus miembros se adhirieran a ella libremente. Las divisiones *S.S.* disfrutaban de prioridad en la distribución del personal y del equipo, lo que no siempre se correspondía con su grado de instrucción. Sin embargo, adiestradas por el ejército, y sin que esto atenúe las atrocidades cometidas por algunas de ellas, eran buenos instrumentos de combate.

Durante el invierno 1941-1942, Hitler había ordenado a Göring que cediera parte de los abundantes efectivos de la *Luftwaffe,* para poner algunos centenares de miles de hombres a disposición del ejército. El *Reichsmarschall* no estaba de acuerdo. No podía negarse a la petición, pero consiguió que las divisiones así creadas quedaran bajo su mando en cuanto al personal y la instrucción. Este fue el origen de las "divisiones de campaña de la *Luftwaffe*" (*Luftwaffenfelddivisionen,* L.F.D.), muy inferiores a las grandes unidades del ejército por su encuadramiento y su capacidad de combate.

Se crearon unas veinte, con las mismas prioridades acordadas para los *Waffen S.S.* en su equipamiento, mientras las armas y los materiales escaseaban en el frente. Además, el *Reichsmarschall* pidió y obtuvo autorización para organizar bajo su mando una división de "paracaidistas blindados" (Pz.D. *Hermann Göring*) que, antes de que Guderian pudiera remediarlo, se había hinchado, a imagen y semejanza de su creador, hasta abarcar 34.000 hombres.



Ullstein

△ Heinrich Himmler, "Reichsführer" de las 17 divisiones de "Waffen S.S." que, en 1943, encuadraban casi medio millón de hombres. Este verdadero ejército privado crecía a expensas de la "Wehrmacht".

Sumando las divisiones Göring a las Himmler, se obtiene la cifra de 39 grandes unidades, sobre las 328 que componían las fuerzas terrestres, sustraídas en mayor o menor medida a la autoridad de la O.K.W. ¿Se proponía Hitler reemplazar así, progresiva e insensiblemente, su viejo ejército reaccionario y aristocrático por un nuevo ejército nacionalsocialista? En realidad, no debe excluirse esta hipótesis.



Crisis moral e intelectual en el alto mando

Ante los pertinaces errores de Hitler, a pesar de las advertencias de todos sus colaboradores, el desánimo cundió entre los generales y demás oficiales de carrera del Estado Mayor. Comprendiendo que la negativa del Führer a reconocer las realidades de la coyuntura terminaría por conducir al ejército a la catástrofe, y al país, entonces indefenso, a la invasión soviética, unos y otros comenzaron a idear los medios que les permitieran, sin daños demasiado graves, eliminar su perniciosa influencia. Los mariscales von Manstein y von Kluge estimaban que convenía obligarle a abandonar la O.K.H., si bien diferían en cuanto a los medios de conseguirlo.

Manstein deseaba utilizar la persuasión, y es un hecho probado que en tres oportunidades intentó reorientar a Hitler hacia una concepción más razonable del mando militar, aunque sin llegar a pedirle que se retirara completamente. «Al hacerlo así —escribió al respecto— no ignoraba que Hitler jamás aceptaría renunciar oficialmente al mando. Como dictador que era, no podía hacerlo sin una pérdida de prestigio para él inaceptable. Mi intención era que, conservando nominalmente el mando supremo, decidiera confiar la dirección concreta de todas las operaciones militares a un jefe de Estado Mayor responsable ante él, y nombrar un determinado comandante en jefe en

Établissement cinématographique des Armées

△ Desfile militar en Berlín.



Signal, Hubmann - Archives Idées et Éditions Bapty

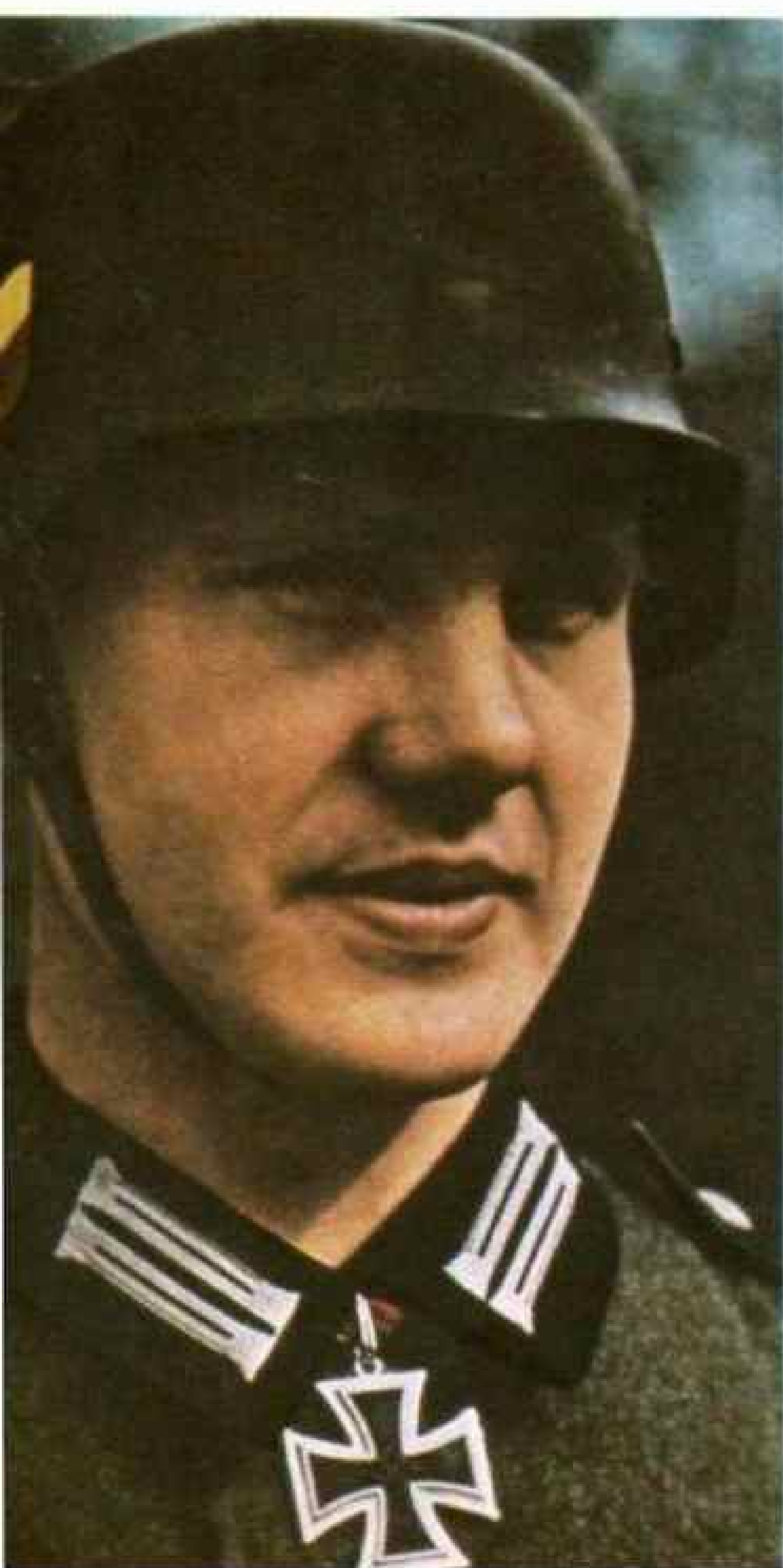
◁ En Potsdam, ante la capilla de la Guarnición, donde se encuentra la tumba de Federico II, los jóvenes soldados juran defender su bandera hasta la muerte, si fuera preciso.

◁ Oficiales condecorados por méritos de guerra, tienen el honor de conversar personalmente con Goebbels...

AVEC TES CAMAR
SOUS LE
TU VAIN

Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Éditions

Signal - Nicole Marchand



△ A pesar de la trágica evolución de los acontecimientos en 1943, las tropas conservaban una elevada moral de combate. La nueva raza de héroes nacida de la guerra, los caballeros de la Cruz de Hierro, continuaba creyendo en la victoria nazi.

el frente oriental. Volveré sobre estas tentativas que, desgraciadamente, resultaron infructuosas. Fueron especialmente delicadas para mí, ya que Hitler sabía muy bien que numerosos jefes del ejército hubiesen querido que yo desempeñara las funciones de jefe del Estado Mayor general, o las de comandante en jefe del frente del Este» (19).

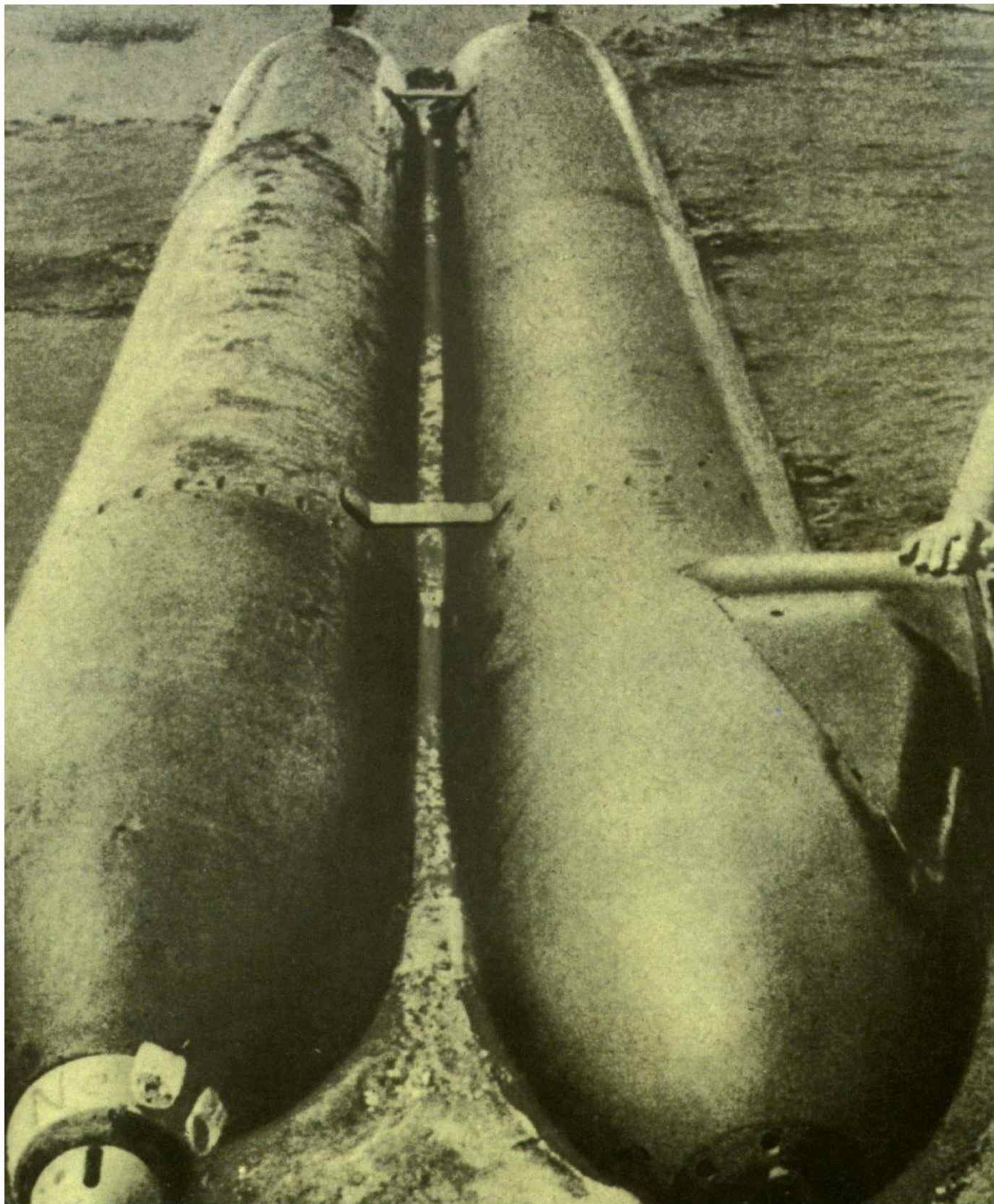
Con todo, von Manstein se negaba a utilizar la fuerza si los argumentos de la razón no triunfaban sobre la ciega resolución del déspota. A su juicio, un golpe de Estado sólo podía provocar el derrumbe del frente y el caos en Alemania, en tanto que su camarada von Kluge no excluía este método y, para ponerlo en práctica, intentó un contacto con el coronel-general Guderian a



◁ Los servicios de propaganda nazis reclutaban personal para los "Waffen S.S." en toda la Europa ocupada. En París, el centro de enganche de la avenida Recteur-Poincaré alistó a unos 2.000 voluntarios.

través del mayor-general von Tresckow, antiguo jefe de su Servicio de Información que gozaba de toda su confianza.

Pero Guderian, que debía su pasajera caída en desgracia de diciembre de 1941 al mariscal von Kluge, rechazó al emisario por razones de prudencia. Además, él tenía otras ideas acerca de la reorganización del alto mando alemán. Bastante antes de la propuesta de von Tresckow a finales de julio de 1943, había comunicado a Goebbels, el 6 de marzo, durante una visita a Berlín, sus sugerencias en ese sentido. Estimaba que a causa de la confusión engendrada por las interferencias entre la O.K.W., la O.K.H., el mando de la Armada, el de la aviación, el de los *Waffen S.S.* y el ministerio de Arma-



mentos, convenía proporcionar a Hitler un jefe de Estado Mayor general más cualificado, y con mayor personalidad para hacer frente a las descabelladas ideas del Führer, que el inconsistente mariscal Keitel.

Al igual que el mariscal von Manstein, Guderian no logró su propósito, y también como él, ante la ceguera y la terquedad del Führer, desistió de cruzar el Rubicón de la violencia hacia el golpe de Estado.

La moral del combatiente permanecía intacta

De cualquier modo, la crisis moral e intelectual descrita en los círculos del alto mando alemán no llegó al frente, donde las tropas siguieron combatiendo con habilidad, tenacidad, bravura y disciplina.

Pero, eso sí, en circunstancias que rozaban la tragedia: un enemigo cada vez más numeroso, mejor entrenado y mejor equipado; unidades agotadas llamadas a defender frentes desmesurados; ningún apoyo aéreo de la *Luftwaffe,* obligada a concentrarse sobre el Ruhr, los puertos hanseáticos y la capital del Reich por la ofensiva de las formaciones estratégicas anglo-americanas, mientras el cielo oriental se poblaba de aviones soviéticos; desde el hogar, la noticia de los terribles estragos causados en las ciudades alemanas por los bombardeos aliados. En resumen: los mensajes de duelo se cruzaban ininterrumpidamente entre el interior del Reich y el frente.



Ullstein

△ Dotación de un "Panzer" en el frente ruso. Los duros combates librados aún no habían deteriorado la habilidad, la tenacidad, el valor y la disciplina de estos soldados.

Notas bibliográficas

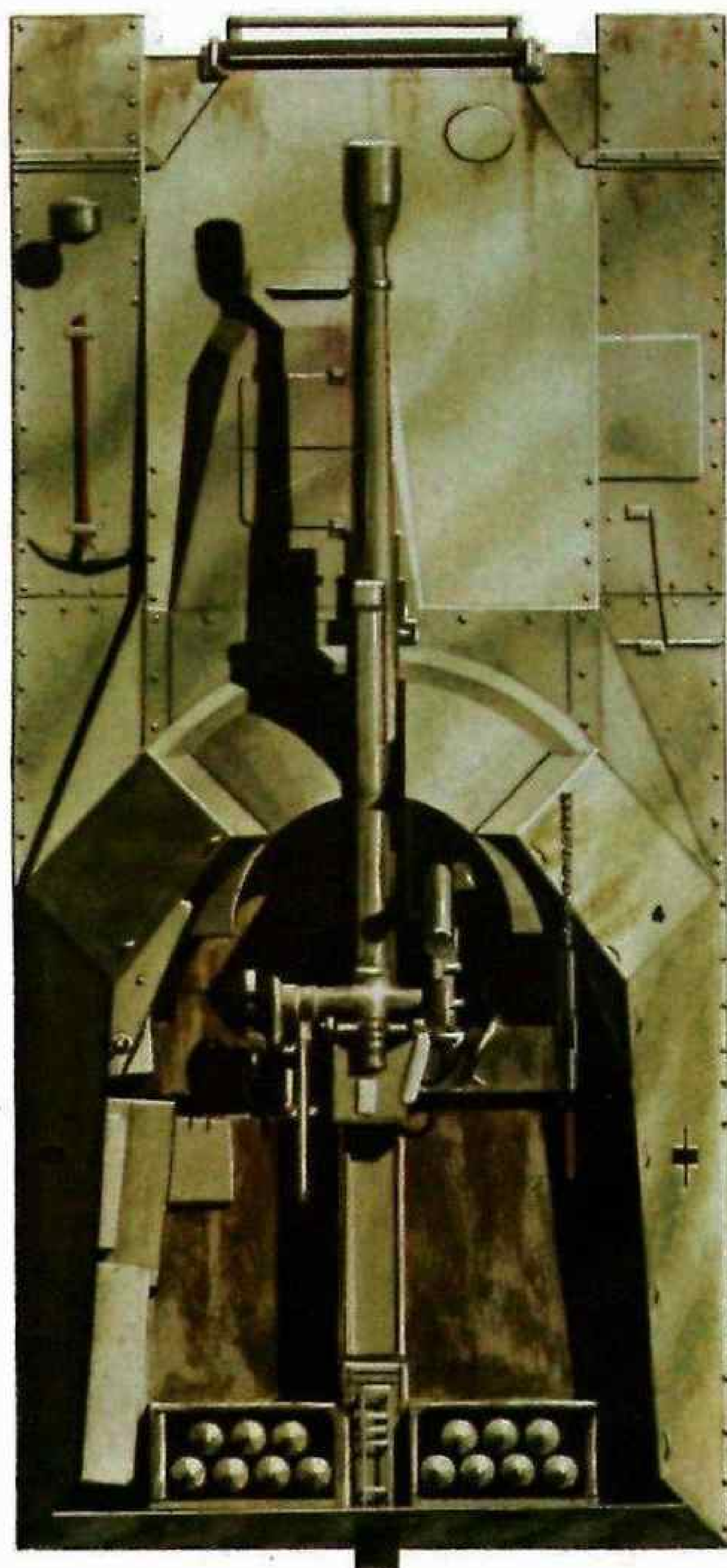
(1) Marshall, George C.: *La victoire en Europe et dans le Pacifique.* París, Éditions Berger-Levrault, 1947, pág. 145.
(2) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 272. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo, S.A.
(3) *Ibid.*
(4) *Ibid.*, pág. 273.
(5) Bradley, Omar N.: *Histoire d'un soldat.* París, Gallimard N.R.F., 1952, pág. 28. *Memorias* (2 vols.). Ed. A. H. R., Barcelona, 1957.
(6) Marshall, G. C.: *op. cit.*, pág. 137.
(7) Marshall, G. C.: *op. cit.*, pág. 115.
(8) Bradley, O. N.: *op. cit.*, pág. 46.
(9) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, pág. 274. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(10) *Ibid.*, pág. 275.
(11) *Ibid.*, pág. 298.
(12) *Ibid.*, pág. 267.
(13) *Ibid.*, pág. 283.
(14) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, pág. 212. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.
(15) *Ibid.*, pág. 207.
(16) Guderian, H.: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, págs. 281-283. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(17) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Tomo III. *1 Januar-31 Dezember 1943.* Zusammengestellt und erläuter von Walther Hubatsch. Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1963. Tomo II. Pág. 1.661.
(18) Hubatsch, Walther: *Kriegstagebuch des Oberkommandos,* etc. Tomo II. Pág. 1.577.
(19) Manstein, E.: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, pág. 217. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.

A. Grimm - Ullstein

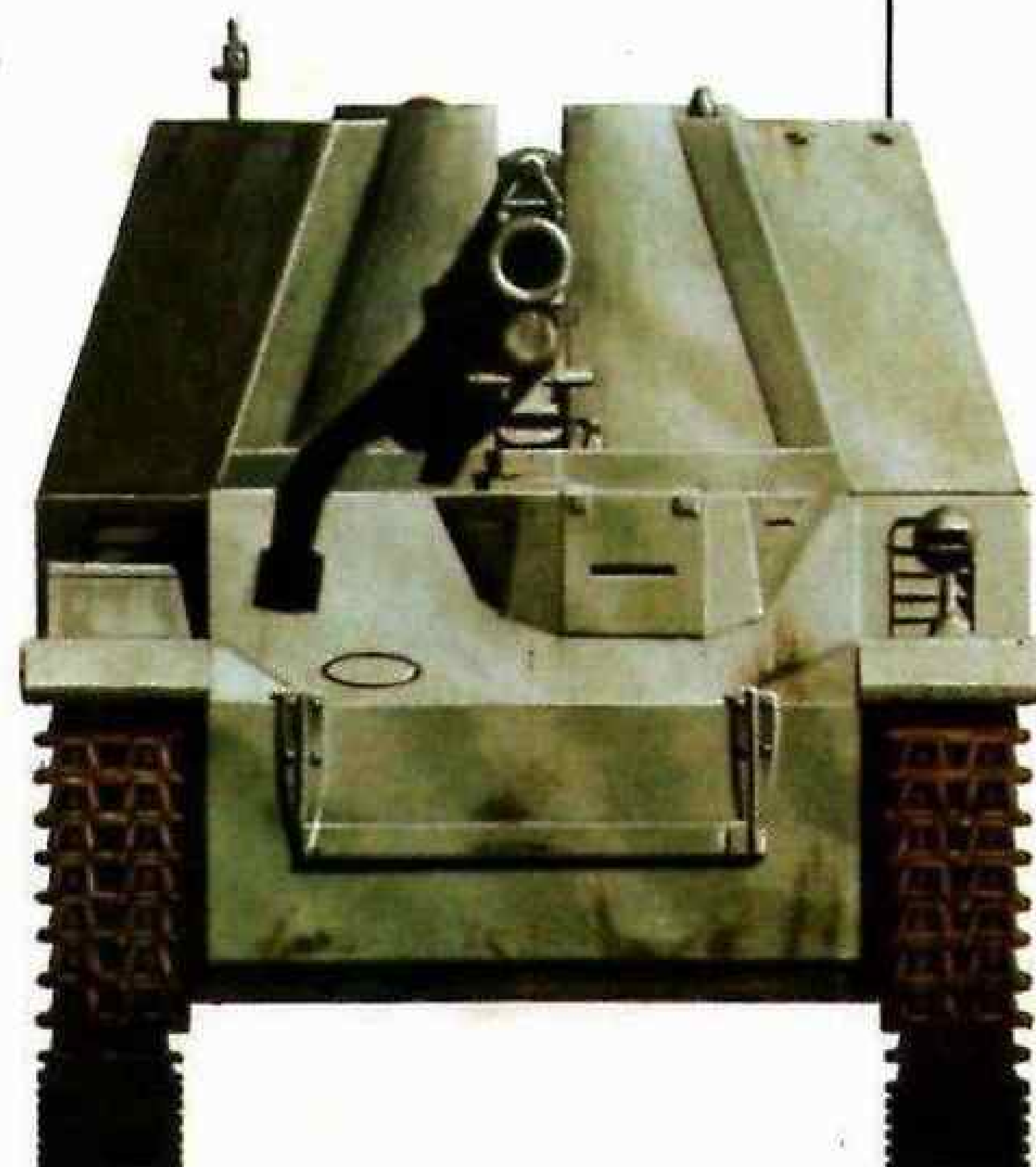
◁ Nuevo tipo de torpedo ideado por la Armada alemana. Colocado bajo la carlinga de un avión, se lanzaba a corta distancia del buque enemigo.

Mortero alemán 18, de 105 mm, sobre chasis de PzkwII "WESPE"





Peso: 12,1 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un mortero F.H. de 105 mm, modelo 18/2, dotado con 32 proyectiles, y una ametralladora M.G. de 7,9 mm, con 600 proyectiles.
Blindaje: frontal de la coraza, 20 mm; planos inclinados, 10 mm; lateral, 15 mm; superior trasero, 8 mm; inferior de la coraza, 5 mm; delantero de la torreta de tiro, 12 mm; lateral de la torreta de tiro, 10 mm; trasero de la torreta de tiro, 8 mm.
Motor: Maybach H.L. 62 T.R., de 6 cilindros en línea y 140 CV.
Velocidad: 39 km/h, por carretera; 18 km/h, todo terreno.
Autonomía: 145 km, por carretera; 64 km, todo terreno.
Longitud: 4,71 m.
Anchura: 2,21 m.
Altura: 2,30 m.



Orbis

